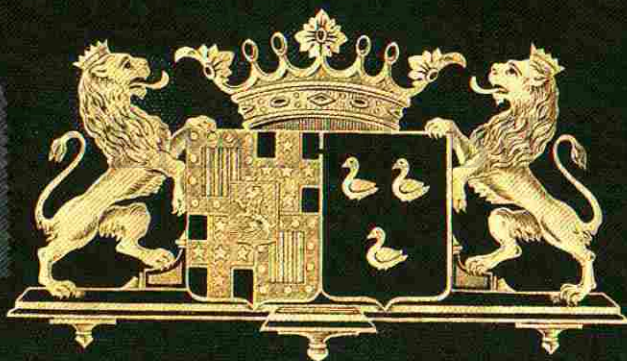


BEATA JUANA DE LESTONNAC



VIDA
DE LA
BEATA
JUANA
DE
LESTONNAC

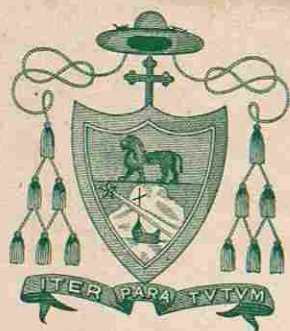
BX4700

.L4

M4

C. 1

009063

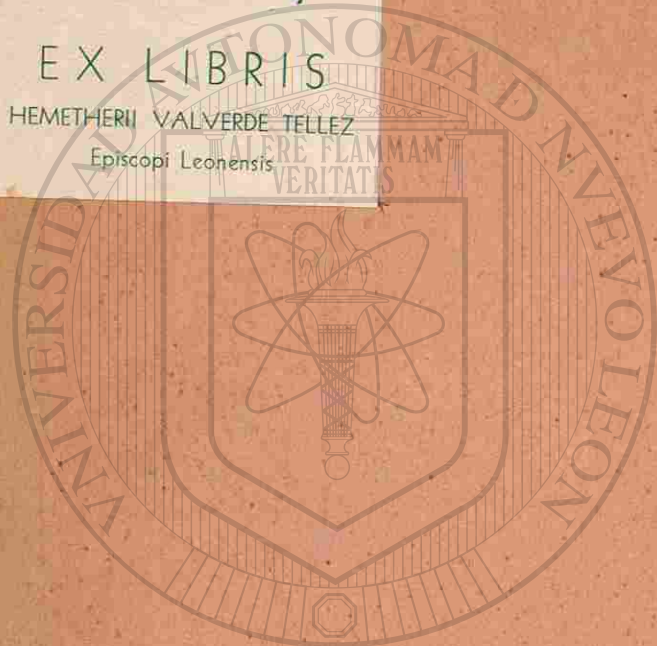


1080021218

EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

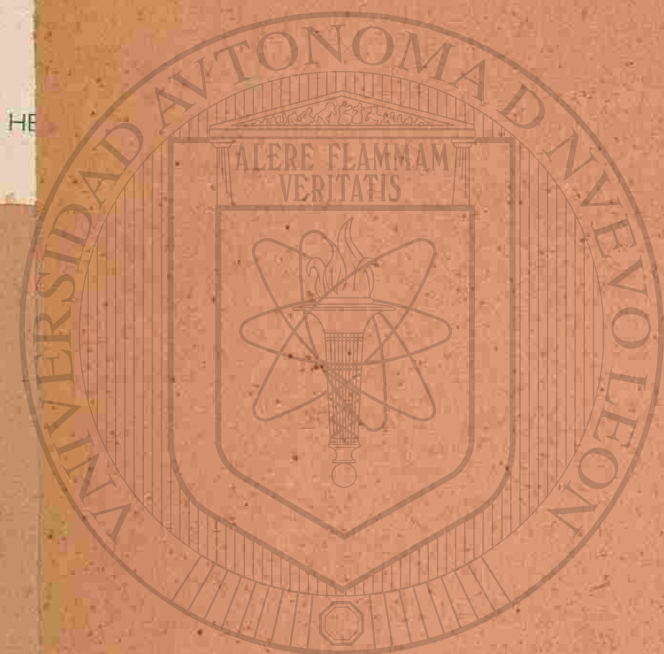


UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



LA BEATA
JUANA DE LESTONNAC

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



LA BEATA M^{te} JUANA DE LESTONNAC

FUNDADORA DE LA COMPAÑIA DE MARÍA

NACIÓ EN EL AÑO 1556

Fue Beatificada por S^s LEÓN XIII el día 23 de Setiembre de 1906.

Pedro Martí grabó.

TIPOLIT. AMORRORTU, CORTINA Y C^a - BILBAO - 4118

45634

VIDA
DE LA

BEATA JUANA DE LESTONNAC

BARONESA DE MONTFERRANT-LANDIRAS

FUNDADORA Y PRIMERA SUPERIORA

DE LA

ÓRDEN DE NUESTRA SEÑORA

ESCRITA EN FRANCÉS

POR EL

R. P. MERCIER

DE LA COMPAÑIA DE JESUS

Y TRADUCIDA AL CASTELLANO

POR LOS REVERENDOS PADRES

MAGIN RODRIGUEZ

Y

EDUARDO MARIA GARCÍA FRUTOS

DE LA MISMA COMPAÑIA

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS



Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
Biblioteca Valverde y Tellez

SANTANDER

IMPRESA DE LA PROPAGANDA CATÓLICA

Hernán Cortés, núm. 9,

1900

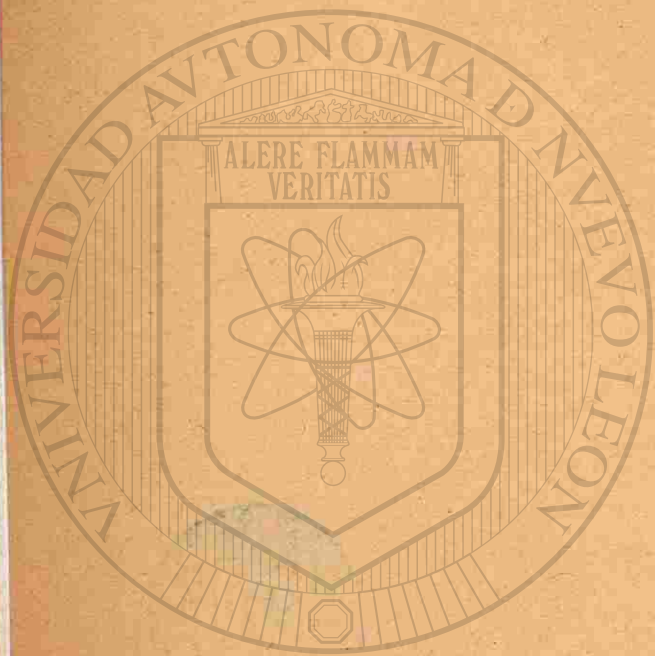
45634

V
922
L

BX4700

24

M4



A LAS
REVERENDAS MADRES Y CARÍSIMAS HERMANAS
DE LA

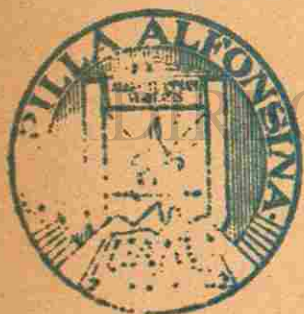
COMPAÑÍA DE MARIA

RELIGIOSAS HIJAS DE NUESTRA SEÑORA
EN ESPAÑA Y AMBAS AMÉRICAS

DEDICAN ESTE TRABAJO
EN TESTIMONIO DE RESPETO Y GRATITUD

LOS TRADUCTORES

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



FONDERESTERIO
VALVERDE Y TELLEZ

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

009063



ADVERTENCIA PRELIMINAR



ALLÁNDOSE ya próxima la solemne beatificación de la Venerable Madre Juana de Lestonnac, Fundadora de la Orden de Nuestra Señora, ó Compañía de María, conocida vulgarmente en España con el nombre de RELIGIOSAS DE LA ENSEÑANZA, hubiéramos deseado esperar á ver tan fausto acontecimiento para empezar esta traduccion, y entónces habríamos conseguido dos cosas principalmente entre otras: la primera, hablar de los méritos y virtudes de la Venerable con toda la seguridad que nos da el magisterio infalible del Vicario de Jesucristo, y la segunda, dar á conocer y difundir en lengua castellana la santidad premiada ya y glorificada de una Fundadora más.

Peró motivos, más poderosos que nuestro deseo, nos hacen emprender ántes y con ántes este trabajo, el cual, si sale á luz ántes de la beatificación de la Venerable, tendrá la ventaja de excitar, así lo esperamos, la fe de las almas interesadas en la glorificación de la Fundadora de la Compañía de María, y acrecentará los deseos de pedir al Señor se digne acelerar tan esperado acontecimiento.

Por la misma razon, nos abstenemos de hacer algunas modificaciones, asi en las citas que aparecen al pié del texto, como en los Apéndices que van al fin de la obra, y de añadir por nuestra cuenta algunas cosas referentes á España, donde tan buenas raíces ha echado esta gloriosa Compañía de María, y tantos frutos de santidad produce y promete para la mayor gloria de Dios, santificacion de las almas y educacion de las jóvenes.

Nos limitamos, pues, á la traduccion, y aun cuando procuraremos que sea literal, todavia habrá ocasiones en que quizás nos tomemos alguna libertad, pero sólo la necesaria para que la frase y construccion sean conformes, en cuanto podamos, á la índole de nuestra lengua, y dentro siempre de las mismas ideas y del sentido del original.

Dígnese SAN JUAN FRANCISCO DE REGIS, misionero de la Compañía de Jesus, ó el *Apóstol de los pobres de Francia*, como le llama un piadoso autor contemporáneo, bendecir este modesto trabajo comenzado en el día de su fiesta, y mover los corazones para que sea más y más conocida la santa Fundadora que, como él, trabajó en llevar á Dios almas extraviadas ó contagiadas por la desesperante herejía calvinista, y en preservarlas dentro del claustro, de peste tan perniciosa.

Día 16 de Junio de 1899.

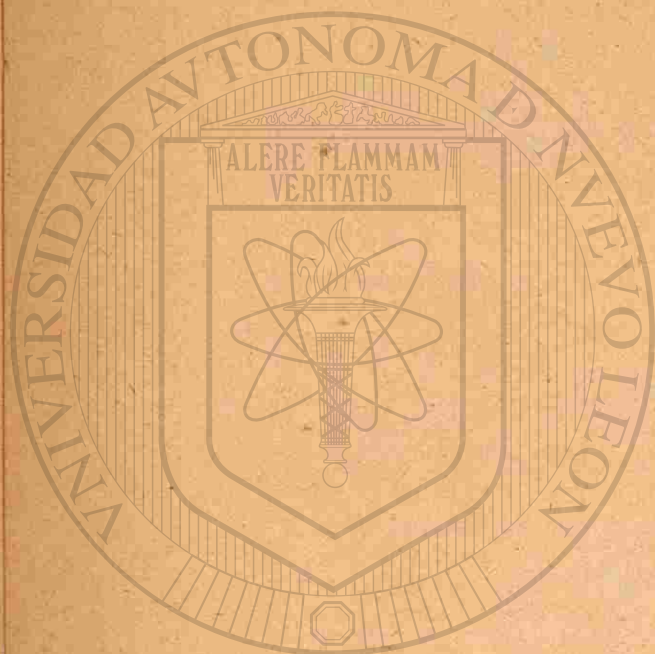


NOTA IMPORTANTE

Al reimprimir este primer pliego, próxima ya á terminarse la edicion de la obra, accediendo á reiteradas instancias, podemos variar el titulo que llevaba cuando la escribió el autor y cuando se empezó la traduccion. En aquella fecha no se podia hacer lo que hoy en día, verificada ya felizmente, el 23 del corriente, la solemne y tan deseada beatificacion, esto es, decir: VIDA DE LA BEATA JUANA DE LESTONNAC.

Así lo ponemos ya en la portada del libro; con lo cual creemos dejar satisfechas á las Religiosas, que nos lo han suplicado con tanto empeño, y enterados á los lectores de la razon por la cual en el resto de la obra se llama únicamente VENERABLE á la ilustre Fundadora de la COMPAÑÍA DE MARIA, ó RELIGIOSAS DE LA ENSEÑANZA, HIJAS DE NUESTRA SEÑORA.

29 de Setiembre de 1900, fiesta de S. MIGUEL ARCÁNGEL.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE



ARZOBISPADO DE TOLOSA

Tolosa, 17 de Setiembre de 1891

AMADO Y REVERENDO PADRE

No falta Dios nunca á su Iglesia en los dias de peligro. Buena prueba de esta verdad recibieron nuestros padres al comenzar el siglo XVII. Los discípulos de Calvino, con gran ardimiento sacaban partido de la tolerancia que les concedia una política ya moribunda, é inficionaban á nuestra desventurada Francia con sus falsas doctrinas, ganando cada dia más terreno, principalmente por medio de sus escuelas.

A sus satánicas maniobras, opone Dios toda una compañía de Santos. Sin contar los Franciscos de Sales, Vicentes de Paul y Franciscos de Regis, vémosle escoger tambien instrumentos de sus misericordias entre las damas más distinguidas de la sociedad francesa. Así, contra las doctrinas calvinistas acerca de la penitencia cristiana, se oponia la Beata Maria de la Encarnacion, con los rigores del Carmelo reformado: en contraposición á los dogmas desesperantes del Calvinismo, hacia renacer Santa Juana Francisca Fremiot de Chantal la suavidad de la perfeccion religiosa: Madama Legras, acompañada de su numerosa familia de Hermanas de la Caridad, bajo la direccion de San Vicente de Paul, refutaba con su abnegacion y con multitud de sacrificios de todo género, las teorías de Calvino acerca de la inutilidad de las buenas obras. Por ese mismo tiempo Madama de Sainte-Beuve en Paris, y Madama de Lestonnac en Burdeos, abrian las escuelas de Santa Úrsula y de Nuestra Señora á las jóvenes, apartadas de las escuelas protestantes.

Dos de estas mujeres admirables han sido ya elevadas al honor de los altares. Las Hijas de San Vicente de Paul están actualmente trabajando cerca de la Santa Sede para obtener los mismos honores en favor de su Fundadora; y las Hijas de Nuestra Señora ven ya con inefable consuelo acercarse el día, en que será proclamada BEATA, su Venerable Madre y Fundadora, Juana de Lestonnac. Ya por decreto auténtico ha declarado el Sumo Pontífice la heroicidad de sus virtudes, y están sometidos al examen de la Sagrada Congregación de Ritos los milagros obrados por su intercesión.

En prevision de tan feliz suceso, ¿no era oportuno el dar á conocer al público piadoso los títulos de esta gran sierva de Dios, para el culto que la Santa Madre Iglesia se propone decretar en su honor? Así lo han pensado sus Hijas, las Religiosas de la Compañía de María, y han escogido á Vuestra Reverencia para hacer el retrato de esa mujer admirable y dar á conocer la grandeza de la obra que fundó.

La eleccion no podía ser más acertada. Porque á un hijo de S. Ignacio le había de tocar escribir la vida de quien, dirigida por Religiosos de vuestra Compañía, venia á completar la obra de vuestro Santo Padre, abriendo, al lado de vuestros colegios, escuelas para la educacion católica de las jóvenes y tomando de sus Constituciones las Reglas, que debían servir de norma al nuevo Instituto.

El interés que siempre he tenido en favor de la causa de la Venerable Juana de Lestonnac, se ha acrecentado al leer la hermosa historia que publicais, en la cual referis con sobriedad y elegancia las virtudes de la Fundadora y las bendiciones que el cielo derramó sobre su empresa.

Vuestro nombre quedará en adelante unido al de los RR. PP. de Bordes, Raymond y de Lestonnac para las Hijas de Nuestra Señora, cuya gratitud y fervorosas oraciones serán la mejor recompensa de vuestro trabajo en obsequio de su santa Madre.

Recibid, amado y Reverendo Padre, el testimonio de mi respetuoso afecto en Nuestro Señor Jesucristo.

† J. F. CARD. DESPREZ, Arzobispo de Tolosa.
Al R. P. MERCIER, S. J. Paris.

PROTESTA DEL AUTOR



CONFORME á los decretos del Papa Urbano VIII y de otros Romanos Pontífices, protesto que no pretendo atribuir el título de Santa ó de Bienaventurada á la persona cuya vida he escrito, reconociendo que compete exclusivamente á la Iglesia Romana el hacer esta declaracion.

Reconozco además que los hechos extraordinarios y maravillosos referidos en esta historia no pueden considerarse verdaderamente auténticos, hasta que hayan sido aprobados por el Romano Pontífice.





ADVERTENCIA

Solo Dios, es quien corona á los Santos en el cielo, pero deja á su Vicario el cuidado de glorificarlos en la tierra (1)., Quiere que salgan de la oscuridad de las tinieblas las obras deslumbradoras que practicaron, y que á ellos se les tributen los honores que por humildad supieron evitar, ocultando cuidadosamente dones preciosísimos. Cediendo á repetidas instancias, hechas con ocasion de la próxima beatificacion de Juana de Lestonnac, hemos emprendido la tarea de escribir la vida de esta Venerable sierva de Dios, Baronesa de Montferrant-Landiras (2), Fundadora y primera Superiora del INSTITUTO DE LAS RELIGIOSAS DE NUESTRA SEÑORA (3).

(1) Beaufils: *Vie de la Vénérable Mère Jeanne de Lestonnac*, p. IX.

(2) Hasta el año 1651 no alcanzó Bernardo de Montferrant, nieto de Juana de Lestonnac, la erección en marquesado de la baronía de Landiras. Por eso el primer biógrafo de la Venerable Madre no le dió más que el título de Baronesa de Landiras. El Padre Julia, que escribió en 1671, le dió por primera vez el título de Marquesa de Montferrant-Landiras, y después hicieron lo mismo el Padre Bouzonnier en 1697 y el Padre Beaufils en 1742.

De diferente manera que Communay (*Essai généalogique sur les Montferrand de Guyenne*), escribiremos nosotros Montferrant con *t* final y no con *d*. Ciertamente es, que en los documentos justificativos que acompañan al *Essai généalogique*, este nombre de familia está escrito de varias maneras: Montferran, Montferrant, Monferrand; porque los copiantes de entonces, como es sabido, no daban ninguna importancia á la ortografía ni aun en los nombres propios; pero las firmas de los escritos son invariables y siempre se lee en ellos Montferrant con *t*.

(3) Breve de aprobación de Paulo V.—(Véase *Apéndice* n.º III.)

"Mucho fruto podría sacarse de escribir esta vida admirable desde cualquier punto de vista que se la considere, decía Monseñor de la Bouillierie en 1865 á la Reverenda Madre Bonnet, Superiora de las Hijas de Nuestra Señora en Carcasona. Ojalá tuviese yo tiempo para escribirla! Yo presentaría en primer lugar la situación de Francia en tiempo de las guerras de religion, el estado desolador de los monasterios, el descuido de la educacion de la juventud, y en particular de las doncellas: y mostraria después la amorosa Providencia de Dios para con la hija primogénita de la Iglesia. Después de haberle enviado á los hijos de Ignacio para los jóvenes, le dió á Madama de Montferriant, esta mujer ilustre, tan poco conocida aun en nuestros días, pero una de las primeras llamadas á reparar, al ménos en parte, por la educacion de las niñas y de las jóvenes, las ruinas causadas por la herejía en el Mediodía.,. Hasta aquí son palabras de Monseñor de la Bouillierie (1).

Antes de bosquejar el retrato de Juana de Lestonnac, tracemos, por vía de ensayo y conforme á las anteriores indicaciones, el cuadro de los acontecimientos de aquella época, que no pudieron menos de influir eficazmente en su vida.

A principios del siglo XVI, ó sea el año 1516, lanzó un fraile agustino contra Roma el primer grito de rebelion, y ecos harto fieles le propagaron rápidamente por todos los ámbitos de Europa. Apoyado este apóstata por la codicia de los príncipes germánicos, y empujado por los bajos instintos del pueblo, destruyó los tabernáculos del Dios oculto en ellos, derribó los altares de la Virgen Inmaculada y proclamó la independencia de la razon contra la autoridad de la Iglesia. Después de treinta años de una vida ignominiosa y sacrilega, Martin Lutero expiró el año 1546 con el odio en el corazon y la blasfemia en los labios.

(1) No se sabe á qué atribuir tan injusto olvido de la mayor parte de los historiadores; pero es lo cierto que, fuera de los hagiógrafos, únicos que han señalado á Madama de Lestonnac el puesto que merece, su nombre y el Instituto que fundó pasan inadvertidos, aun hoy día para muchos escritores.

Continuó sin embargo la herejía con nombres diversos su obra de destruccion, y después de haber invadido todos los Estados del Norte, penetró en el corazon mismo de Francia. Bajo los débiles descendientes de Francisco I y de Enrique II, halagando todas las pasiones, el Calvinismo se fue extendiendo de día en día por todo el reino cristianísimo, sobre todo por el Mediodía, el cual cubrió de sangre y de ruinas. En 1556, la reina de Navarra abrazó el protestantismo, y al año siguiente publicó un edicto estableciendo en sus Estados la Reforma.

En medio de semejante desencadenamiento de enemigos conjurados contra Roma, no abandonó Dios á su Iglesia; antes bien le envió consuelos y socorros proporcionados á sus dolores y peligros. Porque la renovacion de la vida religiosa se consolidó en Francia con el auxilio de poderosas instituciones, cuya iniciativa se debió al clero en todas partes. La Iglesia, privada hacía ya tanto tiempo de verdaderos pastores, contó entonces entre sus obispos, además de S. Francisco de Sales, á Cardenales que honraron la púrpura romana: de Gondi en Paris, de Larochehoucauld en Senlis, de Joyeuse en Rouen, de Sourdis en Burdeos, Duperron en Sens: entre sus sacerdotes, á varones llenos de celo apostólico, tales como S. Vicente de Paul, el Beato Pedro Fourier, César de Bus, los Señores Bérulle (1) y Olier, y tantos otros, que sería largo enumerar.

Si algunas Ordenes religiosas lamentaron con dolor escandalosas deserciones, la mayor parte de aquellas permanecieron fieles á la santidad de su vocacion. "Vida digna de sus heróicos fundadores llevaban los Capuchinos, los Fuldenses y los Mínimos, al propio tiempo que la Compañía de Jesus ofrecia á los ojos de todo el mundo ejemplos de grandes virtudes, al amparo de una disciplina incomparable (2)."

Varias comunidades de mujeres, en las que se había in-

(1) Pedro de Bérulle no fue creado Cardenal hasta 1627, ó sea dos años antes de su muerte.

(2) El abate Houssaye: *Le Père de Bérulle et l'Oratoire*, p. 2.

troducido la relajacion, oyeron los gritos de dolor lanzados por S. Carlos Borromeo, S. Francisco de Sales y S. Vicente de Paul; y se vió á Juana de Mailly, Ana de Roussy, Madama Bourgeois, María de Bauvillier y varias otras trabajar con sumo empeño para establecer en sus respectivas abadías la reforma decretada por el Concilio de Trento.

No parece sino que la grandeza misma del peligro, que se les venía encima, hacía rejuvenecer las antiguas milicias de la Iglesia, que se unieron en apretado haz para pelear en primera línea. A su lado se formaron nuevos batallones, que descendieron á la arena llenos de valor. Cuanto más desplegaba su rabia el infierno, tanto mayores prodigios obraba la gracia.

La perversión de la juventud era indudablemente uno de los resultados más funestos de la herejía del siglo XVI. Quien dude de ello, no tiene más que leer la carta de Lutero sobre la educacion, y verá cuáles fueron ya desde su origen las intenciones y esfuerzos de la Reforma acerca de punto tan importante. Se esperaba que, merced á los prejuicios inculcados á los niños desde su tierna infancia, al desarrollarse su razon, opusieran una tenaz resistencia á las luces de la verdad. El protestantismo no halló dificultad alguna en introducirse hasta en las escuelas parroquiales (*presbytérales*), donde se enseñaba á leer, escribir y contar, pero donde era tal la ignorancia religiosa, que se desconocían aun los primeros rudimentos de la religion cristiana.

Pues tambien á tan deplorable situacion puso remedio el Sacrosanto Concilio de Trento, mandando publicar un catecismo elemental que debia enseñarse en todas partes. Al propio tiempo, el establecimiento de varios colegios de la Compañía de Jesus, verdaderos asilos de virtud y de ciencia, servía para preservar á los jóvenes de la ponzoña de las malas doctrinas. Pero las niñas y doncellas, que no contaban con semejante recurso, quedaban expuestas á ser inicionadas por el error. Entonces fue precisamente cuando la divina Providencia, que de tan singular manera vela por

la Iglesia, suscitó diversas Congregaciones de mujeres consagradas á la educacion de las niñas.

La primera autorizacion concedida al efecto á las Ursulinas, en Francia, se remonta al año 1598. Inaugurado el nuevo Instituto en Aviñon por una sobrina de César de Bus, fundador de la Doctrina cristiana, se extendió muy pronto por todas las provincias del Mediodía. Una casa que se abrió en Paris en 1612, no tardó en llenar con sus colonias el Centro y el Norte, creciendo en tal manera, que al acabarse el siglo XVI, contaba ya este Instituto de las Ursulinas con trescientas veinte casas en el reino.

Otra obra parecida á esta de César de Bus, emprendió por las provincias del Este el Bienaventurado Pedro Fourier, fundando en Mattincourt, en los Vosgos, el año 1600, el primer Centro de la Congregacion de las Canonisas ó Canónigas regulares de San Agustin.

La Orden de las Hijas de Nuestra Señora nació también en esta época, en la provincia de Guiena, en Burdeos, y reconoce como fundadora á la piadosa viuda Madama de Lestonnac, dirigida por el Padre de Bordes, de la Compañía de Jesus. Aprobado este Instituto por el Cardenal de Sourdis en 1606, y confirmado por el Papa Paulo V en 1607, muy luego manifestó de un modo palpable esa fuerza intrínseca de expansion, carácter distintivo de todas las obras católicas. Durante su vida, tuvo ya la venerable fundadora el consuelo de ver establecidas y florecientes más de treinta casas de su Orden.

A pesar de la casi oscuridad en que aun ahora aparece envuelta su memoria, ocupó Madama de Lestonnac un puesto distinguido entre las grandes cristianas, que en el siglo XVII surgieron de todas las clases de la sociedad francesa, particularmente de las más elevadas, tales como Santa Juana Francisca Fremiot de Chantal, la Bienaventurada María de la Encarnacion, Madama Antonia de Orleans, la duquesa de Montmorency, Madama de Sainte-Beuve y cien otras de igual ó semejante nobleza, todas ellas suce-

sivamente esposas, madres, viudas verdaderamente ejemplares, ó fundadoras de fervorosas comunidades.

La reputacion de santidad de la venerable Madre no tardó en difundirse después de su muerte, acaecida en 1640. Al primer compendio de la vida de Madama de Lestonnac, publicado el año 1645, siguieron en 1671 y 1697 dos Historias, que completaron la relacion del primer biógrafo: por último en 1742 apareció un resúmen de todas las Vidas anteriores, dedicado al Papa Benedicto XIV (1).

“La obra que Vuestra Santidad se ha dignado permitir le sea presentada, escribía el autor, contiene la vida de una de esas *mujeres fuertes*, enviadas de tiempo en tiempo al mundo por la divina Providencia, para darle los mayores ejemplos de virtud y llegar á ser instrumentos aptos para emprender y continuar las obras más maravillosas de Dios.

“Suscitóla el Señor el siglo pasado para disipar la ignorancia y hacer que reinase la piedad en las niñas y en las doncellas que, desprovistas de auxilios y de instruccion, se veían á cada paso expuestas á grandísimos peligros de pervertirse. En un tiempo en que el reino de Francia era presa de todo linaje de vicios y errores, ella fue la *primera* en dar este gran ejemplo, que imitaron después tantas comunidades de vírgenes consagradas á Dios en la religion (2).

“Ella las enseñó á juntar, con la práctica de los deberes religiosos, el ejercicio de este nuevo género de caridad, y les dió á conocer que las obras de celo propias de la vida

(1) V. *Apéndice*, n.º I.

(2) El Instituto de las Religiosas de Nuestra Señora fue aprobado por la Santa Sede el 7 de Abril de 1607: el primer convento con clausura de Ursulinas en París, el 13 de Junio de 1612: y la Congregacion de Nuestra Señora, fundada por Pedro Fourier, el 1.º de Febrero de 1615. Sin embargo, el Instituto de las Ursulinas, erigido canónicamente por el Arzobispo de Aviñon el año 1596, en l'Isle, habia sido aprobado ya en Roma en 1598. El P. Gonthier (Gontery), director de Madama de Sainte-Beuve, fue quien, al fundarse las Ursulinas de París, hizo instancias para que tuviera el “carácter de Orden religiosa con clausura, en vez de dejarle con la forma de simple Congregacion sin votos solemnes.” (V. *Madame de Sainte-Beuve et les Ursulines de Paris*.)

activa, no son incompatibles, ni mucho menos, con las virtudes del claustro y el santo reposo de la vida contemplativa.

“Maravillosos frutos ha producido tan útil establecimiento. La Orden, por ella fundada, se ha propagado por países muy distantes de Francia, y cual planta que celestial rocío ha hecho crecer admirablemente, extendió sus ramas hasta Navarra, Cataluña, Castilla y aun á la América del Sur (1).”

La obra del P. Beaufils no ha perdido nada del mérito que tuvo y le hizo hallar favorable acogida á mediados del siglo XVIII; pero se desearía alguna cosa más nueva, ahora que todos los archivos nos abren en todas partes sus secretos. Si los primeros historiadores de Madama de Lestonnac, esto es, Sainte-Marie, Julia y Bouzonnier, escribieron con estilo difuso y pesado, y llenaron su relacion de digresiones, á veces inútiles, y repeticiones enojosas; el P. Beaufils hubo de contentarse con dar nueva forma á las cosas referidas por sus predecesores.

“Creí en un principio, dice, poder hallar nuevos documentos..... pero he visto que no hay modo, ni estamos á tiempo de reparar la falta que se cometió, en no recoger con todo el cuidado que se merecía, cuanto pudo descubrirse acerca de los hechos y virtudes de la Madre de Lestonnac. (2).”

Los testigos de las acciones y virtudes de la santa fundadora se cuidaron solo de recoger los hechos más principales de su vida, como lo acreditan las relaciones remitidas por las antiguas Madres á los primeros biógrafos de Madama de Lestonnac: pero es bien sabido, que la venerable Madre llevada de sus sentimientos de humildad, quemó por su propia mano aquellos escritos que de alguna mane-

(1) Beaufils: *Vie de la vénérable Mère Jeanne de Lestonnac*. Carta dedicatoria á nuestro SSmo. Padre el Papa Benedicto XIV.—Para completar la enumeracion del P. Beaufils, añadiremos que la Orden de Nuestra Señora tiene hoy casas en Aragon, en las Provincias Vascongadas, Galicia, Andalucía, Italia y en ambas Américas.

(2) *Vie de la vénérable Mère*. Avertissement, p. XX.

ra pudieran revelar las disposiciones habituales de su alma. Gracias á las investigaciones emprendidas para instruir el proceso de beatificación, son ahora conocidos hechos entonces olvidados, que esclarecen con nuevas luces esta vida, digna de la admiración de los ángeles y de los hombres (1).

¿No era, pues, conveniente escribir una Vida nueva y más acomodada á las necesidades de nuestros días, que nos hiciera apreciar más á la humilde sierva de Dios? Ciertamente que sí; y esta idea ya se le había ocurrido en 1834 al abate Sr. Sabatier, Decano de la Facultad de Teología de Burdeos. "Ahora que la Santa Sede, escribía este autor el 28 de Noviembre, va á instruir el proceso de beatificación de la venerable Madre de Lestonnac, es útil, por lo menos, difundir el conocimiento de las virtudes que le han merecido los honores ya decretados á su memoria. Porque dar á conocer su admirable vida, es inspirar en las almas la confianza que recomienda la heroicidad de sus virtudes y acrecentarla en el pueblo fiel: es acelerar, ó por lo menos facilitar el triunfo de esta santa causa. „

No era la intención del Sr. Sabatier componer una Vida nueva, sino "reimprimir con nuevo orden y en estilo más conforme á las exigencias y gusto de la época, la Vida publicada por el Padre Beaufils á mediados del siglo XVIII. Por razones que no nos toca discutir, no pudo llevar á cabo su proyecto (2).

Parece llegado el momento de emprender bajo nuevas bases el mismo plan. En efecto, desde 1843 el abate Sabatier, renegando de su pasado, comenzó á atacar la tradición y autoridad de los cuatro primeros historiadores de Mada-

(1) *Apéndice n.º I*: Exámen crítico de las fuentes que se pueden consultar.

(2) También Luis Venillot tuvo algo después el pensamiento de escribir una Vida de Madame de Lestonnac. Lo sabemos por una carta que en Enero de 1855 escribió al abate Delor, párroco de San Pedro en Limoges. "Tengo que ir, le decía, á Poitiers, á Périgueux y quizás á Burdeos, á recoger datos para una *Vida de la venerable Madre Juana de Lestonnac*, que me piden escriba, y no estoy lejos de consentir en la tentación. (*Correspondance de L. Venillot*, t. V. p. 234.

ma de Lestonnac; pero la Sagrada Congregación de Ritos declaró por decreto del 19 de Agosto de 1858, que se podía pasar adelante. En la instrucción del proceso de beatificación y canonización, fueron admitidas como fuentes de noticias ó datos, las Vidas publicadas por Sainte-Marie, Julia, Bouzonnier y Beaufils. La escrita por este último es la única que sirvió para las primeras informaciones del proceso hecho en la curia de Roma (1).

Por esta razón, la hemos tomado nosotros por fundamento de la primera parte de nuestro trabajo. No nos hemos contentado con renovar el estilo, como el autor mismo declara haberlo hecho él con el de sus antecesores. Además la hemos constantemente comparado con las otras Historias anteriores á ella y las escritas posteriormente, rectificándola y completándola con el auxilio de nuevos documentos, cuando ha sido menester (2).

No por esto tenemos la pretensión de haber dicho cuanto se puede decir acerca de varios puntos todavía oscuros; porque, á pesar de toda nuestra diligencia, no hemos podido dar con los documentos justificativos que deseamos. Sin embargo, no deben despreciarse los nuevos datos concernientes á la Vida de Madame de Lestonnac y á la historia de su causa de beatificación. Esperamos, pues, referir en la primera parte la vida de la venerable sierva de Dios, más exactamente y con mayor amplitud que los biógrafos que nos han precedido. En cuanto á la segunda, completamente nueva, creemos que será del agrado del lector, en proporción de las vicisitudes, por que ha pasado la causa desde su introducción hasta nuestros días. Expondremos, pues, la serie de circunstancias, por que ha venido retrasándose, tanto tiempo ha, la beatificación, y cómo el Su-

(1) *Apéndice n.º I*: Exámen crítico de las fuentes que se pueden consultar.

(2) No estando destinada á los anticuarios *La Vie de Madame de Lestonnac*, para facilitar su lectura, hemos creído conveniente introducir á veces ligeras modificaciones, no en los documentos propiamente dichos, sino en las citas tomadas de los primeros biógrafos; y aun en esto únicamente en cuanto á la ortografía (*francesa*), usando la actual en vez de la antigua, ó en cuanto al giro de ciertas frases, cuyo sentido parecía difícil de entender.

mo Pontífice se dispone al fin á colmar los ardientes deseos de las Hijas de Nuestra Señora, colocando en los altares á su ilustre fundadora.

La Vida que hoy publicamos, escrita especialmente para la edificación de la familia religiosa de la Venerable Juana de Lestonnac, contiene muchos pormenores, preciosos sin duda, para los anales de la Orden de Nuestra Señora, pero que parecen menos interesantes para la historia general de Francia y de la Iglesia. Muchos de ellos, sin embargo, contribuirán á ilustrar con nuevas luces la biografía de personas importantes de aquella época, y las crónicas de las ciudades y de las provincias del Mediodía.

“Por lo que á Nos toca, decía un día el Cardenal Pie, intimamente convencidos de que los hechos exteriores y públicos no son más que la cubierta y corteza de la historia del mundo invisible de la gracia; y persuadidos de que nada sucede en la tierra, que no se refiera á la vida de los predestinados, acudimos á los anales oscuros y desconocidos de los asilos monásticos, cuando queremos saber la verdadera filosofía y los secretos pensamientos de Dios, tanto respecto de los hombres, como de los acontecimientos de este mundo.

“En efecto: además de esa coleccion de memorias, que la ciencia va reuniendo para el servicio de la historia de un país y de una nacion, memorias políticas, memorias diplomáticas, memorias de los municipios, memorias de las familias; existen otras memorias de un valor indisputable, en las que se revelan, con su verdadera fisonomía, retratos y caracteres, sobre los cuales todos los demás documentos no presentan detalles tan exactos, ni pinturas tan naturales y sencillas. En la historia de una fundacion religiosa, vereis dibujarse con toda fidelidad el espíritu de una ciudad entera, de toda una época, el espíritu de los poderes públicos y el espíritu de los particulares.

“¿Quereis, por ventura, saber qué personas del clero, de la nobleza, de la clase media y del pueblo han cumplido en grado eminente con las obligaciones de la vida eclesiásti-

ca ó cristiana? ¿Quereis saber qué contingente de virtudes ha llevado á la Iglesia cada una de estas clases? Pues id y preguntádselo á los anales del Carmelo ó de la Visitacion. Los santos han vivido casi siempre en relaciones con los santos. Seguramente en estas memorias, aunque escritas de prisa y corriendo, además de lo que toca á las virtudes del claustro, encontrareis relaciones ingenuas y admirables revelaciones acerca de muchas personas del siglo; descubrimientos inesperados, que os darán quizás algun conocimiento anticipado de una parte de las virtudes, que el Juez supremo se reserva sacar de la oscuridad y publicar solemnemente el día de las grandes manifestaciones (1).

Esta elocuente apología de las crónicas del Carmelo, y de los anales de la Visitacion, es tambien aplicable, con la debida proporcion, á las memorias redactadas por las Hijas de Nuestra Señora. Por otra parte, además de estas razones de utilidad general, ¿no es verdad que en nuestros dias resultará muy ventajoso para muchas almas el conocimiento íntimo de una mujer de lo más selecto de la sociedad, que en los diferentes estados de vida logró granjearse la reputacion de haber cumplido con toda fidelidad sus deberes? Nunca hemos tenido tanta necesidad, como ahora, de mujeres fuertes é ilustradas, capaces de luchar á brazo partido con el mal y el error, y trasformarse en apóstoles del deber y de la verdad.

En el extracto ó compendio de las heróicas virtudes y santas obras de Madama de Lestonnac, diremos con el Padre Beaufils, hallarán materia abundante de edificacion é instruccion, no solamente las Hijas de Nuestra Señora, sino tambien “todos cuantos la lean, y muy especialmente las personas de su sexo. Las doncellas verán en sus virtudes un acabado modelo de inocencia, de pudor y de piedad. Las casadas aprenderán á evitar los peligros de un estado que, aunque santo en su institucion, puede convertirse en escollo para las almas temerarias..... Las viudas

(1) *Oeuvres sacerdotales*, t. II, p. 571, 572.

podrán ver puestas en práctica las sublimes lecciones que les da San Pablo. Sobre todo las vírgenes consagradas á Dios leerán allí los ejemplos más admirables de la más profunda humildad, del desasimiento más perfecto, de un valor á toda prueba, de un insaciable amor á los sufrimientos, de una caridad sin límites, y finalmente, de un fervor que no se entibió nunca, ni jamás conoció el decaimiento (1).

Oh venerable Juana de Lestonnac, cuyos títulos á la solemne beatificación pretendo, aunque indigno, referir; dignaos escuchar favorablemente la súplica que al comenzar esta historia os dirijo.

Benedicid desde lo alto del cielo, este humilde trabajo emprendido para la mayor gloria de Dios, siempre admirable en sus santos, *mirabilis Deus in sanctis suis*. Que la flaqueza inseparable de todo humano instrumento, no impida á mi pluma celebrar y enaltecer vuestros merecimientos. Ojalá pueda yo comunicar á mis lectores, de cualquiera clase y condicion que sean, los sentimientos de admiración que me inspira vuestra vida, tan humilde á los ojos de los hombres, como grande á los ojos de Dios! Entonces, las almas, según la expresión del Cantar de los cantares, correrán al olor de vuestros aromas, *curremus in odorem unguentorum tuorum*; se verán reflorar en el mundo y en el claustro, pero sobre todo en las casas de Nuestra Señora, tan queridas á vuestro corazón, estas virtudes cristianas y religiosas, de que nos disteis tan sublimes ejemplos y que harán á las hijas cada vez más semejantes á su Bienaventurada Madre, la Inmaculada Virgen María.

(1) *Vie de la vénérable Mère*, Advertencia, p. XXII.



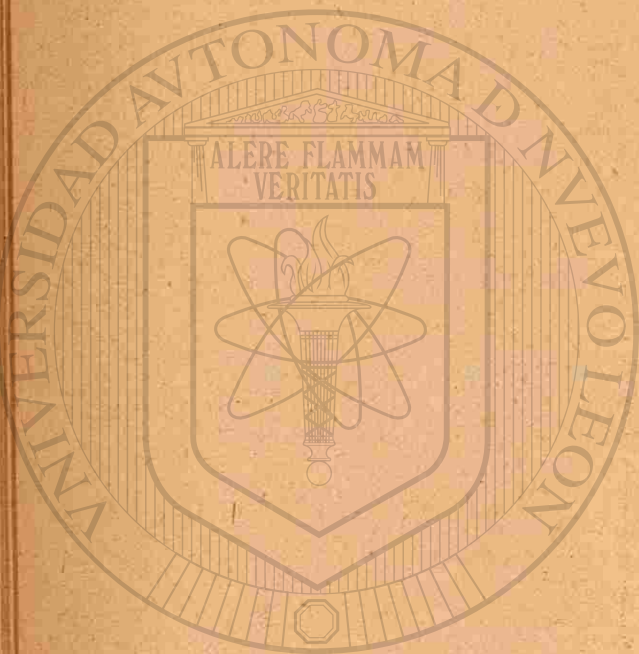
PRIMERA PARTE

VIDA

DE LA VENERABLE

JUANA DE LESTONNAC

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



LA VENERABLE
JUANA DE LESTONNAC

CAPÍTULO PRIMERO

FAMILIA Y JUVENTUD DE JUANA DE LESTONNAC
(1556—1573)



El mismo año en que Juana de Albret, apostatando de la fe de sus padres, abrazaba la Reforma protestante, á la cual venía de tiempo atrás favoreciendo y pensaba establecer muy luego en sus Estados; Dios, que aplica los remedios segun son los males, enviaba al mundo una niña, otra Juana, destinada á reparar las brechas, que la herejía habia abierto en los muros de la ciudad santa, en el Mediodía de Francia.

Juana de Lestonnac nació en Burdeos hácia el 1556 (1).

Coincidencia providencial; este mismo año de 1556 vió nacer á la futura fundadora de la Compañía de Nuestra Señora y morir á San Ignacio, fundador de la Compañía de Jesús.

El padre de Juana, Ricardo de Lestonnac, consejero del Parlamento de Burdeos, habia heredado de una larga se-

(1) No hay documento oficial en que apoyarnos, para dar como cierta esta fecha.

rie de sus antepasados las virtudes y cualidades de los grandes magistrados (1). En un tiempo en que las turbulencias de la Iglesia y de Francia fueron causa de que hubiera tantos apóstatas y rebeldes, guardó tocante á sus convicciones políticas y religiosas una adhesión y fidelidad nunca desmentidas. No tan firme en la fé como su esposo, Juana Eyquem de Montaigne, descendiente de antigua nobleza y hermana del célebre Miguel, tuvo la desgracia de

(1) La familia de Lestonnac, bordelesa de origen, ocupó desde fines del siglo XIV un puesto muy distinguido en la Iglesia y en la nobleza, como lo atestiguan muchísimos documentos que se conservan en los archivos del departamento de la Gironda, y en los del municipio de Burdeos. Dió una larga serie de célebres letrados, tanto en los consistorios ó ayuntamientos de la ciudad como en el Parlamento, y fue considerada como parte muy principal de la nobleza de su nación en el siglo XVI.

Parece haber tomado su nombre de un pueblecito, situado en la jurisdicción del cabildo de Saint-Seurin de Burdeos. Este nombre ha pasado por muchas transformaciones. Se escribía de Lastonar y de Lastonas (de Lastonario) en el siglo XIV; de Lestonar á fines del siglo XV; de Lestonnac y de Lestonnac en los siglos XVI, XVII y XVIII. Los diccionarios biográficos, los mapas y planos de los alrededores de Burdeos, escriben indiferentemente Lestonnac y Lestonnat.

Los de Lestonnac cuentan entre su parentela á las familias Aysselin, du Sault, d'Agassac, de Pichon, de Montaigne, de Montferrant, de la Vergne, de Bryand, de Gasteboys, de Gourgues, de Termes, d'Aulède, du Cros, de Pardailhan, de la Chèze, d'Arrac, de Vignes, de Galatheau, de Gentily.

El castillo — ó mejor dicho, la casa noble — de Lestonnac, asentado sobre las tres parroquias de Grudignau, Canégan y Cestas y una de las posesiones más importantes de los alrededores de Burdeos, debe su origen al feudalismo, así como la mayor parte de las casas nobles del Bordelès. Se hace mención de él, desde el año 1446, en los contratos á favor del priorato de Cayac, del cual dependía, con el nombre antiguo de *Gassincor*, transformado sucesivamente por los copiantes en *Cinc-Corps* (siglos XVI y XVII), *Cincor* (siglo XVIII) y por último en *Saint-Cor* (1789).

El castillo actual, de construcción moderna, no tiene nada de feudal: fue construido de 1660 á 1670 por Pedro de Lestonnac, señor de la Isla de la Lande, consejero del Parlamento de Burdeos, y tomó desde esta época el nombre de "Castillo noble de Lestonnac".

Las armas de los Lestonnac eran: *de plata con tres mirletas de sable, dos y una*.—El timbre del escudo varía en cada una de las ramas de la familia. Los jurados de Burdeos timbraban sus armas con corona condeal, y rodeaban su escudo con las dos palmas de las armas de la ciudad. El consejero Ricardo de Lestonnac ponía el escudo sobre un manto de consejero del Parlamento, y le timbraba con un yelmo de perfil, abierto con tres rejillas y adornado de lambrequines de plata y de sable. — (Los datos para esta nota nos los ha proporcionado M. Dast Le Vacher de Boisville).

abrazar los errores de Calvino, en los cuales persistió obstinadamente hasta la muerte (1).

Hacia fines del siglo XV y á principios del XVI, se encuentran muchas veces en los anales bordeleses los nombres de las dos familias ilustres de Lestonnac y Eyquem de Montaigne (2). En la tregua pactada entre el rey de Inglaterra y el señor de Albret, el 19 de Marzo de 1383, figura como testigo Juan de Lastonas. En 1485, Grimon Eyquem, y en 1499 Guillermo de Lestonnac, aparecen como jurados de Burdeos (3). En 1503 está designado este último con el título de preboste de la ciudad y algunos años después con el de escudero y secretario del rey. También se encuentran entre los jurados de esta época los nombres de Pedro y Arnaldo de Lestonnac (4).

(1) La familia Eyquem es oriunda de Blanquefort y no de Inglaterra, como algunos han pretendido. El nombre de Eyquem es, efectivamente, cono- cidísimo en el Bordelès y en el Médoc. El señor Grün, en sus estudios sobre Miguel de Montaigne, prueba que el nombre de Eyquem es uno de los más conocidos de la Guena en la edad media y esencialmente de origen gas- con. En la carta de fundación del priorato de Mansirot, inserta en el tomo II de la *Gallia christiana*, se ve, que este priorato fue fundado en 1108 por un señor de Lesparre, del nombre de Eyquem-Wilhem. El nombre, pues, de Ey- quem se usaba en Guena antes del casamiento de Leonor con Enrique II de Inglaterra, que no se verificó hasta el año 1154.

Ramon Eyquem, bisabuelo de Miguel, adquirió, en 10 de Octubre de 1477, la casa noble de Montaigne en los confines del Bordelès y del Périgord. Pe- dro Eyquem, padre de Miguel, mandó derribar en 1554 la antigua casa noble, para construir el castillo de Montaigne. (Malvezin, *Michel de Montaigne, son origine, sa famille*.—Véase acerca del castillo de Montaigne: *Essais*, li- bro III, cap. IX.)

(2) *Chronique bordelaise*, por Gabriel de Lurbe; suplemento por Dar- nal.—V. *Chroniques de Métiévier*, de Gaufretan, de Crusau.

(3) Es el nombre que llevaban en ciertas ciudades de Francia, sobre todo en el Mediodía, los magistrados municipales. El alcalde de Burdeos fue pri- meramente asistido de doce jurados, luego de seis, que con él formaban el ayuntamiento de la ciudad, los dos primeros, escogidos de entre la nobleza ó de los oficiales del rey; los dos segundos de toga larga ó abogados del Par- lamento; y los otros dos del estado llano y del comercio. (V. de Lurbe, *Chro- nique bordelaise*.)

(4) Arnaldo de Lestonnac adquirió en 1543 de madama Isabel de Lanne, viuda de Pedro de La Roque, la señoría del Parc, la cual por el matrimonio de una hermana de Juana, pasó á la casa de Aulède. (*Apéndice*, núm. II: *Genéalogie de Lestonnac*.) La señoría de la noble casa del Parc se conocía

Pedro Eyquem, padre del célebre autor de los *Essais*, ejercía el cargo de segundo alcalde en 1536 (1).

Un trágico suceso ocurrido el año 1548 llenó de desolación a la familia de Lestonnac. La ocasión de él fue un nuevo impuesto sobre la sal, que exigido con excesivo rigor, excitó una sedición en el pueblo (2). No solamente consideraban exorbitantes los derechos marcados por la comisión de impuestos, sino que además se acusaba a los empleados de mezclar la sal con arena y casquijo. Levantóse en contra gran parte de los pueblos de la Guiena. Los rebeldes, apoderados de varias plazas, escribieron desde Libourne a los jurados de Burdeos pidiendo víveres y armas, con apercibimiento de que, en caso negativo, se entraría a saco en la ciudad. Ya para entonces habían entrado en ella algunos revoltosos y sublevado al pueblo. Avisado del estado de las cosas el lugarteniente del rey, Tristan de Moneins, se presentó en Chateau-Trompette (3). Era este Tristan un

también con el nombre de casa noble de Espaigne, nombre que tomó de los antiguos señores de Espaigne, sus primeros fundadores. (Baurein, *Variétés bordelaises*, t. I, p. 409.)

(1) Después de la expulsión de los Ingleses en 1451, el alcalde de Burdeos fue nombrado por el rey de Francia, hasta la mitad del siglo XVI. Como este magistrado era la mayor parte de las veces, de fuera de la ciudad, encargaba a uno de los jurados el desempeño del cargo de *sous-maire*, (segundo alcalde). (*Essai sur l'histoire de Bordeaux*, por Alejandro Ducorneau, p. 174).

Pedro Eyquem había compuesto a la edad de dieciséis años, en 1511, unos versos en latín, dedicados a Juan de Durtfort-Duras. Estos versos fueron impresos el año siguiente, y al frente de ellos se lee:

PETRUS EYQUEM BURDIGALENSIS, GENEROSO ADOLESCENTI
JOHANNI DE DURAS,
CARMEN SIMONIDEUM.

En el reinado del rey caballero, Francisco I, tomó "mucha parte en las guerras de allende los montes... De vuelta a su casa, se casó el 15 de Enero de 1528 con Antonia de Louppes. Desempeñó por espacio de más de veinticinco años, de 1530 a 1556, los cargos principales del municipio de Burdeos y murió el 18 de Junio de 1568. El testamento de su esposa, fechado el 19 de Abril de 1597, se conserva en el archivo del departamento de la Gironda.

(2) *Essai sur l'histoire de Bordeaux*, p. 187.—*Les Annales d'Aquitaine*, por Juan Bouchet, continuación, p. 578 (Poitiers, 1644).—*Essais sur la ville de Libourne*, por Suffrain, t. I, p. 181—183.

(3) El Chateau-Trompette, construido a mediados del siglo XV, estaba situado en un extremo de la ciudad, al lado de los Chartrons, y dominaba el puerto.

hombre de gran valor, pero muy precipitado en su modo de obrar. No haciendo caso, ni poco ni mucho, de las instancias que se le habían dirigido, convocó a una gran reunión en el ayuntamiento, y este fue inmediatamente cercado por cuatro mil hombres armados. Arengaron al pueblo los jurados, en cuyo número se contaba Guillermo de Lestonnac, el joven; pero aquel no quiso retirarse, sino después que el lugarteniente empenó su palabra de mandar salir de Burdeos a los empleados de los impuestos (1).

No se apaciguó por esta concesión el furor popular. Entonces el lugarteniente del rey, para imponerse a los sediciosos, puso en estado de defensa el Chateau-Trompette, y dió a un oficial orden de recorrer las calles con un pelotón de gente armada: demostración de fuerza, contraproducente, pues solo sirvió para aumentar la efervescencia pública. El presidente de La Chassaigne se vió precisado a mediar con los amotinados, que pedían se presentase en el ayuntamiento el lugarteniente del rey. Al punto creció tan extraordinariamente el tumulto y llegó a ser tan difícil la defensa, que, a pesar de todos los esfuerzos del presidente, de los consejeros y jurados, de Moneins fue asesinado, y el pueblo cometió horribles excesos.

Apenas tuvo el rey conocimiento de la sedición, llamó al condestable de Montmorency y le envió a Burdeos para tomar de los rebeldes terrible y ejemplar venganza. Acusado el jurado Guillermo de Lestonnac de no haber empleado todos los medios, de que podía disponer para reprimir la sedición, fue condenado a muerte. En vano Madame de Lestonnac se echó a los pies del condestable; su marido sufrió la sentencia dada contra él y fue decapitado (2).

Los comisarios nombrados por el rey para atajar el cur-

(1) *Chronique bourdeloise*, por Gabriel de Lurbe; suplemento por Darnal.

(2) Dom Devienne: *Histoire de Bordeaux*, 1.^a parte, libro III.—Copia, según los *Annales de Toulouse* una anécdota que no podemos admitir, pues la sola autoridad de Lafaille no es suficiente para nosotros. (V. Suffrain: *Essais sur la ville de Libourne*, t. I, p. 183).

so de la sedición, tuvieron que ocuparse también en refrenar la religión reformada, que hacía algunos años se había introducido clandestinamente en Burdeos. Desde 1538, se había logrado prender á algunos partidarios y se los obligó á asistir á una procesion, descalzos y con la cabeza descubierta, y á hacer una retractación pública sobre un tablado, levantado delante de la puerta de la catedral (1): dos años después, fueron condenados á muerte por el Parlamento unos sectarios, que habían fomentado varios disturbios. Desde esta época había aumentado el número de reformados, sobre todo entre las familias principales. Seducidas muchas señoras por el ejemplo de Juana de Albret, reina de Navarra, hacían gala y entraron en la moda de favorecer la herejía, conservando, sin embargo, ciertas apariencias de catolicismo. De seguir así, dentro de algunos años podrán los predicadores calvinistas propagar públicamente los nuevos errores, y Florimundo de Raymond podrá también exclamar con toda verdad: "Francia ha dado, si no el último, á lo ménos un largo adiós á su felicidad, desde que la herejía vino á albergarse en ella (2)."

Tal era el estado de los ánimos en Burdeos, cuando en 1555, Ricardo de Lestonnac, consejero del Parlamento (3) contrajo matrimonio con Juana Eyquem, hija de Pedro Eyquem, señor de Montaigne. Un sencillito rasgo, referido por uno de los historiadores de Madama de Lestonnac, nos dará á conocer la perfecta probidad del magistrado. "Cierta persona de buena posición, cuenta el P. Julia, habiéndole escogido por abogado en un pleito, de cuyo buen resultado fundadamente temía, para inclinarle á su favor, quiso

(1) *Essai sur l'histoire de Bordeaux*, p. 186.

(2) *De la naissance des hérésies*.—Florimundo de Raymond, "hombre docto, señalado tanto por los cargos de la magistratura como por la doctrina profunda y sólida," era consejero en el Parlamento de Burdeos. (V. *Essai sur la vie et les ouvrages de Florimund de Raymond*, por Tamizey de Larroque.)

(3) Ricardo de Lestonnac nació en 1529, y había prestado juramento como consejero el 1.º de Junio de 1554 ante las cámaras reunidas. (Extracto de los registros del Parlamento de Burdeos, *Chronique Métiévier*, II, 66.)

regalar á su esposa una pieza de terciopelo; pero Ricardo le prohibió aceptarla y dijo, que tal litigante le ofendía con esta liberalidad, pues debía esperar el buen éxito de su pleito, de la justicia de las leyes y no de los regalos, que la corrompen y son un borron para los jueces., (1).

Pedro Eyquem, á quien hemos visto como sustituto del alcalde en 1536, ejercía el cargo de alcalde en 1555 (2): prueba evidente de que era buen católico, porque no hubieran confiado este importante cargo á un hombre, cuyas ideas religiosas no estuviesen bien probadas. Era un magistrado de una probidad austera, "que guardaba con especial cuidado el decoro y decencia en su persona y vestido...; hombre de extraordinaria fidelidad en el cumplimiento de su palabra, y de conciencia y religiosidad tal, que generalmente mas bien se inclinaba á la escrupulosidad, que al extremo opuesto., (3). Por aquel tiempo, su hijo Miguel, recientemente nombrado consejero del Parlamento, dirigió un discurso al señor Arzobispo, Francisco de Mauny, en su entrada en la ciudad episcopal.

(1) *La vie de la vénérable Mère Jeanne de L'Estonnac*, p. 3.

(2) *Chronique bourdeloise*, por Gabriel de Lurbe; suplemento por Darnal: "El alcalde se ha escogido y elegido siempre de entre los señores más nobles, más honrados y entendidos del país. Por esto se ha tenido en tan grande estima este cargo, que los príncipes de sangre real, lejos de rehusarle, le han deseado ardientemente, lo mismo que las personas más principales del reino..."

Poco antes de ser elegido alcalde de Burdeos, Pedro Eyquem fue uno de los comprendidos en la formación del Tribunal de los generales de hacienda, establecido en Périgueux con el nombre de Tribunal de Subsidios.

(3) *Essais*, lib. II, cap. II.—Pedro Eyquem, según una lista formada por el señor Payen, tuvo en Antonia de Louppes nueve hijos: seis varones: Beauregard; de San Martin; Miguel; Tomás, señor de Arsac; Pedro, señor de la Brousse; Beltran, señor de Montecoulon, y tres hembras: Leonor, que casó con Camain, consejero del Parlamento de Burdeos; María, que casó con Bernardo Cazalis, señor de Freyche; y Juana, que casó con Ricardo de Lestonnac.—V. Malvezin, *Michel de Montaigne, son origine et sa famille*. Prueba éste contra la asercion de Payen, que Miguel era el primogénito de la familia, y forma la lista siguiente, según las notas escritas por el mismo Miguel en las Efemérides de Beuther: Miguel, nacido el 28 de Febrero de 1533; Tomás, señor de Bauregard, el 17 de Mayo de 1534; Pedro, el 14 de Setiembre de 1541; Beltran, el 20 de Agosto de 1560; Juana, el 17 de Octubre de 1536; Leonor, el 30 de Agosto de 1552; María, el 19 de Febrero de 1554.

Juana Eyquem, nacida el 17 de Octubre de 1536, sin duda era católica, cuando se casó con Ricardo de Lestonnac; porque éste, á quien nos presenta la historia como muy adicto á la religion verdadera, jamás hubiera consentido en casarse con una mujer, que perteneciese á la Reforma. Si, abandonando luego el ejemplo de Miguel de Montaigne, su hermano, cambió ella mas adelante de religion, como lo hizo su hermano de Beauregard, lo hizo de seguro despues de su matrimonio y tan en secreto como le fue posible (1).

Por otra parte, dotada de todas las cualidades que adornan á una mujer, hubiera sido una madre cabal, si la herejía, haciendo estériles sus virtudes morales, no le hubiera impedido infundir en sus hijos las virtudes sobrenaturales, que no pueden existir fuera de la Iglesia católica.

Quizá pregunte alguno qué iba á ser de la niña, que el cielo le habia dado al año de haberse casado. No sería la vida sobrenatural de la niña Juana, como planta marchita en flor? Cómo, al abandonar la cuna, poder defenderse contra su propia madre? Dios habia provisto á todo, oponiendo á estas perniciosas influencias, el gran contrapeso de la fe viva de su padre. Gracias á la actitud enérgica del Sr. de Lestonnac, ya el Parlamento se habia opuesto á las tentativas de los reformados, para establecer en Burdeos un consistorio por el estilo del de Ginebra. Vióse al fervoroso consejero reprimir la insolencia de los herejes, haciendo arrestar á un emisario del Luteranismo, sobrino de

(1) *Considérations critiques*, p. 25.—El abate Sabatier cita una carta de Miguel de Montaigne á su padre, la cual prueba que, excepto Tomás, ninguno de la familia de Eyquem era todavía en 1563 partidario declarado de la Reforma. He aquí algunas líneas de esta carta, que puede leerse al fin de los *Essais* en casi todas las ediciones. Nosotros citamos la de Lefèvre, 1818, t. V, p. 274 y 275.—Cuenta Miguel cómo, viendo el Sr. de la Boétie junto á su lecho de muerte al Sr. de Beauregard, que habia abrazado el partido de la Reforma, le dijo: "Bien conoceis cuantas ruinas han acarreado á este reino estas disensiones: por mi parte os aseguro que ellas acarrearán otras mucho mayores; y como vos sois prudente y de buenos sentimientos, guardaos de sembrar esta cizaña en medio de vuestra familia, por temor de no hacerle perder la gloria y felicidad, de que hasta ahora ha disfrutado."

Melanchton, é influyendo para que en 1574, el Tribunal supremo cerrase las puertas de la ciudad al gobernador de la Guiena, que lo era el rey de Navarra, jóven aún, y enemigo declarado de la Iglesia (1).

Esta gracia de tener un padre tan católico, no fue precaucion inútil de la Providencia en favor de la niña Juana. Una madre, como es sabido, se complace en ver reproducida su imagen en su hijo; era, pues, muy de temer que Madama de Lestonnac, tratándose de su hija Juana, quisiera formarla á su imagen y semejanza. Mas no saliéndole bien ninguna tentativa franca, se vió obligada á dar el ataque, obrando con disimulo. Juana, á quien servía de defensa la presencia de su padre, que jamás hubiera permitido dieran á su hija educacion religiosa contraria á sus creencias, para alejar cualquier sospecha, fue confiada á una de sus tías (2). Esta, que profesaba secretamente el Calvinismo, nada omitió para envenenar, con la ponzoña de la herejía, á la inocente niña, pero de modo, son palabras del P. Julia, "que apurase el veneno en copa de oro," (3). De acuerdo con su madre, empleó contra la niña Juana todos los medios de seducccion. Llevábala á la capilla protestante á oír sermones: la enseñaba á leer en libros contagiados de herejía: en conversaciones hábilmente preparadas, mezclaba blasfemias contra la Iglesia y sus ministros; multiplicaba, en una palabra, todos sus artificios para subyugar su espíritu antes de que llegase al uso de la razon. Los castigos por una parte y las lágrimas de su madre por otra, completaban táctica tan diabólicamente concertada.

Harto era todo esto para causar honda impresion en una naturaleza todavía tan delicada; pero sin embargo no fue suficiente para vencer á una niña, que contaba en su favor

(1) *Essai sur l'histoire de Bordeaux*, p. 198.

(2) Probablemente á su tía por afinidad, esposa de Beauregard. Las tías maternas de Juana de Lestonnac no eran de mucha más edad que ella: una de ellas habia nacido el año 1554, y la otra el 1552. Tomás Eyquem se habia casado con la señorita Serena Estève de Langon, que murió sin sucesion; algunos años despues, en 1563, se casó con Jacoba d'Arsac.

(3) *La vie de la vénérable Mère Jeanne de L'Estonnac*, p. 8.

y auxilio con una gracia prematura. Por una parte, Dios habia tomado posesion de esta alma, desde el momento en que fue regenerada por las aguas del bautismo; y la habia dotado de tal fondo de razon y de rectitud, que la hacia capaz de vivir segura en medio de los peligros contra la fe. Además, el Sr. de Lestonnac consagraba á su hija los pocos momentos de que podia disponer, y le dejaban libres los negocios del Parlamento; los prudentes consejos de un padre tiernamente amado contribuyeron en gran manera á prevenirla contra toda suerte de peligros.

Quién dirá los combates que Juana tuvo que sostener contra la influencia de su madre y de su tia? No intentemos sondear este misterio, de sólo Dios conocido: bástenos saber que la niña salió victoriosa de lucha tan encarnizada. Si la deferencia debida á personas amadas no le permitió siempre cerrar los oídos á sus sutiles sugerencias, por lo ménos, tuvo siempre muchísimo cuidado en no darles entrada en su corazón. "Juana, dice un historiador español, por cumplir con su madre escuchaba sus pestilentes dogmas, pero no los creía: tratava con ministros Calvinistas, pero no les amaba: hallábase en las disputas de Religion, pero no las atendía; frequentava la escuela del error, pero no le profesaba; y en una palabra, parecia ser del partido de la Herejía, y seguía las banderas de la Católica Religion," (1).

"He sido testigo, dijo ella en cierta ocasion, de las desgracias causadas por la herejía, casi desde que comenzó, y me he librado de ellas por singular gracia del cielo." Y tenia gusto en manifestar su agradecimiento con aquellas palabras del rey profeta: "Mi alma escapó cual pájaro del lazo de los cazadores." Lo único de que tuvo que acusarse, fue de haber disimulado algun tanto sus creencias, cosa siempre reprehensible tratándose de materias de fe, y de lo cual se dolió toda su vida.

(1) *Historia de la Orden de Nuestra Señora de las Religiosas de la Compañía de Maria, vulgarmente dicha de la Enseñanza etc.*—Barcelona, 1730, pag. 8. Lo copiamos con su misma ortografía. (Nota del traductor.)

Designio particular de la Providencia fue que Juana viese tan de cerca el Calvinismo. Dios, nos dice *l' Histoire de l' Ordre*, permitió estas ocasiones de error, para darle á conocer con tiempo los enemigos contra los cuales habia de combatir, é inspirarle mayor aversion á la herejía, llevándola hasta el borde mismo del precipicio sin dejarla caer en él (1).

No estuvo Juana mucho tiempo sometida á esta opresion impuesta á su conciencia. Porque informado de lo que se tramaba, interpuso su autoridad el Sr. de Lestonnac: hizo volver á su lado á la niña, que ya habia cumplido doce años de edad, y siguiendo los consejos de Miguel de Montaigne, su cuñado, la confió á manos seguras para que concluyera su educacion (2).

Esta proteccion admirable, observa el P. Teyssèdre, no fue la única prueba, que Dios quiso dar, de la suavidad de su providencia para con esta niña de bendicion. A la seducccion de la madre habia opuesto las influencias del padre; al proselitismo de la tia opuso igualmente el celo naciente de un hermano de Juana (3).

Guy de Lestonnac (4), más jóven que su hermana, que era

(1) Bouzonnier, t. I. p. 328

(2) Dos historiadores de Madama de Lestonnac, Bouzonnier y Beauvais, se dejaron ir mas allá de lo justo, elogiando exageradamente la adhesion de Miguel de Montaigne á la fé católica. Si "escribió para defenderla", ciertamente sus *Essais* no son título suficiente para adjudicarle el de "héroe de la fe". No obstante, es indudable su aversion á la herejía.

(3) No deja de ofrecer dificultades la parte que los historiadores atribuyen á un hermano de Juana, discípulo de los Jesuitas, en la obra de su perseverancia; pues la carta del rey, concediendo autorizacion para fundar un colegio de Jesuitas en Burdeos, tiene la fecha del 2 de Mayo de 1572. Sin embargo, algunos sostienen que ya desde 1564 estaban enseñando los Jesuitas, si bien no tenían clases propiamente dichas. Así pues, no deben tomarse á la letra estas palabras del P. Bouzonnier sobre el año 1568, t. I. p. 239: "El famoso P. Edmundo Auger fue el primero que puso en Burdeos los fundamentos de un colegio." En el lenguaje del Instituto de la Compañía de Jesus, una residencia suele ser un colegio incoado, *inchoatum collegium*. Parece que todo se puede conciliar, suponiendo que el jóven de Lestonnac fue primeramente alumno del colegio de Guena y continuó luego los estudios en el colegio de los Jesuitas.

(4) Segun los documentos auténticos, el verdadero nombre del hermano

la primogénita, frecuentaba el año de 1568 las clases del colegio de Guena (1). Los maestros, muy adictos en su mayor parte, á la fé católica, iban denunciando los nuevos errores á los alumnos y les proveían de armas á propósito para combatirlos. En tiempos, como éste, de disturbios religiosos y de luchas enconadas entre católicos y protestantes, era menester instruir bien, aun á los niños, en los puntos controvertidos, para que estuviesen bien apercibidos contra los peligros de que se veían rodeados. Varios alumnos de este colegio de Guena, se mostraron soldados intrépidos de Cristo, distinguiéndose entre ellos el jóven de Lestonnac. Ninguno prestaba más atencion á las explicaciones, ni repetía con más exactitud los argumentos, que maestros hábiles y muy entendidos les inspiraban (2).

Cuando Guy volvía del colegio á su casa, se apresuraba á contar á su hermana todo lo que habia aprendido durante el día, empezando ya de este modo á ejercitar aquel celo por la salvacion de las almas, que más adelante debía inspirar á su hermano menor, Roger, la idea de entrar en la Compañía de Jesus.

A pesar de la resistencia del Parlamento fomentada por Ricardo de Lestonnac, el protestantismo no habia dejado de hacer rápidos progresos en Burdeos. En 1561 pasaba en esta ciudad de siete mil el número de reformados, á cuya cabeza estaban dos ministros, que presidian sus asambleas. Inútil fue la disposicion del representante del rey, prohibiéndoles toda clase de reuniones; porque á pesar de ella, siguieron con una capilla abierta cerca de San Miguel, don-

de Madama de Lestonnac es Guy; el de Francisco se le dieron los primeros historiadores, por no estar bien enterados.

(1) El colegio de Guena, fundado en el siglo XV, habia adquirido gran celebridad. (*Essai sur l'histoire de Bordeaux*, p. 184 y 221.)

(2) Hemos dicho que eran en su mayor parte muy adictos á la fé los profesores del colegio de Guena; sin embargo, no debe olvidarse que este colegio habia sido restaurado por Andres Gouvea, con la cooperacion de profesores heréticos, tales como Buchanan y Grouchy, y que durante mucho tiempo no habia florecido en este establecimiento la religion tanto como las letras. (R. P. Prat, *Maldonat et l'Université de Paris au XVI siècle*, página 332.)

de celebraban la cena, hasta el edicto de Amboise, que permitió en 1565 el libre ejercicio de la religion reformada.

No obstante, la nobleza de Guena permaneció fiel á las creencias de sus antepasados, y se la vió presentar al Parlamento un pedimento contra el primer presidente, acusado de favorecer á los sectarios. Como Carlos IX á su paso por Burdeos en 1565, habia concedido á los reformados ciertos privilegios, se negó el Parlamento á registrar las cartas de concesion, y fueron desatendidas las reclamaciones que los interesados habian dirigido al rey (1). Más adelante la llegada de Montluc, representante del rey, excitó más los ánimos; y la ciudad amenazada en las afueras por los sectarios, debió su salvacion á las prudentes medidas tomadas por el Tribunal supremo y por el gobernador, el baron de Montferrant, ferviente católico. La agitacion de toda aquella region no cesó, hasta que, en 1570, se hizo la paz de San German, por la cual se concedió á los Calvinistas amnistía general, libertad de su culto en todo el reino, cuatro plazas de seguridad y el derecho de recusar seis jueces en varios Parlamentos, y ocho en el de Burdeos.

Entre las controversias religiosas suscitadas con ocasion de estos sucesos, pasó en la casa paterna su juventud Juana de Lestonnac. Si hemos de dar crédito al biógrafo más antiguo de Juana, "además del carácter afable y genio apacible, que la colocaba muy por encima de la generalidad de las gentes, estaba adornada de una belleza exterior que ciertamente no era el menor de sus atractivos, (2); mas todo esto puede considerarse como la cubierta de un alma verdaderamente superior. Llegó Montaigne á decir, "que era difícil conocer si su sobrina tenia más hermosura en el cuerpo, que en el alma; pero que se podia asegurar con verdad, que la naturaleza habia hecho en ella una obra

(1) *Essai sur l'histoire de Bordeaux*, p. 194.

(2) D. de Santa Maria, p. 6. "Era, añade, su eatura más que regular, su porte grave y majestuoso, sus ojos vivos y azules, cejas y cabellos blondos, cara llena, nariz aguilena, la barbilla un poco hendida, la garganta bien formada y su hablar gracioso."

maestra, uniendo un alma hermosa con un cuerpo hermoso y albergando á una princesa en un palacio magnífico.» (1)

Veíase muchas veces á la jóven en casa de familias unidas con ella ó por parentesco ó por amistad, como las de Montaigne, las de La Chassaigne (2) y las de Montferrant; todos tenían sumo gusto en recibirla, por su carácter distinguido y por el encanto de sus atractivos y modales. Miguel de Montaigne estaba por entonces traduciendo, á ruego de su padre, una obra de Raimundo de Sébonde, profesor de la Universidad de Tolosa, titulada *la Théologie naturelle*, con la cual pretendía el autor no tanto explicar los misterios, como oponer á los novadores solamente la misma razón, de que ellos se servían para combatir los dogmas revelados (3). De creer es que él leería con frecuencia en aquellas reuniones íntimas algunos pasajes de esta obra; pero ciertas expresiones demasiado atrevidas y vituperables del escritor, jamás hicieron vacilar la fe de Juana, cuya inteligencia precoz sabía ya discernir lo fuerte y lo débil de los argumentos (4).

Por esta época fue cuando, movida por la divina gracia, ensayó Juana su apostolado con su madre, á quien siempre profesó vivísimo cariño. Oyéronla disputar con calor, oponer á los sofismas del error la lógica de la verdad. Se atre-

(1) Citado por Julia, p. 5.

(2) Su tío Miguel se había casado en 1566 con Francisca de La Chassaigne, hija de un consejero del Parlamento de Burdeos.

(3) *Essais*, libro II, c. XII. — V. Reulet, *Un inconnu célèbre*: estudios históricos y críticos sobre Raimundo de Sébonde.

(4) Pedro de Brach, señor de la Motte-Montussan formaba probablemente parte de esta sociedad. Entre sus *Oeuvres poétiques*, publicadas en 1576, hallamos una composición latina y otra francesa, que revelan la intimidad del poeta y del magistrado. La primera es una elegía, dedicada al Sr. Ricardo de Lestonnac, sobre la paz que trajo el señor de Sainte-Colombe; la segunda, una prosopopeya atribuida á su amigo, con ocasión de la muerte de Madama de Brach: *In tumulum aquilae uxoris Brachii Prosopopeia ad eam R. Lestonaci, sen. bur.*

No era Juana de Montaigne ménos instruida que su esposo, segun nos lo refiere Gaufreteau en su *Chronique* (I, 238). Cita en la fecha de 1552 una anécdota picante, que nos prueba que la "esposa del anciano Lestonnac era extraordinariamente sabia, y hablaba "buen latin y buen griego."

vió á representar respetuosamente á su madre, el peligro que corría su eterna salvacion; pero no pudieron vencer su obstinacion de sectaria ni los ratiocinios, ni las súplicas de la piedad filial. Ahogando en su corazon la voz de la naturaleza, Madama de Lestonnac, de resultas de eso, llegó á concebir contra su hija, tan cristianamente atrevida, verdadera enemistad. Tanta fuerza tienen los prejuicios para destruir los más nobles instintos! No encontró Juana en esta tenaz obstinacion de su madre pretexto alguno para que se disminuyera en nada su cariño. Siempre sumisa á las órdenes de su madre, cuando no se comprometía la conciencia, complaciente aun en las cosas mas mínimas de su voluntad en todo lo que no desagradaba á Dios, la generosa jóven jamás dió motivo para que nadie dudase ni de la firmeza de su fe, ni de la ternura de su corazon.

Considerándose como huérfana en vida de su madre segun la naturaleza, Juana volvió sus ojos al cielo, hácia su Madre segun la gracia, la Santísima Virgen Maria. La proteccion que esta le dispensó, fue uno de sus mas dulces recuerdos. *L'Histoire de l'Ordre* la cuenta de esta manera: "Toda su vida admiró la conducta de Dios para con ella...comprendió que desde su infancia habia sido hija predilecta de la Virgen (1)."

Tuvo tambien gran devocion á su ángel custodio y á San Juan Evangelista, su patrono, y futuro protector de la Orden. Dios no pudo ver en esta jóven tanta constancia y fidelidad, sin dar á conocer cuánto se complacía en ella; en las íntimas comunicaciones con que la favoreció, le dió á gustar en los ejercicios de piedad abundantísimas consolaciones. En alma tan bien preparada con las contradicciones para las visitas y operaciones de la gracia, se desarrolló extraordinariamente el amor de la mortificacion y del recogimiento, y recibió un don de oracion, merced al cual hizo en poco tiempo rápidos progresos en el camino de la perfeccion. Agradecida á don tan precioso, se esmeró con

(1) Bouzonnier, t. I. p. 6.

el mayor empeño en conservarle, por una pureza angélica, hasta el punto de sobresaltarse á la menor apariencia de pecado. Desde entonces comenzó á alejarse del mundo, cuyas diversiones y costumbres odiaba. No sintiendo inclinación mas que á la soledad, la buscaba con diligencia y en ella encontraba sus más caras delicias. Pero como no tenia medios de satisfacer tan vehementes deseos, envidiaba la suerte de aquellas personas, que por la propia condicion de su estado, se veían alejadas de todo comercio y trato con el mundo. Esta fue la ocasion, de que se valió el Espíritu Santo, para infundir en su corazon los primeros deseos de un estado de vida mas perfecto. Muy gustosa hubiera abrazado Juana desde luego la vida religiosa, tan conforme á las disposiciones de su alma; pero por una parte temia no poder alcanzar el consentimiento de su padre, y por otra, ninguna de las Órdenes conocidas le parecia conforme á su mas íntimas aspiraciones. Necesitaba, pues, al parecer, dirigir la vista á otra parte, para corresponder á lo que Dios pedia de ella. Por de pronto, se contentó con implorar la luz del cielo, para descubrir los caminos por donde habia de dirigir sus pasos.

Pareció que Dios accedía á sus ruegos, dejándole entrever lo que ella habia de hacer algun día por la gloria del mismo estado religioso. Al ver lo que pasaba en el mundo, donde la herejía seguía causando estragos; y en los claustros, donde no siempre se estaba el abrigo contra el contagio; Juana meditaba y rumiaba en lo íntimo de su alma ideas y planes de reforma; ideaba proyectos de establecimientos, y saludaba con transportes de alegría ciertos horizontes de una nueva tierra de promision.

En la época de que vamos hablando, se habia introducido la relajacion en la mayor parte de las Órdenes religiosas, como nos lo atestiguan todos los documentos de aquel tiempo; pero á esta desolacion del lugar santo no tardó en seguir una brillante renovacion religiosa, una magnífica generacion de santos (1).

(1) Véase Advertencia.

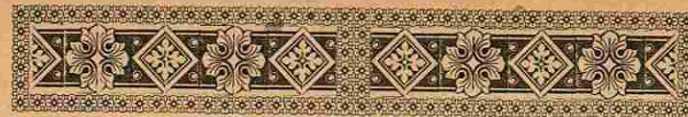
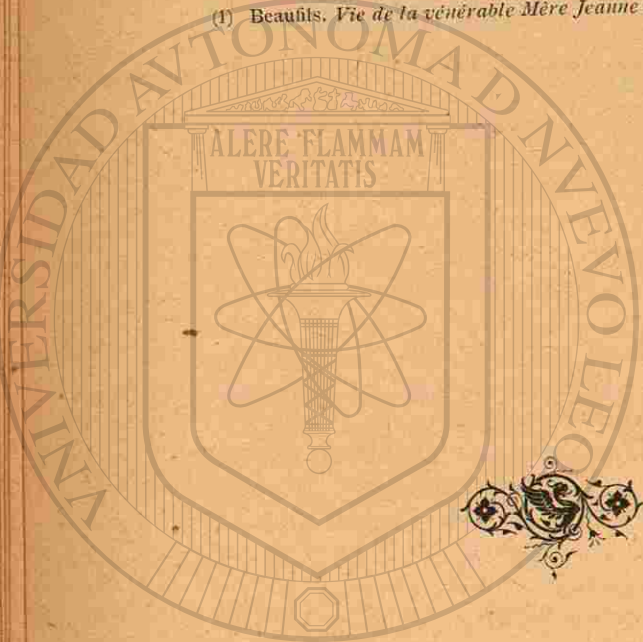
Las obras emprendidas y los maravillosos resultados obtenidos por Teresa de Jesus, cuya fama habia traspasado los Pirineos para extenderse por toda Europa, enardecian el fervor de Juana, excitando su emulacion. Pronta, como la Santa española, á dar mil vidas que tuviese, para salvar una sola alma de las que en tan gran número se perdian en el reino, hubiera deseado renovar en Francia sus prodigios de celo y consolar de esta suerte á la Iglesia, por tantas pérdidas como le habia ocasionado la herejía. Pero todo esto no pasaba de ser piadosos deseos, manifestacion de la buena voluntad de un corazon generoso. No obstante, estos deseos no debian ser del todo inútiles, sino que permanecian en el fondo de su alma como el grano de semilla bajo la tierra, para germinar allí y dar á su tiempo preciosísimos frutos (1).

Vió complacido el Señor tan santas disposiciones de Juana, y se dignó tomárselas en cuenta. Para consolar á la piadosa jóven, le dió á entender que aquellas sus esperanzas de abrazar estado más perfecto, quedaban solamente diferidas para más adelante. Un día, en que postrada en la presencia de Dios oraba fervorosamente, poniéndose por completo en sus divinas manos, para servirle fielmente y procurar su gloria, sin saber ni cuándo ni cómo, oyó una voz interior que distintamente pronunció estas palabras: "Cuida, hija mía, de no dejar apagar ese fuego sagrado, que yo he encendido en tu alma y que te lleva ahora con tanto fervor á mi servicio." Estas palabras, cuyo sentido ella no comprendió entónces en todo su alcance, se grabaron profundamente en su memoria con tal fuerza, que jamás se borraron de ella. A un tiempo encerraban una instruccion y una profecía. Dios la exhortaba primero á fomentar en su alma los piadosos proyectos, que él le habia inspirado; y luego le daba á entender que, despues de muchas vicisitudes, abrazaría más tarde aquella vida perfecta, constante desecho de su corazon. "Esta luz habia de guiar

(1) Beaupré, *Vie de la vénérable Mère Jeanne de Lestonnac*, p. 11.

los pasos de Juana, errante largo tiempo por los desiertos del mundo, ántes de poder llegar á la tierra prometida de la religion (1).„

(1) Beaulis. *Vie de la vénérable Mère Jeanne de Lestonnac*, p. 13.



CAPÍTULO II.

MADAMA DE MONTFERRANT, (1) BARONESA DE LANDIRAS

(1573—1597)

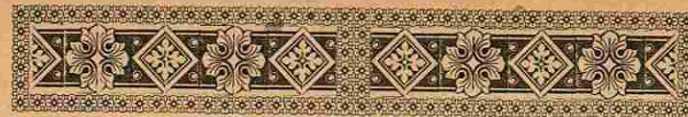
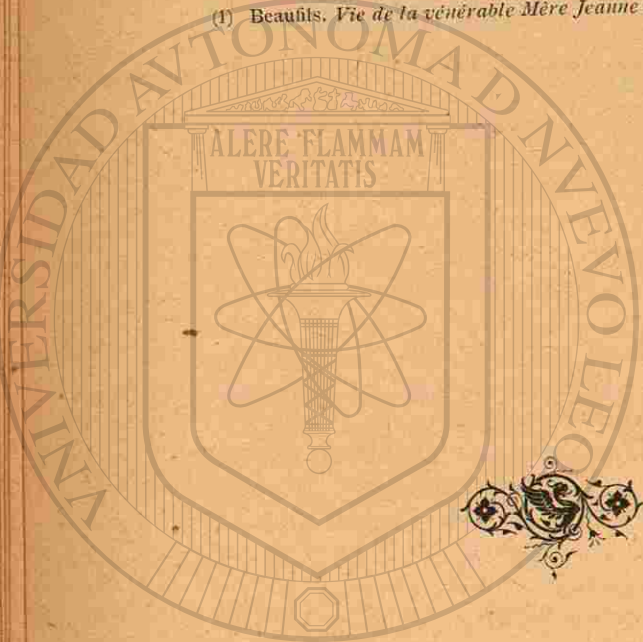
EL tiempo en que habia de cumplirse la prediccion, estaba aún muy léjos; Juana, enteramente sumisa á la voluntad de Dios, esperaba con suma tranquilidad su manifestacion, por mas que deseara con grandísimo anhelo su cumplimiento. Desde el año 1570 se encontraba privada de los consejos de su tio. A la muerte de Pedro Eyquem, Miguel se habia retirado al castillo de Montaigne, para vivir allí en una soledad dedicada al trabajo, léjos del tumulto de los partidos, que por entónces dividian á la ciudad de Burdeos, como á todo el resto de Francia. Pero un acontecimiento importante vino á influir eficazmente y de una manera decisiva, primero en la vida de Guy de Lestonnac y luego en la de su hermana.

Hacia algun tiempo que tenian los Jesuitas en Burdeos una casa destinada á los Padres que se ocupaban en la predicacion, y se propusieron establecer en ella un colegio. Pero á este proyecto se opusieron resueltamente los hu-

(1) *Madama de Montferrant*, segun la costumbre de tomar el apellido del marido, dejando el suyo propio. (Nota del traductor.)

los pasos de Juana, errante largo tiempo por los desiertos del mundo, ántes de poder llegar á la tierra prometida de la religion (1).„

(1) Beaulis. *Vie de la vénérable Mère Jeanne de Lestonnac*, p. 13.



CAPÍTULO II.

MADAMA DE MONTFERRANT, (1) BARONESA DE LANDIRAS

(1573—1597)

EL tiempo en que habia de cumplirse la prediccion, estaba aún muy léjos; Juana, enteramente sumisa á la voluntad de Dios, esperaba con suma tranquilidad su manifestacion, por mas que deseara con grandísimo anhelo su cumplimiento. Desde el año 1570 se encontraba privada de los consejos de su tio. A la muerte de Pedro Eyquem, Miguel se habia retirado al castillo de Montaigne, para vivir allí en una soledad dedicada al trabajo, léjos del tumulto de los partidos, que por entónces dividian á la ciudad de Burdeos, como á todo el resto de Francia. Pero un acontecimiento importante vino á influir eficazmente y de una manera decisiva, primero en la vida de Guy de Lestonnac y luego en la de su hermana.

Hacia algun tiempo que tenian los Jesuitas en Burdeos una casa destinada á los Padres que se ocupaban en la predicacion, y se propusieron establecer en ella un colegio. Pero á este proyecto se opusieron resueltamente los hu-

(1) *Madama de Montferrant*, segun la costumbre de tomar el apellido del marido, dejando el suyo propio. (Nota del traductor.)

gonotes y aun los jurados, fundadores del colegio de Guiena (1).

El Arzobispo, Monseñor Antonio Prevost de Sansac, envió para vencer la oposicion, al P. Edmundo Auger, cuya palabra verdaderamente de fuego se había oído en las principales ciudades de Francia. "Os ruego encarecidamente, le escribía, vengaís á ayudarme á preservar de la desgracia que le amenaza, á este rebaño que me ha encomendado la Providencia. Ya se resienten del contagio del error más de mil doscientas familias de la ciudad, sin contar la infinidad de extranjeros, que todos los dias vienen á establecerse en ella. Si se difiere por más tiempo el remedio, es de temer que, por el prurito natural que excitan las novedades, gane para sí la herejía á cuantos no están aún contagiados, y acabe por malear á toda la ciudad (2)."

Acudió al punto el intrépido jesuita desde Tolosa, donde entónces se encontraba, y comenzó una serie de sermones elocuentísimos, que levantaron y arrastraron á toda la poblacion, y la muchedumbre de oyentes, en que se mezclaban muchos protestantes, llegó á ser tan considerable, que ni aun la catedral era bastante capaz para contener tan inmenso auditorio. A petición de los estudiantes de la Universidad (3), el Senado cambió las horas de las clases, para que pudiesen asistir á los sermones. Prodigiosos fueron los frutos de salvacion recogidos durante esta célebre cuaresma por el santo religioso. Mas de cuatrocientos padres de familia volvieron al seno de la Iglesia con sus hijos y criados. Gran número de señoras de la nobleza abjuraron la herejía; pero Juana no tuvo el consuelo de ver en ese número á su madre. El día de Pascua, se acercaron á la sagrada mesa diecisietemil personas, en vez de seis mil, que

(1) *Histoire de la ville de Bordeaux*, t. II, p. 95.—*Chronique bordelaise*, por de Lurbe, año 1573.—*Histoire des monuments de Bordeaux*, p. 95.—Gaulleux, *Histoire du collège de Guyenne*, p. 292.

(2) *La vie du P. Emond Auger*, por el P. Juan Dorigny (1716), p. 24.

(3) La Universidad de Burdeos había sido fundada por el papa Eugenio IV, en 1441, á petición del arzobispo Pey (Pedro) Berland (*Essai sur l'histoire de Bordeaux*, p. 184.)

se contaban otros años. Desde esta fecha, la religion católica tomó en Burdeos nuevos vuelos y continuó extendiéndose de año en año (1).

Bien escogida parecía esta ocasion para echar los fundamentos del proyectado colegio. En efecto, un consejero del Parlamento, el Sr. de Baulon, hombre piadoso, rico y sin hijos, resolvió dotar á su patria de tan provechoso establecimiento, y el rey Carlos IX autorizó la fundacion, por sus letras patentes expedidas el 2 de Mayo de 1572 (2). Al primer rumor que de ello se oyó, acudieron alarmados los protestantes al almirante Coligny, y obtuvieron por su mediacion que el rey revocase la autorizacion concedida. Eso no bastó para que se dieran por vencidos los católicos, que á su vez diputaron un consejero, para desengañar al rey exponiéndole toda la verdad, á fin de que ratificara su primera determinación.

En consecuencia de todo esto, el 18 de Agosto, se firmó un contrato en presencia de los Sres. Thomas y Devot, notarios reales, "entre Francisco de Baulon, señor de Saint-Disants, consejero del rey en el tribunal del Parlamento de Burdeos, y el P. Edmundo Auger, de la Compañía de Jesus, en representacion del R. P. Edmundo Hay, doctor en teología, Provincial de la dicha Compañía en la provincia de Francia (3).". El colegio se abrió en el mes de Octubre y el Sr. de Lestonnac se apresuró á poner en él á su hijo mayor, para que continuara en él sus estudios.

(1) *La vie du P. Emond Auger*, p. 246.

(2) El colegio de los Jesuitas fue llamado Colegio de la Magdalena, para distinguirlo del Colegio de la Guiena. (V. *Essai sur l'histoire de Bordeaux*, p. 221;—*Histoire de la ville de Bordeaux*, t. II, p. 95).—Una disposicion del Consejo de Estado, del 30 de Noviembre de 1573 aplicó al colegio de la Compañía de Jesus las rentas del priorato de Santiago y de sus anejos. (Gaulleux, *Histoire du collège de Guyenne*, p. 321).—En los archivos de la Compañía de Jesus de Roma, se conserva una reseña latina, inédita, del colegio de Burdeos. También se conserva en los archivos del departamento de la Gironda una copia de esta reseña: *Brevis historia de initiis collegii Burdigalensis Romam missa* (1588.)

(3) Registro 71 del Parlamento de Burdeos, en los archivos del departamento de la Gironda.

Durante estos acontecimientos, Juana había crecido y el Sr. de Lestonnac, su padre, creyó llegado el momento de asegurar la futura suerte de su hija. Sin renunciar á la divina promesa, sostén de sus más dulces esperanzas, por obedecer á su padre, se vió obligada á volver sus ojos al mundo. Cuán llenos de misterios y cuán escondidos á los ojos de los hombres son los juicios de Dios! A veces lleva á las almas por vías, al parecer, opuestas á sus designios, mientras que en realidad las va preparando para que lleguen al término de sus deseos. Este fue el caso de Juana de Lestonnac, destinada á ser fundadora de una nueva Orden religiosa. Sumisa á la voluntad de su padre, en una cosa tan poco conforme á su gusto, la que estaba llamada á las bodas sagradas del Cordero, consintió en dar su mano á un esposo mortal; persuadida, como lo hace notar de Sainte Marie, de que "el mismo matrimonio serviría á Dios de medio eficaz para cumplir la promesa que él le había hecho (1).", Hubiérase podido considerarla alejada para siempre de la tierra de promisión; sin embargo, á la hora señalada Dios la introducirá en ella, y le concederá la gracia de exhalar allí su último suspiro.

Juana contaba solo diecisiete años, mas parecia una de las jóvenes más cabales de la provincia. La nobleza de su cuna y sus grandes riquezas eran las de menor valía entre las muchas cualidades que la adornaban. Era de rectísimo juicio, elevado espíritu, dulcísimo carácter, muy amena en su conversacion; y lo que el mundo prefiere á todo, de una tan rara hermosura, que no había nada igual á ella. Todas estas cualidades cautivaban las miradas de cuantos la veían, y la hacían tanto más amable, cuanto que solo ella parecia ignorarlas. Con estas dotes naturales juntaba, además de una piedad eminente, una modestia rara y noble sencillez; incapaz de buscar gloria vana en sus adornos y modales, en lo cual con harta frecuencia hacen consistir todo su mérito las que no pueden distinguirse de otro modo (2).

(1) *Abrégé de la vie*, p. 15.

(2) *Beaufils, Vie de la vénérable Mère Jeanne de Lestonnac*, p. 13.

El favorecido por el cielo con tan rico tesoro, fue Gaston de Montferrant (1) *soldan* de la Trau (2) barón de Lesparre y de Landiras (3). Su casa, emparentada con las de Francia, Aragon y Navarra, era una de las mas ilustres del reino. "No se puede, dice Communay, estudiar la historia de la provincia de Guiena, sin encontrarse en cada página con el nombre de los señores de Montferrant. Van sus hechos tan unidos á todos los acontecimientos políticos de aquella comarca, que el intentar escribir la genealogía de esta casa, equivaldría en cierto modo á reproducir la historia de tiempos pasados (4)."

(1) Por contrato del 12 de Setiembre de 1573, leemos en el *Essai généalogique sur les Montferrand de Guyenne*, por A. Communay, celebrado ante Castaigne, notario de Burdeos, Gaston tomó por esposa á la Srta. Juana de Lestonnac, hija del Sr. Ricardo de Lestonnac, consejero del Parlamento de Burdeos, y de Madama Juana de Montaigne. Advertencia, pág. LXXII.—El contrato matrimonial entre Gaston de Montferrant, señor de Landiras y Juana de Lestonnac se conserva en los archivos de la Gironda, serie H, convento de las Religiosas de Nuestra Señora de Burdeos. Se ha publicado en los *Archives historiques*, t. XXIII, p. 115.—V. Apéndice, n.º III.

(2) El título de *soldan* correspondía, segun unos, al de conde, vizconde ó baron; y segun otros, al de síndico ó defensor de los castillos. A fines del siglo XIV, la soldanía de la Trau (ó Trave) pasó por el matrimonio de Isabel de Preyssac con Beltran de Montferrant, á esta última familia. El castillo, del cual ya no quedan mas que ruinas, estaba magníficamente situado sobre la orilla izquierda del Ciron, riachuelo encantador que en este punto corre por entre dos ribazos escarpados. (V. *La Guyenne militaire.... pendant la domination anglaise*, por Leon Drouyn.—Baurein: *Variétés bordelaises* t. III, p. 75.)

(3) Por el mismo matrimonio de Isabel de Preyssac con Beltran Montferrant, pasó tambien á esta última familia la baronía de Landiras, segunda baronía de Guiena. (Ibid.)

(4) *Essai généalogique sur les Montferrand de Guyenne*. Advertencia, p. V.—Los señores de esta casa, de la antigua caballería, aparecen en la historia á fines del siglo XII. Segun de Lourbe, Tizo de Barès es el señor más antiguo conocido de Montferrant. Al decir del cronista, fundó en 1168 una capilla en su castillo de Montferrant, situado en el territorio llamado Entre-dos-mares, (Entre-deux-Mers).

Amanieu de Barès, caballero, señor de Montferrant, que vivió á mediados del siglo XIII, es el primero en la serie genealógica de los señores de Montferrant. Jueces superiores de una de las baronías más importantes del Bordelés, y en concepto de tal, perteneciente á las clases más elevadas de la nobleza, los primogénitos de esta casa llevaron primitivamente el nombre de Barès, seguido del título de señores de Montferrant; los otros hijos, pasado algun tiempo, no llevaban más que el último nombre. Desde Beltran II,

El padre de Gaston, Juan de Montferrant, fervoroso católico, se había declarado durante las guerras de religión, uno de los más decididos defensores de la realeza, y Carlos IX, "deseando darle una prueba de su satisfacción," le admitió el año 1570 en la orden de San Miguel (1).

Parece que jamás se celebró matrimonio mas proporcionado é igual que este de Gaston de Montferrant y de Juana de Lestonnac. La delicadeza de sentimientos de en-

casado en 1365 con Rosa de Albret, desapareció el nombre de Barès y el de Montferrant quedó solo en las actas y en la historia.

Por donde se ve lo que se ha de pensar de la explicación del nombre de Montferrant que da un cronista bordelés. La ponemos á continuación como documento curioso.

"Los de esta familia, leemos en la *Chronique* de Gaufrereau (t. I, p. 29) la primera de la Guena en el Bordenes, por ser ellos los poseedores de la primera baronía de Guena, se llamaban antiguamente Ferrand..... Mas como cierto gentilhombre de este nombre, se hubiese portado valientemente en un hecho de armas á favor de Eduardo, rey de Inglaterra, al volver á donde estaba el rey, éste se mostró tan contento y tan satisfecho del señalado servicio que el dicho Ferrand acababa de prestarle, que, abrazándole, le dijo: —Ah! mon Ferrand, tu sois le bien arrivé.—Ah! mi Ferrand, bien venido seas... Y habiendo tomado desde entonces éste el nombre de Montferrand, le han conservado todos sus descendientes..

Sea lo quiera del origen fantástico de su nombre, la familia de Montferrant se enlazó con las principales familias del Sud-Oeste, con los de Albret, los de Artarac, los Preissac, los Castillon, los Durfort, los Pommiers, los Lalande, los Carmain, los de Aydie, etc. Con el título de baronías, vizcondados, señorías ó casas nobles, tenía esta casa inmensas posesiones, y conservó hasta la mitad del siglo pasado la tierra de Montferrant, primera baronía de Guena.

La familia de Montferrant ha contado en su seno guerreros en las cruzadas, muchos caballeros de órdenes del rey, senescales del Bazadais, capitanes de gente de armas, gobernadores de Blaye, Bourg, La Réole, Saint-Macaire, Villeneuve y Burdeos, consejeros y gentileshombres de los reyes de Francia, mariscales de campo, tres grandes senescales de Guena y de Libourne, dos arzobispos de Burdeos, etc.

Los marqueses de Montferrant en el siglo pasado, describían así las armas de su escudo: *palizada de gules y oro de ocho piezas, con bordura de sable, cargada de ocho roeles de plata*. Pero tres sellos, reproducidos en facsimile por Communay, representan todos el mismo escudo y es: *palizada de oro y gules, con bordura de sable, cargada de roeles de plata*.

(1) *Essai généalogique*, p. LXXI.—El P. Beaufils da al padre de Gaston los títulos de gobernador de Burdeos y de lugarteniente del rey en Guena. Ha confundido á Juan, de la rama de los marqueses de Montferrant, con Carlos, de la rama de los barones de Montferrant, escogido en 1569 para suplir al mariscal de Montluc, lugarteniente general de Guena, en el gobierno de Burdeos.

trambos los hacia dignos al uno del otro (1). Embellecida la jóven baronesa con todas las prendas que tanto busca y admira el mundo, no se dejó ofuscar ni por su elevada alcurnia, ni por sus títulos. Se ocupó no en gozar de las ventajas de su nueva posición, sino en cumplir á conciencia sus deberes. Es muy de sentir aquí, con su primer biógrafo, la falta de noticias acerca de las circunstancias de este matrimonio, porque así nos vemos en la imposibilidad de dar á conocer muchas cosas, que servirían indudablemente de edificación (2).

No sin particular designio ha permitido Dios que se haya echado como un velo sobre este nuevo estado de la vida de Madama de Montferrant. "Ha permitido el Señor, observa el historiador de la Orden, que no se hayan recogido datos sobre las admirables virtudes, que durante este largo espacio de tiempo practicó, principalmente para que así la vida de su sierva resulte más llena de las practicadas en la soledad de su retiro, como si no hubiese empezado á vivir hasta que llegó á este centro de sus deseos (3)."

Sin embargo hablando en general, podemos decir que lo mismo en su vida privada que en la pública, apareció á los ojos de todos como perfecto dechado de la mujer cristiana. "Y así, dice el P. Beaufils (4) nunca se la vió ni disiparse en las conversaciones ó tertulias, ni entregarse á diversiones y pasatiempos, ni seguir la corriente de las personas distinguidas de la sociedad en que vivía. En nada aflojó su virtud: sus prácticas piadosas fueron con poca diferencia las mismas, dejando únicamente las que eran del todo incompatibles con las obligaciones que había contraído. Y

(1) Los documentos de la época nos muestran á Gaston de Montferrant haciendo pintar las armas de su familia sobre las paredes interiores y exteriores de la iglesia de San Miguel de Rieufret, muy cerca de Landiras, construida por su padre Juan de Montferrant, caballero de órdenes del rey.—También se ven las armas de Montferrant bien conservadas sobre la entrada principal del antiguo y ruinoso castillo de los señores de Landiras.

(2) D. de Sainte Marie, *Abrégé de la vie*, p. 17.

(3) Bouzonnier, lib. II, p. 23.

(4) *Vie de la venerable Mère Jeanne de Lestonnac*, p. 15.

todavía suplió esto con otras virtudes, que hasta entonces no había tenido ocasión de practicar: tales son, su deferencia y atenciones con el esposo que el cielo le había dado, el cuidado de instruir á sus criados, la caridad con los pobres, la paciencia en los diversos trabajos inseparables de la condición humana, por ventajosa que sea, y sobre todo, la sumisión á la voluntad del Señor, contraria tantas veces á la nuestra. En una palabra, añadiremos nosotros con uno de los abogados de su causa de beatificación (1), "fue tan exacta en el cumplimiento de las obligaciones todas de su estado, que reprodujo en su persona, la imagen fiel de la mujer fuerte y temerosa de Dios, descrita en el libro de los Proverbios (2)."

Pero aun llevando esta vida tan perfectamente arreglada, ¿no era de temer que Madama de Montferrant se aficionara demasiado á las cosas de la tierra? Dios, sembrando de cruces su camino, tuvo cuidado de elevar su corazón muy por encima de todas las afecciones, aun las mas legítimas.

En primer lugar, como madre, Madama de Montferrant tuvo que resignarse á la voluntad divina, aprendiendo prácticamente y una vez más, que la felicidad aquí en la tierra va siempre mezclada con alguna contrariedad. Una dichosa fecundidad se convirtió para ella en causa de inmenso dolor. Si tres veces experimentó indecible alegría por haber dado á luz un hijo, no fue mas que para ver volar estos angelitos desde la cuna al cielo. Sin embargo la pobre madre supo juntar la acción de gracias con sus lágrimas, y reconoció en estas visitas reiteradas de la muerte, un beneficio de Dios. "Vos me los habiais dado, Señor, exclamaba, y vos me los habeis quitado; bendito sea vuestro santo nombre!," Otros cuatro hijos la consolaron en la pena de la pérdida de los primeros, y se dedicó con todo esmero á la educación cristiana de esta su naciente fami-

(1) *Information sur les vertus*; Memoria del Sr. Alibrandi, núm. 4.

(2) Prov. XXXI, 11-31.

lia. Consideraba este deber como una obligación principalísima y se consagró con la mayor diligencia á su cumplimiento. Y se creía tanto mas obligada á ello, por lo mismo que su marido, cuya estima y confianza había sabido granjearse, descansaba enteramente en su vigilancia respecto á todos los negocios domésticos. Los pormenores sin cuento de casa tan importante venían á recaer sobre ella; pero todo se lo hacía fácil el amor y el deseo del cumplimiento de su deber: por muchas y diversas que fueran sus ocupaciones, nunca se distrajo ni por un momento del cuidado de sus hijos. No contenta con tomar parte en el trabajo de las personas destinadas á educarlos, se reservó enteramente para sí el formarles el corazón para la virtud.

Así ella, dice un historiador suyo (1), fue quien les enseñó á pronunciar por primera vez los dulcísimos nombres de Jesús y María, antes que los de padre y madre, porque "eran de Dios, decía, más que de sus padres." Y estos mismos niños declararon luego, que su madre se consideraba dichosa al verles balbucear con sus infantiles voces estos sagrados nombres, supliendo ella con sus actos interiores lo que ellos todavía no podían sentir.

A medida que iban creciendo en edad, se constituyó ella, por sus ejemplos y palabras, en su primera maestra en las cosas concernientes al servicio de Dios. No olvidaba nada que pudiera inspirarles su santo temor y amor; y frecuentemente se la oyó repetir aquella heroica lección de la reina doña Blanca de Castilla á su hijo San Luis: "Mas quisiera verte muerto, que reo de un solo pecado mortal." Y como la ciencia de la salvación más se aprende con la práctica de buenas obras que con teóricas enseñanzas, ella velaba cuidadosamente para que cumpliesen con todas sus obligaciones de cristianos, llevándolos suavemente á los ejercicios piadosos y exhortándolos á frecuentar los santos sacramentos.

Lecciones tan cristianas, confirmadas con santos ejem-

(1) *Historia*, c. IV.

plos, habían caído en las almas de sus hijos como buena semilla en tierra bien preparada. No tardó Madama de Montferrant en recoger sus frutos; y encontró en la piedad naciente de su tierna familia, la mejor recompensa de su celo y del sacrificio que se había impuesto. Todo le salía perfectamente, porque ejercía sobre todos los de su casa una autoridad absoluta, á la que nadie oponía la menor resistencia; autoridad tanto más eficaz, cuanto que estaba fundada sobre el amor filial, que correspondía perfectamente á su ternura maternal, y sobre la profunda veneración que su altísima virtud les inspiraba. Este imperio, tan legítimamente adquirido, se mantuvo siempre igual, aun cuando, andando los años, la edad de sus hijos parecía eximirlos ya de una sujeción, que para otros hubiera sido demasiado rigurosa é insoportable (1).

A la vez que tenía este cuidado de sus hijos, vigilaba Madama de Montferrant con gran solícitud por sus hermanos y hermanas menores. Guy de Lestonnac sucedió á sus padres en el cargo de consejero del Parlamento, y siguió las tradiciones de familia, defendiendo vigorosamente los intereses de la causa católica (2).

Madama de Montferrant empezó á tratar del matrimonio de sus hermanas, una de las cuales, Jacoba, entró en la familia de Cursol, y las otras dos, Juana y Francisca, emparentaron con la casa de Aulède, célebre, como la de los Lestonnac, por un gran número de ilustres magistrados.

Estas familias de togados, ya por su tradición poderosas, eran entonces una de las fuerzas vivas de Francia. "Ellas daban á los Tribunales y á los Parlamentos consejeros, abogados, presidentes, y juzgaban que el honor de la toga era una porción sagrada de la herencia, que debía transmitirse de padres á hijos. Ellas formaban á un tiempo hijas, hermanas, esposas y madres que, viviendo en tan santa y

(1) Beaufils. *Vie de la vénérable Mère Jeanne de Lestonnac*, p. 18.

(2) Ricardo de Lestonnac, había resignado su cargo de consejero el 11 de Diciembre de 1583, en favor de su hijo, á la sazón abogado del Parlamento de Burdeos. Guy de Lestonnac, casado en 1588, murió en 1613.

vivificadora atmósfera, adquirían hábitos y costumbres varoniles de sacrificarlo todo al cumplimiento del deber., (1) Animadas de los mismos sentimientos, vivieron las cuatro hermanas estrechamente unidas con la más perfecta amistad, auxiliándose mutuamente en la educación de sus hijos.

Por esta época, publicó su tío Miguel de Montaigne, sus *Essais* (Ensayos), que había compuesto en gran parte, durante su retiro de Périgord. La primera edición, hecha en Burdeos el año 1580, le dió pronto gran celebridad en toda Europa. El autor había consagrado en ella un capítulo á la educación de los hijos, en el cual se mostraba sobre todo partidario de Séneca y de Plutarco (2). Ignoramos si Madama de Montferrant llegó á leer alguna vez esta obra, cuyos pensamientos "vagos y diversos," están tan léjos de las enseñanzas seguras del Evangelio; pero indudablemente la madre cristiana, tan celosa de la inocencia y de la fe de sus hijos, se guardaría muy bien de permitir que cayera en sus manos.

En 1589, acababa de terminar los estudios en el colegio de los Jesuitas de Burdeos, "su hermano menor, Luis Rogerio, y el 5 de Setiembre se presentó en el noviciado de la Compañía en Tolosa. He aquí lo que leemos en el libro de admisiones en la Compañía, con esta fecha: "Rogerio de Lestonnac, de diecisiete años de edad, natural de Burdeos, en la Aquitania, ha entrado en la Compañía de Jesus el 5 de Setiembre de 1589, dispuesto á observar en ella cuanto se le ha manifestado. En fe de la cual lo firmó de su puño y letra (3).", Rogerio era propiamente su nombre de bautismo,

(1) *Madame de Sainte-Beuve et les Ursulines*, p. 2.

(2) *Essais*, lib. I. cap. XXV: *de l'institution des enfants*, dedicado á Madama Diana de Foix.

(3) Rogerius Lestonnacus, annum agens 17, qui natus est Burdigalae in Aquitania, die 5 septembris 1589, ingressus est Societatem Iesu et contentus est observare omnia ei proposita.

"In quorum fidem manu propria se subscripsit.

Tolosae, 5 septembris 1589.

"ROGERIUS LESTONACUS

Al márgen: "Postea mutato nomine, vocatus est Hieronymus..."

pero le cambió luego por devoción, probablemente al hacer los votos, por el de Jerónimo, con el cual es conocido despues. Quién no admirará los designios de la Providencia en esta ocasión, promovida de seguro por Madama de Montferrant? El cielo le procuró por este medio saludables consejos, para triunfar de las dificultades, que habian de oponerse á su vocación.

En 1592 tuvo el dolor de perder á su tío Miguel. Murió en su castillo de Périgord, á donde se habia retirado, despues de haber desempeñado, como su padre, el cargo de alcalde de Burdeos (1). Si habian justamente causado alarma en la conciencia de la piadosa sobrina las obras del escritor, en cambio su muerte tan cristiana la llenó de esperanza en la misericordia de Dios. El primer cuidado de Montaigne, como nos lo dice él mismo, habia sido siempre, cuando se sentia enfermo, llamar nó al médico, sino al párroco, para cumplir como buen cristiano, atendiendo ante todo á su alma. Cuando conoció que estaba próxima su muerte, mandó decir misa en su aposento; é incorporándose y juntando las manos en el momento de la elevación de la Sagrada Hostia, expiró en este acto de fe en la presencia real de Jesucristo. (2). Tenia cincuenta y nueve años de edad. Su cuerpo, trasladado á Burdeos, fue enterrado en la iglesia de los Fuldenses, donde le erigió un monumento Francisca de La Chassaigne, su mujer (3).

Tres años despues, en Agosto de 1595, el Sr. de Lestonnac fue arrebatado al amor de su familia. Qué ruda prueba

(1) "Me eligieron, dice en sus *Essais* (lib. III, c. x), los caballeros principales de Burdeos para alcalde de la ciudad, hallándome lejos de Francia y más lejos aún de tal pensamiento. Yo me excusé; pero me dijeron que haría muy mal, sobre todo cuando habia orden del rey para ello." Al expirar el plazo de su cargo, sus compatriotas agradecidos, le volvieron á elegir alcalde en 1583, para otros dos años.

(2) Hallándose el sacerdote en la elevación del *Corpus Domini*, cuenta Pasquier, se incorporó este buen caballero sobre la cama lo ménos mal que pudo, y juntó las manos, dió su espíritu á Dios en este último acto de fe. *Oeuvres choisies*, por L. Feugère, Paris, 1849, en 18.º, t. II, p. 396 y sig.)

(3) Juan de la Barrière, abad de los Fuldenses, en la diócesis de Rieux, deseando introducir la reforma en este monasterio de la Orden del Cister, ha-

fue para el corazón de Juana la pérdida de este amadísimo padre, á quien debia, despues de Dios, la conservación de su fe! Se sometió á ella sin murmurar, adorando en tan triste acaecimiento, la mano de aquel, que endereza todos los sucesos en este mundo al mayor bien de sus escogidos (1).

Veinticuatro años habia pasado Madama de Montferrant en íntima unión, jamás turbada ni por el más mínimo disentiimiento. Los cuatro hijos que le habian quedado, tres hembras y un varón, correspondiendo con todo su cariño á los desvelos maternos, por su piedad y por su amor le daban los mayores motivos de consuelo. Precisamente cuando lo porvenir se presentaba para ella bajo los colores risueños de una vida dulce y feliz, por la satisfacción de haber cumplido con su deber, Dios le dió á entender en lo íntimo de su corazón, que muy pronto vendría á reclamar de ella la mejor parte de tan legítima felicidad. Atacado súbitamente de una grave enfermedad, á mediados del año de 1597, Gaston de Montferrant se vió al cabo de pocos dias á las puertas de la muerte (2). Murió tan cristianamente como habia vivido, dejando á sus hijos los nobles ejemplos de un caballero fiel á Dios, como lo habia sido á su rey.

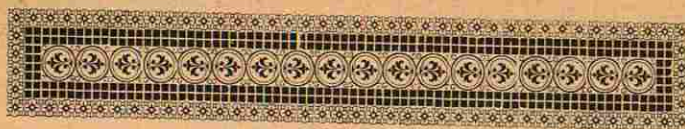
bia obtenido de Sixto V, en 5 de Mayo de 1586, un Breve en que se confirmaba el nuevo Instituto, quedando desde entonces este monasterio por cabeza de la Orden. Estableció en 1589 una casa de la misma Orden en Burdeos, en el antiguo priorato de San Antonio.

(1) No están de acuerdo los historiadores de la venerable Madre acerca de la época en que murieron los esposos Sres. de Lestonnac. Segun la *Genealogía de los Lestonnac*, escrita por D. Le Vacher de Boisville, teniendo á la vista las minutas de los notarios, conservadas en los archivos del departamento de la Gironde, Ricardo fue enterrado en los Carmelitas el 12 de Agosto de 1595. En cuanto á Juana de Montaigne, ella firma, el 21 de Diciembre de 1588, el contrato matrimonial entre Pedro de Lancre y Juana de Mons, su parienta: en 1608 da su consentimiento para el matrimonio de Ricardo de Aulède, señor de Pardailhan, su nieto, y en 1620, para el de Margarita de Aulède du Cros, su nieta.

(2) El 17 de Marzo de 1597, reconocia Gaston de Montferrant la donación en feudo nuevo y común á varios colonos, de ciertas casas, tierras etc.; y el 7 de Julio, su viuda obligaba á los mismos colonos á entregarle la ratificación de dicho reconocimiento. *Archives historiques de la Gironde*, t. XV, p. 374.)

Mucho sintió Madama de Montferrant este rudo golpe, que el Señor acababa de descargar sobre ella; pero no fue del número de aquellos, de quienes dice San Pablo que llo-
ran sin esperanza. Pagó, sí, el justo tributo de sus lágrimas al que había querido con amor tan acendrado y tan puro; pero no permitió á sus ojos defraudarle la perspectiva de los bienes eternos. Así que, despues de haber inclinado humildemente la cabeza bajo el peso de tan grande afliccion, supo levantarla con valor para bendecir á la divina Providencia por sus rigores tan llenos de misericordia. Y bien pronto, fortalecida por la oracion, llegó á entrever, en un tiempo más ó menos cercano, la facilidad de realizar sus primeras aspiraciones á la vida religiosa, y de devolver á Dios la plena posesion de su corazon (1).

(1) Teyssèdre, *La vénérable Mère Jeanne de Lestonnac*, p. 18.



CAPÍTULO III

VIUDEZ DE MADAMA DE LESTONNAC

(1597—1603)

DESPUES de haber cumplido los últimos deberes para con su esposo, Madama de Lestonnac (este nombre es el que llevará en adelante) (1), pensó seriamente cuáles serían los designios de Dios acerca de su viudez. Ilustrada por una luz sobrenatural, comprendió "que Dios había desatado sus primeros lazos para ligarla con otros más santos; que no estando ya dividido su corazon, se debia todo entero al autor de su ser; y que ya quedaba libre para entrar en el estado de una gloriosa servidumbre, donde tendria como señor y dueño al único que merece ser servido (2).". Fiel á esta divina inspiracion, se ofreció sin reserva á este Esposo inmortal, que habia de ser su herencia por toda la eternidad. Pero comprendió tambien que, antes de abrazar la vida del

(1) Con frecuencia, en esta época, se vió á las viudas dejar las armas y el nombre de sus maridos para volver á tomar el de su propia casa. Así, en la Historia de la Orden de Nuestra Señora, vemos entre las religiosas, á Juana Renier, viuda del Sr. de Gaschet; á Madama de Cruey, viuda de Caillard Salesson; á la señora Tusseau, viuda del Sr. Santiago de los Francos, señor de la Bretonnière etc. etc.

(2) Beaufils, *Vie de la vénérable Mère Jeanne de Lestonnac*, p. 18.

claustro, debía necesariamente ocuparse en asegurar para el día de mañana la suerte de su familia. Por otra parte, al morir su esposo, no le había dejado ni pleitos, ni deudas, ni ninguno de esos otros negocios, de difícil arreglo cuando no se ha pensado en dejarlo todo bien dispuesto. Se trataba únicamente de colocar bien á sus hijos, ó de ponerlos en condicion de que pudieran pasar con sus propios bienes, si ella llegaba á separarse de ellos. Su hijo Francisco había terminado satisfactoriamente los estudios en el colegio de Jesuitas de Burdeos (1); fue enviado á Roma para completar su educación en aquella capital del mundo cristiano (2). Dos de sus hijas, Marta y Magdalena, entraron más adelante en las Anunciadas de Burdeos, y tomaron el velo en este monasterio, precisamente cuando acababa de plantearse en él la reforma (3). Juana, la última, no tenía vocacion religiosa y se quedó con su madre, esperando que se presentase algún partido aceptable. Hallándose vacante por entonces la sede arzobispal de

(1) El decreto del 29 de Diciembre, por el cual el Parlamento de París expulsaba del reino á los Jesuitas, no se ejecutó con todo rigor. El Parlamento de Tolosa y el de Burdeos conservaron á los Jesuitas en sus establecimientos.

(2) Montaigne había recomendado en sus *Essais* "la visita de países extranjeros," como "admirablemente á propósito," á la formacion de los jóvenes: "no tanto, decia él, para contar luego, á la moda de nuestra nobleza francesa, cuántos pasos tiene Santa Rotonda (probablemente el Pantheon), como principalmente para estudiar el carácter y los modales de aquellas gentes, y acomodar al suyo nuestro modo de ser, y perfeccionar nuestros usos y costumbres..." (*Essais*, I. I. c. xxv.)

Antes de su partida, Francisco de Montferrant, baron de Landiras y, como tal, segundo baron de Guiena, señor de La Mothe-Darriet y otras plazas, fué á rendir pleito homenaje al rey, por la señoría de Landiras y sus dependencias, el 21 de Noviembre de 1598. (*Bibliothèque nationale*, legajo azul.) Hasta 1660, á la muerte de Francisco III, de la rama de los vizcondes de Fontcaude, no pasó el título de primer baron de Guiena, sin que nadie se lo disputara, á los Montferrant, barones de Landiras. (*Communay*, p. LXIV.) Sin embargo, muchos documentos anteriores á esta fecha, dan á los Montferrant de Landiras el título de primeros barones de Guiena.

(3) El convento de las Anunciadas ó del *Ave Maria* había sido fundado en 1521 por Jacoba Andron, señora de Lansac, que hizo venir al efecto á siete religiosas del convento de Alby, en Languedoc. (*Histoire de la ville de Bordeaux*, par dom Devienne, t. II, p. 92.)

Burdeos, por fallecimiento de Monseñor Antonio Prévost de Sansac, en 1591 (1), acababa de ocuparla un hombre eminente, á quien importa mucho conocer, por sus relaciones con Madama de Lestonnac.

Francisco de Escoubleau de Sourdis, Presbítero Cardenal del título de Santa Práxedes y de los Santos XII Apóstoles, arzobispo de Burdeos y primado de Aquitania, nació en 1575. Su familia, oriunda del Bajo Poitou (2), se remontaba al siglo XIII; pues en un título de 1224 se cita á Honfroy de Escoubleau. Esta casa humilde y oscura todavía en el siglo XV, empezó á resplandecer en el siglo XVI y á figurar entre la primera nobleza de Francia. El abuelo del cardenal, Santiago de Escoubleau, conde de la Chapelle, había peleado en la batalla de Pavía, al lado del rey, el cual le escogió por compañero de infortunio en su prision de Madrid. Su padre, Francisco de Escoubleau de Sourdis había sido nombrado lugarteniente general del rey, en Chartres y toda su comarca, en recompensa de la bravura desplegada en Ivry y en Coutras en presencia de Enrique IV.

Francisco de Sourdis, cuando aún estaba en la cuna, fue acometido de una grave enfermedad, que amenazó arrancarle á la ternura de sus padres. Ya habían perdido los médicos toda esperanza de curarle; su madre por inspiracion del cielo, le ofreció á la Santísima Virgen y pocos dias despues colgó como exvoto en el santuario de Nuestra Señora de Chartres, una cunita de plata y dentro de ella una estatua pequeña, en reconocimiento de la curacion milagrosa de su hijo. El recuerdo de este primer beneficio llenó el corazón de Francisco de vivísimo amor á la Santísima Vir-

(1) No se puede contar entre los arzobispos de Burdeos á Juan le Breton, abad de Nisort, nombrado por el rey en 1592, pero que no llegó á ser precanizado. (*Histoire du cardinal de Sourdis*, por Ravenez, p. 13.)

(2) El castillo de Sourdis, situado á dos kilómetros de Châtillon-sur-Sèvre (Deux-Sèvres), no es hoy sino una casa de labranza, pero distinguese aún en ella algunos vestigios de una casa noble: escudos, torreones etc. En la iglesia de Châtillon hay una capilla llamada de "Sourdis." Escoubleau no es ya mas que un molino sobre el riachuelo de Saint-Ouen, á ocho kilómetros de Sourdis.

gen, y le inspiró el pensamiento de hacer muchas fundaciones piadosas, honor y gloria de su pontificado (1).

Apénas contaba Francisco veinticuatro años, cuando, presentado por Enrique IV para el arzobispado de Burdeos, fue luego creado por el Papa Clemente VIII, el 3 de Marzo de 1599, Cardenal Diácono de la Santa Romana Iglesia, del título de San Marcelo. Sus relevantes prendas hacían ya vislumbrar lo que llegaría á ser algún día. Tomó por modelo al gran arzobispo de Milan, Carlos Borromeo, y se distinguió como él, por su celo en mantener la disciplina eclesiástica (2).

Mientras estos acontecimientos ocurrían en lo exterior, ¿cuál era la vida íntima de Madama de Lestonnac, cada día mas retirada del mundo? La virtuosa viuda, libre ya de toda inquietud respecto á los intereses materiales de sus hijos, se dedicó á obrar en todo únicamente por Dios, atendiendo al negocio de su propia perfección. No podía aún abandonar enteramente el mundo; se propuso al menos, siguiendo el consejo de San Pablo, "usar del mundo como si no usara (3)". A este propósito, sus primeros biógrafos, mas bien moralistas que historiadores, refieren una infinidad de pormenores, que el P. Beaufils resume en estas palabras:

Se entregó al retiro más severo, el cual no dejaba sino cuando negocios indispensables ó algunas obras de caridad la reclamaban en otra parte. Conocedora de lo que dice San Pablo, "que la viuda que vive en deleites, viviendo está muerta (4)", no conocía más dulzuras que las que Nuestro Señor le hacía gustar en la comunicacion y trato íntimo, que largos ratos tenía con él. Ordinariamente tenía dos horas de oracion y recibía con frecuencia los Santos Sacramentos. No contenta con honrar á Dios, repartiendo abundantes limosnas á los pobres, acostumbraba á convidar

(1) *Histoire du cardinal de Sourdis*, p. 4 y 5.

(2) El arzobispo de Burdeos, pasó más adelante á ser Presbítero Cardenal y cambió el título de San Marcelo por el de Santa Práxedes, que había sido el del arzobispo de Milan.

(3) I. Cor. VII. 31.

(4) I. Tim. V. 6.

los á comer de vez en cuando, sirviéndoles ella con sus propias manos, lavándoles los piés, para imitar á Jesucristo, á quien quería honrar en la persona de sus miembros. Se prohibió á sí misma todo género de visitas, que no fuesen de absoluta necesidad; y así no salía de casa sino para ir á las cárceles, á los hospitales ú otras casas, en donde secretas miserias reclamaban su caridad. Cuando se presentaba en público, todos quedaban edificadas al ver que persona de su calidad, olvidaba completamente lo que había sido y el elevado puesto que había ocupado. Vestida con suma sencillez, sin más adornos que su modestia, procuraba con gran empeño ocultar, bajo estos humildes modales, cierto aire de grandeza, el cual no podía encubrir y cierto brillo de hermosura, que resplandecía aun á la edad de cuarenta y un años (1).

Con estas santas disposiciones y practicando toda clase de virtudes pasó Madama de Lestonnac seis años, después de la muerte de su marido; al cabo de los cuales, Dios le inspiró nuevos deseos de una perfección muy superior á todo lo que hasta entonces había practicado. Cuán ocultos son á veces los caminos, por donde la Providencia lleva á las almas! La llamaba el cielo á ser fundadora de una Orden religiosa; y no permitió, sin embargo, que por entonces conociese designacion tan gloriosa. Volvió ella sus ojos á un monasterio, que gozaba fama de grande observancia; pero en las miras de Dios, el santo estado que ella se propuso entonces abrazar, no era mas que una preparacion para el género de vida bien diferente, á que mas adelante había de entregarse para siempre.

El célebre monasterio de las Fuldenses de Tolosa, fundado pocos años antes, había adoptado la regla del Cister, y florecía en él, con exactísima observancia, lo mas admirable y fervoroso que vieron los primeros tiempos de la Orden (2). Por todas partes se hablaba de los prodigios de

(1) *Vie de la vénérable Mère Jeanne de Lestonnac*, p. 21, 22.

(2) Este monasterio fundado en Montesquion-Volvestre, en 1588, por Mar-

austeridad que en él se admiraban. La inviolable clausura excluía en absoluto todo comercio con las personas de fuera. La divina salmodia se oía de día y de noche; se guardaban las vigiliás con todo rigor, y los ayunos eran perpétuos. El alimento, insípido y grosero, era ya de suyo una mortificación más para la naturaleza. Pero todo esto no era más que una mínima parte de los rigores, que acompañaban la vida penitente de las vírgenes reunidas en este lugar. Así es que el buen olor de tantas virtudes se había esparcido por toda Francia. El año 1599 se vió á una princesa de sangre real, Antonia de Orleans, hija del duque de Longueville, viuda de Carlos de Gondi, dar un adiós á las delicias de la corte, para sepultarse en este piadoso retiro, prefiriendo á los honores y á la gloria, que su nacimiento le prometía, la humilde condicion de sierva de Jesucristo (1).

Mucho llamó la atención este acontecimiento, que causó grande impresión en Madama de Lestonnac. Ya hacia mucho tiempo se sentía inclinada á practicar una perfección poco común; este nobilísimo ejemplo inflamó en ella nuevos ardores. Sus antiguos deseos de abrazar el estado religioso se hicieron más vivos aún. Por otra parte, ya no parecía obstáculo serio para realizar sus proyectos, la solicitud debida á su familia, porque de sus cuatro hijos, las dos mayores eran religiosas. El hijo, vuelto de Italia y hábil ya para el manejo de los negocios, se había casado el 8 de Julio de 1600, con Margarita de Cazalis (2), y estaba por lo tanto

garita de Polastron, viuda de Anne Dimpantal, señor de Marguestaud, se había trasladado á Tolosa en 1599. La primera casa de la Orden, situada en un valle umbroso, de donde le vino el nombre de Feuillant (de *fo.ium*, hoja, follaje), había sido fundado hacia 1145 por Bernardo IV, conde de Comminges.

(1) Dejó á Tolosa y se retiró á Fontevrault en el mes de Octubre de 1604: fundó más adelante en Poitiers, bajo la dirección del célebre capuchino P. José, la congregación de las Hijas del Calvario, y murió en 1618.

(2) Margarita de Cazalis era hija única del noble Bernardo de Cazalis, caballero, señor de Frayche de Balizac, de la noble casa de La Baffe y de Ville-Centut ó Ville-Sentout, y de D.^a Margarita Le Blanc de Seguin, su segunda mujer. (T. Malvezin, *Michel de Montaigne, son origène, sa famille*, p. 312.—L. Drouyn, *Variétés girondines*, t. II, p. 265.—V. C. L., p. 8, nota 1.

en condiciones de gobernarse á sí mismo y de cuidar de la colocación de su hermana menor. Pues, qué más era menester á la piadosa madre, para obrar con desembarazo y considerarse en plena libertad de abandonar totalmente el mundo? Por eso pensó llegada la hora de sacrificarse según la expresión del Salmista (1), "como hostia de alabanza en honra de aquel, que había roto sus lazos...". Consultó en efecto nuevamente con el Señor en la oración, examinóse á sí misma, y dió cuenta de sus planes á los directores de su conciencia. No habiendo omitido cosa alguna de cuanto exige la prudencia en negocio de tanta importancia, se decidió, al fin, á llevar á cabo su resolución.

Hallábase por entonces en Burdeos, el provincial de los Fuldenses, Juan de San Esteban, hombre sabio, virtuoso y muy experimentado en la dirección de las almas. Se dirigió á él Madama de Lestonnac y le hizo vivísimas instancias, para que la admitiera en el monasterio de Tolosa. Una proposición tan extraordinaria, de parte de persona de esa edad y por su condición tan calificada, desde luego sorprendió al Padre. Pero, conociendo la gran reputación de prudencia de que ella gozaba, la dejó referir el origen y los progresos de su vocación. A medida que ella iba hablando, no podía él menos de admirar, cómo la divina gracia había prevenido á esta alma escogida, y el ánimo con que ella había correspondido á las divinas inspiraciones.

Luego que ella acabó de exponer las razones de su conducta y de justificar el modo singular, con que había procedido, se desvanecieron todas las dudas del P. Provincial de los Fuldenses. Iluminado con luz celestial, reconoció claramente que esta vocación venía de Dios, que quería mostrar al mundo un gran ejemplo de desprendimiento, y añadir un nuevo ornamento á la casa, en que ella solicitaba ser admitida. Sin vacilar, pues, le concedió la autorización que le pedía y se ofreció además á ayudarla para la realización de su empresa. Al punto escribió á la Reverenda Madre

(1) Salm. CXV. 16.

Carlota de Santa Clara, Superiora del monasterio de Tolosa, anunciándole el permiso que acababa de conceder y cuánto valia la nueva pretendiente, que el cielo le enviaba (1).

Madama de Lestonnac, que no se atrevia á esperar respuesta tan favorable, vió llegado el colmo de sus deseos. Le parecia que solo Dios, habia dispuesto así el corazon del P. Juan de San Esteban, y ya no pensó mas que en obedecer á su voz. Para ponerse á cubierto de las censuras y de las alabanzas, que á su partida necesariamente habian de recaer sobre ella, hizo con el mayor secreto posible todos los preparativos para su viaje.

Restábale el momento terrible y desgarrador de la despedida; porque la pobre madre no podia disimular la explosion de dolor, que iban á provocar sus declaraciones. Sentia en su alma aquel martirio del corazon, tan bien descrito por Teresa de Jesus, cuyo heroismo tanto ella admira: "Acuérdaseme, dice, á todo mi parecer, y con verdad, que cuando salí de en casa de mi padre, no creo será mas el sentimiento cuando me muera, porque me parece cada hueso se me apartaba por sí, porque como no habia amor de Dios, que quitase el amor del padre y parientes, era todo haciéndome una fuerza tan grande, que si el Señor no me ayudara, no bastaran mis consideraciones para ir adelante: aquí me dió ánimo contra mí, de manera que lo puse por obra (2)."

Por una delicadeza llena de ternura, Madama de Lestonnac decidió librar, por lo menos á su hija, del tormento des-

(1) Carlota de Santa Clara era hija de Ogier de Touges, señor de Noalhan, caballero de la orden del Rey, gobernador de Toul en Lorena, y de Jacoba Polastron, hermana de Madama de Marguestaud. Habiendo entrado en religion á fines del año 1597, por sus raras cualidades, fue elegida Superiora el 28 de Noviembre de 1601. *Histoire des Feuillantines de Toulouse* por don Juan Bautista de Santa Ana.)

(2) Hemos preferido copiar textualmente del original en castellano de la Vida de la Santa, escrita por ella misma, sus propias palabras, á traducirlas del texto francés, de la *Vie de sainte Thérèse écrite par elle-même*, del P. M. Bouix. cap. IV. (Nota del Traductor.)

garrador de la última entrevista. Creyó prudente no dar cuenta de sus planes más que á su hijo, y eso á última hora, la víspera del día señalado para la partida. Mandó pues llamar al jóven baron de Landiras, que nada recelaba, y en tono grave y serio, pero lleno de ternura le habló, segun refiere el P. Beauvils, poco más ó menos en estos términos: (1)

"La vida retirada que he llevado desde la muerte de vuestro padre, ha podido haceros conocer, hijo mio, que yo no encuentro ya gusto en el mundo y que vivo en él como peregrina; pero hoy vais á saber algo más; y es, que estoy resuelta á abandonarlo enteramente y á buscar un retiro, donde atender únicamente al servicio de Dios y á la salvacion de mi alma. Este bienhadado asilo, que al efecto he escogido, donde voy á olvidarme del mundo y á trabajar para que el mundo me olvide, es la casa de las Fuldenses de Tolosa....."

"Os dejo una preciosa herencia en el santo temor de Dios, que siempre he procurado inspiraros. Tratad de merecer por vuestra fidelidad en servirle, que él haga para vos las veces de padre y de madre. Os encomiendo á vuestra hermana menor: cuidad de darle estado á su tiempo; que vuestro cariño para con ella, evite si es posible, el que se sepa lo que va á perder. Por lo demas, en el asilo, en que voy á encerrarme, yo no dejaré nunca de pedir al Señor que os colme á entrambos de sus mas regaladas bendiciones. No esperéis ya nada de una madre, á quien habeis de considerar como muerta para vosotros y para todo lo que no sea Dios (2)."

Sorprendido por tan francas declaraciones, y enternecido hasta derramar lágrimas, el jóven no pudo durante largo rato, pronunciar ni una sola palabra, y quedó como anonadado bajo el peso de su dolor. Luego, haciendo un esfuer-

(1) ¿Usó Madama de Lestonnac el lenguaje, que sus historiadores le atribuyen? Con razon se puede dudar de ello; pero lo reproducimos, sin embargo, porque expresa perfectamente los sentimientos que en aquel trance debian animarla.

(2) *Vie de la vénérable Mère, Jeanne de Lestonnac*, p. 28-30.

zo supremo, expuso á su madre cuantas razones creyó serian capaces de hacerla desistir de su intento.

Ya la animosa madre habia pertrechado su alma contra todo este linaje de embates; así es que el defensor elocuente del amor filial no logró que vacilase en lo más mínimo la firmeza de su resolución. Respondió ella á las objeciones, con la claridad de un espíritu que todo lo tenia previsto; á las súplicas y lágrimas opuso la energía de una voluntad sostenida por la gracia. Mas habiéndole manifestado su hijo el deseo de acompañarla siquiera hasta Tolosa, ella se lo prohibió terminantemente y le exigió el mas profundo secreto acerca del día de su partida. No intentaremos ni dar idea de las angustias que pasó en estos postreros momentos. Mientras acababa de hacer los preparativos del viaje, la naturaleza y la gracia libraban en su corazón rudos combates, de los cuales, sin embargo, salió victoriosa y enteramente decidida á todo género de sacrificios.

Al amanecer del día siguiente, Madama de Lestonnac, acompañada de algunos criados, se dirigió á orillas del Garona. Allí, por orden suya, estaba preparado un barco, pues sin que se sepa porqué, habia resuelto hacer el viaje por mar. Los marineros, calculando la hora de la marea, no habian llegado aún, y le fue preciso esperar. Dios, por este contratiempo, habia procurado á la diligente viajera, una prueba terrible para que ejercitara su virtud. Cuando, embarcados ya los marineros, se aprestaban á partir, vió llegar corriendo á su hija.

Juana de Montferrant, no habiendo tenido noticia alguna de nada, dormia con un sueño profundo, cuando su madre salió de casa. Al despertar, sobresaltada por los sollozos de las criadas, que lloraban la pérdida de su señora, preguntó cuál era la causa de aquel alboroto, y apenas se enteró de lo que pasaba, se levantó inmediatamente y sin dar oído más que á su dolor, acudió deshecha en lágrimas al puerto. Lo mismo fue divisar el barco, que prorrumpir en ayes y gritos lastimeros; y acelerando el paso, se arroja al cuello de su madre, y le baña con copiosas lágrimas. Terri-

ble fue este momento para esta pobre madre, que estaba bien lejos de esperar escena tan lamentable! Obligada á sufrir un asalto, que el mútuo amor de entrambas hacia presentir irresistible, Madama de Lestonnac, á pesar de todas sus resoluciones, sintió que su ánimo desfallecia en aquel trance. El auxilio de la divina gracia la hizo salir por segunda vez victoriosa de todas las ternuras de la naturaleza. Rehaciéndose poco á poco, consoló, lo mejor que pudo, á su queridísima hija Juana, sin lograr que se desprendiera de sus brazos. Sin embargo, fue preciso separarse. Estando ya todo preparado, despues de invocar el auxilio de Dios, se creyó la madre con fuerza suficiente para dar la orden de partir: y el barco, impulsado por el esfuerzo de vigorosos remeros, se alejó rápidamente del puerto. Noble ejemplo, que con santa heroicidad imitará, siete años despues, Juana Francisca de Chantal.

La inconsolable jóven seguia con los ojos clavados en el río, á aquella que Dios arrebatava á su amor; pero esta mujer de corazón magnánimo no volvió hácia atrás ni una mirada, que hubiera equivalido á una especie de rapiña en el holocausto. Su primera diligencia, al alejarse de la tierra natal, fue manifestar su reconocimiento al Padre de las misericordias, dándole gracias por haberla libertado de la servidumbre de Egipto, llamándola á la santa libertad de la tierra de promision.

El viaje fue largo, porque habia que navegar contra la corriente; pero la oracion y otras santas ocupaciones hicieron mas tolerable el fastidio consiguiente. Iba también á Tolosa en su compañía el P. Provincial de los Fuldenses, hombre de gran virtud, que debia presentar en el monasterio á Madama de Lestonnac. Sus conversaciones con ella, durante el viaje, versaron principalmente sobre las santas costumbres, que se observaban en el monasterio. Pero por rigurosas que fueran, no las creia superiores á su ánimo esforzado la generosa pretendiente, y deseaba empezar cuanto antes á comprobarlo por propia experiencia.

Apenas desembarcados, los piadosos viajeros tomaron

el camino del monasterio, cuando en la misma orilla se le ofreció otra nueva prueba absolutamente inesperada. La primera persona que encuentra Madama de Lestonnac, es su hijo que viene á arrojarle en sus brazos. A pesar de habérselo prohibido, el jóven habia salido de Burdeos unos dias despues de su madre, y tomando por tierra un camino mas corto, llegó antes que ella á Tolosa (1).

Esta entrevista, inspirada únicamente por un exceso de amor, renovó una llaga dolorosa, de la que todavía manaba sangre. Todo cuanto el ingenio y el afecto pueden sugerir, se puso en juego para inducir á Madama de Lestonnac á que desistiera de su resolucion. La ternura filial, dice el P. Beaufils, echó mano de mil nuevos argumentos, para dar el último asalto al corazon maternal: pero la heróica madre supo tambien mantenerse inquebrantable. No se dió por ofendida de la libertad, con que acababan de hablarle; el amor excusó los reproches, que solo el amor habia dictado. Mas usó de toda su autoridad, para ordenar á su hijo que desistiese de una oposicion, que en último resultado habia de ser de todo punto inútil. "Dios me llama, exclamó, y debo obedecer!". Y habiéndose despedido tiernamente del jóven baron, atravesó animosa los umbrales de aquel monasterio, en que creia se iba á encerrar para siempre. Esto sucedió probablemente en el mes de Marzo de 1603 (2); contando ella entónces cuarenta y siete años.

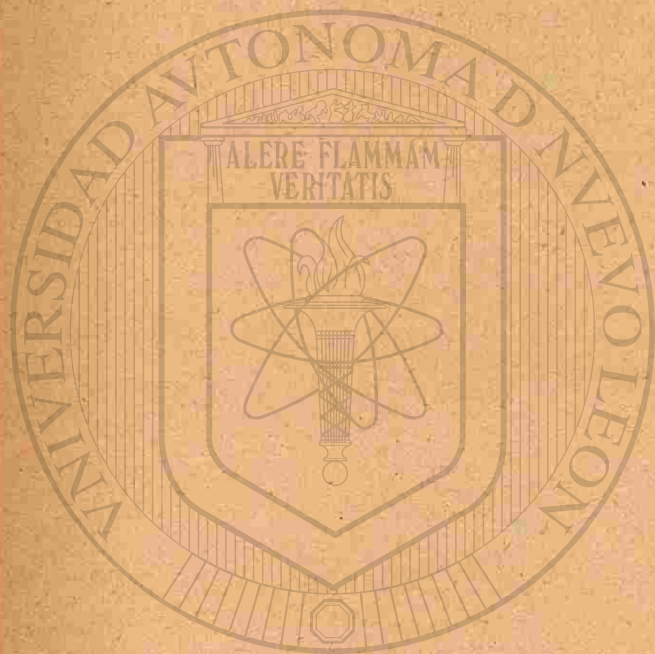
En la relación que precede, observa el P. Teyssèdre, se pasmará tal vez la prudencia humana de una firmeza, que acaso tilde de crueldad. Y sin embargo, nos hallamos en presencia de un heroismo familiar á los santos. Su historia

(1) Durante el viaje de Burdeos á Tolosa los empleados de los impuestos obligaron á los bateleros á abordar, para cerciorarse de que no llevaban sal. Pero temiendo éstos con razon el resultado de tal visita, les dijo Madama de Lestonnac: "Dejad esto á mi cuenta y callaos todos...". Luego sentada encima de un saco de sal, dirigiéndose á los empleados, les dijo resueltamente: ¿Qué se os ofrece, amigos? Aquí no hay nada para vosotros... No respondemos de la autenticidad de la anécdota, que probaria á lo ménos una gran presencia de ánimo. (V. D. de Santa Maria, p. 318; Julia, p. 114; Bouzonnier, p. 374.)

(2) El P. Beaufils indica el 11 de Junio; pero ésta es la fecha de la toma de hábito, no la de la entrada en el monasterio.

así lo prueba; en el entusiasmo de su abnegacion, llegaban á resoluciones audaces por este estilo, las cuales hacen estremecerse á nuestra delicadeza, y escandalizarse de ellas á la prudencia de la carne. La gran cristiana, cuya vida escribimos, fue una de estas almas valientes (1)."

(1) *La vénérable Mère Jeanne de Lestonnac*, p. 21.



CAPÍTULO IV

RESIDENCIA EN EL MONASTERIO DE LAS FULDENSES

(1603)

MADAMA de Lestonnac, recibida con júbilo por toda la comunidad de las Fuldenses, se creyó ya en la antesala del cielo. Además de la Priora, Carlota de Santa Clara, (Señorita Ogier de Touges) y Sor Antonia de Santa Escolástica (Antonia de Orleans), de quienes ya hemos hecho mencion, moraban en el monasterio de Tolosa varias religiosas pertenecientes á las primeras familias de la comarca, y cuyas admirables virtudes contribuian á su admirable reputacion de santidad (1).

Después de las pruebas ordinarias, tomó el hábito de manos de la Priora, Carlota de Santa Clara, y recibió el nombre de Sor Juana de San Bernardo. Don Juan de San Esteban predicó en la ceremonia. "Juana de Lestonnac, refiere la historia del monasterio, viuda de Gaston de Montfer-

(1) Como recuerdo citaremos á las siguientes: Madre Juana de Santa María (Srta. de la Sarriette), Madre Margarita de Santa Magdalena (Srta. de Barreau), Sor Francisca de Santa María (Srta. Girard), Sor Catalina de Santa Febronia (Srta. Catalina de Segui), Sor Margarita de Santa Potenciana (Srta. Margarita de Seisses), Sor Leona de San Pedro (Srta. Luisa de Morrey), Sor Ana de Santa Valeria (Srta. Desflottes).

rant, señor y baron de Landiras, cerca de Burdeos, llena de celo y de fervor, sobreponiéndose á la flaqueza de su complexion, comenzó la vida cisterciense, y tomó el santo hábito con gran devocion, el día 11 de Junio del año mil seiscientos tres (1).„

„Para siempre„, dijo entre sí, allá en el fondo de su corazon agradecido, la humilde y fervorosa novicia; pero Dios en su providencia iba á responderle: „No, para muy poco tiempo„! Y en efecto, Sor Juana de San Bernardo no debía pasar mas que seis meses en el piadoso asilo, á donde se habia retirado. Seis meses!..... eran ciertamente muy poco para un alma ordinaria, pero fue tiempo muy suficiente para permitirle á ésta hacer prodigios.

„Dios, observa á este propósito el P. Beaufils, inspira á veces designios, á cuya ejecucion él mismo opone obstáculos insuperables. Quiere que Abraham le sacrifique á su hijo, y detiene la mano que va á descargar el golpe sobre su cabeza. Destina á Moisés para guiar á su pueblo hácia la tierra de promision, en la cual quiere establecerle; y hace que encuentre el fin de su vida, cuando estaba á punto de entrar en ella. Todas estas son pruebas, á que quiere someter la fe y la obediencia de sus escogidos. Se complace en desconcertar asi nuestras previsiones, para que no las llevemos demasiado lejos, y para acostumbrarnos á no ver mas que el camino, por donde él nos conduce, sin dirigir nuestras curiosas miradas hácia un porvenir, que se complace en tenernos oculto, bajo los velos del misterio. El designio de Dios sobre Sor Juana de San Bernardo, no era el tenerla encerrada en las tinieblas de una vida oscura, donde estuviese como en un estado de muerte. No quiso tenerla oculta por algun tiempo *donde está escondido su rostro* (2), sino, para presentarla en séguida en las obras de celo y hacerla trabajar en la conquista de las almas. Mas era menester, para hacerla instrumento á propósito para

(1) *Histoire des Fenillantines de Toulouse* por dom Juan Bautista de Santa Ana.

(2) Salm. XXX, 21.

tan alto ministerio, que ella echase sólidos fundamentos de la vida espiritual; que aprendiese á olvidar el mundo y el espíritu del mundo; á luchar consigo y á renunciarse á sí misma; que pasase como Jesucristo dias penosos en el desierto, entregada á los rigurosos ejercicios del ayuno y de la oracion, ántes de aparecer nuevamente en el mundo; en fin, que buscase en esta escuela de piedad, á donde habia venido á encerrarse, un modelo de virtudes religiosas, cuya práctica habia de introducir en la nueva Orden, que ella debía gobernar (1).„

Seguramente, Sor Juana de San Bernardo ignoraba estos designios de la Providencia. Ella no habia podido descubrir en su propio corazon la menor restriccion para el holocausto. Consideraba el monasterio, en que acababa de entrar, como aquella „region del olvido, *terra oblivionis*, de que habla el Salmista (2), que habia de ser para siempre su morada, como una tumba de la cual no habia de salir, sino para resucitar el día del juicio. Mirando en torno suyo, conoció la gran diferencia que hay entre las virtudes del mundo, aun las más sobresalientes, y las que se practican en la religion. Estas son sólidas, animadas de espíritu de fe y sumisas á la obediencia; aquellas son frecuentemente obra de la ilusion, de la vanidad, ó á lo ménos, de la voluntad propia. Persuadida, por humildad, de que hasta entonces no habia hecho nada por Dios, se creyó obligada á comenzar, á costa de nuevos esfuerzos, la obra de su perfeccion. „Olvidando, á ejemplo del Apóstol, las cosas de atrás y atendiendo solo y mirando á las de delante, iba corriendo hácia el blanco de su carrera, para ganar el premio á que Dios llama desde lo alto por Jesucristo„ (3).

Quién podrá describir los actos de virtud de la fervorosa novicia? A juzgar por el ardimiento de su devocion, cualquiera hubiera podido creer que presentia las dificultades de lo venidero: y se hubicra dicho que se apresura-

(1) *Vie de la vénérable Mère Jeanne de Lestonnac*, p. 39.

(2) Salm. LXXXVII, 13.

(3) Philip. III, 13.

ba á adquirir en pocos meses el mérito de largos años. Nosotros nos contentaremos con reproducir el cuadro trazado por sus historiadores, para que sirva de modelo á las almas generosas, desde que empiecen la vida religiosa.

Comenzó ella por desconfiar de sus propias luces y despojarse de su propia voluntad; empresa harto difícil para una persona de su edad. La juventud se doblega sin resistencia á lo que se le exige, y se acostumbra dócilmente al yugo del Señor; pero cuanto más se adelanta en edad, tanto mas costosa se hace la dependencia del estado religioso. Aun en las almas virtuosas, casi nunca es entera la sumision del entendimiento. Por efecto de un largo hábito de hacer su voluntad, se resiste ordinariamente á las impresiones extrañas, para abundar en su propio sentido, y no se acomodan bien ni á las formas, ni al espíritu de la religion que abrazan. No sucedió así con Sor Juana de San Bernardo.

La humilde sierva del Señor se sirvió de las luces que habia recibido, para someter su propio juicio al de las demás. La que durante muchos años habia gobernado con tanta prudencia su familia, se creyó del todo incapaz de gobernarse á sí misma. Se la vió, conforme al consejo del divino Maestro, volver á la condicion de la niñez, queriendo imitar la influencia y simplicidad de la infancia. Consultaba á sus maestras, escuchaba sus lecciones y les pedía con instancia, que le dijese claramente sus defectos y que no dejasen de reprenderla y corregirla. Se mostraba ansiosa de oprobios y era difícil hartarla de humillaciones. La primera en asistir á todas las distribuciones de la observancia religiosa, no consentia en admitir mas privilegios, que el de ser la más desatendida de todas, y el de dar ejemplos continuos de abnegacion y de humildad. El fervor de las novicias avivaba su emulacion, creyéndose más obligada que nadie á hacer rápidos progresos en el camino de la perfeccion. Las otras, decia ella, son todavia jóvenes y pueden prometerse muchos años de vida y les basta ir adelantando poco á poco para llegar al fin, á donde se dirigen. Pe-

ro á mí me queda poco tiempo de vida, y debo por lo mismo reparar con toda diligencia, los años que he perdido en el mundo. Y á la manera que un viajero retrasado en su camino apresura el paso, para llegar antes de la noche al término de su viaje, así ella corrió por el camino de la santidad, para seguir aunque fuese á alguna distancia, á las fieles esposas de Jesucristo, en cuya compañía tenia la dicha de vivir.

No contenta con trabajar sin descanso en dominar su espíritu, declaró guerra cruel á su cuerpo, y se entregó sin contemplacion de ningun genero, á todas las austeridades de una regla, de suyo sumamente estrecha. Y en efecto, algunos años despues, tuvo que intervenir la autoridad eclesiástica para mitigarla, so pena de ver muy pronto desierta una casa en que tanto se servia á Dios. Y, sin embargo, la generosa novicia no encontró obstáculo alguno, bastante á hacerle decaer de ánimo. Ni las fatigas del dia, ni los ayunos continuos, ni las vigiliias nocturnas, ni el silencio perpétuo, ni lo largo del rezo, nada quebrantó su constancia, nada entibió su fervor.

Es verdad que Dios recompensaba con liberalidad todas las penas, con que afligia su cuerpo. Aquel don de oracion con que ya la habia favorecido en el siglo, se le comunicó ahora con mucha más abundancia. Parece que no habia más que dulzuras y consuelos espirituales que, embotando casi enteramente todo sentimiento de dolor, suavizaban, por las delicias del espíritu, la mortificacion de la carne. "En una palabra, añade el P. Julia, siendo todavia novicia, se mostraba ya verdadera maestra, por el fervor con que se consagraba á Dios, viéndose todas las religiosas obligadas á confesar, que en la escuela y en la viña del Señor, los últimos son con bastante frecuencia los primeros (1)."

Mas sin embargo, este género de vida demasiado austera acabó por debilitar una naturaleza ya de suyo poco robusta. Solícitos cuidados y fervorosas oraciones fueron los

(1) *Vie de la vénérable Mère Jeanne de Lestonnac*, c. vi, p. 54.

remedios empleados para fortalecer esta salud, tan preciosa; aunque todo fue inútil y la enfermedad hizo rápidos progresos. Apenas había vivido unos cuantos meses en el noviciado Sor Juana de San Bernardo, y ya sus fuerzas estaban casi del todo agotadas. Fueron llamados varios médicos y de los de más nombradía. Todos, después de un detenido y maduro exámen, declararon que aquella enfermedad no tenía remedio, á no ser un cambio radical de vida. La regla, con sus austeridades, era absolutamente contraria al temperamento de la pobre enferma; y en breve vendría la muerte, á la hora menos pensada, si ella se obstinaba en seguir observándola.

Declaración tan categórica no pudo menos de extrañar á la enferma, pero sin desalentarla; y al punto tomó su determinación. "Si no se trata mas que de morir, dijo ella, estoy enteramente preparada para la muerte, que nada tiene de espantosa para quien nada tiene en la tierra. Únicamente hubiera deseado que se aplazase un poco, para tener más tiempo de reparar lo pasado, con la penitencia; pero si el cielo lo ha dispuesto de otro modo, déjenme morir con el santo hábito, que tengo el consuelo de vestir. Si no merezco vivir en una casa tan santa, permítaseme á lo menos encontrar en ella mi sepulcro (1)."

Tales sentimientos expresados de una manera tan tierna, edificaron en gran manera á cuantos la oyeron hablar así. Cuanto mas ponía de manifiesto Sor Juana de San Bernardo su indiferencia para la vida, tanto mas deseaban todos hacer todo lo posible por prolongársela, porque su mérito y su virtud la habían hecho muy querida á toda la comunidad. Todos los socorros humanos parecían inútiles y se pensó en acudir á la divina Omnipotencia. Sólo un milagro podía hacer que no sucumbiese; y Dios no quiso emplear este medio extraordinario. La enfermedad era una ocasión de que quería valerse su providencia, para retirarla de un estado, en el cual no debía consumir su sacrificio.

(1) Beaufils, p. 48.

A pesar de los remedios y de las oraciones, el mal iba empeorando de día en día; viniendo muy pronto los síntomas alarmantes á confirmar las previsiones de la ciencia. Fue, pues, forzoso recurrir á la suprema y única medida, á alejarla de allí cuanto antes. La Priora, juzgando que no había ya que andar en mas dilaciones, fué á ver á la enferma y le comunicó la orden de los médicos y la voluntad del cielo; era de todo punto necesario cambiar de vida. "Por otra parte, le dijo para consolarla, no es precisamente el lugar el que hace santos; Dios, que hasta aquí se ha mostrado tan bueno, continuará siempre dispensándoos los mismos favores (1)."

Este triste anuncio desconcertó por completo á la pobre novicia, que no pudo responder á él más que con suspiros y lágrimas. Sobrecogida por una gran agitación, no sabe que resolución tomar. Cuanto más reflexiona sobre su situación, tanto más aumenta su incertidumbre: por todas partes se le presentan inconvenientes, que en vano intenta evadir. Qué hacer en tan apurado trance? Quedarse en la religión? Pero si allí va á servir sólo de carga para sus hermanas y para sí misma, incapaz de cualquier oficio y de seguir las prescripciones de la regla; y además, ¿no acaban de decirle claramente que ni había que soñar en ello? Volverse al mundo? Pero entonces, en qué van á parar todos sus proyectos de perfección? Cómo prometerse en él seguridad alguna de salvarse? Y luego, qué se dirá de su salida del monasterio? No se miraría este paso como una deserción, ó como una ligereza imperdonable, ó como efecto de una temeridad imprudente, que la había hecho acometer una empresa muy superior á sus fuerzas? Sin embargo, no le duró mucho este sentimiento; porque era ya en ella hábito muy antiguo el despreciar todo respeto humano. La lucha fue larga y penosa: "Señor, decía ella en lo mas recio de su angustia, como Jesús en el huerto de Getsemaní: si es posible, pase de mi este cáliz!," Pero, añadía inmedia-

(1) Beaufils, p. 48.

tamente, "hágase vuestra santísima voluntad y no la mía.",

Para desvanecer las dudas que ocasionaban á su alma tanta turbacion, y verse libre de tan rudos asaltos, acudió al Padre de las luces, suplicándole con las mas vivas instancias, que se dignara iluminar su entendimiento. Llegada la noche, la pasó toda entera en oracion, sin cesar de repetir á Dios con el profeta: "Mostradme, oh Señor, vuestros caminos, y enseñadme vuestros senderos (1).", "Yo he seguido vuestras órdenes al venir á este lugar; sois vos por ventura, quien me alejais de él por órdenes contrarias? Queriais mi salvacion, separándome del mundo; no la queréis ya, haciéndome volver á él? Pero no: bien conocidas me son vuestras bondades para que vaya yo á desconfiar de ellas. Sois mi Padre, amais las obras de vuestras manos, y no permitireis que me extravíe. Hablad, pues, oh Guía divino de mi alma; explicaos; qué quereis de mí? No hagais caso de mis deseos ni de mis repugnancias; yo quiero todo lo que vos quereis; la consolacion ó el sufrimiento, la vida ó la muerte, todo es igual para mí, con tal que yo os ame, que os sirva, y os glorifique; que yo sea toda vuestra, y vos seais todo mio (2)."

Tal era el estado de abnegacion, en que Dios queria ver á esta alma privilegiada, para acabar de purificarla, y para levantar sobre el anonadamiento de sí misma y el entero sacrificio de sus inclinaciones, el edificio de una elevada perfeccion. La hora de la luz y de la paz vino muy luego, en pos de este acto de generoso abandono. Se desvanecieron por completo las dudas y perplejidades de la enferma; á la tempestad que habia estallado en su corazon, sucedió la mas profunda calma. Se sintió llena de consuelo y comprendió que un cambio tan repentino era obra de la mano del Altísimo. Vivos resplandores disiparon á un tiempo las tinieblas de su espíritu, y bajo la influencia de estas visitas de la gracia, conoció claramente que el ca-

(1) Salm. XXIV, 4.

(2) Beaufils, p. 52.

mino que habia emprendido, no era un estado definitivo: eran otras las miras que Dios tenia sobre ella.

Entonces le fue revelado que estaba destinada á ser fundadora de una Orden nueva, instrumento de salvacion para bien de las almas; y que sería madre de una numerosa posteridad de hijas espirituales. No se le ocurrió la menor duda acerca de esta revelacion, porque Dios favoreció á la piadosa enferma con una vision extraordinaria, como se supo despues, de sus propios labios. Vió abierto de par en par el infierno sobre las pendientes del abismo y próximas á caer en él, una infinidad de almas que reclamaban su auxilio. En el mismo instante sintió su corazon abrasado de un celo ardiente de la salvacion de los prójimos, y vislumbró el primer bosquejo de la Compañía de Nuestra Señora. Por otra parte se ofreció á los ojos de su alma el cuadro de las grandezas de la Reina del Cielo. Este era el tipo incomparable, presentado á la imitacion de la nueva Compañía, el que ella debia glorificar por la inocencia de la vida, á los ojos de los herejes enemigos de la virginidad; el que ella tenia encargo de reproducir en las almas, por la educacion, y ofrecer á las jóvenes, como la mejor salvaguardia para su futura suerte (1).

Tales comunicaciones no dejaban ya á Sor Juana de San Bernardo el menor pretexto para resistirse. Al volver la Priora el dia siguiente por la mañana, la encontró enteramente sumisa á las disposiciones de la obediencia. Este cambio de disposiciones era obra de Dios, en cuyas manos están todos los corazones y él los trueca como quiere. Se convencieron de ello, por otro suceso que parecía milagroso. Lo mismo fue dejar la novicia el hábito de las Fuldenses, que sentirse instantáneamente curada. Se vió, pues, con razon en esta curacion repentina, un nuevo indicio de la voluntad del cielo. Librada de su enfermedad, Madama de Lestonnac recobró al punto sus fuerzas y se encontró en disposicion de ponerse en camino.

(1) P. Teyssèdre: *La vénérable Mère Jeanne de Lestonnac*, p. 24.

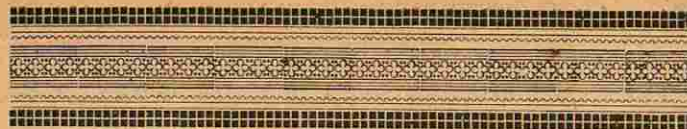
Partió á fines de Diciembre de 1603, seis meses después de haber tomado el hábito. Esta separacion fue acompañada de mucho sentimiento y de tiernas despedidas, porque mutuamente se amaban con un amor basado sobre la estimacion recíproca y la más acendrada caridad.

La iglesia y el monasterio de las Fuldenses no existen ya hoy en día, habiendo desaparecido hasta sus ruinas. Sobre el solar que ocupaban, se han construido casas particulares, y no queda de esta piadosa morada, testigo de tantos sacrificios, más que el recuerdo de las virtudes mas heróicas (1).

(1) *Histoire des Feuillantines* por dom Juan Bautista de Santa Ana. "No pudiendo de ninguna manera, dice el historiador de las Fuldenses al hablar de la salida de Madama de Lestonnac, soportar el rigor de este Instituto, se vió obligada á desistir de su empresa durante el año del noviciado, aunque sin olvidar las santas instrucciones que en él había recibido..."

...Yo hallo, añade el mismo escritor, en las memorias de las que vivieron en las Fuldenses con esta virtuosa viuda, que al salir de esta casa, declaró que no había entrado en ella con ánimo de quedarse allí haciendo la profesion, para lo cual no se sentía con fuerzas suficientes: sino únicamente había pretendido vivir algun tiempo retirada en su compañía, para adquirir el verdadero espíritu religioso en el monasterio más perfecto del reino, para ir luego á fundar la congregacion de las Hijas de Nuestra Señora, para cuya fundación quería Dios servirse de su ministerio, como se lo había hecho conocer con pruebas muy evidentes, aun antes de su matrimonio, las cuales se habían renovado la víspera de su salida del monasterio de las Fuldenses: si bien éstas tendrán siempre la gloria de haber contribuido por su parte á esta fundacion, por los sentimientos de piedad, que sus virtudes y ejemplos inspiraron á esta devota señora..."

Nosotros no creemos, digan lo que quieran las memorias consultadas por dom Juan Bautista de Santa Ana, que la intencion de "fundar la congregacion de Hijas de Nuestra Señora" fuese ya cosa decidida en la mente de Juana de Lestonnac "antes de su matrimonio"; pero nos complacemos en comprobar la tradicion conservada en el monasterio de las Fuldenses acerca de las "pruebas muy evidentes," que á este efecto le fueron dadas "la víspera de su salida..."



CAPÍTULO V.

VIDA DE PERFECCION EN EL SIGLO

(1603—1606)

El rumor de su salida de las Fuldenses había llegado á Burdeos ántes que Madama de Lestonnac. Este acontecimiento imprevisto podía dar ocasion á interpretaciones poco favorables y á conversaciones menos caritativas. Una persona ménos desprendida de las vanidades del mundo, hubiera quizá pensado en prevenir la malicia de los juicios humanos, procurando justificar su modo de proceder. No lo hizo así esta alma ya toda de Dios; estaba pronta á sacrificar su reputacion, como todo cuanto pudiera ofrecerle de ventajoso la vida. Al volver de nuevo al mundo, la antigua novicia de las Fuldenses, había tenido mas cuidado que nunca de que se desapegara de él su corazon. Se presentó, pues, en público, como de ordinario, con la seguridad propia de una conciencia intachable. Fue acogida en todas partes con unánimes demostraciones de estima y de contento. Lo mas selecto de la sociedad se apresuró á darle el parabien por su vuelta y por el restablecimiento de su salud. Sus hijos, sobre todo, bendijeron á Dios que al fin devolvía á su tierno corazon á una madre tan santa.

Todas estas manifestaciones de alegría debían ser de muy corta duración, en vez de inspirarle afición al mundo, no hicieron más que confirmarla en su propósito de vivir en él retirada. Debía ante todo cumplir con una de sus obligaciones de madre, tratando de la colocación de Juana, su hija menor. Al efecto, Madama de Lestonnac se fué á tratar de ello con el barón de Landiras su hijo, "nombrado desde 1603, gentilhombre de cámara del rey Enrique IV, y capitán de una compañía de caballería ligera (1).

Francisco de Montferrant residía á la sazón habitualmente con su familia en Landiras, antigua morada de los barones, sus antepasados (2). El castillo de Landiras, del cual ya no quedan más que ruinas, se remontaba hasta el siglo XII, y formaba un cuadrado flanqueado de torres en los ángulos; la puerta de entrada, estaba protegida por otras dos torres polígonas. Acababa entonces de ser reparado, ciñéndole de fortificaciones y rodeándole con dobles fosos llenos de agua (3). Madama de Lestonnac llevó consigo la alegría á esta antigua morada, en la cual todo se convirtió en fiesta para celebrar su venida. La nobleza de los alrededores acudió á felicitar á los hijos y á cumplimentar á la madre.

Por este mismo tiempo inspiró Dios á la santa viuda un viaje á Perigord, para procurar á varias almas de buena voluntad un medio de salud y santificación (4). Entre las personas que allí encontró y cuya estimación se granjeó,

(1) Bibliothèque nationale, collections de Clairambault, vol. 837.

(2) Cuando Bernardo de Montferrant, que sucedió á su padre hacia 1619, obtuvo en Setiembre de 1651 la erección en marquesado de la baronía de Landiras, las letras patentes dicen que esta tierra, la segunda baronía de Guyenne, estaba en su casa hacia más de cuatrocientos años y que la formaban cinco parroquias de nueve leguas de extensión. (*Essai généalogique sur les Montferrand de Guyenne*, Pièces justificatives, n.º XLIX.)

(3) Jouannet, *Statistique de la Gironde*, t. I, p. 275.—Acerca del castillo de Landiras, véase también: *La Guyenne militaire pendant la domination anglaise*, por Leon Drouyn.

(4) Según los biógrafos de la venerable Madre, este viaje lo emprendió con ocasión del matrimonio de su hija Juana con el barón de Arpailhan. Pero este barón era del Bazadais y no de Perigord; además, un documento de los

hay que contar en primer lugar á la condesa de Curson y á Madama de Lauzun, su madre. Mas adelante veremos á estas nobles señoras darle pruebas de su antigua amistad, ayudándola con todo su crédito en la fundación de la casa de Pau. También se aficionaron á ella de un modo particular dos jóvenes, Francisca y Susana de Puyferrat, á quienes el mundo se presentaba lleno de atractivos, mas la semilla de la vocación religiosa, echada como de paso en sus corazones, debía germinar y producir un día frutos abundantes de gracia y perfección.

Sin embargo, la conquista más importante de este viaje de Perigord, fue una joven de veinte años de edad, á quien tuvo ocasión de ver en el castillo de Vertillac. Susana de Briançon, leemos en la *Histoire de l'Ordre* (1), dotada de todos los atractivos del espíritu, tuvo la desgracia de nacer de madre calvinista; y su padre, aunque católico, permitió, por una culpable condescendencia, que fuera bautizada en la capilla calvinista y educada en la herejía. La madre logró desgraciadamente inculcar en su hija sus principios y hacer de ella una hábil y pertinaz hugonota. Presintiendo Madama de Lestonnac los designios de Dios sobre esta alma escogida, se aficionó á ella y logró ganar, por su fervorosa piedad, á esta alma obstinada en la herejía, á quien no hubiera podido convencer ninguna discusión. Al llegar el momento de separarse, no estaba aún acabada del todo la conversión; pero la sierva de Dios continuó, por medio de frecuente correspondencia epistolar, la obra comenzada.

Después de haber cumplido los deberes de madre con sus hijos, Madama de Lestonnac, desembarazada ya de todos los cuidados terrenos, no pensó más que en retirarse á la soledad. Eligió para esto la tierra de La Mothe-Darriet, dependencia de la de Landiras. Por espacio de dos años,

archivos de la Gironde indica positivamente la fecha de 1608, para el contrato matrimonial, añadiendo que Francisco de Montferrant representaba cerca de su hermana á la madre de ambos, religiosa entonces del monasterio del Espíritu Santo.

(1) Bouzonnier, t. I, p. 558.

léjos del bullicio del mundo, se dió de lleno al fervor, sin mas compañía que algunos domésticos, y por toda ocupacion, el cuidado de pensar en Dios. Con la apariencia exterior de una vida comun, practicaba todas las virtudes del estado religioso. En nada se distinguía ni se singularizaba, nos dice el P. Beaufils, en esta especie de desierto, que habia escogido para sí. Todo el tiempo lo empleaba en la oracion, ó en ejercicios de caridad con los pobres y con los enfermos del campo, á quienes iba á visitar, proporcionándoles toda suerte de alivio. En sus íntimas comunicaciones con Nuestro Señor, le pedia con instancia le diera á conocer su divina voluntad, no teniendo más deseo que el de hacerse agradable á sus ojos, y de procurar su gloria. Éste era el blanco de sus oraciones, de sus limosnas y de todas sus buenas obras (1).

No tardó Dios en escucharla, favoreciéndola con especiales gracias. Ahora volvió á sentir con frecuencia, como antes, secretas inspiraciones, que la llevaban á dedicarse á la salvacion de las almas; pero comprendió mejor, que su celo debía emplearse ante todo en la educacion de las jóvenes, que corrian peligro de caer en los errores de Calvino. Le pareció aún mas; que Nuestro Señor le pedia que buscara algunas compañeras, que secundasen sus esfuerzos en tan trabajoso ministerio. No obstante, estas últimas inspiraciones, aunque conforme con las luces recibidas antes de su salida de las Fuldenses, no le parecieron del todo exentas de ilusiones. Mas cómo cerciorarse de esto? Cómo llegar á la resolucion de sus dudas, viviendo en un desierto, privada de consejos acertados y casi de todo auxilio? Acudió por largo tiempo á la oracion, para conocer la voluntad divina, y se convenció de que el mismo Espíritu que la habia conducido al desierto, la obligaba ahora á salir de él cuanto antes. Resolvió pues volverse á Burdeos, persuadida de que allí encontraria una direccion segura, la solucion de todas sus dificultades y plena luz sobre su fu-

(1) *Vie de la vénérable Mère Jeanne de Lestonnac*, p. 59.

tura suerte. Mas el suceso no correspondió en un principio á sus esperanzas (1).

Los Jesuitas, despues de establecerse en Burdeos, no habian cesado, por sus predicaciones y enseñanzas, de producir allí frutos de salvacion en las almas. El P. de Lestonnac, que habia venido, en 1600, á continuar los estudios de teologia en aquel colegio, estaba entónces en él como *operario* (2), despues de haber desempeñado un año el cargo de inspector de las clases (3). Por consejo de su hermano, Madama de Lestonnac se dirigió al P. Ménage y al P. Marguestaud, que luego fue confesor de la reina de España (4). Estos dos Padres, religiosos de gran mérito, á quienes la sierva de Dios expuso el estado de su alma y el plan que meditaba, no se atrevieron ni á desaprobala ni á animarla, mas bien le dieron á entender, que seria prudente se ocupara en obras más acomodadas á su estado y á su categoría.

Nada demuestra mejor cuán sólida era la virtud de la piadosa viuda, que su completa aquiescencia á resoluciones tan distantes de sus propias inspiraciones. Fue tan perfecta su docilidad, que se sometió sin reserva y sin oponer la más mínima observacion; y esta contrariedad no alteró ni por un momento la paz de su corazon. Todavía mas generosa, escogió por directores espirituales á estos dos hombres, cuya sinceridad era garantía de su rectitud, y por deferencia á sus consejos, se entregó de lleno al ejercicio de buenas obras. Se la veia continuamente recorrer las calles de la ciudad, dirigiéndose á los hospitales y á las cárceles, para distribuir allí limosnas y para procurar á los enfermos y á los presos algun consuelo.

No tardó en abrirse un vasto campo al ardor de su celo. La peste, que se presentó por primera vez en Burdeos, du-

(1) Teyssèdre, p. 26.

(2) Obrero, Padre misionero.

(3) Cf. *Catalogues de la province d'Aquitaine*.

(4) El P. Marguestaud era hijo de Madama de Polastron, fundadora del monasterio de las Fuldenses. (Véase anteriormente, cap. III.)

rante el invierno de 1604, redobló su fuerza y creció tanto en la primavera de 1605, que diezmo la población durante los calores excesivos del estio (1). Madama de Lestonnac se dedicó sin reserva al servicio de los apestados, multiplicando en alguna manera su abnegación, para llevar á todas partes auxilio y aliento. Entraba hasta en las casas señaladas con una cruz roja, contraseña de aquella plaga, y á la cabecera de los moribundos, competía con los médicos y los sacerdotes en serenidad y en celo espiritual. Este heroísmo fue uno de los medios de que Dios se sirvió, para realizar al fin las miras de su misericordia, por la mediación de su humilde sierva. Movidas por su ejemplo, se unieron á ella algunas doncellas virtuosas, sin otro designio que el de imitar su caridad; pero en el plan de la Providencia, éstas debían ser las primeras piedras vivas, destinadas á servir de base á un nuevo edificio, ornamento espiritual de la santa Iglesia. "Para activar su construcción, la divina Providencia, usando hasta el fin de delicadeza, iba á promover un concurso eficaz, precisamente en el mismo terreno, donde se había levantado la oposición más reciente (2)."

Había entonces en el colegio de Burdeos dos Jesuitas, de virtud eminente, el P. de Bordes y el P. Raymond, que ejercitaban sus ministerios en la ciudad y en la provincia. El primero, que había sido Rector en los colegios de Agen y de Auch, y pasó á ser el cooperador de la venerable Madre de Lestonnac en la fundación de la Orden de Hijas de Nuestra Señora, merecen particular mención. Los inmensos trabajos de este celoso misionero (3), uno de los hombres más grandes, más santos y más sabios del primer siglo de la Compañía, han hecho que se le llame justamente el Francisco Regis de la Saintonge, de los valles bearneses, del Lavedan, de Aspe y de Oloron.

(1) *Histoire du Cardinal de Sourdis*, p. 90.

(2) Teyssèdre, p. 27.

(3) Véase la reseña en que el P. Teyssèdre ha completado, después de Alegambe, el *Ménologie de la Compagnie de Jésus*. (Toulouse, 1884.)

El P. Juan de Bordes nació en Burdeos, en 1559. Lo que los historiadores de la Compañía cuentan de él, desde su juventud, parece verdaderamente prodigioso. Había aprendido y poseía muy bien, dice el P. Alegambe, todo lo que un hombre puede aprender; medicina, botánica, cosmografía, matemáticas, música, pintura, letras divinas y humanas, conocimientos universales de las artes y de las ciencias, y era capaz de enseñarlo todo. Enseñó con gran éxito filosofía y teología. Sus lecciones excitaban tal entusiasmo, que habiendo invadido la peste repentinamente la ciudad de Milan, donde se hallaba enseñando retórica, la juventud milanesa le siguió en masa á un pueblo inmediato, donde él continuó sus lecciones de elocuencia. Provocado de improviso en sus misiones por ministros calvinistas, que le citaban páginas enteras de textos griegos y hebreos, que tenían acopiadas con mucha anticipación, respondía á punto y les cerraba la boca, con aquellos mismos autores, que le oponían.

El P. Raymond, como el P. de Bordes, estaba inflamado de celo contra el Calvinismo. Desde el edicto de Nantes, iba haciendo cada día nuevos progresos la herejía, y los dos se afligían en gran manera por los estragos que causaba en el Mediodía. Las jóvenes de la nobleza, privadas de escuelas católicas, se hallaban, á su juicio, en inminente peligro de perder la fe. Los dos Padres, celosísimos de la salvación de las almas, trataban muchas veces de este desorden, del cual se lamentaban, sin poderlo remediar. Por eso pedían con lágrimas á nuestro divino Salvador y á su Santísima Madre, que pusieran pronto remedio á tan gran mal, suscitando por ejemplo, una mujer fuerte, capaz de hacer frente y oposición á las maestras calvinistas.

Dios se dignó escuchar los ruegos de estos sus fieles siervos, y les reveló anticipadamente sus misericordiosos designios. Era el 23 de Setiembre del año 1605, día en que la Iglesia celebra la fiesta de Santa Tecla, virgen de Isauria, convertida por San Pablo. Celebraban los dos á la misma hora el santo sacrificio de la misa, cuando á un tiempo fue-

ron ilustrados con una vivísima luz. Nuestro Señor les pedía la creación de una Orden de Religiosas consagradas á la educación de las jóvenes; y la Reina del cielo "en calidad de Reina de los Apóstoles", quería tener una Compañía, que llevase su nombre y tomase por modelo á la Compañía de Jesús, su divino Hijo, Rey de los Apóstoles. Esta revelación produjo en el ánimo de los dos Padres una viva impresión, y se apresuraron á comunicarse el uno al otro este favor tan extraordinario. Cuál no sería su asombro, al encontrarse con que nada nuevo se decían! Reconociendo en esta conformidad de tan notables circunstancias una señal manifiesta de la voluntad del cielo, se resolvieron á poner manos á la obra, sin la menor dilación.

Ante todo era menester dar con una persona de celo y abnegación, para ponerla al frente de la empresa. Dios, en sus eternos decretos, había ya señalado á Madama de Lestonnac para fundadora del nuevo Instituto; pero no descubrió inmediatamente este misterio á los que de él habían recibido el encargo de ejecutar sus designios. Puestos ya de acuerdo respecto á las medidas que había que adoptar, les pareció haber hallado la persona que buscaban. Era esta una señora de calidad, poseedora de grandes bienes, que con una virtud poco comun juntaba muy buen talento y mucha prudencia. La elección de Dios no era conforme á la de sus ministros, y así la persona en quien habían pensado, rechazó siempre la proposición de sus directores.

Después de esta infructuosa tentativa, se preguntaron si sería tal vez la escogida de Dios Madama de Lestonnac, aquella mujer de grande ánimo, de rara prudencia, cuyos méritos y virtudes se elogiaban en toda la ciudad. Esta era efectivamente la que convenía para la ejecución de sus designios; pero ¿cómo descubrir y exponer tal proyecto á una persona, con quien no tenían relación de ningún género? Nuestro Señor quiso remover en seguida aquel obstáculo. El P. de Lestonnac se hallaba aún en el colegio de Burdeos, del cual debía ausentarse muy pronto, para volver á Tolosa. Le rogaron que les proporcionase ántes una entre-

vista con su hermana, para tratar de un negocio importante, en que se interesaba el servicio de Dios (1).

Madama de Lestonnac no se mostró sorprendida de esta declaración: ella había tenido el mismo pensamiento y formado los mismos proyectos. Convencida más y más de la voluntad de Dios, se alegró mucho de ver, cómo la obra divina se encaminaba poco á poco á su término. Sin embargo, al rogarle que manifestara su modo de pensar, no se atrevió á dar respuesta alguna definitiva, y por lo mismo nada se resolvió en esta primera entrevista. Tal actitud y tal resultado causarían quizás extrañeza, si no pudieran fácilmente explicarse por las virtudes de la piadosa viuda. Tal vez, quiso tomarse tiempo para consultarlo con el Señor en la oración; quizá también se turbó, por humildad, al pensar en la honra que se le ofrecía. Sea como quiera, ya en adelante no podía durar mucho la dilación. Dios mismo dirigía esta empresa, y ahora iba á quitar por otro prodigio, toda excusa á estas apariencias de resistencia (2).

(1) Beaufils, p. 69.

(2) Por esta misma época, el P. Lancelot Marin, Jesuita de la provincia de Francia, trataba de un modo muy semejante con Madama de Sainte-Beuve, futura fundadora de las Ursulinas de París. "El buen Padre deploraba como de ordinario lo solía hacer, los peligros á que exponían á la iglesia de Francia, la herejía y las malas costumbres, cuando he aquí, que cediendo repentinamente á la vehemencia de los sentimientos, que en ella excitaban siempre semejantes reflexiones: "Os confieso, Padre mío, dijo la santa viuda, que hace mucho tiempo me siento impulsada por grandes y continuos deseos de hacer algo para conjurar este peligro y promover la gloria de Dios! Pero estos deseos son para mí un manantial de dolor y de confusión, tan incapaz me siento de ponerlos por obra. Decídmelo, Padre mío, añadió, ¿conocéis vos tal vez algún medio para ello? —Madama, respondió el Padre, permitidme que os diga lo que Dios ha puesto en mi mente, valiéndome al efecto de una sencilla comparación: figuraos una hermosa manzana que se ha podrido; qué habrá que hacer para renovarla, sino extraer las pepitas de en medio de la podredumbre, plantarlas en buena tierra, abonarlas y regarlas, de suerte que lleguen á producir árboles, los cuales á su tiempo producirán manzanas tan hermosas como aquella, de donde ellos mismos nacieron? Pues del mismo modo, para renovar el mundo corrompido, habría que empezar por la juventud. Nuestro bienaventurado Padre Ignacio, dirigió su vista á este blanco, al destinar nuestra Compañía á la buena educación de los jóvenes. Sería cosa muy laudable y de gran utilidad, fundar una congregación á la cual, como á terreno fértil, se trasplantasen las jóvenes; para que después de recibir en

Un día que el P. de Bordes celebraba la misa con extraordinario fervor, implorando el auxilio de lo alto, para conocer el instrumento de la obra proyectada, al llegar á la mitad del santo sacrificio tuvo esta vision. Apareciósele el apóstol San Pedro acompañado de San Juan, señalando con la mano á la piadosa viuda, postrada de rodillas á unos cuantos pasos del altar. Esto era indicar clarísimamente la persona, que Dios había escogido para fundadora del nuevo Instituto. Madama de Lestonnac, por su parte, se sintió también en el mismo instante como investida de una luz celestial, y oyó una voz interior, que le ordenaba consentir en aquella eleccion, de que era objeto. Sin embargo, el uno y la otra ignoraban el prodigio que Nuestro Señor acababa de obrar en sus almas.

Sin duda la humildad de Madama de Lestonnac pareció sobresaltarse otra vez, por el título con que querían honrarla; pero el recuerdo de aquella vision milagrosa debía remover todo obstáculo para una conclusion definitiva. Por otra parte el P. de Bordes profetizó á la sierva de Dios, en una entrevista que tuvieron pocos dias despues, no honras ni gloria, que era lo que ella temia, sino las ignominias y cruces, que le había de costar la fundacion de las Hijas de Nuestra Señora. Esta perspectiva tan poco halagüeña reanimó su espíritu, en vez de acobardarle; la futura fundadora triunfó de todas las repugnancias de su corazón, cuando el P. de Bordes, hizo que se persuadiera, con el recuerdo de la vision, que resistiría formalmente á las órdenes del cielo.

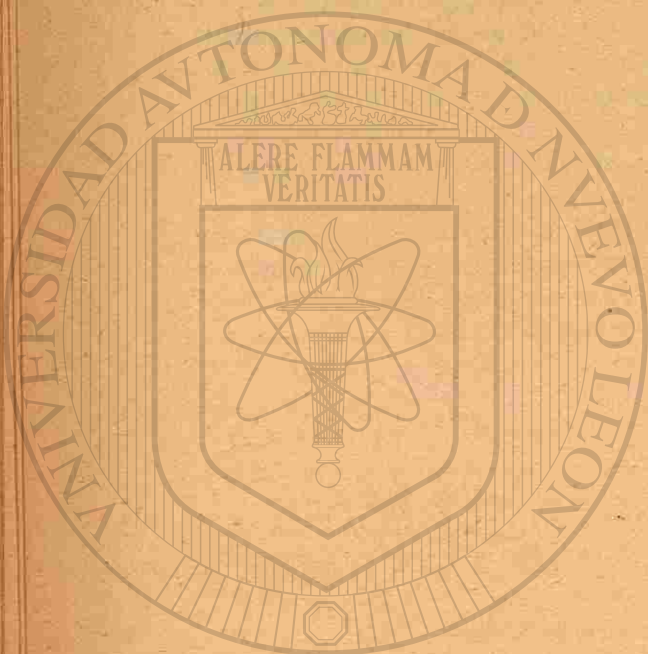
“No sin especial providencia, nota el P. Teyssèdre, interviene el Príncipe de los apóstoles en estos prodigios. En este solo hecho hay una verdadera profecia del destino militante de las Hijas de Nuestra Señora.

ella cristiana educacion, saliesen luego de allí para llevar la virtud al seno de las familias. Bien arregladas éstas, reformarian las ciudades y las provincias; y así el mundo sería muy diferente de lo que es, ó por lo menos los pobres católicos no vivirían ya en esta ignorancia, que es causa de tantos vicios.. (Madame de Sainte-Beuve et les Ursulines de Paris, p. 154.)

“San Pedro, apareciéndose un dia á Ignacio de Loyola, enfermo y casi moribundo, le sanó milagrosamente; sin duda, dicen los historiadores, porque el primer vicario de Jesucristo tenia interés en la conservacion de un hombre, que había de ser el azote de la herejía y el defensor de la Silla Apostólica. La intervencion del primer Pontífice de Roma en el glorioso origen del Instituto de Nuestra Señora, revela las mismas armonias y anuncia también los servicios que la nueva Orden debía prestar á la fe romana, por medio de la educacion.

“Las Hijas de Nuestra Señora se complacen en hacer notar estas semejanzas y aproximacion, y en las letanias de su profesion el primer nombre que invocan, despues del de María, es el de San Ignacio (1).

(1) *La vénérable Mère Jeanne de Lestonnac*, p. 30.



CAPÍTULO VI.

FUNDACION DE LA ÓRDEN DE NUESTRA SEÑORA .

(1606—1608)

Se había dado un gran paso para el feliz éxito de la fundacion. Madama de Lestonnac, sumisa á la sábia direccion del P. de Bordes, le descubrió sin reserva, juntamente con sus disposiciones interiores, las secretas inspiraciones recibidas de lo alto. Al propio tiempo, le prometió absoluta docilidad á sus consejos y completa obediencia á sus órdenes.

Dios, que se había declarado tan visiblemente, no tardó en suscitar vocaciones. Al grupo anteriormente formado, se unieron varias jóvenes; bien pronto Madama de Lestonnac vió á su lado nueve fervorosas compañeras. Eran estas Serena Coqueau, Magdalena de Landrevie, Isabel de Maisonneuve, Maria de Roux, Ana de Richelet, Francisca de Boulaire, Blanca Hervé, Enriqueta de Casaubon y Ramona de Capdeville (1).

Estos fueron los débiles principios de la Compañía de

(1) Ramona de Capdeville, de la cual se hace mencion en el Breve de aprobacion del Instituto, no aparece luego en ninguna parte de la historia de la Órden. Fue sustituida por Margarita de Poyferré, cuyo nombre no figura en los escritos presentados al Cardenal y al Papa, pero que había dado su palabra á la fundadora.

Nuestra Señora, que bien pronto hizo rápidos progresos. Como aquel grano del Evangelio (1), la menor de todas las semillas, vino á ser con el tiempo esta Compañía un árbol corpulento, que extendió muy lejos sus ramas y sirvió de asilo á las aves del cielo, á los hijos de la Iglesia de Dios.

Para transformar en tan gran árbol este grano de mostaza, era preciso dar principio formando para la virtud á aquellas personas, á quienes se iba á confiar el importante ministerio de la educacion. Madama de Lestonnac, á quien sus compañeras amaban ya como á una madre, las reunía frecuentemente, para darles instrucciones convenientes á su aprovechamiento espiritual y para asegurarse de la firmeza de su vocacion. Estudiaba su espíritu y su carácter: ganaba su confianza, por la afabilidad de su porte y modales y la dulzura de su caridad, y se mostraba siempre dispuesta á consolarlas en sus penas, ilustrarlas en sus dudas y ayudarlas con sus consejos.

El P. de Bordes, por su parte, no omitía medio alguno de los que creía útiles para su formacion religiosa. Iba á visitarlas con frecuencia y les hablaba con tanto fervor, que todas salían de sus exhortaciones, abrasadas en el amor de Dios y en deseos de procurar su gloria. Para afirmarlas más en estas disposiciones, las persuadió á hacer por espacio de ocho ó diez días los Ejercicios de S. Ignacio. Este retiro espiritual, practicado con fervor, produjo en ellas frutos admirables de santidad. Hubiera podido llamarse una transformacion semejante á la de los discípulos reunidos con Maria Santísima en el Cenáculo (2).

Pareció oportuno este momento para revelarles los proyectos formados para lo porvenir. Madama de Lestonnac, habiéndolas convocado al efecto, les descubrió con palabras llenas de fuego todo su plan y el espíritu apostólico del nuevo Instituto. Había de ser, les dijo, una imitacion de la Compañía de Jesus; y como esta Compañía tenía al Hijo

(1) Matth. XIII, 32.

(2) Beaufils: *Vie de la vénérable Mère Jeanne de Lestonnac*, p. 76.

de Dios por jefe, ellas tendrían á su Madre por patrona y por modelo, y harían especial profesion de extender su culto, de honrar sus grandezas y de imitar sus virtudes. Las dos Órdenes tendrían por objeto comun ser todas de Dios y de los prójimos, y unir la accion á la contemplacion, con esta diferencia, que la una ejercitaria su celo con personas de toda clase, edad, estado y nacion, y la otra se limitaría á formar las jóvenes, por medio de la enseñanza y por el ejemplo.

Esta sencilla exposicion, acogida con la más viva satisfaccion, causó en aquella reducida asamblea universal alegría. El celo ardiente de la madre había encendido y abrasado las almas de sus hijas, y rebosaron en santo entusiasmo sus corazones. Todas se ofrecieron á secundarla con todas las veras de su alma, no teniendo deseo mayor que el de consagrar toda su hacienda, todas sus fuerzas y hasta la misma vida al servicio del Señor. Sometidas ciegamente á su direccion, pusieron en su mano sus personas, como dóciles instrumentos, para la ejecucion de un plan tan útil y tan glorioso. Escena sublime, á la cual daba aún mayor realce el contraste entre la grandeza de la empresa y la flaqueza natural de los medios destinados á realizarla (1).

Los elementos para la obra estaban ya completos: sólo faltaba ordenarlos para emprenderla. Dos cosas había que hacer aún: primera, trazar el plan del nuevo Instituto, mientras se escribían las constituciones, por las cuales debía regirse; y segunda, obtener de la autoridad eclesiástica la aprobacion de la nueva institucion. De acuerdo con Madama de Lestonnac, el P. de Bordes redactó un sumario de los puntos principales, que se deseaba aprobara primero el Arzobispo y confirmara luego el Sumo Pontífice.

El 7 de Marzo de 1606, fue presentada al Cardenal de Sourdis la "Fórmula del Instituto de la Orden de las Religiosas de Nuestra Señora." Madama de Lestonnac y sus

(1) P. Teyssèdre: *La vénérable Mère Jeanne de Lestonnac*, p. 33.

primeras compañeras, según leemos en la *Historia de la fundación de la orden*, (1), "después de haber purificado sus almas con la amargura de la santa penitencia, y de haberse luego entregado y unido á su celestial Esposo, por medio de ese lazo de la santa comunión, que une á su santo y sagrado cuerpo y sangre, totalmente vivo y vivificante, llevadas sobre las alas de una firme esperanza y del suave ímpetu de estos movimientos del espíritu de Dios, fueron á postrarse á los pies de aquel gran Cardenal, descubriéndole su designio, ofreciéndole su trabajo, implorando su autoridad, pidiéndole su protección cerca de la Santa Sede, para la realización de sus deseos, de trabajar, como simples operarias de la viña del Señor, en bien de los próximos." Acogió el Cardenal esta súplica tanto más favorablemente, cuanto que él mismo acariciaba en su interior el pensamiento de establecer en su diócesis una congregación docente (2); pero como negocio de esta importancia pedía cuidadoso y detenido examen, se reservó el tratarlo con los de su consejo y aplazó para más adelante la respuesta definitiva.

De carácter ardiente, el Arzobispo quiso ocuparse desde luego en el proyecto á él sometido. Durante diecisiete días, tuvo largas conferencias con el P. de Bordes sobre cada uno de los treinta artículos, que comprende la Fórmula del Instituto (3). Madama de Lestonnac, por su parte, empleó

(1) *Recueil de titres et documents*, p. 5.—Cf. *Mémoires de Bertheau*, t.º 413: De la primera idea y fundación del convento de religiosas de Nuestra Señora, en Burdeos, f.º 416: "Primeros pensamientos de Madama de Landiras y de algunas doncellas de la ciudad de Burdeos, de juntarse en congregación para enseñar á las de su sexo, presentados á Monseñor el Cardenal de Sourdis, Arzobispo de Burdeos, juntamente con la fórmula de su Instituto, el 7 de Marzo de 1606."

(2) *Considérations critiques*, p. 34.

(3) *Recueil de titres et documents*, p. 7.—"Los archivos del arzobispado n.º 1, pgs. 1 y siguientes, contienen una copia de la fórmula del Instituto, que parece ser la entregada en manos del Prelado. El largor de los tachones que indican las enmiendas hechas en ella, puede servir de comprobante. Una de ellas se refiere á estas palabras: y autoridad de una Madre Superiora general. El primer pensamiento, pues, de los fundadores, fue establecer una

toda su actividad en asegurar el feliz éxito de un negocio que no tenía más objeto que la gloria de Dios. Ella y sus hijas elevaron al Señor continuas oraciones y ofrecieron á esta intención, sus penitencias, limosnas y todas sus buenas obras. Mas, al interesar al cielo en su causa, no creyó deba prescindir de los medios humanos, sin que esto fuera renunciar al derecho de contar, ante todo, con la asistencia divina. El 25 de Marzo, fiesta de la Anunciación de Nuestra Señora, quedó firmado el decreto arzobispal, aprobando la Fórmula del nuevo Instituto. Para asegurarle favorable acogida cerca del Vicario de Jesucristo, el piadoso Cardenal quiso ponerle bajo el patrocinio de la Virgen Santísima, Madre de Dios, el día en que María, había sido saludada llena de gracia (1).

No bastaba haber obtenido la aprobación del Arzobispo de la diócesis, sino que era menester impetrar del Papa la confirmación del Instituto. Esta negociación podía ser larga y difícil: requería un hombre de confianza, de buena vo-

Superiora general; pero el Cardenal no aceptó esta disposición... *Considérations critiques*, p. 35.)—Cf. *Histoire de l'Ordre*, t. I, p. 314, donde el P. Bouzonnier cuenta cómo y por qué el P. de Bordes y Madama de Lestonnac deseaban constituir una Madre general, cabeza de toda la Orden.

El Cardenal de Sourdis seguía en esto el ejemplo de San Carlos Borromeo, á quien había escogido por modelo. Cuando el Arzobispo de Milan reunió en congregación á las Ursulinas de su diócesis, no quiso en manera alguna que el gobierno estuviese en manos de una Superiora general. A los que se oponían á la independencia de las casas del Instituto, respondió, apoyándose en un decreto reciente del Concilio de Trento: se recomienda á los obispos "que no se desentiendan del cuidado de las vírgenes consagradas á Dios."

(1) *Recueil de titres et documents*, p. 15. Cf. *Archives de l'archevêché*, cuaderno V, p. 9, y *Mémoires de Bertheau*, t.º 413.—Fundados en buena crítica, no podemos seguir en dos puntos el testimonio de los primeros historiadores de Madama de Lestonnac; la oposición momentánea del Cardenal y la existencia de una comunidad de Ursulinas en Burdeos, anterior á la fundación de la Orden de Nuestra Señora. En cuanto al primer punto, no hacen mención alguna de él los documentos auténticos de la época. *L'Histoire de la fondation* (*Recueil* p. 5) dice también: Esperanza, petición y deseos, que apenas hubo tiempo de manifestar, anotar y exponer, cuando todo fue admitido, señalado y despachado favorablemente. En cuanto al segundo punto, las *Mémoires de Bertheau*, secretario del Cardenal de Sourdis, dicen expresamente, que el día de S. Andrés (30 de Noviembre de 1606) fue la única vez "que dos santas doncellas se presentaron á él para asociarse bajo el título de Santa Ursula..." (Cf. *Considérations critiques*, p. 38.)

luntad para encargarse de tal comision, y de habilidad para llevarla á feliz término. Pedro Moysset fue elegido como el mas capaz de llevar adelante en la curia Romana (1) este asunto. Acababa de ser comisionado para depositar en Loreto el exvoto ofrecido á la *Santa Casa* por los habitantes de Burdeos, en reconocimiento de haber cesado la epidemia, que recientemente habia diezmando la ciudad (2).

Sacerdote muy instruido, canónigo de la iglesia metropolitana y cura párroco de Santa Colomba. Pedro Moysset estaba adornado de una elocuencia viva é insinuante, de gran energía y prudencia; su exterior era agradable, en una palabra, reunia todas las cualidades que se podian desear, como garantía del buen éxito de su comision. Aprobó el Cardenal de Sourdis la eleccion de tan digno agente; le dió el título de enviado suyo cerca del Sumo Pontífice, y le entregó, juntamente con varias cartas para Su Santidad y varios Cardenales, una amplia instruccion sobre la manera de conducirse en el desempeño de su cargo.

La consideracion de que gozaba Madama de Lestonnac y la reputacion que sus méritos le habian granjeado, ganaron para su empresa á un poderoso intercesor, en la persona del mariscal de Ornano, gobernador de Burdeos (3).

(1) *Recueil de titres et documents*, p. 18.

(2) Consistia este en una lámpara de oro, sobre la cual se leia la siguiente inscripcion:

VOVIT ET EXSOLVIT TIBI LAMPADA, VIRGO PARENSQUE,
BURDIGALA AFFLICTIS CIVIBUS ADFER OPEM.

"He tenido un viaje felicísimo, gracias á Dios, escribia desde Roma, en Noviembre de 1606, el cura Párroco de Santa Colomba al R. P. Rouelle S. J. Fui á Loreto, á los cuarenta y un dias de mi salida de Burdeos, no obstante mis varias detenciones en el camino, como en Tolosa, Rodez, donde me detuve ocho dias, y en otras diversas ciudades de Francia y de Italia, donde pasé algunos otros.

"Presenté la ofrenda del voto de la ciudad de Burdeos, el dia de S. Dionisio, apóstol de Francia, en Nuestra Señora de Loreto, con toda la solemnidad que se podia desear, hallándose allí por casual y feliz encuentro M. de Sponde.

(3) Alfonso de Ornano, nacido en Córcega, á mediados del siglo XVI, pasó á Francia con ochocientos de sus compatriotas, á ponerse al servicio de Car-

Este italiano, no ménos distinguido por su clase que por su virtud, habia conservado muchas relaciones con amigos, que gozaban de gran crédito en Roma. Les escribió cartas llenas de elogios de la piadosa viuda, á quien estimaba como á una de las personas más prudentes del reino, y veneraba como á una santa. Su vista, decia él, le inspiraba amor de Dios, y sus conversaciones despertaban en él pensamientos del cielo. Habiéndola encontrado un dia en la calle, se apeó inmediatamente del coche y fué acompañándola á pié hasta su casa (1).

Habiendo partido de Burdeos el 4 de Agosto de 1606 Pedro Moysset, debió llegar á Roma á mediados de Octubre (2). Visitó en primer lugar á los Cardenales Belarmino y Baronio, las dos lumbreras mayores del Sacro Colegio en aquel tiempo. Gracias á las cartas que les presentó en nombre del Cardenal de Sourdis, no encontró ninguna dificultad en hacerlos favorables á la causa, ni tuvo necesidad de buscar otros intercesores. Estos dos príncipes de la Iglesia quisieron prevenir por sí mismos al Papa, enterándole del negocio, y solicitar para el agente francés una audiencia de Su Santidad, la cual le fue al punto concedida.

Ocupaba á la sazón la Silla de San Pedro el Papa Paulo V, de la ilustre casa de los Borghese. Elevado hacia un año á la dignidad pontificia, se habia distinguido ya por sus eminentes virtudes, y por su firmeza invencible en sostener los derechos de la Iglesia. Ningun Papa ha confirmado tantas Órdenes ó Congregaciones regulares como éste. El enviado de Burdeos encontró á Su Santidad, dispuesto á acoger favorablemente la peticion de que iba encargado. Para seguir los trámites acostumbrados en casos semejantes,

los IX. Fiel á Enrique III, durante los disturbios de la Liga, fue uno de los primeros que reconocieron á Enrique IV, y llegó á ser lugarteniente general en el Delfinado, mariscal de Francia y lugarteniente general en la Guiena.

(1) D. de Santa María, p. 101: "Se ha visto á este señor hacer tal aprecio de ella, que encontrándola un dia en la calle, se apeó de su carruaje en pleno invierno y, con la cabeza descubierta y á pié, la acompañó desde el Castillo Trompeta hasta el palacio."

(2) Véase más arriba la nota acerca del viaje de Pedro Moysset.

Nuestra Señora, que bien pronto hizo rápidos progresos. Como aquel grano del Evangelio (1), la menor de todas las semillas, vino á ser con el tiempo esta Compañía un árbol corpulento, que extendió muy lejos sus ramas y sirvió de asilo á las aves del cielo, á los hijos de la Iglesia de Dios.

Para transformar en tan gran árbol este grano de mostaza, era preciso dar principio formando para la virtud á aquellas personas, á quienes se iba á confiar el importante ministerio de la educacion. Madama de Lestonnac, á quien sus compañeras amaban ya como á una madre, las reunía frecuentemente, para darles instrucciones convenientes á su aprovechamiento espiritual y para asegurarse de la firmeza de su vocacion. Estudiaba su espíritu y su carácter: ganaba su confianza, por la afabilidad de su porte y modales y la dulzura de su caridad, y se mostraba siempre dispuesta á consolarlas en sus penas, ilustrarlas en sus dudas y ayudarlas con sus consejos.

El P. de Bordes, por su parte, no omitía medio alguno de los que creía útiles para su formacion religiosa. Iba á visitarlas con frecuencia y les hablaba con tanto fervor, que todas salían de sus exhortaciones, abrasadas en el amor de Dios y en deseos de procurar su gloria. Para afirmarlas más en estas disposiciones, las persuadió á hacer por espacio de ocho ó diez días los Ejercicios de S. Ignacio. Este retiro espiritual, practicado con fervor, produjo en ellas frutos admirables de santidad. Hubiera podido llamarse una transformacion semejante á la de los discípulos reunidos con Maria Santísima en el Cenáculo (2).

Pareció oportuno este momento para revelarles los proyectos formados para lo porvenir. Madama de Lestonnac, habiéndolas convocado al efecto, les descubrió con palabras llenas de fuego todo su plan y el espíritu apostólico del nuevo Instituto. Había de ser, les dijo, una imitacion de la Compañía de Jesus; y como esta Compañía tenía al Hijo

(1) Matth. XIII, 32.

(2) Beaufils: *Vie de la vénérable Mère Jeanne de Lestonnac*, p. 76.

de Dios por jefe, ellas tendrían á su Madre por patrona y por modelo, y harían especial profesion de extender su culto, de honrar sus grandezas y de imitar sus virtudes. Las dos Órdenes tendrían por objeto comun ser todas de Dios y de los prójimos, y unir la accion á la contemplacion, con esta diferencia, que la una ejercitaria su celo con personas de toda clase, edad, estado y nacion, y la otra se limitaría á formar las jóvenes, por medio de la enseñanza y por el ejemplo.

Esta sencilla exposicion, acogida con la más viva satisfaccion, causó en aquella reducida asamblea universal alegría. El celo ardiente de la madre había encendido y abrasado las almas de sus hijas, y rebosaron en santo entusiasmo sus corazones. Todas se ofrecieron á secundarla con todas las veras de su alma, no teniendo deseo mayor que el de consagrar toda su hacienda, todas sus fuerzas y hasta la misma vida al servicio del Señor. Sometidas ciegamente á su direccion, pusieron en su mano sus personas, como dóciles instrumentos, para la ejecucion de un plan tan útil y tan glorioso. Escena sublime, á la cual daba aún mayor realce el contraste entre la grandeza de la empresa y la flaqueza natural de los medios destinados á realizarla (1).

Los elementos para la obra estaban ya completos: sólo faltaba ordenarlos para emprenderla. Dos cosas había que hacer aún: primera, trazar el plan del nuevo Instituto, mientras se escribían las constituciones, por las cuales debía regirse; y segunda, obtener de la autoridad eclesiástica la aprobacion de la nueva institucion. De acuerdo con Madama de Lestonnac, el P. de Bordes redactó un sumario de los puntos principales, que se deseaba aprobara primero el Arzobispo y confirmara luego el Sumo Pontífice.

El 7 de Marzo de 1606, fue presentada al Cardenal de Sourdis la "Fórmula del Instituto de la Orden de las Religiosas de Nuestra Señora." Madama de Lestonnac y sus

(1) P. Teyssèdre: *La vénérable Mère Jeanne de Lestonnac*, p. 33.

primeras compañeras, según leemos en la *Historia de la fundación de la orden*, (1), "después de haber purificado sus almas con la amargura de la santa penitencia, y de haberse luego entregado y unido á su celestial Esposo, por medio de ese lazo de la santa comunión, que une á su santo y sagrado cuerpo y sangre, totalmente vivo y vivificante, llevadas sobre las alas de una firme esperanza y del suave ímpetu de estos movimientos del espíritu de Dios, fueron á postrarse á los pies de aquel gran Cardenal, descubriéndole su designio, ofreciéndole su trabajo, implorando su autoridad, pidiéndole su protección cerca de la Santa Sede, para la realización de sus deseos, de trabajar, como simples operarias de la viña del Señor, en bien de los próximos." Acogió el Cardenal esta súplica tanto más favorablemente, cuanto que él mismo acariciaba en su interior el pensamiento de establecer en su diócesis una congregación docente (2); pero como negocio de esta importancia pedía cuidadoso y detenido examen, se reservó el tratarlo con los de su consejo y aplazó para más adelante la respuesta definitiva.

De carácter ardiente, el Arzobispo quiso ocuparse desde luego en el proyecto á él sometido. Durante diecisiete días, tuvo largas conferencias con el P. de Bordes sobre cada uno de los treinta artículos, que comprende la Fórmula del Instituto (3). Madama de Lestonnac, por su parte, empleó

(1) *Recueil de titres et documents*, p. 5.—Cf. *Mémoires de Bertheau*, t.º 413: De la primera idea y fundación del convento de religiosas de Nuestra Señora, en Burdeos, f.º 416: "Primeros pensamientos de Madama de Landiras y de algunas doncellas de la ciudad de Burdeos, de juntarse en congregación para enseñar á las de su sexo, presentados á Monseñor el Cardenal de Sourdis, Arzobispo de Burdeos, juntamente con la fórmula de su Instituto, el 7 de Marzo de 1606."

(2) *Considérations critiques*, p. 34.

(3) *Recueil de titres et documents*, p. 7.—"Los archivos del arzobispado n.º 1, pgs. 1 y siguientes, contienen una copia de la fórmula del Instituto, que parece ser la entregada en manos del Prelado. El largor de los tachones que indican las enmiendas hechas en ella, puede servir de comprobante. Una de ellas se refiere á estas palabras: y autoridad de una Madre Superiora general. El primer pensamiento, pues, de los fundadores, fue establecer una

toda su actividad en asegurar el feliz éxito de un negocio que no tenía mas objeto que la gloria de Dios. Ella y sus hijas elevaron al Señor continuas oraciones y ofrecieron á esta intención, sus penitencias, limosnas y todas sus buenas obras. Mas, al interesar al cielo en su causa, no creyó deba prescindir de los medios humanos, sin que esto fuera renunciar al derecho de contar, ante todo, con la asistencia divina. El 25 de Marzo, fiesta de la Anunciación de Nuestra Señora, quedó firmado el decreto arzobispal, aprobando la Fórmula del nuevo Instituto. Para asegurarle favorable acogida cerca del Vicario de Jesucristo, el piadoso Cardenal quiso ponerle bajo el patrocinio de la Virgen Santísima, Madre de Dios, el día en que María, había sido saludada llena de gracia (1).

No bastaba haber obtenido la aprobación del Arzobispo de la diócesis, sino que era menester impetrar del Papa la confirmación del Instituto. Esta negociación podía ser larga y difícil: requería un hombre de confianza, de buena vo-

Superiora general; pero el Cardenal no aceptó esta disposición... *Considérations critiques*, p. 35.)—Cf. *Histoire de l'Ordre*, t. I, p. 314, donde el P. Bouzonnier cuenta cómo y por qué el P. de Bordes y Madama de Lestonnac deseaban constituir una Madre general, cabeza de toda la Orden.

El Cardenal de Sourdis seguía en esto el ejemplo de San Carlos Borromeo, á quien había escogido por modelo. Cuando el Arzobispo de Milan reunió en congregación á las Ursulinas de su diócesis, no quiso en manera alguna que el gobierno estuviese en manos de una Superiora general. A los que se oponían á la independencia de las casas del Instituto, respondió, apoyándose en un decreto reciente del Concilio de Trento: se recomienda á los obispos "que no se desentiendan del cuidado de las vírgenes consagradas á Dios."

(1) *Recueil de titres et documents*, p. 15. Cf. *Archives de l'archevêché*, cuaderno V, p. 9, y *Mémoires de Bertheau*, t.º 413.—Fundados en buena crítica, no podemos seguir en dos puntos el testimonio de los primeros historiadores de Madama de Lestonnac; la oposición momentánea del Cardenal y la existencia de una comunidad de Ursulinas en Burdeos, anterior á la fundación de la Orden de Nuestra Señora. En cuanto al primer punto, no hacen mención alguna de él los documentos auténticos de la época. *L'Histoire de la fondation* (*Recueil* p. 5) dice también: Esperanza, petición y deseos, que apenas hubo tiempo de manifestar, anotar y exponer, cuando todo fue admitido, señalado y despachado favorablemente. En cuanto al segundo punto, las *Mémoires de Bertheau*, secretario del Cardenal de Sourdis, dicen expresamente, que el día de S. Andrés (30 de Noviembre de 1606) fue la única vez "que dos santas doncellas se presentaron á él para asociarse bajo el título de Santa Ursula..." (Cf. *Considérations critiques*, p. 38.)

luntad para encargarse de tal comision, y de habilidad para llevarla á feliz término. Pedro Moysset fue elegido como el mas capaz de llevar adelante en la curia Romana (1) este asunto. Acababa de ser comisionado para depositar en Loreto el exvoto ofrecido á la *Santa Casa* por los habitantes de Burdeos, en reconocimiento de haber cesado la epidemia, que recientemente habia diezmando la ciudad (2).

Sacerdote muy instruido, canónigo de la iglesia metropolitana y cura párroco de Santa Colomba. Pedro Moysset estaba adornado de una elocuencia viva é insinuante, de gran energía y prudencia; su exterior era agradable, en una palabra, reunia todas las cualidades que se podian desear, como garantía del buen éxito de su comision. Aprobó el Cardenal de Sourdis la eleccion de tan digno agente; le dió el título de enviado suyo cerca del Sumo Pontífice, y le entregó, juntamente con varias cartas para Su Santidad y varios Cardenales, una amplia instruccion sobre la manera de conducirse en el desempeño de su cargo.

La consideracion de que gozaba Madama de Lestonnac y la reputacion que sus méritos le habian granjeado, ganaron para su empresa á un poderoso intercesor, en la persona del mariscal de Ornano, gobernador de Burdeos (3).

(1) *Recueil de titres et documents*, p. 18.

(2) Consistia este en una lámpara de oro, sobre la cual se leia la siguiente inscripcion:

VOVIT ET EXSOLVIT TIBI LAMPADA, VIRGO PARENSQUE,
BURDIGALA AFFLICTIS CIVIBUS ADFER OPEM.

"He tenido un viaje felicísimo, gracias á Dios, escribia desde Roma, en Noviembre de 1606, el cura Párroco de Santa Colomba al R. P. Rouelle S. J. Fui á Loreto, á los cuarenta y un dias de mi salida de Burdeos, no obstante mis varias detenciones en el camino, como en Tolosa, Rodez, donde me detuve ocho dias, y en otras diversas ciudades de Francia y de Italia, donde pasé algunos otros.

"Presenté la ofrenda del voto de la ciudad de Burdeos, el dia de S. Dionisio, apóstol de Francia, en Nuestra Señora de Loreto, con toda la solemnidad que se podia desear, hallándose allí por casual y feliz encuentro M. de Sponde.

(3) Alfonso de Ornano, nacido en Córcega, á mediados del siglo XVI, pasó á Francia con ochocientos de sus compatriotas, á ponerse al servicio de Car-

Este italiano, no ménos distinguido por su clase que por su virtud, habia conservado muchas relaciones con amigos, que gozaban de gran crédito en Roma. Les escribió cartas llenas de elogios de la piadosa viuda, á quien estimaba como á una de las personas más prudentes del reino, y veneraba como á una santa. Su vista, decia él, le inspiraba amor de Dios, y sus conversaciones despertaban en él pensamientos del cielo. Habiéndola encontrado un dia en la calle, se apeó inmediatamente del coche y fué acompañándola á pié hasta su casa (1).

Habiendo partido de Burdeos el 4 de Agosto de 1606 Pedro Moysset, debió llegar á Roma á mediados de Octubre (2). Visitó en primer lugar á los Cardenales Belarmino y Baronio, las dos lumbreras mayores del Sacro Colegio en aquel tiempo. Gracias á las cartas que les presentó en nombre del Cardenal de Sourdis, no encontró ninguna dificultad en hacerlos favorables á la causa, ni tuvo necesidad de buscar otros intercesores. Estos dos príncipes de la Iglesia quisieron prevenir por sí mismos al Papa, enterándole del negocio, y solicitar para el agente francés una audiencia de Su Santidad, la cual le fue al punto concedida.

Ocupaba á la sazón la Silla de San Pedro el Papa Paulo V, de la ilustre casa de los Borghese. Elevado hacia un año á la dignidad pontificia, se habia distinguido ya por sus eminentes virtudes, y por su firmeza invencible en sostener los derechos de la Iglesia. Ningun Papa ha confirmado tantas Órdenes ó Congregaciones regulares como éste. El enviado de Burdeos encontró á Su Santidad, dispuesto á acoger favorablemente la peticion de que iba encargado. Para seguir los trámites acostumbrados en casos semejantes,

los IX. Fiel á Enrique III, durante los disturbios de la Liga, fue uno de los primeros que reconocieron á Enrique IV, y llegó á ser lugarteniente general en el Delfinado, mariscal de Francia y lugarteniente general en la Guiena.

(1) D. de Santa María, p. 101: "Se ha visto á este señor hacer tal aprecio de ella, que encontrándola un dia en la calle, se apeó de su carruaje en pleno invierno y, con la cabeza descubierta y á pié, la acompañó desde el Castillo Trompeta hasta el palacio."

(2) Véase más arriba la nota acerca del viaje de Pedro Moysset.

Paulo V recomendó á Pedro Moysset, que se dirigiese á la Congregacion de Obispos y Regulares, y le comunicara sus memorias ó reseña, añadiendo que, para su resolucion definitiva, habria que esperar á la informacion, que despues del exámen le fuese presentada.

Pasáronse siete meses, durante los cuales se examinó minuciosamente el proyecto del Instituto, y nada se encontró en él, que no fuera laudable y santo (1). Quiso el Papa encargarse de él personalmente y añadió algunos puntos de gran utilidad. No faltaba ya mas que expedir el Breve de confirmacion, comprado, por decirlo así, por Madama de Lestonnac y sus compañeras, á precio de ayunos rigurosos y de oraciones sin número; lo cual se verificó el 7 de Abril del 1607 (2).

Poco tiempo despues de publicarse el Breve, recibió Paulo V en audiencia al P. Claudio Aquaviva, General de la Compañía de Jesús. "Padre General, le dijo: "acabo de daros hermanas—¿Y quiénes son, Santísimo Padre?, preguntó el P. Aquaviva.—Virtuosas doncellas, que quieren hacer á la Iglesia, entre las personas de su sexo, los mismos servicios, que haceis vosotros á toda la cristiandad.—No merecemos nosotros que nos tomen por modelos, repuso el Padre General; pero puesto que se dignan dispensarnos esta honra, procuraremos dar buen ejemplo (3)."

En vista de la dificultad de las comunicaciones, y á pesar de toda la diligencia empleada por Pedro Moysset, debian transcurrir varias semanas ántes de que fuera informado oficialmente el Arzobispo de Burdeos de la aprobacion del

(1) *Recueil de titres et documents*, p. 18.

(2) *Recueil de titres et documents*, p. 25. Cf. *Archives* n.º 5, p. 13 y *Mémoires de Bertheau*, f.º 572.—Los historiadores antiguos de Madama de Lestonnac confunden siempre Bula y Breve, como se hacia en Francia en su época. Sin embargo la *Histoire de la fondation de l'Ordre* dice expresamente que las Letras de Paulo V fueron "expedidas en forma de Breve, "cosa fácil de comprobar en el *Recueil de titres et documents*. En cuanto á la distincion entre un Breve y una Bula, véase la *Exposition des principes du droit canonique*, por el Cardenal Gousset, p. 106.

(3) Teyssèdre, p. 31.—*Histoire de l'Ordre*, t. I, p. 152.

Sumo Pontífice. Dios Nuestro Señor no esperó tanto tiempo para recompensar la generosidad de Madama de Lestonnac, y manifestarle de un modo milagroso el resultado de los pasos dados en Roma. Un dia que se hallaba en oracion, con el corazon agitado por varias alternativas de temor y de esperanza, se vió repentinamente cercada de una luz deslumbradora, en medio de la cual se apareció San Juan, el discípulo amado. El apóstol la aseguró del buen resultado de las negociaciones, y le dijo con voz clara y distinta, que en aquel momento acababa el Vicario de Jesucristo de conceder el Breve tan deseado, y que diera gracias á Dios, en vez de entregarse á vanos temores.

Así, despues del apóstol de la fe, el apóstol de la caridad habia de ser el patrono y protector de la Orden naciente. "Este bienaventurado apóstol, nota el P. Beaufls, fue especialmente escogido para dar á la sierva de Dios tan agradable nueva, por la particular devocion que ella le profesaba. Habiendo Jesucristo dado en la cruz á su amado discípulo el título glorioso de hijo de María, no podia San Juan dejar de interesarse de un modo especial en la aprobacion de una Orden, que habia de llevar el nombre de la augusta Reina de los cielos, y pelear bajo sus banderas (1)."

"Las Hijas de Nuestra Señora, observa el P. Teyssèdre, han aceptado gustosas la significacion de tan glorioso patrocinio. En el discípulo del Corazon de Jesus han saludado ellas al mismo divino Corazon, dado por protector á toda la Orden. "El espíritu de Ignacio, es el espíritu de Juan, se oyó decir un dia á Santa Magdalena de Pazzis. El espíritu de la Orden de Nuestra Señora, es tambien el espíritu de Juan, diremos así mismo nosotros y añadiremos: espor lo tanto, el espíritu del Corazon de Jesus (2)."

(1) *Vie de la vénérable Mère Jeanne de Lestonnac*, c. vi, p. 104.

(2) *La vénérable Mère Jeanne de Lestonnac*, p. 34.—La devocion al Sagrado Corazon de Jesus, fue desde su origen muy querida para toda la Orden de Nuestra Señora. Por Breve de Inocencio XII, fecha 18 de Enero de 1694, quedó erigida perpétuamente una cofradia del adorable Corazon, en la iglesia de la casa de Poitiers. Las Religiosas de esta casa se mostraron muy agra-

Colmó de gozo á la venerable fundadora esta aparicion del apóstol San Juan, y al propio tiempo creció su devoción hácia Dios. Madama de Lestonnac dió cuenta de estos favores á sus compañeras; y todas, llenas de dulcísimo consuelo, esperaron con suma tranquilidad la vuelta del Párroco de Santa Colomba. Tal vez se admire alguno de ver tantos prodigios en el principio de la Orden de Nuestra Señora; pero no podrá la incredulidad valerse de ellos, como de argumento para ponerlos en duda. "La memoria de estos hechos es tan reciente, decia el P. Beaufils, que no ha podido alterarse su verdad al llegar hasta nosotros; y ha sido atestiguada por personas tan graves, que no se les puede negar, por lo ménos, el piadoso crédito que muchas veces se da, con harto menor fundamento, á las cosas sobrenaturales, que se leen en las historias de la mayor parte de los santos (1)."

Antes de salir de Roma, fué Pedro Moysset á despedirse de Su Santidad, y á darle las gracias por el pronto despacho del negocio de que habia sido encargado (2). Paulo V comprendia mejor que nadie la utilidad de tan santa obra, y al darle la bendicion, le dijo estas notables palabras: "Yo moriré contento, despues de haber confirmado una Orden, cuyo fin es la salvacion de las almas, y que ha de cultivar en la Iglesia la pureza de la fe y de las costumbres." Vuelto á Burdeos, el Párroco de Santa Colomba, entregó al Cardenal de Sourdis las Letras de que era portador. Se le habian entregado cerradas, y debia abrirlas únicamente el Prelado á quien iban dirigidas.

decidas al P. Bouzonnier, de la Compañía de Jesus, por la ereccion de esta cofradia. Para uso de ellas compuso el Padre una misa del Sagrado Corazon, seguida de unas letanias aprobadas por Monseñor de Baglion de Saillant, obispo de Poitiers; y algunos años despues, en 1697, publicó los *Entretiens de Théotime et de Philothée sur la devotion du Sacré-Cœur*. (V. Letierce, S. J. *Etude sur le Sacré Cœur*, t. II, ps. 38, 45, 549.)

(1) *Vie de la vénérable Mère Jeanne de Lestonnac*, p. 103.

(2) Muy acertadamente habia puesto el P. de Bordes en el memorial al Padre Santo, que la fundadora y sus compañeras solicitaban permiso de seguir un Instituto, aprobado ya, cual era el de la Compañía de Jesus. (*Histoire de l'Ordre*, t. I, p. 296.)

El Cardenal mandó dar aviso á Madama de Lestonnac de la llegada de Pedro Moysset, invitándola á asistir á la apertura de las Letras traídas de Roma. Ella se dirigió inmediatamente al palacio arzobispal, para dar las gracias á quien, despues de Dios, debia tan feliz resultado; y oyó con el mas profundo respeto el Breve de confirmacion, que se leyó en su presencia. Nada, ó casi nada, habia mudado Su Santidad de la Fórmula primitiva; se habia contentado con reducir á Constituciones apostólicas los treinta artículos, que habian sido ya sucesivamente aprobados, primero por el Ordinario, y despues por la Sagrada Congregacion de Obispos y Regulares. Como se decia expresamente que todo se debia ejecutar bajo la direccion del Cardenal de Sourdis, la piadosa fundadora le suplicó tuviese á bien continuar una obra tan felizmente comenzada, y se puso enteramente á su disposicion.

Uno de los primeros puntos que habia que examinar, era la agregacion de la nueva Compañía á alguna de las Órdenes antiguas. La Iglesia, observa el P. Beaufils, no reconocia generalmente ninguna religion nueva, sin incorporarla á alguna de las cuatro tenidas como las más antiguas, á saber: la de San Antonio, primer fundador de la vida eremítica; la de San Basilio, padre de los monjes de Oriente; la de San Agustín, que escribió una regla para sus discípulos en Africa; y la de San Benito, patriarca de los religiosos de Occidente (1). Dejaba el Breve de Paulo V al Cardenal de Sourdis la eleccion de la Orden religiosa, á la cual habia de agregarse el nuevo Instituto. En virtud de estos poderes, el Arzobispo eligió la Orden de San Benito, á la cual agregó la de Nuestra Señora por el hábito y los privilegios, pero permitiéndole, segun la intencion del Papa, tener regla propia y constituciones particulares: esta eleccion

(1) *Vie de la vénérable Jeanne de Lestonnac*, p. 110.—Por temor de que la diversidad excesiva de religiones produjese confusion en la Iglesia de Dios, el Concilio IV de Letran (1215), confirmado por el II de Lyon (1273), prohibió severamente á quien quiera que fuese, fundar una religion nueva. A quien quisiera entrar en religion, le ordenó escoger alguna de las que estuviesen

fue aceptada por la fundadora y por sus compañeras, á quienes se habia consultado sobre su conformidad. Se levantó acta de todo el 29 de Enero de 1608, la cual se unió al Breve pontificio, como sello de la completa confirmacion del Instituto de Nuestra Señora (1). Esta acta confirió á la nueva sociedad el derecho de tomar el velo y de formar un verdadero cuerpo de religion, independiente de cualquier otra Orden, y sometida únicamente á la Santa Sede y á la inmediata jurisdiccion de los obispos.

Al declarar erigida y establecida en la ciudad de Burdeos una casa de Nuestra Señora, habia permitido el Cardenal á las postulantes comenzar "su probacion ó noviciado luego que tuviesen un lugar, donde se pudiese observar convenientemente la clausura religiosa. Designóles tambien al Párroco de Santa Colomba con plenos poderes, como procurador, para "hacer, decir, administrar y negociar todo lo concerniente al bien, al establecimiento y á la fundacion de dicha casa (2)."

Se trataba, pues, ya únicamente de hallar un lugar conveniente para el establecimiento de la primera casa de la Orden. En un extremo de la ciudad, muy cerca del convento de los Dominicos, llamado vulgarmente monasterio del

aprobadas. Así mismo exigió que el fundador de una nueva casa religiosa le diese una regla de institutos ya aprobados.

Esta ley canónica, no quitaba á la Santa Sede el derecho de aprobar nuevas Órdenes completamente distintas de las antiguas; pero, en la práctica, los Romanos Pontífices no aprobaban generalmente las nuevas Órdenes, sino á condicion de que se incorporasen á una de las antiguas.

Cuando San Ignacio de Loyola presentó al Papa Paulo III el Sumario del Instituto de la Compañía de Jesus, el Cardenal Guidicioni, grande enemigo de novedades, queria reducir á cuatro solamente todas las Órdenes religiosas. Oró el Santo á Dios y obtuvo que el Cardenal mudase de parecer. Aunque seguia afirmando que no queria congregaciones nuevas, declaró Guidicioni que hacia una excepcion en favor de la Compañía de Jesus, necesaria para combatir la herejía. (Rohrbacher, *Historia general de la Iglesia*.)

Los cánones del Concilio de Trento nada dicen concerniente á la agregacion de los Religiosos y de las Religiosas. La ley del Concilio de Letran, modificada por la costumbre, sigue existiendo.

(1) *Recueil de titres et documents*, p. 33.—Cf. *Mémoires de Bertheau*, folio 582.

(2) *Recueil de titres et documents*, p. 34. Cf. *Mémoires*, f.º 583.

Rosario, habia un antiguo priorato del Espíritu Santo, cuya capilla habia sido unida al seminario por Monseñor Pré-vost de Sansac (1). Madama de Lestonnac habia puesto los ojos en este edificio, por parecerle que le convendria, y habló de ello al Cardenal. Aprobó éste la eleccion, é hizo donacion del priorato y su capilla á las Religiosas de Nuestra Señora, pero reservando las rentas para el seminario, al cual pertenecian, á consecuencia de la union susodicha (1).

Diéronse prisa desde entónces en disponer la casa y capilla del Espíritu Santo, para que sirviera de monasterio. El Cardenal habia prometido á la fundadora y á sus compañeras darles el hábito "así que la clausura estuviese convenientemente dispuesta, arreglada y ordenada." El acta de donacion está fechada el 20 de Febrero de 1608; y dos meses despues, todo estaba ya suficientemente preparado para recibir á esta pequeña comunidad.

(1) Al venerable Pey (Pedro) Berland, arzobispo de Burdeos, muerto en 1453, se debe la primera institucion de los seminarios diocesanos tan recomendada más tarde por el santo Concilio de Trento.

(2) *Recueil de titres et documents*, p. 35. Cf. *Mémoires de Bertheau* folio 585.

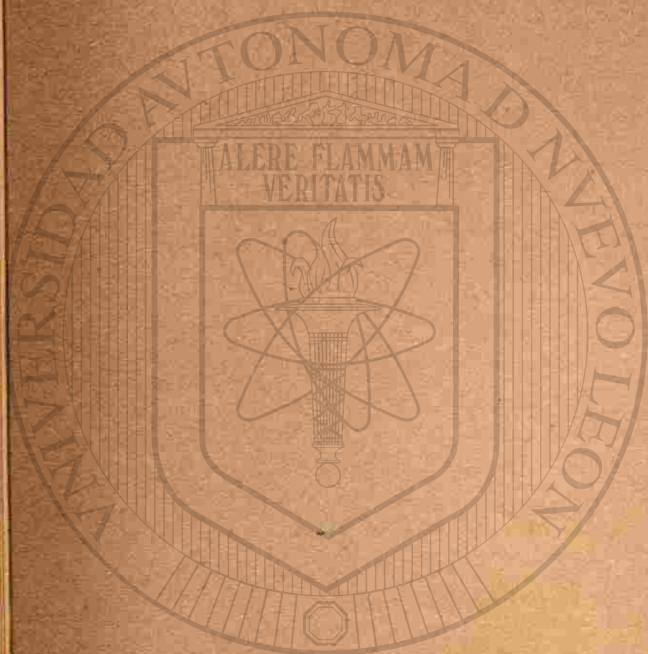
Le neuvieme jour du mois d'aoust mil six cens huit le present
compte de frons et fournitures faites par Monfr mestre pieire
moysset prie hysompur en scollogie au nom et comme Procureur de la
presente maison de la glorieuse vierge Marie Nre Dame estably
par Mon Seigneur le Cardinal des fons des Archeueque de Bourdeaux
et parmat daqueline a este catulé et arresté par nous Jereine
de lestomac Jereine loqueau medellene de l'ordene de l'abbaye
de maison neuve et marquerite de portere Reliquies nomises
en la dite maison soussignees et montent les dits frons et mises
et fournitures entiersment par nous a l'oues a la somme de quatre
mil six cens quatre vint liures trois sols sept deniers: Parfont
est deu par le present compte au dit frons moysset pour auoir
plus forny que refra la somme de fine cents quatre vngts dix huit
liures quatorze sols sept deniers laquelle somme nous prometons
au dit fr moysset luy payer deux fois ~~en~~ une et luy en donner
toute telle autre assurance que de raison en foy de quoy
nous sommes soussignees deus la dite maison de la glorieuse
vierge Marie Nre Dame le dit jour moys et an que dessus.

Jereine de coqueau M. de l'ordene de l'abbaye
Isabeau de maison neuve marquerite portere
Jcome Dreesfond



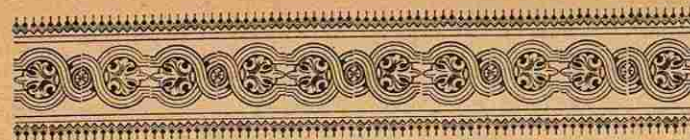
FACSIMILE

de la escritura de la Venerable Juana de Lestomac con su firma y la de sus primeras companeras.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE



CAPÍTULO VII

EL PRIMER NOVICIADO

(1608—1610)

Con qué felicidad se encerró la venerable fundadora dentro de estos muros, que la separaban enteramente del mundo! "Una sola cosa he perdido al Señor, exclamaba ella con el Salmista, y no cesaré de pedírsela, y es el que yo pueda vivir en su casa todos los días de mi vida (1). Dios quiso mezclar estos trasportes de alegría con una tristeza bien amarga: sólo tres de sus compañeras, Serena Coqueau, Magdalena de Landrevie é Isabel de Maisonneuve, fieles á la palabra empeñada, atravesaron con ella los umbrales de la clausura; las otras la abandonaron, sin que pueda explicarse de una manera satisfactoria su temporal defección.

Pero, desde el primer día, una cuarta postulante, Margarita de Poyferré, se presentó para sustituir á las que no habían correspondido al llamamiento de Dios. Varias de sus amigas la acompañaron á la casa del Espíritu Santo, cantando el salmo de la liberación, porque ella comparaba su salida del mundo y su entrada en religión á la salida de los

(1) Ps. XXVI, 4.

Israelitas de la tierra de Egipto y á su entrada en la tierra de promision. Se echó á los piés de la fundadora, que habia salido á recibirla, mirándola ya como á su madre y ella la consideró siempre como una de sus hijas más queridas (1).

Vamos á tomar de la *Historia de la Orden* algunas noticias sobre cada una de estas piedras vivas, fundamento del nuevo edificio, con que muy pronto se veria adornada la ciudad santa de la Iglesia.

Serena Coqueau nació en Burdeos, en 1588, de familia oscura, pero recomendable por su firme adhesión á la santa fe católica. Sus padres, simples conserjes del palacio del Parlamento, se esmeraron en dar á su hija una educacion conforme á sus principios religiosos. Ella encontró, desde su juventud, un apoyo en Madama de Lestonnac, que llenaba toda la ciudad de Burdeos con el buen olor de sus virtudes. "No tenia mas que diecisiete años, cuando la venerable Madre le confió el secreto de la fundacion, para cuyo buen éxito el nombre de Serena le pareció de feliz augurio; para disipar por la dulzura de su luz, las tempestades que pudieran levantarse contra la misma fundacion (2).

Magdalena de Landrevie, dócil siempre á las inspiraciones del Espíritu Santo, y huyendo del mundo, en que hubiera podido brillar por las raras prendas de su ingenio, hizo, siendo aun muy jóven, voto de perpétua virginidad. Era de memoria privilegiada, pues de nada se olvidaba, tanto que repetia íntegros los sermones oídos una sola vez. Dotada de juicio sólido y de rara prudencia, juntaba en sí con estas virtudes naturales, una profunda desconfianza de sí misma, y grandísima confianza en Dios (3).

Isabel de Maisonneuve, "honra de Burdeos, su patria," era hija de un célebre abogado del Parlamento. Su carácter dulce y complaciente, su condicion agradable y formal, hacian que todos la amasen y respetasen. Su devoción es-

(1) Bouzonnier, t. I, p. 443.

(2) Bouzonnier, t. I, p. 85.

(3) *Histoire de l'Ordre*, t. 1, p. 468.

pecial á la Santísima Virgen debia llevarla á ser una de las primeras en alistarse bajo la bandera de la Compañía de Nuestra Señora. La venerable fundadora guardaba con ella una especialísima consideracion, debida á una firmeza y una generosidad, que no se arredraba ante ningun obstáculo, ni rehufaba ningun sacrificio (1).

Margarita de Poyferré, distinguida por sus virtudes y por su cuna, era poco más ó menos de la misma edad que Serena Coqueau. Su conformidad de sentimientos con la fundadora, hizo que la sierva de Dios la escogiera por su confidente y apoyo, esperando que por sus trabajos y merecimientos llegaría á ser una de las glorias de la Compañía de Nuestra Señora.

Madama de Lestonnac y sus hijas habian empezado con bríos los ejercicios de la vida religiosa, pero todavía no llevaban el hábito. Quiso el Cardenal, para edificacion de los fieles y confusion de los herejes, que la toma de hábito se celebrase con pompa inusitada. Conformándose al uso de los primeros siglos, en que la consagracion de las vírgenes estaba reservada á los obispos, se dignó presidir la ceremonia él mismo en persona. Para que ésta resultase mas brillante, la hizo anunciar de antemano con toda solemnidad. Un dia, que se habia reunido gran número de fieles en la catedral, subió al púlpito, leyó, comentándole con varias explicaciones, el Breve del Papa, y pronunció un elocuente elogio del estado religioso, y muy en particular del nuevo Instituto.

"Ensalzó, observa el P. Beaufile, el mérito y la virtud de la persona escogida por el Señor para instrumento de tan santa obra... Recordó á este propósito varios pasajes de un sermón, que San Ambrosio predicó en Florencia, con motivo de la dedicacion de una iglesia, que una santa viuda llamada Juliana, consagraba á Dios, consagrándose ella misma á él, por los votos de la religion. Comparó á estas dos ilustres viudas, la de Burdeos y la de Florencia, y no

(1) *Histoire de l'Ordre*, t. I, p. 424.

encontró mas diferencia entre ellas, sino que ésta no habia elevado, en honor del Altísimo, mas que un templo material, sujeto á las vicisitudes de la vida; mientras que aquella iba á erigir para su gloria un edificio espiritual, formado de piedras vivas y adornado de todas las virtudes, el cual, multiplicándose y renovándose incesantemente, se perpetuaria sin temer nada de las injurias de los tiempos (1).

Mientras hablaba, el Cardenal tenia en la mano el Breve pontificio. Aprovechó la ocasion para ensalzar con toda la dignidad de un príncipe de la Iglesia, los méritos de la virginidad, el honor de la Reina de las vírgenes, y para combatir á los herejes, enemigos de una virtud que Dios ha consagrado en la persona de su Madre. Luego exhortó al pueblo á la práctica de la religion cristiana y aun á la observancia de los consejos evangélicos, imitando el sublime ejemplo de aquellas santas doncellas, que iban á renunciar al mundo. Señaló, finalmente, para la toma de hábito, el día primero de Mayo, é invitó á todos á asistir ese día á la ceremonia en la capilla del Espíritu Santo.

Tan calurosa invitacion no podia ménos de atraer á la capilla gran muchedumbre de gente. Llegado el día, se presentó en el nuevo monasterio el Cardenal Arzobispo, acompañado de parte de su clero, seguido del mariscal de Ornano con su Estado Mayor, y de una multitud de personas pertenecientes á todas las clases de la sociedad. Primeramente el P. Raymond, predicó un magnífico sermón, que todos escucharon con religiosa atencion: el orador se excedió á sí mismo en esta ocasion, teniendo que celebrar una institucion, de la cual él, con el P. de Bordes, habia sido uno de los primeros instigadores (2). Terminado el sermón, se celebró la misa pontifical, que hubo de interrumpir varias veces el Prelado, para dar el velo á las nuevas esposas de Jesucristo; y éstas le recibieron con todo el re-

(1) *La vénérable Mère Jeane de Lestonnac*, p. 112.

(2) Véase más arriba, cap. V.

cogimiento y devocion de que fueron capaces. Impuso el velo negro á Madama de Lestonnac, nombrándola Superiora de la primera casa, y como cabeza de la Orden de Nuestra Señora; las demás compañeras recibieron el velo blanco. Después de la misa, las cinco novicias fueron presentadas al Cardenal; éste las felicitó por su generosa determinacion, las animó á perseverar en ella y las dejó llenas de la mas pura alegria, de dulcísima consolacion (1).

El recuerdo de este dia memorable le celebran todos los años con gran solemnidad las Hijas de Nuestra Señora; se creen obligadas á dar este público testimonio de su tierna gratitud para con el Señor. Después de la muerte de la fundadora, es costumbre hacer en este dia su elogio (2).

Este día, que Madama de Lestonnac consideraba como uno de los mas dichosos de su vida, fue seguido de una terrible tempestad, que amenazaba destruir, aun en la cuna, la recién nacida comunidad. El nuevo monasterio vino á ser en la ciudad de Burdeos objeto de críticas casi universales: se censuraba todo, hasta las intenciones de la venerable fundadora. El baron de Landiras habia reprobado la entrada de su virtuosa madre en las Fuldenses; y ahora, por segunda vez, se atrevió á censurar como los demás, su modo de proceder. A todos los cargos y acusaciones, á todas las calumnias, la piadosa fundadora no contestó mas que con el silencio y la oracion. Contaba con la poderosa proteccion del cielo, para que fuera á temer, ni un solo instante, los vanos rumores del mundo. Bien pronto justificó el éxito la confianza que tenía puesta en Dios; poco á

(1) *Recueil de titres et documents*, p. 36. Cf. *Archives de l'archevêché* n.º 1, p. 101, y *Mémoires de Bertheau*, f.º 586.—La casa de Nuestra Señora, en Tolosa, tiene un cuadro, en que se representa á Madama de Lestonnac y á sus compañeras recibiendo el velo de manos del Cardenal de Sourdis.

Por disposicion del 10 de Noviembre de 1613, prohibió el Cardenal á todas las comunidades religiosas de su diócesis la costumbre de vestir con elegancia á la postulante para tomar el velo de probacion ó del noviciado. Debía presentarse á recibir el velo blanco, vestida ya con el hábito religioso. (*Mémoires de Bertheau*.)

(2) Se conserva el texto del que pronunció el P. Lavaux, unos cien años después de la fundacion.

poco fue calmándose la tempestad y, como de ordinario sucede en semejantes circunstancias, los menosprecios se cambiaron en grande estima, y alabanzas bien merecidas sucedieron á los injustas prevenciones.

El primer fruto de este cambio de opinion, fue la vuelta inesperada de aquellas cinco compañeras, que se habian quedado en sus familias, al abrirse el priorato del Espíritu Santo. Se presentaron juntas á su querida Madre, se echaron á sus piés, confesando su falta, y la suplicaron con lágrimas, les concediese un puesto en la casa del Señor. Escena conmovedora, que recuerda el arrepentimiento sincero del hijo pródigo y la misericordiosa compasion del Padre de familia! La venerable fundadora habia olvidado la inconstancia de sus queridas hijas, para no acordarse mas que de su deseo del sacrificio. Se apresuró á hacerlas ponerse en pié, las abrazó con ternura y, por toda penitencia, se contentó con su promesa de amar eternamente al Buen Pastor, que se dignaba admitirlas en el divino redil.

El Cardenal, advertido del paso dado por las nuevas postulantes y de sus santas disposiciones, aprobó su entrada en el noviciado y anunció que él mismo iría á darles el velo. Se eligió para la ceremonia el 8 de Diciembre, fiesta de la Inmaculada Concepcion de la Santísima Virgen, siete meses después de la toma de hábito de las primeras novicias. La piadosa Superiora, gozosísima de ver crecer así el número de sus hijas, se valió de esta ocasion solemne, para poner bajo la poderosa proteccion de la Madre de Dios la Orden naciente. Esta consagracion sirvió para la reducida familia religiosa, como de señal de acrecentamiento de fervor: la casa del Espíritu Santo, bajo la prudente iniciativa de su celosa fundadora, se convirtió en una comunidad modelo, imitacion perfectísima de la humilde casa de Nazaret.

Una epidemia que llenó de desolacion á la ciudad de Burdeos, poco después de la fundacion del monasterio, hizo resaltar de un modo particular el admirable abandono de la Madre de Lestonnac en manos de la divina Providencia.

Varias religiosas fueron atacadas de la enfermedad y era muy de temer que lo fueran todas las demás. Sin embargo, se conservaba contra el mal, refiere el P. Beaufils, "un específico, no sé qué composicion que tenian encerrada en unos frascos. Algunas personas de fuera enviaron á pedir á la Madre les diese alguna parte de ello, y sin tener en cuenta las necesidades de su casa, mandó que les dieran parte de lo que habia (1).

No mirando este modo de obrar sino con los ojos del interés, se le hubiera podido tachar de imprudencia y temeridad; pero la venerable Madre hizo mas todavia: habiendo venido otras personas á pedirle el mismo remedio, mandó darles todo lo que quedaba. "Y por cierto, no sin repugnancia, observa el P. Beaufils, obedeció la Hermana que recibió la órden de hacerlo. Mas la Superiora la reprendió suavemente, tachándola de su poca fe.... Hay que contar mas, le dijo, con la bondad de Dios que con nuestra prevision, y la caridad con el prójimo es la garantía mas segura de la que tiene con nosotras el Padre celestial (2)."

Apenas habia acabado su humilde amonestacion, cuando llamaron á la puerta del monasterio: le enviaba su cuñada Madama de Lestonnac, doce frascos del precioso remedio. Esta coincidencia llenó de confusion á los que se habian atrevido á censurar su generosidad, y les enseñó á entregarse en adelante, con entera seguridad, en manos de la Providencia.

No tardaron en caer en la cuenta de que el antiguo priorato del Espíritu Santo no ofrecia el espacio necesario para un monasterio, con todas sus dependencias. Pedro Moysset, procurador de las religiosas, solicitó y obtuvo de la ciudad la concesion de dos terrenos "inútiles para el público," y contiguos al jardin. Esta concesion, aprobada por el mariscal de Ornano solo imponia una condicion: "Las que en adelante estén en dicha casa é iglesia, dice la escritura

(1) *Vie de la vénérable Mère Jeanne de Lestonnac*, p. 310.

(2) *Vie de la vénérable Mère Jeanne de Lestonnac*, p. 301.

hecha ante el notario real, estarán obligadas á rogar á Dios por el bien, tranquilidad y salud de dicha ciudad; y para perpétua memoria de este beneficio en favor de las mencionadas religiosas, se ha acordado que en los ángulos de los lugares susodichos se ponga una imagen de la gloriosa Virgen Maria Nuestra Señora, con las armas de dicha ciudad, ó cualquier otra señal que á los dichos señores alcaide y jurados les pareciere.... etc.... (1).„

El procurador habia tomado posesion de los terrenos el 8 de Octubre de 1608; las letras patentes de Enrique IV, dadas en Paris en el mes de Marzo de 1609, confirmaron la concesion, al propio tiempo que alababan, aprobaban y ratificaban la Orden de Nuestra Señora; finalmente, el 29 de Agosto, á instancia presentada por las religiosas, el Parlamento de Burdeos registró el Breve, el acta de concesion y las letras patentes del rey (2).

Sin embargo, los gastos que Madama de Lestonnac tuvo que hacer para la fundacion del Espíritu Santo, eran considerables. Despues de haber agotado lo que ella se habia reservado de sus bienes, se vió reducida á una extrema pobreza. Aquella pequeña comunidad llegó á carecer aun de las cosas mas indispensables para la vida. Sus parientes hubieran podido, sin duda, socorrerla, y ella no queria que se supiese, por temor de no alejar de la casa á varias jóvenes, que tenian pensado consagrarse á Dios en ella.

En esta triste situacion, quiso ante todo implorar el auxilio de la Providencia, porque tenia la firme persuasion de que Dios haria un milagro, antes que dudar ella de su altísima proteccion. "El que da de comer á las aves del cielo y á los polluelos de los cuervos,„ no tardó en manifestarle

(1) Este fue, sin duda, el origen de la calle de Nuestra Señora, que ahora lleva el nombre de *Delurbe*, autor de la *Cronique bordelaise*. En el reverso de la escritura del 8 de Octubre de 1608, por la cual los jurados hacian donacion del emplazamiento de la calle de la Corderie, se añadió (con la ortografía de la época): Esta casa fue demolida el 21 de Marzo de 1676, y la capilla del Espíritu Santo tambien.„ (*Arch. départam.* carton Notre Dame.)

(2) *Recueil de titres et documents*, p. 38 y 39. Cf. *Archives de l'archevêché*, núm. 4, p. 21, 22, 23, etc., et *Mémoires de Bertheau*, f.º 588.

que no en vano habia invocado su paternal bondad. Andrés de Nesmond, primer presidente del Parlamento, le envió una suma considerable de dinero: liberalidad tanto mas extraordinaria, cuanto que la fundadora no habia tenido jamás relaciones de ningun género con este magistrado, ni podia suponer que fuese sabedor de la estrechez en que se hallaba la comunidad (1).

Por este tiempo supo con gozo Madama de Lestonnac el casamiento de su hija Juana. La señorita de Montferrant, estaba dotada de singular hermosura y de virtudes poco comunes, y hacia tiempo se le habian presentado algunos partidos ventajosos. Entre los varios que aspiraban á su mano, obtuvo la preferencia un caballero noble del Bazadés, Francisco de Chartres, señor de Arpailhan, descendiente de antigua y noble alcurnia y muy celebrado por sus prendas personales (2). Libre ya de todo cuidado respecto á sus hijos, la venerable Madre dirigió toda su solicitud al bien de su familia religiosa. Madama de Lestonnac, persuadida de que la felicidad de un monasterio depende, sobre todo, de la exacta observancia religiosa, comenzó por establecerla en su pequeña comunidad. Se trataba de dar á esta primera casa de Nuestra Señora una regla, que pudiese servir de modelo á todas las demás. Se dirigió, pues, á los superiores de la Compañía de Jesus, pidiéndoles para sus hijas guías seguros y doctos. Correspondia, en efecto, á los que tanta parte habian tenido en la institucion de la nueva Orden, el continuar su mision, formándola para los usos de la vida religiosa. Pidieron el beneplácito al Arzobispo y el provincial de Aquitania designó, como el mas á propósito para este cargo, al P. de Bordes que parecia haber designado Dios mismo de un modo milagroso (3). Este, á ruegos de la Madre fundadora, consintió además en redactar para las religiosas unas constituciones basadas so-

(1) *Beaufils*, p. 304.

(2) El baron de Arpailhan fue muerto, pocos años despues de su matrimonio, en una pendencia con otro caballero de sus convecinos. (*Beaufils*, 282.)

(3) Véase más arriba, cap. V.

bre el plan de las de San Ignacio; pero hasta ver el resultado de un trabajo tan importante, se adoptaron algunos reglamentos provisionales, para establecer el orden y la uniformidad en la casa.

Uno de los historiadores de Madama de Lestonnac, refiere cómo la prudente Superiora, bajo la hábil dirección del P. de Bordes, enseñó á todas las que constituían aquella nascente comunidad, la práctica de las virtudes propias de su estado. "Su primer cuidado, dice, fue inspirarles la abnegación de su propia voluntad y una sumisión ciega á las reglas de conducta, prescritas por las personas encargadas de gobernarlas y dirigir las por el camino de la salvación. Las hacía practicar esta virtud, combatiendo sus inclinaciones, contrariándolas en sus ideas, procurando en todo curar la presunción del corazón y los desvaríos de una razón, que viene á rayar en locura, cuando no tiene por única regla la voluntad del Señor. Procuraba darles á entender el aprecio que debían hacer de las virtudes sólidas, que son las raíces de las otras; como la humildad, la mortificación y la caridad, sin las cuales todo lo demás no es sino ilusión y amor propio. Las enseñaba el gran arte de juntar los ejercicios de la vida interior con los de la vida activa, el recogimiento con las ocupaciones que exige la práctica de la caridad; la manera de dejar á Dios por Dios, ó por mejor decir, el modo de buscarle y hallarle en todas partes, lo mismo en la acción, que en el reposo, en los oficios que disipan, como en la soledad y en la oración (1)."

Así es que nunca jamás se había visto más unión con Dios, ni más caridad, ni más afición á las santas prácticas de humildad y de penitencia, que en esta pequeña, pero fervorosa comunidad del Espíritu Santo. Todos los que visitaban esta santa casa, volvían de ella grandemente edificados. El Cardenal iba allí con frecuencia y no cesaba de alabar el espíritu de orden y de regularidad, de que la madre y sus hijas estaban animadas.

(1) Beaufile, p. 122.

Sin embargo, Madama de Lestonnac no olvidaba el fin apostólico de su Instituto. La enseñanza de la juventud, debía ser la ocupación principal, á que se habían de consagrar; y así quiso que las novicias empezasen el aprendizaje de este importante ejercicio. Desde que se abrieron las clases, el resultado excedió todas las esperanzas y tomó las proporciones de un triunfo. No se hablaba mas que de las maravillas obradas en Nuestra Señora, y se colmaba de elogios á estas celosas maestras, que enseñaban gratuitamente la ciencia de la salvación, é instruían á sus alumnas en todo lo tocante á la urbanidad y buenas costumbres (1).

Agradecida á tantos favores del cielo, la Madre de Lestonnac no pudo ménos de reconocer en estos gloriosos preludios un efecto de la protección de la Santísima Virgen; y resolvió manifestarle su gratitud, consagrándole las niñas educadas en la casa. Se acercaba la fiesta de la Presentación de la Virgen María, y quería la venerable Superiora celebrarla con solemnidad extraordinaria. El 21 de Noviembre, las niñas se colocaron de dos en dos, en el lugar de las clases, y llevando una vela en la mano, se dirigieron á la capilla del Espíritu Santo, abierta al público. Sobre un trono había una estatua de la Virgen, expuesta á la vista de todos, y mientras las niñas se ofrecían á su Madre, como ella misma se ofreció á Dios, cantaban á coro y con gran entusiasmo las alabanzas y el nombre de María. La inmensa muchedumbre, que de todos los extremos de la ciudad había acudido á la fiesta, quedó conmovida hasta derramar lágrimas, á la vista de tan tierno espectáculo. El esplendor de las sagradas ceremonias, juntamente con el

(1) "Además de los votos esenciales que todas las Órdenes de religiosas guardan santísimamente, según su Instituto, leemos en la fórmula aprobada por el Cardenal de Sourdis, éstas harán uno particular de enseñar á las jóvenes á leer, escribir, labores de aguja y todo lo que es conveniente que aprendan y sepan; y de infundir además é inculcar en sus almas los principios de la Fe y de la Religión católica, haciéndolas aprender de memoria el catecismo de la doctrina cristiana..... y todo lo que es preciso sepa una joven bien educada; siendo de esperar que, instruidas de este modo, estarán apercebidas contra la peste de las herejías y los vicios que devastan á toda Francia." (*Recueil de titres et documents*, p. 16.)

buen porte, compostura y piedad de tan numerosa juventud, formaban un conjunto admirable y difundían sobre esta fiesta de la tierra como un reflejo del cielo. Desde entonces hasta ahora, ningún año ha dejado de renovarse esta piadosa ceremonia, según el deseo de la fundadora, en todas las casas de la Orden.

El tiempo de probación para las novicias había de durar dos años según el Instituto (1). Madama de Lestonnac y sus cuatro primeras compañeras vieron con júbilo acercarse el dichoso momento, que había de unirles para siempre a Dios. Sin embargo, el 1.º de mayo de 1610, segundo aniversario de su toma de hábito, no tuvieron el consuelo de hacer los votos religiosos. Cuáles fueron los motivos de esto? *La Historia de la fundación de la orden* indica que fue por la ausencia del Cardenal de Sourdis. "¿Cómo fue que, habiéndose cumplido el día 1.º de Mayo de 1610 los dos años de probación y noviciado de las dichas novicias religiosas, sin embargo no hicieron los votos y profesión solemne? Porque, como ellas habían recibido el velo de probación de mano de su Prelado, deseaban también recibir de la misma mano el de la profesión; de modo que prefirieron diferir esta buena obra hasta la vuelta del Cardenal, para hacerla más firme, célebre y solemne (2).

Sin embargo, el colegio, como entonces se decía, iba llenándose de numerosas alumnas, atraídas de todas partes por su reputación: fue preciso pensar en preparar para ellas otra casa más capaz. Otras razones movieron también a la Madre de Lestonnac a buscar un nuevo edificio. En primer lugar, el monasterio estaba situado demasiado cerca del *Castillo-Trompeta* y de las murallas de la ciudad, vecindad expuesta a graves inconvenientes, lo mismo en tiempo de paz, que en tiempo de guerra. Además, el lugar

(1) *Recueil de titres et documents*, Breve de Paulo V, núm. 4.

(2) *Recueil de titres et documents*, p. 41. El Cardenal de Sourdis había salido de la diócesis, acompañado del Cardenal de Joyeuse, el mes de Febrero, para asistir a la consagración de María de Médicis en San Dionisio. (*Histoire du Cardinal de Sourdis*, por Ravenez, p. 107.)

era húmedo y malsano, y finalmente, estando muy lejos del centro de la ciudad, una gran multitud de niñas se veía en la imposibilidad de asistir a las clases, para su educación, objeto principal del Instituto.

Una casa cómodamente situada en la calle del Hâ fue adquirida, con el beneplácito del Arzobispo, a quien se había escrito con este motivo: pero Dios permitió, para probar a su humilde sierva, que este proyecto tropezase con serios obstáculos (1).

Cuando se supo en Burdeos que la comunidad de Nuestra Señora trataba de trasladarse a otra parte, se opusieron resueltamente a su realización y no omitieron nada de cuanto pudieron hacer para impedirlo, hasta el punto de intimidar al propietario de la nueva casa, para obligarle a deshacer el contrato, y al fin lo lograron, de suerte que hicieron a éste faltar a su palabra. No por eso perdió la confianza la Madre de Lestonnac, sabiendo, hacia mucho tiempo por experiencia, que todo poder humano es muy débil ante la voluntad de Dios. Su proyecto salió adelante, cual ella lo había previsto, porque las murmuraciones se fueron poco a poco calmando y el propietario consintió en vender su casa, aun al fiado, añadiendo que, si el estado de sus negocios se lo permitiera, les haría de ella grata donación.

La fundadora había dado para la nueva compra dos mil libras, pero a condición de que, a su muerte, se había de pagar esta cantidad a la baronesa de Arpailhan. La comunidad quedó algo más adelante libre de esta obligación, por un acuerdo de la Madre de Lestonnac con su hijo y su yerno (2).

(1) La calle del Hâ tomó su nombre del castillo del Hâ, situado en la parte de la ciudad opuesta al puerto. Gaufreteau (t. I, p. 19), da una etimología peregrina del castillo *Trompeta* y del del Hâ. "Es de notar, dice, que éste (el Castillo) de *Trompeta* fue llamado así, porque todas las mañanas de los días de trabajo, un hombre llamaba a los albañiles y demás trabajadores del edificio a toque de trompeta; y el otro recibió el nombre del Hâ, porque cuando se llevó al dicho señor rey Carlos VII la noticia de la terminación del castillo, exclamó por tres veces, lleno de alegría: "Ah! ah! ah! ya se ha acabado este castillo!."

(2) Conforme a un acuerdo celebrado el 15 de Abril de 1616, entre la Ma-

El Cardenal de Sourdis detenido en París por la muerte de Enrique IV y del mariscal de Ornano (1), había escrito con fecha 19 de Junio, á su Vicario general, Sr. Le Vénier, que instalase en el nuevo edificio la comunidad de Religiosas de Nuestra Señora; pero éstas no pudieron trasladarse hasta el 7 de Setiembre, desde el priorato del Espíritu Santo al monasterio de la calle del Hâ. Según el acta de esta traslación, el Vicario general, acompañado del Párroco de Santa Colomba, y de un "comerciante de la ciudad de Burdeos", se dirigió el día de la Natividad, á la nueva capilla de las Religiosas de Nuestra Señora, donde celebró la misa, comulgando en ella todas las religiosas (2).

En la casa de la calle del Hâ, como en la del Espíritu Santo, puso Dios muchas veces á prueba la fe de Madama de Lestonnac, para recompensarla en seguida con socorros inesperados. Había ella un día mandado hacer reparaciones urgentes en la casa, y se veía en gran aprieto por no tener con qué pagarlas; una señora, que ignoraba esta necesidad, le envió una cantidad de dinero más que suficien-

dre de Lestonnac, por una parte, y Francisco de Chartres, señor de Arpailhan, marido de Juana de Montferrant, hija de la Madre de Lestonnac, por otra, el convento de Nuestra Señora quedó descargado del pago de las 2,000 libras, que hubiera debido pagar al señor de Arpailhan, al morir la venerable Madre. (*Archives de l'archevêché de Bourdeaux*.)

(1) El cuerpo del mariscal de Ornano fue trasladado á Burdeos y enterrado en la iglesia de los religiosos de la Merced, en la cual su hijo, ayo de Gastón de Orleans, hermano de Luis XIII, mandó levantar sobre su tumba un suntuoso monumento, que se conserva actualmente en el museo de antigüedades.

(2) *Recueil de titres et documents*, p. 40, Bouzonnier, t. I, p. 164. *Archives de l'archevêché*, núm. 1, p. 27, 28, y *Mémoires de Bertheau*, f. 937.—El priorato del Espíritu Santo siguió siendo por mucho tiempo propiedad de las Hijas de Nuestra Señora. La capilla, cuyas llaves guardaban ellas, permaneció abierta á la devoción de los piadosos fieles que acudían á orar allí con gran fervor, y para los sacerdotes que descaban celebrar en ella los divinos misterios. Más adelante los religiosos Recoletos de la provincia de Flandes lograron el poder servirse de ella para sus compatriotas. Finalmente fue destruida con todas las casas vecinas, para ensanchar la ciudadela de las Trompetas (el Castillo-Trompeta) que domina al puerto. (Véase más arriba, nota 1, p. 96.) De la primera casa de la Orden, sólo se llevaron una estatua de la Santísima Virgen con el Niño Jesús, colocada con mucha devoción por la madre de Fonteneil en la sala de comunidad del nuevo monasterio.

te para pagar á los trabajadores. Otra vez, no había absolutamente nada de pan en casa, ni modo alguno de procurárselo. La Madre de Lestonnac acudió al cielo, como de costumbre, y Dios inspiró á un alma caritativa el pensamiento de enviarle treinta libras, que sirvieron para alimentar la comunidad. Otro prodigio se repitió varias veces: en el momento crítico de urgente necesidad de dinero descubrió ella, en la torre de la sacristía, bolsas llenas de oro, sin haberse podido jamás saber quién las había puesto allí (1).

En el mes de Octubre, el Arzobispo, de vuelta de París, hubiera podido entonces dar á las novicias de Nuestra Señora el velo de la profesion; y sin embargo no se le dió hasta dos meses más tarde. Qué había ocurrido? No están de acuerdo los historiadores sobre la causa de este retraso. El Sr. Ravenez, biógrafo del Cardenal de Sourdis, no ve en todo esto mas que un conjunto de circunstancias independientes de la voluntad del Prelado. "El Arzobispo, dice, no volvió de París hasta Octubre y, según refiere el canónigo Bertheau, convocó en seguida dos sínodos, uno en Burdeos, y otro en Blaye; emprendió á continuación la visita pastoral, y el 14 de Noviembre se hallaba en Libourne, donde bendijo la primera piedra del convento de los Recoletos. No quedaba, pues, hasta fin de año mas que una fiesta, en la cual se pudiese celebrar la toma del velo (2). "Entre los historiadores de la venerable Madre de Lestonnac, el Sr. Sabatier, en sus *Consideraciones críticas*, pretende probar "que fueron amontonando error sobre error los que han querido explicar los motivos del retraso de la profesion, despues de muy pasados los dos años del noviciado (3)."

Sin duda es preciso admitir con gran reserva lo que varios historiadores han dejado escrito sobre las dificultades, que surgieron por entonces, entre la Madre de Lestonnac

(1) Beaufils, p. 302.

(2) *Histoire du Cardinal Francois de Sourdis*, p. 108.

(3) *Considerations critiques*, p. 47.

y el Cardenal de Sourdis. Ciertos pormenores, nosotros mismos lo confesamos, no estan acordes con los documentos últimamente descubiertos; mas no creemos que una ligera inexactitud sobre estos puntos baste para invalidar el fondo mismo de la narracion. He aquí tomado del P. Teyssèdre, un resumen de los sucesos; el cual no nos parece ser, como algunos han pretendido, un acta de acusacion contra la memoria del Arzobispo.

“Hacia ya mucho tiempo que el Cardenal de Sourdis acariciaba el proyecto de unir el nuevo Instituto con el de Santa Úrsula, establecido en Burdeos (1). Estas pretensiones, que nosotros no queremos juzgar, se estrellaron varias veces contra la respetuosa, pero firme resistencia de la Madre de Lestonnac. Sin embargo, dos años pasados despues de la primera toma de hábito, fijaban con toda naturalidad la época de la primera profesion. En vez de recibir los votos de las novicias, el Cardenal volvió á su idea, y quiso imponerla. La fundadora, con santa libertad se resistió á aceptar un intento que destruía por completo toda su obra. El Prelado se mostró muy ofendido de tal independencia y declaró que tenia ya tomada su resolucion, y que por nada cedería. Contra esta nueva tempestad la Madre de Lestonnac no tuvo mas amparo, que su confianza en Dios; y esta confianza no habia de ser confundida.

(1) Esta hermosa, noble y esforzada compañía de las vírgenes de Santa Úrsula, leemos en las Memorias de Bertheau, tuvo su principio este año de 1606, de esta ciudad de Burdeos, bajo el celo y autoridad de Monseñor el Cardenal de Sourdis, Arzobispo, del cual, con toda justicia, pueden ellas ser llamadas las hijas de su piedad. Entusiasmado el Cardenal, durante un viaje que hizo á Italia, del bien que hacian las Ursulinas de Milan, habia traído las constituciones de Santa Ángela, con intencion de fundar una congregacion en su ciudad arzobispal y luego recibió con gran contentamiento á una santa religiosa de La Sauve, por nombre Francisca de Cazeris, que en compañía de otra, llamada Juana de la Mercerie, vino á Burdeos á ofrecérsele para poner por obra su pensamiento; las cuales habiendo morado durante un año en Tolosa, á donde habian ido para formarse al lado de la madre Margarita Viglier, á quien habia visto el Cardenal de paso hácia Aviñon, tornaron de nuevo á Burdeos. Con fecha de 8 de Febrero de 1618 recibió esta congregacion particular la aprobacion del Papa Paulo V, y cuando estalló la Revolucion francesa, contaba ya unos cien monasterios.

Pasáronse varios meses. El Cardenal de Sourdis tenia que hacer un viaje á Roma, no se sabe para qué. Antes de la partida, renovó su intimacion, que tropezó con las mismas negativas, acompañadas de las mismas muestras de respeto. Partió al fin, y cuando ya se le creía muy léjos, á los pocos dias se le vió entrar otra vez en Burdeos, y presentarse el dia siguiente á toda prisa en Nuestra Señora. “Madre mia, dijo con dulzura á Madama de Lestonnac, vengo á recibir vuestros votos y los de vuestras carísimas Hermanas. Dios quiere que yo os conceda esta gracia y no me es permitido ya negárosla. Preparáos para ofrecer mañana vuestro sacrificio.”

“El gozo fue vivísimo, como fácilmente se puede entender, y de los corazones de todas brotó espontáneamente la accion de gracias. Los historiadores hablan de una intervencion milagrosa de la Reina del Cielo, para salvar á su querida Compañía. El Cardenal súbitamente ilustrado en su viaje sobre la irregularidad de la union que proyectaba, exclamó como Saulo en el camino de Damasco: “Señor, ¿qué queréis que haga?”. En el mismo instante la Santísima Virgen, mostrándosele rodeada de gloria, le recomendó con grandes instancias á sus amadísimas Hijas (1).”

No pretendemos nosotros discutir los pormenores de esta narracion; pero fuera del proyecto del viaje á Roma, que no está suficientemente demostrado, no tenemos dificultad alguna en admitir todo lo demás, y sobre todo la aparicion de la Santísima Virgen, inserta en las crónicas de las Ursulinas, que la supieron por la confidencia que de ella hizo el mismo Cardenal á los Cartujos, sus directores espirituales.

Sea de esto lo que quiera, el dia de la Inmaculada Concepcion de la Santísima Virgen, el Cardenal fué al convento, segun lo prometido, á recibir la profesion de las Hermanas. No estando aún construida la Iglesia, se celebró la cere-

(1) Teyssèdre, p. 38-40. Cf. Bouzonnier, t. I, p. 120-134; Beaufils, p. 128-147; Ravenez, p. 105-110; Sabatier, 45-50.

monia, sin aparato exterior en la capilla doméstica; pero no por eso fue menos agradable al Señor el sacrificio de aquellas almas puras, probadas por la tribulación. El Arzobispo celebró la misa, durante la cual recibió los votos de las diez novicias, porque hacia dos años, día por día, que las cinco últimas habían comenzado el noviciado. Impuso á cada una sobre la cabeza, empezando por la fundadora, el velo negro y una corona de laurel, símbolo de la victoria, que alcanzaban del mundo; luego, "les dió la sagrada comunión del cuerpo y sangre de su Salvador, con tal alegría y consuelo interior, que únicamente podrán explicarla los que hayan sentido la dulce infusión del espíritu de Dios (1)."

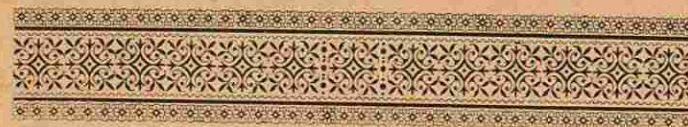
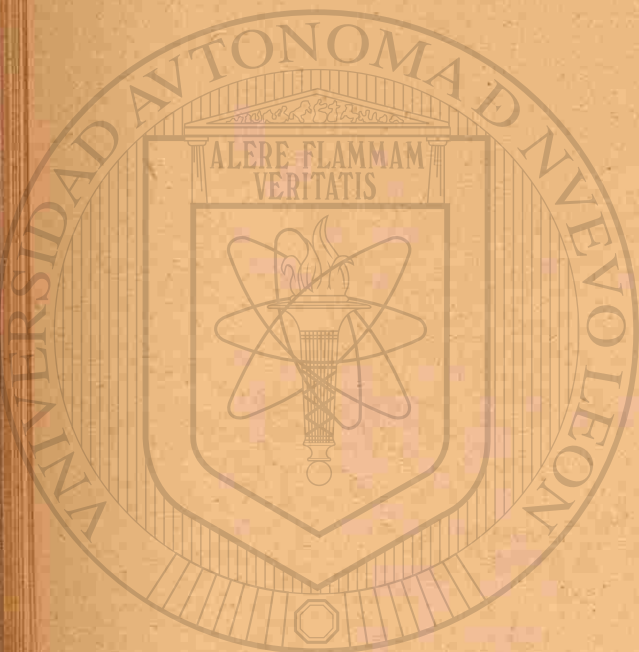
Pero, leemos en *La Historia de la fundación de la Orden*, "como ningún cuerpo recibe movimiento sino de la cabeza, era preciso ahora nombrar Superiora." El Breve de aprobación estaba terminante acerca de esto. Prescribía que la Superiora fuese elegida por las Madres y de entre ellas mismas; exigía además diez años de religión, para que una religiosa pudiese ser nombrada para este cargo: dos puntos que entonces era imposible cumplir á la letra. Para conciliar las necesidades de la comunidad con las exigencias del momento, el Cardenal promovió á todas las nuevas profesas á la dignidad de Madres, solamente "al efecto de las elecciones." El 24 de Diciembre, se procedió por vía de escrutinio al nombramiento de Superiora. Madame de Lestonnac, admirable por su prudencia y virtudes, fue elegida para tres años, por unanimidad de votos, "Madre Primera," y confirmada el mismo día en este cargo, por decreto del Cardenal (2).

(1) *Recueil de titres et documents*, p. 41. Cf. *Mémoires de Bertheau*, tomo 586.—En 1613, todavía no se había entregado á la Madre de Lestonnac ni á sus compañeras el acta auténtica de su profesión religiosa. En los archivos del arzobispado (núm. 1, p. 57), se encuentra una solicitud de las Hijas de Nuestra Señora al Cardenal, para que les dieran esta acta auténtica, que deseaban conservar en el archivo de la Comunidad. El 1.º de Marzo, el Cardenal "mandó que se les entregase dicha acta."

(2) *Recueil de titres et documents*, p. 42. Cf. *Mémoires de Bertheau*, tomo 968.

Así se estableció, en medio de contradicciones y de prodigio en prodigio, la Orden de Nuestra Señora; mostrando Dios que él sólo había dirigido esta grande obra, contra todas las oposiciones humanas.





CAPÍTULO VIII

PLAN Y ESPÍRITU DEL INSTITUTO DE NUESTRA SEÑORA

(1610—1613)

LA profesion religiosa de las diez novicias fue como un sello puesto por Dios á la fundacion del nuevo Instituto. Hasta entónces no se habia presentado ninguna otra postulante para abrazar un estado de vida, cuyos fundamentos no parecian aún bastante sólidos. Desde este momento, se vió acudir un número considerable de excelentes personas, que solicitaban el honor de ser admitidas entre estas fieles esposas de Jesucristo, y vinieron no solo de la Guiena, sino tambien del Perigord, de la Saintonge y del Languedoc.

Una de las primeras que se presentaron, fue Jacoba de Chesnel, hija de Santiago de Chesnel, señor de la Canonerie. Dejó el mundo precisamente cuando sus padres trataban de colocarla, y llegó á ser muy útil para ayudar á la Madre de Lestonnac en la ejecucion de sus designios. La encontraremos de nuevo más adelante, en la fundacion de la casa de Poitiers, pues será la primera Superiora de la misma (1).

(1) En el convento de Nuestra Señora, en La Flecha, de cuya casa fue tambien la primera Superiora, se conserva un retrato, grabado en cobre, de la R. Madre Jacoba de Chesnel.

Susana de Briançon, que se había adelantado á la anterior en el noviciado, no nos es enteramente desconocida. Madama de Lestonnac había emprendido la conquista de esta jóven, en su viaje al castillo de Vertillac, en el Perigord (1). Pero esta jóven, llena de espíritu mundano y tenazmente aferrada al Calvinismo, se aprovechó muy poco, hasta los veintiseis años de edad, de los reiterados avisos de la celosa fundadora. Se contentó con tenerla en grande estima, sin imitar sus admirables ejemplos de virtud. El temor de Dios debía obrar el cambio, que no pudo conseguir el celo de la amistad. Una horrible vision, refiere el historiador de la Orden, causó en ella tal sobresalto, que al punto prometió á Dios abrazar la religion católica (2). Repuesta de esta repentina emocion, perseveró en su buena resolucion, y partió para Périgueux, donde, instruida convenientemente por el R. P. Lescase, Rector del colegio de los Padres de la Compañía de Jesus, abjuró públicamente la herejía.

Dios pedia mas todavía de esta alma enérgica, durante tanto tiempo rebelde á la gracia. Los sabios consejos de Madama de Lestonnac, cuyo recuerdo fue siempre para ella de mucho valor, produjeron en su espíritu vivísima impresion. Al propio tiempo llamó extraordinariamente su atencion todo lo que llegó á sus oídos del mucho bien que se decia del Instituto de Nuestra Señora y de los prodigios de virtud que se referian de su santa fundadora. Renunció al matrimonio ventajoso que se proyectaba, y se resolvió á tomar en la nueva Orden el hábito religioso.

Susana se presentó en el noviciado, con una viuda jóven, pariente suya, á quien animaba á seguir su ejemplo. Después de las pruebas ordinarias, el Cardenal de Sourdis quiso darles él mismo el velo el 2 de Noviembre de 1611. Asistió á esta ceremonia una sobrina de Susana, llamada Honorata de Briançon, niña de nueve años, que debía muy

(1) Véase más arriba, cap. V.

(2) Bouzonnier, t. I, p. 559.

pronto seguir el ejemplo de su tía. La viuda jóven, cuyo fervor sólo fue pasajero, no pudo con las pruebas del noviciado y al poco tiempo dejó la vida religiosa. Esta salida, lejos de hacerla vacilar, la afirmó más en su vocacion. Fiel á la voz de Dios, dió muestras de grande ánimo en medio de numerosas dificultades, tuvo la dicha de hacer los votos el 21 de Noviembre de 1613 y llegó á ser mas adelante, como Superiora de la casa de Périgueux, una de las religiosas mas dignas y de las más útiles de la Compañía de Nuestra Señora.

La *Historia de la fundacion de la Orden* nos ha conservado acerca de esta Susana de Briançon un hecho encantador, que hace resaltar su desprendimiento del mundo y su fidelidad á la regla, desde los primeros años de su vida religiosa. Sucedió en 1615, con ocasion del casamiento de Luis XIII con Ana de Austria. La Madre de Lestonnac estaba entónces muy ocupada en ensanchar el convento de Nuestra Señora, y había escogido para portera á la Hermana Briançon, contando con su gran espíritu de recogimiento y union con Dios, para practicar la vida interior, aun en medio del continuo trato con las personas de fuera. El 29 de Noviembre, primer domingo de Adviento, aprovechándose del descanso de aquel santo dia, la fervorosa portera estaba entretenida con santa libertad en lecturas piadosas, cuando oyó que la llamaba una Hermana tornera.

El real séquito, compuesto de las personas mas ilustres de Francia y España, pasaba en aquel momento por delante de la casa, aclamado por inmensa multitud. Una pequeña abertura que había en la puerta de entrada, permitia satisfacer, sin ser vistas de nadie, aquella inocente curiosidad; y la tornera le daba prisa á Susana para que fuese á contemplar aquel grandioso espectáculo. A lo cual Susana, que acudió presurosa á donde la llamaban, sin saber para qué, contestó: ¿Y es este el motivo de vuestra diligencia, para hacerme venir? Pues sabed, que no me importan ya nada las vanidades del mundo, y que mis ojos estan fijos en un objeto infinitamente superior á todas las hermo-

suras perecederas de la tierra. ¿No sabeis que mi primer juramento, al tomar este santo hábito de la religion, fue este: "Renuncio al mundo y á todas sus pompas?". Habiendo hablado así, se retiró y volvió á la lectura de la *Imitacion de Cristo*, por un instante interrumpida (1).

La *Historia de la Orden* ha conservado, entre las postulantes de los primeros años, los nombres de Juana Renier, viuda virtuosa, Maria de Gaschet, su hija única, Marta de la Roque y Juana de Labat. Todas ellas participaron copiosamente de ese espíritu de fervor, que por singular providencia de Dios, se observa siempre en los principios de las nuevas congregaciones religiosas.

Hay que añadir el nombre de Francisca de Segur (2), hija de Juan de Segur, señor de los Francos, y de Juana de Gascq educada en la casa de Nuestra Señora. Desde su mas tierna edad sintió una gran inclinacion á la vida religiosa; pero temía que la delicadeza de su salud la privase de la dicha de consagrarse á Dios. El día de la fiesta de San Nicolás, se sintió inspirada á pedir su curacion al santo Obispo de Mira, y fue inmediatamente escuchada. Admitida poco tiempo despues en el noviciado, se notaron en esta jovencita tan excelentes disposiciones, que la Madre de Lestonnac obtuvo dispensa para darle el hábito á los trece años de edad. Superiora de la casa de Burdeos en 1640, tendrá el honor de cerrar los ojos á la santa fundadora, despues de haberle prestado, con filial reconocimiento, los mas asiduos servicios (3).

Citaremos ahora otras dos alumnas de Nuestra Señora; Isabel de Tausin y Ana de Arrérac. La primera habia bebido en las instrucciones de la Madre de Landrevie, maestra de las pensionistas, una tierna piedad y devocion á la Santísima Virgen. Un día, que estaba rezando fervorosamente delante de una estatua de Maria, oyó distintamente estas palabras: "Hija mia, quiero que seas religiosa de

(1) Bouzonnier, t. I, p. 157.

(2) Bouzonnier, t. I, p. 147.

(3) Bouzonnier, t. I, p. 147.

mi Compañía:». Ella se levantó llena de gozo y pidió con instancia ser admitida en el noviciado; y no se le pudo negar una gracia, que con tanta bondad le habia concedido su divina Madre (1). Ana de Arrérac, hija de un consejero del Parlamento de Burdeos, habia sido confiada desde muy jóven, al afectuoso cuidado de la Madre de Lestonnac. Correspondió fielmente á la piadosa solicitud, de que fue objeto, y no dudaron en admitirla en el noviciado, desde la edad de catorce años; recibió el velo de manos del Cardenal de Sourdis, el 13 de Marzo de 1613. Ilustrada sobrenaturalmente acerca de la futura suerte de esta niña, la Madre de Lestonnac le prometió que la cruz sería su herencia; mas la perspectiva de una vida de sacrificio no hizo sino acrecentar el fervor de esta alma generosa. Para recordar á la nueva novicia la cruz, que se le habia ofrecido, la venerable fundadora habia mezclado algunos claveles rojos en su blanca corona. Tuvo la dicha de hacer sus votos el 2 de Julio de 1615, fiesta de la Visitacion de la Santísima Virgen (2).

El 16 de Setiembre del mismo año, entraron juntas en el noviciado dos hermanas, Ana y Catalina de Guérin. Su padre pertenecía á la nobleza de Saintonge y estaba empleado en la casa del rey. Vino en persona á Burdeos á presentar á sus hijas á la Madre de Lestonnac, suplicándole las recibiese para servir á Dios y á la "bendita, Virgen Maria, el resto de sus dias, siguiendo los santos deseos que Dios les habia inspirado, y él prometió dotarlas "suficientemente.". La fundadora las admitió despues de un corto exámen, y nunca tuvo que arrepentirse de su determinacion. La ceremonia de la toma de hábito, presidida por el Sr. Sicard, nombrado primer confesor ordinario de la casa, se celebró á fin de Setiembre de 1615, y la de los votos, dos años despues, el 7 de Noviembre de 1617. Una y otra perseveraron siempre firmes en su santa vocacion. Ana llegará á ser Su-

(1) Bouzonnier, t. I, p. 142.

(2) Bouzonnier, t. I, p. 142.

periora de la Comunidad de Poitiers, en 1622; Catalina irá á fundar la casa de Tolosa, en 1630, después de haber gobernado por espacio de tres años la de Burdeos (1).

Esta rápida ojeada sobre los principales elementos que en los primeros años formaban el noviciado de Nuestra Señora, nos lleva á exponer brevemente el método de formación empleado por la Madre de Lestonnac para hacer de sus hijas espirituales, verdaderas religiosas, segun el espíritu de su santa vocación. Mas, ¿dónde buscar este espíritu propio de cada Orden religiosa, si no es en esta ley interior, que el Espíritu Santo escribe é imprime en el corazón de todos los fundadores, y en la fórmula exterior, aprobada por la Santa Sede, donde se hallan expresados el fin del Instituto y los medios de llegar á él? Éste es el momento oportuno de exponer en su conjunto el plan del Instituto de Nuestra Señora y el gobierno de la Madre de Lestonnac.

La Compañía de Nuestra Señora, como hemos visto (2), aprobada por el Papa Paulo V, el 7 de Abril de 1607, y agregada á la Orden de San Benito, el 29 de Enero de 1608, forma un verdadero cuerpo de religión, independiente de cualquier otra Orden, y sujeto únicamente á la Santa Sede y á la jurisdicción de los Prelados diocesanos.

Aunque las *Hijas de Nuestra Señora* no proceden de ninguna otra Orden religiosa, reconocen, no obstante, por su modelo, á la Compañía de Jesus, que las ayudó mucho con sus luces y crédito, desde el origen de la fundación. Su Instituto es una imitación del de San Ignacio de Loyola, cuyo espíritu tratan, con todo empeño, de copiar tan perfectamente como les sea posible, siguiendo unas Constitu-

(1) Para tener más cabal noticia sobre las primeras novicias de la Orden de Nuestra Señora, véase el *Apéndice n.º III: Etat des professions dans la communauté de Notre Dame de Bordeaux* sacado de un registro del examen de las novicias, que se halló en el archivo del arzobispado. Se notarán algunas diferencias en él, comparándole con la relación de la *Histoire de l'Ordre*. Mas, segun varios documentos de los archivos del departamento de la Gironda, y del arzobispado, este *Estado de las profesiones* parece que no está completo.

(2) Véase más arriba, cap. VI.

ciones calcadas sobre las de aquel sábio fundador. Los Jesuitas pelean bajo la bandera del Hijo, y las Hijas de Nuestra Señora, bajo el estandarte de la Madre; pero los unos y las otras tienden al mismo fin y empleando las mismas armas.

El deseo de reparar los males causados por la herejía, de restablecer y extender el culto de la Santísima Virgen, hé aquí el punto de partida de la nueva fundación.

“Trabajar, con la gracia de Dios, por su salvación y perfección propia, y emplearse con todas sus fuerzas, con la misma gracia, en procurar la salvación y perfección de los prójimos”, tal es el fin particular de las Hijas de Nuestra Señora. Para conseguir este doble fin, era menester juntar los ejercicios de la vida activa con los de la contemplativa; este género de vida mixta, el mas perfecto de todos, por ser el que mas fielmente imita á Jesucristo Nuestro Señor, forma la base de esta nueva Orden.

Los votos de religión son como un triple lazo, que da á este estado de vida toda su estabilidad; pero su espíritu consiste principalmente en las virtudes de humildad, celo y caridad.

Entre los ejercicios de la vida contemplativa, señalaremos la oración mental durante hora y media cada día, el exámen general y particular, la lectura espiritual, el rosario y oficio parvo de la Santísima Virgen, la frecuencia de los sacramentos, la guarda del silencio, los retiros anuales, los tríduos que preceden á la renovación de los votos, y otras prácticas piadosas, á propósito para santificar las acciones ordinarias.

A esta vida interior se juntan todos aquellos oficios, que pueden contribuir á la salvación y perfección de los prójimos, en particular la educación de la juventud. Cuanto á lo exterior, “la vida es común y no tiene algunas ordinarias penitencias ó asperezas, que por obligación se hayan de usar”, si no es el ayuno, la vigilia de las fiestas de la Santísima Virgen y todos los sábados del año.

Por grande y frecuente que sea el trato que con los pró-

jimos han de tener las Hijas de Nuestra Señora, estan sin embargo defendidas por una barrera contra los peligros del mundo, porque se obligan de un modo especial, en la fórmula de los votos, á guardar clausura. Mas adelante, el principal lazo de union de unas casas con otras, será el amor de Nuestro Señor y de su Santa Madre, de donde resultará la uniformidad de sentimientos y la deferencia de unas para con otras. Para estrechar más este lazo, se empleará el uso frecuente de correspondencias y comunicaciones; y así se conservará y aumentará este espíritu de union y de paz, del cual ha de sacar la Compañía de Nuestra Señora toda su fuerza y toda su hermosura.

Esta Orden religiosa se compone de Novicias, Hermanas, Madres y Hermanas compañeras ó Coadjutoras, para las cosas temporales de la casa.

Despues de dos años de pruebas, las Novicias son admitidas á la profesion. Ordinariamente despues de diez años pasan al grado de Madres; y entónces se les pueden encomendar los cargos mas importantes.

Entre las Madres se elige, cada tres años, la Superiora ó Madre Priora, que tiene toda la superintendencia de la casa. Pero como una sola Superiora no puede bastar para el gobierno de la casa, se le señala una segunda Madre y otras oficiales, aunque en ella resida toda la autoridad.

Siendo uno de los fines del Instituto la salvacion de las almas, por medio de la educacion de la juventud, la mayor parte de las Hijas de Nuestra Señora se consagran enteramente á esta obra importantísima. Todas las que destina á esto la santa obediencia, deben trabajar en hacerse hábiles para este elevado ministerio: las jóvenes profesas, por lo tanto, se dedican al estudio, sin descuidarse de su propia perfeccion.

Su celo se emplea en primer lugar, con las niñas de las clases acomodadas de la sociedad, para formarlas en la piedad y en la virtud y para enseñarlas, como lo dice la venerable fundadora, "todo lo que conviene á una hija bien nacida."

Pero las Hijas de Nuestra Señora tienen muy buen cuidado de no olvidarse de las niñas pobres. Así en todas sus casas, como en la calle del Há abrirán, al lado del pensionado, otras clases especiales para esa porcion querida de la grey del Buen Pastor; y por todas partes se verán muy frecuentadas estas escuelas. Una tierna y sólida devocion á la augusta María será siempre el medio de que deben servirse principalmente, para inspirar á sus alumnas el santo temor y amor de Dios, y la fidelidad en el cumplimiento de los deberes de la Religion (1).

Hé aquí en pocas palabras el carácter propio de la Orden de Nuestra Señora, que viene á resumirse en esta doble divisa de la Madre fundadora: *O padecer ó trabajar, y todo para la mayor gloria de Dios!*

Pasa en algunas sociedades lo que en los individuos; conservan siempre una especie de marca de las circunstancias que rodearon su cuna. Las Religiosas de Nuestra Señora, y nos complacemos en consignarlo, han permanecido hasta la fecha, fieles al espíritu primitivo de la Orden. Por todas partes se las ve santamente apasionadas por la educacion cristiana de la juventud, ministerio principal de su Instituto. "Su celo en este terreno, observa el P. Teyssèdre, ha dado hace mucho tiempo sus pruebas: parece que las últimas embestidas contra la niñez han añadido mas fuego á este generoso ardimiento.

Pero algunas jóvenes lanzadas en medio del mundo, sin consejo, despues de su primera educacion, corrian en él grandes peligros. Las Religiosas de Nuestra Señora han comprendido que era deber suyo tenderles la mano para socorrerlas. Todos los domingos, las antiguas alumnas de las clases gratuitas pueden volver al redil y los consejos saludables de sus maestras les hacen recobrar el ánimo frecuentemente abatido, por las dificultades de la edad y de su posicion.

Tambien de vez en cuando, una voz amiga llama á las

(1) *Recueil de titres et documents*, p. 25; Aprobacion del Instituto por el Papa Paulo V.

antiguas pensionistas, á las Hijas de María, á pasar algunos días de retiro en aquel bendito asilo, que resguardó sus primeros años, y este llamamiento es siempre escuchado. Suelen acudir de todas partes, y sus almas se empapan de nuevo en la fe y se dilatan en la caridad. "Más de una Madre de las antiguas, entónces, para valerse del derecho de dar un consejo, invoca su título de maestra y como quien se olvida de lo presente, llega á repetirles sus mejores lecciones de otros tiempos. Prestando oído á los ecos de lo pasado, las ejercitantes se sienten como enajenadas al encontrarse de nuevo, aunque sea por un instante, con la paz de los días felices de su infancia. Mas el tiempo vuela rápidamente y es menester abandonar aquel sitio, para volver á donde las llama la obligación. Si esto no lo hacen sin pena, tampoco parten sin esperanza; y al despedirse, no dicen *Adios*, sino *Hasta luego* (1)!

Hemos expuesto el plan de la Compañía de Nuestra Señora, segun la fórmula del Instituto aprobada por la Santa Sede: nos resta ahora mostrar á la Madre de Lestonnac en su obra, ocupada en inculcar á sus hijas el espíritu de su Orden, cuyos principios fundamentales se dignó Nuestro Señor comunicarle superabundantemente. La tradición nos ha conservado fielmente estos principios, que la guiaban en todo su modo de proceder. Veamos, en primer lugar, cuál fue su manera de obrar en cuanto á elegir y formar las personas (2).

Persuadida de que "el noviciado es la fuente de toda la gloria de una casa religiosa, y que el suyo en particular era "el fundamento de las esperanzas de toda una Orden", comprendió, desde luego, la importancia de su cargo de maestra de novicias. Comenzó por examinar las disposiciones de las postulantes, para saber si venían guiadas por el espíritu de Dios. No quería que dejaran el mundo, solamente entrando en la religion: una vida virtuosa debía pre-

(1) Teyssèdre, p. 45.

(2) Bouzonnier, t. I, p. 108.

ceder á la vida de perfeccion. Miraba el noviciado de su Orden "más bien como la cultura de una vocacion sólida y ya aprobada, que como una prueba que siempre se hace demasiado tarde..". Nunca serán demasiadas las precauciones que se tomen, solia decir, para asegurarse bien de las vocaciones; porque, aunque una novicia no esté todavía consagrada á Nuestro Señor, por lo ménos ya está ofrecida á él, y no puede volverse atrás, sin infidelidad, sin confusión.

Examinadas las disposiciones de las postulantes, la prudente fundadora se hacia cargo de los motivos que las movian á abrazar la vida religiosa: ¿obraban ellas con intenciones puramente sobrenaturales, ó bien se mezclaban algunas consideraciones temporales con sus serios deseos de la perfeccion? "Su máxima era, como nos dice la *Historia de la Orden*, que habia que tomar un tiempo razonable, para ver los efectos de estos motivos, porque la divina gracia va poco á poco dirigiendo los pensamientos de los hombres hasta llevarlos al fin que se propone..".

Tampoco era bastante conocer las disposiciones de las postulantes y los motivos de su vocacion; religiosas encargadas de recibir á las postulantes, debian además examinar las inclinaciones de su corazon. De este modo se librarian de dar su voto temerariamente, ó por cobarde complacencia, ó por política mundana, ó por mal entendida compasion, ó por algun vano escrúpulo, ó caridad no bien ordenada, á una persona que ellas juzgasen no convenir para la vida religiosa.

Para decirlo todo en pocas palabras: no precipitar nada en el juicio formado sobre la solidez ó ligereza de una vocacion, pero sin olvidar que, de ordinario, en esto se peca más por demasiada facilidad, que por rigor. Tal es la regla de conducta, seguida siempre, á ejemplo de su Madre fundadora, por las Hijas de Nuestra Señora; de ella procede ese brillo, esa paz y ese buen olor de las virtudes, que han hecho la gloria de sus casas, desde el origen de la Orden hasta nuestros días.

Una vez admitidas en casa las postulantes, la fundadora las tenia unos cuantos días en prueba ó *primera probacion*, antes de recibirlas á la *segunda probacion* ó noviciado propiamente dicho. "Esta *primera probacion* es un término medio entre el siglo y la religion, pues tiene algo de uno y de otra; porque durante ella se conserva el vestido seglar, y se practica la vida religiosa.. Allí se puede cerciorar de si las postulantes tienen las condiciones que requiere su santa vocacion; es á saber, "buena educacion, buena índole, talento claro y sólido, modales graves y honestos, confianza y claridad de conciencia con las Superiores (1)."

Cuando ya habian atravesado el vestíbulo del templo, las postulantes eran admitidas á la toma de hábito en el noviciado, donde la fundadora las sometia á diferentes pruebas, que siguen observándose hasta ahora. Sin embargo, el primer noviciado, dirigido por la Madre de Lestonnac, exigia alguna cosa más. Era conveniente y justo que aquella, á quien Dios habia comunicado las primicias del espíritu interior de la Orden, las comunicase á su vez en las conferencias familiares á sus primeras hijas.

No puede ciertamente desearse, dice el historiador de la Orden (2), nada más elevado ni más sólido, que las instrucciones dadas á sus novicias por tan hábil maestra; nada más suave ni más eficaz, que la manera con que ella se las hacia gustar. "Ella les formó el corazon antes de regular sus sentidos, y dominó el cuerpo por el espíritu, aficionándolas al recogimiento interior, al conocimiento de sí mismas y á una continua dependencia de las Superiores. "Por aquí comprendian sus hijas que la virtud no es obra de la índole y del temperamento, sino de un alma que sigue los movimientos de la gracia; que el verdadero fervor no consiste únicamente en las exterioridades de la vida regular, sino en los movimientos secretos del espíritu de Dios; que el velo y el hábito de la religion son apariencias que,

(1) Bouzonnier, t. I, p. 110.

(2) Bouzonnier, t. I, p. 112.

como los sacramentos, ocultan los misterios de la gracia y de la santidad..

Habiéndose ganado así el corazon de sus novicias, continúa el mismo historiador, no era difícil á la prudente maestra inspirarles el amor á las virtudes penosas, que afligen el cuerpo y que nos hacen llevar las señales gloriosas de Jesucristo paciente y humillado.. Por otra parte, ella las animaba con su ejemplo, mostrándoles en todas las cosas la manera conveniente de conducirse. "Y tanto, dice su biógrafo mas antiguo, que si se trataba de llevar justillos de hoja de lata con puntas á raíz de la carne, ella era la que salia mas malparada; si de usar cintos de rodajitas puntiagudas, ella escogia las más punzantes; si habia que dormir en el suelo y tener sarmientos por almohada, ella buscaba los mas duros; si habia que pasar el invierno sin calentarse, ella era la que mas se alejaba del fuego; si era menester andar descalza sobre el hielo, ella lo hacia por mas tiempo que ninguna: si se tomaba disciplina tres veces á la semana, ella no se contentaba con eso, la tomaba más veces y más sangrienta: y lo que es mas aún, no contenta con sólo esas tres veces por semana, se acostumbró á tomarla diariamente, como siguió haciéndolo despues todo el resto de su vida (1)."

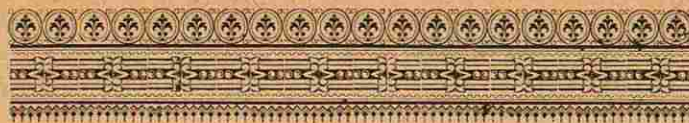
Despues de la formacion interior y exterior de las novicias, faltaba tomar precauciones contra los peligros, á que infaliblemente se habian de ver expuestas, por sus relaciones con el mundo. La venerable fundadora las hizo comprender, que el preservativo mas seguro era la union continua con Dios y el ejercicio habitual de su divina presencia: y que la práctica de la oracion debia ser la principal y mas querida de sus ocupaciones. Sin esta precaucion, mas bien debian temer que se apoderase de ellas el espíritu del mundo, que abrigar la esperanza de infundir en el mundo el espíritu de Dios. Les era, pues, necesario, abstenerse con las personas, de todo trato que no tuviese por fin la

(1) D. de Sainte-Marie, p. 74.

santificación de las almas; porque precisamente para hacerse útiles al prójimo con sus conversaciones edificantes, estaban dispensadas de la rigurosa soledad en que viven otras comunidades religiosas (1).

Tan útiles enseñanzas no podían menos de dar los mejores resultados, tanto más, cuanto que la fervorosa Superiora predicaba con el ejemplo, y aparecía siempre como el alma de todo; no había más que verla u oírla, para sentirse lleno de los más santos deseos del desprecio del mundo, y del más ardiente anhelo de la perfección.

(1) Beaulieu, p. 124.



CAPÍTULO IX

GOBIERNO Y DIRECCIÓN DE LA MADRE LESTONNAC

(1610—1613)

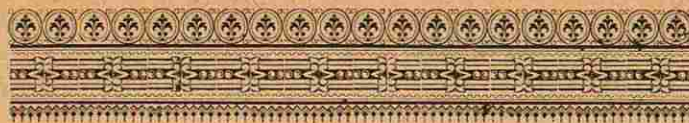
En la información sobre las virtudes de la venerable Juana de Lestonnac, uno de los abogados de la causa, después de haber demostrado con qué prudencia la fundadora arregló los puntos principales del Instituto, con qué habilidad labró las piedras fundamentales de su comunidad, examina con qué acierto gobernó su familia religiosa. Estando todo previsto y dispuesto por la regla, dice, la Superiora no tenía que hacer más que una cosa: velar por su exacta observancia, no tolerando nada que condujese á lo arbitrario, á la licencia ó al abuso; lo cual cumplió perfectamente la sierva de Dios. Veamos, siguiendo al Sr. Alibrandi, cómo se arregló para lograr la exacta observancia de la disciplina religiosa en su casa.

De cincuenta y cinco años de edad era, poco más ó menos, la Madre de Lestonnac, cuando elegida Madre Primera se vió á la cabeza de una comunidad regularmente organizada. Uno de sus historiadores, el P. Julia, nos ha dejado un retrato fiel de la fundadora, en esta época, trazado conforme á los recuerdos de "una virtuosísima religiosa,

santificación de las almas; porque precisamente para hacerse útiles al prójimo con sus conversaciones edificantes, estaban dispensadas de la rigurosa soledad en que viven otras comunidades religiosas (1).

Tan útiles enseñanzas no podían menos de dar los mejores resultados, tanto más, cuanto que la fervorosa Superiora predicaba con el ejemplo, y aparecía siempre como el alma de todo; no había más que verla u oírla, para sentirse lleno de los más santos deseos del desprecio del mundo, y del más ardiente anhelo de la perfección.

(1) Beaulieu, p. 124.



CAPÍTULO IX

GOBIERNO Y DIRECCIÓN DE LA MADRE LESTONNAC

(1610—1613)

En la información sobre las virtudes de la venerable Juana de Lestonnac, uno de los abogados de la causa, después de haber demostrado con qué prudencia la fundadora arregló los puntos principales del Instituto, con qué habilidad labró las piedras fundamentales de su comunidad, examina con qué acierto gobernó su familia religiosa. Estando todo previsto y dispuesto por la regla, dice, la Superiora no tenía que hacer más que una cosa: velar por su exacta observancia, no tolerando nada que condujese á lo arbitrario, á la licencia ó al abuso; lo cual cumplió perfectamente la sierva de Dios. Veamos, siguiendo al Sr. Alibrandi, cómo se arregló para lograr la exacta observancia de la disciplina religiosa en su casa.

De cincuenta y cinco años de edad era, poco más ó menos, la Madre de Lestonnac, cuando elegida Madre Primera se vió á la cabeza de una comunidad regularmente organizada. Uno de sus historiadores, el P. Julia, nos ha dejado un retrato fiel de la fundadora, en esta época, trazado conforme á los recuerdos de "una virtuosísima religiosa,

que habia recibido el hábito de manos de la Madre de Landiras (1).„

Dios, nos dice él, para hacer que los hombres los conozcan y veneren, pone ordinariamente en sus siervos un carácter de santidad, una gracia y como encanto, que los hace estimar de todos....; no hay que consultar para prestarles veneracion, sino que se siente uno atraído por un impulso interior, que se adelanta á nuestra deliberacion y nos obliga á guardarles gustosos un respeto, que frecuentemente no se concede á los monarcas de la tierra: esto es lo que se ha visto en esta virtuosa señora. Llevaba ella en su rostro y mostraba en todas sus acciones una modestia, una tranquilidad de espíritu y una piedad tan grande, que inspiraba á todos respeto y amor.....

Más admirable aún aparecia la belleza moral de la Madre de Lestonnac. Tenia un espíritu ancho y elevado, juicio muy recto y sólido, entendimiento claro y firme, voluntad entera y enérgica, corazón grande y generoso: en una palabra, un alma dotada de los dones mas preciados. No estaba, sin duda, exenta de pasiones humanas, pero con el auxilio de la divina gracia, llegaba á dominar todos los movimientos de la naturaleza.

Su union con Dios parecia continua, y de aquí aquel sello sobrenatural impreso sobre cada una de sus palabras y acciones. "Los que tienen que gobernar casas religiosas y guiar á las almas á la perfeccion, dice D. de Sainte-Marie, deben recibir de Dios las instrucciones espirituales y los medios acomodados á tan sublime cargo (1).„ Así, la Madre de Lestonnac no quiso nunca emprender nada, sin haber consultado á Nuestro Señor en la oracion, para conocer su voluntad. Qué hermoso era ver cómo empleaba los dones naturales y sobrenaturales de que se hallaba adornada! Activa por naturaleza, manifestaba en los negocios tal agudeza de entendimiento, que en un abrir y ce-

(1) *La vie de la vénérable Mère Jeanne de L'Estonnac* p. 108.

(2) *Abrégé de la vie*, p. 309.

rrar de ojos, comprendia el estado de una cuestion, su fin, los medios de lograrlo y los obstáculos que se oponian: tenia una rectitud de juicio, que la permitia decidirse inmediatamente por el partido mas ventajoso. Paciente y firme en la ejecucion, llevaba adelante sus planes con tal decision y constancia, que no habia dificultad alguna capaz de arredrarla. Quién no admirará la igualdad de su vida durante los treinta últimos años, es decir, desde su entrada en la religion hasta la muerte? No tuvo nunca presente ante sus ojos mas que una cosa, la mayor gloria de Dios!

No seria acabado el retrato de la Madre de Lestonnac, si no añadiéramos á lo dicho una cualidad especial, que el P. Julia llama *la gracia de los labios*, y D. de Sainte-Marie, *la eficacia de las palabras*. "Como su juicio era muy sólido, nos dice el primero, su entendimiento muy claro, y su talento poco comun, sus palabras eran graves sin afectacion, fuertes sin rudeza, dulces sin ser rebuscadas (1).„ Su lenguaje, con ser sencillo, cándido, y sin presuncion, hace notar el segundo, no era ménos eficaz y penetrante: diciendo sencillamente las cosas, como eran, sin exageracion ni amplificaciones, era por lo mismo mucho mas enérgico y hacia casi todo lo que queria (2).„

Tal era la primera Superiora de las Hijas de Nuestra Señora, destinada por Dios para modelo de todas las que andando el tiempo, serian llamadas á gobernar las diversas casas de la Orden. Ya conocemos las prendas personales de la Madre de Lestonnac; veamos ahora, en pocas palabras, cuál fue su línea de conducta en el gobierno de la comunidad.

"Lo que conserva las Órdenes religiosas en el esplendor y santidad que deben tener, dice D. de Sainte-Marie, es el que todas las cosas estén bien arregladas y que se observe bien esta regularidad (3).„ Partiendo de este principio la

(1) *La vie de la vénérable Mère*, p. 109.

(2) *Abrégé de la vie*, p. 309.

(3) *Abrégé de la vie*, p. 270.

prudente fundadora, se dedicó á establecer en su primera casa una exacta observancia, alma de la vida religiosa.

Comenzó por dar ejemplo de la más perfecta fidelidad á la regla, de modo que era la primera en todas las cosas. Había que ir al coro, para rezar el oficio divino; pues ella abría la puerta á las demás para que entrasen en él: si era día de penitencias en el refectorio, ella era la primera en animar á las otras con su ejemplo; debían acudir al oficio manual en comun; pues no era de las últimas, ni de las más flojas en trabajar á conciencia; si se trataba de instruir á las educandas, como lo prescribe el Instituto; pues ella desempeñaba este cargo con celo y perseverancia: á la hora de asistir á la lectura ó á cualquier otra distribucion de comunidad, se hubiera podido muy bien decir que ella era el espíritu motor y el principal resorte, que ponía en movimiento á todas las demás (1).„

El mostrarse así tan exacta en las cosas mas menudas de la vida religiosa, la autorizaba más para exigir, y nunca faltaba en esto, que todas imitasen su ejemplo. "Así, observa D. de Sainte-Marie, todo marchaba bien en la casa, y ninguna tropezaba, digámoslo así, porque sabían todas que no quedarían impunes las faltas, y que tenían una Superiora, que no perdonándose nada á sí misma, no perdonaba tampoco á las demás. No parecía sino que se hallaba en todas partes, y su vista de lince tenía todas las cosas en buen estado, rondando como buen capitán, al rededor de su campo, para ver si todas sus hijas estaban en su puesto (2).„

A pesar de la vigilancia de la Superiora y de la buena voluntad de sus inferiores, era imposible á la flaqueza humana, el que de vez en cuando no ocurriese alguna infraccion de la disciplina religiosa; la Madre de Lestonnac, á quien estaba encomendada la guarda de la regla, apenas dejaba pasar falta alguna, sin imponer á la culpable la me-

(1) D. de Sainte-Marie: *Abrégé de la vie*, p. 274.

(2) *Abrégé de la vie*, p. 273.

recida penitencia. Le parecía que es mejor emplear un poco de severidad con las personas particulares, que, por demasiada condescendencia, perjudicar al bien comun. (1) Habiendo sabido un día que una religiosa había tenido en el locutorio una conversacion poco conveniente á la modestia de su estado, preguntó á la Hermana que la había acompañado en la visita. Disimuló ésta la falta, para que no pareciese que acusaba á la culpable. La Madre de Lestonnac juzgó su silencio de mas peligrosas consecuencias, que la conversacion de la otra, y la hizo ayunar el día siguiente á pan y agua. Se mostraba inflexible en este punto, persuadida de que un rigor saludable contribuye mucho á sostener la flaqueza humana. (2)

Si el primer deber de una Superiora es velar por la exacta observancia de las reglas, otro deber, no ménos importante, es mostrar un verdadero corazón de madre con todas las religiosas confiadas á su direccion espiritual. Ahora bien, por la ternura de su afecto para con todas sus hijas sin excepcion, nadie mereció mejor que Madama de Lestonnac este dulce nombre de Madre, que habitualmente se da á las Superiores religiosas. "Siento vivamente vuestra enfermedad, escribia un día á una novicia, y por veros libre de ella, con mil amores querria yo que Dios la añadiese á las mías.„ — "Mostraba tan grande amor á todas las religiosas, y se interesaba tanto por ellas en sus verdaderas necesidades, que hacia de ellas todo lo que queria: tenía el corazón de todas en sus manos, inclinándolas y llevándolas á donde deseaba; de suerte, que mas que Superiora era su madre. (3).„

Para conocer bien de qué modo la santa fundadora demostraba á sus hijas su maternal afecto, lo mejor que podemos hacer, es seguir, paso á paso, la relacion de su biógrafo, D. de Sainte-Marie, tan donosa y verdadera en su sencilla originalidad.

(1) D. de Sainte Marie, p. 273.

(2) Beaufils, p. 317.

(3) D. de Sainte-Marie, p. 338.

En primer lugar ella proveía á tiempo á todas sus necesidades, sin esperar á que le pidieran lo que era necesario. Habiendo visto un día á una religiosa mal vestida y aterida de frio, se fué la noche siguiente, sin meter ruido, al aposento de la Hermana, le dejó su propio vestido y se puso el de ella. Pero, sobre todo, las enfermas eran el objeto de su tierna caridad: queria que no se perdonase gasto alguno para aliviarlas, y que la pobreza de la casa no sirviese nunca de pretexto para negarles nada. Las visitaba con frecuencia, y por poco peligrosa que fuese la enfermedad, se levantaba varias veces por la noche, ó de la mesa, interrumpiendo la comida. Por su propia mano preparaba las medicinas ó los alimentos que habia que darles, y ella misma se los servia, acordándose de lo que en otro tiempo habia hecho con sus hijos, y no queriendo que se dijera que la caridad religiosa es ménos tierna que el amor maternal (1).

Pero más aún que éstas, excitaban su solicitud las necesidades espirituales de sus hijas. Las exhortaba, las instruía, las consolaba en sus penas: moderaba el fervor de unas, estimulaba la flojedad de otras, hablaba con tanta dulzura y les mostraba tanto afecto, que le descubrían los más secretos repliegues de su corazón. Para corregir cierta antipatía, que descubrió entre dos religiosas, las puso á ambas en el mismo oficio, para obligarlas á amarse mutuamente, por la necesidad en que se veían de tener que ayudarse la una á la otra. Y efectivamente, bien pronto, cada una de ellas, vencándose un poco, mejoró de carácter, y llegó á reinar entre ambas una perfecta union (2).

La Madre de Lestonnac, continúa D. Sainte-Marie, demostraba á sus hijas el afecto que les profesaba, "en la igualdad con que las amaba, no haciendo ninguna diferencia entre las que eran de buenas casas y las que venían de familia mas humilde: no teniendo mas consideracion con las personas de la ciudad, que con las forasteras; no prefi-

(1) Cf. Beaufils, p. 320, 322.

(2) Beaufils, p. 322, 324.

riendo las de mejores condiciones, á las que la naturaleza no habia favorecido tanto; no mostrando preferencia á las Madres respecto de las Hermanas; ni concediendo mas á las Profesas que á las Novicias; ni desatendiendo á las Coadjutoras, por favorecer á las de coro: en una palabra, guardando tales miramientos con todas, que ninguna tenia ocasion de envidiar á otra, ni ésta de quejarse de que se hacia con aquella lo que para sí hubiera en gran manera necesitado. Esta igualdad y proporcion que exactamente guardaba, era tan agradable á los ojos de cada una, que esta casa era un remedo del paraíso (1)."

La tercera cosa, en que la Madre mostraba un verdadero amor á sus hijas, añade el mismo historiador, era en guardar secreto cuanto le confiaban; y así acudían á ella con entera libertad y absoluta confianza, una vez por lo menos á la semana, no solo para informarla de los intereses generales de la casa, sino tambien para descubrirle el interior de su alma, y sacar de ello alguna consolacion. Era menester, sigue él diciendo, unas veces calmar la turbacion de ésta, atribulada por el mal genio de su compañera de oficio: otras, escuchar las quejas de aquella, por las dificultades que hallaba en su cargo: ora remediar la tristeza que su carácter melancólico causaba en el alma de una; luego desvanecer los escrúpulos que atormentaban la conciencia de otra, y á lo mejor, suplir la falta de la que, por enfermedad ú otra ocupacion, no podia desempeñar su cargo: por abreviar, era preciso que en todo tiempo y á todas horas, su corazón, sus oídos, su boca, su aposento, estuviesen igualmente abiertos; su aposento, para recibir á las religiosas; sus oídos, para escuchar sus quejas; su corazón, para compadecerse de ellas, y su boca, para consolarlas y aconsejarlas (2)."

Hay un don sobrenatural, que Dios dispensa con mayor ó menor liberalidad á los Superiores religiosos para la direccion de las almas; y es, el que el apóstol San Pablo de-

(1) *Abrégé de la vie*, p. 342, 343.

(2) *Abrégé de la vie*, p. 351.

signa con el nombre de *discretio spirituum*, y San Ignacio llama *discernimiento de espíritus* (1). Este don de *discernir y sentir, en alguna manera, las varias mociones que en la ánima se causan* por el bueno ó por el mal espíritu, se le había Dios comunicado de un modo extraordinario á la santa fundadora. La sutileza natural de espíritu la hacia leer en el semblante de sus hijas las disposiciones de su alma, una gracia particular le permitia penetrar hasta lo mas íntimo de su corazón. Ella les descubria con admirable perspicacia, aún antes de que ellas se las hubiesen manifestado, sus tentaciones, sus tristezas, sus antipatías y sus flaquezas; y así solían decir que "su Madre las conocia mejor que ellas á sí mismas (2)."

De esta luz divina dimanaba aquella gran eficacia de palabras, que ya ántes hemos hecho notar; porque conociendo la raíz de las inclinaciones de sus hijas, podía fácilmente aplicarles el conveniente remedio. "Un mal conocido, observa el P. Julia, está ya casi curado; mas siendo diferentes los males, y pidiendo cada uno su tratamiento especial, ella se le daba en esta forma, tratando de una manera mas dulce una pasión naciente, y de un modo mas fuerte, la que por su larga dominación habia venido á ser tenaz: prodigaba cuidados mas continuos y aplicaba remedios mas fuertes, para curar los males, que, aunque pequeños en su nacimiento, podían tener graves consecuencias y dar la muerte al alma (3)."—"No es que ella hablase mucho, añade D. de Sainte-Marie; hablaba poco, pero lisa y llanamente; si bien, no fue la abundancia de palabras la que le granjeó el dominio de los corazones, sino la delicadeza, el gracejo, la energía y el modo de decir lo que era menester. . . . Acudían de muy buen grado á comunicarse con ella; ya sabían perfectamente de antemano que proporcionaria algun ali-

(1) Ejercicios Espirituales. Reglas para en alguna manera sentir y conocer las varias mociones que en la ánima se causan....

(2) Julia, p. 118.

(3) La vie de la vénérable Mère, p. 119.

vio á los males que las aquejaran, por lo mismo que tenia de ellos perfecto conocimiento (1)."

La palabra mas ordinaria para confortar las almas, era aquella misma del Salvador del mundo al paralítico, de quien nos habla el santo Evangelio: *Confide, fili. Ánimo, hija mia*: ten confianza, decia esta buena Madre; y estas palabras eran como un bálsamo, que curaba toda clase de enfermedades espirituales. D. de Sainte-Marie, enumera muy complacido los maravillosos efectos producidos por esta consoladora y fortificante palabra: "*¡Ánimo, hija mia!*" Esto era bastante para dar la paz al alma. . . . *¡Ánimo, hija mia!* y con esto devolvía al corazón afligido la alegría; lanzaba del ánimo la turbación, daba ánimo á las tímidas, confortaba á las débiles, instruía á las ignorantes, é iluminaba las tinieblas interiores del alma. . . . *¡Ánimo, hija mia!*, y cesaba toda pena, todo temor se ahuyentaba, toda tibieza se encendía, y toda amargura se endulzaba. *¡Ánimo, hija mia!* y aliviaba el peso de la obediencia, llevaba á la mortificación, inspiraba deseos de padecer, inclinaba á la humildad, y animaba á la observancia: en suma, era una palabra que obraba todo aquello, para lo cual la empleaba (2)."

Una religiosa de imaginación vivísima estaba haciendo los Ejercicios espirituales. Aterrada con las meditaciones de la muerte, del juicio y del infierno, empezó á sentir turbación de espíritu: y afligida por un pensamiento de desesperación, se echó á correr por toda la casa, dando gritos lamentables. La Madre, compadecida de ella, la mandó á llamar, y lo mismo fue decirle solamente estas palabras: "*¡Ánimo, hija mia!*", que calmarse su sobresalto, y recordando su calma habitual, dió gracias á Dios de este repentino cambio (3).

Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la

(1) *Abrégé de la vie*, p. 321, 324.

(2) *Abrégé de la vie*, p. 313.

(3) Beaufils, p. 326.

tierra, dijo Cristo Nuestro Señor en el sermón del monte; es decir, porque ejercerán verdadero poder sobre los corazones de los hombres. La Madre de Lestonnac guiaba las almas más bien por la dulzura y mansedumbre, que por la severidad; porque el primer modo, de ordinario, es más eficaz que el segundo; sin embargo, también usaba de severidad, cuando la razón y las circunstancias lo exigían. Mas aun entonces, la suavidad moderaba su justa indignación y dejaba á un lado la amargura del celo, para conservar toda su eficacia. "Sabía mezclar tan discretamente lo ágrid con lo amargo, observa su historiador más antiguo, lo dulce con lo picante, la condescendencia con la severidad, que no se sabía de qué quejarse; siempre lograba ella el fin que se había propuesto, y hacía confesar á las más endurecidas su extravío. Y así no había corazón tan obstinado, que á la larga no se ablandase, y se redujese á la razón, por la santa destreza é industrias de que ella se valía para ganar los ánimos, por el lado que parecía más conveniente, (1)."

Hemos visto anteriormente que para la Madre de Lestonnac no había acepción de personas, dando á todas sus hijas muestras del mismo afecto, sin tener en cuenta su nacimiento, familia, prendas personales, ni aun su clase ú oficio en la casa. No es esto decir que no tuviese cuidado particular de las que podían ser algún día más útiles á la comunidad. "Así, dice el mismo D. de Sainte-Marie, á éstas les hacía dar cuenta de conciencia con más frecuencia que á las demás; les encomendaba los cargos más importantes, para probar mejor su talento; las ejercitaba en mortificaciones más sensibles que al resto de las religiosas; las visitaba más á menudo en sus oficinas; las reprendía más severamente por sus faltas; les imponía penitencias más rigurosas; las probaba fuertemente en la obediencia, las hacía experimentar con más frecuencia las incomodidades de la pobreza; en fin, trataba de conocer el espíritu de cada

(1) D. de Sainte-Marie, p. 325.

una, como medio de saber, para qué cosas sería más á propósito y en qué podía servirse de ella para el bien de la religión. . . . Pero todas estas experiencias las hacía con tan buena gracia, que la misma que era sometida á prueba tan sensible, lo recibía todo como si el mismo Dios se lo hubiese mandado (1)."

En cuanto á las religiosas, que veía dotadas de cualidades para buenas superiores, y que ya tenía destinadas para la fundación de nuevas casas, las ejercitaba de un modo especial en la práctica de la obediencia y de la humildad. "¿Qué pensáis, decía una vez, que voy á hacer de esta jóven (Margarita de Poyferré), á quien tanto tiempo tengo en la cocina? Pues quiero hacer de ella una piedra fundamental y viva, para colocarla en el santuario de la Iglesia de Dios (2)."

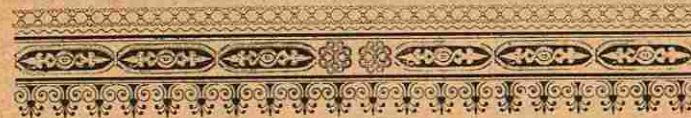
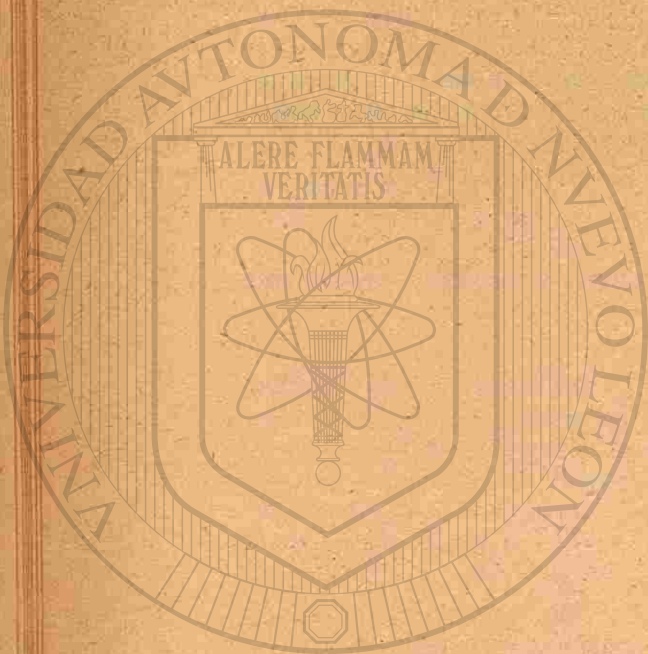
A ejemplo de San Ignacio, la fundadora de la Compañía de Nuestra Señora, quería que la virtud de la obediencia fuese como el sello distintivo del nuevo Instituto. Por lo cual recomendaba muy singularmente á sus hijas que se esforzasen en hacer ventaja á todas las demás Órdenes en la obediencia, no mirando si en ellas se hacían muchas más cosas que en su Órden, con tal que en ésta se hiciese gran aprecio de la obediencia (3). Por lo mismo exigía de las futuras superiores una obediencia perfecta, persuadida de que para mandar bien, es menester primeramente haber aprendido bien á obedecer.

En los capítulos siguientes veremos cómo las religiosas enviadas á las nuevas casas, se señalaron por sus virtudes y justificaron así la elección que de ellas hizo la Madre de Lestonnac, y la formación, que era obra de la santa fundadora.

(1) *Abrégé de la vie*, p. 354, 355.

(2) D. de Sainte-Marie, p. 355; Bouzonnier, p. 371.

(3) *Abrégé de la vie*, p. 292.



CAPÍTULO X

CASA DE BURDEOS Y PROYECTO DE FUNDACION EN PÉRIGUEUX

(1612—1617)



A primera visita canónica del convento de Nuestra Señora, la hizo el Cardenal de Sourdis en el mes de Diciembre de 1612. La visita de las comunidades, no exentas de la jurisdiccion episcopal, es un derecho y una obligacion del primer Pastor de la diócesis: así es que los concilios, tanto antiguos, como modernos, la consideran como una parte muy principal del gobierno de los obispos. "El fin de todas las visitas, dice el Concilio de Trento, será establecer una doctrina sana y ortodoxa, conservar las buenas costumbres, exhortar á las almas al servicio de Dios, á la paz y á la inocencia de vida y ordenar todas las demás cosas que la prudencia juzgue útiles y necesarias, según el tiempo, el lugar y la ocasion. "Mas para que todas estas cosas den más fácil y feliz resultado, se encarga á las personas á quienes corresponda hacer la visita, que muestren con toda clase de personas una caridad paternal y un celo verdaderamente cristiano. Contentándose con un trato decoroso y séquito modesto, traten de terminar lo mas pronto posible

la visita, pero sin omitir ninguna diligencia ó cuidado que juzgaren ser convenientes (1).»

Para dar mayor solemnidad á su primera visita y asegurar sus frutos, quiso el Arzobispo que fuese precedida de la oración "de las Cuarenta horas," en la capilla del convento. El día fijado para la visita, prescrita por los sagrados cánones, se presentó en la casa de Nuestra Señora, acompañado de su Vicario general, del Sr. de Momy, canónigo de Saint-Seurin, del R. P. Galtier, Rector del colegio de la Compañía de Jesús, del R. P. Chamboret, Recoleta, de uno de sus capellanes, que llevaba la cruz, y del secretario del arzobispado.

"Fue recibido, como leemos en las *Memoires de Bertheau*, por todas las religiosas, postradas de rodillas, teniendo la primera un crucifijo en la mano, y otra entonando el *Veni Creator*... Acabado este himno, el Cardenal explicó las causas de su visita y el bien que de ella se debía esperar. Después fue oyendo á cada una de las religiosas por separado, sobre la observancia de las reglas y el estado de la casa, visitó el convento y encontró todo muy en orden (2).

De resultas de esta visita, el Cardenal dictó una providencia, por la cual mandó tapiar á su tiempo una puerta de la huerta, destinada al servicio de los carros para la introduccion de las provisiones por mayor, y que entre tanto, se pusieran dos cerraduras, una de ellas exterior, cuya llave debía quedar en poder del confesor (3). Encargó además á la Reverenda Madre que no admitiese pensionistas que no hubieran cumplido nueve años, por la dificultad de gobernarlas ántes de esta edad. "Y se retiró dicho Señor, exhortando á las dichas religiosas á continuar y perseverar en

(1) Conc. Trident. Sessio XXIV, de Reformatione, cap. III. "Qua ratione visitatio ab episcopis facienda..."

(2) *Memoires de Bertheau*, t. I, f.º 1074.—Cf. *Considérations critiques*, p. 51; Salvan, p. 63 bis.

(3) Este detalle parecerá quizás insignificante: pero será para la Madre de Lestonnac ocasión de una grande humillacion, muy meritoria á los ojos de Dios. (Véase el cap. XV.)

la observancia de su regla, para el bien y acrecentamiento de su Orden (1).

El año siguiente, el Cardenal de Sourdis para asegurar en adelante la existencia del convento de Nuestra Señora, al cual profesaba paternal afecto, le unió el 4 de Setiembre, tres capillas ó, mejor dicho, tres capellanías con sus correspondientes rentas y propiedades. Una de ellas era la de Moncey, en la iglesia parroquial de Santa Eulalia, y las otras dos de Banson y de Martin, en la iglesia de San Miguel. El nombre de estas capillas les venia del de sus fundadores, y el Sr. Moyssset era el titular de todas ellas. El 30 del mismo mes, las rentas de las dos últimas capillas se permutaron, con la autorizacion de Monseñor el Arzobispo, con una casa para el servicio de la comunidad (2).

La Madre de Lestonnac, no descuidándose de los negocios materiales de su Orden, se aplicaba sobre todo al aprovechamiento espiritual de las jóvenes, que deseosas de su propia salvacion y celosas de la gloria de Dios, le venian de todas partes. "Contra el curso ordinario de las cosas humanas, observa el P. Beaufils, el fervor y el espíritu religioso aumentaban entre ellas, á medida que se multiplicaba su número. Les faltaba saber á punto fijo, á que atenerse sobre el modo de conducirse, y tener una regla y constituciones, que les prescribiesen todas sus obligaciones hasta en sus últimos pormenores (3).

Hasta entónces no habia aún reglas de Nuestra Señora. Solo estaban trazadas las grandes líneas de conducta en la primera fórmula del Instituto presentada á la aprobacion de Monseñor de Sourdis, en la Consulta de los Cardenales y en el Breve de confirmacion de Paulo V. A este plan general se habian ido añadiendo varias costumbres y ex-

(1) *Memoires de Bertheau*, t. I, f.º 1074.

(2) *Memoires de Bertheau*, t. I, f.º 1074. "La venta ó permuta de bienes eclesiásticos, dice, está reservada al Papa, cuando son de grande importancia; pero en cosas de menor cuantía, puede autorizarla el Ordinario, como lo he hecho el Sr. Cardenal

(3) *Vie de la vénérable Mère Jeanne de Lestonnac*, p. 153.

plicaciones, sobre las cuales se habían redactado algunos artículos, en forma de instrucciones acerca de las obligaciones esenciales de la vida religiosa. Y todos estos documentos estaban reunidos en un cuaderno, que guardaba con cuidado la fundadora. Pero esto no era bastante para arreglar las acciones diarias, las prácticas piadosas, el desempeño de los cargos y para establecer en la comunidad una perfecta uniformidad. Por otra parte, este primer trabajo, hecho en cierto modo día por día, según las circunstancias y las necesidades, era necesariamente muy imperfecto y nada correcto. Por eso rogó la Madre de Lestonnac al P. de Bordes, siempre muy adicto á un Instituto, que había visto nacer é ir creciendo, que se dedicara á la redacción definitiva de las reglas y constituciones (1). El santo Jesuita había ofrecido muy gustoso su cooperación, pero enviado por sus superiores á la residencia de Pau, no pudo acabar tan pronto este importante trabajo.

Entre tanto, las Religiosas de Nuestra Señora fueron presentando varias dudas á la autoridad diocesana, para ilustrar sus conciencias sobre algunas cosas, que les parecían esenciales. Estas dudas, en número de trece, fueron sometidas en ausencia del Arzobispo, al juicio del Sr. Le Venier, su Vicario general (2). Este, deseando examinar el negocio con madurez, nombró, bajo su presidencia, una comisión eclesiástica, compuesta de seis individuos, á saber: cuatro Jesuitas, los Padres Martin Rouelle, Gabriel de Laporte, Carlos Cluzel, é Ignacio Marescot: además, los Sres Pedro Moyssset, procurador del convento, y Santiago Sicard, confesor ordinario de las religiosas.

Las dudas propuestas se referían al Breve apostólico, en lo tocante á la erección y establecimiento, de la casa, y á la agregación de la Orden de Nuestra Señora á la de San Benito. El Párroco de Santa Colomba tomó el primero la palabra, y demostró que no era necesario acudir á Roma

(1) Véase más arriba, c. VII, p. 91; Beaufils, p. 154; Bouzonnier, p. 148.

(2) *Recueil de titres et documents*, p. 42.—Cf. *Mémoires de Bertheau*, y *Archives de l'archevêché*, n.º 1, p. 29.

para obtener la solución de las dudas, puesto que los artículos de la Consulta de los Cardenales podían servir de explicación del Breve apostólico. Pasaron, pues, al examen de las dudas referentes al hábito, profesión solemne, tiempo en que las religiosas podían tomar el nombre de Madres, obligación de enseñar, honorarios del confesor, elección de la Madre Primera y oficios de *Madre segunda*, de *Procuradora*, de *Maestra de clases*, de *Consultoras* y de *Discreta*. Estas dudas fueron, sucesivamente, resueltas y se terminó la sesión, declarando que no era preciso acudir á Roma, para todo lo concerniente "al bien y aprovechamiento espiritual de la casa religiosa de Nuestra Señora." El acta de las deliberaciones, fechada el 10 de Noviembre de 1613, fue confirmada por el Arzobispo, que aprobó además las reglas de la Discreta y de las Consultoras, con la fórmula reglamentaria para la elección de la Madre Primera. (1)

Si hemos de creer á los primeros historiadores de Madama de Lestonnac, la traslación del monasterio del Espíritu Santo á la calle del Há, se verificó el año siguiente, en 1614. Pero este aserto está en manifiesta oposición con los documentos auténticos, en que nos hemos apoyado nosotros, para poner este suceso en el año 1610 (2). El proyecto de construcción de una iglesia que no existía todavía, y de una casa más cómoda y conveniente para las religiosas, ha dado lugar, sin duda, á este error. (3)

Mas sea de esto lo que fuere, según el acta de fundación (4), el 1.º de Julio de 1616, "Pedro de Rosteguy de Lancre, señor de Loubens, consejero del Rey en el Parlamento de Burdeos, y Juana de Mons, su mujer, por escritura otorgada ante notario, hicieron donación de la suma de dieciocho mil libras, pagaderas sólo después de su muerte. De he-

(1) *Mémoires de Bertheau*, y *Archives de l'Archevêché*, núm. 5, p. 25; núm. 1, p. 34.

(2) Véase más arriba, c. VII, p. 91.

(3) Cf. Ravenez, p. 358.

(4) *Recueil de titres et documents*, p. 45. Cf. *Histoire de l'Ordre*, t. I, p. 403; *Archives de l'archevêché*, núm. 1, p. 59-65 y *Mémoires de Bertheau*.

cho "las dieciocho mil libras fueron entregadas por el Sr. de Lancre, antes de su muerte: y añadió además, en vida, otras diez ó doce mil.. El 4 de Marzo de 1625, se celebró un contrato para la edificación de los inmuebles aplicados al culto, entre Pedro de Lancre y Enrique Roche, arquitecto y superintendente de las obras públicas de la ciudad de Burdeos (1). Finalmente, en 1630, el donante otorgó un testamento, por el cual hizo notables adiciones en la escritura de fundación. Algunas de las condiciones parecían contrarias al derecho; pero el Cardenal, temiendo poner obstáculos á este acto de generosidad, aprobó enteramente la fundación (2).

El 23 de Enero de 1617, el Arzobispo avisó á la Madre de Lestonnac que dentro de pocos días, el 29, iría al convento para hacer la visita canónica de la comunidad.

"Así como una planta sana, leemos en las *Mémoires de Bertheau*, tiene necesidad de la visita de su dueño para su conservación, así también la tienen los conventos recién fundados. Todo en ellos es tierno y basta poca cosa para menoscabarlo. Esta planta generosa de Nuestra Señora, que se elevaba gloriosamente en honor de Dios y de la Virgen, fue visitada por el Prelado en el mes de Enero, pero antes de presentarse en el convento, se dirigió á las Religiosas por un oficio, en los siguientes términos:

"A nuestras queridas y muy amadas Hijas en Nuestro Señor, las Madres Superiores y Religiosas del convento de Nuestra Señora de esta ciudad, salud.

"Siendo así que la perfección del estado religioso se mantiene por la estrecha observancia de las reglas que le son esenciales, y que éstas conservan su vigor por el buen orden y buena disposición de los que están encargados de imprimir el movimiento espiritual de una santa devoción

(1) *Archives historiques de la Gironde*, t. XXIV, p. 240.

(2) Salvan, p. 79. — Pedro de Lancre, nacido en Burdeos en 1553, emparentó con los Montaigne por su casamiento con Juana de Mons, y profesó gran afecto á "la buena Madre de Lestonnac.. Cf. *Le conseiller Pierre de Lancre*, por A. Communay.)

"á todos los demás de la casa religiosa; Nos hemos juzgado "ser deber nuestro y oficio de nuestro ministerio pastoral, "el ver y visitar con frecuencia las casas religiosas, encomendadas á nuestra dirección y gobierno, para levantar "lo que estuviese caído, apoyar lo que se hallare ruinoso y "conservar lo que se encontrare en buen estado. POR LO "TANTO, Nos os mandamos y hacemos saber, que el domingo próximo, mediante la divina gracia, veintinueve del "corriente mes, con asistencia de personas eclesiásticas, "devotas y religiosas, haremos la visita de vuestra iglesia "y casa. Y para que todo se haga con fruto espiritual y en "bien del Instituto, queremos que os prepareis con preces "y oraciones, y que cada religiosa se disponga á hacernos "presente el estado de la dicha casa, todo conforme á la "Bula de la fundación de la misma.

"En Burdeos, á 23 de Enero de 1617..

El día indicado, el Prelado se presentó, efectivamente, en la puerta de la casa, acompañado de dos arcedianos, de dos Padres Jesuitas, y de su cruciferario y secretario. No pudiendo por sus muchas ocupaciones, prodigar á las comunidades religiosas de su diócesis todos los cuidados que ellas reclamaban, el Cardenal tenía el proyecto de crear vicarías, para atender mejor á su gobierno. Aprovechó la ocasión de la visita canónica, para anunciar á las Hijas de Nuestra Señora que el Sr. Lancelot, canónigo y arcipreste de Cernez, se encargaría en adelante, con este título, de la dirección del convento. El nombramiento fue firmado al día siguiente, y el 31 de Enero dictó ya éste una disposición, en que prescribía varias cosas concernientes al estado temporal del convento (1).

Dios había visiblemente bendecido la Orden naciente, y el número de personas escogidas iba aumentando en ellas sin cesar. A los nombres ya citados, añadiremos los de las Hermanas de Capus, de Mazerolles, de Hopil, etc. (2), que

(1) *Mémoire de M. Alibrandi*, acerca de las virtudes, núm. 15.

(2) *Mémoires de Bertheau*, t.º 1075.

muy pronto encontraremos en la historia de las primeras fundaciones, debidas al celo de la Madre de Lestonnac. "Así como los buenos árboles, leemos en las actas del proceso de beatificación, con el vigor de sus primeros años y cultivados por un hábil jardinero, producen excelentes frutos; así esta nueva Orden, llena de la sávia de su reciente fundación y dirigida por tan hábil Superiora, dió los más opimos frutos, por lo que toca á las Hermanas, en las virtudes interiores que todas practicaban con gran fervor, y respecto á la utilidad pública, en el gran bien que hacían á la ciudad por la educación de las niñas (1). Por esto la Orden no tardó en extenderse fuera de Burdeos. Al ver las ventajas que la misma sociedad civil reportaba de tan benéfica Congregación, muchas grandes ciudades de Francia pidieron á la venerable Juana, que fundase dentro de su recinto casas para la educación de la juventud.

Esta fuerza interior de expansión es una de las notas características de las obras católicas. La historia de la Orden de Nuestra Señora puede únicamente hacer una larga relación de su numeroso y admirable engrandecimiento. En la biografía de la Madre de Lestonnac, bastará apuntar los principales centros de esa multiplicación maravillosa. Durante su vida, la santa fundadora tuvo el consuelo de ver edificadas más de treinta casas de su Orden (2): nosotros nos contentaremos con bosquejar la fundación de nueve casas, en la cual tuvo ella parte más directa y personal, á saber: Béziers, Poitiers, Le Puy, Tolosa, Périgueux, Agen, Riom, Saintes y Pau. En estas trabajosas empresas, el amor de Dios y el celo por la salvación de las

(1) Bouzonnier, t. I, p. 155. — Cf. cap. VIII, p. 109-114.

(2) Burdeos (1608), Béziers (1616), Poitiers (1618), Le Puy (1618), Périgueux (1620), Agen (1621), La Flèche (1622), Riom (1622), Tournon (1624), Aurillac (1625), Rodez (1626), Pau (1626), Saintes (1626), Brioude (1627), Alençon (1628), Langeac (1628), Tolosa (1630), Annonay (1630), Agde (1631), Pons (1631), Frontignan (1632), Fontenay (1632), Saint Flour (1632), La Ferté-Bernard (1633), Limoges (1633), Argentières (1633), Avignon (1637), Sarlat (1637), Saint-Affrique (1638), Issoire (1634), Gannat-Gignac. (Cf. *Apéndice*, número V: Catálogo de los conventos de la Orden de Nuestra Señora.)

almas, sostuvieron su ánimo en medio de las mayores dificultades. Habiéndole preguntado un día la causa de los suspiros que daba de lo íntimo del pecho: "Ah, contestó, si supiérais, mis queridas hijas, cuánto cuesta á Dios una sola alma, os sentiríais arrebatadas para emplear vuestras industrias, vuestros talentos y vuestra misma vida en este divino oficio."

Este corazón apostólico hubiera experimentado grandísimo consuelo, diríamos con el P. Teyssèdre, "si después de la cosecha que le fue dado recoger, le hubiera sido concedido entrever, hacinados en el campo de Nuestra Señora, los magníficos frutos, que podemos admirar en nuestros días." La venerable fundadora tuvo al menos el honor de preparar su Orden para recoger con alegría, el fruto de sus gloriosos trabajos, que había sembrado con lágrimas. A la conclusión de unos ejercicios, durante los cuales Dios le dió á entender que la conservación de su Instituto y el bien espiritual de las religiosas, depende particularmente de las Superiores, la Madre de Lestonnac, asustada por las responsabilidades, pensó en renunciar su cargo, para dedicarse únicamente á su propia salvación. El Señor en su bondad se dignó tranquilizarla; le mostró los méritos que en él podía adquirir y le prometió una gracia proporcionada á sus dificultades. Fortalecida con esta luz sobrenatural, y persuadida de la divina voluntad, la venerable fundadora se resignó á llevar la carga de ser Superiora como una cruz, todo el tiempo que pluguiese á Dios cargarla sobre sus hombros.

Desde el año 1616, la ciudad de Périgueux tenía pedidas las Hijas de Nuestra Señora; este proyecto de fundación no se había de llevar á cabo hasta cuatro años después. Veamos cómo procedió la Madre de Lestonnac en este proyecto de fundación, en el cual desplegó las eminentes cualidades, que tendremos ocasión de admirar donde quiera que la llame el interés de la Orden (1).

(1) Bouzonnier, t. I, p. 170, 208-211.

Tenia la venerable fundadora cerca de sesenta años de edad, cuando salió de Burdeos para ir á Périgueux, donde vivían en comunidad, bajo la autoridad del Obispo y dirección del P. de la Coste, Rector del colegio de la Compañía de Jesús, seis doncellas, que la esperaban para establecer una casa religiosa. La instancia dirigida al Obispo merece ser referida, "como primer fruto de la fecundidad de la Compañía de Nuestra Señora, y como nota de todas las fundaciones, que siguieron á la de Burdeos." Héla aquí textualmente, copiada de la *Historia de la Orden*:

"Suplican muy humildemente Francisca de Puyferrat, Luisa Dejean, Armesinda de Chilaud, María de Briançon, Margarita de la Porte y Margarita de Chilaud, diciendo que hace seis ó siete años se sienten llamadas de Dios á guardar los consejos evangélicos en el estado religioso, bajo la protección de la Bienaventurada Virgen, y á seguir el ejemplo de las Religiosas de Nuestra Señora de Burdeos, cuyo Instituto obliga á emplearse en la enseñanza de las niñas. A este fin, desean juntarse en comunidad, para ejercitarse en la práctica de las virtudes, mientras que se solicita de Roma el permiso de fundar una casa religiosa, bajo la obediencia de Vuestra Grandeza, y llamar á las Religiosas de Nuestra Señora, para que les den el hábito de la Orden y las instrucciones necesarias conforme al Instituto. Suplican á Vuestra Grandeza emplee su autoridad cerca del Padre Santo para obtener el permiso de erigir una casa de esta Orden en esta ciudad (1)."

La Madre de Lestonnac llegó á Périgueux, acompañada de la Madre María de Roux, una de sus primeras novicias, y de dos Hermanas Coadjutoras; pero no encontró las cosas en el estado que le habían prometido. Un abogado, de esta ciudad, cuya hija se había educado en el pensionado de Burdeos, puso á su disposición un salón y un gabinete, convertidos muy pronto en casa religiosa, por su ingeniosa piedad. El Obispo se apresuró á visitar la nueva comunidad

(1) *Histoire de l'Ordre*, t. I, p. 210.

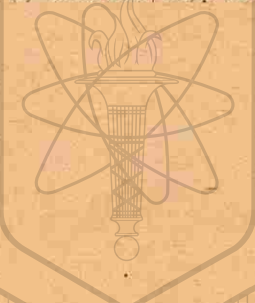
en su pequeño claustro, y permitió que el gabinete se convirtiese en oratorio, para poder decir en él la misa. La Madre y sus hijas, hicieron una verdadera casa de retiro, de esta casa seglar, donde se ocupaban en la oración y en el trabajo y no dejaban sus santos ejercicios, más que para recibir á las personas de fuera, que iban á visitarlas. Su mismo recogimiento atraía las visitas, y cuanto más comediamento guardaban en sus conversaciones, tanto más deseaban hablar con ellas, verlas y oírlas.

Mientras que la fundadora hablaba, la Madre de Roux se quedaba á cierta distancia, y nunca tomaba parte en la conversacion, si no la invitaba á ello la Superiora. Las conversaciones de la Madre de Lestonnac ganaban los corazones y llevaban las almas á Dios, y todos admiraban aquel aire de modestia de su angelical compañera. Estaba el P. de Lestonnac ocupado en el ministerio de la predicación en Périgueux; entró un día de improviso, en el momento en que su hermana estaba hablando á un numeroso auditorio: "Bueno está eso, hermana mía, dijo con jovialidad; conque atraéis aquí á la gente, mientras yo predico, y me quitais mis oyentes? Pues os voy á delatar. A ver, á ver, enseñadme las licencias de predicar.

La Madre de Lestonnac se sonrió á estas palabras y respondió con el mismo donaire, con que había sido atacada: "Componéoslas vos con el fervor de estas doncellas, que ardientemente desean participar de la dicha del estado religioso; pero tranquilizaos, hermano mío, pues muy luego voy á cederos el campo, porque no van aquí las cosas como yo deseo para nuestra fundación." Y dirigiéndose á Margarita de la Porte, la más fervorosa de las postulantes, le dijo: "Vuestra gran precipitación para escribirme sobre un asunto, en el cual no veo aún solución, me ha hecho emprender este viaje casi inútil." Llena de sentimiento por esta reconvencción, la humilde jóven se puso de rodillas para pedir perdón. Mas la Madre, que no había querido sino probar su constancia, la levantó con dulzura, acusándose de haber dado con demasiada severidad un aviso, por otra parte ne-

cesario (1). En efecto, todo estaba en el aire: el Breve del Padre Santo no se había aún expedido, no se podía tocar al dote de las postulantes y no se hallaba ninguna garantía para la compra de una casa. Así es que la Madre de Lestonnac volvió á Burdeos, sin renunciar á la fundacion, pero esperando un momento mas favorable. Su viaje, por otra parte, no habia sido inútil: habia llenado la ciudad del buen olor de sus virtudes, dejando en todos los puntos por donde pasó, alta idea del Instituto de Nuestra Señora.

(1) Bouzonnier, t. I, p. 210.



CAPÍTULO XI

FUNDACION DE BÉZIERS

(1616)

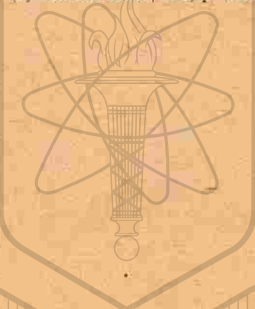
LA nueva Orden, encerrada hasta entónces en la comunidad de Burdeos, dentro de poco iba á empezar á extenderse por diferentes partes. La reputacion de santidad de que gozaba la fundadora y lo que públicamente se referia de su prudencia y de sus eminentes cualidades, no dejaron de contribuir en gran manera á esta dichosa fecundidad. Varias ciudades, en esta época, ambicionaban el honor de tener en su seno Hijas de Nuestra Señora. Béziers, ciudad considerable del Languedoc, tuvo la gloria de poseer la segunda casa de la Orden.

Dios se sirvió, para esta fundacion, de una piadosa viuda, Isabel de Cruzy. Habiendo perdido á su marido, á los veinticinco años de edad, y disgustada del mundo, aunque jamás le habia amado, tomó la resolucíon de consagrarse enteramente á Nuestro Señor (1). Habia por entonces en Béziers una reunion de jóvenes, dirigidas por el Vicario general de

(1) Isabel, hija de Bernardo de Cruzy, caballero y señor de Bassan, y de Catalina de Olivier, casó con el Sr. de Caillard Saleson, caballero del Languedoc. (Bouzonnier, t. I, p. 170.)

cesario (1). En efecto, todo estaba en el aire: el Breve del Padre Santo no se había aún expedido, no se podía tocar al dote de las postulantes y no se hallaba ninguna garantía para la compra de una casa. Así es que la Madre de Lestonnac volvió á Burdeos, sin renunciar á la fundacion, pero esperando un momento mas favorable. Su viaje, por otra parte, no habia sido inútil: habia llenado la ciudad del buen olor de sus virtudes, dejando en todos los puntos por donde pasó, alta idea del Instituto de Nuestra Señora.

(1) Bouzonnier, t. I, p. 210.



CAPÍTULO XI

FUNDACION DE BÉZIERS

(1616)

Una nueva Orden, encerrada hasta entónces en la comunidad de Burdeos, dentro de poco iba á empezar á extenderse por diferentes partes. La reputacion de santidad de que gozaba la fundadora y lo que públicamente se referia de su prudencia y de sus eminentes cualidades, no dejaron de contribuir en gran manera á esta dichosa fecundidad. Varias ciudades, en esta época, ambicionaban el honor de tener en su seno Hijas de Nuestra Señora. Béziers, ciudad considerable del Languedoc, tuvo la gloria de poseer la segunda casa de la Orden.

Dios se sirvió, para esta fundacion, de una piadosa viuda, Isabel de Cruzy. Habiendo perdido á su marido, á los veinticinco años de edad, y disgustada del mundo, aunque jamás le habia amado, tomó la resolucíon de consagrarse enteramente á Nuestro Señor (1). Habia por entonces en Béziers una reunion de jóvenes, dirigidas por el Vicario general de

(1) Isabel, hija de Bernardo de Cruzy, caballero y señor de Bassan, y de Catalina de Olivier, casó con el Sr. de Caillard Saleson, caballero del Languedoc. (Bouzonnier, t. I, p. 170.)

la diócesis: vivían en comunidad con el nombre de Santa Úrsula, pero conservando el vestido seglar. Pues á esta pequeña Congregacion se retiró Isabel, dedicándose á toda clase de buenas obras, despues de hacer los votos simples en la capilla del palacio episcopal. Cinco años llevaba viviendo en este estado mixto, entre el mundo y la religion, cuando se sintió llamada á más alta perfeccion. Judit de Cristol, una de sus compañeras, á quien dió parte de su nueva vocacion, se sintió muy animada á seguir su ejemplo. Unidas más íntimamente por esta conformidad de aspiraciones, estas almas generosas se apresuraron á comunicar á las otras el santo deseo, que Dios habia despertado en su corazon.

Apénas conoció este proyecto, la congregacion toda entera resolvió abrazar el estado religioso. Pero ¿en qué Orden habian de entrar, para corresponder más perfectamente á los designios de Dios? Para obtener las luces que habian menester, acudieron á la oracion y á los consejos de personas sabias y prudentes. El R. P. Fourcault, Rector del colegio de la Compañía de Jesus, á quien Madama de Cruzy habia confiado su proyecto, lo aprobó completamente. Para facilitar su ejecucion, propuso el ejemplo de la Madre de Lestonnac, no cesando de elogiar la casa de Nuestra Señora y los méritos de la fundadora. Hizo luego entender á la piadosa viuda, que no podria llenar mejor las miras de Dios, y la decidió á abrazar con sus compañeras el nuevo Instituto. A este efecto, añadió, se harían venir de Burdeos algunas de estas santas religiosas, que les enseñasen las reglas y el espíritu de la Orden, y ellas se asociarían á las que viniesen, para formar todas una sola casa, bajo el gobierno de la que la fundadora designase como Superiora. Él mismo se ofreció á escribir á Burdeos sobre este negocio, y prometió hacer de su parte cuanto le fuera posible, para el logro de tan santa empresa.

Entusiasmada con tal proyecto Isabel de Cruzy, se lo participó á sus compañeras, y las halló dispuestas á seguir los consejos del P. Fourcault, y sin más deliberacion, se resol-

vieron unánimemente á ponerlo por obra. Madama de Cruzy, por sí y en nombre de sus compañeras, escribió á la Madre de Lestonnac una carta, que todas firmaron. Después de exponer su comun deseo, la suplicaba viniese á tomar posesion de su casa, á recibirlas por hijas, y le aseguraba la perfecta obediencia de todas. Escribió tambien por su parte el P. Fourcault, dando noticia á la fundadora de los méritos de las postulantes y de la sinceridad de sus ofrecimientos, y como el éxito del negocio lo habian puesto en sus manos, instaba él para que accediese á su súplica, añadiendo que no tendria que arrepentirse de ello.

Al recibir estas cartas, Madama de Lestonnac dió muchas gracias al Señor, porque se dignaba servirse de ella, como de instrumento para dilatar muy léjos el conocimiento y amor de su Santísima Madre, y encargó á la comunidad que uniese sus acciones de gracias á las suyas. Contestó favorablemente á las virtuosas jóvenes de Béziers, prometiéndoles tambien todo cuanto le pedian, pero con una condicion: la de que obtuviesen del Papa un Breve para su fundacion y su agregacion á la Orden de Nuestra Señora. Uno de los historiadores de la venerable Madre nos ha conservado las cartas que ella escribió con ocasion de esta fundacion: y es para nosotros un deber el no omitir ni una sola línea de estos preciosos documentos, que nos revelan su espíritu y su corazon (1).

«LA PAZ DE JESUCRISTO SEA VUESTRA SALUD.

«MIS CARÍSIMAS HERMANAS EN NUESTRO SEÑOR.

«*He recibido vuestra carta con mucha consolacion, viendo por ella el santo deseo que Dios os ha dado de aspirar de una santa vida, en la que vivís, á otra más perfecta; y que para conseguirlo, habeis elegido por Protectora á*

(1) Las cartas de la Madre de Lestonnac se han reproducido con ligeras modificaciones en la *Histoire de l'Ordre*. Nosotros seguimos el texto publicado por el P. Julia, como más próximo á la fuente.

la perfecta de las perfectas, á la Santísima Madre de Dios, nuestra Señora y Maestra. Por lo tanto, no dudeis de que nosotras, sus menores siervas, os ayudaremos en todo lo que nos pedís, aunque no tan pronto como deseais, porque las obras de Dios no se hacen sino con tiempo, peso y medida. Lo que retardará, pues, la ejecución de vuestra santa empresa, es que necesitáis obtener una BULA del Padre Santo expresamente para Béziers, por la cual él nos mande enviaros Religiosas para fundar y formar ahí un convento de la Orden de Nuestra Señora; tanto más que por nuestro BREVE (1), no le hemos pedido licencia más que para el de Burdeos, que es el primero de la Orden, y según el cual deben formarse cuantos se fundaren. Y para que entendais y sepais lo que quereis abrazar antes de emprenderlo, os envío copia de nuestro BREVE, en el cual hallareis la resolución de casi todos los puntos contenidos en vuestra memoria: lo que os reste por saber, estoy cierta de que el R. P. Fourcault os lo podrá declarar, particularmente lo que atañe á la distribución del tiempo, porque nosotras hemos tomado por modelo á su Compañía. Esto es, pues, con lo que os podemos ayudar por ahora, hasta tanto que hayais obtenido la susodicha BULA y nos la hayais dado á conocer, si es que persistís en vuestro intento, después de haber considerado bien lo que contiene nuestro BREVE, que comprende en sustancia todo nuestro Instituto, esperando que quien os ha inspirado emprenderlo, os dará el medio de cumplirlo y á mi la gracia, si le place, de probaros en esto y en cuanto os plazca, que me emplearé en vuestro servicio, que soy de todas

“Vuestra humildísima sierva en Dios

JUANA DE LESTONNAC,

“Religiosa de Nuestro Señora, aunque indigna.

“De Burdeos, en Nuestra Señora, hoy 22 de Marzo de 1615 (2).”

(1) Cf. c. VII, p. 76, la nota acerca de la confusión de Bula y Breve, en tiempo de la Madre de Lestonnac.

(2) Julia: *La vie de la vénérable Mère Jeanne de L'Estonnac*, p. 819.

Esta carta, por los sentimientos de bondad y el espíritu de celo de que está llena, causó en Madama de Cruzy y en sus compañeras una admiración y una alegría indecibles. Pensaron entonces en impetrar el Breve del Padre Santo. Vivía aún Paulo V, y se apresuró á contribuir al progreso y adelantamiento de una Orden, que él mismo había aprobado. El Breve, concedido en la forma que se pedía, fue expedido el 17 de Octubre. Apenas lo recibió Madama de Cruzy, hizo sacar de él una copia, que envió á la fundadora, rogándola que cumpliera su promesa. La Madre de Lestonnac, sumamente consolada, se apresuró también á comunicar “á las venerables Hermanas de Béziers, todo el gozo que sentía, con esta buena nueva. Decía así la carta:

“LA PAZ DE JESUCRISTO SEA CON VOSOTRAS.

SEÑORAS Y CARÍSIMAS HERMANAS MÍAS EN DIOS.

“Yo no sabré significaros por escrito el gozo y consuelo que hemos recibido con vuestra carta, viendo por ella el feliz suceso, que Dios ha dado á vuestros santos y generosos deseos, y esperando que él bendecirá la ejecución. Nosotras nos disponemos, siguiendo el mandato del Padre Santo y según vuestros deseos, para ir á encontrarnos con vosotras, tan luego como hayan cesado estas turbulencias, por medio de una buena paz, que esperamos de un día á otro. No hemos podido adquirir noticias de ese buen Sr. Barrés, ni de ese eclesiástico, que nos enviáis, de lo cual tenemos todas gran pesar, habiendo partido de esta ciudad la Corte unos días antes de llegar vuestra carta. Desde ahora hasta el fin del invierno tendreis tiempo de suplir su ausencia para nuestro viaje; digo nuestro, porque si la licencia general, que pido á Roma, para ir á donde nos llaman á fundar, llega, como esperamos, se podrán fundar, en este viaje, tres ó cuatro casas nuestras, si Dios quiere. Yo os ruego nos ayudeis con vuestras buenas oraciones, á fin de que Dios sea glorificado y

su Santísima Madre, en todas sus criaturas. Mientras nos esperais, os envío en qué podais ocuparos, pues que os gusta que os trate con esta llaneza; que es en primer lugar lo que necesitais para cantar el Oficio de Nuestra Señora, según el orden que os envío. En lo que toca á la casa, no es menester hacer más para comenzar, si es que tenéis bastantes habitaciones para disponerlas en la forma, que envío delineada al P. Rector de Béziers, en la carta que le he escrito, sino mandar hacer la clausura de buenas paredes, que tengan de ocho á diez piés de altura, el torno, el locutorio, la capilla y la tribuna y muchas alhajas para el altar y para el sagrario. Yo espero que ántes de que todo esto esté hecho, como es necesario, para podernos encerrar así que lleguemos, el tiempo estará á propósito para viajar, mediante la ayuda de Dios. Por esto no os envío la forma de nuestro hábito, porque todo se hará con mayor edificación por nosotras mismas, que no deseamos sino servirlos y mostraros, en todo lo que nos sea posible, el deseo y afecto que Dios nos ha dado para con vosotras, despues de habernos encomendado á vuestras santas oraciones con todo nuestro corazon. . . .; Señoras mías, la carta va escrita muy de prisa, por aprovechar esta proporción, que impensadamente se ha presentado. Para los gastos de nuestro viaje, podréis enviar lo que os pareciere, y si no hubiere bastante, nosotras pondremos el resto, con la ayuda de Dios; pero es menester nos enviéis algun hombre honrado para acompañarnos, y que pueda llegar aquí hácia el fin de Febrero; porque podríamos partir, si Dios quiere, hácia el fin de este mes ó el primer día de Marzo, suponiendo que para entónces haya paz.

"Vuestra muy humilde sierva en Dios

"JUANA DE LESTONNAC, R.

De Burdeos, en Nuestra Señora, hoy 27 de Diciembre de 1615 (1)."

(1) Julia: *La vie de la vénérable Mère Jeanne de L'Estonnac*, p. 191.

La Madre de Lestonnac pensó primeramente ir ella misma á echar los fundamentos del nuevo edificio: pero lo delicado de su salud no le permitió emprender tan largo viaje. Escogió, para enviarla en su lugar, á la Madre Magdalena de Landrevie, como Superiora, y designó á las Madrer Serena Coqueau é Isabel de Tausin, para desempeñar los principales cargos de la casa. Mas éstas no pudieron entónces ponerse en camino, por hallarse en armas todo el Languedoc, á consecuencia de la rebelion de los herejes. Además, el Sr. Le Venier, Vicario general del Cardenal de Sourdis, estaba esperando un atestado del Vicario general de Béziers, en que constase que todo se hallaba dispuesto, casa y capilla, para recibir á las religiosas. Con esta ocasion, la fundadora escribió á Madama de Cruz y la siguiente carta:

"LA PAZ DE JESUCRISTO SEA CON VOS.

"SEÑORA Y AMADA HERMANA,

"He recibido vuestra última, fecha 21 de Febrero, la cual me ha causado mucha consolacion en Dios, al ver por ella vuestra santa perseverancia en el cumplimiento de la buena obra, que su divina bondad ha puesto en vuestra mano para que la ejecuteis: no nos restan ya, pues, sino dos cosas: una, la paz ó una buena trégua, la cual debemos mucho pedir al Rey de la Paz se digne concedernos, si le place, para poderle mejor servir; la otra, obtener un atestado del Sr. Vicario general, que certifique al de esta ciudad, que la pide para su descargo, cómo hay ahí comprada una casa, con capilla, huerta y rentas suficientes para el sostenimiento de cuatro religiosas, que hay que enviar, para que ejerciten ahí los principales ministerios de nuestra Orden durante vuestro noviciado. Despues que esteis bien formadas en nuestro Instituto, si nos piden de otras partes, las podremos enviar de ahí allá, para ayudar al convento. En dicho atestado no hay necesidad de espe-

cificar otras particularidades, porque bastan las susodichas, con tal que esté debidamente hecho por algun notario apostólico; y tan pronto como lo hayais enviado, y que el Ordinario nos haya dado licencia, yo haré partir á vuestras Hermanas, con la ayuda de Dios, en compañía honesta, que vaya con ellas hasta Tolosa, segun vuestra intencion, y os daremos aviso de su partida de esta ciudad, para que encuentren, al llegar á Tolosa, á los que vos enviaréis para recogerlas allí y acompañarlas á Béziers. Esperando lo cual, me encomiendo muy humildemente en vuestras santas devociones y de todas vuestras buenas Hermanas, como la hacen tambien las nuestras y quedo

«Señora y amada Hermana,

«Vuestra muy humilde y afectisima sierva en Dios,

«JUANA DE LESTONNAC, Religiosa.

De Burdeos, en Nuestra Señora, día de la santa Anunciacion, 1616 (1).»

«Las misioneras de la Virgen», como el P. Bouzonnier llama á las Hermanas enviadas á fundar, debian partir después de la Pascua de Pentecostés. Con este motivo la fundadora escribió una nueva carta á Madama de Cruzy:

«LA PAZ DE JESUCRISTO SEA CON VOS.

«CARÍSIMA HERMANA MIA,

«He recibido esta tarde vuestra carta, fecha 11 de este mes, que es parecida á la primera que recibí hace algunos días, contestando á la mia, que yo os había escrito el 25 de Marzo último, ambas á dos con las certificaciones en buen orden; ésta será para aseguraros que, si Dios nos hubiese dado antes la paz, no hubiéramos tardado tanto en satisfacer vuestro santo deseo, con la ayuda de su gracia; y

(1) Julia: *La vie de la vénérable Mère Jeanne de L'Estonnac*, p. 193.

aunque el edicto no se haya aún publicado, sin embargo, esperamos partir de esta ciudad inmediatamente después de las fiestas de Pentecostés. Por ahí podeis calcular en qué tiempo podrán vuestras Hermanas llegar á Tolosa, á fin que encuentren allí la compañía conveniente, que las conduzca á Béziers: se apearán en casa de Madama de Cassefort, ó en la de la Srta. de Filibraut, vuestras amigas. Mucho siento que mis achaques me priven del consuelo que esperaba tener en vuestra buena y virtuosa compañía, pero la providencia de Dios lo ha dispuesto de otro modo: es preciso conformarnos con su voluntad, que somos suyas y por esto dispone de nosotras segun mejor le place. Os envío algunas de las primeras entre las Hermanas de nuestra Orden, que la entienden en la teoria y en la práctica tan perfectamente, que estoy segura de que, con la ayuda de Dios, os la enseñarán tan eficazmente, que yo no haria ahí ninguna falta; yo os suplico que encuentren la clausura bien dispuesta para la vida regular, y espero que os darán gran edificacion en Nuestro Señor, á quien ruego dirija todo á su gloria y consolacion vuestra, la cual yo deseo como para mi misma, que me encomiendo, con mis susodichas Hermanas, en vuestras buenas y santas oraciones, y quedo para siempre

«Mi carísima Hermana,

«Vuestra muy humilde sierva y fiel hermana en Dios,

J. DE LESTONNAC, Religiosa.

De Burdeos, en Nuestra Señora, á 18 de Mayo de 1616 (1).»

Todo estaba preparado para la partida, pasadas las fiestas de Pentecostés; pero á última hora, una nueva dificultad vino á retrasarla otra vez. Por todas partes se habían desbordado los rios, y hubiera sido imprudente emprender cualquier viaje. Por fin, el día de la Santísima Trinidad, la venerable Madre reunió á toda la comunidad: la despedida

(1) Julia: *La vie de la vénérable Mère Jeanne de L'Estonnac*, p. 197.

se verificó de una manera solemne y conmovedora. Muchas religiosas dieron rienda suelta á su dolor: el celo de la gloria de Dios endulzó la amargura de una partida, que las habia de separar para siempre.

Después de dirigir á sus hijas algunas palabras para animarlas, la fundadora entregó á la Madre de Landrevie el libro del Instituto, recomendándole con instancia que dejara sólidamente establecida la práctica de lo que en él se ordena: exhortó á sus compañeras á ayudarla con todas sus fuerzas, y á permanecer estrechamente unidas por el vínculo de la caridad; y luego, si hemos de creer á uno de sus biógrafos, añadió: "Id, pues, con la bendición de Dios y bajo la custodia de los Santos Angeles; pero tened siempre presente que sois, por vuestros votos, las víctimas sagradas, que honran á la majestad de Dios; por vuestra pureza, las azucenas de su jardín; por vuestras virtudes, los diamantes de su corona, y por vuestro celo, los soldados de su milicia, que pelean por su gloria. Conservad, pues, siempre la blancura de esas azucenas, el brillo de esas piedras preciosas y la fuerza de esos soldados (1)."

Habiendo hablado así, dióles su bendición y el ósculo de paz. Entonces se consumó por una y otra parte un gran sacrificio; la Madre mostró toda la ternura del mas acendrado amor, y sus hijas toda la sumisión y fortaleza que encierran la estima, el respeto y la gratitud. Además de las Madres ya nombradas, formaban la piadosa expedición una Hermana Coadjutora, Juana Barthe, una joven postulante, cuya madre y hermana eran ya religiosas de la casa de Burdeos, y el abate Sicard, confesor de la comunidad, á quien se habia confiado la dirección del viaje (2).

Apénas "la santa expedición de misioneras," según la expresión del P. Bouzonnier, partió de Burdeos, cuando la fundadora escribió á Madama de Cruzy para anunciarle su llegada:

(1) Julia: *La vie de la vénérable Mère Jeanne de L'Estomac*, p. 185.

(2) *Mémoires de Bertheau*, que traen el texto latino de la "licencia," dada en Mayo de 1616, por Pedro Peyrissac, Vicario general.

"LA PAZ DE JESUCRISTO SEA CON VOS

"SEÑORA MI CARÍSIMA HERMANA,

"Yo no hubiera faltado á la palabra que os di en mi última, que os escribí por el mensajero de Montpellier, de hacer partir á nuestras Hermanas inmediatamente después de las fiestas, á no haberlo impedido el desbordamiento del río, el cual ha sido tan grande, que me obligó á retrasar su partida hasta el día de la Santísima Trinidad, bajo cuya protección han comenzado su viaje.

"Las encomiendo á vuestra caridad, hasta que estén ya en posesión del cargo que van á desempeñar, puesto que así lo habeis deseado, es á saber, nuestra Hermana Magdalena, de Primera; nuestra Hermana Serena, de segunda y Prefecta de las pensionistas y de las clases, si las hay, es decir, si la casa está dispuesta para ejercitar estos ministerios, según el Breve de nuestro Instituto; nuestra Hermana Isabel de Tausin, de Maestra de novicias, la Coadjutora, de cocinera y para todo aquello, á que nuestra Hermana Magdalena quiera aplicarla: en suma, de todas cuatro en general, y de cada una en particular, yo espero que tendreis ocasión de edificaros y consolaros en Dios, al ver cómo su bondad las ha dispuesto tan bien para servirle, dándoos por ellas el medio de cumplir el deseo, que él os ha dado de ser de las Hijas de Nuestra Señora. Ruegos, pues, las recibais y encomendeis, como instrumentos que Dios os envía para ayudaros á hacer su santa voluntad, según nuestro Instituto y reglas, las cuales os enseñarán de palabra y con el ejemplo, con tanta caridad y afecto cuanto deseo teneis de aprenderlas. Os envío con ellas una postulante con su pensión y ajuar, y asegurado el dote, que es de cuatrocientos escudos: ella no puede ser gravosa á la casa en lo temporal, y en lo espiritual la aliviará mucho, porque es joven muy bien nacida y de buenas prendas para ser un día muy útil á la religión; yo no la he podido recibir aquí, porque tenemos en este conven-

to ya religiosas, á su madre y á su hermana mayor; y á los Padres de la Compañía no les ha parecido conveniente tener tantas parientes en una misma casa. Su tío ha pagado adelantada la pensión, que es de cien libras, para el primer año, á nuestra Hermana Magdalena de Landrevie, la Primera susodicha; y yo le he pagado también doscientas libras adelantadas para los gastos del viaje. Ruégoos, conforme á vuestra promesa, mandeis abonar al Sr. Sicard, nuestro confesor, lo que ellos hayan gastado; para que con eso tengan para su vuelta y la de sus compañeros, á fin de que no queden descontentos de los buenos oficios que nos han hecho, remitiendo todo lo demás á vuestra caridad y prudencia, no recomendándoos nada tan encarecidamente, como la amistad entre vosotras y la unión y conformidad de voluntades, en la observancia exacta del Instituto y de las reglas, y en todas las demás cosas, para conservar vuestras almas en paz y unión con Dios, que os hará, por su amor, todas las cosas que parecen difíciles, muy fáciles, y os ruego me aviséis, cómo todo se habrá ejecutado para vuestra edificación, la cual deseo como la mía, amándoos en Dios de tal manera, que me sacrificaría de muy buena gana por el bien de todas en general, y de cada una en particular. Yo os ruego que admitáis con agrado este mi afecto, que os demostraré en todo lo que Dios me diere ocasiones de servirlos, como quien es, después de haberme encomendado en vuestras santas devociones,

"Señora y carísima Hermana mía,
"Vuestra humilde y afectísima hermana y sierva en Dios,

J. DE LESTONNAC, Religiosa,

"De Burdeos, en Nuestra Señora, hoy 29 de Mayo de 1616 (1)."

La fundadora había también escrito á dos amigas suyas de Tolosa, en donde la pequeña expedición debía hallarse con los mensajeros enviados desde Béziers á su encuentro. Las Sras. de Escasafort, viuda del Sr. Pontac, y de Fili-

(1) Julia: *La vie de la vénérable Mère Jeanne de L'Estonnac*, p. 194.

braut, hermana de la Madre Constancia de Capus, acogieron con extrema bondad á las Hijas de Nuestra Señora, en atención á su antigua amiga. Las hicieron visitar todos los lugares piadosos de la ciudad, entre otros, el de Santo Tomás de Aquino, el Doctor Angélico, y las notables reliquias que se conservan con esmero en la iglesia de Saint-Sernin.

El 18 de Junio, la piadosa expedición casi llegaba al término de su viaje, cuando encontró al canónigo Catalin, acompañado de personas distinguidas, el cual las llevó á la catedral de San Nazario. A la puerta de la iglesia estaba esperando á las viajeras el Sr. Barrés, Vicario general de la diócesis, que las acompañó á visitar al Santísimo Sacramento, y les dió á besar la santa Cruz. De allí fueron á la capilla de la congregación de Santa Úrsula, adornada con sus más ricos ornamentos y en ella estaba expuesto el Santísimo Sacramento como en los días de mayor solemnidad. Sin embargo, observa el historiador de la Orden, "no se celebraba mas fiesta que la de la feliz transformación, que se iba á hacer, de un oratorio privado en una hermosa iglesia pública, donde había de residir el Pastor de nuestras almas, y la de una simple congregación de Santa Úrsula en una compañía religiosa de Nuestra Señora (1)."

Celebrada la misa por el Sr. Vicario general, se cantó el

(1) Bouzonnier, t. I, p. 177.—"El convento de las religiosas de Nuestra Señora, situado entre la calle de Santa María y la de los Jardines, cerca de la catedral de San Nazario, se ensanchó con las casas del Sr. Pedro Verspuech, presbítero y rector del lugar de San Juan, y de Juan de Rousset, consejero del senescalado, adquiridas por contratos del 29 de Diciembre de 1632 y 30 de Agosto de 1635; con un jardín, que en parte servía de calle; con la casa del Sr. de Cabrerolles, juez de lo criminal y presidente del senescalado de Béziers, que ellas habían comprado en 1628; y por último, en 1652, con la casa de la Sra. Africa de Mercorant, que también compraron." (*Historique des anciens couvents de Béziers avant 1789*, por M. A. Soucaille, presidente de la Sociedad arqueológica de Béziers.)

Sobre la puerta del antiguo monasterio, hoy casa Fraisse, se grabó la siguiente inscripción: "Casa religiosa de Nuestra Señora, la gloriosa Virgen María, Madre de Dios, donde las jóvenes se educan en la piedad y virtud, erigida por el Emmo. é Ilmo. Sr. Cardenal Monseñor Juan de Bouzq, de gloriosa memoria, Obispo de Béziers, en 1616."

Te Deum y el P. Fourcault pronunció un discurso sobre la mision especial de las siervas del Señor. Terminada la ceremonia, Madama de Cruzy y sus compañeras, abrieron con la mayor alegría las puertas de su casa á las que venían á enseñarles los secretos de la vida interior, á las cuales miraban ya como á sus madres espirituales.

Desde el siguiente día, la Madre de Landrevie comenzó la lectura de las reglas, añadiendo las explicaciones convenientes para dar á conocer mejor su espíritu, y entender su sentido. Nada mas edificante que la pronta sumision y perfecta deferencia de Madama de Cruzy y de sus compañeras. Su fidelidad en todos los ejercicios de la vida religiosa, y su santa impaciencia por no formar mas que un solo cuerpo, como formaban una sola alma, permitieron abreviar el tiempo de las primeras pruebas. Hicieron ellas tantas instancias para tomar cuánto ántes el hábito de las Hijas de Nuestra Señora, que se resolvió satisfacer sus deseos, el 2 de Julio, fiesta de la Visitacion de la Santísima Virgen.

Presidió la ceremonia el Vicario general. Después de haber celebrado la misa en la capilla, dió el velo á Isabel de Cruzy, á Judit de Cristol, su amiga, á Juana Israil, á Francisca Gontaud, anciana de setenta y dos años, y á todas las demás postulantes, que la Madre de Landrevie recibió como novicias, conforme al Breve del Papa.

Toda esta nueva familia de Nuestra Señora, pasó con gran fervor los dos años de noviciado; pero la Hermana de Cruzy se distinguió por sus excelentes disposiciones. Mantuvo con la Madre de Lestonnac frecuente correspondencia por cartas, de las cuales nos ha conservado la *Historia de la Orden* algunos extractos, que no respiran mas que sumision filial y caridad maternal. "Mi buena y amadísima Hermana, escribe la fundadora el 2 de Abril de 1617, apenas tuvo noticia de que su amada hija habia estado enferma. Gran pena tenia por no recibir noticias vuestras, cuando nuestra Hermana Magdalena me ha hecho saber que habeis estado hartó más enferma que de ordinario. Tengo de

esto tanto sentimiento, que con ser tantas mis enfermedades, pediría el aumento de la mitad de las vuestras, en mi deseo de aliviaros. La parte que Nuestro Señor os da en su cruz, me hace conocer lo mucho que os ama, puesto que no quiere separaros de ella. Anímense nuestros corazones para llevarla constantemente, vos y yo, mi querida Hermana, puesto que se ha complacido en llamarnos á seguirle: es la mayor merced que puede otorgarnos en esta vida. Sigámosle con amor; vos le habeis dado pruebas del vuestro, consagrándole vuestra persona y vuestros bienes para fundar una casa en honra de la Santísima Virgen, su Madre, á donde puedan retirarse tantas almas, que él quiere salvar, por vuestro medio, del naufragio del mundo, donde tantas otras perecen por falta de socorro (1)."

"No podré expresar, le dice en otra carta, el gozo que siento de lo que Dios se ha complacido en darme en vuestra persona, una fiel compañera de nuestra peregrinacion en nuestra vida. Acabemos lo que de ella nos resta con este mismo espíritu. Si llego yo antes que vos, no olvidaré nunca el lazo íntimo que nos une, y que hace que yo os ame en Jesucristo con una predileccion incomparable... (2). Llega á mi noticia, añade á su amada confidente, el recuerdo de vuestra salud, con singular alegría. Ruego á Dios por vuestra conservacion y por vuestra perseverancia en vuestra santa vocacion, para que hagais los votos al fin del noviciado y seais toda de él por este último compromiso, que os obligará por toda la eternidad á su servicio. Su bondad os hará gustar en adelante deleites más sólidos, que los que hasta aqui habeis experimentado. Si estos deleites van mezclados con algunos trabajos, no os admireis, pues que éste es el lugar y el tiempo de alcanzar victorias, y debe animaros la esperanza de la recompensa que por ellos recibireis; vuestra corona está depositada en las manos de la Santísima Virgen, nuestra Santísima Señora y divina

(1) Bouzonnier, t. I, p. 179.

(2) Idem t. I, p. 180.

Madre, que os la pondrá en la cabeza en nombre de su Hijo. Yo no tengo la menor duda de que la alcanzareis y que se-reis una de las primeras y principales hijas de esta Reina del cielo (1).„

Estas dos grandes almas se trataban con la misma intimidad, que si se hubiesen conocido toda la vida. Tan fáciles hace la piedad las comunicaciones, cuyo vínculo de union es el amor de Dios! Terminado el noviciado, Isabel Cruzy y sus compañeras hicieron los votos el día de la Asuncion, en manos del Sr. de Barrés, el cual, como se lo habia pronosticado Madama de Lestonnac, fue consagrado Obispo poco tiempo después. (2) Desde este momento, quedó ya definitivamente establecida la casa de Béziers; y luego ha sido siempre considerada, con mucha razon, como la segunda casa de la Orden.

Por lo demás, este habia sido tambien el pensamiento de las tres religiosas, salidas de Burdeos para la nueva fundacion; léjos de aspirar á la independendencia, se habian apresurado, desde el primer año, á ratificar su filial respeto á la Madre de Lestonnac y su ardiente deseo de sumision á la primera casa, fuente y origen del espíritu religioso en toda la Orden de Nuestra Señora (3). El 12 de Diciembre de 1617, para declarar sus intenciones, redactaron el acta siguiente, que enviaron á Burdeos, firmada por todas ellas:

“Nosotras, Serena Coqueau, Isabel Tausin y Magdalena Landrevie, profesas de la casa religiosa de la gloriosa Virgen Maria, Nuestra Señora, establecida por autoridad apostólica en Burdeos, de comun consentimiento, en reconocimiento de la gracia que hemos recibido de esta casa

(1) Bouzonnier, t. I, p. 180.

(2) Bouzonnier, t. I, p. 344.

(3) Mas adelante, en 1638, cuando la publicacion de las *Constituciones*, aprobadas por Monseñor Enrique de Sourdis, se leerá en el *atestado y declaracion* de la Madre fundadora: “Suplico muy humildemente, por las entrañas de la misericordia de Jesucristo nuestro Salvador, . . . á todas las Madres Superiores que son y fueren . . . amen todas la uniformidad como el sostén y la base de las Ordenes religiosas, y se comuniquen con esta primera casa, por ser la Madre de todas las demás.” (*Recueil de titres et documents*, p. 50)

de Nuestra Señora de Burdeos, y enviadas luego por autoridad apostólica á esta casa de Béziers, para dar principio al establecimiento de la disciplina y observancia regular, rogamus á la Reverenda Madre en Dios, Juana de Lestonnac, primera Superiora, se digne conservar esta humilde casa religiosa de Béziers como unida á la de Burdeos, y contarnos en el número de sus Hijas y Religiosas de Nuestra Señora, con la comunicacion de bienes, sufragios y oraciones, y la dependencia que la Santa Sede ordene, á fin de que, por esta union, la santa disciplina religiosa, ya establecida, pueda más fácilmente conservarse y perpetuarse en esta casa, á mayor gloria de Dios y de Nuestra Señora y para edificacion del prójimo.

En fe de lo cual, hemos firmado esta acta el 12 de Diciembre de 1617, y puesto en ella el sello de esta casa (1).„

Dios colmó la casa de Béziers de sus más preciosas bendiciones. Su fama de fervorosa, y el feliz resultado obtenido en la educacion de la juventud, atraeron gran número de alumnas y de vocaciones. De ella salieron más adelante las casas de Agde, de Frontignan, de Narbona, de Barcelona, de Perpiñan y de Gignac (2).

Antes de extenderse á lo léjos, el celo de las Hijas de Nuestra Señora habia descubierto el secreto de traspasar los límites de la clausura, para difundir en su derredor el espíritu de la Orden. Porque se vió á un gran número de personas de toda edad y condicion asociarse á las religiosas, bajo la direccion de la Madre Serena Coqueau, Prefecta de las alumnas internas y de las clases, y formar una

(1) Bouzonnier, t. I, p. 240.

(2) En 1798, los libros y archivos de la casa de Béziers, fueron trasladados á Montpellier; pero los documentos existentes en los archivos del Departamento del Hérault parecen de poca importancia. Estos son: 1.º Fundacion de una renta de 150 libras, autorizada por el Ordinario de Agde en beneficio de las religiosas de Santa Maria, 1727;—2.º Declaracion capitular, concediendo un empréstito de 3.700 libras, á favor de las Religiosas de Béziers 1739;—3.º Recibo finiquito de este empréstito;—4.º Recibo finiquito de una renta de 500 libras sobre la comunidad de Servian, 1780;—5.º Instancia de las Religiosas de la comunidad de Béziers, seguida de una orden eximiéndolas del diezmo de una pension de 28 libras y 70 sueldos, 1742.

congregacion destinada, segun la expresion del P. Bouzonnier, á llevar al seno de las familias cristianas los mas preciosos frutos de doctrina y piedad.

La Historia de la Orden registra una página interesante sobre la santa amistad que habia entre la Madre Coqueau y la Madre de Cruzy. Dios, que tan íntimamente las habia unido en vida, no quiso separarlas mucho tiempo en el momento de la muerte. Serena Coqueau murió la primera, el día de la Exaltacion de la Santa Cruz, "de una enfermedad conocida solamente de aquél, que la habia causado. Nuestro Señor, habiendo herido á ésta santa alma con un dardo de su amor en la sagrada comunión, . . . rompió las cadenas que la impedían unirse con su Amado (1)."

Isabel, que ya era Superiora, no pudo sobrevivir á su santa amiga. El día de la sepultura, bajó despues de la ceremonia á la bóveda, en que las Hermanas habian depositado el cuerpo de la difunta, con el rostro descubierto, para que la Reverenda Madre pudiera hacerle las últimas honras. Ésta, postrada de rodillas, suplicó á Serena, arrasados los ojos en lágrimas, le alcanzase lo que tanto deseaba. Las Religiosas que se hallaban presentes á esta íntima conferencia, quedaron sobremanera sorprendidas, al ver á la santa difunta abrir los ojos, y con una mirada llena de dulzura, hacer señal á su amiga de que habia sido oída. La Madre de Cruzy, atacada de una grave enfermedad, murió antes de cumplirse un mes de la muerte de su querida hija, que la llamó á gozar con ella de la felicidad de los escogidos (2).

La Madre Serena Coqueau, observa D. Sainte-Marie, una de las primeras en la fundacion de la Orden, no fue de las últimas en virtud y en piedad (3). Mereció por los ejemplos de su vida y los prodigios de su muerte, que, el Martirologio francés haga memoria de ella con estas pala-

(1) Bouzonnier, t. I, p. 181.

(2) *Histoire de l'Ordre*, t. I, p. 182.

(3) *Abrégé de la vie de la Mère de Lestonnac*, p. 108.

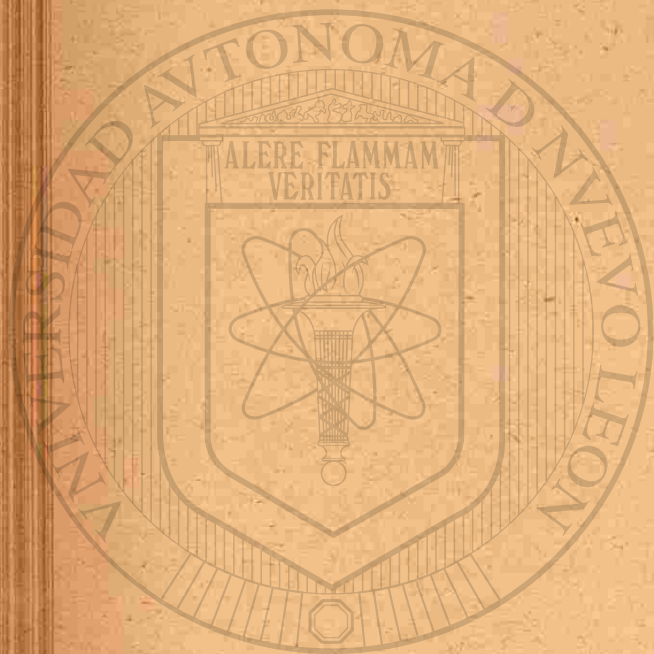
bras (1): "En este día (14 de Setiembre de 1621), murió en Béziers la Madre Serena Coqueau, de piadosa memoria, vírgen purísima, y una de las cuatro fundadoras de la Orden de Santa Maria, llamada por otro nombre, de Nuestra Señora, instituida en Burdeos. De allí fue enviada á Béziers, donde se ocupó por más de cinco años en toda clase de buenas obras, principalmente en la educacion de las jóvenes. El día de la Exaltacion de la Santa Cruz de 1620, fue herida en la sagrada comunión, por un dardo invisible. En vano se ensayaron todos los remedios de los médicos; ella no experimentó alivio alguno, sino estando de rodillas. Reducida á una extrema debilidad, predijo el día de su dichosa muerte, que el cielo le dió á conocer. Finalmente, un año despues, el mismo día de la Exaltacion de la Santa Cruz, fortalecida con la gracia divina y consumida del ardiente deseo de ver á Jesucristo, entregó su alma en manos de su divino Esposo.

"Su cuerpo, despues de la muerte, resplandeció por voluntad de Dios, con tan admirable hermosura, y exhaló tan suave olor, que todos los que estaban presentes quedaron sorprendidos de admiración."

La historia de la casa de Béziers nos muestra con qué cuidado la Madre de Lestonnac escogia las Religiosas que enviaba á fundar. Y en efecto, diremos con uno de sus biógrafos, "para fundar una casa de santidad, es menester que las piedras fundamentales sean santas; de otra suerte, es tentar á Dios, y querer que haga milagros y conversiones prodigiosas con instrumentos de iniquidad (2)." Gracias al don particular de discernimiento de espíritus, del cual ya hemos hablado, veremos siempre á la venerable fundadora llevar consigo ó enviar con entera seguridad, las personas que mejor convengan á las nuevas casas.

(1) *Martyrologium Gallicanum*, por Andrés del Saussay, t. II, p. 1163. — Cf. *Le grand Ménologe des saintes, bienheureuses et vénérables vierges*, por el P. Lahier, S. I.

(2) D. de Sainte-Marie, p. 109.



CAPÍTULO XII

FUNDACION DE POITIERS

(1618)

MUCHAS provincias suplicaban á un tiempo á la Madre de Lestonnac que les enviase Religiosas de su Órden, y la rogaban que ella misma se dignase acompañarlas; el Poitou, cuna de la Órden monástica en Occidente (1), obtuvo la preferencia. La fundacion de Poitiers hubiera precedido á la de Béziers, si no la hubiesen retardado numerosas dificultades; pero si Poitiers cede á Béziers el honor de ser la segunda casa de Nuestra Señora, tiene en cambio el privilegio de haber sido la primera fundacion de la venerable Madre en persona.

La gran reputacion de la comunidad de Burdeos habia inspirado á muchas jóvenes de Poitiers el deseo de hacerse allí religiosas; pero no pudieron conseguir el consentimiento de sus padres para tan lejano viaje. Un documento inédito nos permite dar sobre la casa de Nuestra Señora en Poitiers, preciosas noticias, que en vano se buscarian en la

(1) En Lígugé, no léjos de Poitiers, es donde fundó San Martin su primer monasterio. (Cf. dom. Chamard: *Le premier Monastère des Gaules*.)

Historia de la Orden y en las Vidas de la Madre de Lestonnac publicadas hasta el día (1).

El año de gracia de 1613, leemos en el *Libro que contiene la fundacion de la casa de Poitiers*, dos piadosas doncellas, llamadas una, Juana Guignard, de unos veintitres años de edad, poco mas ó ménos, la otra, Magdalena Thomas de veintiocho años, ambas vecinas de la parroquia de Saint-Didier, comunicaron al R. P. Gerardo Carrier, de la Compañía de Jesus, su confesor, la inspiracion que entónces tuvieron de dejar el mundo para abrazar el estado religioso en alguna Orden bien reformada. Mas éste no juzgándolas con bastante salud para sobrellevar las asperezas de las Órdenes antiguas, les aconsejó que abrazasen una regla ménos penosa. Les habló de la nueva Orden de Nuestra Señora, fundada en Burdeos por la Madre de Lestonnac, cuya regla, aprobada por la Santa Sede, era, á su parecer, mas á propósito para sus fuerzas. Aceptaron ellas con gusto esta proposicion; mas, por la partida de su director, no pudieron poner por obra su proyecto.

Al año siguiente, el R. P. Pedro Texier vino á predicar el Adviento y la Cuaresma en la iglesia de Saint-Didiers, "destinada ordinariamente por Señores de la ciudad," para los Padres de la Compañía de Jesus. Aprovechando esta ocasion Juana Guignard y Magdalena Thomas, le tomaron por confesor y le comunicaron su santo deseo de entrar en las Religiosas de Nuestra Señora, en Burdeos. Habiendo reconocido la solidez de la vocacion de ambas, el R. P. Te-

(1) El presbítero Sr. Sabatier dice en sus *Considérations critiques*, que "el archivo arzobispal de Burdeos no contiene ningun título que haga la menor referencia, á la fundacion de Poitiers." Felizmente tenemos á la vista un manuscrito que, por autorizacion del Ministro del Interior, pasó, en 1855, del archivo del departamento de la Vienne al de la casa de Nuestra Señora. Es un "libro que contiene la fundacion de la casa religiosa de la gloriosa Virgen Maria, Nuestra Señora de Poitiers, y los nombres de las Religiosas de Nuestra Señora." Las dieciseis primeras páginas están consagradas á la descripcion del nuevo establecimiento, y á la biografia de las Madres enviadas de Burdeos. Luego sigue para cada religiosa una hoja, en cuya primera plana se halla escrita la toma de hábito y la profesion; y al respaldo, la fecha de la muerte, seguida ordinariamente de una reseña.

xier tomó á su cargo el tratar el asunto con los padres de las jóvenes: pero fue tal su oposicion, que juzgó sería mejor fundar en Poitiers una casa de Nuestra Señora.

De acuerdo con las dos postulantes, encomendó muy eficazmente esta intencion á Nuestro Señor y á su Santísima Madre. Dios no tardó en tocar el corazon de sus padres. Reconociendo una intervencion providencial en la recrudescencia de los sufrimientos que por entónces padecieron Juana y Magdalena, acogieron favorablemente el proyecto de la fundacion. Habian ya prometido por una parte seis mil libras, y por otra tres mil, para la compra de una casa, cuando el P. Texier tuvo que salir de Poitiers, para ejercitar en otras partes su santo ministerio. Antes de partir, habia recomendado este negocio al mismo hermano de la Madre de Lestonnac, el P. Jerónimo, enviado á Poitiers, para predicar allí el Adviento de 1615 y la Cuaresma de 1616.

El R. P. de Lestonnac, en una visita que hizo á Madama Descouteaux, madre de Magdalena Thomas, encontró á una viuda jóven que, en oyendo hablar del nuevo Instituto, ofreció tres mil libras para la fundacion de la casa. Mas como esta obra se iba dilatando mucho, se fué al convento de Burdeos, despues de haber recomendado sus negocios á uno de sus hermanos. Con aprobacion de la Reverenda Madre, debia entregar las tres mil libras para la fundacion de Poitiers, si su hermana tenia la dicha de hacer la profesion religiosa (1). Entre tanto, unas religiosas de Santa Úrsula vinieron de Burdeos á Poitiers, á fundar una casa de su Orden. Llegaron acompañadas de varios eclesiásticos, entre los cuales estaba Pedro Moysset, el Párroco de Santa Colomba. Una religiosa de Santa Cruz, donde las Ursulinas hallaron caritativo hospedaje, Madama de los Francs, á quien el P. de Lestonnac habia confiado el proyecto de fundar en Poitiers una casa de la Orden de Nuestra Señora, tuvo ocasion de hablar de este proyecto al Sr. Moysset.

(1) Segun el *Livre de l'établissement de la maison de Poitiers* (p. 4.) la viuda no perseveró en su vocacion, y se devolvieron á su hermano las tres mil libras, que ya habia entregado.

Este, muy adicto á la casa de Burdeos, acogió con gusto el pensamiento, y trató en seguida de buscar personas de autoridad, que favoreciesen su ejecucion.

Vivia precisamente muy cerca del monasterio de Santa Cruz, entregada á los ejercicios de piedad, la madre de Madama de los Francs, "Maria de Tusseau, viuda del difunto Sr. Santiago Desfrans, que fue caballero y señor de la Bretonnyère, de edad de unos sesenta años, pero muy sana, y ágil; la cual, habiendo colocado muy bien, conforme á su calidad, á todos sus hijos, se habia retirado de la casa noble de la Bretonnyère á Poitiers, para darse mejor á la devocion. Su hija, habiéndola enterado de los proyectos del P. de Lestonnac, la hizo ir al locutorio del convento, para tratar de ello con Pedro Moysset. Como tenia algun parentesco con Monseñor de Sourdis, Cardenal Arzobispo de Burdeos, prometió emplear todo su valimiento para obtener de la Santa Sede el Breve de fundacion; y tomó ella misma la resolucíon, á pesar de su edad, de entrar en la Órden y de contribuir con todos sus bienes á la fundacion de la casa de Poitiers.

Desde este momento, el proyecto de fundacion pareció llevar trazas de realizarse. Juana Guignard y Magdalena Thomas se reunieron en casa de Madama de Tusseau, y se escogió á Pedro Moysset como procurador, para impetrar el Breve que entónces se necesitaba. El día 30 de Julio se firmó el acta de la comision, y fue enviada á Roma al Sr. Le Peintre, representante de Pedro Moysset. Mientras se trabajaba en Roma para obtener el Breve, el P. de Lestonnac con las postulantes, que ya se llamaban con el nombre de Hermanas, se dió á buscar una casa á propósito para el futuro convento. Primeramente pensaron en la que, andando el tiempo, ocuparon las Ursulinas, y ya habian convenido en el precio; mas tuvieron que dejarla, por demasiado pequeña, para comprar "en la calle de Basses-Treuilles, la casa en que después se fundó el convento de Nuestra Señora (1).

(1) Esta casa tenia "un cuerpo principal, hermoso y grande; un patio á la entrada, otro á un lado; ademas otro patio mas pequeño, una gran huerta, un pequeño soto, un campo que llegaba hasta la muralla de la ciudad; con un camino intermedio, en el cual hay una cantera, para construir una capilla ú

En el mes de Setiembre de 1616, el R. P. de Lestonnac salió de Poitiers, pero dejando recomendado á las Hermanas y á los encargados de sus negocios, que no emprendiesen nada sin "la presencia y buen consejo del R. P. Juan Bonnet, de la misma Compañia de Jesus. Y por cierto que hizo mucha falta su ayuda hasta fines de Setiembre de 1617, época en que obtuvieron de Jarno, "caballero, señor del Pont,, un terreno á propósito.

Surgieron dificultades de varios lados. Se hacia esperar la expedicion del Breve, y esta tardanza fue causa de desaliento en "ciertas señoras,, varias de las cuales desistieron del piadoso intento á que se habian asociado. Además, el Cardenal de Burdeos y el Obispo de Poitiers, mirando esta fundacion como perjudicial á la de las Ursulinas, se oponian á la compra de una casa, donde vivieran en comunidad las Hermanas. Pero Madama de Tusseau y sus Hermanas se mantuvieron firmes "ayudadas en esto por el dicho R. P. Bonnet, y excitadas por las cartas del R. P. de Lestonnac, del Sr. Moysset, y especialmente por las de la Reverenda Madre de Lestonnac, que frecuentemente recibian con sus buenos consejos, segun las necesidades que iban ocurriendo.,,

El P. Juan Bonnet gozaba de gran reputacion de santidad. "Estas señoras,, refiere la *Historia de la Órden*, le pidieron un día que se dignase unir sus oraciones á las suyas, para obtener del cielo el cumplimiento de sus deseos. El venerable religioso prometió decir á esta intencion una misa, á la cual asistieron ellas. Sus votos fueron oidos: el siervo de Dios conoció por revelacion el resultado de la fundacion proyectada y les dió completa seguridad de ello; prediccion que los hechos no tardaron en comprobar (1).

otros edificios, que convenga hacer. La cabida es de 230 toesas de circunferencia, á seis pies de rey cada toesa.,, (Acta del 22 de Setiembre de 1616.)

—*Pié de rey*, medida de longitud, llamada así, porque, segun algunos, la longitud del pié de Carlomagno, fue la que sirvió primitivamente para medir la extension: tiene 12 pulgadas ó 144 líneas, ó 324 milímetros y 7 décimas. —(Nota del Traductor).

(1) Bouzonnier, t. I, p. 186.—Beaufils, p. 177.

Era Obispo de Poitiers "el Sr. Luis Chasteigner de la Roche-Posay, célebre por sus obras, cuyo elogio hizo el famoso Sainte-Marthe (1). Acabó por declarar al R. P. Bonnet y á los notables de la ciudad, interesados en la fundacion de una casa de Nuestra Señora, que dejaba todo este negocio en manos del Cardenal de Sourdis, que á la sazón se hallaba allí cerca. A últimos de Agosto, al pasar Monseñor de Sourdis á Poitiers, le presentaron una solicitud en nombre de las Hermanas y el Cardenal dió un decreto, por el cual daba al Sr. Garnier, Tesorero de San Hilario, y su Auditor general en Poitou, la comision de hacer una informacion sobre la fundacion, para ponerlo en conocimiento de Su Santidad (2).

No era esto precisamente lo que se pedia; sobre todo se deseaba el permiso para comprar una casa y vivir en ella, mientras llegaba el Breve apostólico; pero la Providencia hizo que la ordenacion del Cardenal viniese muy oportu-

(1) *Histoire de l'Ordre*, t. I, p. 185. — Nacido el 6 de Setiembre de 1577, en Roma, donde su padre era embajador, Enrique Luis tuvo por preceptor al sabio Escaligero. Dotado de ingenio vivo y elevado, de juicio sano y de grande erudicion, pudo aspirar á los primeros cargos del Estado; pero prefirió la administracion de su diócesis. Por su enérgica firmeza, cuando Condé, descontento del Rey, pensó en escoger á Poitiers por capital de la sublevacion, supo librar á su ciudad episcopal de los excesos de una guerra civil y quizá de los horrores de un asalto. Murió el 30 de Julio de 1650, á la edad de 73 años. (*Dictionnaire des familles de l'ancien Poitou*.)

(2) En el mes de Mayo de 1617, se elevó á Monseñor de Sourdis la primera exposicion en nombre de "Maria de Tusseau, viuda de Santiago de los Francs, ya difunto; caballero, señor de la Bretonnière, Maria Audebert des Coutaux, Juana Guignard de Trein, Margarita Thomas Héliend, Magdalena Thomas, Juana Mangin, Juana Audebert de la Buissonnière y Maria Paullier de la Riche, y otras entonces ausentes, tanto de la ciudad como de la diócesis de Poitiers... Y el Cardenal respondió desde Port-de-Piles, el 20 de Mayo: "Accedemos á la instancia á Nos presentada por las suplicantes infrascriptas y les permitimos congregarse juntamente, tres veces á la semana en la capilla de Santa Úrsula de la ciudad de Poitiers, para ser allí instruidas por las Religiosas de la dicha capilla, bajo la guía y direccion de los PP. dom Fernando y Guillermo, de la Orden de los Fuldenses, y en ausencia de éstos, por los que ellos nombraren en su lugar para dicho cargo, para que nos informen sobre el fruto que ellas hagan en la disciplina regular, y para proceder despues, segun lo juzgáremos conveniente para su consuelo y salvacion... (*Archives de la Vienne*, série H; Filles de Notre Dame de Poitiers, n.º 1.)

amente. Cuando el Sr. Le Peintre presentó en la curia de Roma las preces *pro erectione monasterii Monialium Pictaviensium*, la Congregacion de Obispos y Regulares habia pedido previamente noticias de las rentas del futuro monasterio. No obstante, se llegó á obtener del Cardenal autorizacion verbal para comprar; y así, se dieron prisa, y el 20 de Setiembre se hizo la compra al Sr. Dupont Jarno, "consejero del rey y juez magistrado," por la suma de diez y ocho mil ochocientas libras.

El 22 de Setiembre, el comisario designado por el Cardenal se presentó para visitar la casa y enterarse de los recursos con que contaba. A los dotes de las primeras Hermanas se habian agregado los de nuevas postulantes, "especialmente el de la Sra. Radegunda Arnould, viuda del noble Francisco Charpentier, señor de Beaulieu... La informacion fue enviada al Cardenal de Sourdis, y éste la remitió, con cartas de recomendacion al Sr. Le Peintre, encargado de impetrar en la curia Romana el Breve. El Breve de fundacion, dado en Roma el 31 de Marzo de 1618, el año décimotercero del Pontificado de Paulo V, no llegó al conocimiento de la Madre de Lestonnac hasta el mes de Mayo. Se apresuró ella á enviarle de Burdeos á Poitiers, donde las Hermanas fueron á presentárselo al Obispo para que pusiese en él su *Visto Bueno* (1).

Monseñor de la Roche Posay, cuyos sentimientos habian cambiado, concedió todo lo que se deseaba. Permitted llamar á las Religiosas de Burdeos, para establecer la disciplina regular y para construir una capilla, donde se administraran los sacramentos. En las letras comendaticias dirigidas al Cardenal de Sourdis, le rogaba que con las Religiosas de Burdeos, enviase tambien á la Reverenda Madre de Lestonnac "como de todo punto indispensable, para comenzar la fundacion religiosa de Poitiers."

(1) El Breve de fundacion se conserva en el archivo de la casa de Poitiers. Paulo V quiere que, para dar á la casa de Poitiers la forma del Instituto, tal como existe en Burdeos y Béziers, se envíen tres Religiosas á la nueva fundacion.

El Arzobispo de Burdeos se holgó en gran manera de acceder á este ruego, de tanto mejor grado, cuanto que Madama de la Bretonnière, una de las firmantes de la solicitud, estaba emparentada con su familia. Dejó á la Madre de Lestonnac la elección de las Religiosas y la autorizó para acompañarlas á Poitiers. «Dios, observa el historiador de la Orden, quiso que ella fuera en persona á esta gran ciudad, bien para gozar otra vez del fruto de su victoria, despues de las dificultades que tuvo que vencer, bien para que una ciudad, cuyas llaves tiene milagrosamente en su mano la Santísima Virgen, no fuese privada de la presencia de aquella, que habia sido suscitada de un modo extraordinario para someter tantos corazones al imperio de esta Soberana: ó bien, finalmente, porque con luz interior previera que esta casa seria una de las más importantes de la Compañía de Nuestra Señora, y origen de varias otras, y que por lo tanto necesitaba que fueran muy sólidos sus fundamentos (1).»

La venerable fundadora partió de Burdeos en Julio, acompañada de la Madre Jacoba de Chesnel, nombrada Superiora, de la Madre Ana de Arrérac y de la Madre Ana de Guérin, Religiosas de gran virtud, cuyas eminentes dotes prometian mucho para el bien de la nueva casa y gloria de la Orden (2). Diéronles tambien por compañera á una Hermana Coadjutora, llamada Ana Claveau. Entre las personas de distincion, que iban en este viaje, se hallaba el Arcediano de Burdeos. Para honrar á la Madre de Lestonnac, el Cardenal le habia encargado que acompañase á la piadosa expedicion hasta el término de su viaje.

Estaban ya á algunas leguas de Burdeos, refiere la *Historia de la Orden* (3) de acuerdo con el manuscrito de Poitiers, (4) cuando se oyó el ruido de gente de á caballo, que

(1) Bouzonnier, t. I, p. 186.

(2) *Histoire de l'Ordre*, t. I, p. 187.—Véase más arriba, cap. VIII.

(3) Bouzonnier, t. I, p. 188.

(4) *Livre contenant l'établissement de la maison de Notre-Dame à Poitiers*, al dorso del folio 5.

á rienda suelta se acercaba. Eran los enviados del Sr. de Arrérac, consejero del Parlamento; los cuales en su nombre llevaban para la Madre de Lestonnac una carta llena de reconvenções y amenazas. Este magistrado se quejaba de que le habian llevado á su hija, sin haberle prevenido; la reclamaba con instancia y protestaba que sabia muy bien conseguir que le hicieran justicia. La venerable fundadora, en esta ocasion, no perdió nada de su igualdad de ánimo; leyó la carta, escuchó las observaciones, y volviéndose luego á la Madre de Arrérac, le dijo: «Vuestro señor padre reclama vuestra vuelta; id, pues, si quereis, mi amada Hermana, que yo os dejo en completa libertad, ó de volver al lado de vuestro padre á Burdeos, ó de seguir la voz de Dios, que os llama á otra provincia.—Nó, respondió sin vacilar la animosa jóven; despues de haber comenzado la obra de Dios, no quiero mirar atrás. Suplicó á la Madre fundadora le permitiese seguirla, y en este sentido escribió una carta que llevaron á su padre.

De paso por Saintes, Madama de Lestonnac visitó á la Superiora de la abadía real de esta ciudad, Madama Francisca de Foix, á quien habia visto en casa del conde de Gurzon, su padre (1). Estas dos grandes almas no tenian mas que un solo fin y una sola aspiracion; conversaron largo espacio de tiempo, con mucho aprovechamiento, acerca de todo lo concerniente al gobierno de las casas religiosas. Por más que hizo la abadesa para retener consigo algunos dias á la ilustre visitante, no pudo ésta acceder á sus deseos, pero le prometió indemnizarla á su vuelta (2).

Cuando entraron en territorio del Poitou, el Arcediano despachó un mensajero para avisar á las postulantes de Poitiers, que la Madre de Lestonnac y sus Religiosas llega-

(1) Madama Francisca de Foix, hija de Luis de Foix, conde de Gurzon, y de Madama Carlota Diana de Foix Candalle, habia nacido en 1580. Hizo la profesion á los veinte años de edad, en el monasterio de Saintes; y seis años despues sucedió á Madama Francisca I.^a de Larochehoucauld. Murió el 19 de Abril de 1616, á la edad de ochenta y seis años. *Histoire de l'Eglise sainte et aunisienne*, por el abate Briand, t. II, p. 250.)

(2) *Histoire de l'Ordre*, t. I, p. 188.

rían el 22 de Julio, fiesta de Santa Maria Magdalena. Nada muestra mejor, observa el P. Beaufils, las impresiones causadas en los ánimos por la reputación de gran virtud, que los honores que se complacen en tributarles aun los mismos que no tienen gusto alguno en practicarla. La Madre de Lestonnac era tan reverenciada en Poitiers, donde casi nadie la conocía, que se le hizo una especie de ovación, en la que su humildad tuvo mucho que sufrir (1).

"Una compañía de gente de á caballo, enviada por los magistrados, salió bastante lejos de la ciudad para saludar á la fundadora y servirle de escolta. Muchas personas de calidad le salieron al encuentro en sendos coches, más allá de los arrabales. El pueblo acudió en masa á la puerta de la Tranchée y sobre las murallas, para gozar del espectáculo. Se la arengó ponderando la felicidad de su llegada, y le ofrecieron varios presentes, como suelen hacerlo las ciudades al pasar por ellas grandes personajes. Después de lo cual, la Madre acompañada de un numeroso cortejo, atravesó los calles, cuajadas de curiosos, y se dirigió á la abadía real de Santa Cruz.

Madama la Princesa de Nassau, abadesa del monasterio, la recibió, "no con ceremonias estudiadas, en que no toma parte el corazón, sino con todas las señales de la más tierna amistad hacia su persona y de una profunda veneración por su virtud (2). La Madre de Lestonnac correspondió á tan benévola acogida, "con todas las muestras de agradecimiento y del respeto que merecía persona de tal alcurnia y jerarquía (3). Al día siguiente, después de haber orado en el sepulcro de Santa Radegunda, la llevaron á la morada de sus nuevas Hijas, donde fue recibida como un ángel enviado del cielo.

(1) *Vie de la vénérable Mère Jeanne de Lestonnac*, p. 180.

(2) Beaufils, p. 181.

(3) Flandrina Carlota de Nassau, hija de Guillermo I. príncipe de Orange, y de Carlota de Borbon Montpensier, nació en Amberes, según unos, y en La Haya según otros, el 18 de Agosto de 1578. Confiada al cuidado de su tía materna Juana de Borbon, abadesa de Jouarre y de Santa Cruz de Poitiers, tomó el hábito en este último monasterio á la edad de 14 años. Elegida abadesa el

Era esta casa un antiguo y vasto edificio, donde se hallaban reunidas "esperando tomar allí el hábito religioso, las susodichas de Tusseau, Guignard, Thomas, Arnould y Juana Audebert, hija del Sr. Santiago Audebert, señor de la Guillonnière (1). La Madre fundadora, habiendo tomado posesión de la casa, envió á un sacerdote á Monseñor el Obispo, para hacerle presentes sus respetos y obediencia, y el Prelado le devolvió en seguida la visita. "Fue también visitada por los dignatarios del cabildo y por las personas más calificadas de la ciudad, que salían de aquella visita tan encantadas de la elevación de su espíritu, como edificadas de su virtud (2).

Se necesitaron, por la gran extensión del terreno, varios meses para completar la clausura, por lo cual hubo que diferir la admisión de nuevas postulantes. Mientras la santa Madre, refiere el P. Bouzonnier, estaba ocupada en terminar las obras de la clausura, y entrando muchas personas á ver á las nuevas Religiosas, se presentó una niña. Al verla la fundadora, le preguntó si quería ser religiosa. —"No, Señora, contestó inmediatamente la niña, sin vacilar. —Pues, sin embargo, lo serás,," repuso la Madre, poniéndole la mano sobre la frente, como para imprimir en ella la señal de una vocación, que entonces no tenía. Esta predicción tuvo su cumplimiento, y Catalina Guérin, (este es el nombre de la niña) entró Religiosa en esta misma casa, donde vivió con gran edificación en la observancia de las virtudes propias de su estado.

La Madre de Lestonnac se aprovechó de la dilación ocasionada por las obras, para formar bien á las postulantes

25 de Julio de 1605, se esforzó por imitar á Santa Radegunda, á quien tomó por modelo y patrona. Murió llena de méritos el 10 de Abril de 1640, pronunciando el P. Solier, de la Compañía de Jesus, su oración fúnebre. (*Le Miroir des âmes religieuses*, ó la Vida de la serenísima y religiosísima princesa Madama Carlota de Flandrina Nassau, dignísima abadesa del real monasterio de Santa Cruz de Poitiers, por el Sr. Claudio Allard, presbítero, chantre y canónigo de Laval, Poitiers, 1653.)

(1) Manuscrito, folio 4, vuelto.

(2) *Histoire de l'Ordre*, t. I. p. 190.

en las prácticas de la vida religiosa é inculcarles el verdadero espíritu del Instituto. "De estos templos espirituales que el Espíritu Santo iba adornando con sus dones, pasaba á su templo material (1)., Ella se había contentado, por de pronto, con trasformar un gran salon en capilla, donde pudiera celebrarse todos los días el santo sacrificio de la misa, luego hizo una iglesia con dos coros, uno para las Religiosas y otro para las pensionistas.

El principal ornamento del templo, regalo de Monseñor de la Roche-Posay, era una estatua de la Santísima Virgen con el Niño Jesus en los brazos. La cual llegó muy pronto á ser objeto de gran veneracion. Cuenta el P. Bouzonnier que "un Procurador de comercio, llamado Fradin, ciego muchos años había, se hacia llevar todas las tardes á las Letanías, que las Religiosas suelen cantar en honor de esta poderosa Protectora. Un día, su mujer fué á buscarle para llevarle á casa; y como hiciese alguna resistencia, le preguntó porqué quería quedarse allí mas tiempo: "Ah!, no sabes, le dijo, la gracia que acabó de recibirl., he recobrado la vista por intercesion de la Santísima Virgen., En reconocimiento de este favor, regaló un hermoso collar de perlas, para que lo pusieran al cuello de la estatua, y siguió viendo muy claro hasta la muerte (2). "Muchos otros favores que sería muy largo enumerar en una biografia de la venerable fundadora, fueron obtenidos al pié de la estatua milagrosa, que el convento actual tiene la dicha de conservar hasta el día (3).

(1) *Histoire de l' Ordre*, t. I. p. 191.

(2) *Histoire de l' Ordre*, t. I. p. 197.

(3) En el momento doloroso de la dispersion, en 1792, refieren los anales inéditos de la casa de Poitiers, las religiosas estaban desoladas por no poder evitar la profanacion de la estatua de María, precioso recuerdo de su amada fundadora. Una pladosa jóven, agregada á la comunidad, y muy enferma, fué á postrarse á los piés de la Santísima Virgen, é inspirada, exclamó: "No podemos nosotras, Madre mia, resolvernos á dejaros aquí; pero sois harto pesada. . . .! (la estatua era de piedra y se necesitaban dos hombres para llevarla); por favor, haceos mas ligera, para que yo pueda llevaros de aquí., Olvidando entónces su debilidad, se acerca llena de fe y confianza y coge la estatua entre sus brazos. . . .! O milagro! dócil á la voz suplicante de la hija,

Entre otros presentes, ofrecidos á la venerable Madre, señalaremos un copon y un cáliz de plata, enviados por el Sr. de Fontaines-Brochard, decano de los consejeros del Senescalado. Toda la ciudad en una palabra, añadirémos con el P. Bouzonnier, "estudiaba cada día nuevas maneras de honrar su mérito y de satisfacer su devocion.,

Terminada la iglesia, se celebraron en un mismo día, el de la Natividad de la gloriosa Virgen Maria, dos ceremonias; se bendijo la casa del Señor, y tomaron el hábito religioso sus nuevas esposas. El Sr. Filleau, Vicario general del Obispo de Poitiers, celebró la misa y dió el hábito, en medio de un concurso prodigioso, á las cinco primeras novicias, Maria de Tausseau, Juana Guignard, Magdalena Thomas, Juana de Audebert, Jacoba Engaingne. El Párroco de Santa Colomba de Burdeos, Pedro Moysset, predicó el sermón, con gran contentamiento y consolacion de las susodichas y muchas otras buenas almas.,

La Madre de Lestonnac permaneció aún algun tiempo en Poitiers, para consolidar la nueva fundacion. Preparó la entrada de Juana y de Maria Mangin, y de Catalina de Tudert, que tomaron el hábito poco despues de su partida. De muy buena gana hubiera prolongado su estancia en una casa, donde Dios era fielmente servido, si cartas apremiantes de sus hijas y las órdenes terminantes del Cardenal de Sourdis no la hubieran hecho volver á Burdeos. Isabel de Maisonneuve, que hacia sus veces durante la ausencia de la Madre, escribía cartas sobre cartas para que diese cuanto antes la vuelta. Viendo que no hacia caso de sus instancias, se quejó al Cardenal, y este mandó á la Madre fundadora que procurase volver antes de fines del otoño. A pesar de la oposicion que hicieron para retenerla, ella obedeció,

la bondadosa Madre se volvió ligera como una pluma, y la pobre enferma pasó con su tesoro, sin que nadie reparase en ella, en medio de los perseguidores. Diez años despues la estatua milagrosa volvió á ocupar su puesto en el convento cerca de la iglesia de Santa Radegunda: hoy tiene su trono en la capilla interior de la casa de la Trinidad, numerosos *ex-votos* dan testimonio de la eficacia del poder de María y de la confianza de los fieles,

sin deliberar, el mandato del Arzobispo y partió á últimos de Setiembre para volver á Burdeos (1).

Antes de salir de Poitiers, dejó provisto el convento tanto en lo espiritual como en lo temporal. El Sr. Engaingne, célebre abogado y padre de una de las novicias, á quien la venerable Madre había confiado el cuidado de los negocios de la casa, experimentó frecuentemente los efectos de una protección especial de la Santísima Virgen, en recompensa de su solicitud por la comunidad de Nuestra Señora. Un día que iba de viaje, se vió en gran peligro al vadear un río. Arrastrado por la rapidez de la corriente, estaba á pique de perecer, cuando invocó á María: "Acordáos, exclamó, que me veo en este peligro, por servir á las Religiosas que os están consagradas!". Al pronto, refiere el P. Bouzonnier, "una mano invisible le llevó á la orilla, sin que él hiciese movimiento alguno; á la vuelta fué prontamente á dar gracias á su Libertadora, ánte su altar, y publicó por todas partes el favor que de ella había recibido (2)."

La partida de la Madre de Lestonnac, no la hizo olvidar-se de Poitiers, donde la Madre de Chesnel, que había quedado de Superiora, no emprendía cosa alguna de importancia, sin consultársela. . . . Por su parte, conservó siempre hácia esta primera casa que había fundado ella en persona, sentimientos de singular estimación y afecto. Y así la llamaba "su hija muy amada, objeto de su complacencia en Nuestro Señor.". Sus cartas estan llenas de expresiones del mas tierno cariño; en ellas se lee "que su corazón estaba vuelto hácia esta bendita casa, que atraía sus inclinaciones, etc., etc.."

Tuvo el consuelo de ver sucesivamente de Superiores "de la casa de su corazón.", á las tres Religiosas que llevó consigo para fundarla. Mas adelante, tuvo pensamientos de

(1) *Histoire de l'Ordre*, (t. I. p. 192,) dice "hácia el fin del mes de Octubre.", pero creemos que equivocadamente. El manuscrito de Poitiers dice positivamente: "La Reverenda Madre de Lestonnac, sur la fin dudit mois de septembre, hácia el fin del mes de Setiembre, se retiró á Burdeos.."

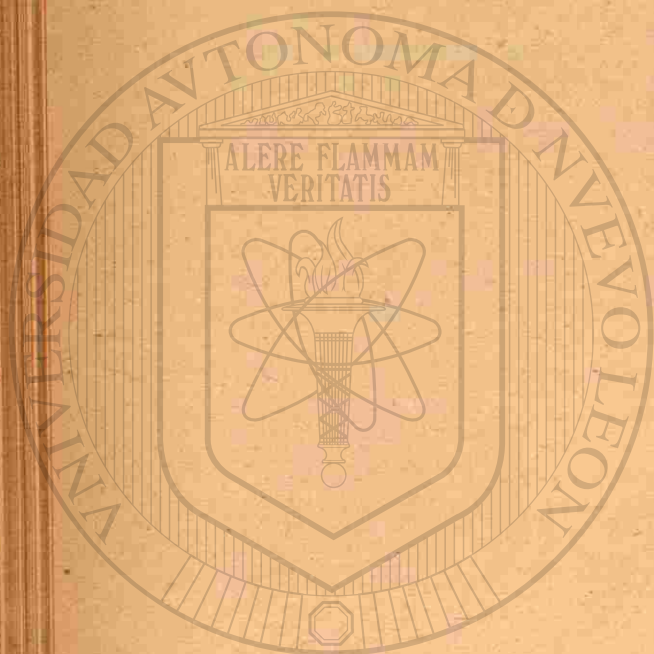
(2) *Histoire de l'Ordre*, t. I. p. 192.

ir á acabar allí sus días, para encontrar descanso en medio de negocios espinosos que ejercitaban su paciencia. Le enviaron á decir que sería recibida con alegría y la suplicaban que fuera (1); «pero su cargo de Madre de todas la llamaba á diversos sitios. Constantemente animosa en medio de los trabajos, no trató nunca de rehuir las dificultades que permitia el Señor, para bien suyo y para honra y gloria de Dios; la casa de Poitiers tuvo que contentarse "con el corazón y las inclinaciones de esta cariñosa Madre (2)."

(1) Bouzonnier, t. I. p. 222.

(2) *Histoire de l'Ordre*, t. I, p. 193.—Para las fundaciones que se hicieron de la casa de Poitiers, véase el Apéndice n.º V. En una relación que se publicó en 1732, se hallan los que esta casa llamaba sus *privilegios* acerca del canto del oficio divino en los domingos y días de fiesta.





CAPÍTULO XIII

FUNDACION DEL PUY, PROYECTO EN TOLOSA

(1616—1622)

Por mas que fue rápido su viaje de Poitiers á Burdeos, la Madre de Lestonnac no pudo llegar antes de la partida de los diputados del Puy, venidos para llevarse las Religiosas necesarias para fundar una casa de Hijas de Nuestra Señora (1). Ningun lugar era más conveniente para una nueva fundacion, que esta ciudad, donde la célebre iglesia consagrada á Maria, atraia de todas las partes de Europa una prodigiosa concurrencia de piadosos peregrinos.

Los principios de la casa del Puy se parecen mucho á los de la de Béziers. En ambas á dos hay trasformacion de una congregacion local, en comunidad religiosa. Muchos historiadores de Madama de Lestonnac dan á esta congregacion primitiva el nombre de Ursulinas, ya muy extendidas en Francia; pero si estaba puesta bajo la proteccion de

(1) Los documentos de la época no dicen que se hallara presente la Madre de Lestonnac, al partir sus hijas para la casa del Puy; cosa que ciertamente no hubieran omitido, si ella hubiese estado ya de vuelta. La *Histoire de l'Ordre* (t. I, p. 201) dice solamente que recibieron la bendicion del Cardenal de Sourdis.

Santa Úrsula, no formaba comunidad propiamente dicha. Un pasaje muy claro de la *Gallia Christiana* nos puede servir para dilucidar esta cuestión.

Al hablar de Santiago de Serres, Obispo del Puy, á la sazón, los hermanos de Sainte-Marthe escriben lo siguiente: "*Anno 1610, virgines Ursulanas die 25 martii recepit; quae anno sequenti, regulam virginum sacrarum, quas Nostrae Dominae Filias appellare consuevimus, assumpserunt*". El 25 de Marzo del año 1610, el Prelado recibió á las doncellas Ursulinas, y el año siguiente abrazaron ellas las reglas de las Religiosas llamadas Hijas de Nuestra Señora (1). Según este texto, durante el pontificado del Señor Santiago de Serres, varias jóvenes piadosas se habían reunido en el Puy, bajo el patrocinio de Santa Úrsula, con ánimo de consagrarse á la salvación de los prójimos; el 25 de Marzo de 1610, su Obispo las constituyó en congregación regular, bajo la dirección de los Jesuitas. (2) Los Padres de la Compañía de Jesús les hicieron conocer la Orden de Nuestra Señora, y las animaron á abrazar este nuevo Instituto. Desde el año siguiente, la congregación del Puy, por vía de ensayo, adoptó la regla de las Hijas de Nuestra Señora, y continuaron observándola por largo tiempo.

Muy pronto vieron que no les bastaba para la práctica de la perfección cristiana y salvación de las almas esta vida común. Resolvieron, pues, abrazar el estado religioso, consagrándose á Dios por los votos de los consejos evangélicos. A este fin, en 1614, escribieron al Cardenal de Sourdis: "Hace tres años que nos hemos reunido unánimemente en número de doce, para servir á Dios en esta Orden, de la cual Vós sois el primer fundador en vuestra ciudad. Suplicamos con toda humildad á Usía Ilma. y Reverendísima se digne favorecernos, enviándonos algunas Religiosas que juzgue á propósito para enseñarnos á practicar las re-

(1) *Gallia Christiana*, t. II.

(2) *Histoire de l'Ordre*, t. I. p. 200.

glas (1). Si, pues, la casa de Puy no es sino la tercera fundación de la Orden, esta ciudad, sin embargo, solicitó la primera el honor de tener en su seno las Hijas de Nuestra Señora.

Por qué encadenamiento de circunstancias no dió resultado alguno la solicitud enviada al Arzobispo de Burdeos? No lo dice la historia; pero, sin embargo, es de creer que se dejó vislumbrar alguna esperanza para más adelante, porque las negociaciones continuaron. Por más que el consentimiento del Obispo diocesano hubiera sido suficiente para la fundación, se pidió un Breve á Roma; la Madre de Lestonnac, para mayor seguridad de las nuevas casas, deseaba que tuviesen la autorización de la Santa Sede. El Papa Paulo V concedió de muy buen grado el Breve que se le pedía, (2) y nada se opuso á la realización del proyecto de fundación. Madame de Lestonnac, antes de salir para Poitiers, había designado las Religiosas destinadas á la casa del Puy, á saber: la Madre de Roux, como Superiora, y las Madres de Gachet y de Labat como Maestra de novicias y Prefecta de las pensionistas.

La Madre de Lestonnac se hallaba aún en Poitiers, cuando llegaron á Burdeos dos diputados de la ciudad del Puy, los Sres. Juan Mège, canónigo de la catedral y Esteban Duclaux, notario real. Iban á buscar á las Religiosas que el Cardenal de Sourdis y la Madre fundadora habían prometido enviar á la antigua capital de Velay (3). Antes de volver á su provincia, firmaron el 7 de Octubre el acta siguiente: "Los infrascritos Juan Mège, presbítero y prebendado de la Santa Iglesia Catedral de Nuestra Señora del Puy, y Esteban Duclaux, notario y escribano real de la dicha ciu-

(1) Sabatier: *Considérations critiques*, p. 60.

(2) Era el cuarto Breve que Paulo V concedía á la Orden de Nuestra Señora, que fue siempre objeto de su complacencia. *Histoire de l'Ordre*, t. I. p. 201.

(3) En el registro del examen de las novicias, después del acta del de la Hermana Ricard, hecho por el Cardenal, el 4 de Octubre, se halla la nota siguiente: "Y hemos entrado en la clausura para dar aviso á las Religiosas y ver quiénes eran á propósito para ir á Nuestra Señora del Puy. ..."

dad del Puy, en Velay, prometemos á las Religiosas de Nuestra Señora de Burdeos llevarlas fiel y directamente, sin desviarnos, por camino recto, desde Burdeos hasta la dicha ciudad del Puy, pasando por Tolosa, á saber: á las Hermanas Maria de Roux, Maria de Gachet y Marta de Labat, Religiosas del dicho convento de Nuestra Señora de Burdeos.

"Prometemos otrosi, caso de que dichas Hermanas no se hallen ó encuentren bien de salud ó por otra causa, en la dicha ciudad del Puy, en el convento que van á fundar en la dicha ciudad, de la dicha Orden de Nuestra Señora, volverlas á llevar y conducir á nuestras expensas, desde el dicho convento del dicho Puy, hasta su dicho convento de Burdeos. . . . (1).

En Tolosa, la piadosa expedición visitó los lugares santos tan numerosos en esta ciudad, y se dirigió hácia el Puy, pasando por Rodez y por Mende. Cuando se supo que estaban ya cerca de la ciudad las Hijas de Nuestra Señora, muchas personas de calidad, dice la *Historia de la Orden*, salieron á su encuentro. Pero las esperaron en una puerta, y ellas entraron por otra; y así su humildad no tuvo que sufrir por los honores que les tenían preparados. Rogaron ante todo que las llevasen á la catedral, dedicada á Nuestra Señora, para ofrecer á Maria los homenajes de su gratitud, y poner bajo su poderosa proteccion la difícil obra que iban á emprender.

Presentadas al Obispo, que las acogió favorablemente, el Vicario general y el primer oficial de Justicia, las acompañaron á la casa en que las estaban esperando las postulantes. Era esta un edificio espacioso, situado más abajo del seminario, y tenía magníficas vistas. La iglesia, sólidamente construida, de estilo griego y coronada por una hermosa torre redonda, podía contener gran número de fieles.

Al día siguiente de su llegada, 5 de Noviembre, el Vicario general fué á celebrar el santo sacrificio de la misa y

(1) *Archives de l'archevêché*, n.º 1, p. 66, *Mémoires de Bertheau*.

á dar el hábito á once postulantes; conforme al Breve del Papa, tomaron desde luego el nombre de Hijas de Nuestra Señora. Otras tres postulantes, que no habían podido tomar el hábito en esta primera ceremonia, tuvieron la dicha de tomarle el día de la Purificación de la Santísima Virgen. El Vicario general permitió para consuelo de la comunidad, que estuviera expuesto durante la octava el Santísimo Sacramento y autorizó á las Religiosas para comulgar todos los días. Ambas ceremonias se celebraron con mucho esplendor, y con gran concurso del pueblo y de las personas mas distinguidas de la ciudad (1).

Dios dió á conocer en varias ocasiones, cuán agradables le eran las oraciones de la Madre de Roux. Nos contentaremos con hacer mencion de la terrible peste que se desarrolló en la ciudad del Puy. Unos meses ántes de presentarse este azote, Nuestro Señor había revelado á su fiel esposa, que iba á castigar á aquella ciudad culpable. La caritativa Superiora trató de aplacar con sus oraciones la cólera divina, pero sólo pudo lograr que Dios mitigara algun tanto sus rigores. Encomendaba afectuosamente sus hijas á Nuestro Señor, suplicándole que al ménos librase á las Religiosas consagradas á su servicio: y le fue respondido con estas consoladoras palabras: "Puedes estar segura de que el mal no se acercará á mi tabernáculo." Cosa sorprendente!, quince mil personas murieron de la peste; fueron atacadas muchas de las que vivían cerca de la casa de Nuestra Señora, pero de las Religiosas, ninguna sintió la menor novedad (2).

Para conservar la memoria de este beneficio, seguido de otros, la Madre de Roux dispuso que se celebrasen todos los años con solemnidad las fiestas de la Asuncion y de San Roque, los días 15 y 16 de Agosto. En estos dos días se exponía el Santísimo Sacramento, y las Religiosas, llevando en andas las estatuas de Maria y de San Roque, cantando

(1) *Histoire de l'Ordre*, t. I, p. 202.

(2) *Histoire de l'Ordre*, t. I, p. 203.

las Letanías de la Santísima Virgen, iban en procesion por la huerta del convento. La casa del Puy, bajo el hábil gobierno de la Madre de Roux, no tardó en aumentarse considerablemente. Las clases se vieron muy concurridas, dice el P. Bouzonnier, el número de postulantes aumentó, y la Orden de Nuestra Señora se extendió por toda la Alvernia y aún más allá. Efectivamente, de esta casa salieron las de Tournon, de Aurillac, de Saugues (1), de Aviñon, de Pradelles, de Yssingeaux y de Langogne, sin contar Argentières, Annonay, Saint-Affrique y Valencia que fundó Tournon, Saint-Flour y Salers, que fundó Aurillac (2).

Hijas de la Madre de Roux, formadas por ella en el espíritu evangélico, llevaron á estas nuevas fundaciones, con la humildad y dulzura, todas las demás virtudes de su venerable Superiora. Al mérito de una gran perfeccion, añadieron el no menos apreciable de una enseñanza fecunda en frutos de salvacion. «Apostados en las avanzadas, cercando á manera de cordon sanitario á las Cévennes (3) protestantes, estos batallones sagrados defendieron la santa fe católica contra la herejía, que esta Orden se habia propuesto combatir.»

La fundacion de las casas de Béziers, de Poitiers y del Puy se habia llevado á cabo con rapidez, y todo parecia anunciar que en lo sucesivo las cosas saldrian á gusto de Madama de Lestonnac. Pero Dios, que dirige los sucesos para el bien de sus escogidos, se complació en poner á prueba su virtud. Una nueva empresa, muy importante, costó á la venerable Madre muchas penas y sinsabores, y no logró salir con su intento, sino despues de haber ejercitado mucho tiempo la paciencia. Mientras la infatigable fundadora gobernaba el primer convento y sostenia con sus consejos las nuevas casas, varias ciudades recurrieron á su celo, y solicitaron el honor de tener una casa de Nues-

(1) La casa de Saugues se trasladó más tarde á Rodez.

(2) *Histoire de l'Ordre*, t. I: p. 204.

(3) Cévennes, cadena de montañas en Francia. *Les Cévennes* fueron desde 1682 á 1759, el teatro de las guerras de religion.—(Nota del Traductor.)

tra Señora. Tolosa, donde la venerable Madre habia empezado el aprendizaje de la vida religiosa, obtuvo la preferencia. Es preciso remontarnos algunos años hácia atrás, para conocer las cosas en su origen.

Luisa de Teula, viuda de Tomás de Pontac, consejero del Parlamento de Burdeos, señor y baron de Escasafort, fue el instrumento de que se valió la Providencia para poner los fundamentos de esta casa. Se encuentra el nombre de Tomás Pontac al pié de las actas de registro de las letras patentes del rey para la aprobacion y confirmacion de la Orden de Nuestra Señora. Madama de Pontac profesaba, hacia mucho tiempo, gran estima y afecto á la Madre de Lestonnac, cuyas virtudes y méritos admiraba. Viéndose obligada despues de la muerte de su esposo, á volver á Tolosa, de donde era natural, tomó la resolucion de fundar allí un convento de Nuestra Señora.

Comunicó su piadoso deseo á personas ilustradas, y se entendió con la venerable Madre, para ponerlo por obra. Por su consejo y favor, obtuvo un Breve del Padre Santo y las letras patentes del rey Luis XIII. Hizo luego donacion de sus bienes en favor de la fundacion y se levantó acta de todo en buena y debida forma.

«... Considerando, se dice en ella, el grande y notable fruto que el público recoge de las Madres Religiosas, fundadas en la ciudad de Burdeos, bajo la invocacion y nombre de la Virgen, Madre de Dios, y asimismo, sobre todo muy en particular, por la expresa obligacion del voto que han hecho, segun su Instituto, de instruir á las jóvenes en devocion y virtud;

«Deseando procurar la fundacion de un monasterio y casa para Religiosas de la dicha Orden, á mayor gloria de Dios, y honor de su Madre y bien de las almas, en la ciudad de Tolosa, ó bien en su casa de Téaula, sita cerca de la dicha ciudad de Tolosa y en la jurisdiccion de Placencia;

«La dicha Señora hace donacion de la casa de Téaula y sus dependencias...; sus derechos á la casa de Pontac

en Burdeos, á la casa de Castets en la ciudad de Saverdun, diócesis de Rieux, etc. . . . (1).

Los dos Cardenales de Sourdis y de la Valette, Arzobispos de Burdeos y de Tolosa, dieron su consentimiento para llevar adelante este proyecto: y la Madre de Lestonnac obtuvo permiso para emprender el viaje y llevar consigo las Religiosas que juzgara á propósito para el gobierno de la nueva casa. Escogió tres profesas: Juana Reinier, Margarita Blanchard, Marta de la Roque, y una novicia, Constancia de Capus, cuya familia influyente vivía en Tolosa y podía ser útil, sobre todo en los principios de la fundación. El acta de la autorización, fechada el 2 de Setiembre de 1619 recomienda á las Madres de Lestonnac y Reinier, "que regresen á su convento á la mayor brevedad posible (2).

Partieron de Burdeos las Religiosas lo más pronto que pudieron, y como no se detuvieron en ninguna parte durante el viaje, llegaron muy pronto á Tolosa, donde fueron recibidas con singulares muestras de distinción. Primeramente se las hospedó, como se pudo, en la calle del Taur, cerca de la iglesia de Saint-Sernin; pero este barrio era poco frecuentado y estaba muy distante del centro de la ciudad. El Vicario general del Arzobispo trató de procurarles habitación más espaciosa; él mismo las instaló en esta residencia, mas conveniente á las funciones del Instituto. Madame de Lestonnac veía con gran consuelo de su alma establecerse la Compañía de Nuestra Señora en esta populosa ciudad, que después de su estancia en el monasterio de las Fuldenses, consideraba como la cuna de su vida espiritual. Mas este gozo fue de corta duración, y adversidades sin cuento vinieron en pos de esta efímera prosperidad.

(1) *Archives départementales de la Gironde*, haciendas de Nuestra Señora: documentos varios.

(2) Sabatier: *Considérations critiques*, p. 61.— Cf. *Annales contemporaines*, cuaderno segundo, p. 2 y siguientes, donde se reproducen los documentos relativos á la fundación de la casa de Tolosa. *Mémoires de Bertheau y Archives de l'archevêché*, n. 4, p. 89.

"Quizás no se haya visto nunca, observa el P. Beauflis, un ejemplo de inconstancia comparable al de Luisa de Teula, esta pretendida bienhechora de las Hijas de Nuestra Señora, á quienes causó mil perjuicios, en vez de los bienes y ventajas que les habia prometido (1).". Aparentó primero hallarse disgustada, aturdiendo á todo el mundo con sus quejas; acusaba de ingratitude á las Religiosas y no cesaba de decir invectivas contra su conducta. La misma Madre fundadora no se vió libre de ellas; antes bien, le tocó buena parte de todas estas tribulaciones. No se dejó piedra por mover, aunque en vano, para apaciguar á la Sra. de Pontac. Un día llegaron la santa Madre y sus hijas á echarse á sus piés pidiéndole perdón, sin lograr por este acto de humillación mas resultado que torrentes de injurias.

Cuál pudo ser la causa de tan sorprendente inconstancia, puesto que las Hijas de Nuestra Señora, no le habian dado ningun motivo de disgusto? A decir verdad, habia en la conducta de Madame de Pontac más de artificio y de fingimiento, que de cólera y malicia. Al principio hubo, así lo creemos, intencion recta, y empezó con sincera voluntad esta buena obra; pero cargada de deudas, para cuyo pago no hubieran bastado todos sus bienes, se encontró en la imposibilidad de cumplir sus promesas. Necesitaba un pretexto para salir de su difícil situación, y acudió á falsas acusaciones contra las Religiosas inocentes, para disimular su imprudencia y mala fe.

Sea el que fuere el motivo que inspiró esa conducta, acabó por declarar, lisa y llanamente, que ya no se ocuparía en la fundación; exigió la devolución de las sumas de dinero que habia adelantado, y amenazó con recurrir al Parlamento para anular la donación. La venerable Madre no habia venido á Tolosa para andar en pleitos, sino para procurar la gloria de Dios por la educación de las jóvenes: juzgó, pues, de acuerdo con la comunidad, que valía más ceder á la tempestad; á los insultos é injurias no respondió

(1) *Vie de la vénérable Mère Jeanne de Lestonnac*, p. 187.

mas que con la paciencia y mansedumbre. "Dios, decía ella á sus queridas hijas para reanimar su valor, ha permitido este enojoso contratiempo, para ejercicio de nuestra paciencia, acrecentamiento de nuestros méritos y para mayor gloria de esta fundacion (1)."

Preguntándole más adelante uno de sus confesores, si no se había alterado su constancia, ó si no había caído ella en cierta especie de desconfianza, ó si no se había quejado al verse entregada al desprecio de todos: "Por la misericordia de Dios, respondió, he conservado siempre mi tranquilidad ordinaria, y no he dejado de esperar en la Providencia. . . . Por otra parte, añadió, conozco demasiado las cosas del mundo y los caprichos de los hombres. para ignorar que su inconstancia, les es connatural y que el interés es el primer móvil y acicate de sus acciones (2)."

Preguntada un día por el Obispo de Agen sobre lo que había sucedido con la fundacion de Tolosa; "Os confiese ingenuamente, Monseñor, respondió ella, que ésta ha sido la cosa más penosa de mi vida, y que lo más enojoso que he sentido, han sido las sollicitaciones interiores del demonio, que entre todos estos ataques de fuera, me arrastraban á la impaciencia y á la tristeza. Tenia necesidad de velar mucho sobre mí, para no dar señal alguna exterior de los ímpetus continuos de mi corazón, y moderarlos en secreto. Luchando de este modo, Dios me ha dado la victoria, por los méritos de Nuestro Señor Jesucristo (3)."

A pesar de las dificultades en apariencia insuperables, la Madre de Lestonnac, no perdiendo la esperanza de llevar á buen término esta fundacion, no quiso en manera alguna dejar á Tolosa. Una carta del Cardenal de Sourdis, que la llamaba inmediatamente á Burdeos, le hizo cambiar al punto su determinacion. No quiso ni aun esperar la contestacion del Sr. de Rudelle, Vicario general, que había acudido al Arzobispo, rogándole que revocara la orden de par-

(1) Julia, *La vie de la vénérable Mère Jeanne de L'Estonnac*, p. 150.

(2) Julia, p. 150.

(3) Bouzonnier, t. I, p. 362.

tir. "Vamos, dijo ella, á cumplir la voluntad de nuestro Superior. El baron obediente, asegura el Sabio, cantará la victoria: *Vir obediens loquetur victoriam* (1); y ya que no pueda yo cantar las que alcance de otros rindiendo su voluntad, cantaré á lo ménos la que alcanzo de mí misma, renunciando á mis más constantes y tiernas inclinaciones. . . Hagamos conocer, añadió, que somos hijas de obediencia; Dios prefiere la obediencia á los sacrificios, porque es el sacrificio de nuestra voluntad; que todas nuestras Hermanas sepan que esta virtud es como el alma de nuestra Orden, y la diferencia esencial que especifica su naturaleza (2)."

Una triste nueva debía acelerar su partida; el baron de Landiras acababa de morir, dejando hijos de tierna edad y una esposa joven, sin experiencia de los negocios (3). La muerte de este su queridísimo hijo fue un golpe muy doloroso para la pobre madre, agobiada ya con tantas pruebas; mas su ánimo, apoyado sobre la divina voluntad, no desfalleció ni por un momento: "Dios me le había dado, exclamó, Dios me le ha quitado; bendito sea su santo nombre!,"

La Madre fundadora salió para Burdeos, después de haber confiado sus amadas hijas á la solicitud de Madama de Filibraut, hermana de Constanza de Capus. Las exhortó, al despedirse de ellas, á proseguir animosamente la obra comenzada, asegurándoles, por lo demás, que la casa de Burdeos estaría siempre abierta para recibir las, si por desgracia no se llevase á cabo la fundacion.

Ocho meses hacía que la venerable Madre había llegado á Tolosa, y durante todo ese tiempo había tenido que soportar pruebas casi increíbles. "Quién pudiera averiguar los desprecios que sufrió, observa su biógrafo más antiguo, las injurias que oyó, las humillaciones que le hicieron pa-

(1) Prov. XXI. 28.

(2) Julia p. 302.

(3) Cf. *Généalogie des Montferrand de Guyenne*, por M. Communay, p. LXXIV.

sar, la pobreza que toleró, las quejas que sin razón daban de ella, los contratiempos que tuvo para fundar esta casa; en suma, las pesadumbres que le ocasionaron durante los ocho meses de su estancia; quien eso supiera, podría decir la grandeza de ánimo que mostró en todas estas penosas contrariedades; mas es tan imposible saber su número y gravedad, como dar á conocer el temple de alma y fortaleza de corazón con que ella se mantuvo, no habiendo jamás cedido por debilidad, antes bien, sólo á impulso de la obediencia que la obligó á partir de Tolosa, dejando sin concluir la obra (1).

Mas ¡ay!, las esperanzas que todavía se abrigaban, al partir la Madre fundadora, fueron perdiéndose poco á poco y el 21 de Julio de 1620, el Cardenal ordenó á la Superiora de Burdeos que hiciera volver á las Religiosas de Tolosa (2). Su situación, algun tanto mejorada, les permitió retardar algo la ejecución de las órdenes del Arzobispo. (3); pero dos años después, el 2 de Agosto de 1622, tuvieron que salir de Tolosa, donde no podían observar su regla, y llegaron el 12 á Burdeos, prontas á volver á su fundación, luego que estuviese edificado el convento. (4) Lo cual se realizó, como veremos, ocho años después.

(1) D. de Sainte-Marie, p. 237.

(2) *Annales contemporaines*, 2.º cuaderno, p. 4.

(3) "El 21 de Diciembre de 1620, Madama Cipriana de Capus, hermana de Constanza y viuda del Sr. Briand, compró para la Madre de Lestonnac, por 3.000 libras, al Sr. Capdaurat, una casa sita en la calle de Faraon, llamada por otro nombre, de Capelas. La Madre de Lestonnac pagó 2.100 libras, por las seguridades que le habían dado de construir un convento en la ciudad." *Archives départementales de la Gironde*: haciendas de Nuestra Señora.

(4) Sabatier: *Considérations critiques*, p. 61. *Annales contemporaines* 2.º cuaderno, pp. 5 y 6.



CAPÍTULO XIV

FUNDACION DE PÉRIGUEUX Y CASA DE BURDEOS

(1620—1622)

DEJANDO á Tolosa, se dirigió la Madre fundadora á Agen, para tratar con Madama de Cahuzières de un proyecto de fundación. Después de haber visitado la casa que le ofrecían, tuvo una larga conferencia con el Obispo. Monseñor de Gélas aprobó su plan, y ella le prometió enviarle una de sus sobrinas, para la nueva fundación (1).

Llegada á Burdeos, después de una ausencia de ocho meses, fue recibida con tanto mayor alegría, cuanto su regreso había sido deseado con mayor anhelo. El Cardenal fué á toda prisa á visitarla, y le aseguró que había sentido mucho sus penas y sufrimientos. "El éxito, dijo, no ha coronado vuestros esfuerzos, pero Dios no los dejará sin recompensa. Monseñor, respondió ella, bien poca cosa son mis penas y trabajos, y me parecen nada, cuando considero que Nuestro Señor ha derramado toda su sangre por nosotros (2).

(1) Bouzonnier, t. I. p. 573.

(2) D. de Sainte-Marie, p. 200.

sar, la pobreza que toleró, las quejas que sin razón daban de ella, los contratiempos que tuvo para fundar esta casa; en suma, las pesadumbres que le ocasionaron durante los ocho meses de su estancia; quien eso supiera, podría decir la grandeza de ánimo que mostró en todas estas penosas contrariedades; mas es tan imposible saber su número y gravedad, como dar á conocer el temple de alma y fortaleza de corazón con que ella se mantuvo, no habiendo jamás cedido por debilidad, antes bien, sólo á impulso de la obediencia que la obligó á partir de Tolosa, dejando sin concluir la obra (1).

Mas ¡ay!, las esperanzas que todavía se abrigaban, al partir la Madre fundadora, fueron perdiéndose poco á poco y el 21 de Julio de 1620, el Cardenal ordenó á la Superiora de Burdeos que hiciera volver á las Religiosas de Tolosa (2). Su situación, algun tanto mejorada, les permitió retardar algo la ejecución de las órdenes del Arzobispo. (3); pero dos años después, el 2 de Agosto de 1622, tuvieron que salir de Tolosa, donde no podían observar su regla, y llegaron el 12 á Burdeos, prontas á volver á su fundación, luego que estuviese edificado el convento. (4) Lo cual se realizó, como veremos, ocho años después.

(1) D. de Sainte-Marie, p. 237.

(2) *Annales contemporaines*, 2.º cuaderno, p. 4.

(3) "El 21 de Diciembre de 1620, Madama Cipriana de Capus, hermana de Constanza y viuda del Sr. Briand, compró para la Madre de Lestonnac, por 3.000 libras, al Sr. Capdaurat, una casa sita en la calle de Faraon, llamada por otro nombre, de Capelas. La Madre de Lestonnac pagó 2.100 libras, por las seguridades que le habían dado de construir un convento en la ciudad." *Archives départementales de la Gironde*: haciendas de Nuestra Señora.

(4) Sabatier: *Considérations critiques*, p. 61. *Annales contemporaines* 2.º cuaderno, pp. 5 y 6.



CAPÍTULO XIV

FUNDACION DE PÉRIGUEUX Y CASA DE BURDEOS

(1620—1622)

DEJANDO á Tolosa, se dirigió la Madre fundadora á Agen, para tratar con Madama de Cahuzières de un proyecto de fundación. Después de haber visitado la casa que le ofrecían, tuvo una larga conferencia con el Obispo. Monseñor de Gélas aprobó su plan, y ella le prometió enviarle una de sus sobrinas, para la nueva fundación (1).

Llegada á Burdeos, después de una ausencia de ocho meses, fue recibida con tanto mayor alegría, cuanto su regreso había sido deseado con mayor anhelo. El Cardenal fué á toda prisa á visitarla, y le aseguró que había sentido mucho sus penas y sufrimientos. "El éxito, dijo, no ha coronado vuestros esfuerzos, pero Dios no los dejará sin recompensa. Monseñor, respondió ella, bien poca cosa son mis penas y trabajos, y me parecen nada, cuando considero que Nuestro Señor ha derramado toda su sangre por nosotros (2).

(1) Bouzonnier, t. I, p. 573.

(2) D. de Sainte-Marie, p. 200.

Por consejo de sus directores, se hizo cargo de la familia desolada de su hijo, que la miraba como su único amparo. Habiendo prodigado á su nuera los consuelos, de que ella misma estaba harto necesitada, Madama de Lestonnac se ocupó, desde luego, en arreglar los negocios de la herencia, valiéndose para ello de cuantos medios le sugirieron su industria y su larga experiencia. Llamó su atención, ante todo, la educación de los huérfanos; adoptó las medidas convenientes, para educar á su nieto cristianamente, según su condición, y pidió sus nietas á su madre para hacerlas educar á su vista. Bernardo de Montferrand sirvió varios años, como su padre, de paje guion, y luego como porta-estandarte de los gendarmes de la Reina (1): se casó con Maria Delfina de Pontac, hija de un Presidente de Cámara del Parlamento de Burdeos (2). Cuanto á sus hermanas, se formaron en tal grado de piedad, que renunciaron absolutamente al mundo, y "desposadas una y otra con Jesucristo, sucedieron á su tiempo en la nobleza y en las virtudes á su santa abuela (3)."

Después de haber prestado á su familia todos los servicios indispensables, que reclamaba la muerte del baron de Landiras, Madama de Lestonnac siguió trabajando con ardor en la propagación de su Orden. Un segundo viaje á Périgueux dió por resultado la fundación de una casa en esta ciudad. Cuatro años antes se trató de esta fundación; pero por no tomar bien las medidas, el proyecto, como ya hemos dicho antes, no se realizó (4).

El Breve, referente á la casa de Périgueux, se expidió el 31 de Marzo de 1618, á la vez que el de la casa de

(1) *Bibliothèque nationale*, legajo azul.

(2) Communay: *Essai généalogique sur les Montferrand*, pp. LXXIV y LXXV.

(3) Beaufils, p. 192.— *L'Essai généalogique sur les Montferrand de Guyenne* dice sin razón, que Francisco Montferrand no tuvo más que un hijo único. El Sr. Le Vacher de Boisville, en la *Généalogie des Lestonnac* nombra expresamente á los dos hijos de Francisco de Montferrand, á saber, Guy y Bernardo, pero no cita las dos hijas Juana y Francisca.

(4) Véase cap. X.

Poitiers; pero nuevas dificultades impidieron á la Madre de Lestonnac atender entonces á esta fundación.

El 4 de Mayo de 1619, el Cardenal dió al Sr. Moysset la comisión de visitar la casa destinada á la fundación de un convento de las Hijas de Nuestra Señora en la ciudad de Périgueux. Este se dirigió al lugar con el Sr. de Chillard, abogado del Parlamento de Burdeos, síndico nombrado para procurar la fundación de las Religiosas. En el informe favorable, que remitió al Cardenal, al volver de su visita, leemos lo que sigue:

"Hemos encontrado un edificio pequeño destinado y decentemente acomodado para capilla provisional, de 18 pies de largo y 9 de ancho, con una tribuna, donde las Religiosas podrán oír la santa misa y recibir los sacramentos.

"La casa es bastante capaz; las Religiosas, á su llegada, podrán habitarla y guardar la clausura y servir allí á Dios con paciencia y humildad, á imitación de la gloriosísima Virgen Maria, Señora Nuestra."

En 1620, Madama de Lestonnac partió de Burdeos llevando consigo como Superiora á la Madre Susana de Briancón (1), acompañada de las Madres Magdalena Hervé, Susana de Puyferrat y de la Hermana Maria Mounes (2).

Llegada á Périgueux, la Madre fundadora tomó inmediatamente posesión, con sus hijas, de la casa preparada para recibir las. El día siguiente se presentaron los oficiales del Tribunal de Justicia, el Alcalde y los Consules en la capilla, donde el P. Malescot, Rector del Colegio de la Compañía de Jesus, celebró la misa en presencia de una multitud considerable. Después de la ceremonia, las principales personas de la ciudad fueron admitidas á presentar sus felicitaciones á las Religiosas recién venidas. Apenas hubieron salido, se encerraron ellas en clausura para entregarse á las prácticas de su Instituto, esperando las tro-

(1) Véase cap. VIII.

(2) El abate Sr. Sabatier, en sus *Considérations critiques*, confunde á la Madre de Puyferrat con la Madre de Poyferré.

pas auxiliares de esposas de Jesucristo, que debían aumentar su compañía. (1).

Se vieron ¡ay! cumplidas las palabras de la Sagrada Escritura: "Son muchos los llamados y pocos los escogidos...". Un gran número de jóvenes habían largo tiempo suspirado por la fundación de una casa de Nuestra Señora; casi todas faltaron á la gracia de la vocación, ó no respondieron á ella, sino más adelante. Sola Margarita de Chilaud, antigua educanda del pensionado de Burdeos, se mostró dispuesta á cumplir la promesa de consagrarse á Dios; pero una cruel enfermedad le impidió realizar sus deseos. Conociendo que se acercaba su muerte, la piadosa jóven hizo tantas instancias á sus padres y á la Madre fundadora, que la llevaron al convento de Nuestra Señora. En presencia del sacerdote que le administró los últimos sacramentos, Madama de Lestonnac dió á la piadosa enferma el santo hábito y el velo religioso, y le puso sobre la cabeza una corona de flores y una vela de cera blanca en la mano. Después de haber ofrecido á Nuestro Señor el sacrificio de su corazón y de su vida, la fervorosa moribunda le entregó su alma purísima, por medio de la Santísima Virgen, de la cual acababa de constituirse hija por toda la eternidad.

Profundamente conmovidas por la deserción de las primeras postulantes, la Madre de Lestonnac y sus hijas acudieron á Dios, suplicándole que se dignase poner como cimientos del nuevo edificio las piedras más á propósito para sostenerle. Poco tiempo después, tres nuevas postulantes se presentaron en el convento: Catalina de Gaumondie, Margarita Busson y Ana Mignot. Su vocación estaba acompañada con señales tan manifiestas de la voluntad del cielo, que la fundadora creyó poderles dar el velo sin someterlas á larga probación. Partió en seguida para Burdeos, pasando por un castillo, á pocas leguas de Périgueux. Madama de Lestonnac no había podido negarse á la invitación cariñosa de Madama de Puyferrat. Contaba con ver á Fran-

(2) *Histoire de l'Ordre*, t. I, p. 212.

cisca de Puyferrat, aquella jóven, á quien un poderoso atractivo impulsaba hácia la Orden de Nuestra Señora; pero á quien la voluntad de una madre, idólatra de su belleza é ingenio, retenía en las vanidades del mundo (1). "Dios, observa el P. Bouzonnier, se sirvió de la urbanidad con que esta madre mundana recibió á la fundadora, para arrebatárle por vía de conquista, lo que ella no quería darle como presente (2)..."

Francisca de Puyferrat, después de consultarlo con Dios en la oración y habiéndose puesto bajo la protección de la Santísima Virgen, resolvió recobrar su libertad. Para desprenderse del extremado amor de su madre, recurrió á una estratagema que, gracias á su valor, le salió admirablemente. El día que había de marcharse la Madre de Lestonnac, ella se levantó muy temprano, preparó, lo más secretamente que pudo, la maleta y la puso en el coche de viaje. El cochero estaba enterado de todo, pero nadie más tuvo ni la menor sospecha de las intenciones de la jóven. En el momento de partir, la Madre de Lestonnac montó en el coche, después de haberse despedido de su bienhechora, entre mil muestras de gratitud, y Francisca de Puyferrat siguió hábilmente la conversacion, mientras su madre se retiraba. De repente se abre la portezuela, Francisca se lanza dentro del coche y el cochero prontamente ocupa su puesto. Los criados, recelosos del proyecto de su señorita, cercaron el coche, y con sus gritos hacen volver á Madama de Puyferrat y á su hijo; pero sólo fue para ser testigos de la invencible constancia de la animosa jóven. En vano fue mandar y suplicar: Francisca, animada del espíritu de Dios, rechazó todas las promesas y no hizo caso de las amenazas. Madama de Lestonnac, primeramente se había contentado con ser simple espectadora de esta lucha heroica; creyó luego que era hora de secundar los designios de Dios. Hizo señas al cochero y el coche rodó con toda velocidad, camino de Périgueux.

(1) Véase más arriba, cap. X.

(2) *Histoire de l'Ordre*, t. I, p. 213.

Cuál no fue la sorpresa de las Religiosas de Nuestra Señora, al ver de nuevo á su Madre, á quien suponían ya muy lejos en direccion á Burdeos. Las dos hermanas, Susana y Francisca, quedaron absortas al verse ya bajo la protección de la Santísima Virgen y la direccion de la fundadora. Se juzgó prudente separarlas, para librarse de las dificultades suscitadas por sus padres á la comunidad naciente.

Madama de Lestonnac volvió á ponerse en camino para Burdeos, acompañada de Francisca. Se hizo correr el rumor de que el Sr. Puyferrat se disponía á salirles al encuentro, pero toda su cólera se redujo á amenazas, y su hermana llegó á Burdeos con toda felicidad. "Este suceso, dice el historiador de la Orden, fue por mucho tiempo el tema obligado de todas las reuniones y tertulias en la Guéna y en el Périgord; por todas partes se alababa del mismo modo, el celo de la viuda de Montferrant. . . y la generosidad de Francisca de Puyferrat (1).". Informado de este suceso el Cardenal de Sourdis, aprobó la conducta de la Madre fundadora. Por lo que hace á la animosa postulante, quiso ser él mismo el sacrificador de esta noble víctima, á la cual dió el hábito y á su tiempo recibió su profesion. En lo sucesivo nunca jamás se desdijo de este primer paso que dió y que tanto la honra.

La casa de Périgueux tuvo mucho que sufrir en los primeros años de su existencia. Privada de todo recurso, se vió reducida á la más extrema pobreza: lo cual no impidió á las Religiosas trabajar con decision, á ejemplo de su santa Superiora, en la salvacion de los prójimos. En vista de su reducido número, empleaban todo el día en la enseñanza de las alumnas, y quitaban del sueño el tiempo necesario para sus ejercicios espirituales. Dios bendijo este fervor, enviando postulantes en auxilio de la comunidad.

Fue la primera Margarita de la Porte, comunmente llamada "la perla de las hijas de Périgueux.". Había, en 1616, firmado con Francisca de Puyferrat, la instancia dirigida

(1) Bouzonnier, t. I, p. 215.

á Monseñor el Obispo, para que les permitiese vivir formando una asociacion. Huyó de la casa paterna, donde la querían retener á la fuerza y buscó un refugio en la casa de Nuestra Señora. La Madre de Briançon la recibió con mucho gusto y le dió el hábito, á pesar de la oposicion de su familia. No tardaron varias otras jóvenes en seguir el ejemplo de Margarita de la Porte, y muy pronto las Religiosas de Nuestra Señora "se hallaron en disposicion de ensanchar la clausura y de emprender otras nuevas fundaciones (1).".

No es nuestro ánimo referir la historia de la casa de Périgueux; sólo diremos que, gracias á la abnegacion y á las virtudes de la Madre de Briançon, adquirió un desarrollo considerable. La hermosa iglesia del convento, empezada con confianza por la venerable Superiora, "cuando no tenía mas que veinte francos en caja.", se acabó en 1628 y fue bendecida solemnemente por el Obispo, en presencia del Alcalde, de los Cónsules, de los dos Cabildos de la catedral de San Esteban y de la colegiata de Saint-Front, y de un concurso extraordinario de gente de la ciudad y de los alrededores. Mucho contento recibió la fundadora al saber el buen resultado de la casa de Périgueux. Escribía con frecuencia á la Madre de Briançon "la hija de su corazon.", excitando sin cesar su celo; tuvo tambien el consuelo de ver, en vida, las importantes fundaciones de Limoges y de Sarlat. La Madre de Briançon murió en olor de santidad, el 14 de Noviembre de 1651, de más de setenta años de edad, después de haber desempeñado cerca de treinta el cargo de Superiora.

El 2 de Abril de 1620, la Madre de Lestonnac sufrió una pérdida dolorosa é irreparable en la persona de su cooperator el P. de Bordes, que falleció en Santa Maria de Oloron en el Bearne. El "Francisco de Regis del Bearne.", como llamaban al siervo de Dios, acababa de coronar su vida santísima con la muerte de los predestinados. En las co-

(1) *Histoire de l'Ordre*, t. I, p. 216.

marcas regadas con sus sudores, había visto reflorar el culto solemne de la Reina de los cielos y el de la adorable Eucaristía. La fama de su santidad atrajo tan inmenso concurso á sus exequias, que fue preciso poner guardias á la puerta de la catedral. Hubo una contienda entre los canónigos y los ciudadanos, sobre quién había de tener el honor de llevar su cuerpo; la cual acabó por mútuo convenio de llevarle alternando unos con otros. Esta veneración de sus restos mortales, era el preludio de los honores reservados á esta alma apostólica á su entrada en el cielo.

Hemos referido la parte que la divina Providencia hizo tomar al P. Juan de Bordes en la fundación de la Orden de Nuestra Señora (1) y con qué gusto quiso encargarse de redactar definitivamente sus reglas y constituciones (2). Eran éstas casi las mismas de la Compañía de Jesús; con todo, necesitaban algunas modificaciones, para adaptarlas á una comunidad de Religiosas. El misionero del Bearn, aunque agobiado por sus ocupaciones, supo encontrar tiempo libre en medio de sus apostólicos trabajos, para dar la última mano á aquella obra: pero no quiso que esta se publicase antes de su muerte. Habiendo sabido por revelación su próximo fin, envió por medio de un amigo el manuscrito sellado, á un sobrino suyo, abogado del Parlamento de Burdeos, con encargo de remitírselo inmediatamente después de su muerte, á la Madre de Lestonnac, y se quedó esperando pacíficamente la hora del Señor. "El obraba así, observa el P. Beaufils, ó por humildad, para librarse de la gloria de ser, en algún modo, el legislador de tantas familias religiosas, que seguirían un día las santas prácticas que él prescribía, ó por prudencia, para dejar á los que hubieran de revisar su obra, entera libertad de cambiar y corregir lo que les pareciese conveniente (3).

El gran concepto que se tenía de las virtudes del P. de Bordes contribuía á dar importancia á estas reglas escri-

(1) Véanse c. V. y VI.

(2) Véase c. VII.

(3) *Vie de la vénérable Mère Jeanne de Lestonnac*, p. 154.

tas bajo la inspiración de Dios; pero, para que tuviesen toda su eficacia, debían estar confirmadas con la aprobación de la autoridad eclesiástica. El Cardenal de Sourdis ordenó que se examinasen detenidamente; y al efecto nombró varias comisiones compuestas de uno de sus Vicarios generales, de algunos teólogos y de cuatro Padres de la Compañía de Jesús. Todo fue cuidadosamente examinado y pesado con madurez. La Madre de Lestonnac, consultada para que diera su parecer, dió cuenta de lo que Dios le había hecho entender y añadió algunas explicaciones. Se contentaron con ligeras variaciones; por último, el Cardenal, visto el informe favorable de la comisión, dió su aprobación y confirmó las constituciones tales como existen y se observan hasta hoy día (1).

Entonces se enviaron á las diferentes casas de la Orden, con una circular confidencial, en la que la Madre fundadora recordaba en pocas palabras su historia, encargando muy encarecidamente á todas las Religiosas que las observasen fielmente, para lograr con mayor seguridad el fin de su Instituto, la gloria de Dios y la salvación de las almas. Copiaremos íntegro este documento importante, que mucho más adelante referirá la *Historia de la Orden*, pero cuyo tenor nos induce á creer que es este su propio lugar (2).

"A todas las Religiosas de la Orden de Nuestra Señora, que las presentes vieren, salud en Nuestro Señor.

"Dios Nuestro Señor, queriendo dar nuevas pruebas de su bondad y de su misericordia para con las personas de nuestro sexo en estos últimos tiempos, ha instituido la Orden de Nuestra Señora según el modelo de la Compañía de Jesús, en cuanto somos capaces de conformarnos á ella. A este fin, tuvo á bien escoger entre los Religiosos de esta Compañía al bienaventurado y Reverendo Padre de Bor-

(1) Beaufils, p. 158.

(2) Bouzonnier, t. I. p. 266. — "A un tiempo hizo público un documento, que antes no había comunicado más que en secreto á las primeras cooperadoras de la fundación, cuyo origen refiere...

des, al cual reveló su voluntad el día de Santa Tecla, mientras estaba celebrando el santo sacrificio de la misa.

“Para obedecer á su divina voluntad, redactó sin dilacion la fórmula de nuestro Instituto, y habiéndosela mostrado á Monseñor el Cardenal de Sourdis, nuestro Arzobispo, obtuvo de él su confirmacion. Luego se valió del Sr. Moysset, presbítero y Párroco, para pedir en Roma la aprobacion del Papa Paulo V, que la concedió tan favorablemente, que al cabo de ocho meses estuvo aquel de vuelta con la Bula de nuestro Instituto, segun la cual continuó las diligencias cerca de dicho Sr. Cardenal, y obtuvo el establecimiento de nuestra religion. Después redactó tambien reglas conforme á las de la Compañía, tomando de éstas lo que conocia podíamos nosotras observar para llegar á la perfeccion de nuestra vocacion. Y porque no tenia tiempo de escribir por sus ocupaciones, se sirvió del Sr. Moysset, para sacar copia de ellas, dárnoslas después y enseñarnos á practicarlas, como lo hemos hecho por la gracia de Dios, por muchos años.

“Durante este tiempo, el bienaventurado P. de Bordes fue enviado á misiones al Béarne, para reducir á sus habitantes á la fe católica. La fundadora de la Orden, que habia sido nombrada Superiora por el Cardenal, viendo que este bienaventurado Padre tendria más comodidad para escribir en este sitio, le rogó con repetidas instancias, que diera á toda la Orden el consuelo de dejarnos escrito de su puño y letra lo que nos habia dado por la del Sr. Moysset, para que este escrito nos sirviese ahora y en adelante de fundamento seguro de nuestra religion. Lo cual tuvo á bien hacer. Poco después, habiendo tenido revelacion de su muerte, algunas semanas ántes de ella, envió las reglas que luego se insertarán aquí, bien selladas, á un amigo suyo, residente en Bayona, llamado Sr. Hayet, rogándole que así que supiese su fallecimiento, y no ántes, hiciera llegar, por conducto seguro, el paquete á manos de su sobrino, Sr. de Bordes, abogado en este Parlamento de Burdeos, encargándole de su parte que le llevase á las Religiosas de la misma ciudad.

“Él lo hizo así, contándonos todas las circunstancias que dejó apuntadas, para que todas las Religiosas de Nuestra Señora sepan claramente lo que les toca tan de cerca. Consideren, pues, cómo Dios ha dirigido esta obra, con tan paternal providencia, por las manos, trabajos, cuidado y celo de su fiel siervo, y reverencien todas su vocacion como un presente, que se les ha hecho en su nombre, procurando corresponder á esta gracia con la observancia fiel y exacta de todo lo que este bienaventurado Padre nos ha dejado, para la mayor gloria de Dios y salvacion de las almas, segun nuestro Instituto. Así sea.”

En este mismo año de 1620, la Madre fundadora tuvo un gran consuelo, al ver á sus dos hijas Marta y Magdalena, pasar, con autorizacion de la Santa Sede, de la Orden de las Anunciadas á la de Nuestra Señora. No hubo ni ligereza ó inconstancia de su parte, ni siquiera deseo natural de reunirse con una madre tiernamente amada, de la que venian á ser así doblemente hijas; serios motivos y enteramente sobrenaturales, las indujeron á solicitar este cambio.

El monasterio del *Ave Maria* no era ya lo que ántes habia sido, ni lo que volvió á ser más adelante (1). Habia ocurrido en él lo que en muchas otras casas religiosas de aquel tiempo, donde no se observaba casi ninguna prescripcion de la antigua disciplina. Lo que ellas conocian de las casas de Nuestra Señora y de su perfecta regularidad, hizo concebir á las dos hermanas el deseo de acabar allí sus dias. Sin embargo, no era tan fácil el llevar á cabo su proyecto. Veinte años de profesion constituyen un compromiso, del cual es muy difícil librarse. Además, un paso como ese ¿no causaria malísimo efecto? ¿No seria en detrimento de la comunidad? Luego, era necesaria la autorizacion del Papa y habia que pedirla á la curia de Roma. Estos varios obstáculos, lejos de detenerlas, no hicieron mas que avivar sus piadosos deseos.

(1) Véase cap. III.

Primero escribieron á su madre, exponiéndole los motivos de su gestion, y suplicándole las ayudas á llevar á cabo un pensamiento, que tenia por objeto la mayor gloria de Dios y no su mútuo afecto. La virtuosa madre, desconfiando de su propio corazon, y no queriendo conceder nada á los sentimientos de la naturaleza, consultó el caso con sus directores espirituales, como solia hacerlo en todas las cosas importantes, y se dirigió principalmente á Dios en la oracion, para conocer su voluntad. No viendo, despues de madura deliberacion, que hubiese en esto nada que no fuera laudable en la pretension de sus hijas, las dejó en completa libertad de obrar, y les prometió además su apoyo para que salieran adelante con su intento.

Ellas dirigieron al Papa una instancia, en que expusieron sus razones con toda eficacia y claridad, y se la enviaron al Cardenal de Sourdis, que la aprobó y escribió á Roma en su favor. Examinada la instancia de orden del Papa, Su Santidad mandó expedir, el 1.º de Julio de 1620, un Breve autorizando la traslacion, pero con la condicion de que las suplicantes hiciesen su noviciado en la casa de Nuestra Señora y se sometiesen á todas las pruebas prescritas en esta nueva religion.

Recibido en Burdeos el 30 de Setiembre, el Breve fue remitido por las hijas de Madama de Lestonnac, el 8 de Octubre, al Cardenal, encargado de su ejecucion. Pero como las preces se fundaban en la falta de observancia de las reglas de clausura en la Anunciada, quiso el Arzobispo cerciorarse de la exactitud de lo expuesto: y así reunió su consejo para deliberar sobre el caso. Varios de los que le formaban, como leemos en las *Considérations critiques* (1) creyeron no haber lugar á la ejecucion del Breve. Los otros, siguiendo la opinion del Cardenal, fueron de parecer contrario, y segun ellos el Breve era una gracia, de la cual no se podia privar á las postulantes. Prevaleció este

(1) P. 54.—Cf. *Histoire du Cardinal de Sourdis*, p. 418, y *Mémoires de Bertheau*, en donde ocupa la exposicion del hecho no ménos de ocho páginas.

parecer, y el Cardenal determinó, el 3 de Noviembre de 1620, que se diese cumplimiento al Breve. Se comunicó esta disposicion á quien correspondia de derecho, el 7 del dicho mes, pero la Superiora se negó á dejar salir á las dos Religiosas.

Cuál no sería la admiracion del Arzobispo! La Superiora de las Anunciadas, no contenta con no obedecer á una orden dada "en virtud de santa obediencia", declaró formalmente que no permitiría jamás á las dichas hermanas salir de aquella casa. Inmediatamente mandó el Arzobispo avisar á la Superiora su próxima visita al monasterio del *Ave Maria*; y como el convento estaba bajo la jurisdiccion de los religiosos de San Francisco, pidió tambien al Padre Provincial que tuviese á bien acompañarle.

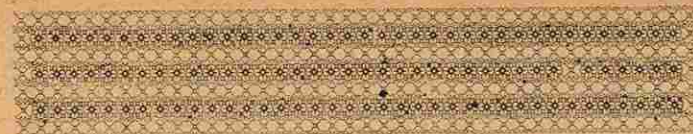
El día siguiente, á la hora señalada, el Cardenal se presentó en la iglesia del convento, precedido de su cruciferario, y hecha oracion al Santísimo Sacramento, se presentó en la puerta claustral, que encontró cerrada. Esperando que esta resistencia no fuera formal, Monseñor de Sourdis trató de parlamentar con las Religiosas; nadie respondió á sus intimaciones. No dando tampoco ningun resultado las mismas amenazas, mandó forzar las puertas, y las dos hijas de Madama de Lestonnac fueron arrancadas del convento del *Ave Maria* para trasladarlas al de Nuestra Señora (1).

Quién podrá decir la alegría de la Madre fundadora, al estrechar entre sus brazos á sus dos hijas Magdalena y Marta, á quienes no habia vuelto á ver despues de tanto tiempo! Fue un día de triunfo para la comunidad, y sin embargo aún no sabia ella bien todo el mérito de esta nueva adquisicion. No se tardó en conocer que las Hermanas de Montferrant no cedían á nadie en virtud y en mérito. Lla-

(1) En los *Archives historiques*, tomo XIX, p. 516 se ha publicado una instancia, dirigida el 9 de Noviembre al Parlamento por las Religiosas de la Anunciada, contra este acto de autoridad del Cardenal de Sourdis. Pero desde el día 13, ya todo habia vuelto á estar en paz. Por orden del Cardenal, las hermanas de Montferrant fueron llevadas al locutorio de las Anunciadas, para ser recibidas allí por toda la comunidad y devueltas luego á la casa de Nuestra Señora.

maban sobre todo la atencion las raras prendas de la más jóven, y ya se prometian de ella "que sucederia en la dignidad y en los cargos á la fundadora." Pero los pensamientos de Dios no siempre concuerdan con los de los hombres.

Pasados los dos años de noviciado, pronunciaron ambas hermanas sus votos el 18 de Diciembre de 1622. Dieron muestras de perfecta observancia y de grande humildad; y para hacer que se olvidase el esplendor de su cuna, no quisieron que las llamaran sino por el nombre de pila. Magdalena, la mayor, desempeñó por algun tiempo el cargo de Maestra de novicias; á la más jóven, Marta, Dios la visitó con una cruel enfermedad, en la cual se admiró su angelical paciencia. Una y otra murieron ántes que su madre, llenas de virtudes y de méritos y dejaron la tierra para ir á recibir en el cielo la recompensa digna de mas larga vida.



CAPÍTULO XV

FUNDACION DE AGEN Y PRINCIPIO DE GRANDES TRIBULACIONES

(1621—1622)



EN 1621, se hizo la fundacion de la casa de Agen, de la cual habia tratado la Madre de Lestonnac al pasar por esta ciudad de vuelta de Tolosa.

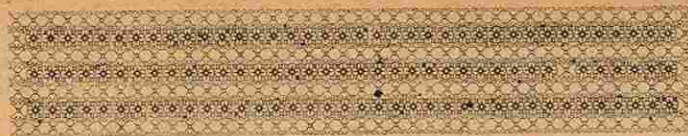
Desde Mayo de 1621 los Cónsules habian recibido una instancia de las Religiosas de Nuestra Señora, pidiendo autorizacion para fundar en Agen, en la plaza de Paulin, una casa de su Órden; "la cual, decia la instancia, no será gravosa en manera alguna á la ciudad, sino que por el contrario, instruirá á las jóvenes y les enseñará á leer, escribir, coser y otras varias labores necesarias. El 12 de Junio siguiente, los tres órdenes de personas de la ciudad de Agen, reunidos, decidieron "que los Cónsules permitiesen á las dichas Religiosas la instalacion y fundacion de su convento, sin que la ciudad contribuyera á gastos de ningun género ni pensiones (1)."

La noble señorita Rosa de Cahuzières, hija única del Señor Florimundo de Cahuzières y de Antonia de Raymond,

(1) Archives municipales, B B. 42.

maban sobre todo la atencion las raras prendas de la más jóven, y ya se prometian de ella "que sucederia en la dignidad y en los cargos á la fundadora." Pero los pensamientos de Dios no siempre concuerdan con los de los hombres.

Pasados los dos años de noviciado, pronunciaron ambas hermanas sus votos el 18 de Diciembre de 1622. Dieron muestras de perfecta observancia y de grande humildad; y para hacer que se olvidase el esplendor de su cuna, no quisieron que las llamaran sino por el nombre de pila. Magdalena, la mayor, desempeñó por algun tiempo el cargo de Maestra de novicias; á la más jóven, Marta, Dios la visitó con una cruel enfermedad, en la cual se admiró su angelical paciencia. Una y otra murieron ántes que su madre, llenas de virtudes y de méritos y dejaron la tierra para ir á recibir en el cielo la recompensa digna de mas larga vida.



CAPÍTULO XV

FUNDACION DE AGEN Y PRINCIPIO DE GRANDES TRIBULACIONES

(1621—1622)



EN 1621, se hizo la fundacion de la casa de Agen, de la cual habia tratado la Madre de Lestonnac al pasar por esta ciudad de vuelta de Tolosa.

Desde Mayo de 1621 los Cónsules habian recibido una instancia de las Religiosas de Nuestra Señora, pidiendo autorizacion para fundar en Agen, en la plaza de Paulin, una casa de su Órden; "la cual, decia la instancia, no será gravosa en manera alguna á la ciudad, sino que por el contrario, instruirá á las jóvenes y les enseñará á leer, escribir, coser y otras varias labores necesarias. El 12 de Junio siguiente, los tres órdenes de personas de la ciudad de Agen, reunidos, decidieron "que los Cónsules permitiesen á las dichas Religiosas la instalacion y fundacion de su convento, sin que la ciudad contribuyera á gastos de ningun género ni pensiones (1)."

La noble señorita Rosa de Cahuzières, hija única del Señor Florimundo de Cahuzières y de Antonia de Raymond,

(1) Archives municipales, B B. 42.

deseaba consagrar parte de su fortuna á la fundacion de una casa religiosa para la educacion de las jóvenes. Ella puso las primeras bases para ello, el 24 de Agosto de 1619 en una escritura de "donacion pura y voluntaria é irrevocable, hecha en el locutorio del convento de Nuestra Señora, en Burdeos (1)."

La Srta. de Cahuzières, con aprobacion de Monseñor Gélas, á la sazón Obispo y Conde de Agen, hacia donacion de "dos casas que le pertenecían," á Madama la Superiora de la Orden de Nuestra Señora, "tanto para ella, como para las demás Religiosas que ahora hay de presente ó que en adelante hubiere." Madama de Lestonnac se obligaba por su parte, á pagar anualmente á la Srta. de Cahuzières, y la Sra. de Raymond, viuda del Sr. Dunoyer, durante su vida, la cantidad de quinientas libras tornesas, por el alquiler de las dos casas; y además, á mandar decir todos los años una misa de difuntos por el alma de Madama de Cahuzières.

Las Religiosas habian de enseñar á las jóvenes de Agen, "tanto en las escuelas como en el pensionado." Además, decia la escritura de donacion, "á partir del dia que entren en el convento, recibirán para educarla en su Orden á una de las hijas del Sr. de Raymond, la que él quiera, mayor de siete ú ocho años, y la mantendrán y proveerán de todo lo necesario," sin que nadie esté obligado á señalarle dote ó pension alguna.

El Obispo, Monseñor Claudio Gélas, tenia en Burdeos una sobrina Religiosa y otras dos alumnas pensionistas, y así deseaba mucho esta fundacion. Después de haberla solicitado con instancia, prosiguió con energía en su empeño, hasta verlo realizado. Escribió al Cardenal de Sourdis y obtuvo un Breve de Paulo V. También ahora salió de la casa de Burdeos este nuevo enjambre, porque la divina Providencia la iba llenando de personas escogidas, á medida que necesitaba las que allí habia para colonias lejanas.

(1) Archives départementales de Lot-et-Garonne, H. 17.

La Madre fundadora designó como Superiora de Agen á la Madre Margarita de Puyferré, una de sus cuatro primeras compañeras (1). "Habia, dice el P. Bouzonnier, tan grande conformidad de pareceres y de sentimientos entre la venerable Madre y ella, que de todas sus hijas Margarita fue con quien tuvo mayor confianza, y así era la depositaria de sus más importantes secretos, copia fiel de su modo de obrar (2). Por esta conformidad tan perfecta, la Madre de Lestonnac no la envió á las primeras fundaciones, sino que la retuvo en Burdeos, para que la ayudase á mantener la observancia regular en la primera casa de la Orden. Por mucho tiempo Margarita habia sido probada en los oficios más oscuros, cuando fue escogida para primera Maestra de novicias (3). Dejó este cargo tan importante, para desempeñar el de Superiora de Agen. En vano expuso, para eximirse de este honor, los catorce ó quince años que habia vivido sin mas ocupacion que la de atender á su propia perfeccion; á la obediencia se rindió la humildad, y aceptó con entera sumision y llena de confianza aquella carga que la voluntad de Dios ponía sobre sus hombros.

Debió ser muy sensible la separacion, si hemos de juzgar por la siguiente carta, que la Madre escribió un poco más adelante á su hija: "Os he amado siempre sinceramente y no recuerdo haberos dado ocasion de haceros dudar de mi maternal afecto. He hecho siempre mucho aprecio de los dones que Dios os ha comunicado; yo no os diría esto, si no estuviese persuadida de que habeis de sacar de ello el fruto de nuevo reconocimiento para con su divina Majestad, promoviendo más y más su gloria, y conservando el espíritu con que él nos ha unido, para la fundacion de nuestra Orden. Comunicad este espíritu como le habeis recibido, y mostrad que le poseeis, dirigiendo las almas se-

(1) Véase más arriba, cap. VII.

(2) *Histoire de l'Ordre*, t. I, p. 570.

(3) Véase cap. IX.

gun sus máximas, para hacerlas llegar, en cuanto de vos dependa, á la perfeccion de nuestro santo Instituto (1).„

Partió la Madre de Poyferré acompañada de la Madre Isabel de Maisonneuve, de la Hermana Juana de Mazeroles, de las Srtas. Ana y Margarita de Hopil, sobrinas del Sr. Obispo, de la Sra. de Rance, viuda de un consejero del Parlamento, con su hija, destinada á la nueva fundación. No sin trabajo llegaron al término de su viaje la Superiora y sus compañeras. Las riberas del Garona estaban por entonces infestadas de partidas calvinistas, que sembraban el terror por donde quiera que pasaban. Unos treinta de estos herejes, con las armas en la mano, detuvieron la barca en que iban las viajeras. Madama de Rance, sobrecogida de espanto, rogó á la Superiora que se quitara el hábito, para que no se irritasen estos enemigos de Nuestra Señora, de los cuales todo se podía temer; pero ella respondió con toda fortaleza que nada temía bajo la protección de la Santísima Virgen, cuyo hábito llevaba. Estaba pronta, añadió, á dar su vida antes que ocultar su estado y las prendas de su gloria. "La fe y confianza en Dios de esta santa hija, dice el P. Bouzonnier, fueron la salvación de todo el barco. Aquellos arrebatados herejes se calmaron repentinamente, hasta hacerles varios cumplidos y la gracia de retirarse, única que ellas pedían (2).„

La Madre de Poyferré y sus hijas, llegadas á Agen, fueron recibidas por un gran número de personas de calidad. El Vicario general, hermano del Obispo, les había enviado su carruaje para llevarlas á su casa. Él mismo las esperaba con Madama de Cahuzières, y las recibió ofreciéndoles sus buenos servicios. Desgraciadamente, el Obispo estaba ausente y su hermano no estaba al corriente de los negocios; así se retiró, en la suposición de que nada les faltaba á las Religiosas. Mas ¡oh dolor!, no encontraron ni el menor refrigerio, de que tanta necesidad tenían, después

(1) *Histoire de l'Ordre*, t. I, p. 570.

(2) *Histoire de l'Ordre*, t. I, p. 218.

de las fatigas de de tan largo viaje. A pesar de la promesa de proveerlas de todo, no encontraron ni un solo mueble en la casa, ni ornamentos en la capilla. Se consolaron, en medio de tanta indigencia, considerando que ésta era una de las felicidades de los apóstoles; y así cenaron aquella noche como pudieron, con pan y frutas, restos de sus provisiones de viaje.

El día siguiente, su carencia de todo se acrecentó con su sorpresa, al ver que nadie pensaba en acudir á socorrerlas. El Rector del colegio de los Jesuitas, avisado de la situación en que se hallaban, les procuró algunas limosnas, y les envió ornamentos y un sacerdote, que les dijera misa y administrara los sacramentos. La Madre de Poyferré, aunque resignada con la voluntad de Dios, no pudo ménos de lamentarse escribiendo á la fundadora. Ella se encontraba bien, decía, bastante bien; pero le daba compasión el ver sufrir á sus Hermanas; y añadía: "Yo creía encontrar las cosas en mejor estado.„ La santa Madre conocía la virtud de su hija; así puso un correctivo á lo que le escribía, en larga carta que le dirigió para reanimar su confianza en Dios. Hé aquí algunos párrafos de ella, que se citan en la *Historia de la Orden*.

"Os ruego, le contestó, por el respeto que debeis á Dios, á la Santísima Virgen y al buen olor de su Orden, que procureis no dar muestras de inmortificada en lo que toca á vuestras necesidades: habeis dicho á vuestra llegada algunas palabras, que daban lugar á creer que os buscais un poco á vos misma. Todo se nota. Llevadlo, pues, todo en paciencia; esperad, que Dios remediará lo que os causa molestia, cuando os vea sumisa á su voluntad. Sed animosa en medio de las dificultades que se presentan y que son inevitables. Poned vuestra confianza en Dios y en el favor de Nuestra Señora, y estad segura bajo su protección. Sobre todo, no os quejeis; porque perderiais todo vuestro mérito, si no sufrierais algo por amor de Aquel, que ha pasado por tantas penas, hasta sucumbir bajo su peso, muriendo por darnos la vida. ¿Queréis sin duda que os recuerde aquel

reducido aposento en que yo viví dieciocho meses en el Espíritu Santo, y todos los trabajos que hemos pasado? Harto bien estamos para ser siervas de Dios y de Nuestra Señora, que no deben pretender mas que cruces de todas partes, si quieren merecer la corona reservada á los que siguen sus ejemplos (1).

Fortalecidas con estas palabras, la Superiora y su comunidad cobraron valor. Informado del estado de la casa el Vicario general, prestó una suma considerable de dinero, y el Obispo á su vuelta, se apresuró á reparar su olvido, con sus liberalidades. Las dos Hermanas de Hopil, habiendo tomado el hábito, recibieron algo más que su dote. En fin, se presentó gran número de postulantes, deseosas de imitar, en la comunidad de Nuestra Señora, á aquellas cuyo celo y virtudes admiraban. "Alabo á Dios, escribía la venerable fundadora á la Madre Superiora, por la perfecta union que habeis hecho reinar en vuestra comunidad, y por el modo de conduciros, pues ni vuestros mismos enemigos encuentran nada que reprender. Es una señal manifiesta de que Dios se complace en ello, porque la devocion y las virtudes sólidas florecen en toda su hermosura entre vosotras (2). Desde entonces no cesó de mostrarse visiblemente la proteccion divina, y muchas veces de un modo extraordinario, para el bien espiritual y temporal de la casa de Agen.

En el mes de Marzo de 1631, refiere Labénazie en su *Crónica agenesa* se pudo celebrar la misa en la capilla provisional del convento (3). Mas adelante, añade el mismo autor en sus manuscritos (4), se fabricó una de las más hermosas iglesias de la ciudad. Estaba formada de cuatro arcos cruzados en ojiva, de mucha extension y muy elevada: media veinticinco metros de largo por diez de ancho, tenía entrada por la plaza de Paulin, y terminaba con una

(1) Bouzonnier, t. I, p. 335.

(2) *Histoire de l'Ordre*, t. I, p. 572.

(3) *Chronique agenaisse*, p. 90.

(4) T. II, libro V. c. XIX, p. 474.

especie de ábside, tras del cual estaba la sacristia. Una capilla lateral ocupaba todo el costado izquierdo del coro, y encima de ella se levantaba una torre, llamada la *Miranda*, que servia de campanario (1).

El convento, contiguo á la iglesia, nos dicen los *Archivos del Obispado*, con fecha de 1668, se extendia por toda la fachada de la plaza Paulin, y consistia además de la iglesia, capilla y sacristia, "en una tribuna, donde las Religiosas cantaban el oficio divino, un coro desde el cual oian la misa y comulgaban, un dormitorio, un departamento para las alumnas internas, una huerta y otras oficinas necesarias, conforme al Instituto, formando su completa clausura (2).

Monseñor de Gélas, tenia particular afecto á esta casa, á cuya fundacion habia contribuido con Madama de Cahuzières. La dotó con varios beneficios, especialmente con la capellania de Saint-Lardos (canton de Prayssas), que las Hijas de Nuestra Señora conservaron hasta la Revolucion (3).

No hay casa alguna en la Orden, advierte el P. Bouzonnier, que tuviese mas larga correspondencia epistolar con la venerable Madre, "y todas las demás le son deudoras del cuidado que ha tenido en conservar muchas cartas, que han ayudado á poner en claro algunos negocios importantes, y han servido para ilustrar notablemente la historia (4).

Cuando, hacía el fin de su vida, estaba ocupada la fundadora en la revision de las reglas, la humilde Madre, antes de hacer que se imprimieran, quiso muy en particular, como más adelante se dirá, conocer el parecer de Marga-

(1) Extracto de una relacion dirigida al Obispo de Agen, hácia 1735.

(2) *Archives de l'évêché*, f. 37.

(3) *Archives départementales*, H. 17.

(4) *Histoire de l'Ordre*, t. I, p. 221.—Por desgracia, de estas cartas no han llegado á nosotros más que algunos fragmentos; sin embargo, no dejaremos de citarlas, cuándo se presente ocasion.

rita de Poyferré, única sobreviviente de sus cuatro primeras compañeras (1).

El amor de la observancia religiosa, que la Madre de Lestonnac se complacía en elogiar hablando de la Madre de Poyferré, fue como el sello distintivo de la casa de Agen. Obligadas a salir de la ciudad, por orden expresa del Obispo en 1629, en el momento en que una terrible peste sembraba la desolación en Francia, las Hijas de Nuestra Señora se retiraron a una casa de campo, y allí continuaron con el mismo fervor sus ejercicios de comunidad (2). A la muerte de la Madre de Poyferré, en 1656, las excelentes tradiciones de su familia religiosa fueron conservadas por las Madres Juana de Mazerolles y Ana de Hopil, herederas del espíritu de la primera Superiora (3).

Mientras la Madre de Lestonnac trabajaba con tanto celo, por sí misma, y por sus hijas, en la educación cristiana de la juventud, Dios permitió, por algún tiempo, que se oscureciese una reputación tan legítimamente adquirida. En sus miras llenas de misericordia, sometió a la fundadora de la Orden de Nuestra Señora, a una ruda prueba, en que había de resplandecer a los ojos de todo el mundo el mérito de su paciencia y de su santidad. El fuego de la tribulación iba a purificar de todo sentimiento natural, un corazón, que nuestro Señor quería entero para sí. Ella había ya hecho mucho en favor de su Orden, por su celo y solicitud; pero hizo mucho más todavía por sus grandes ejemplos de humildad en medio de las más terribles adversidades.

Había en la comunidad de Nuestra Señora, refiere dom Devienne, según los historiadores de la Orden, una Reli-

(1) Véase cap. XVIII.

(2) El día 29 de Julio de 1629, se estableció en el monasterio de Paulin "la oración a la tarde. Consistía en decir al *Miserere* y cinco *Padrenuestros*, y cinco *Ave Marias* por el pueblo, para aplacar la cólera de Dios. Labénazie Manuscritos, t. II, libro V, cap. XIX, p. 474.

(3) Entre las Superiores de la casa de Agen, encontramos hacia 1709 a la Madre de Montferrant, sobrina segunda de la venerable fundadora, y en 1772 a la Reverenda Madre Teresa de Secondat de Montesquieu, hermana del célebre autor del *Esprit des lois*. (*Espíritu de las leyes*. (*Revue de l'Agénais*), 1890, pp. 405, 414.)

giosa atrevida, solapada, intrigante, muerta de ambición, de poco talento y de alma tan vil, como oscura de nacimiento. Como exteriormente daba señales de una vocación decidida, Madama de Lestonnac la recibió como una de sus primeras compañeras, pero no quiso nunca confiarle cargo alguno, persuadida de que era para cualquiera absolutamente incapaz. Esta conducta de la Superiora era, al parecer de esta religiosa, un injusticia y una afrenta continua, que la envilecía a los ojos de sus compañeras. Roida interiormente por el disgusto y el despecho, no se atrevía a quejarse: pero no por eso dejaba de tener deseos de venganza.

Encontró en el director de la comunidad un instrumento digno para satisfacer su pasión. Este eclesiástico ocultaba bajo el exterior más imponente, un alma baja y despreciable. Los malos, lo mismo que los buenos, se conocen muy pronto. La Religiosa se entendió con el director, y no teniendo ya secretos el uno para el otro, trataron de ver cómo quitaban el cargo de Superiora a la venerable fundadora. No era fácil de llevar a cabo este proyecto; tomaron muy de atrás el agua y manejaron con maña el negocio. Empezaron por indisponer contra ella al Cardenal.

Las dificultades, que sobrevinieron al principio de la fundación de la Orden, (1) no habían en manera alguna disminuido la veneración de Monseñor de Sourdis para con la Madre de Lestonnac, y nunca hablaba de ella sino elogiándola. "Parece, le dijo un día el director, que la fundadora de Nuestra Señora solicita un Breve de Roma para eximirse de vuestra jurisdicción." Esto era entrar al Prelado por su flaco. Excesivamente celoso de su autoridad, no sabía perdonar a quien pretendiese limitarla. Con ser tan grosera la calumnia, lograron revestirla de apariencias de verdad. Las explicaciones que tuvo con la Madre de Lestonnac no consiguieron disiparlas enteramente: y empezó a mostrarle una frialdad, que le duró todo el resto de sus

(1) Véase más arriba, c. XIV.

días. Habiendo salido bien el primer golpe, fue ménos difícil el dar otros. Tuvo necesidad la Superiora de abrir una nueva puerta, y creyó que no necesitaba pedir permiso para ello. La denunciaron inmediatamente como culpable de un acto de independecia, que probaba todo lo que anteriormente se había prevenido contra ella.

El Cardenal, irritado, se dirige á Nuestra Señora, se va á la puerta nuevamente abierta y manda que se reúna toda la comunidad. "¿Porqué, dijo entónces, se ha abierto esta puerta sin mi permiso? Que la tapien inmediatamente." Reprendió luego severamente á la Superiora y dictó una orden para que permaneciera siempre cerrada esta puerta, abierta sin su permiso. Ordenó además que esta disposicion se insertase en el libro de las reglas, y se leyese todos los meses en el refectorio.

La humillacion no podia ser más sensible. La Madre de Lestonnac la sufrió sin decir una sola palabra para justificarse, ni en son de queja. Firmó su condenacion y se encargó de hacer cumplir á la letra la ordenacion del Arzobispo. Mientras fue Superiora, no dejó nunca de hacer que se leyera un escrito tan injurioso, y le escuchaba con mayor satisfaccion que si hubiera contenido su elogio (1).

El abate Sr. Sabatier, en sus *Considérations critiques*, cree que no debe admitirse el relato de este hecho, ó por no estar suficientemente comprobado, ó porque solo se apoya en datos exagerados (2).

"Que la Religiosa, dice, que ha sucedido á la Madre de Lestonnac, haya ambicionado el cargo de Superiora, que haya tenido por instrumento de sus maniobras al director de la casa, es posible; no seria ni el primero ni el último ejemplo de ambicion monacal que pudiera citarse. Pero este caso no está suficientemente comprobado, ni hacen mencion de él los dos primeros historiadores de la Orden (3).

(1) *Histoire de la ville de Bordeaux*, t. II, p. 117.—D. de Sainte-Marie, p. 211.—Julia, 238.—Bouzonnier, t. I, p. 399.—Beaufils, p. 195.

(2) *Considérations critiques*, p. 56.

(3) Los dos primeros historiadores, D. de Sainte-Marie y Julia, no hablan

Los dos primeros historiadores no hacen mencion de él, exclama el Sr. Mercurelli, uno de los abogados del proceso. "Sin embargo, de los historiadores es de quien ha tomado la noticia el mismo Sr. Sabatier, porque faltan absolutamente otros documentos. Hubiera, pues, debido emplear, para rechazar en parte y en parte admitir el relato del suceso, otro argumento más sério, que el silencio de los antiguos biógrafos. Estos últimos, al tratar de las virtudes de Juana, debieran hacer notar primeramente la bajeza de origen de la nueva Superiora, las vejaciones y ultrajes inferidos por ella, á la sierva de Dios, la reprimenda vehemente y la ordenacion tan ruda del Cardenal; porque, sin esto, los actos de mansedumbre, de obediencia, de energía y de mortificacion, largo tiempo ejercitados por Juana, no podian comprenderse bien, ni brillar en todo su esplendor. Mas para su intento no era necesario referir la secreta inteligencia de personas que quizá vivian aún, y cuya reputacion convenia, en cuanto fuese posible, respetar. Si, pues, los biógrafos nada han dicho de esta colusion, teniendo presente el tiempo en que escribieron y el objeto de su narracion, no se puede sacar de su silencio ningun argumento contra la existencia del suceso.

"Se negará, tal vez, que San Alfonso de Ligorio fue privado del cargo de Rector general de su Congregacion, y sometido á otro, á consecuencia de las maquinaciones del procurador romano cerca del Sumo Pontífice, porque Giattini, al publicar la vida del santo en 1810, no dijo ni una sola palabra acerca de estas maquinaciones? Sin embargo, lo que este pasó en silencio, fue sacado á la luz pública más recientemente por Tannoia, que no tenia los mismos motivos para callarse.

"Esto es también lo que han hecho las Madres de Poitiers. Queriendo dar noticia no solamente de las virtudes

del caso en la primera parte de sus obras, dedicada á la biografía de la venerable Madre; pero lo dan suficientemente á entender en la segunda, dedicada á la exposicion de sus virtudes. (Cf. D. de Sainte-Marie, pp. 203 y 211; Julia, pp. 238 y 243.

de Juana, sino también de los sucesos de la Orden, y publicando esta historia cincuenta y siete años después de la muerte de la fundadora, cuando las personas que la habían hecho sufrir no existían ya, pudieron y debieron referir los sucesos con libertad y más por extenso. En las cosas ocurridas en lo interior, deben referirse muy especialmente al testimonio de las personas de la casa: nadie, por lo tanto, pondrá en duda que debe considerarse como de gran autoridad el testimonio de la *Historia de la Orden*. Sería sumamente temerario el intentar destruir la creencia del hecho referido, sin más motivo que el de referir una cosa, de la cual nada han dicho los historiadores más antiguos. Estos no podían usar de semejante libertad, ni su intento los obligaba a decirlo todo (1).

El Sr. Mercurelli, prueba luego que nada explica la conducta severa del Cardenal con la fundadora, sino es la malignidad de los delatores. Ni el abrir una puerta que daba al campo, ni la petición de un Breve á Roma significan en la Madre de Lestonnac intención alguna de eximirse de una autoridad, á la cual había sido sometida por la misma Santa Sede (2).

Es inútil insistir en lo de la apertura de la puerta; debió abrirse, cuando gracias á la liberalidad de los consortes Sres. de Lancre, se reconstruyó la casa, para hacer que fuera, según la intención de los donantes, "más cómoda y conveniente (3)". Por lo que hace á la petición de un Breve á la curia de Roma, no era más que un proyecto muy prudente de la Madre fundadora. "Como se ofrecían bastantes dificultades, dice el P. Beaufils, para alcanzar incesantemente nuevas Bulas para cada una de las casas de su Compañía, le aconsejaron pidiera al Papa una, que le concediese autorización general para extender la Orden por todas

(1) *Réponse aux animadversions du promoteur de la foi*, números 194 y 195.

(2) *Ibid.*, núm. 196.

(3) *Ibid.*, núm. 190.— Véase más arriba c. X, la primera visita canónica del Sr. Laval y la donación del Sr. de Lancre.

las ciudades, que acudiesen á ella pidiéndole sus Religiosas, sin que fuera menester más que el beneplácito y aprobación de los Obispos diocesanos. Además, ella quería que todas las casas de la Orden dependiesen en ciertas cosas de la de Burdeos, como fuente y origen que era de las demás, á fin de establecer en ellas cierta uniformidad y subordinación, sin las cuales ninguna sociedad puede subsistir. No había, pues, en este proyecto ningún atentado contra la jurisdicción de los Prelados, la cual se conservaría en toda su amplitud: esta dependencia de la casa matriz no hubiera mermado en lo más mínimo á los Obispos la jurisdicción inmediata, que el derecho común les concede sobre los monasterios de mujeres (1).

Esta prueba tan penosa no significa nada, en comparación de las nuevas humillaciones que Dios reservaba á su fiel sierva. La intriga que tan gravemente indispuso al Cardenal de Sourdis contra la Madre de Lestonnac, había sido tramada para quitarle el cargo de Superiora, desempeñado con tanto fruto durante dieciséis años. Fundadora de la Compañía de Nuestra Señora en 1606, elegida y confirmada Superiora de la casa de Burdeos el 24 de Diciembre de 1610, Madama de Lestonnac había sido hasta entonces, mantenida en su cargo. Sin duda, con la mayor diligencia, al terminar cada trienio, hacía renuncia de su cargo, y se procedía á nueva elección; pero puede decirse que se reunían por mera fórmula para recoger los votos, y siempre salía elegida por unanimidad. Pero no fue así en las elecciones de 1622.

¿Qué causas hubo para este cambio? Ningún historiador, dice el Sr. Sabatier, está de acuerdo con otro, al señalar la verdadera causa de la nueva elección. D. de Sainte-Marie, dice, lo atribuye á la humildad de la fundadora y á la ordenación del Cardenal, de que más arriba hemos hecho mención.

(1) *Vie de la vénérable Mère*, p. 196.—Cf. *Réponse aux animadversions*, núm. 196.

El P. Julia explica la cesación de sus funciones por su humildad, por su edad y por sus enfermedades. Este historiador menciona también la ordenación del Cardenal.

“Dos cosas dice el P. Beaufils, fueron la causa de todo este suceso: 1.º la ausencia de las Religiosas más antiguas y la presencia de las más jóvenes, que formaban la comunidad de Burdeos, y no les disgustaba tal vez el probar un nuevo gobierno; 2.º el tratamiento indigno que acababa de emplear el Cardenal con la piadosa Madre, el cual había causado muy mala impresión en algunas almas (1).”

No, responde victoriosamente el Sr. Mercurelli, no hay ningún desacuerdo entre los historiadores, al señalar las causas de la nueva elección; y distingue cuidadosamente, las causas remotas y las causas próximas. “De los hechos de que se trata, dice, la causa remota fue la secreta connivencia de Blanca Hervé y del director contra Juana, así como el alejamiento ó desvío del Cardenal, respecto á ella. Ahora bien, esta causa no la podían señalar, sino los que habían referido la colusión. No puede, por lo mismo, hallarse aquí ningún desacuerdo entre los antiguos y modernos historiadores, porque entre los que hablan y los que callan, mal puede haber nunca disenso de ningún género (2). Además de esta causa remota, hay todavía otra, aunque menos remota, en la dura reprensión del Cardenal y en su ordenación: porque, por ella, Juana fue en cierto modo pisoteada, su reputación quedó muy quebrantada á los ojos de todos, y los ánimos pudieron por consiguiente inclinarse más fácilmente hacia una elección diferente. Ahora, los antiguos historiadores alegan esta, lo mismo que los modernos. Por consiguiente no es ahí donde puede notarse un desacuerdo.

“¿Existe por lo menos en las causas próximas? Sabemos que Juana, agobiada por la vejez y por las enfermedades,

(1) *Considérations critiques*, p. 55.

(2) El abogado romano argumenta en la suposición de su antagonista; pero la suposición, como ya hemos indicado más arriba, no es enteramente exacta.

tenía costumbre, al fin de cada trienio, no solo de renunciar el cargo, sino también de pedir, con las más vivas instancias, que pusieran en su lugar á otra Religiosa más capaz y de mejor salud. Estos ruegos fueron ciertamente inútiles, mientras los ardides de la oposición y el desprecio del Prelado no menoscabaron la reputación de la fundadora. Más, después de una reprensión pública y de una durísima ordenación, se vió muy pronto aflojarse los lazos del respeto y de la deferencia. Desde entonces las Religiosas que jamás se hubieran atrevido á poner una Superiora nueva en el lugar de la fundadora, envalentonadas por su humildad y sus ruegos, con pretexto de acceder á sus deseos y sus súplicas, pudieron con más resolución dar sus votos á otra.

“El que atribuye, pues, una de las causas de la nueva elección, á la humildad de la fundadora, á su vejez y sus enfermedades, no se aparta de la verdad, ni está en desacuerdo con los que refieren las causas remotas, sin decir nada de las próximas. Pero ni los hechos precedentes, ni la humildad de la fundadora hubieran hecho elegir una nueva Superiora, si las antiguas compañeras de Juana se hubieran hallado presentes. Tales razones no habían sido suficientes para hacer que ellas vacilasen ni un momento: y por esto el P. Beaufils enumera *la ausencia de las Religiosas más antiguas* entre las causas remotas de lo sucedido, y nosotros no vemos que esto tenga repugnancia con lo que precede (1).”

Mas, añade el Sr. Sabatier, el P. Beaufils se equivocó al escribir que se eligió Superiora “á la única de las primeras Madres, entonces presente en Burdeos; porque es cierto que se hallaban también allí las Madres Enriqueta Casaubon y Francisca de Boulaire.”

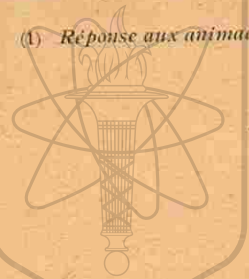
Pero bien, sea así, replica el Sr. Mercurelli: el P. Beaufils se equivocó en este punto: y ¿eso qué importa? Este

(1) *Réponse aux animadversions du promoteur de la foi*, números 198 y 199.

error no quita ninguna fuerza al argumento. Que no hubiese *ni una sola* de las primeras Madres en Burdeos, ó que no hubiese mas que *dos*, los votos de estas dos Madres no podían absolutamente nada contra la voluntad decidida de las demás. Queda, pues, demostrado que la nueva eleccion debe ser atribuida á la ausencia de las Madres antiguas (1).

En el capítulo siguiente diremos cómo su destitucion del cargo de Superiora, vino á ser para la Madre un manantial de pruebas más dolorosas que todas las precedentes.

(1) *Réponse aux animadversions*, núm. 202.



CAPÍTULO XVI

FUNDACION DE RIOM Y CONTINUACION DE GRANDES TRIBULACIONES

(1622—1625)



RES meses ántes de la eleccion de la nueva Superiora, la Madre de Lestonnac, cediendo á las instancias del Obispo de Clermont, de las autoridades eclesiásticas y civiles de Riom, habia enviado una colonia de Hijas de Nuestra Señora para fundar en esta ciudad una casa de la Orden. El Breve que autorizaba esta fundacion, tenia fecha del 23 de Diciembre de 1621 (1); pero las Madres Ana de Richelet, Marta de la Roque y Juana de Seiguineau no partieron hasta el mes de Setiembre del año siguiente y no llegaron hasta el 27 de Octubre.

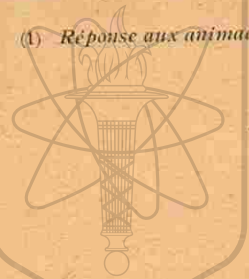
Ana de Richelet, quinta Religiosa de la Orden de Nuestra Señora, era digna de ser escogida por la fundadora para Superiora de la nueva casa. No carecia de celo para la vida activa; pero puede decirse, sin embargo, que el Espíritu Santo la llevaba más especialmente por la contempla-

(1) Existe una copia de este Breve en el archivo arzobispal: Núm. 1.º, página 71 y siguientes.—El primer pensamiento de esta fundacion se debió á la noble dama, Gabriela de Frétat, viuda de Pedro del Verdier, consejero del rey en la Audiencia de Riom; ella escribió á la venerable Madre y empleó todos sus bienes en esta fundacion. (*Histoire de l'Ordre*, t. I, p. 223.)

error no quita ninguna fuerza al argumento. Que no hubiese *ni una sola* de las primeras Madres en Burdeos, ó que no hubiese mas que *dos*, los votos de estas *dos* Madres no podían absolutamente nada contra la voluntad decidida de las demás. Queda, pues, demostrado que la nueva eleccion debe ser atribuida á la ausencia de las Madres antiguas (1).

En el capítulo siguiente diremos cómo su destitucion del cargo de Superiora, vino á ser para la Madre un manantial de pruebas más dolorosas que todas las precedentes.

(1) *Réponse aux animadversions*, núm. 202.



CAPÍTULO XVI

FUNDACION DE RIOM Y CONTINUACION DE GRANDES TRIBULACIONES

(1622—1625)



RES meses ántes de la eleccion de la nueva Superiora, la Madre de Lestonnac, cediendo á las instancias del Obispo de Clermont, de las autoridades eclesiásticas y civiles de Riom, habia enviado una colonia de Hijas de Nuestra Señora para fundar en esta ciudad una casa de la Orden. El Breve que autorizaba esta fundacion, tenia fecha del 23 de Diciembre de 1621 (1); pero las Madres Ana de Richelet, Marta de la Roque y Juana de Seiguineau no partieron hasta el mes de Setiembre del año siguiente y no llegaron hasta el 27 de Octubre.

Ana de Richelet, quinta Religiosa de la Orden de Nuestra Señora, era digna de ser escogida por la fundadora para Superiora de la nueva casa. No carecia de celo para la vida activa; pero puede decirse, sin embargo, que el Espíritu Santo la llevaba más especialmente por la contempla-

(1) Existe una copia de este Breve en el archivo arzobispal: Núm. 1.º, página 71 y siguientes.—El primer pensamiento de esta fundacion se debió á la noble dama, Gabriela de Frétat, viuda de Pedro del Verdier, consejero del rey en la Audiencia de Riom; ella escribió á la venerable Madre y empleó todos sus bienes en esta fundacion. (*Histoire de l'Ordre*, t. I, p. 223.)

ción. Recibida á su llegada á Alvernia por un grupo de jóvenes, de las cuales la que mejor hablaba, le dirigió un hermoso y largo discurso, ella interrumpió la arenga que le parecía excesivamente laudatoria, y dijo sencillamente estas pocas palabras: "Yo he venido á hacer la voluntad de Dios.. Esta breve respuesta edificó á todo el mundo é inspiró profunda veneración hácia la humilde Superiora.

La humildad era, en efecto, su virtud predilecta y exhortaba á practicarla con sus palabras y sus obras. Si la llamaban al locutorio para tratar de algún negocio, iba á él habitualmente acompañada de la Madre segunda, "porque, decía ella, se explica mejor que yo en la conversacion.. Se la veía con frecuencia, á imitación de la venerable fundadora, ocupada en los oficios más viles y trabajosos de la casa, sin temor de caer por eso de su puesto, persuadida, como estaba, de que se aprende á mandar, sabiendo obedecer.

¿Qué diremos de su espíritu de pobreza y desasimiento de todo interés? Al salir de Burdeos para Riom, no llevó ninguna provisión para el viaje, prefiriendo abandonarse, como los Apóstoles, á la dirección de la Providencia. Distribuyó entre los pobres en el camino, hasta lo que sus padres le habían dado para su uso particular. Dios derramó superabundantemente sus gracias sobre esta casa, cuyos fundamentos parecían tan débiles: cuatro hijas de la célebre casa de Aubusson tomaron allí el hábito, y de ella salieron más adelante, formadas por la Madre de Richelet, quince Religiosas, que llevaron á Brioude, á Issoire y á Gannat el nombre y las virtudes de Nuestra Señora.

Ana vivía más en el cielo que en la tierra, y así fue llamada á participar de la gloria de los bienaventurados, recompensa de su ardiente amor á Dios, el 14 de Mayo de 1627, á la edad de cuarenta y cinco años. Juana de Seigneau y Marta de la Roque, sus compañeras en la fundación de Riom, gobernaron después de ella la casa, donde reflejaron todas las virtudes de la primera Superiora.

Volvamos á Burdeos, donde la Madre Blanca Hervé, una

de las primeras compañeras de Madama de Lestonnac, había sido elegida Superiora. Los magníficos resultados obtenidos por la piadosa fundadora, advierte el P. Teyssèdre, pedían un contrapeso; esta es la regla invariable que Dios observa con sus predestinados. Madama de Lestonnac debía tener este rasgo de semejanza con los santos. El contrapeso le proporcionaron las pruebas (1).

Sin duda, la venerable sierva de Dios había sufrido ya mucho en medio de sus trabajos apostólicos; pero debía también participar de la pasión y agonía de su divino Maestro. Durante tres años, estuvo sometida, por parte de personas á quien no había hecho más que bien, á un verdadero martirio, el más cruel de todos, porque llegaba al corazón. Como para Nuestro Señor, su divino modelo, la prueba acabó por redundar en su gloria, y en afrenta de sus perseguidores: "*Scimus quoniam diligentibus Deum, omnia cooperantur in bonum*: Todas las cosas contribuyen al bien de los que aman á Dios. . . . de los que él ha predestinado para hacerse conformes á la imagen de su Hijo (2)."

La Madre de Lestonnac comprendió, desde el primer momento, que el espíritu de Dios no había presidido en la elección de la nueva Superiora. Esto le causó profundo dolor, porque preveía las graves consecuencias de una elección tan poco acertada. Sin embargo, procuró no manifestar su sentimiento, porque la nueva elegida, á pesar de su indignidad, ocupaba el lugar de Dios. Ella fue la primera que le presentó sus respetos, y le besó la mano, según costumbre, dando así ejemplo de entera sumisión.

La comunidad cayó bien pronto en la cuenta del yerro cometido, eligiendo persona tan poco digna de gobernar. "Blanca Hervé, leemos en el proceso de beatificación, mujer de ánimo limitado, daba tan fácilmente entrada á las inspiraciones de la envidia, que no valía para llevar á cabo obra alguna de importancia. La fundadora, como ya lo he-

(1) *La vénérable Mère Jeane de Lestonnac*, p. 46.

(2) *Ad Rom.* c. VIII, 28, 29.

mos visto, la había hasta entonces dejado á un lado en la distribución de los cargos, que efectivamente era incapaz de desempeñar (1). De allí procedía este resentimiento, que había ya ocasionado á la Madre de Lestonnac tantos sinsabores y humillaciones.

Revestida ya de autoridad, Blanca Hervé puso bien de manifiesto todas las malas inclinaciones de su espíritu y de su corazón. Arrogante en su cargo, no tardó en desatarse en injurias contra su predecesora, por los pretendidos agravios que de ella había recibido. Durante los tres años de su gobierno hizo sufrir á la venerable Madre una verdadera persecución. Se propuso humillarla y mortificarla en todas las ocasiones y de todos los modos. Si no considerásemos esa Providencia, que permite el mal, para que sus escogidos se hagan más semejantes á su divino modelo, Jesús crucificado, costaría trabajo comprender todas las injusticias ó indignidades, de que fue blanco una persona tan respetable por su alcurnia y su edad, por sus cualidades y virtudes.

Sería de desear, si fuera posible, pasar en silencio una infinidad de cosas, escándalo á veces para las almas débiles; pero su relación, á lo menos abreviada, nos parece necesaria, para mostrar la heroica paciencia, la invencible firmeza de esta mujer fuerte en medio de pruebas extraordinarias. "Jamás la sierva de Dios, advierte el Sr. Alibrandi, faltó ni á sí misma, ni á su deber. Se distinguió entre todas por su obediencia á la nueva Superiora, sufrió en silencio sus injurias, se sometió humildemente á sus reprensiones, y mientras las Hermanas se indignaban, compadeciéndose de su suerte, ella las exhortaba á abstenerse de toda recriminación (2). Sin embargo, so pretexto de que ella disuadía á las demás del cumplimiento de su deber, se llegó á prohibirle toda comunicación con la comunidad.

Para hacer resaltar mas el menosprecio que de ella ha-

(1) *Mémoire de M. Alibrandi sur les vertus*, núm. 15.

(2) *Mémoire sur les vertus*, núm. 19.

cia, refiere el P. Beaufils, Blanca Hervé no llamaba ordinariamente á la fundadora más que por su nombre de pila, sin darle el título de Madre ó Hermana. Habiendo un día encontrado en uno de los paseos de la huerta á una Religiosa que estaba hablando con ella: "Besad la tierra, le dijo, Juana de Landiras, y retiraos á vuestro aposento: yo os prohibo hablar con quien quiera que sea de la comunidad." Desde este momento, la venerable Madre se vió reducida á vivir como extraña entre sus propias hijas, á guardar perpétuo silencio y á no hablar mas que por señas y con los ojos. La Superiora observó con mas rigor que ninguna otra, la orden de no tener trato de ningún género con Juana de Lestonnac. No le comunicaba ningún negocio, ni le pedia consejo alguno; jamás le dirigió palabra alguna, como no fuese para zaherirla. Llegó hasta prohibir que la saludasen al pasar ó le devolviesen el saludo (1).

La venerable fundadora supo aprovecharse para adelantamiento espiritual de este aislamiento, que se le había impuesto como castigo. Tanta dulzura y humildad sobreexcitó más todavía á la Superiora, ciega por la pasión. Mandó leer un día al principio de la comida, un escrito, acompañado de reflexiones malignas, que contenía las pretendidas faltas de Juana de Landiras. Luego que la virtuosa Madre se oyó nombrar, se levantó de su asiento y fué á ponerse de rodillas en medio del refectorio, con las manos juntas y los ojos bajos. La inocente víctima no dejó traslucir en su rostro ninguna emoción: pero no fue así en las demás Religiosas, testigos de tan odioso tratamiento (2).

Después de comer, rodearon á la Madre de Lestonnac, bañados los ojos en lágrimas, y le manifestaron del modo más tierno, su indignación y su dolor. La humilde fundadora las amonestó dulcemente, porque se apartaban de lo que debían á la obediencia, por motivos de compasión; añadiendo, que era menester recibir sin murmurar las correc-

(1) *Vie de la vénérable Mère*, p. 210.

(2) Beaufils, p. 212.

ciones, por innecesarias que fuesen. "No quiera Dios, mis queridas Hermanas, añadió, que participe yo de vuestros sentimientos: no me priveis del mérito de ser participante de la cruz de mi Salvador. Si soy inocente de las faltas de que me acusan, muchas otras he cometido, para creer que todavía me tratan con demasiada suavidad (1)."

La Superiora, sin hacer caso del descontento de toda la comunidad, reiteró á Juana la prohibición de hablar, y además le prohibió expresamente escribir ó recibir cartas. Le retenia todas las que le dirigian: lo cual causó universal sorpresa en las casas de la Orden, porque no cesaban de consultarla sobre los negocios importantes (2).

No se pasó mucho tiempo sin que se introdujeran abusos en una comunidad tan mal gobernada, de lo cual fue informado el Cardenal. Para conocer mejor qué remedio convenia poner al mal, acudió á la fundadora, pidiéndole una relacion, que le pusiese al tanto de todo. Como hija obediente, la Madre de Lestonnac, señaló los puntos principales sobre los cuales debía versar la reforma, pero sin hacer ninguna alusion á lo que personalmente le tocaba. Terminado su trabajo, se le entregó al confesor de la casa, para que se le remitiese al Arzobispo; Blanca Hervé, interesada en que el escrito no llegase á su destino, halló medio de interceptarlo (3).

Provista de este documento, la Superiora, sin miramiento alguno hácia el Cardenal, leyó publicamente una memoria, que debía ser secreta para todos los demas, menos para él, é impuso una grave penitencia á Juana de Lestonnac, como delatora de sus Hermanas. La humilde fundadora hubiera podido con una palabra destruir la acusacion; y parece tambien que no podia dejar de escribir al Arzobispo. Los caminos de los Santos no son los de las almas ordinarias. Guardó silencio y dejó que pensasen de ella lo que quisieran. Cuanto al Cardenal, no habiendo recibido

(1) Beaufils, p. 214.

(2) Id. p. 216.

(2) Id. p. 218.

la memoria, creyó que aquellos rumores no tendrian fundamento, y no volvió á pensar más en este asunto (1).

Envalentonada con la impunidad, Blanca Hervé, se propuso alejar á la fundadora de la casa de Burdeos y de todas las demás de la Orden, lisonjeándose con la esperanza de obtener, para este admirable designio, la autorizacion de la misma Santa Sede. Como no dudaba del éxito de un proyecto, que satisfacía á la vez su orgullo y su odio, tuvo la osadía de participárselo á la misma, á quien trataba de proscribir. Habiéndola encontrado un día, acabó por decirle, después de colmarla de injurias, como de ordinario: "Pues bien: alcanzaremos un Breve del Papa, para quitarnos el hábito que tan poco digna sois de llevar; y luego iréis á guardar los puercos á Landiras." Esto era llenar hasta el colmo la medida de lo mas insensato que puede sugerir una pasion desenfrenada; pero fue tambien el término de las persecuciones, que Dios habia permitido para hacer resaltar la angelical paciencia de la inocente víctima (2).

Hacia cerca de tres años que la Madre de Lestonnac se hallaba así bajo la prensa de la tribulacion, cuando Dios, movido por sus oraciones, trocó el corazon de Blanca Hervé, y le inspiró con el arrepentimiento de su pasada conducta, el deseo de reparar, por una sincera conversion, el escándalo dado á la casa de Burdeos y los perjuicios causados á toda la Orden. El día de San Esteban, se arrojó públicamente á los piés de la fundadora, y deshecha en un mar de lágrimas, le pidió perdon, y se ofreció, para expiar sus injusticias, á dar las más rigurosas satisfacciones. Buen número de Religiosas siguieron este ejemplo, y la venerable Madre prodigó á estas ovejas descarriadas las pruebas de la mas afectuosa ternura (3).

La especie de entredicho, observaremos con el P. Bouzonnier, que, durante tres años "tuvo oculta á esta lumbre de la Religion, no llegó á extinguirla; y si detuvo el fue

(1) Beaufils, p. 219.

(2) Id. p. 222.

(3) Id. p. 224.

go de su celo en su movimiento, no interrumpió el curso de sus prosperidades (1). Las misioneras de la Orden continuaron llevando á cabo los proyectos de la Madre fundadora, y extendieron por todas partes el espíritu que ella había inspirado á las primeras Hijas de Nuestra Señora. Así se las vió fundar nuevas casas en La Flèche, en Fontenay, en Tournon, bajo la dirección de las Madres de Chesnel y de Roux, primeras Superiores de Poitiers y del Puy.

“Esta profunda humillación de la fundadora, añadiremos con el Sr. Mercurelli, la elevó de una manera maravillosa delante de Dios y delante de sus compañeras. Habiendo sus virtudes, pasadas por este crisol, brillado con este admirable esplendor, se creyó que no se podría poner mejor remedio á los males de la Orden, que volviendo á colocar á Juana en su antiguo puesto de honor . . . (2).

“De intento decimos su antiguo puesto de honor, porque tratada por todas como una madre y una amiga, ella siguió velando por los negocios de la Orden, y sobre todo de la casa de Burdeos, cuyas Superiores tenían costumbre de no hacer nada sin consultárselo (3).”

(1) *Histoire de l'Ordre*, t. I, p. 221.

(2) *Examen critique*, núm. 181.

(3) *Ibid.*, núm. 181, nota.



CAPITULO XVII

FUNDACION DE SAINTES Y DE PAU

(1625—1630)

En 1625, la Madre de Badiffe fue llamada por el Cardenal para Superiora, y canónicamente elegida por la comunidad (1). Supo ella por medio de una prudente y recta administración, disipar las nubes amontonadas en días borrascosos, y todo volvió á su orden y observancia regular (2).

La nueva elegida reunía todas las cualidades necesarias para sustituir á la venerable fundadora. Así se la vió llena de respeto y de deferencia hacia la Madre de Lestonnac, procurar modos de hacerle olvidar los indignos tratamien-

(1) Ana de Badiffe había entrado en el noviciado en 1615, á la edad de 42 años. (Cf. Apéndice, núm. III: Catálogo de las profesiones.)

(2) “Monseñor el Cardenal, leemos con fecha 17 de Marzo de 1625, en las *Mémoires de Bertheau*, ha enviado esta mañana á su Vicario general al convento de Nuestra Señora, para estar presente á la elección de Superiora interina durante ocho días, con orden de anunciar á las Religiosas electoras la que él quería que fuese Superiora durante estos ocho días. Trasládase allá el Vicario general; asiste á la misa del Espíritu Santo. Comulgan las Religiosas. Hecho esto, se depone á la Superiora: se procede á la elección de la interina. Habiendo sido entregados los votos en billetes ó cédulas, el Vicario general hace saber á las Religiosas la que Monseñor había designado, juzga-



go de su celo en su movimiento, no interrumpió el curso de sus prosperidades (1). Las misioneras de la Orden continuaron llevando á cabo los proyectos de la Madre fundadora, y extendieron por todas partes el espíritu que ella había inspirado á las primeras Hijas de Nuestra Señora. Así se las vió fundar nuevas casas en La Flèche, en Fontenay, en Tournon, bajo la dirección de las Madres de Chesnel y de Roux, primeras Superiores de Poitiers y del Puy.

“Esta profunda humillación de la fundadora, añadiremos con el Sr. Mercurelli, la elevó de una manera maravillosa delante de Dios y delante de sus compañeras. Habiendo sus virtudes, pasadas por este crisol, brillado con este admirable esplendor, se creyó que no se podría poner mejor remedio á los males de la Orden, que volviendo á colocar á Juana en su antiguo puesto de honor . . . (2).

“De intento decimos su antiguo puesto de honor, porque tratada por todas como una madre y una amiga, ella siguió velando por los negocios de la Orden, y sobre todo de la casa de Burdeos, cuyas Superiores tenían costumbre de no hacer nada sin consultárselo (3).”

(1) *Histoire de l'Ordre*, t. I, p. 221.

(2) *Examen critique*, núm. 181.

(3) *Ibid.*, núm. 181, nota.



CAPITULO XVII

FUNDACION DE SAINTES Y DE PAU

(1625—1630)

En 1625, la Madre de Badiffe fue llamada por el Cardenal para Superiora, y canónicamente elegida por la comunidad (1). Supo ella por medio de una prudente y recta administración, disipar las nubes amontonadas en días borrascosos, y todo volvió á su orden y observancia regular (2).

La nueva elegida reunía todas las cualidades necesarias para sustituir á la venerable fundadora. Así se la vió llena de respeto y de deferencia hácia la Madre de Lestonnac, procurar modos de hacerle olvidar los indignos tratamien-

(1) Ana de Badiffe había entrado en el noviciado en 1615, á la edad de 42 años. (Cf. Apéndice, núm. III: Catálogo de las profesiones.)

(2) “Monseñor el Cardenal, leemos con fecha 17 de Marzo de 1625, en las *Mémoires de Bertheau*, ha enviado esta mañana á su Vicario general al convento de Nuestra Señora, para estar presente á la elección de Superiora interina durante ocho días, con orden de anunciar á las Religiosas electoras la que él quería que fuese Superiora durante estos ocho días. Trasládase allá el Vicario general; asiste á la misa del Espíritu Santo. Comulgan las Religiosas. Hecho esto, se depone á la Superiora: se procede á la elección de la interina. Habiendo sido entregados los votos en billetes ó cédulas, el Vicario general hace saber á las Religiosas la que Monseñor había designado, juzga-



tos empleados con ella por Blanca Hervé. Ella le daba cuenta de todos los negocios, y no emprendía ninguno sin pedirle antes su parecer. Le devolvió todas sus antiguas atribuciones, y contentándose con el gobierno interior de la casa, le rogó que como antes, se aplicara á promover el adelantamiento y cuidara del gobierno general de la Orden. Así se vió á la Madre resucitar en cierto modo, al cabo de tres años de muerte civil. Entonces se conoció la causa del largo silencio guardado todo este tiempo, con las personas que le escribían. Siguieron consultándole por cartas como antes, y ella, por su parte, respondía á todo. "De suerte que, observa el P. Beaufils, esta autoridad, de la cual habia completamente decaído, durante esta especie de eclipse, parecia no haberse aniquilado sino para recobrar nuevas fuerzas y obrar con más eficacia que antes (1)."

El año siguiente, el 13 de Junio de 1626, se efectuó la fundacion de Saintes. Hacia ya mucho tiempo que estaba anunciada, y fácilmente se deja entender que la nueva Superiora tuviera interés en favorecer á su pueblo natal, con las ventajas de una casa de Nuestra Señora. El Obispo de la diócesis deseaba en gran manera esta fundacion, de la cual ya habia hablado á la fundadora, cuando ésta pasó por Saintes para ir á Poitiers. Esto era en el mes de Julio de 1618 (2). Habia obtenido con anticipacion el Breve de fundacion, fechado el 31 de Marzo de 1618 (3); pero su ejecucion tuvo que diferirse todavía algunos años (4). En el intervalo

do digna, y queria que fuese Superiora. Una Religiosa se atrevió á decir que esto era pasar por encima de la Bula, que las dejaba en libertad para la eleccion. A lo cual dijo el Vicario general: "Pues bien!, veámos los votos de los billetes... Abren entonces los billetes y se encuentran con que la misma religiosa que Monseñor habia designado y juzgado, aquella misma habia sido elegida por las Madres, sin saber nada de la voluntad de Monseñor. El Espíritu Santo que movió á Monseñor para elegir á aquella, dirigió también á las Madres en la eleccion..." (*Mémoires de Bertheau*, t. II de la primera obra, de la cual hay copia en el archivo de Nuestra Señora de Burdeos.)

(1) *Vie de la vénérable Mère*, p. 228.

(2) Cf. cap. XII.

(3) *Archives de l'Archevêché*, núm. 1, p. 98 y sig. La carta de obediencia del Cardenal, en 1626, tiene la fecha de 23 de Agosto de 1618.

(4) *Ibid*, p. 69.

transcurrido desde los primeros pasos hasta la fundacion definitiva, tres postulantes habian ido desde Saintes á pasar el noviciado en Burdeos: María Tysseran, Lucía Guëux y Francisca Sertain. Habian sido admitidas allí con la expresa condicion de que se habian de trasladar de Burdeos á Saintes, luego que se pudiese abrir allí una casa. Todos estos pormenores y otros muchos, nos los da á conocer la carta de obediencia expedida el 13 de Junio de 1626, por el Cardenal á las Madres Francisca de Boulaire, Margarita de Niat y María de Labat, designadas para la nueva fundacion (1).

La casa destinada á las Hijas de Nuestra Señora estaba situada en un arrabal, como lo testifican los Sres. de Sainte-Marthe (2), hablando de Monseñor Miguel de Raoul. Este excelente Obispo, añaden, tomó bajo su proteccion esta casa que él habia fundado. Y la Srta. María de Comminges, á quien en 1619 puso como pensionista en el convento de Burdeos su hermano Carlos de Comminges, habia constituido en 1621 una renta anual de quinientas libras para el monasterio que se habia de fundar en Saintes, su ciudad natal.

Llegadas á Saintes, el 6 de Agosto, las Hijas de Nuestra Señora fueron llevadas, ante todo, al templo católico para adorar al Santísimo Sacramento y rezar allí por primera vez el *Angelus* (3). Luego, segun el deseo del Cardenal, fueron á saludar á la Superiora de la real abadía y á recibir su bendicion. Madama de Foix las recibió, en memoria de Madama de Lestonnac, con mucho honor "y una caridad sin igual"; las hizo quedarse allí hasta el sábado siguiente, asegurándoles que no se disgustaria por ello el Cardenal. El Sr. Vicario general las condujo á su reducida casa, cuya capilla bendijo más adelante con toda solemnidad, en

(1) En el archivo de Nuestra Señora, de Burdeos, se conserva una copia sacada de las *Mémoires de Bertheau*. El contrato de fundacion de Saintes es del 15 de Setiembre de 1625.

(2) *Gallia christiana*, t. II, p. 1083.

(3) La tierna costumbre de honrar tres veces al día, por la mañana, á mediodía y por la noche á María Santísima, tuvo origen en Saintes y de allí se extendió por todo el mundo. (*Saint-Pierre de Saintes*, por Luis Audiat.)

presencia de numeroso concurso, que acudió para manifestar á las Religiosas su profundo y cordial afecto.

La Madre de Boulaire con la mayor prontitud dió cuenta al Arzobispo de Burdeos del viaje de aquella pequeña colonia y de su llegada á Saintes. "Monseñor, le escribia el 19 de Agosto, habiendo emprendido el viaje de Burdeos á esta ciudad de Saintes, para cumplir vuestra voluntad, siguiendo vuestras órdenes, he juzgado ser de nuestro deber escribiros el feliz éxito de aquel, reconociendo que toda esta felicidad nos ha sido dada en atencion á Vos, por Dios Nuestro Señor, el cual os ha favorecido siempre con su asistencia en vuestros piadosos deseos y caritativos designios de propagar y multiplicar las Órdenes religiosas en todo el territorio de vuestro arzobispado.

"Yo diré, pues, á Vuestra Señoría, que habiendo llegado á Saintes el jueves, día y fiesta de la gloriosa Transfiguracion de Jesucristo, fuimos á saludar al Santísimo Sacramento á la iglesia católica, donde nos avisaron que Madama de Saintes quería vernos. Pasamos á saludarla y á recibir su bendicion. Nos dió entrada en su abadía, y nos recibió con unos honores y una caridad sin igual, asegurándonos que Vuestra Señoría quedaria muy contento de que nos retuviese en su compañía hasta el sábado, y en este día entramos en nuestra casa, despues de haber recibido la bendicion del Sr. Vicario general, que nos hizo el honor de bendecir nuestra capilla con toda magnificencia y nos dió la sagrada comunión, en medio de la devocion de casi todos los habitantes de la ciudad y de las personas principales de ella, de las cuales hemos sido recibidas con muchos honores y grandísima demostracion de caridad de cada uno, y del contento que tenían por nuestra llegada (1) . . ."

El Cardenal, que tanto se interesaba en la fundacion de Saintes, contestó en seguida á la Madre Superiora con la carta siguiente, fecha en Lormont, el 18 de Agosto:

(1) *Archives de l'archevêché de Bordeaux*: haciendas de Nuestra Señora.

"Devota hija,

"He visto por vuestra carta del 10 del corriente la acogida que habeis tenido al llegar á vuestra nueva casa de Saintes. Yo me he holgado en gran manera de ello, pero especialmente de la gran devocion de todo el pueblo, que se ha unido á la vuestra. Esto procede de la gracia de Nuestro Señor, mas tambien de las esperanzas que se han concebido del fruto que hareis en toda esa comarca con vuestro trabajo; y además, se funda en la estima en que tienen vuestro celo; de modo que quedais sobremanera obligadas á corresponder á esas esperanzas.

"Así espero que lo hareis, si conservais impreso en vuestros corazones este primer fervor, con el recuerdo de tan gran concurso del pueblo.

"Por mi parte, os asistiré siempre y os serviré de sostén en todas las ocasiones, para que podais dar frutos de buen olor de vida muy agradable á Nuestro Señor.

"Y á este fin, yo le pido, devota hija, que El os dé su santa bendicion (1)."

La paz que el rey Luis XIII habia otorgado el 5 de Febrero de 1626, á sus súbditos pertenecientes á la Reforma, favoreció el celo de las Religiosas de Nuestra Señora, al principio de su fundacion (2). En poco tiempo Francisca de Boulaire llegó á ser Madre de gran número de hijas, que gobernaba con admirable prudencia y guiaba á muy subida perfeccion. La Madre de Labat, por su parte, atraía al pensionado por su excelente método de educacion, no solamente á las jóvenes católicas, sino tambien á las herejes, que acababan por convertirse, y "hasta pedir ser religiosas."

En otra carta al Cardenal, del siguiente año (1627), la Madre Francisca de Boulaire le dió cuenta del estado del convento, en lo temporal y en lo espiritual. "Hay ya, le decia, 13 Hermanas, 6 Profesas y 5 Novicias. El Sr. de Subreville,

(1) *Archives de l'archevêché de Bordeaux*; haciendas de Nuestra Señora.

(2) *Histoire de l'Ordre*, t. I. p. 228.

que les dirige una exhortacion los sábados, les ha procurado un excelente confesor, el Sr. Cura Párroco de San Pedro (1).

Este estado floreciente de la casa de Saintes estuvo á punto de quedar reducido á la nada, el segundo año de la fundacion. La Rochela, que era el baluarte de la Reforma en Francia, acababa de sublevarse. El duque de Rohan y Soubise eran dueños del campo y sembraban por todas partes el terror. Muchas familias católicas enviaron á sus hijas á las Religiosas de Nuestra Señora de Saintes, como á lugar de refugio; pero este asilo era poco seguro. La ciudad fue muy pronto sitiada, y para ponerse fuera del alcance del cañon, pensaron las Religiosas en abandonar su casa. Antes de resolverse á tomar esta medida extrema, hicieron un voto, el 15 de Febrero, delante de la estatua de la Santísima Virgen. Prometieron, si Dios era servido de conservarlas sin ninguna desgracia en su clausura, hacer arder hasta consumirse, todos los años, un cirio de á libra, recibir la sagrada comunión, y pasar el dia en accion de gracias. El cielo escuchó su oracion y siguió protegiéndolas de una manera milagrosa. Mientras las casas vecinas eran destruidas ó quedaban ruinosas por los proyectiles de la artillería, y las balas y granadas caian en los patios y jardines de Nuestra Señora, ni la iglesia ni la casa experimentaron daño alguno. La imagen de Maria llevó desde entonces el nombre, bien merecido, de Nuestra Señora del Refugio.

La Madre de Boulaire se habia granjeado en Saintes gran reputacion por sus cualidades y sus virtudes; sin embargo, echaba de menos la casa testigo de su profesion religiosa. A pesar de las bendiciones que Dios se complacia en derramar sobre sus trabajos y su celo, suspiraba por la soledad de una vida humilde y escondida. Se le concedió regresar á Burdeos, donde murió en olor de santidad el 2 de Diciembre de 1664. Dos parientes suyas, las Madres Ju-

(1) *Archives de l'archevêché de Bordeaux*; haciendas de Nuestra Señora.

na y Margarita de Boulaire, y dos sobrinas de la fundadora, la Madres Francisca de Poncastel y Margarita de Lestonnac siguieron las huellas de la primera Superiora y continuaron embalsamando la casa de Saintes con el perfume de todas las virtudes (1).

Despues de la fundacion de Saintes, se proyectó otra muy importante, la de Pau, capital del Béarne. La Madre de Lestonnac tuvo tanta parte en ella, que no podemos menos de hacer de esto especial mencion (2).

Por mucho tiempo esta infortunada provincia habia sido presa de la herejía de Calvino, favorecida por Juana de Albret, que no dejó piedra por mover para destruir en ella la religion católica, de la cual se habia declarado enemiga irreconciliable. Ella pretendia vengarse así de la injuria que los Papas, solía decir, habian hecho á su casa, quitándole la corona de Navarra, para colocarla sobre las sienes de Fernando, rey de Aragon. Enrique IV se habia comprometido, despues de su abjuracion, á reparar los males causados á la Iglesia; pero, impedido por otros negocios, murió antes de llevar á cabo este proyecto y dejó á su sucesor la gloria de terminarle. Luis XIII, no pudiendo conseguirlo por medio de edictos, resolvió emplear la fuerza de las armas. A la cabeza de un pequeño ejército, recorrió el Béarne, castigó á los rebeldes y restableció la religion católica en todos los lugares, donde habia sido proscrita. Los Calvinistas habian fundado un colegio en Pau; el rey cristianísimo se lo dió á los Jesuitas, para hacer triunfar la verdad donde el error habia ejercido su imperio.

Seis años habian ya pasado y las jóvenes carecian todavia de una casa, donde pudieran recibir una educacion acomodada á su fe. Con el deseo de proporcionarles este beneficio, se pensó fundar en Pau un convento de Hijas de Nuestra Señora. La persona de quien Dios se sirvió para la ejecucion de este designio, fue la condesa de Lauzun.

(1) Bouzonnier, t. I, p. 232.

(2) Beaufils, págs. 220 y 242.

viuda de uno de los señores más principales de aquella region. Aquejada de una grave enfermedad y amenazada de una muerte próxima, ofreció, para alcanzar su curacion, hacer un importante servicio á la religion y á su patria; y hasta hizo voto de consagrarse á Dios y de abrazar el estado religioso en la casa abierta en Pau, á sus expensas.

Restablecida completamente de su enfermedad, Madama de Lauzun resolvió cumplir su voto; escribió á la fundadora, dándole cuenta de su proyecto y ofreciendo al propio tiempo una suma considerable para comenzar la fundacion. Nada podia ser más agradable á la venerable Madre, que un proyecto tan conforme al pensamiento de su santo director. Conociendo mejor que nadie las necesidades de esta provincia del Béarne, teatro de sus últimos trabajos, el P. de Bordes habia otras veces inspirado á la Madre de Lestonnac el deseo de esta fundacion.

"No hay que pasar en silencio, advierte D. de Sainte-Marie, una cosa digna de consideracion, y es, que ella amaba tanto á San Ignacio, fundador de la Compañía de Jesus, y tenia tal aficion á todo lo que de alguna manera le habia pertenecido, que no consintió en ir á Pau, sino por tener un medio más fácil y acceso más libre para pasar á España, á plantar su Orden en aquellas mismas tierras, donde San Ignacio de Loyola habia nacido; y tengo para mí, que no quedó por ella el que no se realizara tan piadoso designio, sino que la divina Providencia dispuso las cosas de otro modo (1)."

Madama de Lestonnac respondió á la condesa, dándole las gracias por sus ofrecimientos, y comprometiéndose á proseguir con todo su poder obra tan útil al bien de las almas. Le advirtió únicamente que, para establecerse en Pau las Hijas de Nuestra Señora, era preciso obtener el consentimiento del Cardenal de Sourdis y de Monseñor de Sallette, Obispo de Lescar.

Madama de Lauzun recibió con sumo gozo esta noticia.

(1) *Abrégé de la vie*, p. 115.

Sin pérdida de tiempo, acudió directamente y por medio de personas amigas, á los dos Prelados y obtuvo de ellos cuanto solicitaba. El Obispo de Lescar se mostró complacido de aquel socorro, del cual se prometia copiosos frutos para el progreso de la religion en Pau, en su diócesis y en toda la provincia. En cuanto al Cardenal, éste permitió á la Madre de Lestonnac ir en persona á hacer la fundacion y la autorizó para escoger de la casa de Burdeos las Religiosas que quisiera llevarse consigo. La carta de obediencia decia así:

"SANTIAGO MIARD, etc.

"Acerca de la resolucion santa y piadosa de la señora condesa de Lauzun de construir y fundar un convento de Religiosas de la Orden de Nuestra Señora, establecido primeramente en esta ciudad, para bien de la juventud de su sexo, en la ciudad de Pau, tierra de Béarne: Visto el mandamiento expreso del dicho Cardenal, mi señor, sobre este asunto; permitimos á las devotas Madres Juana de Lestonnac, Margarita de Blanchard con la Hermana Luisa Clesche, Religiosas del convento de Nuestra Señora de esta ciudad, salir de su clausura y trasladarse á dicha region de Béarne, asistidas de la señora de Lausin, y del confesor ordinario de dicho convento. Y les encargamos que vivan religiosamente por los caminos, que vayan encerradas en su carruaje, que al apearse de él, tengan el velo echado hasta la mitad de la boca, sin descubrirse por el camino, y gobernándose en todo como les ha sido prescrito por el dicho Cardenal, mi señor, que para esto les ha dado su bendicion. ®

*Mandamos á la Superiora del convento de esta ciudad, las deje salir de su clausura, acompañadas como dicho es. Exhortamos á todos los fieles cristianos, que las asistan en este viaje, emprendido para la gloria de Dios y edificacion. Todo, sin embargo, con tal que para este objeto, ni renta alguna ni recursos del convento de Burdeos sean de

él trasladados ni distraídos, según la voluntad de Monseñor el Cardenal (1).»

El 24 de Setiembre de 1626, partió de Burdeos la Madre de Lestonnac con la Madre Margarita de Blanchard y la Hermana Coadjutora Luisa Clesche. La acompañaban, además, sus dos sobrinas Juana y Francisca de Montferrant, que aspiraban á la vida religiosa. Se dirigió primeramente á Savignac, tierra de Madama de Lauzun á tres leguas de Pau, donde se hallaba el Obispo de Lescar, que había salido á su encuentro. Monseñor de Salette no omitió nada para hacer á la fundadora un recibimiento digno de su mérito y de su reputación.

Pasados algunos días en este castillo, para descansar de las fatigas de aquel largo viaje, (tenía ella entonces setenta años), la llevaron al lugar donde había de establecerse la nueva comunidad. Era una casa situada á poca distancia de la ciudad. La venerable Madre, apenas instalada en ella, comenzó al punto á ejercitar su celo. Abrió una escuela y ella misma se hizo cargo de la clase. Fue cosa de ver entonces á una Superiora tan anciana, y toda una fundadora de una Orden instruir á las niñas de tierna edad, enseñarles los rudimentos de la fe, luchar contra la ignorancia y la ligereza de la primera edad, soportar con alegría todo lo que tenía de trabajoso semejante cargo.

A pesar de hallarse muy lejos la ciudad, las niñas acudían en gran número á la escuela; pero era de temer que á la larga se entibiase aquel fervor. Era indudablemente penoso para niñas de corta edad el tener que ir tan lejos á buscar la educación de maestras católicas. La Madre de Lestonnac juzgó necesario trasladarse al interior de la ciudad, y para ello presentó una instancia al Parlamento. Accedieron con gusto á su demanda: le concedieron también, además de la habitación, una capilla, de la cual no quedaba apenas más que ruinas. Era un antiguo santuario

(1) Cópia sacada de las *Mémoires de Bertheau* y conservada en el archivo de Nuestra Señora de Burdeos.

dedicado á la Santísima Virgen, y que Montgomery, jefe de las tropas de la reina de Navarra, había destruido en odio á la Madre de Dios. Estas ruinas fueron por lo mismo más preciosas á los ojos de la fundadora, que se creía feliz al poder reparar el ultraje hecho á la Virgen María. Su industriosa piedad le hizo encontrar recursos abundantes y bien pronto tuvo el consuelo de reedificar y embellecer la capilla de María. Siguió luego adornándose este venerado santuario, de modo que fuese digno de la Reina de los ángeles y de los santos (1).

No podemos pasar en silencio un rasgo característico, que muestra muy al vivo cómo la Madre de Lestonnac tenía sumo cuidado de que se observasen las santas costumbres de la vida religiosa. Una Orden naciente debe temer mucho no se vaya poco á poco introduciendo la relajación en las diferentes casas; así no se la vió jamás alojar en lo concerniente á la observancia de las reglas, ni permitir alguna condescendencia perjudicial al buen orden de la comunidad. Prefería, en un caso dado, incurrir en la desgracia de una persona á quien debiera grandes atenciones, á hacer traición á su cargo sobre un punto tan importante.

La condesa de Lauzun quiso un día entrar, con su hija y gran acompañamiento, en el convento de Pau. La Madre de Lestonnac se opuso á ello, declarando que sería violar la clausura, y que el Obispo de Lescar lo había terminantemente prohibido; pero ofreció recibirla en calidad de fundadora á ella con su hija, sin más séquito. La condesa se obstinó en no entrar absolutamente, ó en entrar seguida de las personas que ella quisiese. En vano trató la Superiora de excusar su negativa con toda suerte de razones; Madama de Lauzun no quiso dar oído á nada, y se retiró herida en lo más vivo. Así es que en seguida, se desató por todas partes en invectivas contra la Superiora, quejándose de la manera con que la había tratado. La Madre de Lestonnac

(1) *Archives municipales de la ville de Pau*: série BB, vol. II, p. 319. — *Archives départementales des Basses-Pyrénées*: série E, vol. 2034, p. 11; volumen 2034, p. 424; vol. 2035, p. 370.

no pudo consolarse de estas injustas quejas mas que con Dios; pero no cedió ni un ápice en su firmeza.

Tomó el cielo la causa por su cuenta, y pareció que la vengaba con gran rigor. La condesa cayó enferma, y el mal hizo tan rápidos progresos, que murió pocos días después. Antes de morir, reconoció la sinrazon de su proceder y escribió á la Madre Superiora una carta llena de arrepentimiento y de demostraciones de la más sincera amistad. Además, entregaron en su nombre una parte de la suma que había prometido para la fundacion de la casa de Nuestra Señora.

Pronto se presentaron en gran número postulantes en la comunidad de Pau, las cuales descargaron á la humilde Superiora de los penosos trabajos de la enseñanza; mas lejos de quedar ociosa, halló el medio de hacerse más útil, y de ejercitar su celo con más fruto. La reputacion de su virtud, unida á su raro mérito, servia de estímulo para que la visitaran, aun varias damas calvinistas, atraídas por el deseo de conocerla. Aprovechándose ella de esta curiosidad para el bien de sus almas, hacia recaer la conversacion sobre asuntos religiosos; y como ella poseía en alto grado el arte de insinuarle suavemente en los ánimos y de ganar los corazones, conquistaba así para la Religion Católica más prosélitos, que los predicadores con sus discursos de controversia.

Una de sus victorias más señaladas contra la herejía, fue la conversion de dos hermanas, de las cuales una abrazó la vida religiosa en la Orden de Nuestra Señora. Ambas habían sido afiliadas á la herejía por su madre, una de las más encarnizadas calvinistas de todos aquellos contornos, aunque su padre, uno de los principales consejeros del Parlamento, se mostraba ferviente católico. Esta vuelta de las dos hermanas al gremio de la Iglesia causó gran impresion en toda la familia, y particularmente en su madre, hasta entónces obstinada. Despues de haber resistido tanto tiempo á las instancias de su marido, abjuró al fin la herejía y se hizo fervorosa católica. Fiel á la gracia, hizo generosa-

mente el sacrificio de sus dos hijas menores, y les permitió seguir el ejemplo de la mayor, consagrándose á Dios.

Poco tiempo despues, el 8 de Setiembre de 1627, fiesta de la Natividad de la Santísima Virgen, la Madre de Lestonnac tuvo el consuelo de ofrecer á Nuestro Señor lo que á la sazón tenia de más querido en el siglo, sus dos nietas, Juana y Francisca de Montferrant. La ceremonia de la toma de hábito se celebró en presencia de numeroso concurso de herejes, que habían acudido de todas partes para gozar de un espectáculo tan nuevo, y el Obispo de Lescar en persona quiso ser el sacerdote que sacrificara aquellas dos nobles víctimas, que habían de reproducir en su vida religiosa todas las virtudes de su santa abuela.

Tales eran los frutos de santidad que iba produciendo en las almas la Madre de Lestonnac; y así por ellos se aficionó de una manera particular á la casa de Pau y prefirió la estancia en esta ciudad, á cualquier otra.

El P. Beaufils nos ha conservado un rasgo admirable de su caridad para con la ciudad bearnesa.

Era el año 1630. Un hambre horrible diezmaba los pueblos, y la gente del campo se reunió en tanto número en la ciudad, que parecia imposible socorrer á todos. La Madre de Lestonnac dió orden de socorrer á todos los que se presentaran en la puerta del convento, sin despedir á nadie. Apenas se veía cómo remediar tantas necesidades, en vista de los pocos recursos de la comunidad. Sin embargo, fue preciso obedecer; se dió con liberalidad, y siempre hubo que dar. Esta caridad podria parecer excesiva: no por eso se empobreció en lo más mínimo la casa, ántes bien, después del hambre, se vió en mejor estado que ántes. Y cómo parecían asombradas de esto las Religiosas: "En cuanto á mí, les dijo la venerable Madre, yo me hubiera pasmado de que hubiese sucedido otra cosa. Dios no se deja nunca ganar en generosidad, y está obligado á cumplir su promesa de dar á los que dan (1)."

(1) *Vie de la vénérable Mère*, p. 302. El P. Beaufils, traslada sin razon, á

Durante los ocho años que la Madre de Lestonnac estuvo en Pau, las Superiores de las diferentes casas de la Orden, siguieron considerándola como Madre de todas; y si no tenía el título de Superiora general, á lo menos recibía todos los honores que le correspondían como tal.

Allí es donde supo el año 1628 la muerte del Cardenal de Sourdis, á quien la Compañía de Nuestra Señora debía en parte su nacimiento y sus progresos. El clero de Francia le lloró como á uno de sus más dignos Prelados. Podría sin duda censurársele por alguna viveza de carácter, pero todos admiraban las eminentes cualidades que le granjearon la estimación de tres Papas y el favor de dos Reyes. La Madre de Lestonnac, si no siempre pudo alabarle por su equidad, reconoció al ménos la pureza de sus intenciones. Ejercitando á veces la virtud de la ilustre fundadora, sirvió para perfeccionarla y por esa parte le fue más útil que si la hubiese honrado como lo merecía.

Véase ahora cómo juzgaba el *Mercurio francés* al Cardenal de Sourdis: "Prelado de buena y santa vida, irreprehensible en sus costumbres, y que honraba la púrpura, tanto por el mérito de sus virtudes como por el esplendor de su linaje; pastor vigilante en su cargo, é íntegro en sus acciones; por lo demás un espíritu que no sufría nada en perjuicio de su jurisdicción y que no toleraba que se menoscabase el esplendor de la Iglesia; en una palabra, fue guardador de la residencia, espléndido, devoto y animoso.

"Le cogió la muerte á la edad de cincuenta y tres años, (8 de Febrero de 1628). Murió sin dinero y sin deudas. Su hermano Enrique se vió obligado á pagar los gastos de las exequias. Sus entrañas con su corazón fueron depositadas en San Andrés, sin aparato y sin ruido, delante de la puerta del coro, á petición suya, por humildad, por ser éste el lugar más pisado que ningún otro. Su cuerpo, conforme á sus disposiciones, fue trasladado á la Cartuja. . . . (1)."

lo que creemos, esta escena á Burdeos. La venerable Madre estuvo ocho años en Pau, de 1626 á 1634.

(1) T. XIX, p. 925.

Tuvo por sucesor á su hermano, antiguo Obispo de Maillezais, que había llegado á ser su coadjutor (1). Monseñor Enrique de Sourdis, tuvo como el Cardenal, gran celo y piedad, pero sobre todo grandes dotes militares, las cuales le valieron el título de "jefe del consejo del rey en la Armada." La Orden de Nuestra Señora halló en él un decidido protector, que la consoló en parte por la pérdida del Cardenal su hermano.

Un año ántes de su muerte, el Cardenal de Sourdis había consagrado la iglesia del convento de Nuestra Señora, situado en la calle del Hâ, y nombrado á la Madre Catalina de Guérin Superiora de la casa de Burdeos, en sustitución de la Madre de Badiffe, que había fallecido. La nueva Superiora participó en seguida su nombramiento á la Madre fundadora, y lo hizo, dice la *Historia de la Orden* "en términos tan llenos de respeto y cordialidad, que parecía que depositaba en sus manos toda su autoridad (2).

Mayor honor, añade el Sr. Alibrandi, estaba reservado á la sierva de Dios. Al dejar la Madre de Guérin su cargo, á los tres años, conforme á la regla, la Madre de Landrevie, de la casa de Béziers, fue elegida de comun acuerdo, Superiora de la de Burdeos. Pero ésta declaró resueltamente que de ningún modo ocuparía un puesto, que pertenecía á la fundadora de toda la Orden. Volvieron entonces los ojos á Poitiers, y eligieron á Ana de Arrérac; también ésta le rehusó por los mismos motivos de filial deferencia. La Madre de Tuquoy, cuya elección fue confirmada por Monseñor Enrique de Sourdis, no tardó en llamar en su auxilio á la Madre de Lestonnac; pero la venerable fundadora no pudo acceder inmediatamente á sus deseos, queriendo ántes consolidar la fundación, que había comenzado (3).

(1) Maillezais es una población pequeña de Francia, situada en una isla, formada por los ríos Sèvre y Autise, á veinte leguas al Sudoeste de Poitiers, y á doce al Noroeste de La Rochela. Erigida en Obispado por Juan XXII, á principios del siglo XIV, perdió su título en 1648, por una Bula de Inocencio IX, que trasladó la silla á la Rochela.

(2) Bouzonnier, t. I, p. 242.

(3) *Mémoires sur les vertus*, n.º 18.

Al efecto, había pedido algunas Hermanas á la Madre de Poyferré de Agen, como nos lo da á conocer una carta, en que manifiesta su alejamiento de un cargo, á cuyo desempeño la llamaban los votos de toda la Orden.

“No quiero, dice, enviar aún á buscar las Hermanas que os he pedido, hasta haber puesto en buen orden toda esta casa, donde se empieza á servir á Dios, con gran regularidad. Siempre estoy temiendo que se entibie el espíritu de fervor, en vez de aumentarse como yo deseo. Si me amais, no deseáis que yo vaya allá, sea para lo que quiera, mucho ménos para desempeñar cargo alguno. Me basta haberles dado pruebas del deseo que siempre he tenido de procurar la gloria de Dios en todo lo que he podido. Mis esfuerzos no han sido inútiles, por su gracia, puesto que la divina bondad hace crecer, como lo estais viendo, la primera planta en tantos lugares, y segun me escriben nuestra Hermana de Briançon y varias otras, Dios sigue derramando nuevas bendiciones sobre esta pequeña Orden, en favor de su Santísima Madre. Espero en su bondad que seguirá dispensándolas, si le servimos con amor y fidelidad (1).”

Diez casas nuevas se fundaron durante la permanencia de la Madre de Lestonnac en Pau, á saber: Rodez, Brioude, Alençon, Langeac, Tolosa, Annonay, Fontenay, Saint-Flour, Agde y Frontignan (2). Todo esto era, en verdad un gran consuelo para la fundadora, pero no lo había logrado sin mezcla de tribulación; supo con gran sentimiento la muerte de su hermano, el P. de Lestonnac, que falleció en la paz del Señor, en Poitiers, el 22 de Junio de 1631.

(1) Bouzonnier, t. I, p. 258.

(2) Véase Apéndice, n.º V. Catálogo de las casas de Nuestra Señora.



CAPITULO XVIII

FUNDACION DE TOLOSA Y CASA DE BURDEOS

(1630—1635)



CATALINA de Guérin, una de las Religiosas más ilustres de la Orden de Nuestra Señora, nació en Montlieu, provincia de Saintonge. Su padre, Juan de Guérin, era un caballero buen católico; su madre, Ana Bouteiller, furibunda calvinista, hizo todo género de esfuerzos, mas en vano, para arrastrar á su hija á la herejía. Esta logró ganar á su hermana menor Ana, y ambas á dos entraron en el noviciado de Burdeos el mismo día 16 de Setiembre de 1615. “La mayor, hablando con la Reverenda Madre de Lestonnac, Superiora de la casa religiosa de Nuestra Señora, le pidió y solicitó, lo mismo que á las otras Religiosas, que las recibieran en ella para servir allí á Dios y á la bendita Virgen María Nuestra Señora todo el resto de sus días, y para empezar allí su noviciado, y después, hacer su profesión, segun los santos deseos que Dios les había inspirado mucho tiempo hacia; todo lo cual la dicha Superiora y las demás Religiosas les han concedido (1).”

(1) Archives départementales de la Gironde: haciendas de Nuestra Señora.

Al efecto, había pedido algunas Hermanas á la Madre de Poyferré de Agen, como nos lo da á conocer una carta, en que manifiesta su alejamiento de un cargo, á cuyo desempeño la llamaban los votos de toda la Orden.

“No quiero, dice, enviar aún á buscar las Hermanas que os he pedido, hasta haber puesto en buen orden toda esta casa, donde se empieza á servir á Dios, con gran regularidad. Siempre estoy temiendo que se entibie el espíritu de fervor, en vez de aumentarse como yo deseo. Si me amais, no deseáis que yo vaya allá, sea para lo que quiera, mucho ménos para desempeñar cargo alguno. Me basta haberles dado pruebas del deseo que siempre he tenido de procurar la gloria de Dios en todo lo que he podido. Mis esfuerzos no han sido inútiles, por su gracia, puesto que la divina bondad hace crecer, como lo estais viendo, la primera planta en tantos lugares, y segun me escriben nuestra Hermana de Briançon y varias otras, Dios sigue derramando nuevas bendiciones sobre esta pequeña Orden, en favor de su Santísima Madre. Espero en su bondad que seguirá dispensándolas, si le servimos con amor y fidelidad (1).”

Diez casas nuevas se fundaron durante la permanencia de la Madre de Lestonnac en Pau, á saber: Rodez, Brioude, Alençon, Langeac, Tolosa, Annonay, Fontenay, Saint-Flour, Agde y Frontignan (2). Todo esto era, en verdad un gran consuelo para la fundadora, pero no lo había logrado sin mezcla de tribulación; supo con gran sentimiento la muerte de su hermano, el P. de Lestonnac, que falleció en la paz del Señor, en Poitiers, el 22 de Junio de 1631.

(1) Bouzonnier, t. I, p. 258.

(2) Véase Apéndice, n.º V. Catálogo de las casas de Nuestra Señora.



CAPITULO XVIII

FUNDACION DE TOLOSA Y CASA DE BURDEOS

(1630—1635)



CATALINA de Guérin, una de las Religiosas más ilustres de la Orden de Nuestra Señora, nació en Montlieu, provincia de Saintonge. Su padre, Juan de Guérin, era un caballero buen católico; su madre, Ana Bouteiller, furibunda calvinista, hizo todo género de esfuerzos, mas en vano, para arrastrar á su hija á la herejía. Esta logró ganar á su hermana menor Ana, y ambas á dos entraron en el noviciado de Burdeos el mismo día 16 de Setiembre de 1615. “La mayor, hablando con la Reverenda Madre de Lestonnac, Superiora de la casa religiosa de Nuestra Señora, le pidió y solicitó, lo mismo que á las otras Religiosas, que las recibieran en ella para servir allí á Dios y á la bendita Virgen María Nuestra Señora todo el resto de sus días, y para empezar allí su noviciado, y después, hacer su profesión, segun los santos deseos que Dios les había inspirado mucho tiempo hacia; todo lo cual la dicha Superiora y las demás Religiosas les han concedido (1).”

(1) Archives départementales de la Gironde: haciendas de Nuestra Señora.

Catalina recibió el hábito de las Hijas de Nuestra Señora, el 29 de Setiembre, de manos de la Madre fundadora, que bien pronto supo apreciar las cualidades excepcionales de la joven novicia. Poco después de su profesión, se le dió el título de Madre y se la aplicó á los oficios más importantes de la comunidad. Ya dijimos cómo se apresuró á comunicar á la Madre de Lestonnac su nombramiento de Superiora de la casa de Burdeos; y ahora hizo lo mismo para participarle los pasos que se habían dado para la fundación de Tolosa (1).

El primer proyecto de fundación en Tolosa se remonta hasta el año 1619 (2); pero después del regreso de las Religiosas, en 1622, no se había vuelto á hablar de esta fundación, hasta que Madama de Pontac, apoyada por una recomendación del Arzobispo, Carlos de Monchald, hizo nuevas instancias para lograr una casa de Hijas de Nuestra Señora.

"... El último día de Julio de 1630, decía Su Ilma., la señora Luisa de Teula, viuda del Sr. Tomás de Pontac, baron de Escasafort, etc., después de habernos varias veces representado como muy útil y necesaria al pueblo, la fundación de un convento de Religiosas de Nuestra Señora, por la profesión expresa que hacen de enseñar é instruir á las jóvenes, tanto en la piedad y devoción, como en la lectura, escritura y toda clase de labores recomendables á la piedad cristiana y honestidad de su sexo, como la Santa Sede lo ha visto, y examinado muy de cerca, y testificado por el Breve de nuestro Padre Santo, que ella nuevamente nos ha presentado, así como por las letras patentes del Rey, que permite erigir y edificar en su ciudad de Tolosa un convento de Religiosas de Nuestra Señora; y habiéndonos dicho que estas letras habían sido ya anteriormente aceptadas y registradas por el Parlamento y por el Eminentísimo Cardenal de la Valette, Arzobispo de Tolosa, y por su Vicario general, Sr. Juan de Rudèle; nos pidió tres ó cua-

(1) Véase cap. XVII.

(2) Véase cap. XIII.

tro Religiosas para dar principio á la casa que ella les había preparado cerca de los Capuchinos, hasta que pueda edificarse el convento. . . .

"Y habiendo hecho ver y examinar dicha instancia por nuestro Consejo, y habiéndonos informado de varias personas piadosas y religiosas, las cuales nos han asegurado del copioso fruto y grande utilidad, que de las dichas Religiosas reportan varias ciudades de este reino; y deseando favorecer y patrocinar los piadosos designios de la dicha Señora fundadora, le hemos dado nuestra aprobación (1)."

La Madre de Lestonnac deseaba ardentísimamente la realización de este proyecto, que tanto le había costado abandonar la primera vez. Esto se sabía en Burdeos; y así la Madre de Guérin atendió muy favorablemente los nuevos ofrecimientos de Madama de Pontac. Ocho años habían transcurrido, y era de creer que en este intervalo no había omitido medio alguno de facilitar la ejecución de sus deseos. La Madre Catalina de Guérin, á quien acababa de suceder la Madre de Tuquoy como Superiora de Burdeos, fué á la cabeza de la pequeña colonia, compuesta de la Madre Maria de Reclus, de las Hermanas Clara de Laval (de Madailan), Prudencia de Montrevel, y de la Hermana Coadjutora Juana Joly.

Antes de su partida, las viajeras recibieron de la Madre de Lestonnac una carta, que debía hacerles cobrar nuevos alientos en las dificultades con que muy pronto habían de tropezar.

"Carísimas Hermanas, les decía; la miés es mucha y está muy esparcida, y los obreros son pocos, como decía el Salvador del mundo; yo le he rogado, porque es el dueño de la miés, que os envíe como fieles obreras á trabajar en ella; y espero de su bondad y de vuestra virtud que lo ha-

(1) El original de este documento arrebatado del archivo del arzobispado por la Revolución, se halla hoy en el archivo del departamento del Alto Garona.

reis con provecho. No me ha juzgado digna de servirle en esta empresa; es un honor y una gloria que él os había reservado. Espero de su misericordia que, pues yo he sembrado con lágrimas, vosotras recojais con alegría, y que Tolosa no sea para vosotras como ha sido para mí, una tierra estéril, que sólo ha sido abundante en aguas de contradicción, y que encontréis en ella todas las disposiciones para producir allí frutos de honor y de gracia. Si, no obstante, pluguiere á la divina Providencia disponer las cosas de otro modo, vosotras debéis recibir con sumisión un tratamiento, que es justo y os hará semejantes á vuestra Madre, y que en fin os hará conocer que somos siervas inútiles para promover la gloria de Dios, y que nuestros trabajos han de esperar su buen resultado, como su recompensa, de esta bondad soberana.

"En fin, mis carísimas Hermanas, á quien amo en Jesucristo y más que á mi misma, acordáos que sois hijas y siervas de la Santísima Virgen, y miembros de un mismo cuerpo, que acaba de formarse. Esforzáos para hacerlos dignos de estos gloriosos títulos; cumplid con lo que pide vuestro nombre y la expectacion de esta comunidad religiosa; sed, en todo lugar, buen olor de Jesucristo, para que los que vean vuestros buenos ejemplos, glorifiquen al Padre celestial, y tengan estima y afición á una Religión, que promueve su gloria y la salvacion de las almas. Espero que os acordareis en vuestras oraciones de mí, que seré siempre vuestra afectísima sierva

J. DE LESTONNAC (1)."

Fortalecidas con las palabras de la venerable fundadora, Catalina de Guérin y sus compañeras partieron de Burdeos el 13 de Agosto de 1630. La Madre fundadora, observa el P. Beaufils, "era una mujer de rara prudencia, de un valor á toda prueba y de una paciencia que nada era capaz de hacer rendir. El resultado hizo ver que eran estas precisa-

(1) *Histoire de l'Ordre*, t. I, p. 250.

mente las virtudes que necesitaba para esta difícil empresa (1)."

Apénas habían andado una jornada de camino, cuando la paciencia de las viajeras fue puesta á prueba de una manera bien extraña. No hacia mucho tiempo que Burdeos había sido afligido por la peste, y los pueblos comarcanos, temiendo el contagio, habían llevado hasta la exageracion sus precauciones. Aquella pequeña expedicion se vió en gran aprieto; se le prohibía entrar en las ciudades, hospedarse en las casas y aun el pasar por la carretera; se vió obligada á continuar su viaje por senderos extraviados en el campo, y los paredones de casas abandonadas les sirvieron de albergue. En medio de estas incomodidades, no cesó de alabar á Dios y ofrecerle todos estos sufrimientos para asegurar el éxito de la mision.

Al acercarse á Agen, Catalina y sus compañeras fueron muy bien compensadas de todo lo que hasta allí habían sufrido. Varias señoras de calidad, á ruegos de la Madre de Poyferré, habían salido con dos coches á recibirlas, para llevarlas á la casa de Nuestra Señora, donde fueron recibidas con muestras de la mayor alegría. Después de tres días de descanso entre sus Hermanas, volvieron á ponerse en camino, no sin haber visitado la célebre capilla de Nuestra Señora del Buen Encuentro, donde renovaron, á los piés de su celestial Madre, la resolucion de sufrirlo todo por su amor y en su servicio.

Al acercarse á Tolosa esta pequeña caravana, el 19 de Setiembre, la Presidenta de Cambolás y Madama de Sevin, habían salido á su encuentro en nombre de las autoridades de la ciudad: estas Señoras recibieron á las Religiosas con toda clase de honores y las acompañaron hasta la catedral de San Esteban. Mientras estaban ellas en oracion, el abate Santiago Sicard, que las había acompañado, se dirigió al palacio episcopal, para presentar al Prelado la carta de obediencia expedida por el Vicario general de Burdeos.

(1) *Vie de la vénérable Mère Jeanne de Lestonnac*, p. 247.

Pidió al propio tiempo al Sr. Arzobispo, en nombre de las Hijas de Nuestra Señora, permiso para que fueran á recibir su bendicion, é ir luego á la iglesia de San Saturnino, para dar gracias á Dios por su feliz viaje, y venerar las preciosas reliquias que allí se conservan. Monseñor de Monchal concedió á las Religiosas autorizacion para quedarse en la iglesia, situada en el camino del convento, y añadió: "No es menester que vengan á nuestro palacio; Nos iremos mañana mismo á visitarlas y á darles la bendicion."

En efecto, al día siguiente, el Arzobispo, acompañado de sus dos capellanes y secretario, fué al convento de Nuestra Señora, donde encontró á las Religiosas en una habitacion alta, guardando estrechamente la clausura, como se lo habia recomendado Su Ilustrísima. Les dió su bendicion, que recibieron postradas á sus piés. Después, habiéndolas hecho levantarse, se sentó y pidió la carta de obediencia, que le entregó la Madre Primera "con honor y reverencia." Preguntó luego el nombre de cada Religiosa, recorrió el libro de las reglas é hizo la visita de la casa. Como no estaba todavía arreglado el oratorio para la celebracion de la misa, la Madre Primera y la Madre Segunda suplicaron al Arzobispo les permitiese ir todos los días á oírla á la iglesia de los Capuchinos. Accedió á sus ruegos el Prelado, pero recomendando á la Superiora que escogiese la hora de la mañana, en que ménos frecuentada estuviese la iglesia. El Sr. Sicard, quedó encargado de decirles la misa y de oír sus confesiones.

Este estado de cosas no duró mucho tiempo. El 29 de Setiembre el capellan de las Hijas de Nuestra Señora se presentó de su parte al Arzobispo para darle cuenta de que ya estaba preparado el oratorio, y para rogarle que fuera á bendecirle. El Prelado accedió á ello y fué al convento acompañado de sus capellanes y de los Sres. Parthau y de Estopignan, canónigos de la iglesia metropolitana. Después de bendecir el altar, celebró el santo sacrificio de la misa, y oyó la exhortacion dirigida á la comunidad por el Reverendo P. de Marguestaud, de la Compañía de Jesus, Supe-

rior de la Casa profesa. Habiendo dado la bendicion á las Religiosas, leemos en un antiguo documento, "se informó de la Madre Primera si todas las cosas estaban dispuestas para la clausura regular; y, comprobado esto, les ordenó que no permitiesen la entrada en el convento sino á Madama de Teula, su fundadora, al médico, al cirujano y á las demas personas que tuviesen de él licencia por escrito; declarando que, si contravenian á lo mandado, incurrirían *ipso facto* en excomunion, tanto ellas, como las personas que violasen dicha clausura regular; é hizo que su secretario, Sr. Floux, levantase acta de todo, de la cual dejó á las Religiosas una copia firmada y sellada con el sello de sus armas (1)."

Madama de Pontac, como para dar á las Hijas de Nuestra Señora una prueba de su fidelidad, habia ido á vivir en su compañía; pero estos felices principios tuvieron por segunda vez funestos resultados. No tardaron en conocer que otra vez habian sido víctimas de esta mujer solapada. Habia ella hecho magníficas promesas, pero no habia cumplido ninguna. Los mismos bienes que habia ofrecido para el sostenimiento de la comunidad, estaban gravados de hipotecas. Lo cual fue para las Religiosas origen de litigios desagradables, y muy pronto los acreedores no les dieron punto de reposo. Reducidas á la más extrema pobreza, hubieran sucumbido, si algunas personas piadosas, entre las cuales se distinguió Madama de Cambolás, no hubieran acudido en su socorro movidas por la caridad. En los cuatro años que duró esta situación, jamás se alteró la constancia de la Madre de Guérin y sus compañeras. Tenian muy presentes los avisos de su santa fundadora y se juzgaban por dichosas en tener algo que sufrir, á imitacion de Nuestro Señor.

Dios no hacia con esto sino prepararlas para pruebas harto más duras. No se sabe cómo, pero es cierto, que el

(1) Todos los datos que preceden, se han tomado del documento que existe en los archivos departamentales del Alto Garona, que más arriba hemos citado.

Parlamento se dejó prevenir contra ellas y se opuso á que se estableciesen en la ciudad. Su mayor enemigo fue el Sr. de Ciron, Presidente de Cámara, el cual dió varias disposiciones, ordenándoles salir de la ciudad. Se eludieron estas como se pudo, durante algun tiempo, ó por dilaciones y aplazamientos, ó por las influencias de poderosos amigos. Sin embargo, no era posible luchar siempre contra persona de tanta influencia, y ya estaban para sucumbir, "si el cielo, por uno de esos casos imprevistos, que parecen milagros, no hubiera levantado el ánimo abatido de las siervas de Dios, y no hubiese hecho suceder de repente la calma á la tempestad (1). Y lo mas admirable de todo es que vino la bonanza del lado mismo donde se habia levantado la borrasca. El Presidente Sr. de Ciron, refiere el P. Beaufils, "tenia una hija, que era una de las principales glorias de la ciudad, no tanto por su ilustre nacimiento, como por su ingenio y belleza. Era las delicias de todas sus amigas; y si ella le gustaba al mundo, no ménos le gustaba el mundo á ella. Mas Dios se complace frecuentemente en hacer que resplandezcan las maravillas de su gracia, en personas al parecer las menos dispuestas á escucharle. Esta jóven se sintió repentinamente inspirada á abrazar la vida del claustro, y la inspiracion fue tan fuerte, que apenas tuvo libertad para deliberar. El único artículo, sobre el cual se encontró desde luego sin saber á qué determinarse, fue la eleccion de la religion que debia abrazar.

"La casa de Nuestra Señora, apenas nacida, reducida á la indigencia, perseguida y en vísperas de ser proscrita de la ciudad, apenas podia soñar en hacer tan hermosa conquista; y sin embargo, en esta casa fue donde la jóven inspirada por el cielo, puso sus ojos para consagrarse al Señor. Buscando á Dios de buena fe, creyó que no podia encontrarle mejor que entre las Religiosas, cuya virtud y paciencia rayaban en prodigio. Tomó, pues, en seguida su resolucion, habló de ella á su padre, y sabiendo mejor que

(1) Beaufils, p. 249.

nadie con qué furor se habia él declarado contra esta pequeña comunidad, tuvo el valor de manifestarle su intencion. Se arroja á sus piés, le abre de par en par su corazon, le pide encarecidamente anegada en lágrimas, su consentimiento para poner por obra los designios impresos por Nuestro Señor en el fondo de su corazon y que le permita ir á consagrarse á Él en la casa de Nuestra Señora.

"Nunca apareció mejor que en esta ocasion el poder de Dios sobre el corazon del hombre. El padre se siente repentinamente mudado y no acaba de admirarse de un cambio tan instantáneo. Se rinde sin resistencia, levanta á su hija, la estrecha entre sus brazos, y le concede cuanto le pide; y lo que todavia es mas sorprendente, convierte en estima y en benevolencia su animosidad y sus prevenciones, hasta el extremo de llegar á ser el protector declarado de aquellas que tantas veces parecia haber querido deterrar. Se va en persona á la Superiora del convento, le presenta á su hija y le suplica que la reciba. Le promete en seguida su proteccion, y se obliga á hacer revocar todos los decretos dados contra la comunidad.

"No solamente cumplió su palabra, sino que dió más de lo que habia prometido, haciendo de suerte, por la autoridad que tenia sobre sus compañeros, que se declarasen tambien en favor de aquel establecimiento que habia querido cerrar. En consecuencia, obtuvo el 28 de Agosto de 1634, un nuevo decreto contrario á los anteriores, que autorizaba á las Hijas de Nuestra Señora para establecerse en Tolosa, y ejercitar allí todos los ministerios de su Instituto. Puso el colmo á tantos favores con el don tan precioso de su querida hija, la cual se ofreció generosamente á Dios para servirle, como lo hizo todo el resto de su vida en esta misma casa, de cuya fundacion habia sido ocasion, correspondiendo fielmente á su vocacion (1)."

(1) *Vie de la vénérable Mère Jeanne de Lestonnac*, pp. 249, 252. Todavía se conserva en Tolosa una *Pietà* en bajo relieve, dada por Madama de Ciron á su hija.

La piadosa fundadora supo con increíble consolación todas estas cosas, que la Madre de Guérin se apresuró á comunicarle. Sin embargo, Dios preparaba á la casa de Nuestra Señora una nueva tribulación. Se declaró la peste en la ciudad; una pensionista y una postulante sucumbieron víctimas del azote, y fue preciso cambiar de domicilio. La Superiora se aprovechó de esta ocasión para desentenderse completamente de la donación de Madama de Pontac, que tantas dificultades les había creado. Gracias á la liberalidad de las familias de Cambolás, de Ciron, de Philibaut y de Malenfant, adquirió en la parroquia de la Daurade un vasto terreno; en él se levantó el convento que habitaron las Hijas de Nuestra Señora hasta la Revolución.

La casa de Tolosa no tardó en llegar á un estado floreciente y fue quizá la más numerosa de todas las comunidades de la diócesis. Debió en parte su renombre al celo é ilustración de tres excelentes sacerdotes que se dedicaron á su servicio: el Sr. La Font de San Salvador, Vicario general del Arzobispo; el R. P. Sánchez, Padre espiritual de todas las Religiosas de la ciudad, y el Sr. Cambolás, canónigo de San Saturnino. Le debió sobre todo á la acertada administración de la Madre de Guérin, durante los diez y ocho años que estuvo de Superiora. Hacia unos meses que acababa de ser reelegida, cuando murió llena de méritos, el 6 de Mayo de 1654, habiendo tenido la gloria de acabar la obra comenzada por la venerable fundadora.

Según su biógrafo más antiguo, la Madre de Lestonnac, á quien vimos fundar una casa en Pau en 1626, volvió en 1634 á Burdeos, á donde la llamaban los asuntos de la Orden. Como todo se podía temer de las partidas armadas que á la sazón desolaban toda la comarca del Béarne, creyó prudente dejar pasar la borrasca, y se llevó consigo á todas sus hijas. "Antes de salir de Pau, dice el P. Bouzonnier, la Madre fundadora recomendó á Nuestro Señor la casa que abandonaba, con una oración llena de confianza en su bondad. En aquel mismo instante fue oída y milagrosamente consolada; porque aseguran que el crucifijo, ante

el cual ella estaba orando, le hizo oír este oráculo: "Hija mía, andando el tiempo, yo seré servido en esta casa con mucho celo (1)."

La Madre de Lestonnac fue recibida en Burdeos con transportes de alegría por la Madre Superiora y por toda la comunidad. Su larga ausencia había contribuido mucho á que se apreciara más su raro mérito; y así le dieron muestras nada equívocas de entera deferencia. La Reverenda Madre de Tuquoy se distinguió entre todas las demás en la expresión de su filial rendimiento y especial afición. La obligó á aceptar un aposento cómodo, que se había preparado para ella, y en atención á su avanzada edad, y varios achaques, le dió una Hermana Coadjutora para su servicio. A juzgar por la alegría que manifestaba, se hubiera dicho que se sentía aliviada del peso de su cargo. No emprendía nada sin consultarlo con la venerable Madre, cuyos consejos seguía fielmente, ya en las cosas tocantes á la casa, ya en los intereses generales de la Orden. No es fácil imaginarse cuánto contribuyó esta armonía á la perfecta regularidad de la comunidad. Por otra parte, la sola presencia de la fundadora, á la cual todas tenían el más profundo respeto, hubiera bastado para mantener á todas en el cumplimiento de su deber. Sus ejemplos mucho mejor que sus conversaciones, reanimaban el fervor de las almas lánguidas, y daban nuevo aliento á las que iban á paso largo por el camino de la perfección (2).

El año siguiente, la segunda colonia, compuesta de seis Religiosas, á saber, la Madre de Labat, las Hermanas de Gache, de Sales, de Lignac, de Gaude y de Loyard, volvió al Béarne, donde encontró la casa de Pau perfectamente conservada y restaurada por los cuidados del R. P. Audebert, de la Compañía de Jesús, como lo refiere la siguiente carta de la Madre de Lestonnac á la Madre de Guérin:

(1) *Histoire de l'Ordre*, t. I, p. 262.

(2) *Histoire de l'Ordre*, t. I, p. 263; Beaufils, p. 245.

"MI CARÍSIMA Y MUY AMADA HERMANA:

"El Espíritu Santo posea vuestra alma.

"Es verdad que todas nosotras tenemos gran ocasión de alabar á Dios, no solamente por la bendición que su divina Majestad derrama sobre nuestra Casa de Agde, según me escribís, de lo cual yo estoy grandemente consolada en Dios; mas también, porque se ha complacido, por medio del Sr. Obispo N., en poner en muy buen estado la Casa que allí tenemos, como me lo ha escrito la Superiora de nuestra Casa del Puy: y todavía tenemos motivos de dar gracias al Todopoderoso, por tan manifiestas bendiciones como se ha dignado derramar sobre esta nuestra Casa, que le plugo darnos en la ciudad de Pau, habiendo permitido que, por la alarma que causó la guerra Española, que amenazaba caer sobre el Béarne, salieran nuestras Hermanas, para refugiarse en esta Casa de aquí.

"Y que en la dicha ausencia, Dios ha hecho que todo redundara en beneficio de esta Casa, mientras nuestras Hermanas de Pau han vivido aquí. Dios por su divina Providencia ha inspirado tan eficazmente al R. P. N., Jesuita, que tomara tan á pechos esta pobre y abandonada Casa, con licencia de sus RR. PP. Superiores, por la renta de esa pobre Casa y por el favor de los Sres. del Parlamento, que él ha hecho la mejor clausura que existe en nuestra Orden, con un pozo de lo más hermoso que se puede ver, donde Dios ha puesto un manantial de agua tan abundante y de tan excelente calidad, que se tiene por un milagro de Dios, porque en Pau no hay más que la fuente pública. Además, la Ciudad nos ha dado allí la Iglesia, que estaba dedicada hace cincuenta años á Nuestra Señora, donde el dicho Reverendo Padre ha añadido una Tribuna, en el fondo de la misma, en forma de galería, para los Señores de la Cámara; y en el otro extremo, á un lado, nuestro coro, para que nuestras Hermanas canten las alabanzas de Dios, y las Letanías de su Santísima Madre allí

donde Hugonotes y Católicos se encuentran, no obstante el consistorio herético.

"Las Hermanas que hemos enviado allá y que yo deseaba en mi lugar, después de mi vuelta, son la Madre de Labat, con las Hermanas de Guache, de Sales, de Lignac, de Gaudé y de Loyard, que es hija de un Consejero de los más ilustres y de los más antiguos del dicho Parlamento. Porque, cuanto á Nuestras Hermanas de Landiras, no han querido volver ahí: el país natal y la comunicación con sus parientes han prevalecido sobre todo. En una palabra, veo en esto tantos favores del Cielo, que ya creo hará Dios de esa Casa en ese Reino de Navarra, lo que ha hecho de esta otra en este Reino de Francia, la cual es la cabeza de todas las Casas que tenemos en él.

"Ya podeis considerar la consolación que Dios me da: yo me he esforzado para escribiros esta de mi mano, no sé si será la última. Rogad á Dios por mí. Estad seguras de que os mostraré que soy y seré siempre, mi carísima y amadísima Hermana, vuestra y de todas mis buenas hijas, vuestras hermanas,

"Afectísima Madre y humilde sierva en Dios,

DE LESTONNAC, rel. I. de Nuestra Señora.

"De Burdeos, hoy 10 de Agosto de 1635 (1)."

Apenas volvió en 1634 á Burdeos, donde le hicieron un magnífico recibimiento, la Madre fundadora resolvió emprender un trabajo, en el cual venía pensando hacia mucho tiempo, pero que su ausencia y sus ocupaciones no le habían permitido llevar á cabo. Se trataba de la publicación de las constituciones de la Compañía de Nuestra Señora, reclamada de todas partes como el único medio de mantener la uniformidad de la disciplina religiosa en todas las casas. Ya había escrito ella á la Madre Margarita de

(1) D. de Sainte-Marie, p. 133.—Esta carta nos ha permitido rectificar pasajes de la *Histoire de l'Ordre*, que no son exactos.

Poyferré, cuyo parecer deseaba conocer, por ser una de las cuatro primeras religiosas, fundamento de la Orden.

MI CARÍSIMA HERMANA:

"El santo amor de Jesucristo sea vuestra consolacion.

"Héme aquí por la gracia de Dios, de vuelta en nuestra primera Casa, aunque haya empleado varios días en el viaje, á causa de mi vejez y de mis achaques. La razón que me ha obligado á emprenderle, ha sido las repetidas súplicas de nuestras Hermanas, que me han escrito de diversas partes, para que haga de modo que nuestras reglas se impriman ántes que Dios me saque de esta vida, para que por este medio el primitivo espíritu de nuestra Orden se conserve mejor. Me ruegan que me aplique á esto y que ponga manos en ello.

"La Madre de Tuquoy, nuestra buena Hermana, está animada de gran celo en favor de este proyecto; y es también la primera que me lo ha suplicado. Yo no dudo que tendreis los mismos sentimientos; vuestra firmeza en mantener las leyes de la Religión en vuestro gobierno me lo da á conocer. Pluguiera á Dios que algunas otras Superiores nuevas os hubiesen imitado, y no hubieran sido tan fáciles en adherirse al parecer de las que han pensado causar desorden, alterando nuestro Instituto! Esta diversidad, que su inconstancia ha empezado á introducir, no puede ménos de ocasionar la desunion entre nosotras. Ved á donde hemos llegado. Yo estoy resuelta á remediarlo, y como no veo medio más eficaz que la impresión del Instituto, bajo la autoridad de Monseñor nuestro Arzobispo, voy á trabajar en esto sin descanso: pero ántes he querido saber vuestro parecer, pues no quedamos ya más que vos y yo de las cinco primeras piedras vivas y fundamentales de nuestra Orden.

Mi edad apenas me permite vivir ya mucho tiempo, así que voy á emplear el que Dios me concede, en acabar y consolidar esta obra que toda nuestra Compañía pide de mí.

No os olvideis de hacer que rueguen á Dios por este negocio, á fin de que plegue á la divina Majestad dirigir todo por su Santo Espíritu. En esta esperanza me encomiendo de nuevo á vuestro santo fervor y al de todas nuestras buenas Hermanas.

"Soy muy en particular vuestra humilde y afectísima Madre y hermana según Dios,

DE L'ESTONNAC.

"De Burdeos, 1634 (1)."

La Madre de Poyferré, como las demás Superiores, contestaron á la venerable fundadora, manifestándole su entera confianza y aprobando de antemano todo lo que juzgase útil al bien de la Orden. La Madre de Lestonnac se dirigió pues, á Monseñor Enrique de Sourdis, que sabía estar muy bien dispuesto en favor de las Hijas de Nuestra Señora, y le rogó que hiciera examinar las constituciones, aprobarlas, y permitir que se imprimieran. El Arzobispo concedió todo lo que se le pedía, y designó á su Vicario general, Pedro Caron, para examinar el libro de las reglas, juntamente con la Madre de Lestonnac y las Religiosas más antiguas.

La comisión encargada de la revisión, debía emplear varios años en el exámen que se le había encargado. Durante ese tiempo, la Madre de Lestonnac emprendió un trabajo muy interesante, preparado hacía mucho tiempo, y que acabó en 1635. Nos referimos á una colección de documentos que servirían más adelante para la Historia de la Orden de Nuestra Señora, destinada á ser enviada á todas las casas (2).

(1) *Histoire de l'Ordre*, t. I, p. 264.

(2) El manuscrito no es de letra de la Venerable; es letra de hombre. Sin embargo, el autor habla en nombre de las Madres de Burdeos, excepto cuando está distraído, pues entonces dice: *"De vuestra casa y primer convento de nuestra Orden, en Burdeos, 1635."*

Este trabajo parece ser la primera minuta de la *Histoire des commencements de l'Ordre de Notre Dame*, según lo prueban una porción de raspaduras y correcciones. El autor es probablemente el Párroco de Santa Colomba, Pedro Moysset.

En la epístola dedicatoria dirigida "á las devotísimas y Religiosas Madres y Hermanas de las Casas y conventos de la Orden de Nuestra Señora," se declara "que no hay todavía nada impreso ni de la regla, ni de las constituciones,"; pero, se añade, que se han practicado diligentes investigaciones en el archivo de la casa de Burdeos, y en los registros de la Secretaría del arzobispado: y los documentos y actas que se han enviado á todas las casas, darán á conocer mejor el origen, la institucion y la aprobacion de la Orden. Finalmente, se espera publicar dentro de poco las constituciones, y tambien un ceremonial para la recepcion de las novicias, de las profesas, y para el culto divino.

Esta coleccion de documentos, dice la epístola dedicatoria, comprendia "el primer plan y fórmula de la Orden, el juicio que de ella formó el Ordinario, las advertencias y consultas de nuestros Eminentísimos y Reverendísimos Señores Cardenales de la Santa Romana Iglesia, la aprobacion de la Santa Sede, la agregacion hecha á la Orden de San Benito, etc.,"; y cada uno de estos documentos iba precedido "de algunos avisos para mejor inteligencia." ¿Fue realmente enviada esta coleccion á todas las casas? Todo induce á creer que sí: sin embargo, hasta ahora no se ha encontrado ningun ejemplar impreso. El original que se conserva en el archivo del arzobispado, se publicó en 1635, gracias á las diligencias del Sr. Sabatier y de la casa de Burdeos.

Por muy grande que sea el mérito de esta coleccion para la Orden de Nuestra Señora, está muy léjos de ser lo último que puede decirse de su origen é institucion; no es más, á decir verdad, que un conjunto de documentos justificativos, unidos entre sí por *argumentos* ó *sumarios*. No hay que extrañarse de que no se haga en ellos mencion alguna de las dificultades ocurridas entre el Cardenal de Sourdis y Madama de Lestonnac. ¿No hubiera sido imprudente recordarlas, cuando precisamente se trataba de pedir la aprobacion á Monseñor Enrique de Sourdis para la publicacion de las reglas? El silencio sobre ciertos hechos referidos en nuestra narracion, no puede de ningun modo desvirtuar la verdad de los mismos.



CAPÍTULO XIX

ÚLTIMOS AÑOS DE LA MADRE DE LESTONNAC

(1635—1640)



LA Madre fundadora no se contentó con preguntar á las Superiores de las diferentes casas de la Orden, su parecer sobre la oportunidad de la publicacion de las reglas y constituciones; quiso que todas fuesen consultadas para saber si habia algo que añadir ó que quitar. Cada casa tenia una copia manuscrita del Instituto; se habia podido por lo tanto hacer la prueba y conocer por la experiencia si convenia dejarle tal como era, ó cambiar alguna cosa. Todas contestaron que era muy prudente y estaba perfectamente ordenado. Solo surgieron algunas dudas sobre la manera de rezar el oficio. En algunas casas se habia introducido la costumbre de rezarlo en particular, por ser muy corto el número de Religiosas. La Madre de Lestonnac manifestó su deseo de que se cantara, en parte á lo ménos, en ciertos dias; su parecer fue adoptado.

Cuando la comision de exámen terminó sus trabajos, se contentó con ligeros cambios en artículos de poca importancia: después, suplicaron á la Madre fundadora tuviese á bien declarar por un escrito de su puño y letra, que el

En la epístola dedicatoria dirigida "á las devotísimas y Religiosas Madres y Hermanas de las Casas y conventos de la Orden de Nuestra Señora," se declara "que no hay todavía nada impreso ni de la regla, ni de las constituciones," pero, se añade, que se han practicado diligentes investigaciones en el archivo de la casa de Burdeos, y en los registros de la Secretaría del arzobispado: y los documentos y actas que se han enviado á todas las casas, darán á conocer mejor el origen, la institucion y la aprobacion de la Orden. Finalmente, se espera publicar dentro de poco las constituciones, y tambien un ceremonial para la recepcion de las novicias, de las profesas, y para el culto divino.

Esta coleccion de documentos, dice la epístola dedicatoria, comprendia "el primer plan y fórmula de la Orden, el juicio que de ella formó el Ordinario, las advertencias y consultas de nuestros Eminentísimos y Reverendísimos Señores Cardenales de la Santa Romana Iglesia, la aprobacion de la Santa Sede, la agregacion hecha á la Orden de San Benito, etc.," y cada uno de estos documentos iba precedido "de algunos avisos para mejor inteligencia." ¿Fue realmente enviada esta coleccion á todas las casas? Todo induce á creer que sí: sin embargo, hasta ahora no se ha encontrado ningun ejemplar impreso. El original que se conserva en el archivo del arzobispado, se publicó en 1635, gracias á las diligencias del Sr. Sabatier y de la casa de Burdeos.

Por muy grande que sea el mérito de esta coleccion para la Orden de Nuestra Señora, está muy léjos de ser lo último que puede decirse de su origen é institucion; no es más, á decir verdad, que un conjunto de documentos justificativos, unidos entre sí por *argumentos* ó *sumarios*. No hay que extrañarse de que no se haga en ellos mencion alguna de las dificultades ocurridas entre el Cardenal de Sourdis y Madama de Lestonnac. ¿No hubiera sido imprudente recordarlas, cuando precisamente se trataba de pedir la aprobacion á Monseñor Enrique de Sourdis para la publicacion de las reglas? El silencio sobre ciertos hechos referidos en nuestra narracion, no puede de ningun modo desvirtuar la verdad de los mismos.



CAPÍTULO XIX

ÚLTIMOS AÑOS DE LA MADRE DE LESTONNAC

(1635—1640)



LA Madre fundadora no se contentó con preguntar á las Superiores de las diferentes casas de la Orden, su parecer sobre la oportunidad de la publicacion de las reglas y constituciones; quiso que todas fuesen consultadas para saber si habia algo que añadir ó que quitar. Cada casa tenia una copia manuscrita del Instituto; se habia podido por lo tanto hacer la prueba y conocer por la experiencia si convenia dejarle tal como era, ó cambiar alguna cosa. Todas contestaron que era muy prudente y estaba perfectamente ordenado. Solo surgieron algunas dudas sobre la manera de rezar el oficio. En algunas casas se habia introducido la costumbre de rezarlo en particular, por ser muy corto el número de Religiosas. La Madre de Lestonnac manifestó su deseo de que se cantara, en parte á lo ménos, en ciertos dias; su parecer fue adoptado.

Cuando la comision de exámen terminó sus trabajos, se contentó con ligeros cambios en artículos de poca importancia: después, suplicaron á la Madre fundadora tuviese á bien declarar por un escrito de su puño y letra, que el

Instituto era conforme al que habia sido inspirado por Dios desde el principio de la Orden. En su consecuencia el 14 de Junio de 1638, la Madre de Lestonnac redactó y firmó la declaracion siguiente:

"Yo, Juana de Lestonnac, la más Antigua y Primera Religiosa de la dicha Orden, certifico y declaro que las Santas Reglas y Constituciones, contenidas en este volumen, son las mismas que Dios ha sido servido inspirar á esta Orden, desde el principio en que fue aprobada y confirmada por nuestro Santísimo Padre el Papa Paulo V, de feliz memoria, y puesta bajo la autoridad y jurisdiccion inmediata del difunto Eminentísimo y Reverendísimo Cardenal de Sourdis, Arzobispo de Burdeos y Primado de Aquitania; y que después han sido aprobadas en nuestra primera casa de la Orden, bajo la jurisdiccion de Monseñor el Ilustrísimo y Reverendísimo Arzobispo de Burdeos, no habiendo quitado sino algunas pocas cosas, que ni habian sido ni podian ser practicadas; ni añadido sino algunos nuevos Reglamentos que al principio de la Orden no se podian practicar por falta de suficiente número de Religiosas; pero que son muy necesarios conforme al espíritu del Instituto; todo por consejo de personas experimentadas en materia de Religion y con el parecer y consentimiento de las Madres de esta Comunidad.

"Por todo lo cual yo suplico humildísimamente, por las entrañas de la misericordia de Jesucristo nuestro Salvador, á todos nuestros Señores los Ilustrísimos y Reverendísimos Arzobispos y Obispos, nuestros Superiores, que las hagan practicar en las Casas de la Orden, sujetas á su jurisdiccion; y á todas las Madres Superiores que son ó fueren, con la ayuda de Dios, en adelante, que cuiden de hacerlas guardar con exacta observancia á sus inferiores; y que amen todas la uniformidad, como sostén y base de las órdenes Religiosas; y que se comuniquen con esta primera Casa, como Madre que es de todas las otras, á fin de que el Dios de paz, que ama la union y detesta las divisiones,

derrame misericordiosamente sobre la Orden erigida en su honor y de su Santísima Madre, gloriosísima y siempre Virgen, nuestra Patrona y Protectora, sus mayores gracias y bendiciones. Y para que la verdad de mis sentimientos no se ponga en duda, yo he escrito y firmado de mi puño y letra la presente certificacion y hecho poner en ella el sello ordinario.

"Dada en Burdeos, en el convento de Nuestra Señora, el día de San Basilio, décimo cuarto del mes de Junio, mil y seiscientos treinta y ocho.

DE LESTONNAC.

"Religiosa Primera indigna de Nuestra Señora (1)."

Dos dias después las constituciones redactadas en buena forma, y autorizadas con la declaracion de la fundadora, fueron presentadas á Monseñor Enrique de Sourdis. El Arzobispo, visto el dictámen favorable de la comision de exámen, por un decreto auténtico concedió su aprobacion en términos muy honoríficos para la Orden en general, y para Madama de Lestonnac en particular.

Un ejemplar autógrafo del manuscrito, que se dió á la imprenta, se conservó en el Archivo del arzobispado, el cual tenia este título: —*Constituciones de la Orden de las Religiosas de Nuestra Señora, para poner en práctica las reglas, divididas en cuatro partes* (2). No hay para que indicar las modificaciones hechas en el manuscrito ántes de entregársele al impresor. Una sola merece señalarse; á saber, las prescripciones referentes al caso de que hubiese una Superiora general. Todo este pasaje está tachado ó borrado; así es que en el texto impreso no se reprodujo.

Todo esto se llevó á cabo durante el gobierno de la Madre de Mazerolles, que sucedió á la Madre de Tuquoy. La fundadora misma la habia designado á la comunidad, como muy capaz de desempeñar este cargo. Luego tuvo el consuelo de ver elegir á la Madre Ségur de Franc, que no ce-

(1) *Recueil de titres et documents*, p. 50.

(2) *Constitutions de l'Ordre des Religieuses de Notre-Dame pour mettre les règles en pratique, divisées en quatre parties.*

só de mostrarle hasta el fin de su vida los más afectuosos respetos.

Tenemos á la vista un ejemplar de la primera edicion de las reglas y constituciones, que ha llegado á ser rarísima hoy día. Fue publicada con fecha de 1638 por P. de la Court, impresor del Arzobispo de Burdeos, y contiene: 1.º la aprobacion de Monseñor Enrique Descoubleau de Sourdis; 2.º la certificacion y declaracion de la Madre de Lestonnac, Madre la más antigua y fundadora de la Orden de Nuestra Señora; 3.º el Breve del Papa Paulo V, que comprende la fórmula de la regla propiamente dicha; 4.º la agregacion del Instituto á la Orden de San Benito; 5.º un sumario de las constituciones, resumiendo lo que toca á la instruccion espiritual y á la disciplina exterior; 6.º las reglas particulares de cada oficio, desde la Madre Superiora hasta las Hermanas torneras; 8.º finalmente, diferentes instrucciones para el bien espiritual y temporal de la comunidad.

El autor de las *Considerations critiques*, hablando de esta primera edicion de las reglas y constituciones, observa que "la casa de Burdeos confió á todas las comunidades salidas de su seno maternal, un precioso depósito. Estos son dice, los reglamentos que se publicaron dos años ántes de la muerte de la fundadora, y al frente de los cuales ha escrito la venerable Madre un atestado, noble expresion de su celo por la gloria de su Orden y de su vivo deseo de asegurar la union. Es como el testamento de aquella, á quien los votos de todas las comunidades de Nuestra Señora llaman hoy á los altares... No se podría decir nada mejor, ni puede ménos de aplaudirse este elogio tan bien merecido.

Publicadas ya las reglas, acogidas en todas partes con sumo gozo y observadas con gran exactitud, la Madre de Lestonnac no tenía ya más que desear para el complemento de la Orden que habia tenido encargo de fundar. Tuvo la dicha de ver fundadas más de treinta casas de Nuestra Señora, casi tantas como las que Santa Teresa vió de su Reforma en España; y el Señor era servido en ellas con ese fervor que señala los principios de las Ordenes religiosas.

No solamente eran muy apreciadas las Hijas de Nuestra Señora en las ciudades donde vivian, sino que además las deseaban en otras muchas partes, donde no se habían aún establecido.

La venerable Madre no tenía mas que dar gracias al cielo: Dios habia visiblemente bendecido sus trabajos, y ella podia gozar en paz del santo descanso que le proporcionaba la cabal terminacion de su obra. La que nunca jamás habia descuidado el negocio de su propia santificacion, redobló ahora su fervor para aprovechar los preciosos momentos de una vida, que parecia tocar á su término.

La Madre de Lestonnac tenía á la sazón ochenta y dos años, habiendo por consiguiente pasado el término, más allá del cual no se encuentran, como dice el Salmista, mas que achaques y dolencias (1). "Cuanto más corto veía hacersele el tiempo, observa uno de sus biógrafos, tanto más lo estimaba; cuanto más débil se sentia, tanto más se alegraba de poder suplir, con el ejercicio de la paciencia en las enfermedades, lo que veía que su celo era ya incapaz de hacer. Cercenó de sus ocupaciones todo lo que no miraba directamente al servicio de Dios, y no sufría ya que le hablasen de negocios; sólo el de su salvacion tenía fijo en su alma.

Distribuía de tal modo todo el tiempo del día, que no le quedaba un momento desocupado. Su único solaz en las horas de recreacion era hablar de Dios, de la dicha que se encuentra en servirle y sobre todo, de la felicidad, en cuya posesion se creía próxima á entrar, yéndose á gozar de la gloria. Esperando que se le descorriese enteramente el velo en la mansion de la bienaventuranza, ella le contemplaba con los ojos de la fe, en oracion continua, ó se unia á él en la Eucaristia, comulgando con mas frecuencia. A medida que iban disminuyéndose las fuerzas corporales, se veía que las del espíritu recibian nuevo acrecentamiento del ardor de su caridad, á manera de una vela, que, cuan-

(1) *In potentatibus octoginta anni: et amplius eorum, labor et dolor.*
Ps. LXXXIX. 10.

do está para apagarse, despide mas vivas llamaradas y luce con más esplendor. Así esperaba ella en una paz sin turbacion alguna el día del Señor (1)."

Habian destinado al lado de la Madre fundadora, en calidad de secretaria, á su nieta Juana de Montferrant; lo cual le facilitó el seguir la correspondencia epistolar con las diversas casas de la Orden. Las que escribió á la Madre de Fabri, Superiora de Saint-Flour, demuestran clarísimamente la tierna piedad que no cesó de animar su corazón. Por desgracia, el P. Bouzonnier, no las ha insertado todas en la *Historia de la Orden*, so pretexto de "que convendría, decía él, hacer de ellas una coleccion aparte, para consuelo de sus hijas y para el bien público, pues todos ven con gusto los sentimientos de las almas grandes, que la gracia ha distinguido en la Iglesia para instruir á los demás (2).

Sólo nos queda una carta de esta época de la venerable Madre. Por la prudencia de sus consejos y la unción de su piedad nos hará sentir más, que las otras no hayan llegado hasta nosotros. Está dirigida á una sobrina suya, la Madre de Poncastel, Religiosa, á la sazón, de la casa de Poitiers:

"Mi carísima Sobrina é Hija mia en Jesucristo, el cual, deseo que posea enteramente vuestro corazón.

"Con sumo gozo he recibido vuestra carta, en la que veo vuestra buena disposicion, y el oficio en que Dios os ha puesto, para mostrar que quiere servirse de vos. Corresponded con todas vuestras fuerzas á los designios de su divina bondad, procurando ser fiel y vivir constantemente dedicada á promover su gloria; que este sea el blanco y fin de todos vuestros deseos. Tened por cierto que este es el medio de atraer sobre vos sus gracias y bendiciones. Tratad, pues, de agradarle y servirle hasta donde alcancen vuestras fuerzas, si quereis que se aumente la aficion que siempre os he tenido.

"No he visto al P. Fuldense, de quien me hablais: hu-

(1) Beaufils. p. 257.

(2) T. I. p. 275.

biera tenido mucho gusto en verle, por la estima que tengo de su santa Orden. Respecto al estado de mi salud, mi edad no puede dar de sí mas que muchos achaques, y gracias á Dios, estoy de ellos tan bien provista, que no me faltan ocasiones de ejercitar la paciencia. Si paso un día bueno á la semana, los demás me hacen sufrir no poco: tengo siempre una calentura lenta que poco á poco me va consumiendo, y esto sirve para que me ejercite continuamente en hacerme digna de ir á Dios; y no pienso en otra cosa,

"Deseo, mi querida hija, me ayudeis en esto con el auxilio de vuestras oraciones. Suplico á vuestra Madre Superiora y á su Comunidad, por su medio, me concedan la misma gracia, asegurándoles que yo no las olvidaré en la presencia de nuestro Señor. Me acuerdo de vos en particular, y pido á Dios os haga á todas segun su corazón, verdaderas Hijas é imitadoras de las virtudes de su santa y sagrada Madre. Este es el verdadero modelo que debemos tener delante de los ojos, en todas nuestras acciones para hacernos perfectas.

"El otro medio que nos conduce con seguridad á este fin es la exacta observancia de nuestros votos y de nuestras santas reglas, que deseo guardeis con amor ferviente, y que este amor abraze vuestro corazón y llene todas vuestras potencias. Yo me complazco en creer que os dedicais á esto con el mayor empeño y que conoceis bastante á Dios, para saber que nunca será demasiado cuanto se haga para servirle bien. Seguid, pues, en ese santo ejercicio adelantando sin cesar y sin descaecimiento, para que cuando venga el sagrado Esposo al fin de nuestros días, no encuentre apagada nuestra lámpara. Para evitar esta desgracia, tened mucho cuidado de que cualquiera dificultad que se presente en el camino de la virtud, no os detenga, ni os haga caer en desaliento, ni os lleve á la tibieza. Acordaos de que precisamente en medio de las penas y trabajos, es cuando debemos mostrar á Dios que somos fieles á su majestad.

"He enseñado á vuestros padres la carta que me habeis escrito. Están muy buenos, gracias á Dios: pedidle la conservacion de su salud; y recomendad tambien la mia, si es necesaria para gloria de Dios y estad persuadida, de que yo seré siempre, mi querida sobrina é hija mia en el Señor,

"Vuestra afectísima tía y hermana segun Dios,

DE L'ESTONNAC.

"25 de Junio de 1635.,

Un pensamiento de celo, último reflejo de esta grande alma, ocupó un instante el espíritu de la Madre de Lestonnac en medio de su soledad. Le ocurrió el proyecto de fundar en Burdeos, en el extremo de la ciudad opuesto á la primera casa, otra segunda de la Orden, para procurar á mayor número de niñas los beneficios de la educacion cristiana. Ya contaba para realizarlo, con el apoyo y generosidad de Madama de Aulède, su hermana, y la del Sr. de Aulède de Lestonnac, su sobrino (1); pero, por sus achaques, que cada día iban en aumento, tuvo que desistir de un proyecto, para cuya realizacion ya no tenia fuerzas suficientes.

Informado del estado de debilidad en que se hallaba la venerable fundadora, Monseñor Enrique de Sourdis se aprovechó de la visita del convento, el 8 de Abril de 1639, para dispensarle sus últimas atenciones (2). "Las fuerzas de su

(1) Véase Apéndice, n.º II: Genealogía de los Lestonnac.

(2) Le acompañaban, leemos en el acta de la visita, "los Reverendos Padres Jacquinot, Provincial de la Compañía de Jesus, y Lestrade, sacerdote de la misma Compañía." Pocos días despues de la visita del convento, Monseñor el Arzobispo dió, el 13 de Abril, una disposicion acerca de los trabajos manuales de la comunidad: "Habiendo visto y visitado el convento de las Religiosas de Nuestra Señora, hemos alabado á Dios por el buen orden que en él hemos encontrado en la observancia de las reglas. No obstante, habiendo visto tambien que la casa es pobre y deseando se sostenga, mandamos que el decreto dado por Nos, con esta fecha, acerca de la conservacion y acrecentamiento de renta cierta y segura de las Religiosas de nuestra diócesis, se observe tambien en el dicho convento de Nuestra Señora, para que el trabajo de las Religiosas sea útil al convento y á la conservacion del mismo; puesto que ellas emplean el tiempo del trabajo en colocar en cajas *Agnus Dei*, mandamos lo empleen en adelante en hilar lanas, hacer encajes y galones que podrán venderse y con su producto procurar algun alivio á la pobreza del dicho convento." (*Archives de l'archevêché*, n.º 5, pp. 45 y 47.)

cuerpo, nota Alibrandi, estaban agotadas, pero su espíritu permanecía siempre vivo y pronto. Era la primera en todos los ejercicios de comunidad. Habiéndole manifestado un día cierta religiosa su extrañeza, al ver que todavia podia hacer lo que hacia en edad tan avanzada: "Sabed, le dije, que por la misericordia de Dios y un extraordinario "auxilio de su gracia, mi espíritu conserva aún el vigor de la "juventud; y así, tengo obligacion muy especial de emplear- "le en el servicio de Dios." Llena de días y de méritos, no se dispensaba de nada, no negándose á ayudar á cualquiera en su trabajo. Enferma, visitaba y consolaba á las enfermas. En medio de las ocupaciones exteriores, tenia presente siempre el pensamiento de su próxima muerte, para la cual se preparaba con toda diligencia.... Dios parecia haber hecho con su fiel sierva, lo que en otro tiempo con el santo Job y con el venerable anciano Tobias, á quienes, despues de haber sometido su paciencia á rudas pruebas, les concedió larga y tranquila vejez (1). La libró tambien de las angustias de la agonía, como luego diremos, recopilando los testimonios de diferentes historiadores (2).

Algunos meses ántes de la muerte de la venerable fundadora, la Reverenda Madre Superiora, deseando conservar su retrato, precioso recuerdo para toda su familia religiosa, tuvo la ocurrencia de encargar á un pintor un cuadro de la Purificacion de Nuestra Señora, en el cual estuvieran representados el anciano Simeon y Ana la profetisa. Cuando el trabajo estaba ya muy adelantado, se le llevaron á la venerable Madre, para que dijese su parecer. Mientras ella, sin sospechar absolutamente nada, estaba muy atenta examinando el cuadro, y poniendo detenidamente sus reparos, el pintor con toda diligencia fijaba en su imaginacion el modelo que tenia delante, y so pretexto de retocar algunos rasgos de la anciana del templo, copia-

(1) *Mémoires sur les vertus*, n.º 19.

(2) En el *Examen critique*, números 238 á 243, el Sr. Mercurelli, refuta al Sr. Sabatier, que afirmaba que las circunstancias de la muerte no han sido referidas del mismo modo por los historiadores.

ba el rostro de la Madre fundadora. Pero, refiere el historiador de la Orden, no tardó ella en caer en la cuenta de aquel ardid, y bajando el velo con cierta especie de indignación, hija de su humildad: ¿Cómo? dijo ¿quieren hacer conmigo, lo que no quiero ni debo consentir? (1). Sin más, se retiró; y hubieron de resignarse á esperar otra ocasión más favorable.

Se acercaba la fiesta de la Purificación de la Santísima Virgen, época ordinaria de la renovación de los votos. La Madre de Lestonnac había frecuentemente pedido la gracia de morir este día; tuvo un presentimiento de que Dios se dignaría al fin oír su oración. Para prepararse á la fiesta, la comunidad empezó un retiro de tres días, y la venerable Madre se recogió con mayor fervor que nunca. Desde el primer día del retiro, se confesó y comulgó, contra su habitual costumbre en los otros triduos.

La tarde del segundo día, 31 de Enero de 1640, se olvidaron de prepararle la cena, habiéndolo así permitido Dios, para purificar más y más á esta santa alma, ofreciéndole esta ligera ocasión de practicar la pobreza religiosa. Cuando la Hermana que la asistía, advirtió la negligencia en que había incurrido, y le dijo la pena que esto le causaba: "Esto no es nada, respondió la venerable Madre; cualquiera cosa que me den, me sabrá muy bien. Se contentó con comer unas frutas secas, muy satisfecha de haber podido imponerse esta pequeña privación. Antes de acostarse, dijo á la enfermera: "Bendito sea Dios, que me ha dado fuerzas para hacer hoy todos mis ejercicios espirituales!". Y como, hacia algún tiempo, que los médicos habían recomendado que le hicieran tomar algún alimento entre noche, añadió: "No me traigais nada esta noche, y así podremos ambas á dos descansar..".

La Hermana encargada de cuidarla, haciendo más caso de la flaqueza de la venerable Madre, que de su prohibición, no dejó de levantarse á la hora acostumbrada, para hacer que tomara alguna cosa. Cuál no fue su sor-

(1) Bouzonnier, t. I, p. 279.

presa cuando, al acercarse á la cama, la halló con los ojos abiertos, pero sin habla y sin movimiento! En vano llamó en voz alta á la pobre enferma, que apenas dió ninguna señal de vida. Corrió alarmada á dar aviso y acudieron al punto las Religiosas más próximas: llega poco después la madre Superiora; el médico, mandado á buscar á toda prisa, declara que es un ataque de apoplejía y le aplica los remedios más enérgicos. No produjeron éstos ningún efecto; sólo en algunos breves intervalos parecía que la Madre recobraba el uso de la razón; de estos se aprovecharon para que hiciera algunos actos de preparación para la muerte, y para administrarle el sacramento de la Extrema Unción, único que era capaz de recibir. Oyósele entonces pronunciar muy distintamente los nombres benditos de *Jesus, Maria y José*, y estas fueron sus últimas palabras. El sueño letárgico, en que entonces cayó, duró un día y dos noches, y en ese tiempo estuvieron á su lado, relevándose el uno al otro, dos PP. de la Compañía de Jesus, para prestarle los auxilios espirituales, propios de su santo ministerio.

Como parecía que se prolongaba la agonía, quisieron aprovecharse de esta ocasión para sacar su retrato, lo cual nunca hasta entonces había permitido. "Hicieron, pues, llamar al pintor, encargado del cuadro de la Purificación de Nuestra Señora. Se puso él al punto á rectificar rápidamente en el lienzo los lineamentos de Ana la profetisa, para poder luego acabar su obra mas despacio; "pero, refiere el P. Beaulieu, habiéndolo notado la Madre, se la vió turbarse y agitarse de manera, que daba á conocer su disgusto, y movía sin cesar un brazo para indicar su deseo de que saliese de allí aquel hombre. Fue menester, efectivamente, hacerle desaparecer en el acto, para complacerla, y con eso se calmó (1)."

Sucedía esto la noche anterior á la fiesta de la Purificación. Llegado el día, se temió que la venerable Madre de-

(1) *Vie de la vénérable Mère*, p. 262.

jase este mundo mientras se celebraba la misa de renovación de votos; sin embargo, todas las Hermanas deseaban hallarse presentes en el momento del tránsito al cielo de la santa fundadora. Fué, pues, el P. Martel ántes de la misa á ver á la enferma, cuyo director era, y le pidió, en nombre de la Superiora, que obtuviese el plazo necesario para que la comunidad pudiera asistir á sus últimos momentos. No se sabe si la moribunda oyó la recomendación; pero Dios debió tenerla muy en cuenta. Fueron á la iglesia, donde la ceremonia de la renovación se celebró tranquilamente; luego fue menester darse prisa. Apenas se había terminado, llegó corriendo una Hermana, anunciando á la comunidad que la enferma iba á expirar. El Padre acudió el primero y en seguida todas las Religiosas se hallaron reunidas en el aposento de la moribunda. "Hé aquí, le dijo entonces el director, hé aquí á vuestras queridas Hijas, que vienen á asistir á vuestro último tránsito, en testimonio de su filial afecto y gratitud. Os piden todas, mi buena Madre, que á las gracias de vos recibidas, añadais la de darles vuestra última bendición (1)."

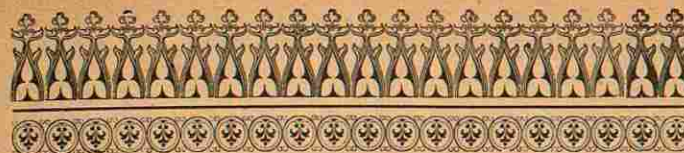
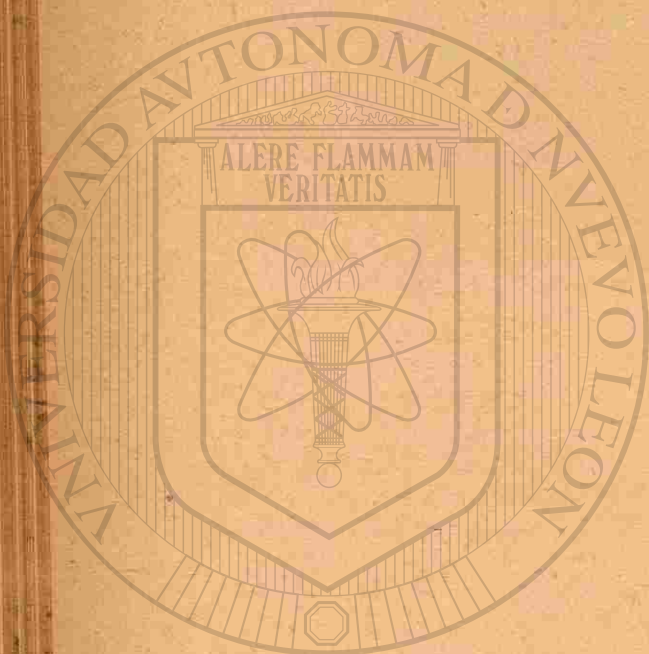
La venerable fundadora pareció oír las palabras que le habían dirigido. Ella respondió con una señal de los ojos, fijándolos con ternura en la comunidad, postrada junto á su lecho y deshecha en lágrimas; después entregó plácidamente su alma al Criador. La Madre de Lestonnac tenía ochenta y cuatro años de edad. "Siempre había deseado morir en este día, observa el P. Beaufils, y Dios le había dado de ello ciertos presentimientos, que para ella equivalían á seguridad de que su deseo se vería cumplido; de suerte que su alma viéndose descargada del peso de su cuerpo en este dichoso día, pudo muy bien exclamar con el santo anciano Simeón: "Vos sacais hoy, Señor, en paz de este mundo á vuestra sierva, según vuestra promesa (2)."

Así murió llena de días y de méritos, ó más bien, voló á

(1) Beaufils, p. 264.

(2) Luc. II, 29.—*Vie de la vénérable Mère*, p. 264.

la patria esta admirable cristiana, esta mujer verdaderamente fuerte, la venerable Madre Juana de Lestonnac, fundadora y primera Religiosa de la Compañía de Nuestra Señora, ilustre por su nacimiento, y más aún por sus cualidades y sus virtudes. El alma fiel, diremos nosotros con San Francisco de Sales, se retira á su patria, la de todos los hijos de Dios; y si para ello le es menester pasar por la muerte, no es para detenerse allí, sino para pasar á otra vida mejor. Bien pronto se verá cómo ese cielo, donde Madama de Lestonnac recibió el galardón de su fidelidad, manifiesta de una manera esplendente su gloria y su poder sobre todos los que la invoquen con fe y confianza en su poderosa intercesión en la presencia de Dios.



CAPÍTULO XX

FUNERALES Y PRODIGIOS

—1640—

No trataremos de ningún modo de expresar aquí los diversos sentimientos producidos en los corazones de las Hijas de Nuestra Señora por la muerte de su venerable fundadora. Cómo no había de ser grande la viveza de su dolor, á la vista de una pérdida tan repentina, que ni fue precedida de enfermedad alguna, ni preparada con ninguno de los síntomas, que suelen servir de aviso para disminuir las sorpresas de la última hora! No obstante, la alta idea que tenían de su santidad, les hacía esperar que su santa Madre gozaría ya en el cielo del galardón merecido por sus virtudes.

Vinieron además á consolar á las hijas de Madama de Lestonnac varios sucesos, que parecen verdaderos prodigios. Dios, celoso de glorificar á su humilde sierva, multiplicó en cierto modo, al rededor de sus mortales despojos, las señales ciertas de su inmortal bienaventuranza. Luego que amortajaron el cuerpo con el hábito religioso, le sentaron en una silla, y le hallaron tan flexible, como si estuviese lleno de vida. No solamente se hubiera dicho que era

una persona viva; pero la tersura del rostro borraba las arrugas de la vejez y la palidez de la muerte. Los ojos quedaron siempre abiertos, y su mirada, aunque fija, expresaba una admirable dulzura.

El cuerpo de la venerable Madre quedó, contra costumbre, cuatro días enteros sin sepultura, para satisfacer los piadosos deseos de una inmensa multitud, que acudió de todas partes para ver por última vez á aquella, á quien ya invocaban como á una santa. Durante todo ese tiempo, lejos de presentarse la menor señal de corrupcion, exhalaba un perfume agradable, que se esparcía como delicado aroma en el lugar donde estaba expuesto á la veneracion de los fieles.

La Madre Superiora quiso aprovechar esta ocasion para intentar por tercera vez sacar el retrato de la difunta para conservar á lo ménos una sombra de su belleza enteramente sobrenatural. Puso manos á la obra el pintor con todo empeño, y sin embargo su obra casi no adelantaba nada; y cuanto más hacia para que saliera bien, tanto más descontento parecía quedar de su trabajo. Se le veía sin cesar corregir su bosquejo, dar algunas pinceladas y luego borrarlas, trazar otras despues y no parecerle mejores. Preguntándole la causa del apuro en que le veían, dijo: El rostro adquiere á cada instante un nuevo esplendor, que los colores más vivos de mi paleta no pueden reproducir. . . . Creo, añadió, tener bastante habilidad para pintar una belleza humana; pero todo mi arte es incapaz de representar una fisonomía, donde se ve derramado un no sé que de divino.

El pintor acabó como pudo el retrato comenzado, del cual se sacaron varias copias que fueron enviadas á las casas de la Orden. Los que los examinan, hoy día, escribía el P. Beaufile en 1742, los tienen por exagerados y nada parecidos, porque no es posible imaginarse que una persona de ochenta y cuatro años, tuviese ese lustre y esas gracias; pero su autor era Dios y había renovado el prodigio obrado antiguamente en favor de Judit (1).

«Dios es admirable en sus santos»; no se contentó con

(1) *Vie de la vénérable Mère*, p. 269.

manifestar á Burdeos la gloria, á que había sido elevada su fiel sierva; quiso además que las casas de Nuestra Señora participasen inmediatamente de la glorificación de su santa fundadora. En Périgueux se tuvo noticia de la muerte de Madama de Lestonnac la misma noche que precedió á su glorioso fallecimiento. La Madre de Rieu vió su aposento iluminado como en pleno día. Creyendo que era, ya hacia largo rato, la hora de levantarse, saltó de la cama y se vistió; pero muy luego, la claridad milagrosa desapareció de repente, y ella se quedó como sumergida en tinieblas. No eran más que las once de la noche; pero la digna Religiosa no pudo pegar los ojos en toda ella, pensando en tan extraño suceso y en sus causas.

A la misma hora, una fervorosa Religiosa de la misma casa, la Hermana Mamouche, estaba orando en el coro y vió igualmente una gran luz, como la del sol á mediodía, la cual, después de haber durado algunos momentos, se eclipsó súbitamente. No pudiendo explicar este prodigio, se fué el día siguiente por la mañana á dar cuenta de él á la Madre de Briançon, para hablarle de la vision, y encontró á la Madre de Rieu, que iba á referir la suya. Al oír la relacion de dos confidencias tan parecidas, la Superiora comprendió lo que en ellas se anunciaba, y exclamó sin vacilar: «Nuestra Madre fundadora ha muerto!». Habría ella tenido también alguna revelacion de esta muerte? Puede presumirse, por su mucha virtud y por la amistad íntima que la unía con la venerable difunta. Sea de ello lo que quiera, su conjetura se vió cumplida. Las cartas recibidas algunos días después confirmaron que Madama de Lestonnac había dado su último suspiro en aquel mismo momento, en que la Madre Susana de Briançon anunciaba su muerte.

Entre tanto todo se preparaba en Burdeos para los funerales, que más bien parecieron un triunfo que una pompa fúnebre. Había empeño en tributar á la ilustre difunta los honores debidos á su eminente virtud y á su calidad de fundadora. La iglesia y el coro se adornaron con blancas colgaduras, sobre las cuales se destacaban las armas de la

Orden. Un catafalco monumental resplandecía con millares de luces; y durante la misa, la música sagrada hizo que se oyeran dulces armonías, mezclando así con las lecciones de la tumba, las consoladoras aspiraciones de la esperanza cristiana. Un elocuente predicador, el P. Champeils, de la Compañía de Jesús, pronunció la oración fúnebre en presencia de las personas más distinguidas de la ciudad; después de hacer revivir la imagen de la santa Madre, describiendo sus virtudes, exhortó á la comunidad á pedir á Roma su beatificación.

El concurso del pueblo fue prodigioso y su emoción indescriptible; hubo momentos en que la ceremonia de la sepultura pareció comprometida. Para prevenir los desórdenes que una piedad indiscreta pudiera acarrear, se ocultó al público la hora de la sepultura, que los Vicarios generales del Arzobispo, Sres. Riat y Caron, dieron al cadáver al anochecer. Debajo del coro de las religiosas se había preparado una bóveda, y en ella depositaron el santo cuerpo, colocándole en un sepulcro de mármol, sostenido por dos columnas. Algunos años después fue trasladado á un sitio mas honorífico en medio del coro. Las hijas de Madame de Lestonnac habían deseado exponer los venerables restos de su Madre de modo que pudieran verlos sus ojos, como para excitarse con su vista á cantar mas dignamente las divinas alabanzas y á rezar con más fervor el Oficio de la Santísima Virgen.

Aquí es donde tan precioso depósito recibió durante mucho tiempo los homenajes privados de la piedad de los fieles, con la esperanza de que la Iglesia autorizase los honores públicos, hasta el día en que la tempestad revolucionaria vino á turbar el silencio de aquella soledad, á interrumpir la oración que las esposas de Jesucristo dirigían al cielo, día y noche, al pie de los altares, y á suprimir provisionalmente el manantial de gracias, que hacia tantos años había brotado de aquel sepulcro (1).

(1) P. Teyssèdre: *La vénérable Mère Jeanne de Lestonnac*, p. 71.

La historia de la Orden nos ha conservado la circular que la Madre de Franc, Superiora de la casa de Burdeos, dirigió el día siguiente de los funerales á todas las Superiores de la casas de Nuestra Señora:

“MI REVERENDA MADRE:

No tengo la menor duda de que el contenido de esta carta ha de ser para vos de tristeza, pues por ella sabreis la pérdida que hemos experimentado de nuestra Reverenda Madre fundadora, que murió el día de la Purificación de Nuestra Señora, á las diez de la mañana, después de haber estado un día y dos noches sumida en un profundo letargo. Durante todo este tiempo, fue asistida por los Padres Jesuitas, uno de los cuales, llamado el Padre Martel, recibió su último aliento.

“El día siguiente le hice celebrar una misa cantada, y otra el día después. El viernes, á eso de las tres de la tarde, la pusimos en el féretro y nuestra iglesia se llenó de tanta muchedumbre de gente, que habiendo llamado á los músicos para que cantasen con nosotras los responsorios del Oficio, no pudieron llegar á nuestra grada, en donde tenían sitio señalado, viéndose obligados á volverse. El día siguiente, el Padre Champeils, Jesuita, hizo su oración fúnebre, después de la cual nos dijo que debíamos pedir su beatificación. La iglesia y nuestro coro se colgaron de blanco con las armas de la Orden, es á saber, un nombre de MARÍA sobre fondo azul, y la orla negra. Todo el mundo la proclama santa.

“Hemos mandado hacer de ella un retrato en lienzo y sacar un molde en yeso. El pintor que la retrató, estaba asombrado de las perfecciones que descubría en su rostro; y habiéndole quitado la toca para sacar el molde, cortó de sus cabellos para guardarlos como reliquia. Las copias que se han sacado, han sido causa de que su cuerpo haya estado cuatro días sin enterrar. No ha causado ninguna incomodidad; su rostro ha quedado hermoso y colorado, sin ninguna señal de los muchos años, y su cuerpo, tan

flexible como el de un niño, da á entender bastantemente la santidad de su alma.

“Para no omitir nada de lo que podíamos hacer, la hemos puesto en un sepulcro de piedra, levantado sobre dos pilares, en medio de la bóveda, donde enterramos á nuestras difuntas, y hemos dejado durante cuarenta dias una capilla de nuestra iglesia, colgada de negro. Muchas de nuestras Hermanas guardan parte de sus cabellos; y ni siquiera una uña le han dejado. Por lo que á mi toca, he mandado guardar con cuidado lo que ha servido á su persona, para repartirlo con quienes lo aprecien como nosotras, que hemos tenido la dicha de verla y tratar con ella, y que deseáramos poder seguir sus huellas y glorificar á Dios en esta vida, como ella procuró hacerlo.

“Esto es á lo que exhorto, con todo mi corazón, á esa vuestra Comunidad, á la cual suplico haga hacer los sufragios debidos á una persona, á quien somos deudoras de todo lo que somos, aunque creemos que no tiene necesidad de ellos. Sin embargo, como este es el último de nuestros deberes para con ella, no dejemos de cumplir con él.

“En medio de la caridad que usaréis con ella, no os olvidéis de vuestra humildísima y afectísima Hermana y sierva en Nuestro Señor,

FRANCISCA DE FRANC,

“Religiosa de Nuestra Señora,

“Superiora de Burdeos.

7 de Febrero de 1640 (1).”

En cuanto llegó esta carta á todas las casas de la Orden, las Superiores dieron en todas partes extraordinarias muestras de sentimiento y de dolor. La casa de Poitiers, á la cual llamaba la fundadora en sus cartas “su hija amadísima y el objeto de sus complacencias,” mostró en esta ocasión que era digna de todos estos títulos. La Madre Maria

(1) Bouzonnier, t. I. p. 286

Catalina Angevin, Superiora entónces por segunda vez, segun el P. Bouzonnier, “mandó colgar de luto la iglesia y el coro, levantar una capilla ardiente, celebrar gran número de misas, además de la que se le cantó con toda solemnidad; y todo lo mas principal de la ciudad tomó parte con las Religiosas en la piadosa y fúnebre ceremonia (1).”

La misma venerable fundadora en persona, algunos años después de su muerte, reconoció la respetuosa deferencia, que la comunidad de Poitiers le habia manifestado en muchas ocasiones; pues por su milagrosa intervencion la casa de Nuestra Señora se vió un dia libre de un grandísimo peligro. Algunos mal intencionados trataron de escalar las paredes de clausura por la parte de la huerta. Ya se habian lanzado los malhechores al asalto del convento, cuando vieron de pié, sobre la pared, á una religiosa de elevada estatura y de continente majestuoso y amenazador. Algunos de los salteadores habian conocido en vida á Madama de Lestonnac, y reconocieron sus rasgos. A vista de la terrible aparicion, toda la cuadrilla, sobrecogida de espanto, huyó precipitadamente en completo desórden, contenta de librarse por la huida de más rigurosos castigos (2).

Todas las cosas del uso de Madama de Lestonnac, como sabemos por la carta de la Madre de Franc, se habian repartido para satisfacer piadosos deseos, y aun habian sido arrebatadas por la santa avidez de los fieles. Estas preciosas reliquias, gracias á la divina virtud de que estaban impregnadas, fueron por todas partes, como otros tantos instrumentos de milagros, á sembrar repentinas curaciones, admirables preservaciones, y á aumentar, con la confianza de los corazones, la reputacion de santidad, claro indicio del poderoso valimiento de la venerable Madre con Dios.

La Madre de Rieu, de quien ántes hicimos mencion, fue, una de las primeras, objeto de estos favores celestiales. Una noche, que iba á oscuras y sin luz por una galería que por descuido habia quedado abierta en uno de los extremos

(1) *Histoire de l'Ordre*, t. I. p. 287.

(2) Teyssèdre, p. 75.

llegó al fin de ella, sin conocer el peligro, puso el pié en vago y cayó con todo su peso sobre un monton de piedras. El accidente debía ser mortal, por ser de muy alto la caída. Algunas Hermanas, que al oír el ruido, acudieron al punto, viendo á la infeliz tendida en el suelo, creyeron que estaba muerta, ó por lo ménos gravemente herida. Así es que prorrumpieron en transportes de alegría, cuando oyeron de boca de la misma Madre que no había recibido ningun daño. Como la apremiaban con preguntas, dijo sencillamente: "En el momento de la caída, yo tenia en la mano el rosario de la santa fundadora, é iba rezando por él. Cuando sentí que me faltaba el suelo, invoqué á nuestra bienaventurada Madre, apreté contra el pecho su rosario. Él es el que me ha salvado la vida!"

Dieron gracias al cielo con toda solemnidad por tan maravillosa proteccion; este era el preludio de los muchos milagros que contaremos más adelante.

Uno de los primeros cuidados de las Hijas de Nuestra Señora, á la muerte de su santa fundadora, había sido el de recoger los recuerdos de vida tan preciosa, diseminados en una carrera de ochenta y cuatro años. Entónces se adquirió la triste certeza, de que la venerable Madre, dejándose llevar por su espíritu de humildad, había quemado todos los escritos, en que había ido anotando, no sólo los diversos sucesos de su larga vida, sino tambien las luces recibidas de Dios, las disposiciones habituales de su alma y las resoluciones particulares, fruto de sus ejercicios y de sus meditaciones. Pérdida para siempre verdaderamente lamentable, que ha privado á sus biógrafos de la mejor fuente de sus informaciones y para reparar la cual, no han sido suficientes las memorias recogidas por sus hijas.

Por eso exclamaremos nosotros con el historiador más antiguo de la Madre de Lestonnac, D. de Sainte-Marie, que terminaba el compendio de su vida "en la noche de la fiesta de la Purificacion de Nuestra Señora, el año de mil seiscientos cuarenta y cinco: "Vivid, pues, para siempre, oh alma] bellísima, en la memoria eterna] de aquél, á quien

tanto habeis amado, pues el mundo parece haber perdido ya la memoria de lo que habeis sido! Vivid para siempre en el cielo, gozando del galardón debido á vuestros merecimientos, pues nuestra tierra ingrata no ha merecido poseeros por más largo tiempo! Vivid para siempre en Dios, y no olvidéis á vuestras Hijas, á quienes habeis amado en él! Acordaós de los trabajos, de los cuidados, de las angustias, de las molestias y de tantas incomodidades como habeis sufrido para procurarles un estado honroso en la religion, y glorioso en el cielo! Si ellas han sido las hijas de vuestro dolor en esta vida, por las penalidades que tuvisteis que pasar en formarlas para la religion, haced que ellas sean las hijas de vuestro gozo y de vuestro consuelo en la otra, llevándolas á la gloria por vuestra santa intercesion y por la imitacion de vuestras virtudes (1)."

(1) *Abrégé de la vie de la Mère de Lestonnac*, p. 149.





SEGUNDA PARTE

HISTORIA DE LA BEATIFICACION

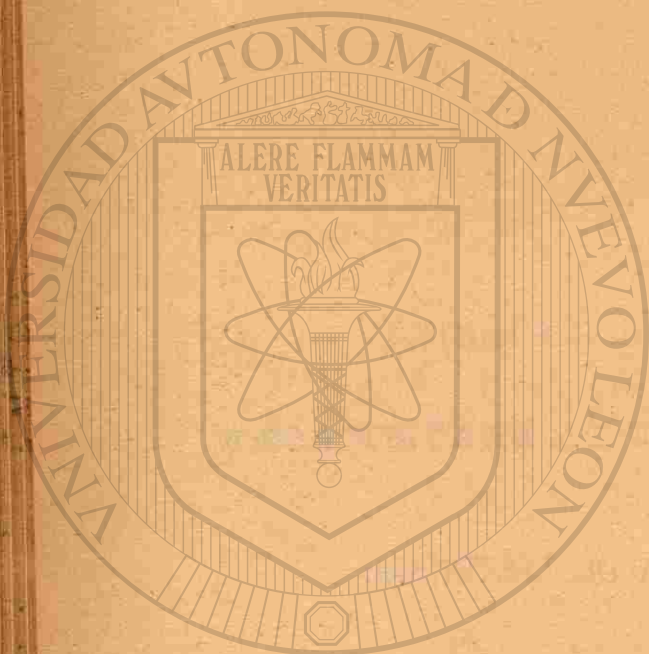
DE LA VENERABLE

JUANA DE LESTONNAC

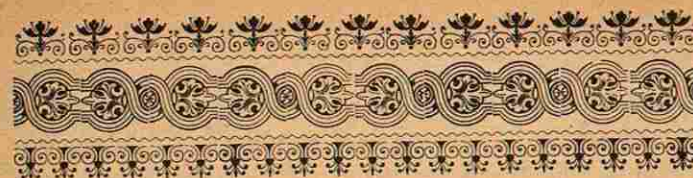
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DIRECCIÓN GENERAL DE



SEGUNDA PARTE

CAPÍTULO I

DESDE LA MUERTE DE LA MADRE DE LESTONNAC
HASTA LA INVENCION DE SU CUERPO.

(1640—1822)

Si los Santos no aparecen fortuitamente en la escena del mundo, exclamaba Monseñor Pie predicando el panegírico de la Beata Germana Cousin, tampoco es la casualidad la que después de su muerte, determina la época de su glorificación. En el cielo de los elegidos, lo mismo que en el firmamento visible, á una señal dada por el Altísimo, las estrellas durante mucho tiempo ocultas y como dormidas, acuden clamando: "Hémos aquí; y entónces empiezan á brillar (1)."

Estas palabras, elocuente comentario del Profeta Baruch, nos parecen perfectamente aplicables á la venerable Juana de Lestonnac, cuya beatificación, tanto tiempo diferida, se realizará dentro de poco, gracias á la augusta benevolencia del Sumo Pontífice. Colocada hace dos siglos y

(1) *Oeuvres de Mgr. Pie*, t. II, p. 111.

medio en el divino firmamento, pero velada para todos los ojos mortales, hé aquí que esta magnífica estrella ha sido llamada, en el momento en que las Congregaciones dedicadas á la enseñanza, tienen mayor necesidad de ser alentadas, y ella ha dicho: "Heme aquí,, y se ha complacido en brillar, para obedecer las órdenes del Señor (1).

En la primera parte de esta obra, hemos tenido ocasion, al morir la venerable Madre, de comprobar varios prodigios, indicio cierto del poderoso valimiento que ya tenia con Dios. Hemos hecho mencion, entre otros, del buen olor que exhalaba su cuerpo, insepulto durante varios días, como un perfume de las virtudes de que habia sido maravilloso instrumento.

Este milagro de la incorrupcion pudo comprobarse, muchas veces antes del sacrilego enterramiento del cuerpo de la venerable Madre por los mónstruos revolucionarios de 1793. Ya el año 1644, se habia abierto el sepulcro para sacar de él una reliquia destinada á la Superiora de la casa de Béziers, y el santo cuerpo se encontró en perfecto estado de conservacion. *La Historia de la Orden* nos ha conservado la relacion de este prodigio, que merece ser referido aquí.

La Madre de Rives, Superiora de la casa de Nuestra Señora en Béziers, pasando por Burdeos para ir á fundar en Barcelona una casa de la Orden, se sintió vehementemente inspirada á pedirle dejasen ver el cuerpo de la venerable fundadora. No dejó de parecer un poco atrevida la petición; pero, era tal la estima de que gozaba esta virtuosa Superiora de la segunda casa de la Compañía de Nuestra Señora, que nadie se atrevió á negarle un favor pedido con tanto empeño. Se abrió, pues, la bóveda que contenia el precioso depósito, y con gran admiracion de todas las per-

(1) *Stellae autem dederunt lumen in custodiis suis et laetatae sunt: vocatae sunt, et dixerunt: Adsumus: et luxerunt ei cum iucunditate, qui fecit eas.*

Las estrellas difundieron su luz en sus estaciones, y se llenaron de alegría: fueron llamadas y respondieron: "Hémos aquí,, y resplandecieron gozosas de servir al Señor que las crió. (Baruch, III., 34 y 35.)

sonas que se hallaron presentes, el cuerpo se encontró todo entero: lo cual aumentó la veneracion que ya se profesaba á la santa Madre.

Alentada con el favor que habia obtenido, la Madre de Rives pidió otro, mayor que el primero, suplicando que tuviesen á bien concederle un dedo de la venerable fundadora. Dios permitió, contra lo que era de esperar, que consintieran en dársele. Ella entónces procuró sacarle con respeto, para separarle de la mano; pero estaba tan adherido á ella, que le fue imposible, por mas que hizo, lograr su intento.

Quedó por lo mismo muy afligida, porque no se atrevió á emplear instrumento alguno para cortarle. Acudió entónces á la oracion y, postrada ante el sepulcro, dirigió á la venerada Madre esta fervorosa plegaria: "Santa Madre mia, si sois tan grande delante de Dios como yo lo creo y todo el mundo lo publica, yo os pido me concedais una reliquia de vuestro cuerpo., Acabar de decir esto y recibir en la mano el dedo, que se desprendió sin el menor esfuerzo, todo fue uno. Esta preciosa reliquia, colocada en un cofrecito de plata, enriqueció la casa de Béziers, donde vino á ser el instrumento de innumerables milagros (1).

Uno de los más notables fue la curacion del hijo del Sr. Estaignol, médico famoso de esta ciudad. Este jóven se habia hecho una herida grave en la cabeza, la cual exigia una

(1) La casa de Lautrec posee actualmente este tesoro, que le fue dado al tiempo de su fundacion, por la Madre de la Caussade, antigua Religiosa de Béziers.

La casa de Poitiers obtuvo tambien, por medio de un Carmelita, el P. Jerónimo de la Madre de Dios, un dedo de la venerable fundadora, providencialmente conservado durante la Revolucion; en 1802, fue nuevamente llevado al convento por las Madres Dousselain y Clémot, que restablecieron la comunidad.

Otras casas de la Orden poseen tambien preciosas reliquias, como lo dice una carta del 23 de Octubre de 1737, dirigida por la Muy R. Madre de la Roque á la R. Madre de Sourdis, Superiora de la casa de Poitiers: "En la primera traslacion del cuerpo de nuestra venerable Madre, se separaron los dos brazos y las dos manos para enviarlos á las principales casas de la Orden., *Esquisse historique*, p. 255, conservada en el archivo de Nuestra Señora, en Poitiers.)

operacion en extremo peligrosa. El padre, afligido, recomendó su hijo á las Religiosas de Nuestra Señora, las cuales le enviaron el relicario, en que estaba encerrado el dedo de la venerable Madre. Así que le pusieron sobre la cabeza del herido, éste se sintió repentinamente aliviado, y dentro de pocos dias, completamente curado (1).

Fue visitado por segunda vez el sepulcro en 1680, cuarenta años despues de la inhumacion, y sirvió nuevamente para confirmar el hecho milagroso. El cuerpo conservaba con todas sus carnes la flexibilidad que sólo es propia de los miembros vivos. Habia transcurrido un siglo, y el Padre Beaufile, en 1742, terminaba su reseña biográfica de la venerable Madre de Lestonnac, afirmando la permanencia del milagro. "Esta maravilla (de la incorruptibilidad de su cuerpo,) que nunca se ha interrumpido desde su muerte, dice, acaba deser nuevamente confirmada por una carta de la Superiora de la casa de Burdeos, que tenemos á la vista (2).

Desde entónces, todos los años, el dia 1.º de Mayo, se tenia cuidado de mudar lo que dieron en llamar el *vestuario de la santa*, para satisfacer la piedad de las comunidades de Nuestra Señora, y la de los fieles, ávidos de estos preciosos restos. Asi cada año suministraba una prueba más en favor del interesante prodigio, que siempre duraba. "Aquella carne, santificada por la Eucaristía, no solamente defendia su frescura contra la marchitez de la tumba, pero impregnaba tambien de su virtud, todo lo que se le acercaba y sirviendo de preludio á las glorias de la resurreccion, parecia difundir destellos de admirable resplandor sobre las almas y sobre los cuerpos (3).

Mas, cómo se entiende, que á pesar de tantos prodigios y opinion de santidad, no se haya introducido la causa de beatificacion de la venerable Madre de Lestonnac durante los ciento cincuenta años transcurridos después de su muerte hasta la revolucion francesa? El R. P. Champeils, en la

(1) Bouzonnier, t. I, p. 414.

(2) *Vie de la vénérable Mère*, p. 342.

(3) Teyssèdre, p. 76.

oracion fúnebre predicada el dia mismo de los funerales, no dudó formular públicamente los deseos que abrigaban en el fondo del corazon cuantos le estaban oyendo. Habrémos de decir que este grito elocuente no halló eco en los tiempos sucesivos?

Esta suposicion es inadmisibile, cuando vemos á las Hijas de Nuestra Señora ir recogiendo con sumo cuidado, al dia siguiente de su muerte, todos los recuerdos referentes á su santa fundadora, y dárselos á D. de Sainte Marie como materiales para la interesante biografía que se publicó en 1645. El P. Julia, que escribió en 1671 una nueva Vida de la venerable Madre, afirma haber compuesto su obra, segun "las memorias fieles de la R. Madre de Madaillan, que estaba presente, como él lo asegura, á todas las cosas que acabo de referir." Otro tanto dirémos de la biografía del P. Bouzonnier, inserta en la *Historia de la Orden* y de la del Padre Beaufile, que no es más que un resumen de aquella. "Yo he consultado, dice el primero, los títulos de las casas de Montferrand y de l'Estonnac, los antiguos manuscritos de cada comunidad, las circulares de las Superiores . . . sin hablar de las conversaciones con personas que habian visto á la Madre de Lestonnac y algunas de sus primeras hijas.

Una carta dirigida en 1719 á la Superiora de Rodez por la Madre Superiora del Puy, con ocasion de celebrar el centenario de su casa, nos muestra claramente que las Hijas de Nuestra Señora pensaban seriamente en la introduccion de la causa de su venerable fundadora.

"Después del amor y celo que debemos tener para con Dios, decia la Madre Désolières, qué deseos y qué designios no nos hace formar para su gloria, la estima que todas hemos tenido siempre de nuestra fundadora? Me atreveré yo á comunicárosló? Y porqué no, pues vosotras la teneis tan dentro de vuestro corazon como nosotras? No seria ya tiempo de que todas, de comun acuerdo, trabajásemos en dar á conocer públicamente la eminencia de su virtud y de su santidad? Para esto será menester imprimir su vida, ó á lo mé-

nos, insertar un compendio de ella en las colecciones, que se hacen de la vida de personas que murieron en olor de santidad, y que se añaden, á veces, al fin de la Vida de los Santos: le faltan acaso hechos como los que se admiran y edifican en otros? Si una buena pluma, y no nos sería difícil encontrarla, tuviese cuidado de ordenarlos, su lectura sería no solamente fácil, pero hasta agradable á todo el mundo. Nuestros pensamientos van todavía mucho más lejos. Las Religiosas de la Visitacion, fundadas despues que nosotras, instan con eficacia para la beatificacion de la Madre de Chantal, y segun todas las apariencias, la conseguirán muy pronto: porqué no hemos de movernos nosotras y trabajar por la de nuestra fundadora, y no imitamos el ejemplo que se nos da? El resultado no parece ni ménos fácil ni ménos seguro. Reunámonos, pues, todas para instar á nuestra comunidad de Burdeos á fin de que trabaje seriamente en empresa tan santa (1).»

Algunos años despues, otra Superiora del Puy, la Madre de Pélissac, manifestaba vivamente y con confianza los mismos deseos: "Sin duda sabreis, mi querida Madre, le decia, que las señoras de la Visitacion fundadas tres años despues que nosotras, están en vispera de ver la beatificacion de su fundadora; y es vergonzoso para nosotras que, durante casi un siglo trascurrido desde la muerte de la nuestra, estemos todavía pensando en solicitar la misma gracia: salgamos de nuestra indolencia y comencemos á trabajar en negocio de tanto interés. Nuestra Orden se halla en condiciones de hacer algunos gastos; y las pruebas de la santidad de nuestra ilustre Madre son bastante grandes, para obtener buen resultado.»

Qué obstáculos se presentaron tan de improviso, para retardar un siglo la realizacion de tan legítimos deseos? Nada nos han conservado la historia y tradiciones de la Orden respecto á este punto: hasta ahora es un secreto sepul-

(1) *Esquisse historique*, p. 228.

tado en el polvo de los archivos, que alguna feliz casualidad pudiera tal vez descubrir.

Se acercaba para la Iglesia de Francia la época terrible, en que los revolucionarios del 93 iban á violar los antiguos sepulcros, á profanar los huesos de los muertos, y á aventar por los cuatro puntos cardinales las reliquias de los santos, reducidas á cenizas. Ya la Asamblea constituyente habia confiscado los bienes de las comunidades y la Asamblea legislativa habia abolido los votos religiosos; pero estas medidas desastrosas no eran mas que el preludio del golpe fatal que estaban dispuestos á descargar, la destruccion completa de todas las Órdenes religiosas. Las Hijas de Nuestra Señora, previendo que muy pronto serian arrancadas, por la fuerza, de su santo asilo, temblaron por la suerte que podría correr su precioso tesoro y resolvieron librar á su venerable fundadora de la rapacidad de los perseguidores. Por lo tanto, á fines del mes de Setiembre de 1792, la Reverenda Madre de Peyferié, Superiora de la casa de Burdeos, hizo colocar el cuerpo de la Madre de Lestonnac en una caja de un clavicordio, que fue llevada á casa del Sr. de Galathau, pariente de la santa, donde se creia que estaria seguro (1).

Desgraciadamente, en esta época nefasta, la gente de bien era desterrada en nombre de la libertad. El Sr. de Galathau, que gozaba de gran reputacion de honradez y virtud, fue arrestado. Los centinelas, encargados de vigilarle, vieron la caja del clavicordio, sobre la cual habia un rótulo que decia así: "Depósito de las Religiosas de Nuestra Señora, de la calle del Há.," Inmediatamente fueron á dar parte á la Seccion, de su descubrimiento: en seguida se presentó la autoridad en casa del Sr. de Galathau y apoderada del precioso depósito, con buena escolta, se dirigió á la casa del Ayuntamiento.

Informado de la captura, Isabeau, presidente del Consejo, remitió á la Junta de vigilancia la instruccion de este

(1) *Vie de la R. Mère Duterrail*, por Benezet; p. 162.

grave negocio. "Se promueve un gran debate, como leemos en una relacion firmada por dos Vicarios generales de Monseñor el Arzobispo de Burdeos: un esqueleto enterrado hacia ciento setenta y tres años, con hábito religioso de aquella época. . . . un depósito de las religiosas de aquel tiempo. . . . aterraban á los pretendidos representantes del pueblo: se ven turbados por su presa sacrilega; y durante sus largas deliberaciones, la dejan cinco días, sin ocurrírseles de ello la menor idea, expuesta á la pública veneracion. De todas partes acude gente para proclamarla santa; todos quieren reliquias; apénas le dejan con qué cubrirla; hasta los mismos malos llevan allí á sus hijos para ver á la santa, á la cual no pueden negar sus elogios (1)."

Así, en pleno Terror, cuando por todas partes estaban desiertas las iglesias, las salas de una casa de Ayuntamiento se convertían en santuario, á donde acudían numerosos peregrinos. Muy pronto cayeron en la cuenta los del tribunal revolucionario, del "movimiento de la superstición", como entonces se decía, y no se hizo esperar la sentencia, sentencia digna de los que la pronunciaban. Los pretendidos representantes del pueblo relegaron el cuerpo de Madama de Lestonnac al Arsenal, hoy la *Morgue*, (ó depósito de cadáveres); y lo dejaron allí "hasta que un cadáver hallado en las calles disputó esta vil morada á una fundadora de una Orden religiosa (2)."

Decretaron entonces que se abriese "bien entrada la noche", una fosa en una huerta perteneciente al Ayuntamiento, y que se enterrasen en ella los restos de la "en otro tiempo", religiosa. Pero tan ignominioso tratamiento no fue aún bastante para saciar odio tan desmedido. "Aquí se ve tal refinamiento de maldad, que nuestra pluma se resiste á describirlo. Para desconcertar más eficazmente, para sofocar perpétuamente los ardides del fanatismo, deshon-

(1) *Mémoire pour servir à l'instruction du procès de béatification*. Documentos auténticos, n.º II, p. 25. (Véase Apéndice, n.º I.)

(2) *Mémoire pour servir à l'instruction du procès, etc.*

rando el santo cuerpo, se ordenó que un caballo fuese enterrado á la vez en la fosa preparada. Tales son las brutales locuras que engendra la pasión antireligiosa."

"Apresurémonos á decirlo; Dios, que guardaba el cuerpo de su sierva, no permitió que se realizara este plan sacrilego. Los preciosos restos fueron enterrados por separado, á más de ocho piés de distancia. Era, sin duda, un ultraje el sólo hecho de esta inconveniente y horrible vecindad: pero esto mismo debía redundar en mayor bien (1)."

El día señalado por Dios, este repugnante esqueleto facilitará las investigaciones de las Hijas de Nuestra Señora, nuevamente reunidas en comunidad, y conducirá al descubrimiento del santo cuerpo.

Entretanto, transcurrieron veintinueve años, tiempo de pruebas, que proporcionó á la mayor parte de las Religiosas de Burdeos el honor de confesar la fe, y á una de ellas la gloria del martirio. Después de la dispersión, muchas de las Hijas de Nuestra Señora, no pudiendo resolverse á vivir en el mundo, se reunieron secretamente en una casa, donde procuraron, con todo empeño, conformarse en cuanto fuera posible, á las reglas de su santo Instituto. Pero entonces era un crimen el reunirse para orar en comun. Fueron descubiertas por los sabuesos de la policía revolucionaria, arrestadas y reducidas á prisión; una de ellas recibió en el cadalso la recompensa de su fidelidad. Esta Religiosa fue la Madre Dubert, que había sido para sus Hermanas un modelo de todas las virtudes; fue guillotínada en la misma ciudad de Burdeos, en la plaza Dauphine, por orden del sanguinario Lacombe: las otras no se libraron de la muerte sino por una serie de circunstancias providenciales (2).

Cuando las Hijas de Nuestra Señora se hallaron nuevamente reunidas, en 1822, gracias á la solicitud de la Madre Cathalot, Religiosa de la casa de Burdeos, y de la Madre Duterrail, Superiora de la de Tolosa, trataron en seguida

(1) Teyssèdre, p. 78.

(2) *Vie de la R. Mère Duterrail*, p. 152.

de reivindicar la posesion de los restos venerados de su santa fundadora; pero ignoraban el lugar donde habian sido arrojados. La Reverenda Madre Duterrail empezó á informarse con toda actividad, y en cuanto recogió los primeros indicios, pidió y alcanzó permiso para hacer las investigaciones necesarias á fin de descubrir el inestimable depósito.

"Cuán dulce seria para nosotras, escribia ella, el 10 de Julio, á la Reverenda Madre Bonneau, Superiora de la casa de Poitiers, descubrir este precioso tesoro! Nada seria más eficaz para reanimar entre nosotras el celo de nuestra vocacion. Cuántos recuerdos traeria á nuestra memoria, porque los difuntos hablan aun después de su muerte! Qué saludables lecciones nos daria la vista de los restos de una persona venerada con tantos y tan justos títulos! Él nos representaria aquella humildad profunda, aquel desprecio de sí misma, aquel desprendimiento del mundo que ella inspiraba á sus primeras hijas, ejemplos, que deben servirnos de modelo: aquel amor de las reglas, por el cual florecen las comunidades religiosas y que es el único medio de conservar en ellas el espíritu primitivo; aquel amor de la obediencia sobre todo, que debe ser por excelencia, nuestra virtud característica; en fin, aquel recogimiento interior, alma de toda la religion (1)."

La Reverenda Madre Duterrail pidió á la vez oraciones, actos de mortificacion y de virtud, para el feliz resultado de una empresa, de grandísimo interés para el honor de la Orden de Nuestra Señora. "En cuanto á nosotras, añadía, hemos empezado un mes entero de ayunos y comuniones y haremos una limosna proporcionada á nuestros recursos." Todas se apresuraron á contestar á esta piadosa invitacion, y los méritos de innumerables buenas obras subieron al cielo para obtener de Dios la gracia tan ardientemente deseada.

Las Religiosas empezaron á hacer excavaciones, de

(1) *Archives des Filles de Notre-Dame, à Poitiers.*

acuerdo con las autoridades públicas. El pueblo, como leemos en la relacion auténtica de la invencion del cuerpo, se presentó en masa á asistir á estas investigaciones: unos como testigos, declarando haber visto enterrar el depósito, y designando al que habia sido encargado de ejecutarlo, (el cual, por quedarse con alguna reliquia, le arrancó, como él mismo declaró después, el velo, única prenda que quedaba de su vestuario), otros, publicando sus virtudes y milagros.

"Nada hubo más edificante que la conducta de los militares; cada cual ofrecia sus servicios á las dos Religiosas de Nuestra Señora, encargadas de dirigir las investigaciones (1)", y decia que con gusto daria parte de su mezquina soldada, para contribuir al hallazgo de la santa; todos los oficiales prodigaron sus diligencias y sus atenciones con estas Religiosas, que se vieron colmadas de ellas durante los diez dias que duraron las excavaciones.

Al fin, las indicaciones se vieron confirmadas; el caballo, medio consumido, sirvió de anuncio de que no estaría lejos el depósito: se temia que el tiempo hubiese reducido á cenizas á la venerable Madre de Lestonnac, cuando se la halló toda entera, colocada como envuelta en una cubierta de tierra que, todavia la ocultaba á los ojos y á la santa impaciencia de las buenas Religiosas. Estas tenian orden de las autoridades, de que les diesen aviso, al instante que descubriesen el precioso tesoro. . . . Médico, cirujano, comisario de policia, todos acudieron inmediatamente; se tomaron precauciones para sacar toda entera á la que todos profesaban tan gran veneracion. A pesar de todo el cuidado posible, los trabajadores la habian maltratado mucho, y costó gran trabajo encontrar los huesos más importantes; los demás se habian hecho pedazos. El cráneo estaba mutilado; pero pudieron recogerse todos sus pedazos (2).

(1) *Mère Duterrail et Mère de Bruncan.*

(2) Un testigo habia dicho que un caballo habia sido enterrado sobre el cuerpo "de la santa", que así se llamaba en Burdeos á Madama de Lestonnac, en tiempo de la Revolucion. En medio de la inquietud causada por la inutilidad de las excavaciones hechas hasta entónces, de repente, en el momento en que pareció el esqueleto del caballo, el testigo exclamó: "¡Ahí estás tú? . . . tú la vas á hallar!"

“Un sacerdote, apenas llegó, se hincó de rodillas, oró á Dios que hace los santos, é invocó á aquella, á quien la Cabeza de la Iglesia, como esperamos, muy pronto proclamará Beata. El silencio y recogimiento mas profundo reinaba entre los espectadores: el enternecimiento de las Religiosas llegaba á su colmo; sus lágrimas de alegría daban á entender lo que pasaba en su corazon. Jamás se vió cosa más tierna.

“Las autoridades civiles indicaron con precision las precauciones que debian tomarse en semejantes circunstancias: dejaron al celo del Prelado el cuidado de prescribir las informaciones que juzgase necesarias para comprobar la identidad de los preciosos restos de la venerable Madre de Lestonnac.

Se formó una Comision de personas escogidas, que merecian la confianza pública; se recibieron las declaraciones de un gran número de testigos. Todos aseguraron con juramento la identidad, y proclamaron santa á la que era objeto de esta informacion. Monseñor el Arzobispo, queriendo completar la obra tan felizmente comenzada, convocó á una reunion, en la casa del Ayuntamiento, al Sr. Conde de Breteuil, Prefecto de la Gironde; al Sr. Vizconde de Gourgues, Alcalde de Burdeos; á todas las autoridades, á los miembros de la Comision, á dos Religiosas de Nuestra Señora, y á dos individuos de la familia de la venerable Madre de Lestonnac. Esta numerosa y distinguida asamblea estaba presidida por Monseñor el Arzobispo, acompañado de los Sres. Desèze y Barrés, Vicarios generales.

“Quedó comprobada la identidad de los restos mortales de la Madre Juana de Lestonnac; los cuales se depositaron en un féretro, que sus piadosas Hijas habian preparado, sobre el cual se pusieron los sellos prescritos por una disposicion de Monseñor (1).

(1) *Mémoire pour servir à l'instruction du proces de béatification.*— Documentos auténticos: n.º 2, p. 21.— Véase n.º 1: instancia para proceder á las investigaciones, 1.º de Noviembre de 1822; autorizacion del Sr. Alcalde de Burdeos, 11 de Noviembre de 1822; disposicion de Monseñor el Arzobispo

Cuando se convencieron plenamente, por las declaraciones de numerosos testigos, de que el cuerpo descubierto era realmente el de Madama Juana de Lestonnac, Monseñor de Aviau, Arzobispo de Burdeos determinó, por su providencia del 26 de Diciembre de 1822, el órden de las ceremonias para la traslacion solemne. Por fin, el 28 de Diciembre, los preciosos restos fueron llevados en medio de un entusiasmo indescriptible, desde las casas consistoriales de la ciudad, hasta la iglesia metropolitana y al convento de la calle del Palacio de Galiano (1).

“Todo el clero de la ciudad, como leemos en la relacion oficial, muchos miembros de comunidades religiosas sin clausura, á los cuales se agregaron las autoridades civiles y las personas más distinguidas de la ciudad, se reunieron en la casa consistorial, invitadas por Monseñor el Arzobispo de Burdeos; tambien se hallaron allí ocho Religiosas de la Orden de Nuestra Señora, para tener la honra de llevar el cuerpo de su venerable fundadora, y acudió tambien un inmenso gentío.

“En el momento de partir, el Sr. cura de San Eloy, en cuya parroquia habia parecido la Venerable Madre, hizo las ceremonias religiosas de costumbre. El cortejo se puso en marcha hácia la iglesia metropolitana: iba delante el clero, precedido de las cruces de las doce parroquias de la ciudad: las personas invitadas seguian al féretro, rodeado de ocho Religiosas, cuatro de las cuales le llevaban alternativamente, las otras llevaban cirios en las manos: cuatro señoritas de la familia de Madama de Lestonnac llevaban las cintas del féretro.

de Burdeos nombrando una Comision de informacion; acta de todos los trabajos de la Comision informativa para comprobar la identidad de Madama Juana de Lestonnac; dictámen del médico y del cirujano.

(1) La Reverenda Madre Duterrail, no habiendo podido reivindicar la posesion de la casa de la calle del Há, convertida en cuartel, habia establecido el nuevo convento en la calle del Palacio de Galiano, (*Palais-Gallien*). Llamaban *Palais Gallien* al anfiteatro, que se empezó á construir en tiempo de este emperador, pero que nunca se terminó, á causa de la invasion de los Bárbaros. La antigua capilla de la calle del Há ha venido á ser un templo protestante.

Por todo el trayecto fueron cantando el *Benedictus*. Cuando la comitiva llegó á la puerta de la iglesia, Monseñor de Aviau, al ver el féretro, le bendijo, levantó los ojos al cielo y más bien parecía invocar á la que en él iba encerrada, que rogar á Dios por ella. Luego acompañó el cuerpo hasta el medio de la iglesia, donde se colocó en un catafalco levantado á este efecto.

“Terminadas las preces de rúbrica, se emprendió de nuevo la marcha por el mismo orden: el Arzobispo se unió á su clero hasta el nuevo convento. El pueblo había seguido siempre con el mismo recogimiento, sin que su silencio fuese interrumpido sino para exclamar: *On porte une sainte, llevan á una santa*.

“Cuando el cortejo llegó á la entrada del convento, donde se habían colocado guardias para apartar á la muchedumbre, fue menester dar al pueblo esperanzas de que podría satisfacer su devoción, luego que saliesen las personas invitadas. La entrada y el claustro estaban tapizados de blanco, con los emblemas de la Orden, colocados de trecho en trecho, sobre color azul, símbolo de la inocencia y de la fidelidad á la gracia, virtudes siempre tan bien practicadas por la que era objeto de la solemnidad.

“El cuerpo venerado fue puesto en un sitio preparado en medio de la capilla, y Monseñor prosiguió las aspersiones y oraciones acostumbradas.

“El clero, habiéndose retirado, cedió el lugar al pueblo, impaciente por hacer tocar “á la santa,” rosarios, cruces, medallas y otros objetos piadosos; que tanta era la confianza que el relato de su vida inspiraba, de que ya se hallaba gozando de la gloria! Cuatro ó cinco días duró este concurso, que hubiera durado mucho más, si lo hubiese permitido la observancia de la clausura religiosa (1).”

Pareció á todos, en esta circunstancia, que Dios sabía muy bien glorificar á su fiel sierva; su providencia escogió el mejor modo de reparar los ultrajes pasados, haciendo

(1) *Mémoire* citada más arriba, p. 25.

revivir al cabo de doscientos años los esplendores de los primeros funerales. En cuanto al santo cuerpo, éste fue colocado por las Religiosas de Nuestra Señora en la sacristía superior, hasta que llegasen los honores públicos, que ellas tenían la esperanza de tributarle, cuando su bienaventurada Madre fuese elevada al honor de los altares. Monseñor de Aviau había tomado una partecita de él para la Reverenda Madre Duterrail, que se la llevó á su convento de Tolosa, donde esta venerada reliquia debía ser el instrumento de maravillosos beneficios.

“En 1842 ó 1843, los preciosos restos se bajaron de la sacristía pequeña al coro que acababa de construirse. Asistieron á esta piadosa traslación, un gran número de eclesiásticos, entre otros un Vicario general y varios canónigos, en representación de Monseñor Donnet. Quedó depositado el féretro en el presbiterio, bajo una losa de mármol, cercada por una pequeña verja de hierro, en frente del coro de las Religiosas: y sobre el mármol de la tumba, se grabó con letras de oro esta inscripción:

OSSA VENERABILIS JOANNAE DE LESTONNAC,

FUNDATRICES DOMINAE NOSTRAE BEATAE MATRIS DEI.

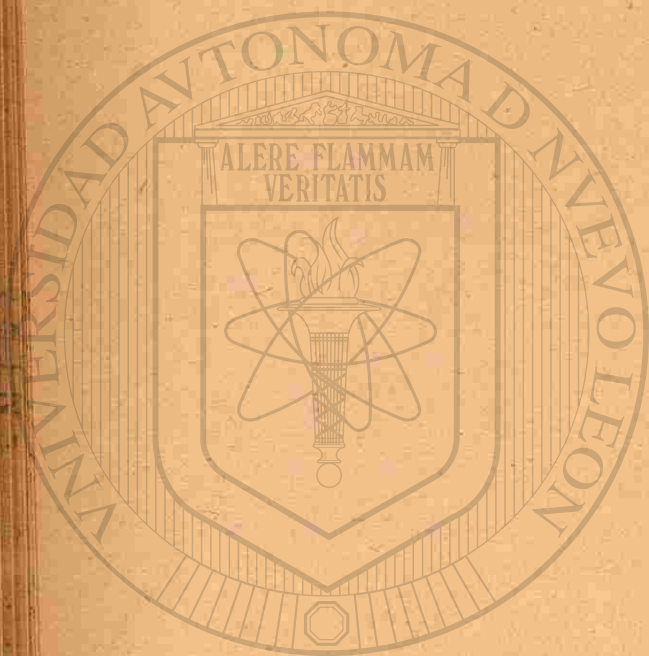
Sobre la madera en que está colocada la lápida de mármol y debajo de esta, se lee la siguiente traducción:

Aquí están los restos preciosos

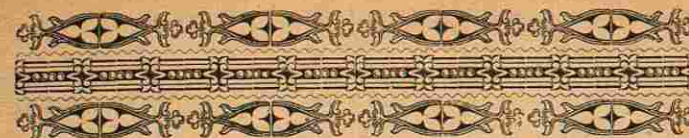
de la Venerable Madre Juana de Lestonnac

Fundadora de la santa Orden de Nuestra Señora,
de la Bienaventurada Madre de Dios.





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



CAPÍTULO II

PRIMERAS DILIGENCIAS PARA LA INTRODUCCION DE LA CAUSA

(1822—1834)

A partir del día en que se descubrieron de manera tan providencial los restos mortales de la santa fundadora, la Reverenda Madre Duterrail, no había tenido más que un pensamiento: el procurar á su venerable Madre los honores de la beatificación. “A vuestro fervor, mis carísimas Madres y Hermanas de Poitiers y de las demás comunidades, decía en carta del 3 de Diciembre de 1822, debemos el descubrimiento de los preciosos restos de nuestra venerable fundadora. . . . Ahora vamos á trabajar para obtener la beatificación de aquella, á quien debemos la gloria de ser Hijas de Nuestra Señora (1).” Cuando se sabe, por la historia de su vida, todo lo que ella hizo para llegar al fin que se había propuesto, no se puede menos de admirar aquel celo y aquella confianza, que ninguna dificultad fue capaz de menoscabar.

Harto difícil parecía la empresa. La Madre de Lestonnac había muerto hacia ya casi dos siglos, y un incendio

(1) *Archives de la maison de Poitiers.*

había consumido, hacia el año 1744, los documentos que hubieran debido servir de base para el proceso. La Revolución, por su parte, había destruido los archivos de la Orden, y hecho desaparecer todo lo que pudiera quedar de papeles útiles; y había interrumpido además, en alguna manera, la tradición, cuyo testimonio tiene tanta fuerza en este género de causas. Pero nada fue capaz de abatir el ánimo, ni entibiar el celo de la Reverenda Madre Duterrail (1). Ella oraba, nos dice su biógrafo, con esa fe viva, que no conoce la posibilidad de dudar, suplicando á Nuestro Señor que se dignase manifestar la santidad de su humilde sierva, y se esforzaba para hacer que todos participasen de los mismos sentimientos. Una curación repentina, verificada en Febrero de 1823, le infundió las mayores esperanzas.

Clotilde Rives, Hermana de las Hijas de la Caridad en el hospital de San José de Tolosa, llevaba tres meses postrada en cama, á consecuencia de una enfermedad que la había puesto á las puertas de la muerte. Ya se había perdido toda esperanza de curación: se le habían administrado los últimos sacramentos y aplicado la indulgencia de la buena muerte; ya estaban leyéndole las oraciones de la recomendación del alma, cuando le ocurrió á la enferma el pensamiento de encomendarse á la intercesión de la venerable Madre de Lestonnac. La invocó inmediatamente y al punto se sintió aliviada. Se empezó una novena, y al tercer día, la enferma se levantó de la cama, tomó alimento y se paseó: poco tiempo después recobró enteramente la salud (2).

En el colmo de la alegría, la Reverenda Madre Duterrail no se dió punto de reposo. Se puso á escribir sin cesar á las diversas casas de la Orden para excitar su celo, recomendarles que recogieran con escrupulosa exactitud todos los hechos milagrosos y que se los remitiesen cuanto antes. „Celo! celo!, os suplico con toda mi alma, mis carísi-

(1) *Vie de la Reverenda Mere Duterrail*, p. 194.

(2) *Mémoire pour servir à l'instruction du procès de béatification*.

mas Madres y Hermanas, exclamaba; no hay que dormirse: conviene obrar en seguida. „Pero á quien más particularmente dirigió sus recomendaciones, para que se interesase más vivamente que ninguna otra por el buen suceso de tan gloriosa empresa, fue á la Muy Reverenda Madre de Bruncan, Superiora de la primera casa de la Orden. „Sí, hija mia, le decía: yo creo que redoblares vuestro celo y vuestro fervor.; yo no tendré descanso ni reposo, mientras no vea que se prosigue con éxito esta causa: Dios mio, qué felicidad para toda la Orden (1)! „

Este extraordinario denuedo de la Reverenda Madre Duterrail, se explica muy bien por las muchas curaciones debidas á la intercesión de la venerable Madre de Lestonnac, durante el año 1826. Referiremos las más importantes, según la relación del Sr. Benezet, quien á su vez las tomó de la *Memoria para instruir et proceso de beatificación (Mémoire pour servir à l'instruction du procès de béatification)*.

„Habiendo ido la R. Madre Duterrail á visitar á la comunidad de Lautrec, observó, en medio de la alegría general, á una jóven que estaba llorando aparte. Le preguntó la causa de su tristeza, y supo que esta jóven, llamada Gertrudis Briols, era sorda desde la niñez; que esta sordera, que había sido por mucho tiempo un obstáculo para admitirla en el convento, iba aumentando de día en día, y que la pobre enferma no oía la campana, ni siquiera cuando la tocaban cerca de ella. Lloraba entonces, porque no podía oír las palabras de consuelo de la Reverenda Madre, que causaban en las Religiosas tan dulces emociones, y provocaban una alegría tan franca y tan unánime. „Consolaos, hija mia, le dijo entonces la Reverenda Madre Duterrail; conocemos un remedio que os va á curar. „Dispuso luego que hicieran una novena, para pedir á Dios, por la intercesión de la venerable fundadora, la curación de esta pobre jóven. Desde aquel instante, Gertrudis empezó á oír, y al fin de la novena había desaparecido su enfermedad.

(1) *Vie de la Révérende Mère Duterrail*, p. 196.

"Madama Amelia de Colomé, de la familia de Viguerie, llevaba tres meses padeciendo de un reumatismo, que había resistido á todos los esfuerzos del arte, y se temía que quedase tullida parte de sus miembros. Dió cuenta de su triste estado á su hermana, Religiosa en el convento de Nuestra Señora. Tres días después, un lunes, se sintió aliviada; el día siguiente notó nueva mejoría. Estaba sorprendida de semejante cambio, cuando recibió una carta de su hermana, que se lo explicaba: se había empezado una novena el lunes en el convento, para impetrar su curacion, por la intercesion de la venerable Madre de Lestonnac. Madama de Colomé, llena de confianza, hizo con fervor las oraciones que su hermana le habia indicado, y vió que su estado mejoraba progresivamente: al fin de la novena, ya no sentia ningun dolor y sus miembros habian recobrado su elasticidad.

"Pero el suceso que más avivó el celo y las esperanzas de la Reverenda Madre Duterrail, fue la curacion de la Madre Maria de Sanche, á quien familiarmente llamaba mi querida *Sanchette*. La cual, era ya de edad muy avanzada, cuando el 28 de Agosto de 1826 cayó enferma de una fiebre maligna, cuyos rápidos progresos hacian presagiar una muerte próxima. Delirio, gangrena en el rostro y en otras partes del cuerpo, en una palabra, todos los síntomas de una descomposicion incipiente. El día 4 de Setiembre, se rezó en el aposento de la enferma la recomendacion del alma. En esto, la Reverenda Madre se fué á orar delante del Santísimo Sacramento y pidió por la intercesion de la Venerable, la curacion de la Madre de Sanche. Habiendo tomado luego una parte de las reliquias, existentes en la casa de Tolosa, las puso sobre el cuerpo de la moribunda, y prometió que el 8 de aquel mismo mes, fiesta de la Natividad de la Santísima Virgen, la enferma bajaria al coro á oír misa; y el 13, último día de la novena, que se iba á comenzar, volveria para comulgar, en accion de gracias. Las Religiosas y el sacerdote Sr. Madevèse, que asistía á la moribunda, censuraron como temerario este voto, vista

la imposibilidad en que se vería la Madre de Sanche para cumplirlo.

"Sin embargo, se manifestó una mejoría notable en el estado de la enferma: la calentura se calmó y los síntomas de descomposicion desaparecieron. El 7 de Setiembre por la noche, la Madre Duterrail, habiendo visitado á la enferma, le recordó debia oír misa en el coro. Contestó la enferma que esto seria imposible, por su debilidad, y por el lastimoso estado en que habian dejado las piernas los sinapismos y vejigatorios. La Madre de Sanche se quedó dormida: despertándose luego á la una de la noche, dijo á la Hermana que la velaba: "Ya estoy curada: podeis decir á la "Madre Superiora que iré al coro á oír la santa misa., Y en efecto, fué allá. Todavía era imposible preveer que pudiese recibir la sagrada comunión al fin de la novena, porque la quinina, que habia tomado en gran cantidad, le habia abrasado el paladar: pero, llegado el día, todas las llagas de la boca se cicatrizaron, y la Madre de Sanche pudo recibir la hostia santa sin ningun inconveniente. A partir de este momento, se encontró perfectamente curada y vivió todavía algunos años (1).

Animada por todos estos hechos milagrosos, clara manifestacion de la voluntad de Dios, la R. Madre Duterrail resolvió promover activamente la empresa que la preocupaba: y sin descuidar los deberes de su cargo y las demas obras de celo, consagró á la causa de la Madre fundadora todo el resto de su vida.

Los procedimientos hoy día indispensables en las causas de beatificacion y canonizacion son largos y rigurosos. Las primeras informaciones deben hacerse en los mismos lugares por el Obispo diocesano, que empieza el proceso por dos instancias diferentes: en primer lugar, una informacion para comprobar la fama ó reputacion pública de las virtudes y milagros: luego, una investigacion exacta para asegurarse de que no se le ha tributado ningun culto público.

(1) *Vie de la Révérende Mere Duterrail*, pp. 197, 200.

El Ordinario es absolutamente el juez en estas dos causas: las comienza *motu proprio* y debe pronunciar su sentencia. Sus informaciones y el juicio que haya formado, se envían inmediatamente á la Curia Romana y se depositan ante el notario de la Congregacion de Ritos (1).

La R. Madre Duterrail empezó, pues, por interesar en favor de la causa de la Madre fundadora á Monseñor de Aviau, Arzobispo de Burdeos, que nombró, el 20 de Junio de 1826, una Comision para instruir los dos procesos, el uno sobre la *opinion de santidad*, y el otro sobre el *no-culto*. Cuarenta y seis testigos, para el primer proceso, certificaron que la opinion general de santidad y de los milagros habia siempre acompañado y seguía acompañando la memoria de la Madre de Lestonnac; cuarenta y cuatro, para el segundo, certificaron tambien que no se le habia tributado culto público después de su muerte (2).

El 8 de Julio, el Arzobispo aprobó y confirmó el informe de la Comision, y el 9, desde su lecho de muerte, envió á Leon XII una respetuosa súplica para proceder á la beatificacion de la venerable Madre. "Por lo que á mí toca, escribia, yo puedo ya dejar este lugar de destierro, y decir como el anciano Simeon: *Nunc dimittis servum tuum, Domine, in pace, quia viderunt oculi mei salutare tuum*. No me resta más que formular un voto, Santísimo Padre, y es el ver favorablemente acogida por el Vicario de Jesucristo, la causa que yo acabo de poner en sus manos. Yo me atrevo á solicitar del celo admirable que vuestra Beatitud no cesa de mostrar por la exaltacion de nuestra Santa Iglesia, el insigne favor de añadir al número de las *Mujeres fuertes*, y de las *Siervas fieles*, y de inscribir en los fastos de los Bienaventurados á Juana de Lestonnac, fundadora de las Religiosas llamadas de Nuestra Señora (3).

(1) Beaudeau: *Analyse de l'ouvrage du Pape Benoit XIV sur les béatifications et canonizations*, lib. I. cap. VII. (Véase Apéndice n.º VI.)

(2) *Mémoire pour servir à l'instruction du procès de béatification*.—Documentos auténticos, n.ºs. 4, 5 y 6.

(3) Ibid. n.º 7.

El 12 del mismo mes, las Hijas de Nuestra Señora añadieron sus súplicas á las del Prelado, que el cielo acaba de arrebatarse á la tierra. «Hace dos siglos, decian, que nuestra digna fundadora no existe, y la memoria de sus virtudes no sólo ha sobrevivido en su Orden, pero se ha arraigado además entre los fieles, como la historia de su vida escrita en diferentes épocas lo testifica á la posteridad. Ni la destruccion de las casas religiosas, ni la dispersion de las Hijas de Nuestra Señora, ni la persecucion, ni el destierro, ni aun la muerte en el cadalso, han podido menoscabar su fe y su fidelidad á la Cátedra de Pedro: ni una sola de ellas ha olvidado las lecciones que les dejó trazadas su venerable Madre. Santísimo Padre, todo nos hace lisonjarnos con la dulce esperanza de que Vuestra Santidad se servirá abrir sus ojos y su corazon para ver y sentir nuestras necesidades y nuestros mas ardientes deseos; que se dignará dar á una Orden agradecida, como á toda Francia, por modelo y protectora á aquella, que toda su vida no hizo mas que trabajar por la gloria de Dios y por la salvacion de las almas redimidas con la sangre de Jesucristo (1).

Apenas se sentó en la silla arzobispal de Burdeos, Monseñor de Cheverus, se apresuró, el 27 de Enero de 1827, á renovar á los piés del Padre Santo, el voto ya manifestado por su predecesor. «Para mí, decia, es una obligacion sagrada emplear toda mi solicitud y cuidados en mantener el bien que él ha hecho y procurar llevar á feliz término lo que no pudo mas que emprender.

«Yo cumplo este deber, viniendo á renovar á los piés de Vuestra Santidad el voto ya expresado por mi santo predecesor, para la beatificacion de la Venerable Madre Juana de Lestonnac, fundadora y primera Superiora de las Hijas de Nuestra Señora.

«El respeto universal y la opinion general de santidad que va unida á la memoria de esta ilustre sierva de Jesucristo bastaria para justificar ante Vuestra Santidad mi

(1) *Mémoire pour servir à l'instruction du proces de béatification*.—Documentos auténticos, n.º 7.

respetuosa instancia: pero un motivo más especial le servirá de excusa, y es que la Venerable Madre de Lestonnac nació en mi diócesis, donde echó el fundamento de la Orden de las Religiosas de Nuestra Señora, el cual, después de haber esparcido en la Iglesia el buen olor de Jesucristo, ha sido juzgado digno de obtener la aprobación pontificia, que le concedió el santo Papa Paulo V, de inmortal memoria. Es por lo tanto, para mí una obligación especial y de gran precio el solicitar de Vuestra Santidad la beatificación de esta venerable Madre, ilustre durante su vida y después de su muerte por tantas virtudes y prodigios, cuya gloria redunda en pró de mi diócesis (1).»

La R. Madre Duterrail interesó también en favor de la empresa á varios otros Prelados: el Cardenal Clermont-Tonnerre, Arzobispo de Tolosa, y Monseñor de Quélen, Arzobispo de Paris, que suplicaron al Sumo Pontífice se dignara ordenar la introducción de la causa de la Madre de Lestonnac y proceder á la beatificación de la Venerable fundadora de la Orden de Nuestra Señora (2). Esta súplica fue apoyada por Monseñor el Arzobispo de Albi y por los Sres. Obispos de Pamiers, de Fréjus, de Agen y de Aire.

No obstante, nota el historiador de la R. Madre Duterrail, dos cosas la tenían intranquila en el negocio de la canonización: temía que la inacción de la Orden, desde la muerte de la fundadora, crease en el ánimo de la Curia de Roma una prevención desfavorable contra la bondad de la causa; temía además la lentitud ordinaria de la Curia en esta clase de negocios. Dónde hallar alguno bastante conocedor de la vida de la Madre de Lestonnac y de la historia de la Orden, para responder á las dificultades previas que se le pudieran oponer, y suficientemente penetrado de la santidad de esta sierva de Dios, para lograr que los demás participasen de sus mismas convicciones? (3). Sólo ella se sentía capaz de vencer tantos obstáculos, y Su Eminen-

(1) *Mémoire pour servir à l'instruction du proces de beatification.*—Documentos auténticos, n.º 7.

(2) *Ibid.*

(3) *Vie de la Révérende Mère Duterrail*, p. 201.

cía el Cardenal Arzobispo de Tolosa parecía estar bien convencido de lo mismo. Habiendo sus Consultoras reconocido la necesidad de su viaje á Roma, para activar los trabajos preliminares, ella no quiso marchar sin haber recibido la autorización de sus superiores.

«Si Su Eminencia lo permite, escribía el 10 de Agosto de 1827 á la R. Madre Bonneau, iré á Roma, para activar el negocio y ponerle en buen camino. Si no puedo terminarlo, á lo ménos no omitiré ninguna diligencia para conseguirlo. No puedo sino humillarme, al pensar que yo, la mas indigna y miserable Hija de Nuestra Señora, soy la encargada de semejante empresa. Pero cuanto más vil es el instrumento, más resplandecerá la gloria de Dios. Esto es lo que me alienta, anima y sostiene mis débiles esfuerzos.

«He escrito al M. R. P. General de la Compañía de Jesús, pidiéndole su auxilio y cooperación. Todas las diligencias que he hecho en Burdeos, han sido dirigidas por los Jesuitas. Debo un eterno reconocimiento al R. Padre Mailard. . . (1).»

Habiendo salido de Tolosa el 23 de Octubre con la Madre de Lavedan, una Hermana tornera y el Sr. Bellegarri-gue, hombre de toda confianza y muy afecto á la Orden, la Reverenda Madre Duterrail llegó á Roma el 13 de Noviembre, bien provista de todas las recomendaciones que había podido procurarse. Las tenía para el embajador de Francia, para algunos Cardenales, para el Papa mismo y para varias otras personas, que se hallaban en condiciones de prestarle algun servicio. «Hémos ya aquí en Roma, desde anteayer, escribía ella el 5 de Noviembre. . . Ya he visto al buen P. Mondenart y al R. P. Rozaven, Asistente de los Jesuitas.», «Hemos conocido, añade la Madre de Lavedan, al Asistente de los Padres Jesuitas, P. Rozaven, para quien teníamos una carta. Hemos depositado en él nuestra confianza; es un Padre bondadosísimo y ha tomado con gran interés nuestro asunto (2).»

(1) *Archives de la maison de Notre-Dame, à Poitiers.*

(2) *Vie de la Révérende Mère Duterrail*, pp. 210—214.

Apénas instalada, la R. Madre Duterrail empezó á dar los pasos necesarios para la introduccion de la causa, tan querida de su corazon. Se vió en primer lugar, con el embajador francés, á quien la habian recomendado el Cardenal Clermont-Tonnerre y el Sr. de Villèle, que aún era ministro. El duque de Laval se puso incondicionalmente á disposicion de las Religiosas de Nuestra Señora, y las presentó al Cardenal Somaglia, Secretario de Estado y Prefecto de la Congregacion de Ritos. Este las acogió con benevolencia y les dió palabra de interesarse eficazmente en favor de la causa de la venerable fundadora.

Pasados algunos dias, las dos Hijas de Nuestra Señora visitaron al Cardenal Isoard, y le rogaron, segun se lo habia aconsejado el R. P. Rozaven, que se dignara ser el *ponente* ó relator de la causa. Lo aceptó Su Eminencia, y se enteró del estado de este asunto, cuyas dificultades reconoció, resultado del largo espacio de tiempo transcurrido desde la muerte de Madama de Lestonnac hasta la demanda de beatificacion, y sobre todo por la falta de documentos auténticos. "Será preciso, dijo, obtener del Padre Santo dispensa de este requisito, para pasar adelante; pero no es imposible alcanzar esta dispensa, porque ya ha habido precedentes por el estilo. . . Yo pondré de mi parte, añadió, todos los medios que estén en mi mano, para remover los obstáculos que puedan ocurrir (1)."

También se presentaron las Religiosas á los principales miembros de la Congregacion de Ritos, que dieron muestras de las mejores disposiciones. Se eligió luego un abogado, el Sr. Rosatini; un postulador, el P. Francisco Orioli, Religioso Mínimo conventual. El P. Rozaven, para economizar gastos, se encargó de la traduccion de los documentos.

Restaba una diligencia que hacer, la más importante y la más difícil. Se trataba de ver al Papa y de interesarle en favor de la causa. Para esto intervino el embajador francés, y obtuvo de Leon XII, una audiencia para las Re-

(1) *Vie de la R. Mère Duterrail*, p. 215.

ligiosas de Tolosa, la cual refiere así la R. Madre Duterrail, en carta del 10 de Enero de 1828: "Mis carísimas Madres y Hermanas: Os envío como agualdos la bendicion apostólica del Papa, á quien yo se la he pedido para todas, el día de Reyes, en que nos concedió audiencia. Nos recibió con suma bondad. La Madre de Lavedan le besó el pié y la mano; yo le he besado tres veces la mano y una el anillo. Aunque estaba conmovida, le hablé con sencillez y libertad de nuestro asunto, para el cual se tropieza con grandes dificultades, concernientes á las formalidades que hay que llenar. El Papa nos ha prometido dispensarnos de todo lo que de él dependa, sin infringir las leyes fundamentales. . . (1)."

En toda causa de beatificacion ordinaria, como ya hemos visto, las informaciones del Obispo diocesano y su sentencia definitiva sobre la opinion pública de las virtudes y milagros, son los primeros procedimientos. Cuando la Santa Sede y la Congregacion de Ritos se han hecho cargo del asunto, los comisarios encargados de informar por autoridad pontificia, empiezan de nuevo la misma instancia; porque la opinion comun del pueblo fiel es la que determina á la Curia de Roma á proceder ella misma, segun el orden de las formalidades que tiene prescritas (2)."

Para alentar el celo de la Madre Duterrail y aumentar la confianza de las Hijas de Nuestra Señora, Dios permitió, el año siguiente, una curacion milagrosa, obtenida por la intercesion de la venerable Madre. He aquí la relacion del suceso, del que da cuenta la Superiora de la casa de Lamothe á la Superiora de la casa de Burdeos, en la siguiente carta:

"De nuestra casa de Lamothe, el 10 de Febrero de 1829. ®

"J. M. J.

"MI MUY REVERENDA MADRE:

"Mucha razon tenia el profeta para decir que Dios es ad-

(1) *Vie de la Révérende Mère*, p. 217.

(2) Beaudeau: *Analyse de l'ouvrage du Pape Benoit XIV sur les béatifications et canonizations*, lib. II. cap. IV. (Véase *Apéndice* n.º VI.)

mirable en sus santos; que se complace en glorificar á los que reinan con él en el cielo, haciendo resplandecer el poder de que los ha investido, y á los que aún combaten en la tierra, recompensándoles la viveza de su fe y el fervor de su piedad. Qué testimonio más auténtico de esto podemos buscar, que la milagrosa curacion que acaba de obrarse en nuestra casa?

"Una señorita de buena familia, de cuarenta y dos años de edad, suspiraba hacia mucho tiempo por la felicidad de la vida religiosa; vino á llamar á nuestra puerta, pidiendo con instancia la gracia de ser admitida en nuestra comunidad. Durante los primeros siete meses que estuvo entre nosotras, se distinguió por su piedad y observancia regular, por la bondad y dulzura de carácter, por su espíritu de caridad y naturales prendas para captarse la benevolencia de todos. Mas muy pronto cambió enteramente, é indicios harto seguros nos hicieron comprender que habia perdido el uso de la razon. Sin estar enferma, se metió en cama, y la guardó por espacio de unos cinco meses, negándose á levantarse, á pesar de las enérgicas advertencias del médico, de la Madre Superiora y del confesor de la casa.

"Acudimos entónces al cielo, y nos dirigimos á nuestra Madre fundadora. El día 7 de Diciembre, séptimo tambien de la novena, hicimos beber á la enferma, un poco del agua en que se habia sumergido una reliquia de la venerable Madre de Lestonnac. Cuál no seria nuestro júbilo, el día siguiente, al ver levantarse á la enferma, ir á misa, asistir á los oficios, hablar con tanto acierto como ántes y someterse á todas las indicaciones de la Madre Superiora!

"Desde entónces, no ha dejado de edificarnos, ofreciéndonos el espectáculo de todas las virtudes. No le queda de su enfermedad mas que una gran timidez y alguna debilidad en la memoria..

No harémos más que indicar las contrariedades de todo género que retardaron durante siete años la introduccion de la causa. El P. Orioli, que era en cierto modo, el motor

de todo el negocio, cayó enfermo. Cuando ya se hubo restablecido, examinó los documentos que le habian entregado en propias manos; pero, oh decepcion!, todo lo que se habia hecho en Burdeos, era nulo por defecto de forma. La informacion sobre la opinion de santidad y de *no-culto*, para ser válida, no debia haberse hecho sino por orden de la Santa Sede. Por no haber llenado esta formalidad, fue preciso comenzar de nuevo. Mas á pesar de esto, no se interrumpieron los trabajos: el abogado acabó su Memoria y el P. Rozaven las traducciones, para que pudiera introducirse la causa, tan luego como llegara el acta de la nueva informacion.

Un vice-postulador, el abate Sr. Reynaud, sacerdote joven, lleno de fe y ardiente celo, fue designado para ir á Burdeos, á activar el nuevo proceso; pero encontró tales dificultades, que la Comision informativa que habia empezado sus trabajos sobre la opinion de santidad en Noviembre de 1828, no los terminó hasta el mes de Marzo del año siguiente. Además se habia suspendido el exámen de testigos, so pretexto de que los que tenian aún que declarar, no añadirían nada á los testimonios ya recogidos.

La copia del proceso exigió mucho mas tiempo de lo que se creía, y el abate Sr. Reynaud no pudo ir á Roma hasta principios de Junio; pero al llegar allí, se encontró con una nueva dificultad. Supo al entregar, el 22 de Junio, el legajo del proceso en la Secretaria de la Congregacion de Ritos, que no se podia abrir sin hallarse presentes dos testigos, que con juramento declarasen que conocian el sello y la firma de Monseñor el Arzobispo de Burdeos. Los testigos que se necesitaban no se hallaron hasta el 3 de Agosto, y entónces solamente le fue permitido anunciar que la causa podia ser introducida.

En este intermedio, el Papa Leon XII, que habia dispensado tan buena acogida á las Religiosas de Nuestra Señora, murió, y se temió que por su muerte se retrasaria algun tanto la causa de la venerable fundadora. El Papa Pio VIII, no se mostró ménos favorable que su predecesor; ántes él

mismo escribió á la R. Madre Duterrail una carta llena de benevolencia, que disipó sus temores y reanimó sus esperanzas (1). Sin embargo, no duró mucho el contento que con ella recibió.

Al examinar el proceso de la nueva informacion hecha en Burdeos sobre la opinion de santidad, el relator, el postulador y el abogado, vieron que era insuficiente. No se atrevieron á presentar al tribunal de la Congregacion de Ritos un expediente con documentos tan incompletos, y pidieron un suplemento de informacion. Por otra parte, el proceso de *no-culto*, que se proseguia en Burdeos, iba con una lentitud desesperante. La Comision suspendió en efecto sus sesiones en el mes de Noviembre de 1830, y no las reanudó hasta el mes de Abril del año siguiente.

Las dificultades de la causa parecian ir acumulándose de dia en dia: un rumor enojoso se habia esparcido por Burdeos; se pretendia que las honras fúnebres de Madama de Lestonnac, en la traslacion del cuerpo, se consideraban en Roma como un acto de culto público tributado á la Madre fundadora: lo cual, en virtud de las Constituciones apostólicas, hacia en adelante imposible la canonizacion. Estos rumores, llegados á oídos del P. Orioli, no tenian fundamento. No se habian tributado á los restos de la Madre de Lestonnac mas honores que los acostumbrados con todos los difuntos. Los sacerdotes, revestidos de ornamentos negros, no habian cantado más que los salmos prescritos para la conduccion del cadáver á su última morada.

Sin embargo, las dificultades suscitadas por todas partes, no menoscabaron la confianza en la poderosa intercesion de la venerable Madre. El año 1832 fue señalado por una curacion extraordinaria, de la que no se tuvo conocimiento hasta mucho tiempo después. "Acometida hacia ya siete años, escribia en 1854 Madama Honorina de Merlhac, por una neuralgia intensa y muy dolorosa, que se habia resistido á todos los remedios y á todos los esfuerzos de la

(1) Véase Apéndice, n.º IV.

ciencia, recurri á Madama Duterrail, Superiora entonces del convento de Nuestra Señora de Tolosa, para pedirle que hiciese por mí una novena. Madama Duterrail tuvo la bondad de contestarme, que se harian las oraciones un dia que ella me indicaba, para que yo pudiese unirme á ellas con mi familia; y juntamente con la respuesta recibí un pedacito de la mortaja de la venerable Madre de Lestonnac. Me previno tambien que durante la novena, ó después de ella, experimentaria tal vez algun recrudecimiento en mis dolores, pero que no por eso me habia de alarmar, y me aseguraba que, si tenia fe y confianza, era cierta mi curacion.

"Ahora afirmo yo que las cosas se han verificado así exactamente. Al empezar la novena, mi estado de sufrimiento no habia disminuido; la crisis prevista se presentó poco después, y fue de las mas violentas, pero la última. La dolencia disminuyó en seguida gradualmente, y cesó por completo al cabo de algunos dias, y no ha vuelto jamás á aparecer."

Habiendo sido nombrado para la silla episcopal de Orvieto el P. Orioli, fue menester buscar otro postulador. La R. Madre Duterrail, designó á un sacerdote francés, el abate Sr. Trinchant, á quien comunicó su íntima conviccion acerca de la santidad de la Madre de Lestonnac, y el celo ardiente de que ella estaba animada para procurar su gloria. Por el enérgico impulso que imprimió el nuevo postulador, todo hacia presagiar un próximo y feliz resultado: desgraciadamente, la Reverenda Madre Duterrail no habia de gozar aquí abajo del fruto de sus trabajos. Murió en Roma, el 19 de Julio de 1834, de Superiora de la casa Religiosa que allí habia fundado.

Después del desistimiento de la Madre de Bruncan, la M. R. Madre Bernard, en calidad de Superiora de la primera casa de la Orden, tomó por su cuenta el proseguir en la Curia de Roma la causa de la Madre fundadora, que la admirable actividad de la Madre Duterrail habia puesto en tan buen camino. Cuál no fue su alegría,

cuando supo por una carta del abate Sr. Trinchant, el resultado consolador de la congregacion celebrada el 6 de Setiembre de 1834! Pocos dias después, el 19 de Setiembre, Gregorio XVI firmó la Comision de la introduccion de la causa de la venerable sierva de Dios, Hermana Juana de Lestonnac, fundadora de las Religiosas llamadas de Nuestra Señora (1).

"Los votos de tantos ilustres Prelados de la Iglesia de Francia, escribió el postulador, y las instantes súplicas de las Hijas de la venerable sierva de Dios, Juana de Lestonnac, acaban de ser oidos: y yo tengo el honor de remitiros el decreto de Su Santidad, referente á la introduccion de la causa de beatificacion que estoy siguiendo.

Este decreto se ha fijado en todas las basílicas de Roma: seria de desear que lo fuese tambien, á lo ménos en las principales iglesias de Francia. Esta porcion de la cristianidad, que ha tenido la gloria de dar tantos santos á la Iglesia, y que desde hace algun tiempo parecia desheredada de este hermoso privilegio, se regocijará con la esperanza de ver muy pronto á una nueva Madama de Chantal inscrita en los fastos de la religion. . . .

"El decreto, por el cual la Santa Sede se hace cargo de la causa de la sierva de Dios, declarándola *Venerable*, autoriza á la vez para los procedimientos ulteriores, cuyo objeto es comprobar las virtudes heróicas que ella practicó y los milagros que se le atribuyen (2).

La M. R. Madre Bernard se apresuró á dar cuenta de esto á toda la Orden, para dar gracias á Dios, por este primer favor. "Al comunicar esta feliz nueva á las Superiores, decia ella, siento aligerárseme el peso del cargo que la divina Providencia ha confiado á mi indignidad y á mi ineptitud.

"Ojalá pudiera yo recoger las lágrimas de ternura que correrán al oír leer esta nuestra carta, para depositarlas

(1) Véase *Apéndice*, n.º IV.

(2) *Esquisse historique*, p. 343

junto á los restos de nuestra fundadora! Abriguemos ahora la dulce esperanza de que pronto será objeto de la pública veneracion. Habiamos de temer que una causa, coronada desde su principio con tan feliz éxito, no obtuviese el más completo resultado?..

De acuerdo con Monseñor de Cheverus, dispuso celebrar una novena en accion de gracias, la cual debía hacer llegar al conocimiento de todos los fieles un anuncio fijado en la puerta de todas las iglesias de la ciudad. En él se leía, en primer lugar, el decreto que daba á Juana de Lestonnac el título de *Venerable*; y luego se hacia un entusiasta llamamiento á la piedad y á la confianza de los bordeleses para con su gloriosa compatriota (1).

"Al dar á conocer á los fieles de la ciudad de Burdeos el decreto que declara *Venerable* á la sierva de Dios, Juana de Lestonnac, su fundadora, y autoriza la instruccion de la causa para la beatificacion y la canonizacion, las Religiosas del convento de Nuestra Señora tienen la dulce conviccion de que las acciones de gracias dirigidas al cielo hallarán un eco fiel en el corazon de los piadosos bordeleses. El culto particular, que le tributan los fieles de esta ciudad en el secreto de su corazon, esperando que el juicio de la Iglesia haya autorizado el culto público, se acrecentará más y más, y así nuevas gracias y nuevas bendiciones, obtenidas por la intercesion de la Venerable, serán el fruto de una piedad más tierna y de una confianza fundada con mayor solidez..

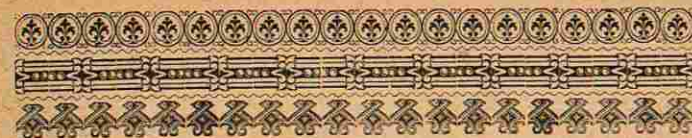
La esperanza de la M. R. Madre Bernard no salió fallida: un inmenso concurso del clero y del pueblo asistió, por mañana y tarde, á los ejercicios de la novena, que se celebró del 11 al 19 de Noviembre, en la capilla de las Hijas de Nuestra Señora. Monseñor de Cheverus se dignó coronar estos hermosos cultos, oficiando y predicando en el ejercicio del último dia. Ante un auditorio escogido, que llenaba toda la nave, el presbiterio y la sacristia de la iglesia, fue

(1) Véase *Apéndice*, n.º IV.

sucesivamente considerando á la *Venerable* como hija, como esposa, como madre, como viuda y como religiosa, dirigiendo á todos consejos muy prácticos, tomados de los ejemplos heroicos de la Madre fundadora.

“Mis amadísimas Hermanas, decia al terminar: Madama de Lestonnac, vuestra fundadora, os ha dejado sus pensamientos, sus deseos, su alma toda entera en las reglas que emanan de ella. Observad esas reglas sublimes y santas; en ellas encontrareis vuestra vida y vuestra felicidad.

A ejemplo de Burdeos, se celebraron solemnes novenarios en accion de gracias, en todas las demás casas de la Orden; las cuales contribuyeron en gran manera á dar á conocer mejor á la *Venerable* y á aumentar la piedad y la confianza en todos los corazones.



CAPÍTULO III

PROCESO APOSTÓLICO DE BURDEOS É INCIDENTE DE SABATIER

(1834—1845)

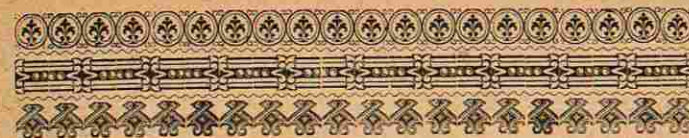
LA signatura de la comision apostólica abre el vasto campo de las informaciones, que deben hacerse por autoridad del Sumo Pontífice. Por esta comision, el Papa da poder á la Congregacion de Ritos, para trabajar en la introduccion del proceso propuesto. En consecuencia de esta autorizacion, se nombran jueces delegados, que informan en los mismos lugares de los sucesos, y sus informaciones son examinadas en las sesiones ordinarias.

A la Congregacion de Ritos pertenece el derecho de nombrar los jueces delegados por autoridad pontificia, para extender en los lugares las últimas informaciones; el Secretario expide las Letras de delegacion. Entónces el procurador de la causa redacta por escrito los artículos que deben servir de norma á la instruccion del proceso; y ordena bajo diferentes títulos los hechos que es menester comprobar, para poner en evidencia las virtudes principales y los milagros, que se piensan presentar como prueba de santidad. Las memorias ó *posiciones*, como se dice en

sucesivamente considerando á la *Venerable* como hija, como esposa, como madre, como viuda y como religiosa, dirigiendo á todos consejos muy prácticos, tomados de los ejemplos heroicos de la Madre fundadora.

“Mis amadísimas Hermanas, decia al terminar: Madama de Lestonnac, vuestra fundadora, os ha dejado sus pensamientos, sus deseos, su alma toda entera en las reglas que emanan de ella. Observad esas reglas sublimes y santas; en ellas encontrareis vuestra vida y vuestra felicidad.

A ejemplo de Burdeos, se celebraron solemnes novenarios en accion de gracias, en todas las demás casas de la Orden; las cuales contribuyeron en gran manera á dar á conocer mejor á la *Venerable* y á aumentar la piedad y la confianza en todos los corazones.



CAPÍTULO III

PROCESO APOSTÓLICO DE BURDEOS É INCIDENTE DE SABATIER

(1834—1845)

LA signatura de la comision apostólica abre el vasto campo de las informaciones, que deben hacerse por autoridad del Sumo Pontífice. Por esta comision, el Papa da poder á la Congregacion de Ritos, para trabajar en la introduccion del proceso propuesto. En consecuencia de esta autorizacion, se nombran jueces delegados, que informan en los mismos lugares de los sucesos, y sus informaciones son examinadas en las sesiones ordinarias.

A la Congregacion de Ritos pertenece el derecho de nombrar los jueces delegados por autoridad pontificia, para extender en los lugares las últimas informaciones; el Secretario expide las Letras de delegacion. Entónces el procurador de la causa redacta por escrito los artículos que deben servir de norma á la instruccion del proceso; y ordena bajo diferentes títulos los hechos que es menester comprobar, para poner en evidencia las virtudes principales y los milagros, que se piensan presentar como prueba de santidad. Las memorias ó *posiciones*, como se dice en

Roma, sirven para el interrogatorio á que han de responder los testigos (1).

El abate Sr. Trinchant murió precisamente cuando acababa de empeñarse una grave discusion entre él y el abate Sr. Sabatier, capellan de la casa de Burdeos. La casa de Roma, por mediacion del Cardenal Zurla, Vicario de Su Santidad, habia pedido algunas modificaciones de las reglas primitivas, y esta peticion habia sido apoyada por el postulador de la causa. De ahí nació una acalorada polémica, con cuya ocasion el Sr. Sabatier publicó una *Coleccion de títulos y documentos*—(*Recueil de titres et documents*), que envió á todas y cada una de las casas de Nuestra Señora. Encargado por Monseñor de Cheverus de escribir una nueva Vida de la Madre de Lestonnac, previno á toda la Orden, que dilataria indefinidamente su publicacion. El registro que habia practicado en el archivo del arzobispado, decia, le habia hecho descubrir documentos de suma importancia, que estaban en contradiccion sobre muchos puntos con el testimonio de los antiguos historiadores. Desde entónces, se empezó á temer que lo que dicho abate pretendia, era acarrear perjuicios a la causa.

El R. Padre Vaurès habia sucedido al Sr. Trinchant como postulador; escribió al Sr. Sabatier que tuviese la bondad de ponerle al corriente de sus descubrimientos, y le anunció que dentro de poco se enviarían las Letras apostólicas para el proceso de las virtudes, que habia de instruirse en Burdeos. Poco tiempo después el postulador escribió tambien el 14 de Julio de 1838, á la M. R. Madre Bernard, que el Sumo Pontífice se mostraba favorable á la causa, y que, para abreviar, los procedimientos y disminuir los gastos, parecia inclinado á tratar el negocio en Roma mismo. "Todo me hace esperar, añadía el Padre, que se dará la sentencia en el discurso del corriente año (2).

Ya se hallaban las Hijas de Nuestra Señora en visperas

(1) Beaudeau: *Analyse de l'ouvrage de Benoît XIV sur les béatifications et canonisations*.—Véase *Apéndice*, n.º VI.

(2) *Annales contemporaines de l'Ordre de Notre Dame*, t. III, p. 9.

de ver realizado el mayor de sus deseos; pero el enemigo de todo bien, envidioso de la gloria que de ello iba á resultar para Dios y su ilustre sierva, no dejó piedra por mover, para entorpecer la decision de la Santa Sede. Habian pasado dos años; el 2 de Julio de 1840, escribió el postulador á la M. R. Madre Meilhac, sucesora de la M. R. Madre Bernard: "De seguro os habrán ya hecho saber que el proceso instruido en Roma acerca de la *reputacion de santidad* de la Venerable Madre de Lestonnac está terminado, y que la Congregacion se reunirá muy pronto con éste motivo. Es imposible ir más á prisa. . . (1)."

Hácia fines del año siguiente, el R. P. Vaurès, parecia tener más esperanzas, porque escribía el 6 de Diciembre: "La informacion que se sigue en Roma sobre las virtudes heroicas y los milagros de la Venerable Sierva de Dios, Juana de Lestonnac, está en buen camino y será coronada de éxito feliz. Todo ha sucedido admirablemente bien y ya no esperamos más que la informacion de Burdeos." Desgraciadamente no se habia hecho nada en Francia. El Sr. Rosatini, abogado de la causa, habia ido á Burdeos para enterar á los jueces de la forma del proceso referente á las virtudes y milagros de la Venerable Madre: pero, absorbido por las ocupaciones de su vasta diócesis, Monseñor el Arzobispo no habia formado aún el tribunal, del cual el abate Sr. Sabatier esperaba formar parte.

Una circular dirigida en esta sazon por la M. R. Madre de Burdeos á toda la Orden, nos ayudará á comprender, hasta cierto punto, la lentitud inseparable de toda causa de beatificacion. "Las formalidades que hay que llenar, decia, son muchas. Para formarse alguna idea de esto, basta recordar que, para proceder á su instruccion, la Congregacion de Ritos nombra un tribunal llamado á juzgar en la causa.

"Los miembros que le componen son:

- "1.º Un presidente: lo es el Cardenal relator.
- "2.º Abogados en pró: son los postuladores.

(1) *Annales contemporaines*, t. IV, p. 4.

"3.º Abogados en contra: llamados promotor ó sub-promotor, ó abogados del diablo:

"4.º Varios notarios ó escribanos:

"5.º Un archivero:

"6.º Un intérprete:

"7.º Jurisconsultos hábiles:

"8.º Médicos, cirujanos, físicos y matemáticos, á quienes se consulta cuando se trata de los milagros:

"Otro tribunal se encarga de examinar en los lugares donde ha vivido la sierva de Dios, el heroísmo de sus virtudes y la certidumbre de sus milagros.

"Ademas, cada proceso llevado á Roma debe pasar por una série de operaciones tan largas como costosas:

"1.º Hay que traducirle, copiarle é imprimirle:

"2.º Tiene que ser sometido al promotor de la fe, el cual hace sobre él sus observaciones:

"3.º El proceso pasa después á manos del abogado, que se sirve de él para redactar la respuesta á las objeciones que le opongan:

"4.º Luégo es presentado al exámen de la Sagrada Congregacion.

"5.º y último; á la aprobacion del Sumo Pontífice, que da su decision (1)."

Tal era el estado precario de la causa, cuando el Papa Gregorio XVI dirigió á Monseñor Donnet, sucesor de Monseñor de Cheverus en la silla arzobispal de Burdeos, la invitacion para proceder á instruir el proceso pontificio. El tribunal, formado para oír á los testigos sobre las virtudes y milagros atribuidos á la Venerable, debia conformarse estrictamente en todo á las formas y reglas establecidas por la Curia de Roma.

Monseñor el Arzobispo dirigió á cada uno de los eclesiásticos, á quienes queria confiar las importantes funciones de miembros del tribunal pontificio, su decreto del 25 de Diciembre de 1842. Después de su respetuosa aceptacion,

(1) *Annales*, t. IV, p. 11.—Véase *Apéndice* n.º VI.

el Sr. Arzobispo los convocó á todos para el 4 de Marzo de 1843 en el palacio arzobispal, donde les recordó el objeto de la reunion, recibió á cada cual el juramento, y el tribunal se ocupó inmediatamente en las delicadas funciones de que habia sido encargado (1).

Segun las notas redactadas para las declaraciones de los testigos, su deposicion sólo tenia por objeto atestar ó certificar estas cuatro cosas:

"1.ª Que Madama de Lestonnac practicó virtudes heroicas:

"2.ª Que está en opinion de santidad:

"3.ª Que se acudió á su intercesion, pero sin culto público:

"4.ª Que se habian obrado milagros por su intercesion (2)."

Estos cuatro capítulos resultan evidentemente de los hechos referidos por los varios autores, que han hablado de la Venerable, ó escrito su vida. "Esperamos, decia el abate Sr. Morel, en el acta de la primera reunion de la Comision, que Dios concederá á la intercesion de la Venerable fundadora los milagros que deben preceder al decreto de beatificacion." Esta esperanza no salió fallida, y muy pronto se supo que acababa de obrarse un nuevo milagro en la diócesis de Carcasona, el 27 de Octubre, á las once de la mañana. Hé aquí la relacion textual de él, hecha por el Sr. de Soulage, padre de la jóven, objeto de la gracia:

"La situacion en que me encuentro, dice él, apenas me deja la serenidad de espíritu necesaria para deciros que, hace cinco ó seis dias, el estado de mi hija venia causándonos cada vez mayor inquietud. Las crisis se sucedian con los síntomas más alarmantes. Por la mañana, el último dia de la novena, se hallaba entre la vida y la muerte: nosotros ya la estábamos esperando y nos disponiamos á verla exhalar el último suspiro. El médico la habia abandonado,

(1) *Extrait des actes et documents*, p. 49.—Véase *Apéndice*, n.º 1.

(2) *Notes pour servir à l'information*, p. 1.—Véase *Ibid.*, n.º I.

encargando al criado que no volviera á avisarle. Mi hija habia hecho el sacrificio de su vida y suplicado se reuniesen todas las personas de casa, para asistir á su última hora. Costó mucho trabajo incorporarla, cuando quiso unirse á las oraciones que su madre misma iba rezando á la cabecera de la moribunda. Mas luego que tomó la última cucharada del agua, en que se habia puesto la reliquia de Madama de Lestonnac, levantó las manos al cielo, hizo una breve y fervorosa oracion con bastante fuerza, y nos dijo que estaba curada. No podia sufrir nada sobre la cama, y no se la podia tocar sin que lanzase gritos lastimeros; pues se vistió sola por sí misma, se ajustó el corsé, saltó de la cama y se echó á andar con paso firme y seguro. No podia tomar nada de alimento ni bebida; pues pidió en seguida un caldo, luego se desayunó bien y estuvo paseándose más de una hora (1).

El proceso, así empezado, ofrecia muchas probabilidades de terminar felizmente, cuando se levantó una furiosa tempestad, que amenazaba echarlo todo á pique. Nada ménos que dieciseis años de luchas y trabajos fueron menester para volver á restablecer el orden y para que la causa siguiese adelante en su camino. No podemos pasar en silencio las dificultades que entónces surgieron contra la causa de la Venerable Juana de Lestonnac; sólo sirvieron para que resultase más esplendente la glorificacion de la humilde sierva de Dios.

Los miembros de la Comision apostólica, designados por el Arzobispo de Burdeos, no se creyeron en manera alguna obligados para formarse la conciencia, á compulsar los documentos, cuya existencia habia sido revelada por el abate Sr. Sabatier. Ni siquiera juzgaron conveniente el oírle como testigo, á pesar de las tres cartas que á este propósito les escribió. Exasperado con esta repulsa, el ven-gativo escritor publicó un folleto con el título de: *Considérations critiques pour servir à l'histoire de l'Ordre de*

(1) *Notes pour servir etc.*, p. 23.—Véase *Apéndice*, n.º I.

Notre-Dame, et à la vie de Mme. de Lestonnac, sa fondatrice, ó sea, Consideraciones críticas que pueden servir para la historia de la Orden de Nuestra Señora y para la vida de Madama de Lestonnac, su fundadora. "Se está siguiendo en Roma el proceso de beatificacion de una bordelesa. decia él en el prefacio: sincerísimos votos hago al cielo por el feliz éxito de esta causa: pero si por esta publicacion hubiera yo contribuido á hacerla fracasar, entónces, mas que nunca, contaria con la proteccion de la Venerable."

En este libelo, fruto de una contrariedad súbita que no le dió tiempo de reflexionar, el autor, protestando de la rectitud de sus intenciones, se esforzaba por destruir el fundamento histórico, sobre el cual descansaba en parte la causa. Al publicar estas líneas, decia él tambien, que son expresion de los pensamientos, no de un historiador que refiere, ni de un juez que sentencia, sino de un testigo que depone sencillamente, obedezco á mi conciencia, y creo cooperar á una obra de religion. Y añadía en forma de conclusion, esta pérvida pregunta: "Historiadores convictos, por los más auténticos documentos, de no haber bebido en las fuentes indicadas por la naturaleza misma de los hechos que refieren, y de haber así caído en los más graves errores, ¿pueden ser admitidos á deponer con autoridad sobre esos hechos, cuando nada permite, por otra parte, comprobar la exactitud y la verdad de su testimonio?"

A la vez acusaba á la Orden de Nuestra Señora de haber dejado perecer el depósito de las reglas establecidas por Madama de Lestonnac; y lo que es más, "de haberle manchado con sustracciones criminales, con sustituciones fraudulentas." (1) Esto era atacar el fundamento tradicional.

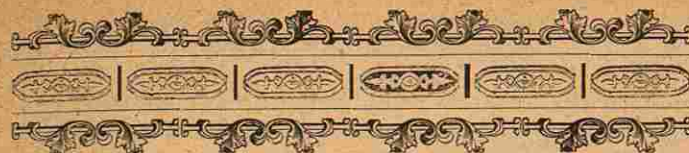
Las *Considérations critiques* fueron enviadas, no sólo á los miembros de la Comision que actuaba en Burdeos, sino tambien al Padre Santo y á la Sagrada Congregacion. "Yo habia hecho este trabajo en mucho mayor escala, ad-

(1) *Considérations critiques*, p. 12.

vertía el autor en *posdata*. . . . Mas al tiempo de darle á la prensa, tuve noticia de que la Comision informativa habia empezado sus trabajos. Entónces entendí que el plazo, que yo podia dar al impresor, no era suficiente para la impresion de todo mi trabajo. Hube, pues, de decidirme á extractar de él lo que me ha parecido más adaptado á las necesidades de la causa..

Monseñor Donnet, que no habia pedido personalmente la informacion, se mostró desde entónces ménos favorable y se abstuvo de tomar parte en los trabajos de la Comision. El 24 de Marzo de 1845, y no ántes, los originales y las copias cotejadas con el original de todos los documentos del proceso, fueron entregados en propias manos al Arzobispo; el cual, el mismo dia, los envió á Roma por medio del Nuncio Apostólico. Desfavorablemente prevenida por el folleto del Sr. Sabatier, la Sagrada Congregacion no hizo caso alguno del proceso y declaró suspendida la causa. Los documentos del proceso, echados poco ménos que á un rincon, dejaron tan pocas huellas de sí, que se los consideró mucho tiempo como perdidos (1).

(1) El abate Sr. Sabatier, en sus *Considérations critiques*, no se habia contentado con atacar el doble fundamento de la causa, la historia y la tradicion; sino que además impugnaba el valor de las informaciones hechas en Burdeos y, por consiguiente, el litigio contradictorio del promotor de la fe y del abogado. (Véase p. 16: *Enquête faite à Bordeaux; Sommaire de la cause.*)



CAPÍTULO IV

PROCESO APOSTÓLICO DE POITIERS Y DECRETO CONTRA LAS

"CONSIDÉRATIONS CRITIQUES,"

(1852—1858)

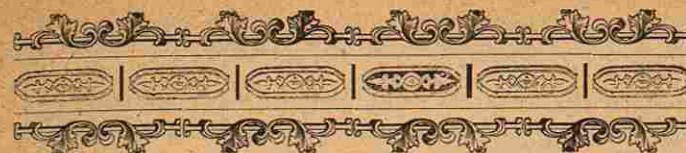
El triste resultado del proceso de Burdeos, parece que debería haber impedido toda diligencia ulterior; pero Dios no habia permitido la prueba más que para desembarazar en cierto modo el terreno, á fin de poder luego ir adelante con toda seguridad. Él inspiró el pensamiento de reanudar la causa á un hombre, que tal vez como nadie estaba en condiciones de salir bien con ella.

Monseñor Estrade, canónigo honorario de Tolosa y postulador de la causa de Germana Cousin, habia sido capellan de las Hijas de Nuestra Señora. El año 1846, fué á Poitiers para informarse de si estarían dispuestas, en caso necesario, á declarar en un proceso apostólico. Estuvo tratando largamente de este interesante negocio con la Madre Superiora, y empezó á renacer la esperanza. De vuelta á Roma, se puso en comunicacion con la R. Madre del Clüzel, Superiora de la casa de San Dionisio, y le pro-

vertía el autor en *posdata*. . . . Mas al tiempo de darle á la prensa, tuve noticia de que la Comision informativa habia empezado sus trabajos. Entónces entendí que el plazo, que yo podia dar al impresor, no era suficiente para la impresion de todo mi trabajo. Hube, pues, de decidirme á extractar de él lo que me ha parecido más adaptado á las necesidades de la causa..

Monseñor Donnet, que no habia pedido personalmente la informacion, se mostró desde entónces ménos favorable y se abstuvo de tomar parte en los trabajos de la Comision. El 24 de Marzo de 1845, y no ántes, los originales y las copias cotejadas con el original de todos los documentos del proceso, fueron entregados en propias manos al Arzobispo; el cual, el mismo dia, los envió á Roma por medio del Nuncio Apostólico. Desfavorablemente prevenida por el folleto del Sr. Sabatier, la Sagrada Congregacion no hizo caso alguno del proceso y declaró suspendida la causa. Los documentos del proceso, echados poco ménos que á un rincon, dejaron tan pocas huellas de sí, que se los consideró mucho tiempo como perdidos (1).

(1) El abate Sr. Sabatier, en sus *Considérations critiques*, no se habia contentado con atacar el doble fundamento de la causa, la historia y la tradicion; sino que además impugnaba el valor de las informaciones hechas en Burdeos y, por consiguiente, el litigio contradictorio del promotor de la fe y del abogado. (Véase p. 16: *Enquête faite à Bordeaux; Sommaire de la cause.*)



CAPÍTULO IV

PROCESO APOSTÓLICO DE POITIERS Y DECRETO CONTRA LAS

"CONSIDÉRATIONS CRITIQUES,"

(1852—1858)

El triste resultado del proceso de Burdeos, parece que debería haber impedido toda diligencia ulterior; pero Dios no habia permitido la prueba más que para desembarazar en cierto modo el terreno, á fin de poder luego ir adelante con toda seguridad. Él inspiró el pensamiento de reanudar la causa á un hombre, que tal vez como nadie estaba en condiciones de salir bien con ella.

Monseñor Estrade, canónigo honorario de Tolosa y postulador de la causa de Germana Cousin, habia sido capellan de las Hijas de Nuestra Señora. El año 1846, fué á Poitiers para informarse de si estarían dispuestas, en caso necesario, á declarar en un proceso apostólico. Estuvo tratando largamente de este interesante negocio con la Madre Superiora, y empezó á renacer la esperanza. De vuelta á Roma, se puso en comunicacion con la R. Madre del Clüzel, Superiora de la casa de San Dionisio, y le pro-

metió ocuparse activamente en la causa de Juana de Lestonnac, tan luego como hubiese terminado la de Germana Cousin.

En el mes de Enero de 1852, Monseñor Estrade le anunció que ya podía ocuparse en la causa de la Venerable fundadora. Pero la casa de Burdeos no estaba entonces en disposición de encargarse de tan importante asunto. Cuando, el año siguiente, la de Poitiers fue elegida provisionalmente como casa central de la Orden, la Madre del Clüzel escribió á la R. Madre de Rivaud, suplicándola volviese á proseguir la causa de la Venerable, y la Madre de Bruncan, Superiora de la casa de Tolosa, unió sus instancias á las de la Superiora de Roma.

Estas instancias no hicieron más que adelantarse á los ardentísimos deseos de la Madre de Rivaud, que nunca tuvo otra cosa en que más se interesara su corazón, durante el resto de su vida, que en la glorificación de la Venerable fundadora (1). Así aceptó con celo y entusiasmo los bondadosos ofrecimientos de Monseñor Estrade, que fué á verla á Poitiers. "La divina Providencia, decía ella en una circular del 15 de Febrero de 1854, dirigida á toda la Orden, nos prepara en estos momentos un consuelo tan grande, que no es posible deje yo de apresurarme á comunicároslo. Vosotras ya lo habeis adivinado, RR. Madres, y creéis sin duda lo que es: se trata de la causa de nuestra santa fundadora.

"Monseñor Estrade, á quien yo había tenido el honor de recibir á su paso, en Poitiers, este otoño, me había dado esperanzas de que podría dentro de un año emprender de nuevo esta causa tan querida á nuestros corazones. Dios en su bondad, se ha dignado abreviar este plazo, y Monseñor Estrade está en disposición de mandar expedir las *letras remisoriales*, para proceder á un nuevo proceso. Con qué felicidad vamos á ver renacer nuestras esperanzas!

(1) Cuando en Setiembre de 1854, la casa de Burdeos volvió á ser casa central de la Orden, la Madre de Rivaud continuó, sin embargo, encargada de todo lo concerniente á la causa.

Juzgaba Monseñor Estrade que era preciso rehacer el proceso defectuoso de Burdeos; y el abogado Sr. Mercurelli prefería que se hiciese en Poitiers, por estar cierto de la suma benevolencia de Monseñor Pie. "Las *letras remisoriales* ya se han expedido", escribe el 30 de Agosto de 1854, Monseñor Estrade á la R. Madre de Rivaud; y "tal vez hayan llegado ya á vuestras manos. Tengo el honor de escribir hoy á Monseñor el Obispo, suplicándole se digne señalarme el tiempo en que esté dispuesto á comenzar el proceso apostólico. Espero sus órdenes para ir á Poitiers. Estoy dispuesto á proseguir esta causa, con el mismo empeño y con la misma diligencia con que lo hice en la de la Beata Germana. Quiera Dios coronar mis esfuerzos con el mismo resultado!,"

El 15 de Setiembre, llegaba á Poitiers Monseñor Estrade, y ese mismo día Monseñor Pie nombró los miembros de la Comisión, prometiendo que presidiría él mismo algunas de las sesiones. Los Sres. de Rochemonteix y Samoyault, Vicarios generales; de Larnay y Charbonneau, canónigos; Garnier, párroco de la catedral y Superior de la comunidad; Crétin, párroco de Santa Radegunda, fueron designados como jueces; los Sres. de Béchillon y Morisson, directores del seminario mayor, como subpromotores; el Sr. Héline, secretario del obispado, como notario apostólico, y el Sr. Gerbault, capellán de la comunidad, como notario eclesiástico.

Entre los testigos se hallaban: la Madre Dorveau, Superiora de La Flecha; la Madre Corties, Superiora de Masseube y el abate Sr. Sabatier. Llegado á Poitiers el 25 de Octubre, este último fue objeto de las mayores atenciones, y no cesaba de elogiar á Monseñor Pie y á los miembros de la Comisión. "La opinión de santidad de la venerable Madre de Lestonnac, dijo él, es incontestable. No se ha interrumpido nunca, desde su muerte hasta nuestros días." Y luego añadió que se tendría por dichoso en predicar el panegírico en las fiestas de beatificación.

El 23 de Diciembre, el proceso estaba terminado. Debien-

do conservarse la minuta en el archivo de la diócesis, hubo de sacarse una copia de ella y confrontarla ántes de remitirla á la Sagrada Congregacion; no era pequeño el trabajo, porque el proceso tenia más de seiscientas páginas, y sus dos terceras partes en latin. Por fin, el 22 de Enero de 1855, salió para Roma el postulador, pero sin llevar el precioso manuscrito, que no fue enviado hasta más adelante.

Este parece el lugar de dar cuenta de un gracioso incidente, que creemos no poder pasar en silencio. Poco después de su llegada, Monseñor Estrade recibió de la R. Madre de Rivaud, para que se los ofreciera al Sumo Pontífice, varios presentes acompañados de la siguiente carta:

“SANTÍSIMO PADRE:

“Me tomo la libertad de poner a los piés de Vuestra Santidad el homenaje de la profunda veneracion de las Religiosas, Hijas de Nuestra Señora, de la casa de Poitiers.

“Un Breve del inmortal Paulo V fundó su Compañía. Este gran Papa se felicitó de su obra. Nosotras queremos realizar sus esperanzas y conservar siempre, con el amor á las prácticas de nuestro santo Instituto, una inviolable adhesión á la Santa Sede Apostólica y á Vuestra sagrada persona.

“La causa de beatificacion y canonizacion de nuestra Venerable fundadora, Juana de Lestonnac, ha traído á Poitiers á Monseñor Estrade. Este Prelado me ha animado á ofrecer á Vuestra Santidad unas sandalias, que quizás por ser un recuerdo piadoso, se digne aceptarlo benignamente.

“En 1799, mi padre, el conde de Rivaud la Raffinière, general de las tropas francesas, se hallaba en Roma. El Sumo Pontífice Pío VI, de santa memoria, le honraba con su estimacion y le admitió muchas veces por las noches en su tertulia con el Eminentísimo Cardenal Doria.

“El día ántes de salir el Padre Santo para el destierro, mi padre se encontraba en el Vaticano en el momento en que se preparaba el viaje; y notando que los camareros empa-

quetaban una gran cantidad de sandalias, dijo á Pío VI:

—“Santísimo Padre, siempre hallareis buenas almas que se tendrán por dichosas en cubrir vuestros piés con el trabajo de sus manos.

—“Deseariais tal vez un par, Sr. General?

—“Seria una reliquia insigne para mi familia, Santísimo Padre.

“Entonces el augusto Pontífice dió unas sandalias á mi padre, que las recibió, besando con transporte de alegría la mano de aquel mártir de la Religion perseguida.

“Una de estas sandalias ha sido conservada por mi hermana; Monseñor Estrade referirá á Vuestra Santidad la suerte de la otra.

“Las que hemos hecho nosotras, son exactamente iguales. Ojalá que esa semejanza les haga hallar favorable acogida en Vuestra Santidad. Nosotras nos consideraremos dichosas, si llegamos á saber que vos las habeis usado, Santísimo Padre.

“A este sencillo homenaje, nos atrevemos á añadir una fruta de nuestra huerta, preparada por nosotras mismas.

“¿Pecaria yo de indiscreta, Santísimo Padre, diciendo á Vuestra Santidad que el voto más ardiente de nuestro corazon, después de la exaltacion de la Santa Iglesia Romana y de la conservacion de nuestro venerado Sumo Pontífice, seria el ver elevada al honor de los altares á nuestra amadísima fundadora? Nuestra Compañía, puesta bajo el patrocinio de la Inmaculada Concepcion, ¿no ha de abrigar esa firmísima esperanza, después que Vuestra Santidad ha proclamado esta verdad tan gloriosa para nuestra augusta Madre? Esta Bienaventurada Virgen no querrá triunfar ella sólo; llevará en pos de sí á una de sus más ilustres siervas.

“Suplícoos, Santísimo Padre, que os digneis enviarnos vuestra bendicion y recibir benignamente el homenaje del

profundísimo respeto, y de la veneración mas sincera é incondicional sumisión, con que somos,

"De Vuestra Santidad,

"Humildísimas Hijas,

"En nombre de la comunidad de las Hijas de Nuestra Señora de Poitiers,

"CARLOTA DE RIVAUD, *Superiora*.

24 de Marzo de 1855 (1)."

Luego que el zapatero de Pio IX armó las sandalias, Monseñor Estrade pidió una audiencia, y dió cuenta de ella á la R. Madre de Rivaud, el 21 de Marzo, en estos términos

"Las sandalias son magníficas; nunca las he visto mejores en los pies del Papa.

"La acogida que Su Santidad dispensó á vuestros regalos, no podia ser más graciosa. En primer lugar, Su Santidad no pudo menos de hacer una grande exclamacion, al verme entrar cargado de un grueso pié de angélica, ó esmirnio, sobre un hermoso azafate muy adornado, que me habia prestado Madama del Clüzel, y seguido de un camarero, que llevaba otro azafate, sobre el cual estaban las magníficas y brillantes sandalias. Su Santidad me mandó dejar todo esto sobre su bufete, y empezó por examinar la angélica.

— "¡Qué hermoso es!, me dijo; y qué es eso?

— "E' un dolce, Santo Padre, le respondí.

— "Dunque è buono per lo stomacho?

(1) No acertamos á concordar las fechas del texto. Porque la carta de la Madre de Rivaud al Sumo Pontífice lleva la fecha del 24 de Marzo de 1855 y la de Monseñor Estrade, dando cuenta de la audiencia concedida por el Papa, tiene segun el texto, fecha del 21 de Marzo. Decimos que no acertamos, porque no admitimos la única suposición satisfactoria de haber escrito la Madre de Rivaud con fecha anticipada, para tener la devoción de firmar en día señalado, cual es la víspera de la Anunciación de Nuestra Señora.

Suponemos más natural algun error de imprenta, deslizado al escribir 21 de Marzo. — (Nota del Traductor.)

— "Si, Santo Padre, che la Vostra Santità ne pigli un poco ogni matina e le fara bene (1).

"Le hice el elogio de aquella planta, cultivada en vuestra huerta y le dije que vosotras teniais en vuestra casa la habilidad especial de prepararla bien.

Despues de esto, cogió en sus manos las sandalias. Son hermosísimas, dijo, y están muy bien hechas. Le conté la historia de la sandalia de Pio VI (2); y le hizo reir de ve-

(1) Es un dulce, Padre Santo.

— Conque entónces ¿es bueno para el estómago?

— Sí, Padre Santo. Tome Vuestra Santidad un poquito cada mañana y le sentará muy bien.

(2) En 1799 el general Rivaud de la Raffinière, empleado en el ejército francés que ocupaba á Roma, fue enviado á París á dar cuenta del estado del ejército de Italia al primer Cónsul. Este, interrumpiendo la conversacion: "A propósito de Roma; he sabido que Pio VI os ha regalado un par de sandalias. ¿Querriais cedermé una de ellas? Contrariado, pero no atreviéndose á negársela, el general de Rivaud se inclinó.

— "¡Pues bien! añadió Napoleon; venid á comer conmigo mañana y me la traeis..

Fiel á la cita, acude al día siguiente el general con la sandalia en el bolsillo. Cuál no fue su sorpresa al ver enganchado el coche del primer Cónsul y esperando en la puerta del Eliseo! Bonaparte iba á montar en él.

— "Ayer, dijo, se me olvidó que hoy tengo que comer en casa de Berthier; pero, seguidme, yo os presentaré á él. ... ¿Y la sandalia?

— "Ahí está mi general..

Napoleon la toma, la mira y se la guarda dentro de su sobretodo, que enseguida vuelve á abotonar. Allí no pareció nada. En la mesa, el Sr. de Talleyrand estaba á su lado. A los postres, saca de repente de su escondrijo la sandalia y se la pone ante los labios al ministro, quien, sin pensar bien en lo que hacia, la besa, en medio de grandes risotadas de su malicioso vecino.

— "Qué es, pues, lo que me habeis hecho besar?, preguntó el príncipe con cierto humor.

— "La sandalia del Papa.

— "Mucho lo dudo.

— "Pues, sin embargo, es verdad.

Y luego, en pocas palabras, dió á todos los comensales cuenta del hecho. ®

"Señores, dijo en alta voz; el general de Rivaud ha recibido de Pio VI un par de sandalias. Yo le he pedido una, aquí la teneis; se la he presentado al Sr. de Talleyrand, que la ha besado. Qué tiene esto de admirable? Siempre se acuerda uno de su antiguo oficio.

— "¡Ah... grandísimo... farsante...! exclamó el infeliz renegado, encendido en cólera.

La sandalia pasó de mano en mano por toda la mesa, y luego el primer Cónsul, la recogió. Qué se ha hecho de ella? ...

La otra la guarda fielmente la familia del general Rivaud.

ras. Nunca había yo visto á Pío IX de tan buen humor. Después de esto, escuchó con interés y gusto todo lo que le dije del proceso de vuestra Venerable fundadora.,

Sin embargo, el promotor de la fe, cuya atención se había despertado por algunos pasajes del pérfido folleto del abate Sr. Sabatier, deseaba saber cuáles eran, ántes de la Revolución de 1789, las relaciones de las diferentes casas de la Orden con la de Burdeos, y si habían sufrido alguna alteración las diversas ediciones de las reglas que estaban en uso en las comunidades. La Orden, consultada sobre estos puntos por la Madre de Rivaud, respondió unánimemente, que la verdadera regla, y sólo ella, se observaba en todas partes: lo que permitió á la Superiora de Poitiers demostrar, con los documentos en la mano, la futilidad de las aseveraciones del abate Sr. Sabatier.

Por otra parte, subsistía aún la malísima impresión causada por el folleto en el ánimo de los Cardenales. Para borrarla, era preciso hacer de las *Considérations critiques* una cuestión previa, sin lo cual el postulador y el abogado no se hubieran atrevido á presentarse á la Congregación, ni aun con los excelentes elementos suministrados á la causa por el proceso de Poitiers. En el mes de Junio de 1856, Monseñor Estrade pidió y obtuvo del Sumo Pontífice, que la Sagrada Congregación examinase en primer lugar las *Considérations critiques* del Sr. Sabatier y la duda formulada por el promotor de la fe.

Así este incidente de la causa vino á ser materia de una acción especial, que se podía ventilar en tres grados de jurisdicción:

- 1.º Una congregación particular, compuesta de cuatro ó cinco Cardenales;
- 2.º Una congregación ordinaria, compuesta de dieciséis Cardenales;
- 3.º Una congregación general, compuesta de dieciséis Cardenales, y además de consultores, prelados, sacerdotes y religiosos pertenecientes á la Congregación de Ritos, es decir, de cuarenta ó cincuenta personas (1).

(1) Véase *Apéndice*, n.º VI.

El postulador escogió el segundo grado, para evitar así los gastos considerables del tercero. "Si en esto se alcanza la victoria, escribía él, no solamente se habrá enderezado el carro de la causa de la Venerable Madre, que el Sr. Sabatier ha tratado de atascar; sino que además se habrá vindicado á la Orden de Nuestra Señora de la injuria, que este eclesiástico le ha echado en cara, de haber perdido y pisoteado el depósito precioso de sus tradiciones.,

El 2 de Noviembre de 1856, Monseñor Estrade fué á Burdeos, donde por tres días celebró largas conferencias con el Sr. Sabatier. Este se mostró tan lisonjeado al saber que las *Considérations* eran objeto de un exámen particular de la Sagrada Congregación, que prometió aceptar con respetuosa sumisión, aunque fuese desfavorable, el decreto que sobre ellas recayese.

Desgraciadamente el abogado, Sr. Mercurelli, ocupado entonces en un trabajo referente á los milagros del Venerable Benito Labre, no pudo preparar en tan breve tiempo la respuesta á las objeciones del promotor en la causa de la Venerable Juana de Lestonnac; así fué preciso esperar hasta el año 1858. Por fin, el 5 de Junio escribió el postulador á la Madre de Rivaud: "Hace dos meses que el Sr. Mercurelli se ocupa exclusivamente en nuestra causa. Quiere hacer de esta defensa su obra maestra. Pretende ver su trabajo, escrito en latín, traducido en francés é impreso. Yo se lo he prometido. El abate Sr. Guillet, de Poitiers, ya puede preparar su pluma para emprender esta traducción francesa; ningún otro la hará mejor que él (1). El Sr. Sabatier va á quedar aplastado y reducidas á polvo sus dificultades. Nosotros tendremos, yo así lo espero, una victoria completa. La argumentación sólida y apremiante del ilustre abogado le hará arrepentirse de su ligereza.,

La fecha de reunión de la Congregación, esperada hacia tanto tiempo, se fijó para el 14 de Agosto, vigilia de la

(1) La memoria del Sr. Mercurelli, traducida por el abate Sr. Guillet, capellan á la sazón de las Hijas de Nuestra Señora, fue publicada en 1860, por la diligencia de la Madre de Rivaud.

fiesta de la Asuncion. Esto era un feliz augurio para la Orden de Nuestra Señora. "Hé aquí, al fin, llegado, exclama Monseñor Estrade, en una carta del 24 de Julio; el gran día del juicio del folleto y de su autor. . . . Si he de juzgar por la belleza, la fuerza y la lógica del escrito de nuestro abogado, en contestacion á las objeciones del promotor de la fe, que le ha suministrado el folleto del Sr. Sabatier, de seguro que es nuestra la victoria, y nuestro adversario quedará hundido para siempre.

"Pero sucede con los procesos pendientes en el tribunal de la Congregacion de Ritos, como con los demás de este mundo sublunar; por muy buenos que parezcan, su resultado es incierto. Hay, pues, que orar y este es el momento oportuno.

"Pidamos á Dios que la Santa Sede, en estas circunstancias críticas para nuestra causa, se decida en nuestro favor y lo haga *categoricamente*, de manera que en lo sucesivo no tengamos ya que tratar ni del Sr. Sabatier ni de su folleto. Temo siempre una respuesta evasiva que, sin decidir nada en el fondo, nos obligue, sin embargo, á no detenernos por las dificultades propuestas. Es menester obtener del cielo, que la decision de la Sagrada Congregacion sea clara y terminante, y devuelva á la tradicion y á nuestros historiadores la autoridad que se merecen.

"Os envio las objeciones del promotor de la fe. No vais á asustaros demasiado por la montaña que parece querer levantar delante de nosotros, para detener en su marcha la causa de nuestra Venerable; vereis mas adelante que se derriten como la nieve delante del sol, en presencia de la hermosa defensa del Sr. Mercurelli. . . .

Nos bastará citar un ejemplo:

Entre las objeciones del promotor de la fe, sacadas de las *Considérations critiques*, habia una, de la cual hemos hablado ya, y que parecia formidable contra toda la Orden de Nuestra Señora. El Sr. Sabatier la acusaba formalmente

de haber falsificado el precioso depósito de las reglas, que le habia sido confiado por la Madre fundadora.

"Este depósito, exclamaba, la Orden le ha dejado perecer; qué digo?, le ha dejado mancharse con criminales sustracciones y fraudulentas sustituciones. . . . A los pocos años de haberse publicado las reglas, se vieron circular numerosos reglamentos. . . . Llegó la osadía á publicar una de estas reglas falsas, revistiéndola de todas las apariencias de la edicion legítima. . . . La astucia se llevó hasta el extremo de reproducir el atestado del Arzobispo de Burdeos y la declaracion de Madama de Lestonnac, pero con una supresion en cada uno de ambos documentos. . . . La supresion hecha en la certificacion de la fundadora, se referia á estas palabras: "Y de comunicar con esta primera casa, por ser la Madre de todas las demás." El sentido de estas palabras claramente da á conocer los motivos que inspiraron esta falsificacion (1)."

Qué se habia de pensar de tan grave acusacion? En la memoria del Sr. Mercurelli sobre la integridad de la tradicion, puede verse una respuesta convincente á las objeciones del promotor de la fe, que se apoyaba en el testimonio del Sr. Sabatier (2). Mas esta discusion nos llevaria demasiado lejos y nos haria salir de los límites de una sencilla biografia. Bástenos, pues, citar las mismas conclusiones de la Memoria.

"La presente discusion, diremos con el señor Mercurelli, no tiene mas objeto que el de saber, si de la declaracion de la Venerable se han suprimido artificiosamente algunas palabras, para eximir las demás casas de la Orden de la primacia de honor y respeto, que sobre todas ellas hubiera debido tener la casa de Burdeos. Ahora bien, si no es de las otras casas, sino solamente de la de Burdeos, de donde venian la negligencia y la incuria, lejos de confirmar esto el fraude, probaria todo lo contrario. En efecto, tal ha sido siempre la deferencia de las otras casas hácia la de Bur-

(1) Sabatier: *Considérations critiques*, c. II.

(2) *Examen critique* núms. 5-70.

deos, y tal su deseo de comunicacion con ella, que, á pesar de la negligencia ó la incuria de esta casa, ellas han reclamado con instancias esta comunicacion. . . . Es claro, por lo tanto, que no ha podido haber fraude allí, donde no habia ninguna ventaja en tramarlo (1).„

Descartada la alegacion de fraude, por lo que toca á la omision de un miembro de frase en la declaracion de la fundadora, demuestra en seguida el Sr. Mercurelli que habia „un motivo de sustraccion, diferente del fraude, un motivo justo, legítimo.„ Resulta, en efecto, de la série de los hechos y de la naturaleza de las cosas, que las supresiones hechas en la edicion de las reglas, destinada al uso de las inferiores, no se hicieron sino después de manifestar abiertamente la autoridad eclesiástica su deseo de que se hicieran (2). Cae, pues, por su base toda la argumentacion del Sr. Sabatier, que en vano exclama: „Si la Orden de Nuestra Señora no ha querido ó, si se quiere más, no ha sabido conservar intactas las tradiciones que tenían, para asegurar su duracion, monumentos positivos y conocidos; ¿podrá admitirse que él haya velado con el mas puro celo por la conservacion de las tradiciones puramente orales? (3).„

El Sr. Mercurelli demuestra victoriosamente que la objecion, formulada con tanta seguridad contra la creencia y fuerza de la tradicion, no sirve sino para confirmarla más todavía (4). „Si se quitan, dice, las contradicciones que el Sr. Sabatier ha atribuido, á su antojo, á los historiadores, ó que él habilmente ha hecho surgir entre ellos, todo queda reducido á alguno que otro desacuerdo. Pues estos desacuerdos, cuya escasa importancia salta á la vista, no solamente los concedemos sin la menor dificultad, sino que los admitimos de muy buen grado. Hasta es ventajoso que haya alguna divergencia entre los testigos, no en las cosas sustanciales, lo que menoscabaria su crédito, pero si

(1) *Examen critique*, núms. 54—55.

(2) *Examen critique*, n.º 57.

(3) *Considérations critiques*, c. II.

(4) *Examen critique*, c. I. n.º 70 y todo el cap. II.

en las cosas accidentales. De lo cual resulta evidente, que los historiadores no se han copiado los unos á los otros, sino que cada cual ha seguido fielmente los monumentos, que tenia á su disposicion (1).„

La sesion de la Sagrada Congregacion se celebró, como estaba anunciado, el 14 de Agosto, desde las nueve de la mañana hasta el mediodía. Por la tarde el postulador se apresuró á comunicar el brillante triunfo que tenia previsto:

„Nuestra causa está ganada, exclamó; el triunfo es completo.

„Los Cardenales y los Prelados parece que han estado unánimes en sus votos. He sido testigo de las felicitaciones que ha recibido por su hermosa defensa nuestro abogado. No habia allí más que una voz para alabarle. La decision de la Sagrada Congregacion será presentada al Padre Santa el jueves próximo. Sin duda alguna, la aprobará Su Santidad.„

En efecto, el 19 de Agosto se dignó el Padre Santo ratificar y confirmar la respuesta de la Sagrada Congregacion, cuyo decreto citaremos, segun la traduccion del Sr. Guillet.

„Terminados ya felizmente en la Congregacion de Sagrados Ritos los juicios acerca de la introduccion de la causa de la Venerable Sierva de Dios, Juana de Lestonnac, sobre no habersele tributado culto en ningun tiempo y respecto á la opinion general de santidad, ya se habian expedido las letras remisoriales y compulsoriales para abrir con autoridad apostólica la informacion sobre las virtudes y milagros en particular de la misma Venerable Sierva de Dios, cuando un sacerdote de Burdeos, German Sabatier, publicó el año 1843 un folleto titulado: *Considérations critiques pour servir à l'histoire de l'Ordre de Notre Dame et à la vie de Mme. de Lestonnac*„, en el cual pro-

(1) *Examen critique*, c. II n.º 244.

curó, cuanto pudo, echar abajo los dos fundamentos de esta causa, á saber: *la historia y la tradicion*.

"Como, en efecto, la sierva de Dios acabó su vida en 1640, es claro que, para instruir su causa, necesariamente privada de testigos oculares y auriculares del primer grado, no se pueden encontrar para el caso mas auxilios que la historia y la tradicion. Y como se puso en duda la fe de la una y de la otra, el R. Sr. Santiago Estrade, canónigo, camarero honorario de Nuestro Santísimo Padre el Papa Pio IX, postulador de la causa, inmediatamente vió la necesidad que tenia de destruir por completo los argumentos opuestos por el Sr. Sabatier, si habia de mantener la causa sobre un fundamento fijo é inquebrantable y dejar expedito el camino para la cuestion de las virtudes.

"Persuadido, pues, de que el juicio de las virtudes debia ser precedido de una discusion preliminar sobre la fuerza de los argumentos acumulados por el Sr. Sabatier en su folleto, impetró de Nuestro Santísimo Padre Pio IX, el 22 de Mayo de 1856, que se examinase en la congregacion ordinaria de Sagrados Ritos, con el voto de los Prelados oficiales de la misma, la siguiente duda, de acuerdo con el R. P. Sr. Promotor de la santa fe: "Los historiadores y la tradicion impugnados por el R. Sr. Sabatier, ¿conservan, á pesar de eso, tanto crédito y autoridad para que, dejando á un lado absolutamente sus reflexiones críticas, se pueda seguramente pasar adelante en el juicio que se ha de entablar sobre las virtudes?."

"En la asamblea ordinaria de los Sagrados Ritos reunida hoy en el Vaticano, habiendo propuesto esta duda el infrascrito Cardenal, Prefecto de la Congregacion de Sagrados Ritos, y relator de esta causa; dicha Sagrada Congregacion, después de discutir plenamente y con madurez el asunto, y habiendo oido de viva voz y por escrito al R. P. S. Andrés Maria Frattini, promotor de la santa fe, ha sido de parecer que debe contestarse *afirmativamente*. El día 14 de Agosto de 1848.

"Hecha fiel relacion de lo que precede á Nuestro Santísi-

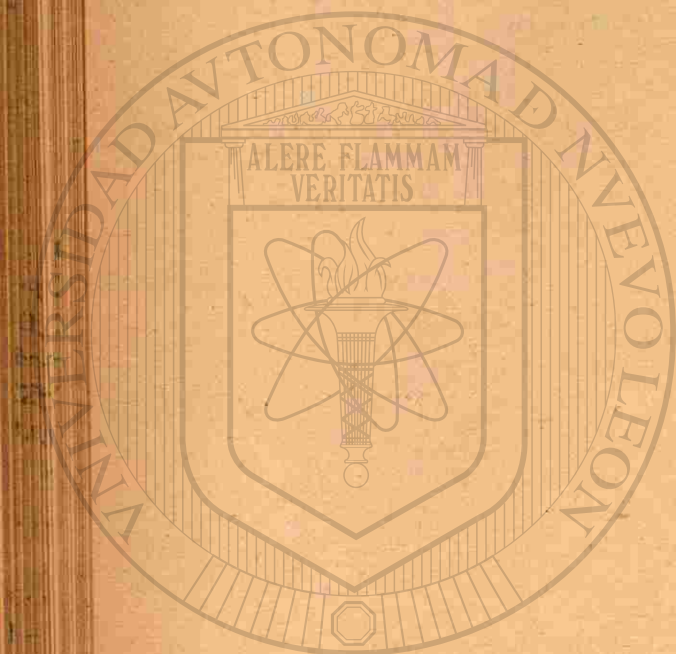
mo Padre, por el infrascrito Secretario, Su Santidad se dignó ratificar y confirmar la respuesta de la Sagrada Congregacion, el día 19 de los mismos mes y año (1)."

Derrotado completamente con su condenacion, el Sr. Sabatier, trató de desorientar la opinion pública, con otro nuevo folleto intitulado *Un decreto*; pero, como luego se lo escribió Monseñor Estrade, no habia por qué preocuparse de ello. Era cosa juzgada. Cualesquiera que sean sus alegaciones, decia, "la Sagrada Congregacion no dejará en manera alguna de tener plena y entera confianza en nuestra tradicion y en nuestros historiadores (2)."

(1) *Examen critique sur l'intégrité de la tradition*, etc., p. 116—Véase Apéndice n.º IV.

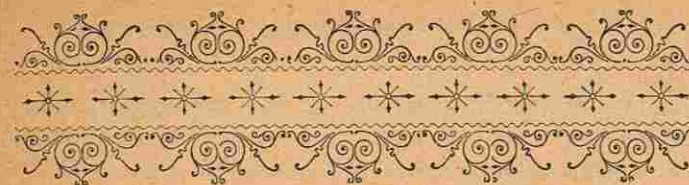
(2) Carta del 24 de Agosto de 1858.





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE



CAPÍTULO V

NUEVOS PROCESOS APOSTÓLICOS Y EXÁMEN DE LOS ESCRITOS

(1858—1875)

POR el decreto sobre la integridad de la tradición y la autoridad de los historiadores, quedaba expedito el camino de la causa y era llegado el momento de entablar el proceso sobre las virtudes. La información hecha en Poitiers parecía suficiente; sin embargo, el postulador no quiso presentarse á la Sagrada Congregación sin abundantes pruebas, capaces de causar infaliblemente certeza en los ánimos de los jueces; y así resolvió instruir tres nuevos procesos. ®

El primero se hizo en Rodez, donde Monseñor Delalle, muy adicto á la causa de la Venerable Juana de Lestonnac, tuvo á grande honra el presidir casi todas las sesiones de la Comisión reunida tres veces por semana, durante algunos años, ó sea, desde 1859 á Setiembre de 1862. Limoges fue escogido por Monseñor Estrade para la instrucción del

segundo proceso; principiado éste el 16 de Octubre de 1860, no se acabó hasta la primera quincena de Setiembre de 1862. Gracias al antiguo registro de tomas de hábito y profesiones, cuidadosamente conservado, se pudo comprobar, como en Rodez y como en Poitiers, la no interrumpida tradición y remontarse hasta los orígenes mismos de la comunidad.

Una razón por el estilo movió al postulador á instruir otro tercer proceso en Carcasona. Sin duda, se contaba seguramente con la benevolencia de Monseñor de la Bouillèrie: sobre todo se conservaba el antiguo registro de la casa de San Gaudencio, fundada en 1642. Además, vivía allí todavía una religiosa, la Madre Jammes, que había conocido á la Madre Dupac, de San Gaudencio. Por ella, y por las Madres Luthillet é Izant, se podía, como por otros tantos eslabones, seguir sin interrupción la cadena de la tradición hasta la Madre de Franc, fundadora de San Gaudencio y Superiora de Burdeos á la muerte de la Venerable Madre. Las declaraciones de este único testigo parecieron suficientes, por su importancia, y, el 14 de Noviembre de 1862 la Comisión dió por terminadas sus sesiones.

Se calculaba, que se emplearían uno ó dos años en traducir los procesos, revisarlos, copiarlos y dárselos á los abogados para su estudio: y sin embargo, ya el 15 de Abril de 1863 pudo el postulador anunciar una solución mucho más pronta de lo que él se había atrevido á esperar. "La Cancillería de la Sagrada Congregación, decía él, ha tomado con gran empeño el apoyar mis deseos, y el sustituto ha venido á decirme que los trabajos estarán terminados en el mes de Julio. Bien lejos estaba yo de esperar un resultado tan prontamente obtenido; porque ordinariamente esto debía durar un año y tal vez dos. Se ha desplegado una actividad inusitada: han trabajado en ello cuatro traductores, cuatro revisores y no sé cuántos copistas (1)."

Tal era el estado de la causa cuando Monseñor Mercurelli fue nombrado Secretario de las cartas latinas de Su Santidad, cargo importante, que no le dejaba tiempo para

(1) *Esquisse historique*, p. 343

ocuparse en otros negocios. Por otra parte, Monseñor Estrade, enfermo hacia mucho tiempo, murió de un ataque de apoplejía fulminante, no lejos de Montefiascone, á tres leguas de Roma. El 16 de Noviembre, la Madre Catalina Rinaldini, Superiora de San Dionisio, comunicó tan dolorosa nueva á la Superiora de Poitiers, Madre de Rivaud, la cual el día 21 se apresuró á escribir reclamando *los sufragios* de la Orden en favor de un Prelado, que se había mostrado siempre como uno de sus más distinguidos bienhechores. "Conocía perfectamente nuestra historia, decía ella, y se ocupaba con celo en la causa. . . . A principios de Octubre nos había hablado de sus proyectos para el año próximo. Todo hacía creer que éste iba á ser favorable al más ardiente de nuestros deseos, y hé aquí que una muerte repentina vino á dejar nuestra causa en el más completo abandono, pues perdía á la vez postulador y abogado.

Luego que á nuestro Obispo le dejen algo más de tiempo libre sus ocupaciones, pienso escribirle, añadia, rogándole se digne darme algunos consejos que me serán indispensables en medio de tanta tribulación."

Entonces Monseñor Pie no manifestó su sentir hasta el 31 de Enero de 1864. Aconsejó que se dirigieran á un sacerdote de la diócesis de Luçon, residente en Roma, á donde había seguido á su antiguo Obispo, Monseñor Baillès, nombrado Consultor de la Sagrada Congregación de Ritos. Este eclesiástico, honrado con la prelatura, desempeñaba su cargo en la Congregación de Obispos y Regulares. Monseñor Gallot, elegido postulador, propuso dos abogados al Obispo de Poitiers; se eligió al Sr. Alibrandi, seglar piadosísimo, y muy instruido, profesor de Derecho Civil en la Sapiencia.

El primer cuidado del nuevo postulador fue terminar la revisión de los tres procesos de Rodez, Limoges y Carcasona, suspendida por la muerte de su predecesor. Como la causa llevaba el título de *Bordelesa*, en seguida se puso á buscar las piezas de autos del proceso instruido en esta ciudad, persuadido de que el promotor de la fe pediría nue-

vo proceso, si no se hallaba el antiguo. "Al fin ya tengo en mi poder, escribia el 19 de Diciembre de 1865, este proceso tan buscado. Es un cuaderno muy pequeño, y segun las trazas, nadie ha hecho caso de él. Voy á examinarle, por si es cosa de traducirle y copiarle, ó mas bien se le puede considerar como si no existiese. Es cuestion que indispensablemente debe resolverse ántes de proseguir los trabajos sobre la validez de los demás procesos."

El proceso apostólico de Burdeos contenia muchos defectos de forma, no ciertamente esenciales, pero que fue preciso reparar para que, á lo ménos, pudiese servir como documento auxiliar. Por lo demás, la Sagrada Congregacion acordó que fuese examinada en junta ordinaria la revalidacion de los procesos, y dió facultad para suplir los defectos que hubieran podido deslizarse en ellos.

El abogado, ya con esto, puso manos á la obra, y el 3 de Julio de 1866, el postulador pudo anunciar que el *Sumario* para la cuestion de los procesos estaba ya impreso. "La *Informacion* ó exposicion favorable de la causa, añadía, se va tambien á imprimir. Quedarán las objeciones ó dificultades del promotor de la fe y la respuesta del abogado; luego la deliberacion de los Cardenales y la decision del Padre Santo."

En Enero de 1867, el Sr. Alibrandi no habia aún terminado su respuesta á las objeciones; y así la congregacion, que hubiera podido reunirse el 19 de Enero, tuvo que aplazarse para el 9 de Febrero. En esta asamblea, celebrada, segun costumbre, en el palacio del Vaticano, la Sagrada Congregacion examinó la cuestion de la *validez de los procesos*, que contienen los elementos de la discusion sobre la heroicidad de las virtudes y sobre los milagros (1). "La decision tomada esta mañana por la Sagrada Congregacion de Ritos, escribia el mismo dia Monseñor Gallot, ha sido tan favorable como era de esperar. Todos los procesos, (los de Burdeos, Poitiers, Rodez, Limoges y Carcasona),

(1) Véase *Apéndice*, núms. IV y VI.

han sido reconocidos como válidos. Únicamente, respecto al de Burdeos, se han dejado aparte los testimonios de milagros y gracias extraordinarias, reducidos al valor de prueba auxiliar."

"Las decisiones favorables, añadía el 26 de Febrero de 1867, que se han obtenido cada vez que se ha presentado la causa á la Sagrada Congregacion, deben inspirar mucha confianza para lo porvenir. . . . Restan aún las dos decisiones capitales de las virtudes y de los milagros. No puedo dudar que la primera será conforme á nuestros deseos, y todo nos induce á esperar que el Señor glorificará, cuando llegue su hora, á su humilde sierva, por medio de algunos nuevos milagros, tales como se necesitan."

No habian faltado, ciertamente, milagros desde la muerte de la Venerable Juana de Lestonnac (1); pero no eran de esos milagros *tales como se necesitan* para una causa de beatificacion. Se habia conservado la relacion de ellos, sin prévia informacion del Ordinario, y sin la órden de Roma, que constituye los procesos apostólicos. Tres curaciones milagrosas, comprobadas en Narbona y en Tolosa en 1865 y en Abril en 1866, facilitaron la instruccion de tres procesos necesarios para la causa. Hé aquí la relacion de ellos, segun varias cartas escritas con esta ocasion.

En la casa de las Hijas de Nuestra Señora de Narbona, una Hermana, jóven aún, se hallaba gravemente enferma. La Madre Darles, Superiora, llena de confianza en los auxilios del cielo, dijo un dia al médico de la comunidad: "Con motivo de la canonizacion de nuestra fundadora, nos han encargado que oremos para obtener, por su intercesion, pruebas sensibles de su santidad. Podríamos pedir por la salud de la Hermana San Javier?—La enfermedad de esta Religiosa, respondió el Doctor de Martin, es mortal: si ocurriese una curacion repentina y radical, sin crisis ni causa apreciable, seria preciso atribuirle á una intervencion sobrenatural."

Satisfecha con esta respuesta la Madre Superiora, propu-

(1) *Esquisse historique*, p. 260.

so á la comunidad el hacer una novena á la Venerable fundadora, y las Religiosas no omitieron ni mortificaciones ni oraciones de toda clase para alcanzar esta curación. Dos novenas habian hecho ya, y la enfermedad seguia su curso. Comenzaron la tercera, pero en la persuasión de que era imposible que Dios no concediese una gracia pedida con tanto fervor.

El 23 de Febrero de 1865, último día de la tercera novena, la Hermana pareció estar peor que nunca y esto no obstante, á pesar de sus dolores, la bajaron al coro, por la mañana. En el momento de la comunión, que hacia tres años, la recibia como viático, se sintió repentinamente curada. Se levantó despues de misa, acompañó á la comunidad, glorificando á Dios y á la Venerable fundadora; se desayunó, rezó las Horas menores y siguió todos los demás ejercicios. "Cuando acudí al rumor del prodigio, dice el Sr. de Martin, la Hermana salió á recibirme y bajó con tanta agilidad las escaleras, que me hacia temblar de espanto. . . . Me parecia aquello un sueño (1)."

A petición de la Madre Superiora, el doctor escribió, el 18 de Abril, una relacion de la curación, afirmando que hacia dos meses la Hermana San Javier seguia todos los ejercicios de la comunidad, comia con buen apetito y rezaba el oficio como las demás. "Ha sido curada, decia, sin convalecencia, y precisamente cuando parecia haberse desvanecido toda esperanza de curación. Me es imposible atribuir á causa alguna natural curación tan pronta y tan completa de una enfermedad del pecho, que databa de siete años, complicada con otros padecimientos. Es, por lo tanto, una verdadera manifestación del poder divino, ante el cual la ciencia y la razon humana quedan confundidas y deben inclinarse."

"Muy pronto hará seis años, escribía el 24 de Abril de 1866, á la Madre de Rivaud la Madre de Latour, Superiora de la casa de Albi, teníamos en nuestra comunidad una Religiosa, enferma de reblandecimiento de la médula espinal,

(1) *Esquisse historique*, p. 156.

á la cual era preciso llevar como á un niño. Vuestra última circular habia reanimado nuestra confianza en nuestra Venerable Madre, y la pobre enferma me pidió que hiciese empezar una novena por su salud. Todas las noches nuestra paralítica se daba fricciones con un agua en que se habian puesto reliquias de nuestra santa fundadora.

"El sexto día, sintió una pequeña mejoría y anunció que ántes de terminar la novena, estaria curada, como realmente sucedió. "Al verla andar sola y sin apoyo, mi primer movimiento fue postrarme de rodillas y rezar el *Te Deum*..." "Poco á poco, la nueva de este extraordinario acontecimiento se extendió por toda la casa. Todas se apresuraron á verla, la hicieron andar, levantarse, sentarse, unas lloraban de ternura, otras prorrumpian en transportes de júbilo. *La del milagro* subió y bajó muchas veces aquel día las escaleras sin trabajo, sin ahogo y sin dolores. Nuestro médico estaba loco de entusiasmo. Ahora, á petición mia, está preparando con gran celo y fervor la relacion de lo ocurrido, la cual os remitiré en cuanto esté terminada."

"Aquí ha hecho mucho ruido esta curación, y eso que nosotras nada dijimos, pero muchas de nuestras alumnas han guardado ménos reserva, y la noche misma del suceso toda la ciudad de Albi lo sabia. El día siguiente acudieron en masa á felicitarme y á ver á la Hermana Barbeau."

Algunas semanas después, Monseñor Lyonnet, Arzobispo de Albi, fué al convento para recibir los votos de cuatro novicias y dar el hábito á cuatro postulantes. Su Ilustrísima entró segun costumbre en la clausura, acompañado de numeroso séquito, del cual formaba parte el médico doctor Sr. de Epinasse. Al ver éste á *la del milagro*, se la presentó al Prelado, y le dijo: "No soy yo quien la ha curado, Monseñor, sino uno más poderoso que yo."

En la casa de Tolosa habia tambien una enferma, la Madre San Miguel (Bayssade), á quien hacia cinco años era menester vestir y desnudar, como si fuera un niño. Dejemos contar á la Superiora, R. M. Gratieux, la curación de esta tan sufrida y resignada Religiosa, que era para ella

como una reliquia viva, que atraía las bendiciones del cielo sobre la comunidad.

"Nuestra Madre Bayssade, escribía la Superiora á la Madre de Rivaud el 20 de Diciembre de 1865, tiene cincuenta años de edad y veinticinco de religion. Ha sido discípula de la Madre de Bruncan, que la quería mucho. Es una santa Religiosa. Aunque su salud habitualmente ha sido mala, sin embargo, ha podido desempeñar varios y muy importantes cargos: pero hacia ya algunos años que estaba como clavada en su cama ó en un sofá, por una enfermedad de la médula espinal, que tenía paralizadas sus piernas y la impedía andar.

"Antes de la novena, pregunté al médico Dr. Nogués, si certificaría ser milagro, dado caso que consiguiésemos la curacion de nuestra querida enferma, y me respondió afirmativamente. Durante la novena visitó á la enferma, y la encontró mucho peor en su enfermedad, pero la animaba á tener confianza, añadiéndole que la peoría era buen augurio.

"La vigilia de la Asuncion, la Madre San Miguel estaba casi agonizando, y algunas de nuestras Madres la creían próxima á dar el último aliento: el día siguiente, estaba curada, andaba sola y en adelante siguió todos los ejercicios.

El 17 de Agosto, Monseñor Desprez, á quien la Madre Superiora dió parte de lo ocurrido, fué al convento á ver á la del milagro y á participar de la alegría de las Hijas de Nuestra Señora. La interrogó muy detenidamente, la hizo levantarse, sentarse y andar; y se retiró, después de prometer que trataría del caso con el Vicario general, Sr. Roger, Superior de la comunidad, y que no omitiría nada de cuanto pudiera servir para que esta curacion contribuyese á la beatificacion de la Venerable fundadora.

No pudiendo discutirse los milagros en la Curia de Roma, hasta después de la decision favorable sobre las virtudes heroicas, hasta entónces no indicaremos el resultado de los procesos apostólicos, sobre las tres curaciones que acabamos de referir (1).

(1) Véase *Apéndice*, n.º VI.

Para terminar los preliminares de la causa, el promotor de la fe pidió ántes de proponer la discusion sobre las virtudes, que se instruyese un proceso apostólico para probar que la Venerable Juana de Lestonnac no habia dejado escritos. A propuesta del postulador, Monseñor Gallot, se dirigieron las Letras *remisoriales* en Marzo de 1874 á Monseñor Pie, que nombró al punto una Comision, en esta forma: presidente, el Sr. Briey, Vicario general: sub-promotor, el Sr. Marnay, canónigo honorario: notario eclesiástico, el Sr. Babin, canónigo honorario.

Se trataba de probar que no existia inédito ningun escrito de la Venerable, y que sólo eran conocidas las cartas insertas en la *Historia de la Orden*. Fueron llamadas como testigos las Madres de Rivaud y del Clüzel á comparecer ante la Comision, cuyas sesiones, muy cortas, duraron sin embargo, casi un año, por las muchas ocupaciones de su presidente. Enviado á Roma este breve proceso, fue abierto por orden de Su Santidad, y Monseñor Gallot indicó en una nota los lugares precisos de la *Historia de la Orden*, en que se hallaban reproducidas las cartas de la Venerable.

El Cardenal Patrizzi, Prefecto de la Sagrada Congregacion y relator de la causa, preparó un trabajo sobre estos escritos: y en la primera congregacion ordinaria, celebrada el 20 de Marzo de 1875, se obtuvo una decision favorable. No habia nada en los escritos de la Venerable Juana de Lestonnac que se opusiese á la ulterior prosecucion de su causa. "Doy á Dios muchas gracias, exclama Monseñor Gallot, de haberme dado el consuelo de ver expedido este decreto ántes de dejar en otras manos el cargo de postulador de la causa."

Después de la muerte de Monseñor Baillès, antiguo Obispo de Luçon, á quien veneraba como padre, el postulador de la causa de la Venerable Juana de Lestonnac, se habia, efectivamente, preguntado á si mismo, si debia volver á su diócesis ó abrazar la vida religiosa. Mientras la voluntad de Dios no se le diese á conocer, como deseaba, siguió ocupándose activamente en los importantes negocios que

le habian sido encomendados. Por fin, el 10 de Febrero de 1875, anunció á la Madre de Rivaud su resolucion definitiva. "Se acerca el tiempo, le decia, en que deberé alejarme de Roma.

"Habiendo pasado á mejor vida el Superior general de la Congregacion de Chavagnes, estos buenos Padres se empeñan en que este vuestro siervo ocupe el lugar que dejó vacante. Yo no puedo hacer otra cosa que dejarles salir con la suya, y entre tanto esperar en paz que se me manifieste la santísima voluntad de Dios. Rogad, pues, por caridad á Nuestro Señor, que me conceda la gracia de conocerla y cumplirla siempre. Si esta combinacion se lleva á cabo, podré partir después de Pascua. Yo desearia ardentemente, mi Reverenda Madre, dejar la causa en buen estado, y haré cuanto pueda para lograrlo.,

Él habia indicado para sustituirle al R. P. Virili, de la Congregacion de la Preciosa Sangre, postulador de la causa del Beato Labre. Es, decia, hombre celoso, activo y muy experimentado en esta clase de negocios. Habiendo consultado á Monseñor Pie, éste aprobó esta eleccion, y el 9 de Junio, el R. P. Virili, respondió aceptando el ofrecimiento hecho por la Madre de Rivaud: "Huélgome mucho de suceder á Monseñor Gallot en el cargo de postulador de la causa de la Venerable Juana de Lestonnac; me ocuparé en él con gran satisfaccion, porque tengo especial devocion á la Venerable, pues conozco su causa desde que estaba en manos de Monseñor Estrade. Por tanto, os aseguro, Reverenda Madre, que haré cuanto esté de mi parte para llevarla á feliz término, porque espero un resultado satisfactorio (1).,,

(1) *Esquisse historique*, p. 181.



CAPÍTULO VI

PRIMERAS CONGREGACIONES SOBRE LAS VIRTUDES

(1875—1884)



¿QUÁL era el estado de la causa al ser nombrado postulador de ella el R. P. Virili? El abogado, Sr. Alibrandi, abrumado de trabajo con su cátedra en la Sapiencia, y por su delicada salud, que le obligaba á pasar frecuentemente algunas temporadas en el campo, no habia podido dedicarse, como hubiera deseado, á preparar los trabajos del *Sumario*, y de la *Informacion sobre las virtudes*. "Tan satisfecho como yo estaba de que él se hubiera encargado del *Sumario*, habia escrito el 31 de Julio de 1869, Monseñor Gallot á la R. Madre de Rivaud, tan apenado estoy por las interminables dilaciones á que se vé obligado, por su mala salud y por sus grandes ocupaciones. Hemos entrado en un período de paciencia, desde el momento en que se ha enta-

le habian sido encomendados. Por fin, el 10 de Febrero de 1875, anunció á la Madre de Rivaud su resolucion definitiva. "Se acerca el tiempo, le decia, en que deberé alejarme de Roma.

"Habiendo pasado á mejor vida el Superior general de la Congregacion de Chavagnes, estos buenos Padres se empeñan en que este vuestro siervo ocupe el lugar que dejó vacante. Yo no puedo hacer otra cosa que dejarles salir con la suya, y entre tanto esperar en paz que se me manifieste la santísima voluntad de Dios. Rogad, pues, por caridad á Nuestro Señor, que me conceda la gracia de conocerla y cumplirla siempre. Si esta combinacion se lleva á cabo, podré partir después de Pascua. Yo desearia ardentemente, mi Reverenda Madre, dejar la causa en buen estado, y haré cuanto pueda para lograrlo.,

Él habia indicado para sustituirle al R. P. Virili, de la Congregacion de la Preciosa Sangre, postulador de la causa del Beato Labre. Es, decia, hombre celoso, activo y muy experimentado en esta clase de negocios. Habiendo consultado á Monseñor Pie, éste aprobó esta eleccion, y el 9 de Junio, el R. P. Virili, respondió aceptando el ofrecimiento hecho por la Madre de Rivaud: "Huélgome mucho de suceder á Monseñor Gallot en el cargo de postulador de la causa de la Venerable Juana de Lestonnac; me ocuparé en él con gran satisfaccion, porque tengo especial devocion á la Venerable, pues conozco su causa desde que estaba en manos de Monseñor Estrade. Por tanto, os aseguro, Reverenda Madre, que haré cuanto esté de mi parte para llevarla á feliz término, porque espero un resultado satisfactorio (1).,,

(1) *Esquisse historique*, p. 181.



CAPÍTULO VI

PRIMERAS CONGREGACIONES SOBRE LAS VIRTUDES

(1875—1884)

QUÁL era el estado de la causa al ser nombrado postulador de ella el R. P. Virili? El abogado, Sr. Alibrandi, abrumado de trabajo con su cátedra en la Sapiencia, y por su delicada salud, que le obligaba á pasar frecuentemente algunas temporadas en el campo, no habia podido dedicarse, como hubiera deseado, á preparar los trabajos del *Sumario*, y de la *Informacion sobre las virtudes*. "Tan satisfecho como yo estaba de que él se hubiera encargado del *Sumario*, habia escrito el 31 de Julio de 1869, Monseñor Gallot á la R. Madre de Rivaud, tan apenado estoy por las interminables dilaciones á que se vé obligado, por su mala salud y por sus grandes ocupaciones. Hemos entrado en un período de paciencia, desde el momento en que se ha enta-

blado la cuestion magna de las virtudes. Dios quiera que la Venerable haga un nuevo milagro, quitando los estorbos que impiden el curso de la causa (1).„

El 29 de Setiembre de 1870, el admirable trabajo del Señor Alibrandi estaba felizmente terminado: solo faltaba copiarle é imprimirle. „Allí es donde se hallaba, escribía entonces el postulador, todo el fondo de la gran cuestion de las virtudes, y el arsenal de donde se habian de tomar las armas para la defensa. „El abogado, escribía él poco después, debe tambien redactar una memoria ó *Informacion* sobre la *heroicidad* de las virtudes. Este es otro trabajo importante, al cual ha de servir de base el *Sumario*. Después de esta memoria, el promotor hará sus advertencias, para lo cual tendrá que leer los numerosos volúmenes de los procesos y de los documentos históricos, y esto lleva mucho tiempo; luego, el abogado volverá á tomar la pluma para contestar á las objeciones.„

Gracias á la buena voluntad del Sr. Alibrandi, cuyo trabajo era tan fácil como sólido, la memoria se terminó prontamente y á principios de Enero de 1872 se puso en manos de Monseñor Gallot. Al encargarse el R. P. Virili, en Junio de 1875, como postulador, de la causa, el promotor de la fe no habia formulado aún sus advertencias, que no se imprimieron hasta Febrero de 1876. „De los cuarenta y cuatro puntos de que constan, observaba el R. P. Virili, uno sólo habla de los procesos instruidos en Francia. Si el promotor hubiese encontrado materia de acusacion, no hubiera dejado de censurarlos, como, bien considerado, está obligado á hacerlo. Si no ha podido, pues, decir nada de ellos, señal es que se han hecho de modo que merezcan la aprobacion de la Sagrada Congregacion, y la del Padre Santo. . . En el de Poitiers, añadia, se ha elogiado mucho la declaracion de la R. Madre de Rivaud sobre la tradicion constante; y está hecha con exquisita prudencia, limpieza y sinceridad.„

Dos años de trabajo llevó al abogado la respuesta á las

(1) *Esquisse historique*, p. 175.

objeciones del promotor de la fe. Luego que estuvo acabada é impresa, en Enero de 1878, el postulador obtuvo que el día 19 de Febrero se celebrase la sesion de la congregacion *antepreparatoria* (1). „Unamos nuestras oraciones y nuestros votos, exclamaba la Madre de Rivaud en su circular de 28 de Enero, para que nuestro abogado, con santa inspiracion, haga resplandecer la *heroicidad* de las virtudes de nuestra Venerable Madre. Ya lo sabeis, esta congregacion llamada *antepreparatoria* no decide nada: con todo, es de suma importancia que la Sagrada Congregacion saque de ella la íntima conviccion de que nuestra amadísima fundadora merece ser honrada con un culto particular.„

La Orden de Nuestra Señora rebosó de júbilo al acercarse el triunfo de su Madre fundadora, cuando la muerte del Sumo Pontífice Pio IX vino á trocar esta alegría en tristeza y duelo. „No quiero haceros esperar estas cortas líneas, escribió, el 16 de Febrero, la Superiora de la casa de San Dionisio. Os llegarán como un débil eco, que no podrá decirlos, sino muy imperfectamente, nuestras lágrimas y profundo dolor por la inesperada é irreparable pérdida, que acaba de experimentar la Iglesia Católica en la persona venerable y amadísima de nuestro inmortal Pio IX.

„El pensamiento de tenerle por abogado y poderoso protector en el cielo nos consuela algun tanto en medio de nuestro dolor por su desaparicion. No os doy mas pormenores de este acontecimiento, ni del general dolor y sentimiento que ha causado en todos; porque serian supérfluos para vuestros corazones, que latén al unísono con los nuestros por nuestro amor y veneracion á nuestro Padre amantísimo. Toda la Orden de Nuestra Señora sentirá doblemente esta pérdida, que destruye nuestras esperanzas, para la congregacion que iba á celebrarse el 19 del corriente.„

Creyóse en un principio que no se podrian reunir las Congregaciones hasta después de Pascua; pero, gracias á los pasos dados por el R. P. Virili, se señaló para el 26 de Mar-

(1) Véase *Apéndice*, n.º. VI.

zo la congregacion *antepreparatoria*, que estaba anunciada para el 19 de Febrero. El resultado no podia ser dudoso. Se supo, sin embargo, con gran satisfaccion en todas las casas de la Orden. "Tales principios en este nuevo pontificado, escribia la Superiora de Rodez, son ciertamente muy consoladores para nuestra alma y dan gran aliento á nuestros corazones. Sí, nuestra causa seguirá de bien en mejor, y tendremos en fin la dicha de ver la beatificacion tan deseada."

Este primer suceso reanimó el celo del postulador, que se ocupó inmediatamente en los trabajos necesarios para la congregacion *preparatoria*, mucho más importante que la anterior. Mientras el promotor y abogado redactaban, el uno nuevas objeciones y el otro nuevas respuestas, el R. P. Virili hizo estudiar los tres procesos apostólicos sobre las curaciones de Narbona, Tolosa y Albi. "El primero, escribia en Diciembre de 1878, ha sido reconocido como muy bueno. Algunas formas de poca importancia faltan al segundo, y será fácil la reparacion, con cambiar los títulos, según exige la ciencia de la Medicina. Se espera obtener para el tercero un rescripto de Leon XIII, que permita que vuelvan á ver á la enferma los médicos, los testigos y la Hermana de Albi, que reside en San Dionisio." El Cardenal Bilió, á la sazón relator de la causa, á quien habia escrito el año anterior la Madre de Rivaud, manifestándole su agradecimiento, contestó que la causa seguía admirablemente bien, que todos los que intervenian en ella trabajaban con fe y entusiasmo, y se podia tener completa seguridad de que sería feliz el resultado.

Mas ¡ay! el R. P. Virili no habia de ser testigo de ello en la tierra. Una pulmonía, de que fue atacado en Febrero de 1880, quitó muy pronto toda esperanza de curacion. El día 19, una carta de la Madre Superiora de San Dionisio, anunciaba la triste nueva de la muerte, y esta pérdida fue muy sensible para las Hijas de Nuestra Señora. "Qué vacío nos deja este excelente postulador!, decia la Madre de Rivaud. Era tan activo, dedicado tan de lleno y tan afecto á

la causa, que le habíamos encomendado! Ojalá que, desde las eternas moradas de la bienaventuranza, donde sus muchos trabajos y virtudes sin duda le habrán colocado, siga todavía velando en favor de una causa, por la cual trabajó con el mayor interés." Fue sustituido por su sobrino, Monseñor Rafael Virili, sacerdote joven, distinguidísimo y muy instruido, á quien habia designado el Cardenal Pie, como encargado ya de la causa de los venerables fundador y fundadora de las Hijas de la Cruz.

El nuevo postulador, á quien su tío habia enterado ya de la causa de la Venerable Juana de Lestonnac, pudo proseguir sin interrupcion los trabajos de la futura congregacion *preparatoria*. Empezó por reclamar de la Madre de Rivaud unos documentos, cuya presentacion consideraba el promotor de la fe como condicion esencial para la prosecucion del proceso. Eran reseñas sobre las religiosas por ella citadas en su declaracion, para probar la cadena de la tradicion conservada en la casa de Poitiers desde su fundacion hasta nuestros días. "La causa sigue perfectamente bien, decia el postulador en carta del 18 de Abril de 1885, y la Sagrada Congregacion está bien persuadida de la santidad de la Venerable. Acceded, pues, á la demanda del promotor. La no presentacion de estos documentos podria fácilmente crear una presuncion perjudicial. Se creeria tal vez que contienen alguna cosa poco favorable á la causa." Las reseñas pedidas estaban consignadas en un manuscrito cuidadosamente conservado en el archivo (1). Se sacó de ellas una copia, que fue autorizada con el sello del Obispo, y enviada al promotor de la fe.

Esto no era bastante todavía: el 17 de Junio la Sagrada Congregacion pidió la prueba de la tradicion continua de cada casa, prueba que debia efectuarse por las listas de sucesion de las Superiores; pero por el peligro de que se extraviaran los originales, se contentó con copias auténticas legalizadas por los Obispos. Sin embargo, apenas adelan-

(1) Véase *Apéndice*, n.º I.

taba nada la causa. Como se le hiciese observar esto al postulador, que habia venido á Poitiers en Agosto de 1882, respondió: "La causa es muy buena y muy estimada de la Sagrada Congregacion de Ritos. Lo que retarda su curso es el número infinito de causas que actualmente se están siguiendo. Cada cual tiene su turno. No se celebran más que unas siete ú ocho congregaciones *preparatorias* al año. Antes que cada causa tenga la suya, es preciso esperar más de lo que se quisiera."

Ya la causa de la Venerable Juana de Lestonnac habia perdido uno de sus mas poderosos protectores en la persona del eminente Cardenal Pie, casi repentinamente arrebatado á Francia y á la Iglesia, el 18 de Mayo de 1880. Tres años después, el 6 de Setiembre de 1884, vino tambien la muerte á descargar su golpe sobre la Madre de Rivaud, la cual, durante treinta años, no habia omitido nada, ni perdonado gastos, ni viajes, ni correspondencia, ni fatigas de todo género para llevar á feliz término una causa tan querida de su corazón. Ni la vejez, ni la enfermedad habian menoscabado su celo y su actividad en los trabajos. La Orden de Nuestra Señora esperaba que al dejar la tierra no habia abandonado la noble y santa empresa confiada á su cuidado.

La R. Madre Nicolás, le sucedió como Superiora. Propuso, pero en vano, ceder á la primera casa de la Orden la prosecucion de la causa de la Venerable fundadora: la casa de Poitiers tuvo que conservar la direccion de la causa, por estar al corriente de todo lo que se referia al proceso de beatificacion. "Tenemos la dicha, escribia la Muy R. Madre Forneron á la R. Madre Nicolás, el 28 de Octubre, de poder participaros la adhesion casi unánime de nuestras comunidades de Francia, Italia y España, en favor de nuestra querida casa de Poitiers. Nuestras Reverendas Madres no han vacilado un momento en demostraros la confianza que tienen en vuestra acertada direccion, en vuestro celo y afectuosa solicitud, por la causa de la Venerable fundadora."

En su primera circular, fechada el 14 de Enero de 1884, la Madre Nicolás pudo anunciar á todas las casas de la Orden una buena nueva. Monseñor Virili esperaba al fin que la congregacion *preparatoria*, tanto tiempo deseada, se celebraria en el discurso de este año: asi se lo habian prometido, y juzgaba que éste seria un gran paso para el resultado definitivo. Escribió tambien, en el mes de Marzo, al Cardenal Parocchi, que acababa de suceder, como relator de la causa, al Cardenal Bilio, que habia fallecido, y el 15 de Mayo recibió de él la siguiente contestacion, que llenó de confianza todos los corazones:

"MUY REVERENDA MADRE

"Es verdad que he tomado muy en consideracion la causa de la Venerable Juana de Lestonnac, y puedo aseguraros que procuraré aprovechar las ocasiones oportunas para abreviar el suceso hasta llegar á la beatificacion.

"Tengo muchos motivos para dedicarme á este negocio. En primer lugar, es muy justo que Dios sea glorificado en sus santos: además, profeso entrañable afecto á vuestra Orden que, con tal éxito, adquirirá nueva gloria: y por último, deseo granjearme la intercesion de vuestra santa fundadora cerca de Dios.

"Os prometo hacer todo lo posible en favor de esta causa. Deseándooos á vos y á toda vuestra comunidad las gracias y bendiciones del cielo, soy, Reverenda Madre, con la más profunda estima, vuestro afectísimo en Jesucristo,

"L. M. CARDENAL VICARIO."

La congregacion *preparatoria*, objeto de tantos votos y de tantas oraciones, se fijó para el día 18 de Noviembre. Monseñor Virili se apresuró á participárselo á la Madre Nicolás, y ésta á toda la Orden. Tambien anunciaron varios periódicos esta buena nueva, haciendo el elogio de las Hijas de Nuestra Señora.

"El martes próximo, decia entre otros el *Courrier de la*

Vienne, se verificará en el palacio apostólico del Vaticano una importante reunion de Cardenales y consultores de la Congregacion de Ritos, para discutir la *heroicidad* de las virtudes de la Venerable Juana de Lestonnac, fundadora de la Orden de Nuestra Señora.

"La causa de beatificacion y canonizacion de esta sierva de Dios, es de grandísima importancia para nuestra diócesis, donde vivió varios meses, al ir á Poitiers para fundar una casa de su Orden. La Revolucion instaló en el antiguo monasterio huéspedes bien diferentes de aquellos, para quienes fueron edificados los claustros (*actualmente es la gendarmeria*); pero no pudo destruir la obra de Madama de Lestonnac, como lo demuestra la confianza de numerosas familias, que van á buscar en las casas de sus Hijas, la mas sólida instruccion y la educacion mas cristiana para sus hijas.."

Bien pronto el *Osservatore Romano*, traducido por gran número de periódicos, dió cuenta al mundo católico del feliz resultado del día 18 de Noviembre. "El martes, decia, se ha celebrado en el Vaticano la congregacion *preparatoria* para fallar sobre la *heroicidad* de las virtudes de la Venerable Juana de Lestonnac, fundadora de las Hijas de Nuestra Señora.. Luego seguia un sucinto resumen de la vida de la sierva de Dios.

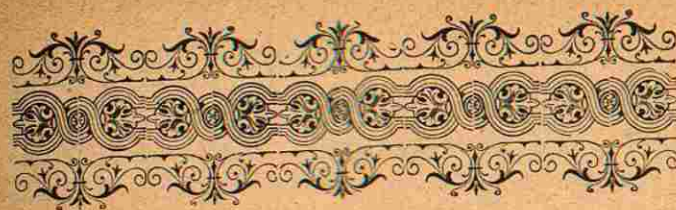
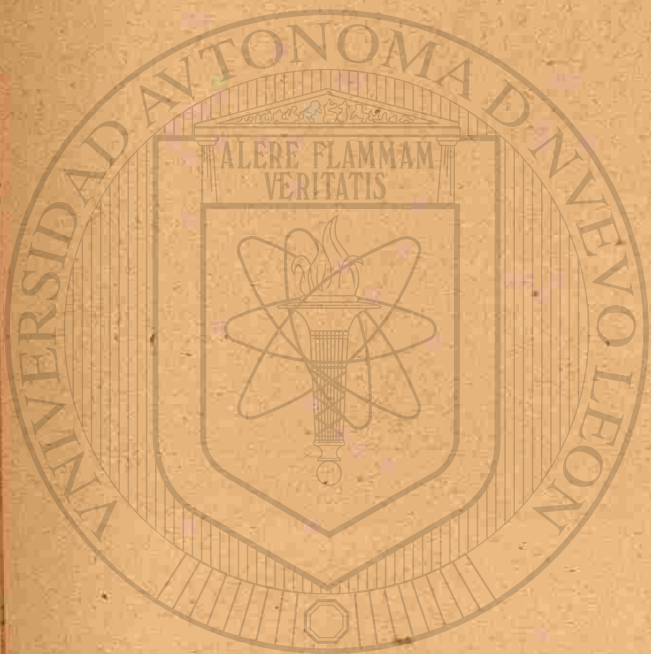
"La sesion de este dia, añadía, fue presidida por el Eminentísimo Cardenal Bartolini, Prefecto de la Sagrada Congregacion de Ritos. La relacion de la causa, cuyo postulador era Monseñor Virili, fue hecha por el Cardenal relator, el Eminentísimo Parocchi, Vicario general de Su Santidad.

"Esperamos que muy pronto Dios se dignará ensalzar á su humilde sierva, cuyo infatigable celo por el bien del prójimo y especialmente por la educacion de las jóvenes, no ha encontrado igual sino en los ejemplos de los santos más ilustres de los primeros siglos del cristianismo.."

Mucho habia adelantado con esto la causa; pero faltaba aún la *mas importante* de todas las congregaciones, en la

cual el Padre Santo proclama la *heroicidad* de las virtudes (1). "No puede tardar más de cuatro ó cinco años,, decia Monseñor Virili, á la vez que prometia emplear todos sus esfuerzos como postulador, para abreviarla cuanto fuera posible. Esta tercera y definitiva congregacion, añadía, se celebra en presencia del Sumo Pontífice; el cual se toma luego algun tiempo para pensar y pedir á Dios sus luces, y ordena finalmente, cuando lo cree oportuno, la publicacion del decreto. La publicacion se hace generalmente con ocasion de alguna fiesta solemne, en presencia de los Cardenales y de toda la corte pontificia. Puede decirse, después de esta imponente ceremonia de la publicacion del decreto, que está asegurada la causa.

(1) Véase *Apéndice*, n.º VI.



CAPITULO VII

CONGREGACION GENERAL SOBRE LAS VIRTUDES

(1884-1890)

El Cardenal Bilio, que era de grande autoridad, adquirida por un mérito incontestable, habia muerto en los primeros meses de 1884, y habia sido reemplazado, como hemos visto, en el cargo de relator de la causa, por el Cardenal Parocchi, Vicario general de Su Santidad. "Este es un hombre docto é inteligente, escribia Monseñor Virili, y se ocupará en nuestro importantísimo negocio con todo su celo." El Cardenal Parocchi tomó, efectivamente, muy en consideracion, como lo habia ofrecido, la causa de la Venerable Juana de Lestonnac, y se aprovechó de todas las ocasiones favorables para acelerar el proceso de beatificación. Pero obstáculos imprevistos fueron estorbando sin cesar esta buena voluntad y la del postulador, y retrasaron seis años todavia, la celebracion de la congregacion general sobre la *heroicidad* de las virtudes.

Esta congregacion decisiva, iba á celebrarse con las mismas formalidades que las congregaciones precedentes. El promotor de la fe tenia que formular nuevas objeciones, á las cuales debia responder el abogado de la causa. Desde Marzo de 1885 estaban ya impresas las dificultades del promotor y en poder del Sr. Alibrandi. Este acabó su respuesta en Abril del año siguiente, la cual fue presentada á la Congregacion de Ritos el 23 por el postulador.

Ya no se trataba mas que de obtener del Papa la sesion de la congregacion general. El jubileo sacerdotal de Su Santidad, que debia celebrarse solemnemente á principios de 1888, pareció á Monseñor Virili una ocasion propicia para pedir este favor. Persuadió á las Religiosas de Nuestra Señora á que se dirigieran á un Cardenal francés, para llegar hasta el Sumo Pontífice; "pero es menester, añadia, que la Venerable Madre se ayude á sí misma en su propia causa, haciendo milagros. Pedidle vosotras lo mismo con insistencia., Redobláronse las oraciones en todas las comunidades de la Orden y en muchos puntos se obtuvieron favores muy señalados, preludios de un gran milagro que reanimó la confianza en todos los corazones.

Un día, refiere la R. Madre Dolores Domingo, Superiora de la casa de Nuestra Señora de Manresa, en España, estando en el locutorio nuestro médico el Dr. Solá y reparando en un retrato grande de la Madre de Lestonnac, preguntó quién era aquella religiosa. "Es, le contestó la Hermana enfermera, el retrato de nuestra Madre fundadora, cuya causa de beatificacion se está siguiendo en Roma. Está muy adelantada, pero nos piden milagros: conque, doctor, ayúdela V. á que haga uno.—"De buena gana lo haria si estuviera en mi mano., respondió el Dr. Solá.

Ahora bien, en el convento de las Capuchinas (1) de Manresa habia una religiosa, de veintinueve años de edad, Sor Maria Pilar Coma y Rotgés, que padecia de un tumor en

(1) Durante la Revolucion de España en 1868, las Capuchinas de Manresa, expulsadas de su convento, encontraron generosa hospitalidad, por espacio de dos años, en el de las Religiosas de la Enseñanza.

el costado derecho, sin esperanza alguna de curacion. Reunidos en consulta cuatro médicos, juzgaron ser necesaria una operacion. El Dr. Solá, uno de los cuatro, dijo entonces como en broma: "Las Religiosas de la Enseñanza andan en busca en un milagro para la beatificacion de su fundadora. Pues bien, hé aquí una buena ocasion: que venga ella aquí y que le haga, y yo prometo dar testimonio de él. Pongo, sin embargo, una condicion: no basta que la enferma se ponga bien; exijo además que desaparezca por completo el tumor.,

Estas palabras inspiraron á las Capuchinas el pensamiento de hacer una novena á la Venerable Juana de Lestonnac, para alcanzar la curacion de la enferma. Las Religiosas de la Enseñanza les enviaron algunas reliquias, y las dos comunidades empezaron sus novenas. Sin embargo, desde el 28 de Agosto al 6 de Setiembre no experimentó ningun alivio la enferma; mas el 10, la R. Madre Domingo recibió de la Superiora de las Capuchinas la carta siguiente:

REVERENDA MADRE SUPERIORA Y DEMÁS MADRES
DEL CONVENTO DE NUESTRA SEÑORA.

"Gloria á la Santísima Trinidad! Gloria á la Virgen María!

Gloria á la Venerable Juana de Lestonnac!

"Sepan vuestras Reverencias, mis amadas Madres en Jesucristo, que la Hermana Maria del Pilar Coma y Rotgés venia padeciendo, hace dos años y medio, lo que Dios sabe, de un tumor que la obligaba á pasar en cama largas temporadas. Tres veces ha recibido el santo Viático y dos la Extrema-Uncion. . . . Muchas veces se veia privada de la sagrada comunión, por los vómitos; y otras, se le estrechaba tanto la garganta, que le sucedió estar tres semanas sin poder tragar nada: la debilidad que de esto resultaba, le ocasionaba convulsiones nerviosas que daban muchísima lástima. Hace cuatro semanas, se agravó el mal, de

modo que la pobre Hermana tuvo que guardar cama. Poco después de la consulta de los médicos, recibí de vuestras Reverencias varios objetos; una fotografía pequeña, un pedacito de tela y una cruz sobre cartulina, tocados á los huesos de vuestra Venerable Madre. Pusimos el retrato sobre el tumor, y la comunidad hizo una novena, que se terminó sin que experimentase ningun alivio la enferma; antes por el contrario, al octavo día, se estrechó otra vez la garganta, sin que los remedios dieran ningun resultado. Y así me dijo ella: "Los remedios no surten efecto: por eso mismo tengo más confianza de que me ha de curar la Venerable Madre. Tenga la caridad de venir después de maitines. Yo espero ir á comulgar mañana."

"Fuí á ver á la enferma á cosa de las dos de la mañana. Se levantó de la cama y me abrazó diciendo: "Estoy curada y nada me duele; no digamos nada; iré á comulgar mañana." En efecto, recibió la sagrada comunión sin dificultad, y luego fue á desayunarse con las demás. Desde entonces sigue en todo á la comunidad, sin exceptuar los maitines, que se rezan á media noche. El día siguiente, los cuatro médicos, que vinieron á examinarla, no encontraron ninguna señal del mal y cesaron los remedios. A los ocho días, examinarán de nuevo el estado de la enferma, y si la encuentran en perfecta salud, como está hoy, concederán lo que deseais."

Unos días después, *la del milagro* escribía, de su puño y letra, en estos términos:

"Veo que vuestras Reverencias desean saber lo que yo sentí la noche de mi curación, si fue durmiendo ó despierta, si invoqué á vuestra Venerable Madre ó á otro Santo, y si experimenté algun dolor.

"Madres, digo la verdad; empecé á encomendarme á la Venerable solamente por obedecer al médico, con poca fe y sin gran deseo de sanar, resignada á morir, si tal era la voluntad de Dios. Durante la novena, cada día me ponía peor, de suerte que, el 7 por la tarde, el Dr. Solá me encontró muy mal; sin embargo, yo no quise emplear ningun

remedio; tan grande era la confianza que tenia en mi bien hechora!

"Enteramente despierta, toda la noche estuve suplicando á la Venerable Juana de Lestonnac y dirigiéndole esta oración: Venerable Madre, pedid á la Santísima Virgen que, si quiere curarme por vuestra intercesión, sea pronto, y que pueda yo recibir mañana la sagrada comunión."

"A la una, me volví del lado sobre el cual no podía estar ordinariamente; y noté que nada me hacía daño y que estaba completamente libre de mis dolores. Me levanté y ví que podía andar sin fatiga. Así desapareció aquel mal tumor, sin haber dejado señales en ninguna parte. Sí, Madres y Hermanas: vuestra Santa Madre fundadora ha sido mi verdadero médico; á ella sólo y á ninguna otra debo mi curación. No dudeis de ninguna manera que así es: yo estoy pronta á afirmarlo con juramento, para gloria de Dios, y para exaltación de la Venerable Madre, que todas deseamos ver pronto sobre los altares." (1)

(1) A pesar de nuestro deseo de cumplir exactamente lo que prometimos en la ADVERTENCIA preliminar, nos sentimos impulsados á insertar aquí la relación de una curación admirable, ocurrida en el convento de las Religiosas de la Enseñanza de Tudela (Navarra), aunque absteniéndonos, por supuesto, de calificarla como milagro, mientras no lo declare así la Santa Iglesia, única autoridad competente. Pero creemos que, siquiera por semejanza, puede muy bien figurar entre los hechos referidos en el texto, y mucho más, contando como cuenta en su abono con la fe y crédito de personas muy recomendables por su virtud y sólida piedad.

He aquí ahora la carta en que se refiere dicho suceso:

"Estamos locas de alegría y aún nos parece un sueño.

"Hace algunos años, una de nuestras Hermanas Coadjutoras venia sufriendo mucho del estómago, pasaba largas temporadas sin poder pasar otro alimento que leche; pero hace dos meses tuvo que guardar cama por agravársele el mal, y ya ni la leche podía retener en el estómago, sino que a volvía con grande sufrimiento, y sólo á fuerza de mucho hielo, podía tomarla en muy corta cantidad: los dolores fueron aumentando y eran horribles, llegando la debilidad hasta perder la enferma la vista casi del todo y no distinguir objeto alguno, si no como sombras, y no conocernos más que por la voz; ni podía hacer movimiento alguno, sin sufrir grandes congojas.

"El sábado, 26 de Marzo de 1898, se le administró el santo Viático: el día

El 17 de Setiembre, examinaron los cuatro médicos á la enferma y no encontraron ninguna señal del tumor. La Hermana Pilar presentaba todas las señales de una cabal salud: y así declararon los médicos que no podían explicar naturalmente aquella curación repentina.

La Madre Domingo participó inmediatamente el prodigio al señor Obispo de la diócesis, Monseñor Morgades y

siguiente, domingo, á las nueve de la noche, vino el médico y la encontró muy mal ya, sin fuerzas ni vista; pues poniéndole una cerilla delante de los ojos, los conservaba desmesuradamente abiertos y vidriados, y dijo el médico se marcaba ya la congestión. Quedó como alctargada la Hermana y, hacia las dos de la madrugada, se llamó al confesor por haber llegado á los últimos momentos, porque toda estaba empapada con el sudor de la agonía, y las que la asistían, esperando el momento fatal que, por los efectos había de ser de un momento á otro.

“Habíate nuestra R. Madre Priora puesto la reliquia de nuestra Venerable fundadora, y hé aquí que aquel semblante se reanimó, y aquel pecho, levantado con las congojas de la muerte, tomó aliento y fuerza; y la moribunda se sentó con energía en la cama, encendido el semblante, con sonrisa celestial y con voz fuerte y agradable exclamó: —“Ó nuestra Venerable Madre me lleva en este instante al cielo, ó me da salud. Yo no sé lo que me pasa.—”

“Nuestra Madre postróse de rodillas con las Madres y Hermanas que allí estaban, y, en cruz, rezó tres Padrenuestros á la Venerable Madre.

Entonces la enferma también con los brazos en cruz y de rodillas en la cama, contestó á las oraciones.

“Lo que pasó en estos momentos supremos no puede relatarse. Nuestra Hermana debió de ver y sentir algo celestial: pero nuestra Superiora y la agraciada se lo callan, dejándonos en la curiosidad. Lo cierto es que, desde aquel instante, se puso con una salud completa: tomó dos vasos de leche y un pedazo de pan: á las cinco se levantó con la comunidad, estuvo toda la oración de rodillas, así como también la misa, y luego se desayunó con grande apetito.

“Al salir de las Horas y la Misa, nos reunió la R. Madre Priora en la sala de recreo, y relató todo lo ocurrido, porque eran muy pocas las que lo habían presenciado, por ser en las altas horas de la madrugada.

“En medio de nosotras teníamos, á la que llorábamos ya como muerta, llena de vida y con una alegría celestial. No sabíamos lo que nos pasaba y no podíamos darnos cuenta de cosa tan sobrenatural. Allí postradas á los pies de nuestra Venerable Madre, rezamos en cruz, en acción de gracias, y así mismo cantamos el Te Deum.

“Durante este acto, nuestra Hermana permaneció en cruz y de rodillas. Fue un acto conmovedor! “Después nuestra R. Madre nos encargó un pro-

Gili, el cual dió al Superior de la comunidad de Nuestra Señora el encargo de hacer las informaciones jurídicas que fuesen necesarias.

La información episcopal se instruyó rápidamente. A

fundo silencio, que ciertamente este día tuvo doble mérito. Durante la mesa hablamos y pudimos desahogar nuestro corazón, pues se desbordaba en él la alegría y estábamos bajo una impresión fuertísima. Siguió nuestra Hermana todo el día trabajando en la cocina, subiendo y bajando innumerables veces la escalera.

“La misma mañana vino el médico, que no sabía sino el estado en que la había dejado la noche anterior, y la R. Madre la hizo bajar á la portería, pero le advirtió, que permaneciese oculta hasta que se la avisase. Al entrar el médico, dijo la R. Madre Priora: —“Doctor, hemos pasado una noche tremenda con nuestra pobre Hermana, y á las dos llamamos al confesor. Sería milagro si se levantara y bajase aquí? —“Ya lo creo que sería milagro!”, repuso el médico. —Entonces la llamaron y se presentó. El médico no sabía qué decir. Quedó mudo de admiración: después, exclamó: —“Aquí estoy de más: esto es cosa sobrenatural; y doy fe que es un caso milagroso. Le hizo mil preguntas, la pulsó innumerables veces, no pudiendo explicarse cómo habían vuelto las fuerzas á aquel cuerpo: la hizo andar, la volvió á examinar de nuevo y, en fin, se fué publicando el milagro y ha sido pregonero del prodigio.

“Afortunadamente está estos días aquí nuestro dignísimo Prelado, á quien se le comunicó en seguida lo ocurrido. Vino con su Secretario y estuvo largo rato con la curada y el médico, asegurando también la autenticidad del milagro, y que le reconocía por sobrenatural y prodigioso.

“Ayúdenos á dar gracias á Dios, y sea todo para su gloria y la de nuestra Venerable Madre. Ojalá sea éste un paso para que la veamos pronto en los altares, que es lo que con toda nuestra alma deseamos.

“Contiguo al cuarto de nuestra Hermana, estaba una Madre que, la pobre, hacia días andaba mediana de salud. Como había oído todo el trajín de la noche anterior, que había venido el confesor, después los rezos, etc., y no sabía sino el estado gravísimo de la enferma; al notar, á la madrugada, que todo había quedado en calma, creyó que había muerto, y, toda afligida y apurada, llamó para que la enterasen de lo ocurrido. Pero, cuál fue su estupor y susto, al encontrarse delante de sí con la que creía muerta y amortajada! Dió un grito, creyendo ver una aparición.

“Nuestra Hermana se llama Rafaela, y sigue gozando de una completa salud.”

Hasta aquí la carta. Noticias muy recientes de la R. Madre Superiora que ha ido á fundar la nueva casa en Talavera de la Reina, aseguran que la Hermana Rafaela continúa sin novedad en su salud y edificando con su ejemplar vida y laboriosidad.

(Nota del traductor)

principios del año 1887, Monseñor Morgades y Gili pudo remitir los documentos del proceso al postulador, que los transmitió á la Sagrada Congregacion. El año siguiente, por Setiembre, el Obispo de Vich recibió las letras remisoriales que autorizaban el proceso apostólico, y el 6 de Octubre ya estaba terminado. Los documentos fueron llevados á Roma por el Capellan de la comunidad de Manresa, y remitidos por Monseñor Virili á uno de los miembros de la Sagrada Congregacion.

Se acercaba el jubileo sacerdotal de Leon XIII. Por consejo de Monseñor Virili se trató de redactar una solicitud en favor de la causa, y de buscar un Cardenal que quisiera, con esta ocasion, presentarla al Padre Santo. Monseñor Desprez, Arzobispo de Tolosa, muy afecto á la Orden de Nuestra Señora, y amigo del Prefecto de la Sagrada Congregacion, aceptó, á ruegos de la R. Madre Gratieux, el encargo de defender en la Curia Romana la causa de la Venerable Madre de Lestonnac.

"Santísimo Padre, decia la solicitud firmada por las Madres Superiores de Burdeos y Poitiers, en nombre de las sesenta y una casas de la Orden.

"Humildemente postradas á vuestros piés, las Hijas de Nuestra Señora, solicitan de Vuestra Santidad el insigne favor de que se digne presidir la tercera congregacion, indispensable para fallar sobre las virtudes en grado heroico de la Venerable Juana de Lestonnac.

"Ya están preparados los procesos de los milagros para la beatificacion de la humilde fundadora.

"Hace ya cerca de cuatro años, estamos esperando que se digne Vuestra Santidad satisfacer el deseo más ardiente de nuestro corazon. Ojalá podamos, con ocasion de vuestro jubileo sacerdotal, saludar en vuestra sagrada persona al más ilustre de los Pontífices, y celebrar la grandeza de nuestra Venerable Madre fundadora!

"Grande es el número de las Órdenes religiosas que solicitan tales favores; pero acoged, Santísimo Padre, nuestro

humilde ruego, y colmad nuestro deseo tanto tiempo hace manifestado!

"Al concedernos este favor, nos permitireis tambien el poder presentar por modelo á las numerosas jóvenes, confiadas á nuestro cuidado en Francia, en Italia, en España y en ambas Américas, á la que, como niña, como jóven, como esposa y como religiosa dió en la tierra ejemplos de todas las virtudes.

"Al propio tiempo, Francia que tiene tanta necesidad de oraciones, podrá sacar mucho provecho de la beatificacion de una de las mujeres providenciales, que Dios hizo nacer en esta nacion.

"Llenas de confianza en la bondad inalterable del corazon de Vuestra Santidad, esperamos que acogerá favorablemente nuestros ruegos. Os suplicamos, Santísimo Padre, que acepteis, con nuestro óbolo para el Dinero de San Pedro, la expresion de nuestro profundo respeto, filial veneracion y humilde sumision á la Iglesia de Jesucristo y á vuestra augusta persona.

"Concedednos, Santísimo Padre, vuestra paternal bendicion..

El óbolo que debía acompañar á la solicitud, como complemento de sumas recogidas entre las casas de la Orden, y puestas en manos de sus respectivos Obispos, era una ofrenda de 2.000 francos, colocados en una bolsita de terciopelo encarnado, artísticamente bordada en oro. De un lado estaban dibujadas las armas del Sumo Pontífice, y del otro, dos ramas de azucenas sirviendo de marco á estas palabras: "Orden de las Hijas de Nuestra Señora.."

"Cuántas mas adhesiones hubiere, habia escrito el postulador, tanto más seguro será el resultado de nuestras diligencias.. Pusieron, pues, manos á la obra para reunir de todas partes numerosas y eficaces adhesiones á la solicitud que debía presentarse al Sumo Pontífice; y en Diciembre de 1887 pudo ya la R. Madre Nicolás anunciar á las demás Superiores excelentes noticias.

"Alegraos, mis RR. Madres, escribia; todo nos hace presagiar un feliz resultado. El episcopado francés ha respondido universalmente á nuestro llamamiento. A las adhesiones de los Cardenales, Arzobispos y Obispos, hay que añadir las de gran número de Abades, mitrados y de varios generales de Órdenes religiosas, entre otros el de la Compañía de Jesús.

"En España, se ha mostrado benévolo de un modo especial el Cardenal Arzobispo de Zaragoza, y ha prometido añadir á la suya, las firmas de sus seis sufragáneos.

"En Italia, nuestras Madres de Roma se han puesto de acuerdo con las de Nápoles y Orvieto, para lograr nuevas recomendaciones de elevados personajes con quienes tratan.

"No tenemos mas que un sentimiento y es el de no haber podido avisar á nuestras casas de América; pero ni el tiempo ni la gran distancia lo han permitido."

El Cardenal Desprez habia adelantado la época de su partida; y por eso fue preciso renunciar á las adhesiones de la nobleza, que, si no hubiera sido por esto, no hubieran faltado, seguramente.

En la primera audiencia del Sumo Pontífice, Su Eminencia se apresuró á ofrecerle el pequeño óbolo de las Hijas de Nuestra Señora, por el cual el Padre Santo manifestó su agradecimiento; luego recomendó eficazmente á su solicitud la causa de la Venerable Juana de Lestonnac. "Las causas de beatificación, presentadas á la Santa Sede son muy numerosas, contestó Leon XIII. Decid á esas vuestras buenas Hermanas que aprendan á tener mucha paciencia: ya daré las órdenes para que la causa, que les es tan querida, ocupe lugar conveniente y se retrase lo ménos que sea posible.—Traigo, repuso Monseñor Desprez, las adhesiones de más de ochenta Prelados y Superiores de Órdenes religiosas.—Entonces la cosa irá muy de prisa, respondió el Papa; pero, volveré á decirlo, pido un poco de paciencia.—Y devolvió al Cardenal el legajo, para que lo hiciese llegar á la Sagrada Congregación.

Estaban á la sazón suspendidas todas las Congregaciones, por las fiestas del jubileo pontificio: no era, por tanto, de esperar que el Padre Santo presidiera tan pronto la Congregación general, que precede al decreto sobre la *heroicidad* de las virtudes. Debían sobrevenir todavía nuevos retrasos para la causa, porque Leon XIII tenia la intención de cerrar su jubileo con la beatificación de los Venerables Perboyre, Chanel y Ancina; además el vicepromotor cayó enfermo y el Cardenal Bianchi, Prefecto de la Congregación de Ritos, fue sustituido por el Cardenal Laurenzi, que tuvo necesidad de ponerse al corriente de todas las causas.

Para apresurar la reunión de la tercera Congregación, se dieron algunos pasos cerca de personas de distinción, cuya intervención podia ser decisiva. Gracias á la actividad de una antigua alumna de Nuestra Señora, de la casa de Poitiers, religiosa de la Abadía de Solesmes, se consiguieron sorprendentes resultados. Madama la Duquesa de Chevreuse escribió al Cardenal Parocchi, rogándole presentase al Padre Santo su súplica en favor de la causa, y el Cardenal Rampolla contestó, en nombre del Sumo Pontífice, que haria todo lo posible para acelerar la beatificación.

Por medio de dos hijas del príncipe de Loewenstein, religiosas benedictinas de la Abadía de Santa Cecilia, se logró también interesar al príncipe en la causa de la Venerable Juana de Lestonnac. No se contentó con escribir el directamente á Roma; envió la solicitud á sus dos sobrinas la Duquesa de Parma y la Archiduquesa María Teresa, que se apresuraron á adherirse á ella. Todos estos pasos, á los cuales se añadió una carta urgente del Cardenal Desprez, muy afecto siempre á la causa, dieron los mejores resultados, como lo testificó después Monseñor Virili, en una carta del mes de Enero de 1890, haciendo concebir esperanzas de que, ántes de fin de año, se daría el decreto sobre la *heroicidad* de las virtudes.

Una Religiosa de la casa de Nuestra Señora en Zaragoza, á ruego de la M. R. Madre Forneron, de Burdeos, ha-

bia procurado por su parte alcanzar la intervencion de la Reina de España. Acudió para ello á un pariente suyo, que vivia en Madrid, militar de alta graduacion. Habiendo advertido el Cardenal Benavides que el Padre Santo no sabia castellano, se escribió en francés una solicitud, que Su Majestad no tenia mas que firmar. A últimos de Diciembre, partió el embajador de España cerca de la Santa Sede; llevó consigo la solicitud de la Regente y prometió hablar personalmente en favor de la beatificacion.

El resultado de este último paso no se hizo esperar. "Puedo al fin comunicaros una noticia bien consoladora para toda la Orden de Nuestra Señora, escribió Monseñor Virili el 19 de Enero de 1890, á la R. Madre Nicolás. Acabo de saber por el Eminentísimo Cardenal Aloisi-Masella, Prefecto de la Congregacion de Ritos, que el Padre Santo ha decidido celebrar la Congregacion sobre las virtudes de vuestra Venerable fundadora; y para ello Su Santidad ha señalado la fecha del 17 de Junio, si no ocurre alguna cosa imprevista.

"Me considero dichoso, mucho más de lo que podria expresar, añadía el postulador, por este favor que debemos en parte al celo de Monseñor Caprara, promotor de la fe. Demos juntos gracias á la divina Providencia por esta gracia, que ha de atraer muchas otras sobre vuestro Instituto y aun sobre el orbe católico, pues os da la esperanza de ver muy pronto elevada al honor de los altares á la que vosotras venerais por tan justos títulos."

La aurora de un suceso, tanto tiempo hace esperado, fue materia de alegría para toda la Orden de Nuestra Señora. A partir de este momento, todas las casas rivalizaron en celo para obtener por sus fervorosas oraciones el feliz resultado de la Congregacion general. El 8 de Mayo indicó Monseñor Virili lo que convenia hacer en este caso. Segun costumbre, debia estar expuesto el Santísimo Sacramento en una iglesia de Roma, desde las nueve de la mañana hasta mediodía; al efecto, se escogió la iglesia de la casa de San Dionisio en las Cuatro Fuentes. Excitó á todas las de-

más casas de Nuestra Señora, para que hicieran lo mismo en sus capillas. "La union de oraciones y el fervor de que estarán animadas todas las Religiosas de la Orden, decia Monseñor Virili, contribuirá á obtener el triunfo de la causa de la Venerable Madre."

La circular del postulador, que reclamaba las oraciones de toda la Orden, iba acompañada de una carta, en la que daba interesantes pormenores sobre la ceremonia del 17 de Junio. "Toda la Congregacion de Ritos, escribia, es decir los Cardenales que forman parte de ella, los consultores, el prefecto, el secretario, el promotor de la fe, en una palabra, los oficiales, el abogado, el procurador y el postulador de la causa, con la corte del Sumo Pontífice, se reúnen á eso de las diez en la sala del trono. Luego que el Padre Santo ha entrado, todos se retiran, excepto los Cardenales, los oficiales y los consultores, que uno tras otro, deben leer en presencia de Su Santidad su *Voto*, favorable ó no á la causa, segun su conciencia.

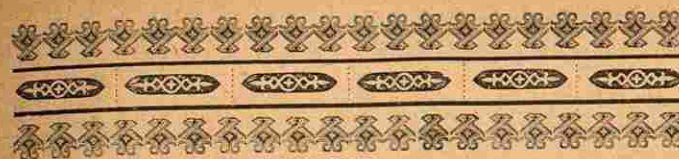
"La sesion, añade, dura ordinariamente tres ó cuatro horas. El Papa dirige en seguida la palabra á los Cardenales, exhortándoles á pedir á Dios le inspire para tomar la decision debida, y se reserva el tiempo necesario para pensarlo. Con esto se separan, y el Padre Santo, retirado á sus habitaciones, recibe en audiencia particular al procurador, al abogado y al postulador de la causa. Este último da gracias á Su Santidad por haberse dignado celebrar la Congregacion y recomienda la causa á su solicitud; todo queda terminado por aquel dia.

En cuanto á la decision, el Papa no la dá hasta pasados algunos meses."

El gran dia 17 de Junio proporcionó dulcísimos consuelos á las Hijas de Nuestra Señora. Supieron por Monseñor Virili, que todo hacia esperar un decreto favorable. El Padre Santo que habitualmente guarda silencio para despistar todas las conjeturas, no pudo ahora contenerse y dijo dos veces: "Hé aquí una causa hermosa!". En la audiencia particular, que siguió á la ceremonia, el Papa pidió un re-

trato de la Venerable para conocer su hábito y quiso también saber el número de casas y Religiosas que tenía la Orden de Nuestra Señora, mostrando así todo el interés que tenía por una *causa tan hermosa!*

Antes de referir lo concerniente á la promulgacion del decreto, sobre la *heroicidad* de las virtudes de la Venerable Juana, nos parece llegado el momento oportuno para dar una rápida ojeada á las virtudes que practicó en grado heroico, durante su larga vida de ochenta y cuatro años, tanto en el siglo como en la religion. Esto es lo que vamos á hacer en los capítulos siguientes, valiéndonos para ello de los documentos del proceso de beatificacion.



CAPITULO VIII

DE LAS VIRTUDES DE LA VENERABLE JUANA DE LESTONNAC

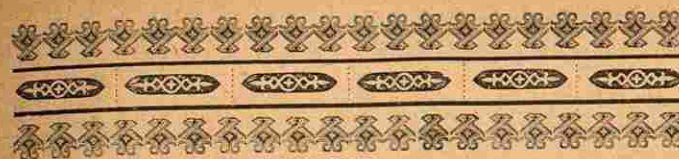
EN el imperio de la religion es donde se han de buscar los verdaderos héroes, diremos con Benedicto XIV (1). Abrid los anales de la Iglesia, y en la edad más tierna, en el sexo más delicado, en las clases más humildes, lo mismo que en los estados más augustos, es donde encontrareis la elevacion de sentimientos, que distingue las almas grandes y constituye la honra de la humanidad. Con frecuencia todos los caracteres de heroismo, de los cuales uno solo bastaria para immortalizar á los héroes del mundo, se encuentran reunidos en nuestros cristianos ilustres, y elevados juntamente todos ellos á un grado de excelencia, que ni los más sabios del paganismo pudieron siquiera imaginar.

*Una mediana virtud nunca jamás merecerá los honores del culto público. Se puede, con verdadera caridad, pero

(1) Beaudou: *Analyse de l'ouvrage de Benoit XIV sur les béatifications et canonisations*, lib. III, c. 1.^o

trato de la Venerable para conocer su hábito y quiso también saber el número de casas y Religiosas que tenía la Orden de Nuestra Señora, mostrando así todo el interés que tenía por una *causa tan hermosa!*

Antes de referir lo concerniente á la promulgacion del decreto, sobre la *heroicidad* de las virtudes de la Venerable Juana, nos parece llegado el momento oportuno para dar una rápida ojeada á las virtudes que practicó en grado heroico, durante su larga vida de ochenta y cuatro años, tanto en el siglo como en la religion. Esto es lo que vamos á hacer en los capítulos siguientes, valiéndonos para ello de los documentos del proceso de beatificacion.



CAPITULO VIII

DE LAS VIRTUDES DE LA VENERABLE JUANA DE LESTONNAC

EN el imperio de la religion es donde se han de buscar los verdaderos héroes, diremos con Benedicto XIV (1). Abrid los anales de la Iglesia, y en la edad más tierna, en el sexo más delicado, en las clases más humildes, lo mismo que en los estados más augustos, es donde encontrareis la elevacion de sentimientos, que distingue las almas grandes y constituye la honra de la humanidad. Con frecuencia todos los caracteres de heroismo, de los cuales uno solo bastaria para immortalizar á los héroes del mundo, se encuentran reunidos en nuestros cristianos ilustres, y elevados juntamente todos ellos á un grado de excelencia, que ni los más sabios del paganismo pudieron siquiera imaginar.

*Una mediana virtud nunca jamás merecerá los honores del culto público. Se puede, con verdadera caridad, pero

(1) Beaudou: *Analyse de l'ouvrage de Benoit XIV sur les béatifications et canonisations*, lib. III, c. 1.^o

poco sobresaliente, pasar días apacibles en las delicias de la inocencia; pero esto no basta para ser objeto de la veneración universal. El cuadro de una perfección ordinaria aumentaría sin fruto las obras de los escritores eclesiásticos. Poco eficaz para despertar nuestro fervor, no excitaria en nosotros ninguna emulación. Necesita la tibieza rasgos que la asombren, que la arrastren, que la confundan. A la vista de estos grandes modelos, se penetra uno de cierto ardor santo y de una saludable confusión. La Iglesia espera estos frutos de todos aquellos que proponen á nuestra admiración.

“Este heroísmo que caracteriza á los santos, más fácil de sentir que de explicar, es como el sello general que deben llevar todas las virtudes de aquellos á quienes se eleva al honor de los altares. Él es quien da á sus méritos un valor que no se sabría bastantemente apreciar. Obstáculos poderosos que superar, enemigos formidables que vencer, violencia que continuamente hay que hacerse á sí mismo; hé aquí el objeto del valor de los santos. Vastas empresas, proyectos importantes, rudos y constantes trabajos; hé aquí el de su celo. Sacrificios amargos á la naturaleza, pruebas rigurosas, prolongados suplicios; hé aquí la materia de su penitencia. Un gusto sensible para la oración, efusiones frecuentes de un corazón abrasado de amor, transportes de un alma hambrienta de justicia, esfuerzos redoblados para llegar al colmo de la perfección cristiana; hé aquí el ejercicio continuo de su piedad.

“Conforme á estos principios, la Iglesia Romana quiere que se pruebe la excelencia heroica de las virtudes practicadas por aquellos que son propuestos para ser escritos en los dípticos sagrados. Así es, que no basta que se le presenten obras admirables ó ciertas virtudes llevadas aun á la más subida perfección. La santidad debe ser completa; el espíritu de la religión no sufre mezclas ni vicisitudes. Debe penetrar por todas partes en los santos, y desterrar, cuanto lo permite la fragilidad humana, hasta la sombra de imperfección. El mérito de un héroe del cristianismo debe

ser puro y sin tacha; este es su primer carácter. Ha de ser inalterable, y perseverar, con progreso sensible, hasta el último suspiro: este es el segundo rasgo que le da á conocer.”

Cuáles son, pues, en la discusión de las virtudes, los principales objetos de la atención de los jueces de la Sagrada Congregación?

El heroísmo de las virtudes se toma de la excelencia de la acción y de la extrema dificultad que hubo en practicarla; y una y otra se miden por las circunstancias en que se hizo aquella. No hay necesidad de probar que cada virtud en particular ha sido practicada en grado heroico: basta que el heroísmo de las virtudes resulte del conjunto de la vida de los siervos de Dios (1).”

Se procede de la primera manera en los procesos de beatificación, y tal fue la marcha seguida por el Sr. Alibrandi en la memoria, para probar que la Venerable Juana de Lestonnac había practicado en grado heroico “las virtudes teologales de Fe, Esperanza y Caridad para con Dios y para con el prójimo, así como las virtudes cardinales de Prudencia, Justicia, Fortaleza y Templanza, y las que de ellas dependen (2).”

Habiendo proclamado la Iglesia el heroísmo de las virtudes de la Venerable Juana de Lestonnac, ¿no sería éste el lugar oportuno, en esta historia de su beatificación, de dar cuenta, siquiera en resumen, del admirable trabajo del Sr. Alibrandi? Mas ya el heroísmo de las virtudes de la sierva de Dios salta á la vista suficientemente del conjunto de su vida, referida en la primera parte de esta obra. Nos contentaremos, pues, con recoger en los historiadores y

(1) *Abregé du grand ouvrage de Benoît XIV sur les béatifications et canonisations*, por el R. P. José de Audierne, t. II, p. 275.

(2) *Información*: título.—Memoria sobre la cuestión: “Consta que las virtudes teologales de Fe, Esperanza y Caridad para con Dios y para con el prójimo, y las virtudes cardinales de Prudencia, Justicia, Fortaleza y Templanza y las que de ellas dependen, han sido practicadas en grado heroico en el caso y para el efecto de que se trata?” (*Notes pour servir à l'information*: pp. 2 y 15.)

procesos apostólicos, palabras y acciones que no se han referido, por no haberse ofrecido ocasión para ello; y agruparemos á la vez, como en un haz luminoso, algunos pormenores que nos darán una idea más clara y conocimiento más completo de sus virtudes.

"Si la humildad no es la más excelente de todas las virtudes, observa el P. Beaufils, es, por lo ménos, el fundamento de ellas; y por esto será la primera que notarémos entre las que más han brillado en la Venerable Juana de Lestonnac (1).", "Cuánto más se aspira á subir á las alturas del amor divino, tanto más hay que descender á los abismos de la propia nada. Persuadida de la verdad que encierra esta máxima, hizo de ella, á imitación de los santos, la regla de todo su modo de proceder. Gracias á la perseverancia de sus esfuerzos, la humildad se arraigó tan profundamente en su alma, que ni los honores, ni los desprecios lograron jamás hacer vacilar su firmeza.

Para concebir en su corazón los sentimientos de la verdadera humildad, la Venerable sierva de Dios apartaba su pensamiento de todo cuanto los demás encontraban en ella de bueno, de admirable y digno de alabanza, y consideraba mas bien cuán léjos estaba de aquella perfección, cuyo modelo nos propuso Jesucristo en su Padre celestial. Rumia-ba sin cesar en su espíritu esos defectos y esas manchas, de las cuales nuestra natural flaqueza no permite que nadie esté exento, y ella se las representaba como cosas de más importancia y gravedad.

De ahí aquel temor de no haberse declarado bastante á su confesor, ó de ser demasiado indulgente consigo misma para expiarlas por la penitencia. Todo lo que le sucedía de doloroso y amargo, decía que lo tenía muy merecido: y todo lo que padecía de penas interiores y exteriores, lo ofrecía ella como otras tantas obras de satisfacción por sus pecados. Temiendo todavía no conocerse suficientemente, suplicaba á los demás que le dijese sus defectos, y que la

(1) *Vie de la Vénérable Mère*, p. 274.

corrigiesen de ellos sin ningún miramiento. Si le pedían que ayudase á la casa con sus consejos, se declaraba incapaz de darlos, se sometía á todos y en todo buscaba para sí el último lugar. Un día que la abadesa de Saintes le pidió que le diera su bendición, se excusó, suplicando ella misma á aquella buena Madre que se dignase darle la suya.

A pesar de sentir tan bajamente de sí, todavía se quejaba de que no era humilde. "Quince años he sido Superiora, decía, y en todo ese tiempo yo no he practicado la humildad, y así es necesario que repare ahora lo mucho que en eso he faltado y que haga alguna cosa por Dios, en compensación de los malos ejemplos que he dado (1).", Y no se vaya á creer que estas eran vanas palabras. "Como ella se consideraba sinceramente digna de todos los desprecios, se maravillaba de no encontrarlos con más frecuencia en los pasos que daba. Los que se le ofrecían, los aceptaba, por lo ménos, como un gran regalo, y con la misma ánsia y alegría, con que otros habrían procurado reunir un tesoro (2).",

Este vivo sentimiento de su indignidad personal, le inspiraba un profundo horror á la más mínima alabanza. Por su nacimiento pertenecía á una clase elevada de la sociedad y por su calidad de fundadora ocupaba un lugar distinguido en la religión, pero nada fue capaz de lisonjear su amor propio, porque "ella no se glorió nunca más que en la cruz de Jesucristo". No permitía que le dijeran ni una palabra de su nobleza, de sus cualidades, de su dignidad y de sus virtudes. Si alguna vez dió muestras de rigor con sus inferiores, siempre lo motivaron los elogios que le tributaban. Entonces parecía que se olvidaba de su natural dulzura, para imponer á sus hijas correcciones que las enseñasen á no manifestar los sentimientos de estima que tenían de su virtud. Diciendo un día una Hermana que deseaba conducirse siguiendo su ejemplo, la Venerable Madre la exhor-

(1) *Mémoire sur les vertus*, n.º 114.

(2) Teyssèdre, p. 50.

tó á tomar más bien por modelo á la Santísima Virgen. A otra que le hablaba con entusiasmo, de sus virtudes, respondió que ella no podía descubrir nada bueno en su persona, y que veía en ella todo lo contrario. A otra tercera, que le habia demostrado demasiada afición, la reprendió, haciéndole observar que nos hemos de ocupar únicamente en agradar á Dios y no á los hombres.

No queria, lo que es más todavía, que alabasen la Orden de Nuestra Señora, por temor de que el elogio fuera á recaer sobre quien la habia fundado. Un dia que el Obispo de Agen ponderaba los frutos de salud producidos en las almas: "Es verdad, Monseñor, respondió ella, que mi pequeña familia desea trabajar mucho por la gloria de Dios y por la salvacion del prójimo; pero, añadió con más modestia que verdad, no son grandes los resultados que obtiene.

Qué decir de los honores? Huía de ellos, aun viviendo en el siglo, procurando evitar hasta esos signos exteriores que es costumbre ostentar para hacer valer su cuna; y ya religiosa, no aceptó sino con harta pena el cargo de Superiora. Acabados los tres años de su desempeño, se la veía confesar públicamente las faltas que creía haber cometido, pedir perdon de ellas á la comunidad y declararse indigna de ejercer este cargo. Tampoco quiso admitir el titulo de fundadora, ni permitir que su nombre tuviese parte en la denominacion de la Orden (1).

La gloria sigue á la virtud, como la sombra al cuerpo, y los dones celestiales con que Dios habia favorecido á su humilde sierva, resplandecian á los ojos de todos; pero ella se esforzaba para ocultar con cuidado las causas de alabanza y de honor de que estaba colmada. Guardaba cuanto era posible, un profundo silencio acerca de sus obras, las mas admirables; ó si la necesidad la obligaba á hablar, referia á Dios toda la gloria. Para que nadie se enterase de su extraordinario fervor en la oracion, se retiraba á un

(1) *Mémoire sur les vertus*, p. 115.

apuesto apartado, ó se ponía á orar durante la noche, mientras dormían todas las Hermanas. Apenas confiaba á los confesores, recomendándoles el mayor secreto, los dones sobrenaturales de que se veía favorecida. Suplicaba á Dios que le acortase estos favores, si habian de ser conocidos, ó los suprimiese por completo, para que no la tuviesen por mejor de lo que era (1).

A ejemplo de los santos, mantenía por ejercicios exteriores el sentimiento interior de su humildad, y reivindicaba, sin respeto humano, el derecho de practicar esos actos á la luz del mediodía. Estando todavía en el siglo, tenía la piadosa costumbre el Jueves Santo, para imitar á Jesucristo, de lavar los piés á doce pobres, y servirles luego á la mesa. Por más que estuviese revestida de la primera autoridad en la vida religiosa, sólo ambicionaba desempeñar los oficios más bajos. Enseñar á los párvulos los elementos de la doctrina cristiana, servir á las enfermas, preparar el refectorio, fregar la vajilla, hacer, en una palabra, los oficios más viles de la casa, era lo que constituía todas sus delicias. Santamente ávida de oprobios, se la veía con frecuencia besar los piés á las Hermanas en el refectorio, leer públicamente la lista de las faltas que creía haber cometido, imponerse por ellas penitencias y no encontrar nunca ninguna de estas tan humillante como la merecía (2).

Cuando los achaques de la vejez la obligaron á no salir del aposento, suplicó á la Superiora le diese licencia para bajar de vez en cuando al refectorio, para tomar parte en los ejercicios públicos de penitencia, acostumbrados en las comunidades religiosas. Habiéndoselo negado, por sus muchos años y enfermedades, acudió al confesor de la casa rogándole intercediese en su favor, haciendo valer sus razones. Dióle gusto el confesor abogando por ella y consiguió que la dejasen bajar los viernes al refectorio, con tal

(1) *Mémoire* n.º 116.

(2) Beaufils, p. 276.—*Mémoire sur les vertus*, n.º 117.

que las penitencias públicas sustituyesen á las privadas, con que maceraba su cuerpo, ya debilitado é incapaz de sobrellevarlas. Pero ella no rebajó nada de sus pretensiones y respondió simplemente: Yo no creo que la edad, que no me impide llevar el hábito de religiosa, pueda impedirme el cumplir con los deberes de mi estado. Puesto que tengo la honra de ser, por antigüedad, la primera en la Orden, debo serlo también en todos los ejercicios de la religión. El Hijo de Dios acabó su vida como la había empezado, humillándose hasta la cruz; y yo, que la empecé mal, debo tratar de acabarla bien (1).

Sin embargo, hay una gran diferencia entre humillarse uno á sí mismo y consentir en ser humillado. Se puede con una mediana virtud amar cierta clase de humildad, que frecuentemente no es más que una ilusión del amor propio; es menester una virtud consumada para abrazarse con la humillación que repugna tanto á nuestra naturaleza. Y por ahí es precisamente por donde se puede juzgar cuán sólida fue la humildad de la Madre de Lestonnac. Qué de humillaciones vinieron una tras otra á descargar sobre ella y á poner á prueba su virtud! Recordemos las acusaciones calumniosas que desnaturalizaron sus mejores intenciones: la indignación de un gran Cardenal, cuya buena fe habían logrado sorprender, y que la llenó de confusión, abrumándola con reconvenciones, tan amargas como innecesarias: la poca ó ninguna consideración que le guardaron, al quitarle el gobierno de la comunidad: los indignos tratamientos que tuvo que sufrir de la que le sucedió en su cargo. En aquellos tres años que duró este tiempo de prueba, jamás salió de su boca una queja, jamás pretendió justificarse. Tranquila y satisfecha con el testimonio de su conciencia, sostuvo este diluvio de desgracias con una paciencia heroica, sin la menor alteración de su carácter apacible (2).

Estas disposiciones generosas explican bien la guerra sin compasión que la sirva de Dios, como el apóstol San

(1) Beaufils, p. 278.

(2) Beaufils, pp. 273 y 280.

Pablo, había declarado á su cuerpo, para cumplir en su carne, castigándola y reduciéndola á servidumbre, lo que faltaba á los sufrimientos de Jesucristo (1).

Empezada durante su noviciado de las Fuldenses, esta guerra no debía acabar sino con su vida. Si algunas veces se vió obligada á interrumpir sus habituales austeridades, Dios supo apagar su sed de sufrimientos, agobiándola con otros achaques, que ella consideraba como castigo de sus infidelidades. Tan pronto eran cólicos violentos que le desgarraban las entrañas, como descaecimientos que la reducían á una especie de agonía; ó bien expectoraciones de sangre, que la dejaban extenuada. Estas dolencias, consecuencia natural de los excesos de sus penitencias, alteraron su temperamento robusto; y quedó sujeta todo el resto de sus días, á una multitud de enfermedades, que sin quitarle la libertad de hacer algo, le causaban cruelísimos dolores.

Cuando abrió en Burdeos la primera casa de la Orden, escogió para sí el aposento más incómodo, y soportó muy á gusto todos los inconvenientes que resultan de una extrema pobreza: porque muchas veces, como observa uno de sus biógrafos, hubo que guardar ayunos no prescritos ni por la Iglesia, ni por la regla. No comía más que una sola vez las días de comunión: los viérnes, los pasaba sólo á pan y agua; durante la cuaresma, no tomaba más que legumbres á medio cocer y sin condimento alguno, y en el resto del año ayunaba con mucha frecuencia (2).

A la abstinencia y á los ayunos añadía vigiliias frecuentes y prolongadas, dormir en el duro suelo, disciplinas sangrientas, cadenas de hierro, cilicios y en una palabra, todos los instrumentos de penitencia usados comunmente por los santos para crucificar sus cuerpos. Usaba, durante el invierno, una especie de calzado que, dejando la planta de los pies descubierta, le hacía sentir más el frío. Aún des-

(1) I. Cor. IX, 17; Col. I. 24.

(2) *Mémoire sur les vertus*, n.º 106.

pués de su muerte, encontraron todavía cubierto el cuerpo de cintos y jubones de hierro erizados, por dentro, de puntas agudísimas. Todos estos rigores los hubiera extremado más aún, si los confesores no le hubieran puesto coto, mostrándole que eran positivamente contrarios al espíritu del Instituto. Este prescribe, en efecto, otro género de santidad, que consiste en las maceraciones de la carne, y quiere que sea domado el cuerpo por el espíritu, y que se procure encontrar en la vida comun un género de perfeccion no comun (1). Pero, sumisa á la direccion de la obediencia, esta apasionada amante de la cruz, recurría á todo un sistema de compensaciones y su espíritu de sacrificio le sugería mil medios de crucificar su carne.

“Sabia por otra parte, repetiremos con el P. Teyssèdre, que si la penitencia exterior ha de tener forzosamente algun límite, la del corazon no conoce ninguno. Aplicó para sí este principio, en todo su rigor, le adoptó por regla de todos sus afectos. Esto era abrir un campo vastísimo á su pasion de sufrir: y le recorrió todo entero. (2). Cuando se consagró á Dios en la vida religiosa, su sacrificio fue un holocausto sin reserva. No se contentó con dejar todos sus bienes, ni con renunciar al mundo y á sus placeres: inmoló una víctima mas noble, su espíritu con todas sus luces, su corazon con todos sus afectos. Puede afirmarse que no volvió á tomar jamás lo que una vez había dado: y así su constancia en vencerse le valió un imperio absoluto sobre los menores movimientos de las pasiones. De esta suerte, adquirió una igualdad de ánimo imperturbable, que elevándola sobre todo humano sentimiento, no le permitia conocer más impulso que el de la gracia divina.

Esta igualdad de ánimo no fue turbada ni alterada nunca, ni siquiera por los sucesos más tristes y más aflictivos. Vió con una perfecta conformidad con la voluntad de Dios desaparecer sucesivamente á casi todas las personas de su fa-

(1) *Mémoire*, n.º. 106.

(2) *La Vénérable Mère Jeanne de Lestonnac*, p. 52.

milia, á pesar de las circunstancias dolorosas que acompañaron á la muerte de algunas de ellas. Juana Eyquem de Montaigne, su madre, habia persistido en la profesion del Calvinismo, con una obstinacion que nada pudo vencer. “Ni las amonestaciones de su esposo, refiere el P. Beaufils, ni las exhortaciones ni las lágrimas de su venerable hija, ni las oraciones, ayunos, penitencias y otras buenas obras de muchas almas piadosas que no cesaban de pedir á Dios su conversion, nada absolutamente pudo impedir que muriese en el endurecimiento de su corazon.”

Tal muerte, que dejaba tantos temores por su salvacion, era mas que suficiente para abatir á una alma llena de sentimientos religiosos: pero su corazon elevándose sobre los sentimientos de la naturaleza, y no escuchando más que las inspiraciones de la fe, adoró con humilde silencio y ciega resignacion la profundidad de los juicios de Dios (1).

La serenidad misma del rostro de Madama de Lestonnac, indicio de la tranquilidad de su alma, no se desmintió jamás, ni cuando la aquejaban los dolores agudos de la enfermedad, ó los achaques de la vejez, ni las contradicciones, injurias y burlas de los hombres perversos ó de los que se oponian á sus planes. Insensible á todo lo que no era Dios, podia en verdad exclamar con el gran Apóstol: “Vivo yo; ó más bien no soy yo el que vivo, si no que Cristo vive en mi (2).”

Desprendida de todo lo de aquí abajo, la Venerable Juana de Lestonnac remontaba naturalmente el vuelo hácia las altas regiones; y Dios la remuneraba con el don de una oracion sublime, “porque se complace en comunicarse de la manera más íntima á aquellas almas generosas que, habiendo crucificado su carne con sus concupiscencias, no viven más que de la vida del espíritu. Desde su infancia, tuvo tal aficion al ejercicio de la meditacion, que no podia venirle si no del cielo. Las obligaciones de la vida conyugal no destruyeron en manera alguna esta dichosa inclina-

(1) Beaufils, p. 283.

(2) Galat, II. 20.— Véase *Mémoire* etc., n. 44.

ción, y precisamente de las fuentes vivas de la oración, es de donde sacaba las fuerzas necesarias para cumplir bien sus obligaciones de esposa y de madre. Cuando se rompieron los lazos que la ataban al mundo, se dió tan de lleno á la contemplación, que la vida mística no tuvo ningún secreto para esta alma, ya toda de Dios. Más adelante, en la vida religiosa, no perdió un solo momento de los destinados por la regla á este santo ejercicio, y empleó las horas de la noche en reparar lo que las ocupaciones del día le hubiesen quitado. Temiendo, finalmente, que este ardor encendido en su alma por el Espíritu Santo, pudiera llegar á entibiarse, pidió con mucha instancia á Dios le diese el espíritu de oración, le inspirase amor á ella y le facilitase su práctica. (1).

No hay duda sino que Dios oyó esta súplica tan agradable á su corazón. Este sería el momento de citar los singulares favores de que gozaba, y las luces sobrenaturales que le descubrían ó la profundidad de nuestros misterios, ó los sucesos futuros. Pero, ya lo hemos dicho: ella quemó, antes de su muerte, todos los escritos que hubieran podido darnos á conocer estas comunicaciones divinas: y sus directores, que murieron todos antes que ella, se llevaron consigo sus secretos al sepulcro. Podremos, sin embargo, juzgar lo que pasaría en su corazón, por las señales que aparecían en el exterior. Horas enteras permanecía inmóvil, de rodillas y extendidos los brazos por conformarse con Cristo crucificado, sin sentir ninguna fatiga de esta postura violenta. La interior alegría que inundaba su alma, hacía su cuerpo insensible á las impresiones del dolor. Se podía pasar y volver á pasar cerca de ella, hablar en alta voz, hacer ruido; ella permanecía en el mismo estado, no teniendo ojos para ver, ni oídos para oír, como si hubiese perdido el uso de los sentidos (2).

Pero el Espíritu Santo sopla donde quiere y cuando

(1) *Mémoires*, etc. núms. 27 y 28.

(2) *Beaufils*, p. 290.

quiere; y así las tinieblas sucedían algunas veces á la luz y la desolación á la consolación. Entónces ella experimentaba esos abandonos, sequedades y turbaciones con que Dios suele probar de vez en cuando á las almas que le son más queridas. Pocas almas religiosas hay, en efecto, que no conozcan esa noche espiritual, en la cual, apénas se perciben las luces de la fe. Pero en estas alternativas en que tantas otras se desaniman, ella mostró siempre una invencible constancia, buscando á Dios con tanto mayor ahínco, cuanto más parecía alejarse de ella. De buen grado, en medio de estas horas de tristeza, sacrificaba estos gustos sensibles al beneplácito de su Criador y encontraba una especie de consolación en el mismo no experimentar ninguna (1).

Dios, que no se deja vencer nunca en generosidad, recompensaba tan generosos esfuerzos con inefables visitas de la gracia. El cielo, breves instantes nublado, recobraba súbitamente su serenidad primera, y el Sol de justicia derramaba á torrentes un dulcísimo calor en esta alma iluminada con sus celestiales rayos. El rostro radiante de la Venerable, ménos luminoso sin duda que el de Moisés en las alturas del Sinaí, conservaba sin embargo como un vivo reflejo de la faz divina. Mas de una vez, su mismo corazón, no pudiendo contener la abundancia de las consolaciones, prorrumplía en acentos que recordaban el lenguaje inspirado de los profetas (2).

La soledad del claustro no era siempre para ella una condición indispensable para el ejercicio de la oración: se le había hecho éste tan familiar, que se entregaba á él fácilmente en todo tiempo y en cualquier lugar. Así que daban la señal para la oración, todas las potencias de su alma, cualesquiera que fuesen sus anteriores ocupaciones, se encontraban al punto perfectamente libres y se unían á Dios sin esfuerzo alguno. En los viajes, no pudiendo fácilmente

(1) *Beaufils*, p. 292.

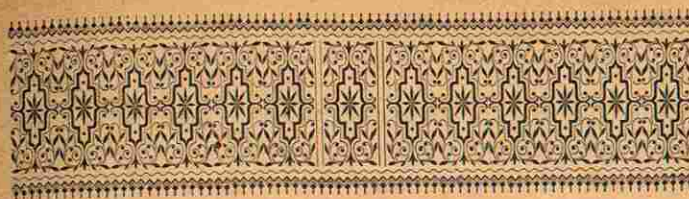
(2) *Teyssèdre*, p. 5.

darse á la oracion, esperaba á que se hubiesen dormido sus compañeras, para satisfacer su fervor á costa del sueño. Sospechando este su piadoso artificio, más de una vez las Hermanas convinieron en hacerse las dormidas, para poder observarla mejor. Entónces la vieron de rodillas, con un crucifijo en la mano, el cuerpo inmóvil, los ojos elevados al cielo y el rostro bañado en lágrimas (1).

Sin embargo, que nadie se engañe: la Venerable sierva de Dios no era tan temeraria, que fuera buscando estos estados sublimes de oracion; el Esposo celestial es quien cuida de elevar á tanta alteza, á las almas que él mismo ha escogido. Por esto se contentaba ella con andar por el camino trillado, hasta que el atractivo interior la impulsaba á levantar más alto su vuelo. Durante mucho tiempo su método de oracion fue la meditacion ordinaria, es decir, la aplicacion de las potencias del alma á las verdades de la fe, ó á los misterios de la vida de Nuestro Señor. Y porque sabia que San Ignacio de Loyola es un maestro excelente para guiar á las almas á la perfeccion, quiso que sus Hijas se sirvieran de sus *Ejercicios espirituales* para adelantar con seguridad en la via difícil que conduce á Dios (2).

(1) Beaufils, p. 293.

(2) *Mémoire sur les vertus*, n.º 28.



CAPITULO IX

DE LAS VIRTUDES DE LA VENERABLE JUANA DE LESTONNAC

(Continuacion)

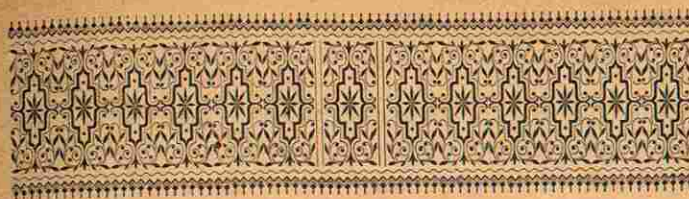
En gran manera contribuyó á facilitarle el ejercicio de la oracion, la santa costumbre de andar continuamente en la presencia de Dios. La Venerable Juana de Lestonnac tenia especial cuidado de no perder nunca de vista á Aquel, de quien recibimos el ser, el movimiento y la vida. Le encontraba por doquiera, en medio de su corazón, en la soledad, dirigiendo los sucesos por su providencia, aun entre el tumulto de los negocios. Si alguna ocupacion venia á distraer su espíritu, todo se lo recordaba: la vista de las criaturas, sus imágenes, la necesidad que tenia de sus luces, la precision de reclamar sus auxilios y el reconocimiento por sus beneficios. Segun el testimonio de varias personas que la trataron intimamente, como las Madres de Raymond, de Fonteneil y su nieta Juana de Montferrant, frecuentemente interrumpía sus conversaciones con la comunidad, y empezaba á cantar las alabanzas de Dios, ó á hacer actos de fe en nuestros

darse á la oracion, esperaba á que se hubiesen dormido sus compañeras, para satisfacer su fervor á costa del sueño. Sospechando este su piadoso artificio, más de una vez las Hermanas convinieron en hacerse las dormidas, para poder observarla mejor. Entónces la vieron de rodillas, con un crucifijo en la mano, el cuerpo inmóvil, los ojos elevados al cielo y el rostro bañado en lágrimas (1).

Sin embargo, que nadie se engañe: la Venerable sierva de Dios no era tan temeraria, que fuera buscando estos estados sublimes de oracion; el Esposo celestial es quien cuida de elevar á tanta alteza, á las almas que él mismo ha escogido. Por esto se contentaba ella con andar por el camino trillado, hasta que el atractivo interior la impulsaba á levantar más alto su vuelo. Durante mucho tiempo su método de oracion fue la meditacion ordinaria, es decir, la aplicacion de las potencias del alma á las verdades de la fe, ó á los misterios de la vida de Nuestro Señor. Y porque sabia que San Ignacio de Loyola es un maestro excelente para guiar á las almas á la perfeccion, quiso que sus Hijas se sirvieran de sus *Ejercicios espirituales* para adelantar con seguridad en la via difícil que conduce á Dios (2).

(1) Beaufils, p. 293.

(2) *Mémoire sur les vertus*, n.º 28.



CAPITULO IX

DE LAS VIRTUDES DE LA VENERABLE JUANA DE LESTONNAC

(Continuacion)

En gran manera contribuyó á facilitarle el ejercicio de la oracion, la santa costumbre de andar continuamente en la presencia de Dios. La Venerable Juana de Lestonnac tenia especial cuidado de no perder nunca de vista á Aquel, de quien recibimos el ser, el movimiento y la vida. Le encontraba por doquiera, en medio de su corazon, en la soledad, dirigiendo los sucesos por su providencia, aun entre el tumulto de los negocios. Si alguna ocupacion venia á distraer su espíritu, todo se lo recordaba: la vista de las criaturas, sus imágenes, la necesidad que tenia de sus luces, la precision de reclamar sus auxilios y el reconocimiento por sus beneficios. Segun el testimonio de varias personas que la trataron intimamente, como las Madres de Raymond, de Fonteneil y su nieta Juana de Montferrant, frecuentemente interrumpía sus conversaciones con la comunidad, y empezaba á cantar las alabanzas de Dios, ó á hacer actos de fe en nuestros

sagrados misterios. Se la oía entonces repetir esas exclamaciones que espontáneamente salen del corazón: "Creo, Dios mío, y estoy pronta á derramar mi sangre por la fe: no pido milagros; vuestra sola palabra me basta para todo."

Algunas veces se representaba, con la imaginación, á Nuestro Señor Jesucristo conversando en la tierra con los hombres, y contemplaba sus adorables acciones, como si ellas se hubiesen verificado ante sus ojos. Otras veces, abarcaba con una mirada de su alma la infinita Sabiduría, Poder y Bondad, que gobierna todas las cosas con suavidad y fortaleza. "Frecuentemente se elevaba de la consideración de las cosas visibles á las invisibles, de la criatura al Criador." Siempre ocupada en este pensamiento, tenía sumo cuidado de no hacer nada que fuese indigno de la presencia de Dios, y recomendaba con gran encarecimiento á sus Hijas este dulce y consolador ejercicio, como el camino más breve para subir á la cumbre de la perfección. (1)

Este hábito de andar continuamente en la presencia de Dios engendraba en su corazón una confianza sin límites en este Padre omnipotente, que está en los cielos y no quiere sino el bien de sus hijos. A esta confianza se ha de atribuir aquel valor, aquella firmeza, aquella perseverancia, aquella paciencia, aquella grandeza de alma, en una palabra, que la mantuvo firme, enérgica é invencible en medio de las empresas más difíciles, y en los obstáculos, al parecer, más insuperables. Nunca pareció su confianza más inquebrantable, que en el momento en que le faltaba todo apoyo humano; una larga experiencia le había enseñado que el cielo venía entonces en su auxilio. De ahí es que formaba proyectos y acometía empresas, que podían parecer á muchos imprudentes y temerarias, pero á sus ojos eran prudentísimas porque había contado ante todo con la Providencia de Dios.

(1) *Mémoire sur les vertus*, n.º 29.

Su vida religiosa, como superiora y fundadora, no fue en cierto modo mas que un acto de abandono completo en la divina Providencia. Entraba á veces en tratos para adquirir algunas cosas de la casa, convenia en el precio, sin tener ningun dinero, ni saber de dónde lo había de sacar, y la Providencia le enviaba siempre cuanto necesitaba para salir de sus compromisos. Su esperanza nunca era más firme, que cuando no contaba con ningun auxilio humano; una larga experiencia la había enseñado que entonces sobre todo debía contar con los auxilios del cielo. Hizo una vez la prueba de esto y fue por cierto bien visible. Del mismo modo recibió con frecuencia en la comunidad á algunas jóvenes, que no llevaban nada ó llevaban muy poca cosa, mirando mas bien á la virtud que al dote. Persuadida de que Dios no deja nunca de asistir á una casa, donde se prefieren las buenas prendas á los bienes de fortuna, acostumbraba á las religiosas á que siguieran en este punto su modo de proceder. (1)

Para inspirarles una confianza semejante á la que llenaba su corazón, les traía frecuentemente á la memoria las advertencias de nuestro Salvador en su santo Evangelio: "Mirad, les decía, las aves del cielo: no siembran ni siegan, no tienen ni despensas, ni graneros, y el Padre celestial las alimenta. Considerad también los lirios del campo: no labran, ni tampoco hilan, y Dios los viste con tanta belleza y hermosura, que ni Salomón en medio de toda su gloria se vistió con tanto primor como uno de esos lirios. Pues ¿no valeis vosotras mucho más sin comparación que ellas, para el corazón de vuestro Padre celestial? Buscad, pues, primero el reino de Dios y su justicia, y todas las demás cosas se os darán por añadidura." Lo mismo hacia en las cartas que escribía á las Hermanas ausentes, exhortándolas vivamente á hacer poco caso de las dificultades, y á proseguir animosas la obra comenzada, pero poniendo en sólo Dios toda la esperanza del suceso. (2)

(1) *Beaufils*, p. 305.

(2) *Mémoire sur les vertus*, n.º 47.

El principio de todas las virtudes que brillaban con tan vivo esplendor en la persona de la Venerable Juana de Lestonnac era el amor de Dios, ese amor que el Apóstol San Pablo llama *vínculo de toda perfección*. "La santidad, en efecto, dice el Cardenal Bona, consiste en una pureza perfecta, una inmutable unión con Dios, que resulta de los vínculos de un amor ardiente.", (1) El primer grado del amor es la observancia exacta de los mandamientos: "Si me amais, dice Nuestro Señor, guardad mis mandamientos (2). Así vemos á la sierva de Dios guardarse de todo pecado, en medio de numerosas ocasiones de tentaciones, á que estuvo expuesta en los diversos estados de su vida. Ella había formado la firme resolución de morir ántes que cometer la menor falta. Pero esto, no era todavía bastante: su alma, desprendida de toda afición terrestre, bien pronto no aspiró sino á la unión íntima con Dios, de suerte, que podía exclamar con el Apóstol: "¿Quién me separará de la caridad de Cristo? (3)."

Este amor, que abrasaba el corazón de la santa fundadora, llegó muy pronto á ser tan vivo, que no pudiendo contener sus ardores, los dejaba desbordarse en continuas aspiraciones, en suspiros inflamados, en palabras abrasadoras, y comunicaba su fervor á los que se acercaban á ella. Todo lo que había leído de más tierno en la Sagrada Escritura ó en las obras de los santos, lo había grabado en su memoria, para excitarse ella misma, y animar á los demás á la práctica del divino amor. Entre las oraciones jaculatorias que salían de su corazón, como flechas ardientes para tocar el corazón de Dios, hé aquí algunas cuyo recuerdo han conservado sus Hijas y repetían mucho tiempo después de su muerte: "Vanidad de vanidades; todo es vanidad, fuera de amar á Dios y servirle.—Hágase vuestra voluntad, oh Dios mío, así en la tierra como en el cielo.—Dios ha amado tanto al mundo, que le ha dado á su Hijo Uni-

(1) *Traité des principes de la vie chrétienne*, II.^a partie, c. 49.

(2) Joan. c. XV, v. 15.

(3) *Mémoire*, etc. núm. 49.

génito.—Qué deseo yo en el cielo y en la tierra sino á Vos, Dios mío?—Dios mío y todas mis cosas!," Esta última palabra que había aprendido de S. Agustín y de San Francisco, le era la más familiar, y la pronunciaba con tanto gusto y suavidad, que se pasaba la noche entera en este santo ejercicio (1).

El amor de Dios, como la gracia de Jesucristo, reviste varias formas y se diversifica en los santos según la diferencia de sus caracteres. El amor que animaba hasta los más insignificantes actos de la Venerable fundadora, era un amor de compasión, á la vista de Nuestro Señor, que se inmola por la salvación de los hombres. "Fue ilustrada con una luz particular, dice uno de sus biógrafos, acerca del precio de la redención de las almas, y conservaba casi siempre ante sus ojos lo que Jesucristo había padecido por su amor. La ternura, el respeto y la gratitud la inducían fuertemente á compadecerse de sus dolores y á sufrir á su ejemplo.", (2)

No se cansaba de recorrer la vía dolorosa siguiendo los pasos del Salvador; le seguía á Getsemaní, á Jerusalén, al Calvario, y nada podía apartar su espíritu de la vista de su Amado. "No contenta con estar en compañía de Magdalena al pie de la cruz, hubiera querido poder decir con San Pablo: "Clavada estoy en la cruz con mi divino Maestro; *Christo confixus sum cruci*.", (3) Sintiendo un día más inflamada que de ordinario en este deseo, se la oyó dar fuertes suspiros en su aposento y repetir muchas veces estas palabras: "¡Muera yo! ¡Muera yo! ¡Ah! si yo tuviera mil cuerpos y mil vidas, para sacrificármelas á Dios!,"

Todas sus cartas y todas sus conversaciones estaban como impregnadas de este sentimiento de compasión. Las Hermanas no podían saciarse de oírla, cuando su palabra de fuego describía la caridad infinita de Dios para con los hombres. Esta palabra sola "*la caridad de Dios*," la llenaba

(1) Beaufils, p. 370.

(2) *Mémoire*, n.º. 51.

(3) Gal. II. 19.

á veces de tal ardor, que su alma desfallecía, como le sucedió á San Francisco de Asís. Por esto aconsejaba la lectura del capítulo trece de la epístola á los Corintios, donde el Apóstol enumera las cualidades de la caridad: "Amemos, hijas mías, decía, amemos á Jesus cubierto de heridas: lavemos nuestras almas en la sangre del Cordero: estemos al pié de la cruz con la Madre de Dios y San Juan: con ellos amemos á Nuestro Señor crucificado, cuyo amor, infinito por naturaleza y eterno por su duracion, se ha hecho pródigo en su liberalidad por amor á nosotros." (1)

Este fuego divino, en que se consumía, encontraba en la Eucaristía un alimento continuo. Su tierna devoción le hacia considerar en este adorable Sacramento, no sólo el inmenso amor que Dios nos muestra en él, sino tambien á Nuestro Señor, víctima de expiacion, renovando todos los dias en el altar el mismo sacrificio que ofreció en el Calvario. Cuáles no serian sus sentimientos de compasion, al pensar en los ultrajes que el divino Huésped del tabernáculo recibia de parte de los herejes y de los malos cristianos! El recuerdo de sus propias negligencias llenaba su corazon de un inconsolable dolor. La encontraron un dia postrada al pié del altar, hecha un mar de lágrimas y exhalando profundos suspiros. Habiéndole preguntado la causa una Religiosa, "¡Ay! mi querida Hermana, respondió, yo me acuerdo de haber tenido en mi infancia alguna duda sobre la presencia real de mi Salvador en este divino misterio y participado asi de la malicia de los Calvinistas." Y con todo, esta falta, si realmente existió, ¿no podria hallar alguna excusa en las influencias que la rodeaban? Pero como en las almas puras el amor es delicado, no se perdona nada y cuenta las faltas mas pequeñas en el número de los mayores crímenes. Por eso la santa octogenaria, volviendo la mirada hácia su cuna, lloraba todavia amargamente este supuesto crimen de su infancia. (2)

(1) *Mémoire* etc. núm. 53.—Beaufils, p. 308.

(2) Beaufils, p. 310.

Desde su más tierna edad, la Venerable sierva de Dios dió pruebas de una especial devoción á la adorable Eucaristía, y defendió contra los calvinistas la verdad del dogma católico. A los principios de su Congregacion, manifestó la más viva alegría, cuando tuvo la dicha de poseer á Nuestro Señor en la reducida capilla del Espíritu Santo. Al ir á la iglesia, donde estaba reservado el Pan bajado del cielo, alejaba de su espíritu el pensamiento de todos los negocios terrenos y componia su exterior con una gran modestia, á fin de imitar mejor á los ángeles, que velan su rostro delante de la Majestad divina. Pasaba largas horas adorando á su Dios al pié del tabernáculo, esforzándose para reparar por su fervor las injurias vomitadas por los herejes contra el Sacramento del amor. Habia hecho construir una celdita cerca de la capilla, para estar más tiempo en compañía de su Amado. Aquí, dice uno de sus biógrafos, "se ocupaba en adorar á Jesucristo presente en el altar, con sentimientos de viva fe, como si le viera con sus propios ojos; se ofrecia á él en holocausto por todos los intereses y designios de su gloria; tomaba sus resoluciones y medidas para extender su Orden y renovaba los votos de su profesion (1)." Cuando se trataba de abrir algun nuevo convento, su primer cuidado era buscar sitio á propósito, donde pudiese reservarse con la debida decencia el Santísimo Sacramento, y no cesaba de excitar con sus palabras la piedad de las Hermanas hácia Jesucristo, presente en el tabernáculo (2).

Sobre todo, con sus admirables disposiciones para la sagrada comunión, inflamaba la devoción de su comunidad. Como el ciervo sediento suspira por la fuente de agua viva, asi la Venerable fundadora, hambrienta del alimento celestial, se acercaba frecuentemente á la mesa eucarística. Aun cuando comulgaba varios días seguidos, siempre se preparaba con una humilde confesion para llegarse al sagrado banquete, sosteniendo que nunca podrá uno ser

(1) Bouzonnier, t. I, p. 349.

(2) *Mémoire* etc., núm. 30.

demasiado puro para recibir el Pan de los ángeles. Todos los que se hallaban presentes, quedaban pasmados de admiración al ver la dignidad de su porte, la modestia de su andar, el brillo de su rostro cuando iba á postrarse de rodillas al pié del altar. Quién dirá la dulce alegría que inundaba su alma, cuando se hallaba ya en posesión de su tesoro, este divino Jesús, que tiene sus delicias en morar entre los hijos de los hombres? Quién dirá los encendidos coloquios que entónces se entablaban, en la intimidad de corazón á corazón, entre la esposa fiel y su muy Amado? Al apartarse de la sagrada mesa, se retiraba, para la acción de gracias, á una celdilla inmediata al presbiterio, para dar allí rienda suelta á las efusiones de amor que desbordaban del corazón (1).

El amor á Dios y á Nuestro Señor, es inseparable del amor á la Virgen María, á los ángeles y á los santos. En la época en que vivía la Venerable Juana de Lestonnac, los herejes trabajaban con todo empeño por menoscabar los títulos y privilegios de María y abolir el culto de hiperdulia, que los católicos le tributan como á Madre de Dios. Pues precisamente para reprimir la audacia de estos impíos, suscitó Dios á esta mujer fuerte á mediados del siglo XVI. Una de las señales de su misión divina fue la rara piedad, de que desde su adolescencia se mostró animada hacia la Santísima Virgen. La escogió por su protectora y su madre, dándole pruebas del mayor respeto y de filial cariño. Su confianza en María no conocía límites; en todas las circunstancias le pedía fuerza y luz, y nunca la invocó en vano. Mas adelante, no contenta con haberle consagrado, con el título de Nuestra Señora, una Orden nueva, y haber colocado bajo su poderosa y maternal protección las niñas de las escuelas, no perdonó medio alguno para hacer que todos conocieran y amaran á María. Así consiguió, como lo había ardientemente deseado, morir en un día de fiesta de la Santísima Virgen (2).

(1) *Mémoire* n.º 55.

(2) *Ibid.* núms. 32 y 34.

Los herejes condenaban también como criminal idolatría el culto de los ángeles y de los santos; nadie se admirará, pues, de que la Venerable sierva de Dios se esforzase con todo su poder para tributarles los homenajes que les son debidos. Tenía costumbre, al entrar en el coro, de saludar á los ángeles custodios de todas las Religiosas presentes, y les rogaba que le permitieran para mejor alabar á Dios, unir su voz á sus celestiales conciertos. Cuando iba á fundar algún convento, empezaba por saludar al ángel de aquella ciudad ó lugar, para granjearse su poderosa protección. Su devoción fue magníficamente recompensada, y como ella se lo contó á la Madre de Poyferré, tuvo varias veces el consuelo de gozar de la presencia del ángel de su guarda. Es inútil nombrar todos los santos, á los cuales por una razón ó por otra, profesó especial devoción. Bástenos citar á los dos príncipes de los apóstoles, al discípulo amado, á San José y Santa Ana, Santa Teresa y San Benito, San Ignacio y todos los santos de la Compañía de Jesús, elevados entónces al honor de los altares. Todavía se conserva en las casas de Nuestra Señora la costumbre que ella introdujo, á ejemplo de la Compañía de Jesús. Todos los meses cada Religiosa saca por suerte un santo patrono, á quien debe invocar é imitar de un modo particular. (1)

Uno de los efectos del amor es llenar el alma de gran celo por la gloria de Dios. Cuanto más amó á Dios la Venerable Juana de Lestonnac, tanto más trabajó para procurar su gloria, es decir, para hacerle conocer, amar y servir por todos los medios posibles. Había tomado por divisa como San Ignacio: A MAYOR GLORIA DE DIOS: "¡Ay! decía, frecuentemente, cuántos idólatras no conocen á Dios!, cuántos herejes le blasfeman!, cuántos católicos no le aman!," Y no pudiendo contener el fuego interior que la devoraba, prorrumpla en esta exclamación: "¡Que no pueda yo recorrer el mundo entero y persuadir á todos los

(1) *Mémoire* núm. 35.

hombres que es menester morir de amor, por el amor de Jesucristo!., Quejábase de la flaqueza de su sexo, que la impedía ir á trabajar, como los apóstoles, entre gentes bárbaras é infieles, y á ganarlas para Jesucristo. Su mayor felicidad hubiera sido sacrificarse como los mártires, derramar su sangre por una causa tan bella. A fin de remediar, cuanto lo permitieran sus fuerzas, tantos males sembrados por el Calvinismo, estableció su Orden principalmente en los lugares donde más daño habian hecho los herejes, y no cesaba de animar á las Hermanas á trabajar con todas sus fuerzas en la reforma de las costumbres por medio de la educacion de las jóvenes. "O morir, ó trabajar!., tal era su máxima más familiar. Prefería las fatigas del apostolado á las delicias de la contemplacion, y cuando Dios la favorecia con éxtasis y arrobamientos, se quejaba amorosamente á su Amado de que con esto la impedía trabajar por su gloria. (1)

Amarás á Dios con todo tu corazon, con toda tu alma, y con todas tus fuerzas; tal es el primer mandamiento: el segundo es semejante al primero: amarás al prójimo como á tí mismo.

Nos contentaremos con indicar la admirable caridad de la Venerable sierva de Dios para con el prójimo, virtud que es la piedra de toque de la verdadera santidad. "Si alguno dice: Sí, yo amo á Dios, al paso que aborrece á su hermano, es un mentiroso (2).", El Sr. Alibrandi, en su memoria de las virtudes de Juana de Lestonnac, nos muestra cómo practicó de una manera heroica, la caridad con el prójimo, por el cumplimiento de todas las obras de misericordia, espirituales y corporales (3). No le seguiremos en sus interesantes explicaciones, porque seria preciso, en cierto modo, resumir toda la primera parte de nuestra obra. Solamente haremos notar, con el P. Teyssèdre, el motivo sobrenatural de la exquisita caridad de la Venerable. "Y es que la criatura racional aparecia á sus ojos como un vivo

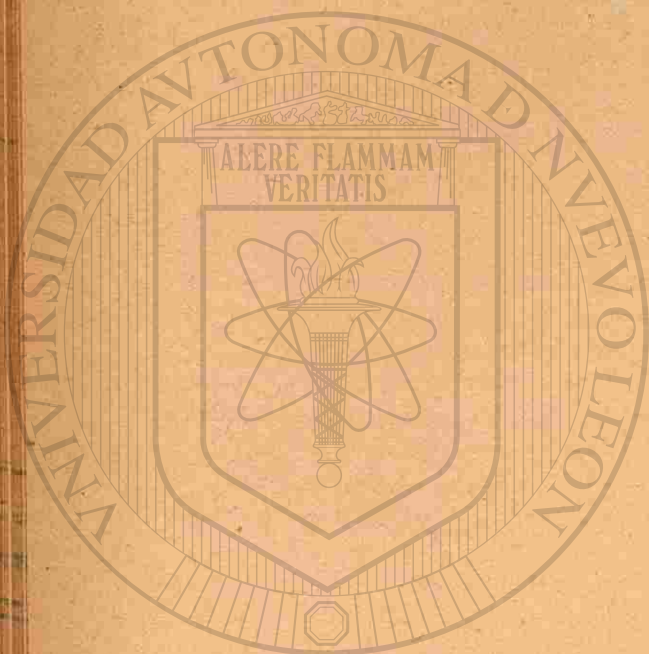
(1) *Mémoire* n.º 50

(2) Joan. IV, 20.

(3) Nums. 58, 59, 60, 61, 62, etc.

reflejo del Criador; y es que en el prójimo, su fe le descubria la señal y la imágen de Dios, los vestigios de la sangre de Jesucristo muerto por la salvacion de los hombres. Así, amando á sus semejantes, era siempre Dios, y solo Dios á quien amaba (1)."

(1) *La Vénérable Mère Jeanne de Lestonnac*, p. 59.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE



CAPITULO X

VIRTUDES, DONES SOBRENATURALES, MILAGROS
Y DECRETO SOBRE LAS VIRTUDES.

(1890—1891)

LA caridad es á la vez la reina de las virtudes, y el vínculo de toda perfección. Fácil, pues, nos sería, aun después de la edificante reseña de la vida de Juana de Lestonnac y de los interesantes recuerdos que acabamos de reproducir, mostrar todavía en la Venerable una multitud de otras virtudes agrupadas en torno de la caridad, su amable soberana: por ejemplo, su celo apostólico por la salvación de las almas, su dulce compasión por los miembros pacientes de Jesucristo, su cordial ternura para con las Hermanas de quienes era Madre. Pero en la imposibilidad en que nos vemos de decirlo todo, es preciso saber contenerse dentro de justos límites.

Añadiremos solamente que la Venerable sierva de Dios practicó también de una manera heroica los consejos evangélicos. Poseía grandes bienes en el mundo, sin que jamás se apegase á ellos su corazón, experimentando la verdad

de aquellas palabras de Nuestro Señor: "Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos." Así se apresuró, tan pronto como le fue posible, á renunciar á todo, para seguir más de cerca á Jesucristo. Desde que abrazó la vida religiosa, no quiso nunca aceptar nada que pudiese distinguirla entre las demás, en el hábito, en la comida, en el aposento; ántes bien, siempre escogía para sí lo que le parecía ménos bueno ó de mayor incomodidad. Con su ejemplo y su solicitud obtuvo que la virtud de la pobreza fuese tenida en gran estima en las casas de su Orden, donde era considerada como el muro más firme de la disciplina religiosa (1).

Juana de Lestonnac habia también comprendido desde su infancia todo el precio de la virtud de la castidad: y ya habia formado en su mente el designio de vivir la vida de los ángeles, cuando, por deferencia á la autoridad paterna, contrajo honroso matrimonio, en el cual fue acabado modelo de reserva y de modestia. Mas apenas desató Dios estos lazos, resolvió consagrarse enteramente á él. Ya hemos dicho, al tratar de sus mortificaciones, con qué rigor castigaba su cuerpo, por amor á esta hermosa virtud, que debia ser para las Hijas de Nuestra Señora una de sus virtudes características, á imitación de su Madre, la Inmaculada Virgen María. (2)

Cuanto á la obediencia, la Venerable fundadora deseó establecerla en su Orden, tan perfecta como fuera posible. Tenia siempre delante de los ojos á Jesucristo Nuestro Señor, hecho obediente á la voluntad de su Padre celestial hasta la muerte y muerte de cruz. Persuadida del mérito de esta virtud á los ojos de Dios, inmolaba á la menor señal de sus Superiores su voluntad y su juicio, aun á costa de los mayores sacrificios. Obligada por su cargo á mandar á sus inferiores, era ella la primera en observar lo mismo que mandaba á las otras; servía de muy buen grado en la cocina y en la enfermería, teniéndose por di-

(1) *Information*, núms. 108-110.

(2) *Ibid*, núms. 111-113.

chosa en hacer los oficios más humildes, bajo la dirección de las que estaban al frente de ellos. De suerte que hubiera podido decir á sus hijas, como el Apóstol San Pablo á los fieles: "Sed imitadoras mías, como yo lo soy de Jesucristo." (1)

Cuanto más adelantaba la Venerable Madre en el camino de la santidad, tanto más derramaba sobre ella Nuestro Señor las riquezas de su gracia y los tesoros de su corazón. "Llega una hora, en la vida de los santos, en la cual tiene Dios en sus almas tan dulces complacencias que, apenas puede contener los torrentes de sus larguezas. Les entrega las arras, les sirve las primicias de la vida eterna y las sumerge anticipadamente en el piélago de aquellas purísimas delicias, con que ha de embriagar á sus escogidos en las eternas moradas de la gloria." "La Madre de Lestonnac subió sin desfallecimiento la montaña del amor divino, y llegó al fin á aquella luminosa cima, donde la tierra parece confinar con el cielo." (2)

Sin duda, notaremos con el Sr. Alibrandi, (3) estos dones del cielo, que son como el complemento y coronación de las virtudes, no constituyen por sí mismos la santidad; mas son, por lo ménos, indicio y brillante testimonio de ella, y además ayudan y favorecen el ejercicio de las virtudes. Inútil sería recordar los éxtasis, las visiones y otros hechos extraordinarios, ya mencionados en la relación de la vida de Madama de Lestonnac y en la historia de su beatificación, como el don de penetrar los secretos de los corazones y leer en lo porvenir, lo cual debía ella á las comunicaciones íntimas con el ángel de su guarda. (4) Citarémos nada más y en último lugar un ejemplo; el cual nos mostrará cuánto se complacía Dios en recompensar la humildad de esta alma fiel.

La santa Superiora deseaba que no la estorbasen mien-

(1) *Information* núms. 90 y 92.

(2) Teyssèdre p. 59.

(3) *Information sur les vertus*, n.º 119: De los dones sobrenaturales.

(4) Beaufils, p. 331 y 332.

tras estaba en oracion. Había dado para esto órdenes terminantes, excepto cuando ocurriera algun caso urgente. Sucedió, pues, que una mañana, estando ella en oracion, la Hermana portera recibió un recado urgente para la Superiora. En la persuasion de que apremiaba el negocio, la portera se dirigió á toda prisa al aposento de la Madre Superiora. Vaciló, sin embargo, cuando iba á entrar; la detuvo un rayo de brillantísima luz, que pasaba por una rendija. Instintivamente miró dentro y la vision mas encantadora cautivó toda su atencion.

Postrada de rodillas al pié de una estatua de la Santísima Virgen, la Madre de Lestonnac, como abismada en profunda contemplacion, oraba, elevados los ojos al cielo. Al punto la Hermana vió llegar una blanca paloma, extendidas las alas, y posarse sobre la cabeza de la Venerable. La portera no podia dar crédito á sus ojos. Temiendo ser juguete de alguna ilusion, miró mas atentamente por segunda y tercera vez. Imposible el tener duda alguna acerca de la realidad del prodigio. Esperó al fin de la oracion, por no interrumpir aquella deliciosa aparicion. Mas, cuál no fue su asombro cuando, al abrir la puerta, vió á la Superiora adelantarse con el rostro radiante y ella misma se sintió cercada de vivísima luz!

Ambas á dos estuvieron mirándose un rato en silencio, sin saber qué pensar de tal maravilla. En fin, la Madre de Lestonnac preguntó á la Hermana cuál era el objeto de su visita, y de dónde procedia aquel resplandor que notaba en su semblante. "Y vos, Madre mia, responde la Hermana, decidme: qué significa esa blanca paloma que poco há se posaba sobre vuestra cabeza, y esa luz celestial, que aún brilla en vuestro rostro?"

La Superiora, confusa, trata de eludir la cuestion, y procura disimular el prodigio. "No os habeis equivocado, Hermana mia? Habeis creido ver lo que quizás no habia. Como quiera que sea, os prohibo, con toda la autoridad que tengo sobre vos, que habeis jamás de esto, á lo ménos mientras yo viva."

La virtuosa portera respetó la prohibicion de su Madre Superiora. Se contentó con escribir lo que había visto, para que se conservase memoria de ello. Treinta años después, en su lecho de muerte, declaró de viva voz, en presencia de toda la comunidad, la verdad del prodigio, del que había sido testigo. Esta Hermana, añade la *Historia de la Orden*, era una religiosa fervorosa, favorecida durante su vida con otras muchas y muy señaladas mercedes. Su propia modestia, no ménos que las recomendaciones de la Superiora, le habian hasta entónces impuesto silencio acerca de un favor que le era comun con la santa Madre (1).

Después de los dones sobrenaturales que acabamos de indicar, nos restaria enumerar los principales milagros, que Dios se ha dignado obrar por la intercesion de la Venerable Juana de Lestonnac, así en vida como después de su muerte (2); porque los milagros, efecto de la omnipotencia celestial, sirven tambien para manifestar, como testimonio irrecusable, la santidad de los siervos de Dios. Pero nosotros no hemos esperado hasta este instante para hacer la relacion de ellos, y todavía no ha llegado el momento de dar cuenta del exámen, á que no tardará en someterlos la Sagrada Congregacion de Ritos.

Volvamos, pues, á la historia de la beatificacion para decir lo que sucedió desde el 17 de Junio de 1890 al 19 de Marzo de 1891.

Después de la decisiva Congregacion general, de que hemos hablado al fin del capítulo séptimo de esta segunda parte, Monseñor Virili se habia retirado á Génova para descansar allí de los trabajos de la postulacion. Y desde allí escribió el 1.º de Setiembre, á la R. Madre Superiora de Poitiers, lo que habia sabido concerniente á los progresos de la causa.

"Me habian dado esperanzas decia, de que el Padre Santo daría durante el mes de Setiembre el decreto concer-

(1) Según tradicion constante esta virtuosa portera no era otra sino Susana de Briançon.

(2) Beaufils, p. 328-337.

niente á las virtudes heroicas de la Venerable Madre, y estaba á punto de partir para Roma á fin de asistir á su promulgacion. Pero sé, de muy buena tinta, que el Padre Santo tendrá el 2 de Setiembre la Congregacion general sobre las virtudes del Venerable Bufalo, fundador de la Congregacion de la Preciosa Sangre, y que tiene intencion de publicar á un tiempo los dos decretos; lo cual no se hará antes de fin de año. En todo caso, deben avisarme con un mes de anticipacion.

"Mucho os agradezco lo que me decís acerca de las gracias extraordinarias obtenidas por la intercesion de la Venerable Madre. Cuando Nuestro Señor quiere glorificar á sus santos, lo hace á pesar de las dificultades suscitadas por el infierno. No temamos, pues, nada y esperemos siempre. (1)

"En cuanto sepa yo la buena nueva, os enviaré inmediatamente un telegrama, y podeis cantar un solemne *Te Deum*, en el cual tomarán parte todos los conventos de la Orden."

(1) Esto alude á un caso de posesion, del cual resulta la gloria de la Venerable Madre en el cielo y el bien que continúa haciendo á las casas de su Orden en la tierra.

"En una de nuestras casas en el extranjero, escribían desde el convento de Nuestra Señora en Burdeos, una joven profesora Hermana coadjutora, de las más humildes y de las más fervorosas, está poseida del demonio, hace ya casi un año.

"No hay tormentos, por crueles que sean, que no haya sufrido de este maligno espíritu: no la dejaba dormir, ni comer, ni trabajar: la impedía orar y comulgar: la echaba por tierra, haciéndole lanzar gritos espantosos: en una palabra, la existencia de esta pobre Hermana era como un continuo martirio. Sin embargo, después que el capellan empezó los exorcismos, tiene algunos momentos de calma durante los cuales puede trabajar, orar y aun comulgar. Cuántas veces los ejercicios mismos de comunidad se han perturbado, porque el demonio no puede soportar la lectura espiritual del refectorio ó del coro!

Su rabia se manifiesta particularmente contra nuestra Venerable fundadora. Jamás pronuncia su nombre, ó bien le desfigura por desprecio, y si le oye pronunciar, brama. Últimamente le presentaron una estampa de nuestra Venerable Madre, para que le diese algunas muestras de respeto. Se negó á ello por mucho tiempo; pero al fin obligado á hacerlo por la eficacia de los exorcismos, dijo, mostrando la imagen: "Esta es una de las que más guerra me hacen."

"Espero obtener la beatificacion para el año del jubileo episcopal de Su Santidad, en 1893."

Trascurrió el fin del año sin que se oyera hablar del decreto sobre la *heroicidad* de las virtudes. Sin embargo el Padre Santo habia señalado ya la fecha para ello, como el postulador de la causa lo supo, en Enero de 1891, por personas bien informadas. Finalmente, el 2 de Febrero, aniversario de la muerte de la Venerable Madre, un telegrama de Roma anunció que la promulgacion del decreto se verificaria el 19 de Marzo, fiesta del Patriarca San José.

El día siguiente, 3 de Febrero, llegó una carta de Monseñor Virili confirmando la fausta nueva: "Con la aprobacion de las virtudes, añadía, queda ya asegurada la causa para en adelante." Invitaba además á todas las casas de Nuestra Señora á dar gracias á Dios por este resultado tan apetecido, y á rogar al dador de todo don perfecto, que pusiera el colmo á sus favores, adelantando la época, en que la Venerable fundadora habia de gozar del honor de los altares.

Interrogado sobre las ceremonias que habian de acompañar á la promulgacion del decreto, respondió Monseñor Virili: "El 18 de Marzo, á las once de la mañana, el Padre Santo, rodeado de toda su corte, de los Eminentísimos Cardenales, del Prefecto de Sagrados Ritos, del secretario y del promotor de la fe, se dirigirá á la sala del trono en el Vaticano. Entónces el secretario de los Sagrados Ritos leerá el decreto, que reconoce las virtudes de la Venerable fundadora, practicadas en grado heroico. Después de esta lectura, el postulador pronunciará un discurso de accion de gracias á Su Santidad, que tambien hablará á su vez. Luego le ofrecerán una copia del decreto engalanada con cintas y adornos de oro, y se distribuirá otra copia del mismo á todos los Prelados presentes. Finalmente el Sumo Pontífice admitirá á todos al ósculo del pié y terminará la ceremonia dando la Bendicion Apostólica."

El 19 de Marzo se acercaba. Todas las comunidades de Nuestra Señora se preparaban á celebrar solemnemente

la promulgacion del decreto sobre las virtudes. La ceremonia no tuvo desgraciadamente, en todas las casas, el esplendor que en un principio se habia resuelto darle. Aquí, se temió perjudicar á la causa, permitiendo un elogio de la Venerable sierva de Dios, que podria ser considerado como un acto de culto público; allí, la autoridad eclesiástica quiso que se esperase el aviso oficial de la promulgacion del decreto en Roma.

Como quiera que fuese, el jueves 19 de Marzo, fiesta de San José, á las once de la mañana, leemos en los periodicos de Roma (1), el Sumo Pontífice presidió en la sala del trono, en presencia de los Cardenales, de los oficiales de la Congregacion de Ritos y de los postuladores de las dos causas, la promulgacion solemne de los decretos sobre la *heroicidad* de las virtudes del Venerable Gaspar del Bufalo y de la Venerable Juana de Lestonnac. Nosotros no hablaremos mas que del decreto concerniente á la fundadora de la Orden de Nuestra Señora, que fue leído, segun costumbre, por Monseñor Nussi, Secretario de la Sagrada Congregacion.

“Consta, dice el decreto, que las virtudes teologales de Fe, Esperanza y Caridad para con Dios y para con el prójimo y las virtudes cardinales de Prudencia, Justicia, Fortaleza y Templanza y las demas, que de ellas dependen, han sido practicadas en grado heroico por la Venerable sierva de Dios, Juana de Lestonnac? Tal es la cuestion que se trató en tres Congregaciones, como ya lo hemos visto: la primera vez, el 26 de Marzo de 1878 en el palacio del Cardenal Patrizi, relator de la causa: la segunda, en el palacio Vaticano, el 18 de Noviembre de 1884: y finalmente en Congregacion general en la sala del trono, en presencia de nuestro Santísimo Padre el Papa Leon XIII, el 17 de Junio de 1890.

En todas ellas se respondió: “Consta que la Venerable sierva de Dios, Juana de Lestonnac ha practicado en grado

(1) El *Osservatore Romano* y el *Moniteur de Rome*.

heroico las virtudes teologales de Fe, Esperanza y Caridad para con Dios y para con el prójimo, y las virtudes cardinales de Prudencia, Justicia, Fortaleza y Templanza y tambien las que de ellas dependen.”

Sin embargo, el Padre Santo habia diferido, como de ordinario, el pronunciar la sentencia, “advirtiéndole que en un negocio tan grave era preciso implorar al Padre de las luces y pedirle el Espíritu de consejo.”

“Finalmente, hoy, fiesta del glorioso patriarca San José, continúa el decreto, despues de haber ofrecido el sacrificio de la Misa, Su Santidad ha pronunciado en persona la sentencia conforme á los votos de los Reverendísimos Cardenales y de los Consultores; despues ha ordenado que este decreto sea publicado y registrado en las actas de la Sagrada Congregacion, el 19 de Marzo de 1891.” (1)

He aquí la parte del decreto, que resume todo lo que hemos dicho anteriormente de las virtudes de la Venerable sierva de Dios, ya sea en la historia de su vida, ya en la de su beatificacion.

“La virtud sobrenatural de esta *agua viva*, que Jesucristo, sentado al borde del pozo de Jacob, prometió á la Samaritana, se manifiesta de una manera admirable en la nueva condicion en que se halla la mujer llamada á una dignidad mas alta. Se manifiesta sobre todo por la aparicion de una multitud de mujeres nobles, que despues de haber bebido en abundancia de aquella agua, han llegado á ser á su vez, segun las palabras de Jesucristo, por sus actos heroicos, por sus beneficios y por sus obras, como otras tantas fuentes abundantes, regando la viña del Señor y mereciendo así la admiracion y la veneracion del mundo.

Pues en esta gloriosa falange es hoy permitido inscribir el nombre de la Venerable Juana de Lestonnac.

Nacida en Burdeos, en 1556, de una familia distinguida, fue, desde su juventud, dada á la oracion, llena de ánimo y de celo para defender la fe católica. Esposa y madre,

(1) V. *Apéndice*, n.º IV.

cumplió perfectamente todos sus deberes con su marido y sus hijos y se condujo en todo según los preceptos del Evangelio, con la intención de agradar á Dios. Sus virtudes brillaron todavía con más vivo resplandor, durante el largo espacio de cuarenta y cuatro años, después de la muerte de su marido. "Deseosa, en efecto, de seguir más de cerca las huellas de Jesucristo, se consagró enteramente á la meditación de las cosas divinas y al cuidado del prójimo: luego, libre de los cuidados domésticos, fué á Toluca, donde sirvió de modelo á vírgenes consagradas á Dios, bajo la regla de San Bernardo, hasta que por falta de salud se vió obligada á volverse á Burdeos. Dios, por caminos misteriosos, guiaba así á su sierva á mas altos destinos, para hacer fructificar más los dones de la gracia y los talentos, con que la había enriquecido. "Saciándose, en la soledad, de la abundancia de las aguas que saltan hasta la vida eterna, su corazón se llenaba más y más del amor de Dios, y experimentaba un ardiente deseo de atender á la salvación de las jóvenes, á las cuales, maestras ignorantes ó heréticas apartaban de la verdadera fe: se les daría una educación mejor, á la vez que se las instruiría en la doctrina católica, para hacerlas crecer en la gracia y en el conocimiento de Jesucristo. Este resultado obtuvo felizmente, á pesar de la perversidad de los tiempos, fundando la Orden de las Hijas de Nuestra Señora, acogida favorablemente por hombres eminentes en sabiduría y en dignidad y aprobada por Letras Apóstolicas del Papa Paulo V, el 7 de Abril del año 1607.

"En esta nueva familia religiosa, de la cual fue mucho tiempo la primera Superiora, la Venerable sierva de Dios unió á la prudencia y solicitud una admirable paciencia y una entera resignación; de suerte que, triunfando del mal por el bien, ganó cada vez más los corazones de las Hermanas, sus compañeras. Precisada más tarde por su mucha edad á dejar el cargo de Superiora, no por eso dejó de ser útil á la Orden con sus trabajos y consejos; y antes de

morir, tuvo la satisfacción de verla muy extendida á lo lejos y muy floreciente en la disciplina regular.

"Este resultado se obtuvo principalmente por la gran fama de sus virtudes, que practicó de un modo heroico. Citaremos su caridad enteramente seráfica, su solicitud en arrancar á la herejía el mayor número de almas que le fue posible, su celo por la gloria de Dios, que aun á costa de su sangre quería promover, su desprecio de las cosas humanas, su asiduidad en la oración, su mortificación ingeniosa en maltratar su cuerpo. Puede decirse, en una palabra, que se aplicó en toda su conducta á vivir de la vida de Jesucristo y á exhalar un perfume agradable á Dios.

"Estas eminentes virtudes, realizadas aun mucho más por la admirable humildad, bajo la cual se ocultaban los dones sobrenaturales de que estaba colmada, no hicieron más que crecer hasta el último momento de su vida. Después de una breve enfermedad, la Venerable sierva de Dios, se durmió apaciblemente en el Señor, invocando los dulcísimos nombres de Jesus, María y José, el 2 de Febrero de 1640, fiesta de la Purificación de la Santísima Virgen, á la edad de ochenta y cuatro años..

Terminada la promulgación de los decretos, los postuladores de las dos causas se postraron de rodillas ante el trono, para expresar al Sumo Pontífice los sentimientos de su profunda gratitud.

"Santísimo Padre, exclamó Monseñor Virili: En nombre de todas las Superiores y Religiosas de la Orden de Nuestra Señora y de los colegios que ellas dirigen; en nombre de la postulación de la causa, de la cual soy representante, vengo á manifestar al pie del trono de Vuestra Santidad, los sentimientos del más vivo reconocimiento. ®

"El decreto recién promulgado, por el cual vuestra infalible palabra ha declarado el heroísmo de las virtudes de Juana de Lestonnac, confunde una vez más la vana soberbia del mundo, mostrando que la divina Sabiduría se com-

place con preferencia en los pequeños y en los humildes. Es, al mismo tiempo, un manantial de inefable alegría para todos los que imitando en la tierra, los ejemplos de la ilustre fundadora, trabajan por dilatar y robustecer en el seno de las familias cristianas el santo temor del Altísimo y el amor de toda virtud.

"Ya sabemos, Santísimo Padre, que la reforma y la santificación de la familia, es el primer medio de proporcionar socorro á la sociedad, hoy más que nunca, juguete de los malos y esclava de toda iniquidad. Más de una vez hemos oído á vuestros sagrados labios inculcar esta verdad: la repetíais recientemente al proponer á las familias católicas el ejemplo de la Sagrada Familia de Nazaret, expresando vuestro deseo de que todas se consagrasen á este sublime modelo. Pero hoy, que celebramos la fiesta de San José, cabeza de la familia de Nazaret y Patron de la Iglesia universal, os aprestais, por singular disposición de la Providencia, á confirmar de nuevo esta importante verdad. Al dirigir una mirada de predilección á Juana de Lestonnac y al derramar sobre esta grande alma los tesoros de sus gracias, Dios, en efecto, no se propuso otro fin, que el de hacer de ella un instrumento á propósito para santificar en su germen la familia cristiana.

"Como había suscitado á San Ignacio de Loyola para la santificación de los jóvenes, así suscitó á Juana para educar cristianamente á las jóvenes. Quiso que uno y otra fuesen jefes de nuevas Órdenes religiosas, ésta de la de las Hijas de Nuestra Señora, aquel de la de la Compañía de Jesús; estas dos Compañías, destinadas por sus colegios, pensionados y escuelas públicas, á procurar la reforma del mundo y á oponer al torrente del mal un dique insuperable. Claramente lo habían comprendido vuestros sapientísimos predecesores, que esperaban copiosísimos frutos de la aprobación de estas dos Órdenes religiosas en la Iglesia de Dios. Así, Paulo III, después de haber considerado la obra de San Ignacio, exclamó: "El dedo de Dios está aquí," y Paulo V, después de haber estudiado la de Juana de Les-

tonnac, pronunció estas graves palabras: "Yo moriré contento, ahora que he confirmado una Órden tan á propósito para procurar la salvación de las almas, y para conservar la pureza de la fe y de las costumbres."

"Y vos, Santísimo Padre, al presentar hoy en plena luz el heroísmo de las virtudes de la Venerable de Lestonnac, habeis confirmado cuán preciosa es esta obra de consagrarse á la santificación de las familias y habeis como infundido en toda la Órden de las Hijas de Nuestra Señora un nuevo vigor para perseverar en una empresa, ya hace dos siglos fecunda en tan hermosos frutos de salvación en medio del pueblo cristiano.

"Haga Dios misericordioso que estos frutos vayan siempre en aumento, y que el corazón paternal de Vuestra Santidad reciba por ello de día en día mayores consuelos! Y en prenda de esto, yo os lo suplico humildemente, dignaos, Santísimo Padre, dar la Bendición Apostólica á la postulación postrada aquí á vuestros pies, á todas las Religiosas de la Órden de las Hijas de Nuestra Señora y á todas las jóvenes que reciben de ellas las santas enseñanzas de la vida cristiana."

El Sumo Pontífice, respondió á los postuladores, con un discurso, en el cual Su Santidad celebró las virtudes de los dos Venerables, proponiéndolos no sólo á la admiración, sino también á la imitación de las almas escogidas. A la vez manifestó la esperanza de poder elevar muy pronto al honor de los altares á estos dos nuevos modelos de la perfección cristiana, tan luego como llegue á buen término la continuación del proceso de beatificación, sobre la autenticidad de los milagros.

Leon XIII tomó en seguida ocasión de la fiesta del día, para expresar toda su confianza en la poderosa intercesión de San José, cuyo culto había tenido la gloria de elevar á nuevos honores, ordenando se celebre con rito más solemne, y favoreciendo la devoción á la Sagrada Familia que, ha contribuido en gran manera á la gran extensión y propagación de este mismo culto.

Este afectuoso discurso, observa el *Moniteur de Rome* (1), causó la mas profunda impresion en los corazones de todos, y los innumerables testigos de esta hermosísima fiesta se retiraron, después de recibir la Bendicion Apostólica, reanimados por el espíritu de fe y llenos de confianza en los auxilios del cielo.

Apénas se terminó la ceremonia en el Vaticano, Monseñor Virili se apresuró á enviar un telegrama á Monseñor el Obispo de Poitiers, notificándole la promulgacion del decreto. La casa de Nuestra Señora de esta ciudad, encargada de seguir en la curia de Roma el proceso de beatificacion de la Venerable fundadora, debia comunicar tan fausta nueva á todas las demás casas de la Orden.

Por todas partes, la tarde del 19, una numerosa concurrencia de fieles se apiñaba, alegre y recogida, en las capillas de las Hijas de Nuestra Señora. Allí se veían como en Poitiers (2), además de los representantes del clero secular y de las Órdenes religiosas, las Hijas de Maria, las antiguas alumnas y las personas que favorecen con sus respetos y simpatías á estas comunidades, que con tanta abnegacion se consagran á la gloria de Dios y al bien del prójimo. En varias casas precedió á la bendicion solemne del Santísimo Sacramento un elogio de las virtudes de la Venerable Madre y el canto del *Te Deum*.

"Sí, leemos con esta ocasion en la *Semaine religieuse* de Poitiers (3), era justo el entonar el himno de accion de gracias. Si los Querubines y los Serafines cantan en el cielo con voz que nunca cesa: *Sanctus, Sanctus, Sanctus*, los héroes de la virtud responden en la tierra á este cántico magistral. Si son ellos una alabanza para Dios, son también para los que recogen sus ejemplos y guardan su recuerdo "la fuente de agua viva que salta hasta la vida eterna."

Y ahora que hemos acabado de contar la historia de la

(1) N.º del 20-21 de Marzo de 1891.

(2) *Semaine religieuse* de Poitiers, domingo 29 de Marzo de 1891.

(3) P. 200.

beatificacion de la Venerable Juana de Lestonnac, no nos resta más que manifestar un deseo, el mismo del Sumo Pontífice en la solemne ceremonia del 19 de Marzo; á saber, que ojalá veamos muy pronto en los altares á este nuevo modelo de la perfeccion cristiana.

Esperando este dichoso dia, sea la sierva de Dios, no sólo para su pequeña familia religiosa, sino también para toda la gran familia cristiana, una proteccion poderosa y una prenda segura de salvacion. Ojalá que cuanto hemos expuesto de la causa de beatificacion sirva para inspirar á los fieles mayor confianza y veneracion hácia esta mujer fuerte, que, como esperamos, la Iglesia no tardará mucho en inscribir en el catálogo de los Santos!

NOTA DEL TRADUCTOR:

Con gusto hubiéramos proseguido la historia de esta beatificación, desde la fecha en que la deja el autor hasta nuestros dias, ó sea, desde Marzo de 1891 hasta Diciembre de 1899, en que acaba esta traduccion. Pero no teniendo datos suficientes para ello, nos contentaremos con añadir, por vía de nota, las últimas noticias que han llegado á nuestro conocimiento en dos cartas, que nos ha prestado la Comunidad del floreciente convento de la Enseñanza, de Orduña, provincia de Vizcaya en España.

Primeramente, en una circular de la Reverenda Madre Superiora de Poitiers, encargada de los trabajos de la causa, segun queda dicho en el texto, dando rienda suelta á los sentimientos de su corazon, comunica con fecha 5 de Diciembre de 1899 lo siguiente:

"¡Gloria á Dios!—Acabo de recibir el siguiente telegrama:
"Plein succès! Le Pape bénit particulièrement l'Ordre entier.—VIRILI.
"Exito completo! El Papa bendice en particular á toda la Orden."

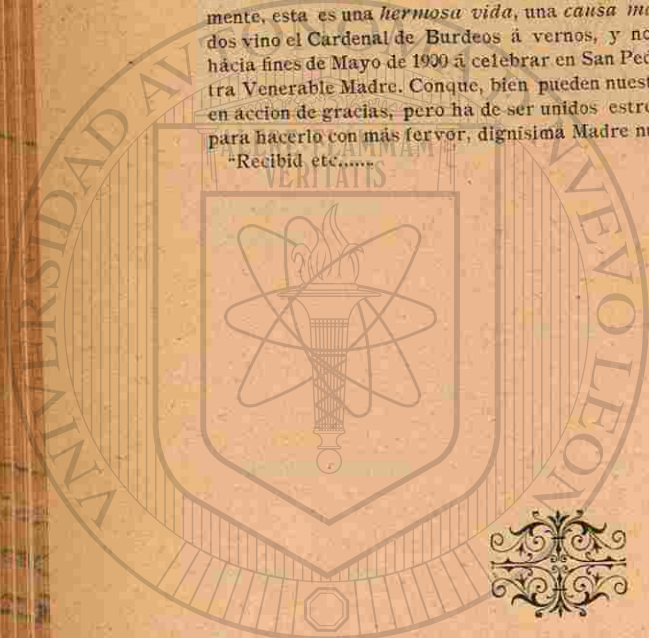
"Ya habia recibido ayer una carta muy larga en la cual me decia el Postulador que "á no ocurrir alguna cosa imprevista, se verificará la beatificación en el mes de Junio de 1900. No se sabe aún el dia fijo: mas en cuanto yo lo sepa, tendré grandísimo contento en anunciarlo." Y luego prosigue diciendo la Superiora:

"Han sido, pues, oidas nuestras súplicas, mis muy amadas y Reverendas Madres. Alegrémonos en el Señor!; de aquí á unos dias espero escribiros una carta con más pormenores. Vuestra siempre, en el amor de Nuestro Señor Jesucristo."

Además en carta de Roma, fecha también el 5 de Diciembre de 1899, escriben las Religiosas de Nuestra Señora de San Dionisio:

"Mi Reverenda Madre: Me apresuro á comunicaros el inefable consuelo que inunda nuestras almas por el felicísimo resultado obtenido en la Congregación de hoy. Al salir del Vaticano Monseñor Virili, se ha dirigido, rebo-
sando de alegría, á nuestra casa, á decirnos el motivo de su satisfacción en estas breves palabras: "Congregación satisfactoria desde todos los puntos de vista. Al fin de ella el bondadosísimo Padre Santo exclamó. "Ah! Verdaderamente, esta es una hermosa vida, una causa maravillosa!....." Dias pasados vino el Cardenal de Burdeos á vernos, y nos dijo que habia de volver hacia fines de Mayo de 1900 á celebrar en San Pedro la beatificación de nuestra Venerable Madre. Conque, bien pueden nuestros corazones derramarse en acción de gracias, pero ha de ser unidos estrechamente con los vuestros para hacerlo con más fervor, dignísima Madre nuestra.

"Recibid etc....."



APÉNDICE

I

EXÁMEN CRÍTICO
DE LAS FUENTES DE CONSULTA

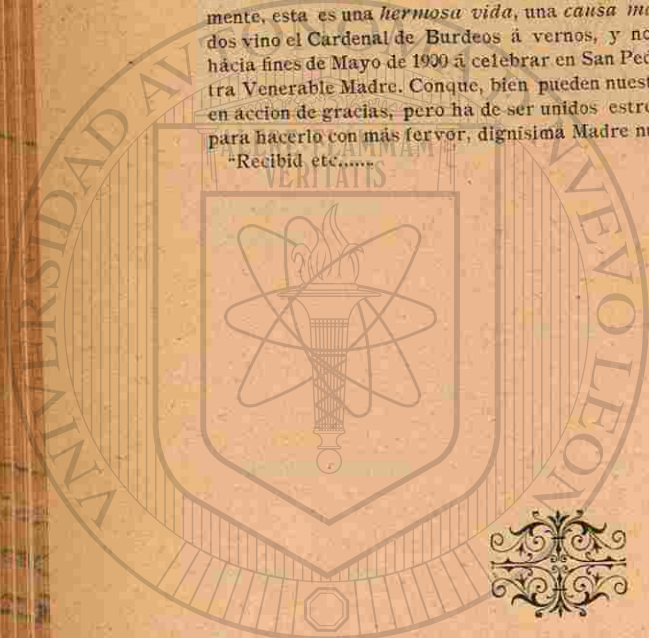
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

"Mi Reverenda Madre: Me apresuro á comunicaros el inefable consuelo que inunda nuestras almas por el felicísimo resultado obtenido en la Congregación de hoy. Al salir del Vaticano Monseñor Virili, se ha dirigido, rebo-sando de alegría, á nuestra casa, á decirnos el motivo de su satisfacción en estas breves palabras: "Congregación satisfactoria desde todos los puntos de vista. Al fin de ella el bondadosísimo Padre Santo exclamó. "Ah! Verdaderamente, esta es una hermosa vida, una causa maravillosa!....." Dias pasados vino el Cardenal de Burdeos á vernos, y nos dijo que habia de volver hacia fines de Mayo de 1900 á celebrar en San Pedro la beatificación de nuestra Venerable Madre. Conque, bien pueden nuestros corazones derramarse en acción de gracias, pero ha de ser unidos estrechamente con los vuestros para hacerlo con más fervor, dignísima Madre nuestra.

"Recibid etc....."



APÉNDICE

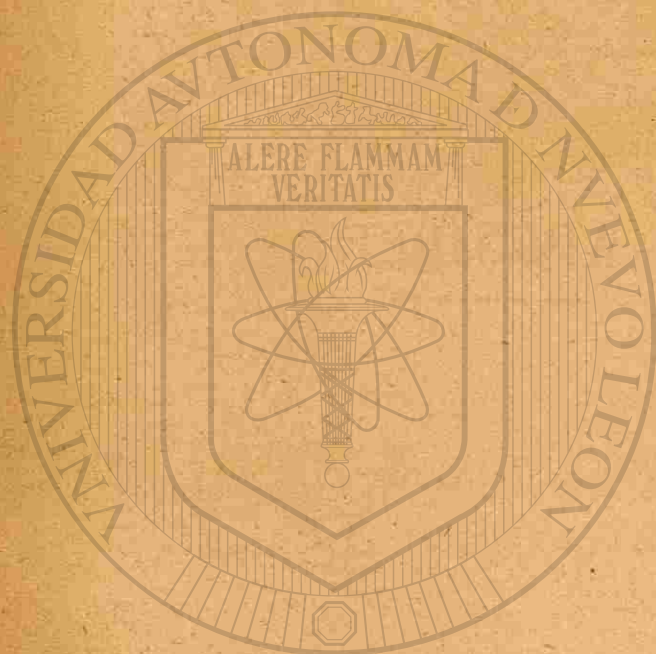
I

EXÁMEN CRÍTICO
DE LAS FUENTES DE CONSULTA

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

PARA dar más autoridad á la obra que hoy publicamos, creemos útil indicar, anotándolos oportunamente, los documentos impresos y manuscritos, de donde hemos sacado los principales elementos de nuestra relacion.

1.—IMPRESOS

1.º *“Abrégé de la vie de M.^{me} Jeanne de Lestonnac. (Compendio de la vida de Madama Juana de Lestonnac),* viuda del señor baron de Landiras, fundadora de la Orden de las Religiosas de Nuestra Señora.”

Se publicó este compendio en 4.º, sin pié de imprenta, ni nombre del impresor. Al fin de la epístola dedicatoria *A las Religiosas de Nuestra Señora*, se lee el nombre de *D. de Sainte Marie*. El autor compuso su Vida casi únicamente con el contenido de las memorias que le enviaron las comunidades de las casas de la Orden. “En la nuit de la feste de la Purification de Nostre-Dame de l’an mil six cens quarante cinq.” (En la noche de la fiesta de la Purificación de Nuestra Señora del año 1645) dice él mismo, acababa de escribir el undécimo y último capítulo del libro primero.

Todo nos induce á creer que el autor del *Abrégé de la vie de la Mère de Lestonnac*, que firmó su obra D. Sainte-Marie, pertenecía á la Compañía de Jesus. *Les Constitutions de la Compagnie de Notre Dame*, por él publicadas en 1642, son una traduccion parcial del *Exámen general* y de las *Constituciones* de la Compañía de Jesus, con sus declaraciones.

2.º *“La Vie de la vénérable Mère Jeanne de L’Estonnac,*

veuve à fev messire Gaston de Montferrand, marquis de Landiras, première religieuse et Mère fondatrice de l'Ordre des religieuses de Nostre-Dame, composée par le R. Père François de Tovlovse, prestre Capucin. A Tovlovse, par Jean Pech, imprimeur ordinaire des Estats généraux du pais de Foix, près le couvent des Frères prescheurs, 1671. (*La Vida de la venerable Madre Juana de L'Estonnac*, viuda del difunto señor Gaston de Montferrand, marqués de Landiras, primera religiosa y Madre fundadora de la Orden de las Religiosas de Nuestra Señora, compuesta por el R. Padre Francisco de Tolosa, sacerdote Capuchino. En Tolosa, por Juan Pech, impresor ordinario de los Estados generales de la comarca de Foix, junto al convento de los Religiosos predicadores, 1671.)

Esta Vida, publicada en 4.º está dedicada á Madama Delina de Pontac, viuda del marqués de Montferrand, nieto de la fundadora, y á las virtuosísimas religiosas de Nuestra Señora, "aux tres vertveuses religievses de Nostre-Dame." El nombre de familia del autor nos lo dan á conocer dos aprobaciones, que le llaman "R. P. Francisco *Julia*, de Tolosa." Compuso su obra, dice él al fin de la primera parte, conforme á "las memorias fieles de la Reverenda Madre de Madaillan, que se halló presente á todas las cosas que acabo de referir." (1)

3.º *Histoire de l'Ordre des religieuses Filles de Notre-Dame*, divisée en quatre parties. A Poitiers, chez la veuve de Jean-Baptiste Braud, imprimeur et libraire de l'Université, rue des Cordeliers. (*Historia de la Orden de las religiosas Hijas de Nuestra Señora*, dividida en cuatro partes. En Poitiers, en casa de la viuda de Juan Bautista Braud,

(1) Entre los Capuchinos, es costumbre poner el nombre del pueblo de naturaleza con el del Santo, para formar el nombre de religion. En la serie de los Capítulos provinciales se encuentra á Fray Francisco de Tolosa, guardian del convento de Nuestra Señora de Oriente, en 1649; guardian del Vigan, en 1653-1654; guardian de Montpellier, en 1655; guardian de Nuestra Señora del Grau cerca de Adge, en 1658; guardian de Frontignan, en 1663-1665; nuevamente guardian de Montpellier, en 1672-1675. Murió en el convento de Tolosa, en 1628.

impresor y librero de la Universidad, calle de los Menores ó Frailes Franciscos (Cordeliers...)

Apareció esta obra en dos volúmenes en 4.º; el primero, en 1697; y el segundo en 1700. Está dedicada á Madama la Duquesa de Borgoña. La advertencia nos dá á conocer que esta publicacion, cuyo primer pensamiento se debió á la Madre Clara de Madaillan, parienta cercana de la fundadora, corrió varia fortuna ántes de encontrar un autor que le diera la última mano. Por fin, el Padre Bouzonnier, Jesuita, se encargó de ordenar los materiales que enviaban de todas partes. El autor afirma (1) no haber escrito nada sino tomándolo de memorias fieles. "Ha consultado, dice, los títulos de las casas de Montferrand y de L'Estonnac, los antiguos manuscritos de cada comunidad, las circulares de las Superiores, las Bulas de las fundaciones, dos Vidas de la fundadora impresas, un acta auténtica de los Estados de Languedoc, las atestaciones de la casa de Burdeos y las declaraciones del Cardenal de Sourdis. Ha sacado nuevas noticias de las conversaciones que tuvo con personas que vieron á la Madre de L'Estonnac y con algunas de sus primeras Hijas. En fin no ha omitido nada para enterarse bien de su materia, empaparse bien en ella y estar seguro de lo que dice."

4.º "*Vie de la Vénérable Mère Jeanne de Lestonnac*, fondatrice de l'Ordre des religieuses de Notre-Dame, par le Père Guillaume Beaufilz, de la Compagnie de Jésus, imprimée á Bordeaux chez Pierre Lacourt, 1742." (*Vida de la Venerable Madre Juana de Lestonnac*, fundadora de la Orden de las Religiosas de Nuestra Señora, por el P. Guillermo Beaufilz, de la Compañía de Jesus, impresa en Burdeos, en casa de Pedro Lacourt, 1742.)

Esta cuarta Vida vió la luz pública en 4.º. El autor no conocia más que una de las dos vidas antiguas y la historia general de la Orden; declara en su *Advertencia* que no

(1) El Padre Nicolás Bouzonnier nació en Burdeos el 23 de Octubre de 1634, entró en la Compañía de Jesus en 1663, y murió en Poitiers, el 30 de Octubre de 1726.

ofrece nada nuevo al público, y que se contenta con dar "nueva forma á la materia," ya tratada.

Nosotros indicamos en nuestras citas la edicion de Poitiers, de 1881, mucho más conocida que la de 1742, ya muy rara.

5.º *"Règles et Constitutions de l'Ordre des Religieuses de Notre-Dame"*, estably premièrement en la ville de Bourdeaux par l'autorité du S. Siège. A Bourdeaux, par P. de la Court, 1638., (*Reglas y Constituciones de la Orden de las Religiosas de Nuestra Señora*, establecida por primera vez en la ciudad de Burdeos, con autorizacion de la Santa Sede. Burdeos, por P. de la Court, 1638.)

A la cabeza de estos documentos, publicados dos años antes de la muerte de la fundadora, la venerable Madre había puesto una *atestacion ó declaracion* firmada "Delestonnac, religieuse première indigne de Notre-Dame." La aprobacion, dada en el castillo de Lormont, el mártes, día diez y seis del mes de junio de mil seiscientos treinta y ocho, está firmada: Sourdis, Archevêque de Bourdeaux; par mandement de Monseigneur, Bertheau, secrétaire.

6.º *"Les Constitutions de la Compagnie de Notre-Dame avec leurs déclarations, 1642."* (*Constituciones de la Compañía de Nuestra Señora, con sus declaraciones, 1642.*)

No es más que una traduccion y una apropiacion de las Constituciones de la Compañía de Jesus, hechas por D. de Sainte-Marie, autor de la primera Vida de Madama de Lestonnac.

7.º *"Règles et Constitutions des religieuses de Notre Dame de Bourdeaux"*, chez J. de la Court., (*Reglas y Constituciones de las Religiosas de Nuestra Señora de Burdeos*, en casa de J. de la Court., sin fecha.

Es una nueva edicion de las antiguas reglas y constituciones, hecha en Poitiers, en 1722, por el P. Gellé, de la Compañía de Jesus, y aprobada "el día diez de mayo de mil setecientos treinta y cuatro," por Monseñor de Maniban, Arzobispo de Burdeos.

8.º *"Considérations critiques pour servir á l'histoire de*

l'Ordre de Notre-Dame et à la vie de M.^{me} de Lestonnac, sa fondatrice, par l'abbé Sabatier. Bordeaux, 1843., *Consideraciones críticas*, que podrán servir para la historia de la Orden de Nuestra Señora y para la vida de Madama de Lestonnac, su fundadora, por el abate Sr. Sabatier. Burdeos, 1843.,

9.º *"Disquisitio critica in probationum fontes seu in traditionis integritatem et auctoritatem historicorum"*. Romae, 1858., (*Disquisicion critica acerca de las fuentes de prueba, ó sea acerca de la integridad y autoridad de los historiadores*. Roma, 1858.)

Este exámen contiene, además de la exposicion de la cuestion, las *Advertencias* ú *objecciones* del promotor de la fe, y la respuesta del abogado de la causa.

10.º *"Nouvelles considérations critiques pour servir à l'histoire de l'Ordre de Notre-Dame et à la vie de M.^{me} de Lestonnac, sa fondatrice, par l'abbé Sabatier"*. Bordeaux, 1859., (*Nuevas consideraciones críticas*, que podrán servir para la historia de la Orden de Nuestra Señora y para la vida de Madama de Lestonnac, su fundadora, por el abate Sabatier. Burdeos, 1869.,)

Este opúsculo tiene dos partes: la primera intitulada *"Incidents divers"*, (*Incidentes diversos*); y la segunda, *"Un essai de réfutation du plaidoyer de M. l'avocat romain Mercurelli"*, (*Ensayo de refutacion de la defensa presentada por el abogado romano Sr. Mercurelli.*)

11.º *"Recueil de titres et documents certains, pour servir à l'histoire de la fondation de l'Ordre de Notre-Dame, et à la vie et instruction de la cause de la vénérable M.^{me} de Lestonnac, fondatrice dudit Ordre"*. Bordeaux, 1835., (*Coleccion de títulos y documentos ciertos, para la historia de la fundacion de la Orden de Nuestra Señora, y para la vida é instruccion de la causa de la Venerable Madama de Lestonnac, fundadora de la dicha Orden*. Burdeos, 1835.)

Esta coleccion debía estar dividida en cuatro partes:

1.ª parte.—Historia de la fundacion de la Orden de Nuestra Señora, escrita en 1635 por las Religiosas que formaban

entonces la comunidad de Burdeos, y enviada por ellas á todas las demás comunidades de la Orden.

"2.^a parte.—Reglas y Constituciones de la Orden, impresas en 1638, y reimprimadas en la presente coleccion con su forma primitiva.

"3.^a parte.—Títulos y otros documentos, ya descubiertos en Burdeos, bien en el archivo del arzobispado, bien en otras partes.

"4.^a parte.—Suplemento que contiene los títulos y documentos, fruto de futuras investigaciones, juntamente con los que puedan enviar las diversas comunidades."

La primera y segunda parte son las únicas publicadas hasta hoy (1).

12.^o "*Beatificationis et canonizationis ven. servae Dei Joannae de Lestonnac, fundatricis Ordinis Filiarum Beatæ Mariæ Virginis, actus varii.* Romæ, MDCCCXXXIV—MDCCCLXXXIX." (Varios documentos de la beatificación y canonización de la ven. sierva de Dios Juana de Lestonnac, fundadora de la Orden de Hijas de la Bienaventurada Virgen María. Roma, 1834—1889.)

13.^o "*Notes pour servir à l'information pour les témoins à entendre dans le procès de la béatification et canonisation de madame de Lestonnac.* Bordeaux." (*Notas para servir á la información de los testigos que han de declarar en el proceso de la beatificación y canonización de madama de Lestonnac.* Burdeos.)

14.^o "*Mémoire pour servir à l'instruction du procès relatif à la béatification de la vénérable Mère Jeanne de Les-*

(1) Al compulsar la segunda parte del *Recueil de titres et documents*, con los manuscritos existentes en el archivo del arzobispado de Burdeos, hemos comprobado que dista mucho de ser exacto el texto del abate Sr. Sabatier. En primer lugar, el autor se ha tomado la libertad de hacer una porción de cambios y supresiones, algunos de ellos muy importantes. Por otra parte, el manuscrito, por sus numerosos tachones, nos ha parecido mas bien una especie de borrador, que una copia en limpio destinada á la imprenta.

Se conserva en el archivo de Nuestra Señora, en Burdeos, un ejemplar del *Recueil de titres et documents*, cuya primera y segunda parte impresas, van seguidas de otra tercera y cuarta parte, escritas de puño y letra del abate Sr. Sabatier.

tonnac. Toulouse. 1827." (*Memoria para la instruccion del proceso de beatificación de la venerable Madre Juana de Lestonnac.* Tolosa. 1827.)

15.^o "*Historia de la Orden de nuestra Señora de las religiosas de la Compañía de María, llamadas vulgarmente de la Enseñanza; vida, virtudes y milagros de su santa fundadora, la venerable Madre Juana de Lestonnac, antes marquesa de Montferrand etc., que á instancias de la R. Madre Cecilia de Rocaberti escribió en Español un Devoto de la misma Orden; y saca á luz el señor Felix Massiques, Receptor Jubilado del Santo Oficio del Principado de Cataluña, etc., y dedica á la reyna de los Angeles, Titular muy especial de dicha Orden.* Barcelona 1730."

16.^o "*Extrait de la Vie de la vénérable Mère de Lestonnac, et récit abrégé des vertus héroïques et des miracles de cette servante de Dieu, tirés des écrivains de sa vie, pour servir à la confection du procès apostolique ordonné par Sa Sainteté Grégoire XVI à Mgr l'archevêque de Bordeaux.* Bordeaux 1843." (*Extracto de la Vida de la venerable Madre de Lestonnac y relacion compendiada de las virtudes heróicas y milagros de esta sierva de Dios, sacados de sus biógrafos, para la formacion del proceso apostólico mandado por la Santidad de Gregorio XVI á Monseñor el arzobispo de Burdeos.* Burdeos. 1843.)

17.^o "*Abrégé de la vie de madame de Lestonnac, fondatrice des religieuses de Notre-Dame, et extrait des documents et actes authentiques la concernant, depuis le 25 avril 1794 jusques à ce jour.* Bordeaux, 1843." (*Compendio de la vida de Madama de Lestonnac, fundadora de las Religiosas de Nuestra Señora, y extracto de los documentos y actos auténticos concernientes á ella, desde el 25 de Abril de 1794 hasta el día de hoy.* Burdeos, 1843.)

Este compendio es extracto del segundo volumen de la *Histoire de Bordeaux*, por Dom Devienne, Benedictino. El manuscrito de este segundo volumen, que no se publicó hasta 1862, es propiedad del municipio, que le adquirió el sabio Benedictino. Dom Devienne no compuso su noticia

sobre Madama de Lestonnac, sino valiéndose de la Vida escrita por el P. Beaufile, de la cual reproduce las más de las veces hasta las mismas palabras.

18.º *La vénérable Mère Jeanne de Lestonnac*, esquisse biographique par le P. Adrien Teyssèdre, de la Compagnie de Jésus, suivie d'une notice sur le P. Jean de Bordes, de la même Compagnie, coopérateur de la vénérable Mère dans la fondation de l'Ordre des Filles de Notre-Dame. Toulouse, Hébrail et Delpuech, 1884., (*La vénérable Madre Juana de Lestonnac*, bosquejo biográfico por el Padre Adrian Teyssèdre, de la Compañía de Jesús, seguido de una noticia sobre el P. Juan de Bordes de la misma Compañía, cooperador de la venerable Madre en la fundación de la Orden de las Hijas de Nuestra Señora. Tolosa, Hébrail y Delpuech, 1884.,) (1).

19.º "A. Communay. *Essai généalogique sur les Montferrand de Guyenne*, suivi de pièces justificatives. Bordeaux, veuve Moquet, 1889., (*Ensayo genealógico acerca de los Montferrand de Guiana*, seguido de documentos justificativos. Burdeos, viuda de Moquet, 1889.,)

20.º *La famille de la vénérable Mère Jeanne de Lestonnac*, par M. D. Le Vacher de Boisville. Bordeaux, 1891.,

21.º *Michel de Montaigne, son origine et sa famille*, par M. Malvezin. Bordeaux, 1875.,

22.º *Annales contemporaines de l'Ordre de Notre-Dame* depuis le 20 octobre 1834 jusqu' au 22 janvier 1842.,

23.º *Lettres annuelles de la Compagnie de Notre Dame*, publiées par la maison de Bordeaux, à partir de 1859.,

24.º *Recueil de pièces et documents authentiques*, pour servir à la continuation des annales de l'Ordre de Notre-Dame. Poitiers, Oudin., (*Colección de papeles y documentos auténticos para la continuación de los anales de la Orden de Nuestra Señora*. Poitiers, Oudin, 1863.,)

Esta artificiosa colección contiene la historia del descu-

(1) "Traducida al castellano por una Religiosa de la misma Compañía, del convento de Barcelona, 1885.—(Nota del traductor).

brimiento y traslación del cuerpo de la venerable Madre. 1222.

25.º *Circulaires des RR. MM. Supérieures de la maison de Poitiers*, chargées de poursuivre la cause de la vénérable Mère de Lestonnac. Poitiers, Oudin, de 1853 à 1891., (*Circulares de las RR. MM. Superiores de la casa de Poitiers*, encargadas de proseguir la causa de la venerable Madre de Lestonnac. Poitiers, Oudin, de 1853 á 1891.,)

NOTA.—No sin razón hemos interrumpido la enumeración de los historiadores por la indicación de los documentos desde el número 5 al 12 inclusive. Los doce primeros documentos, nos parece, en efecto, que forman un todo, que es como la piedra fundamental del edificio.

En 1843, el abate Sr. Sabatier, decano de la facultad de Teología en Burdeos, había atacado la tradición y la autoridad de Sainte-Marie, de Julia, de Bouzonnier y de Beaufile (1). "Unos historiadores, concluía él, en un célebre folleto, convictos por los documentos más auténticos, de no haber bebido en las fuentes indicadas por la naturaleza misma de los hechos que refieren, y de haber, por consiguiente, caído en los más graves errores, ¿pueden ser admitidos á deponer con autoridad sobre esos hechos, cuando por otra parte, nada hay que pueda comprobar la exactitud y verdad de su testimonio?,"

Sin embargo, la Sagrada Congregación de Ritos, por un decreto del 19 de Agosto de 1858, declaró que "los historiadores y la tradición que impugnaba el R. S. Sabatier, conservaban crédito y autoridad bastantes para que, dejando á un lado sus reflexiones críticas, se pudiese seguramente pasar adelante en el juicio futuro de las virtudes (2)."

Se tomaron, pues, por base en la instrucción del proceso de beatificación y canonización las diferentes ediciones de las Reglas y Constituciones, y los cuatro historiadores que

(1) Véase más arriba, n.º 8.—Véase 2.ª parte, c. III.

(2) An historicis et traditioni a R. D. Sabatier impetitis ita fides et auctoritas constet, ut eiusdem animadversionibus plane sepositis, tuto procedi possit ad ulteriora in futuro iudicio de virtutibus?.... Sacra Congregatio, re plane matureque discussa, rescribendum censuit: *Affirmative*.

al principio indicamos; pero la Vida escrita por el P. Beaufils, que resume perfectamente las otras tres, sirvió ella sola para las informaciones.

2.—MANUSCRITOS

1.º *“Mémoires sur l'administration du cardinal de Sourdis, par M. l'abbé Bertheau, secrétaire.”* (Archivo del arzobispado de Burdeos.)

El Sr. Bertheau reunió primeramente en dos volúmenes los actos del pontificado de Monseñor de Sourdis; pero estos volúmenes se perdieron. Empezó de nuevo su primer trabajo, añadiendo á cada documento algunas advertencias para su mejor inteligencia. Esta segunda obra debia de constar tambien de dos volúmenes, el primero de los cuales abarcaba los veinte años del pontificado del Cardenal, desde 1600 al 1620. En este intervalo se fundó la Orden de Nuestra Señora. Este primer volumen se conserva en el archivo. (1).

2.º *“Histoire de la vénérable Jeanne de Lestonnac, marquise de Montferrand, fondatrice de l'Ordre de Notre-Dame, par l'abbé Salvan, chanoine honoraire de Toulouse (2), 1863.”* (Archivo de la casa de Nuestra Señora en Tolosa.)

3.º *“Livre contenant l'establissement de la maison religieuse de la glorieuse Vierge Marie Nostre-Dame à Poitiers, et les noms des religieuses de Nostre-Dame.”*

(1) El abate Sr. Bertheau, secretario del Cardenal de Sourdis, era gran amigo de las Hijas de Nuestra Señora, como lo prueba esta carta, del 9 de Enero de 1613, dirigida desde Tolosa, por la Madre de Guérin, al Sr. Montassier, [canónigo honorario de Burdeos. “El buen Sr. Bertheau, que ha sido tan contrariado en sus buenos deseos y tan fiel á Dios en sufrir, por conformar su voluntad con la divina... Si Nuestro Señor os diese tiempo y comodidad para escribir su vida, tengo cartas suyas enteras y extractos de algunas otras, dignas de imprimirse con ellas, y más estimadas que las epístolas de Monseñor el B. F. de Salles.” Cf. *Considérations critiques*, p. 19.

(2) El abate Salvan es el autor de la *Histoire générale de l'Eglise de Toulouse*.

Certificamos, se lee al principio del manuscrito, que Madama la Superiora de la comunidad de las Hijas de Nuestra Señora, en Poitiers, ha sido debidamente puesta en posesion del presente manuscrito, en virtud de autorizacion concedida por el Excmo. Sr. Ministro del Interior, el 13 de Abril de 1885, con la obligacion de sacar del dicho manuscrito una copia, que ha sido cotejada con el original y depositada en el archivo del departamento.

“Poitiers, 2 de Julio de 1855

“El Consejero de prefectura, secretario general

“REDET.”

4.º *“Esquisse historique, ou Histoire de la cause de béatification de la vénérable Mère Jeanne de Lestonnac, de 1826 à nos jours, rédigée par une religieuse de la maison de Poitiers, 1886-1891.”*

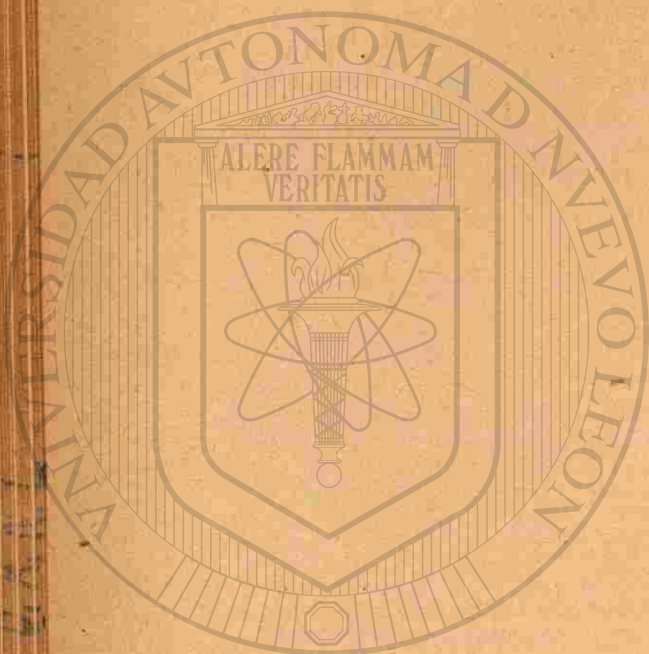
5.º *“Archivos.”*—Bajo este título comprendemos todos los documentos relativos á la historia de la Orden de Nuestra Señora, que hemos podido recoger, por nosotros mismos, ó por otros (1), en los archivos nacionales de Paris, en el arzobispado de Burdeos y en los departamentales de Poitiers, el Puy, Tolosa, Agen, Pau, Montpellier, etc. etc. (2)

En cuanto á otros impresos y manuscritos ménos importantes, nos hemos contentado, en la historia de la vida y de la beatificacion, con citarlos en notas al pié de las páginas.

(1) No podemos ménos de expresar aquí nuestra sincera gratitud á los RR. PP. Cros y Carrère, de la Compañía de Jesús, á los Sres. Ripaut y Maudet, capellanes de las Hijas de Nuestra Señora, al Sr. Dast Le Vacher de Boisville y á Madama Ducale, y á todas las personas, en una palabra, que nos han prestado su benévolo y valioso concurso.

(2) En el *Recueil de pièces et documents authentiques*, indicado en el n.º 22 entre los impresos, se halla un “Tableau de quelques archives contenant des documents ayant appartenu à l'Ordre de Notre Dame...”





II

DOCUMENTOS GENEALÓGICOS (1)

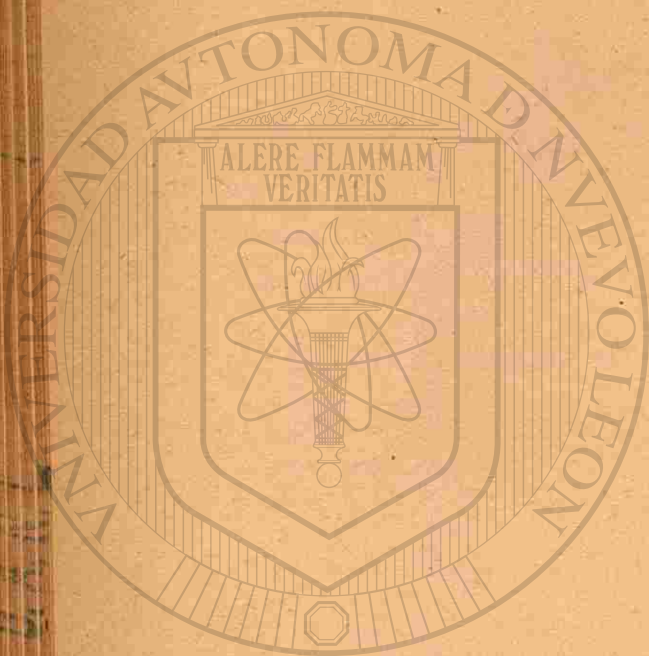
UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

(1) Sentimos muy de veras no tener los *clichés* de los diferentes escudos de armas de cada una de las familias que á continuación se expresan, los cuales van estampados en la edición francesa de París. A pesar de nuestro buen deseo y de las diligencias practicadas al efecto, no nos ha sido posible procurárnoslos.—(Nota del traductor).



1.

FAMILIA DE LESTONNAC (1).



La familia de Lestonnac, de origen bordelesa, parece haber tomado su nombre del pueblecito de Lestonnat, situado en el municipio de Caudéran, cerca de Burdeos.

Ocupaba en el siglo XV un puesto distinguido entre la alta burguesía, y en el XVI ya tomó asiento entre la principal nobleza de la comarca. De ella salió una larga serie de magistrados, tanto para el municipio de la ciudad, como para el tribunal del Parlamento.

La filiación seguida, á contar desde el año 1349, está comprobada por títulos auténticos, existentes en los archivos departamentales de la Gironda y municipales de Burdeos; pero, bastará para nuestro intento, remontarnos al tatarabuelo de la venerable Juana de Lestonnac:

1.º GUILLERMO DE LESTONNAC, el viejo, es llamado en una escritura de 1486, *honorabilis vir Guillelmus de Lestonnar, mercator.*—*Honorable varon Guillermo de Lestonnar, mercader.*

(1) Véase *La famille de la vénérable Mère Jehanne de Lestonnac, baronne de Montferrand-Landiras* (estudio histórico), por M. D. Le Vacher de Boissville, Burdeos, 1891.

De su matrimonio con Guillermina del Bourdieu, dejó á
Pedro de Lestonnac;
Bernardo de Lestonnac, cabeza de los señores del
Parque;
Beltran de Lestonnac;
Dos hijas.

2.º BERNARDO DE LESTONNAC dejó de su matrimonio con
Isabel de Pannysolles á
Isabel de Lestonnac;
Bernique de Lestonnac;
Guillermo de Lestonnac;
Arnaldo de Lestonnac, que sigue:

3.º ARNALDO DE LESTONNAC, en 1528 tomó en arriendo la
casa noble del Parque, ó de España, y la compró en 1543.
Se casó en primeras nupcias con María de Pontac y en se-
gundas con Jacoba de Pichon.

Del primer matrimonio dejó á
Guillermo de Lestonnac, el jóven, condenado á muer-
te en 1548, el cual no tuvo mas que un hijo único,
muerto sin descendencia;

Jacobá de Lestonnac, que se casó con Pedro de Pichon.

Del segundo matrimonio dejó á
Ricardo de Lestonnac, cabeza de los señores del Par-
que (2.ª rama);

Luis de Lestonnac, cabeza de los señores de la Isla de
la Lande (2.ª rama);

Blas de Lestonnac, muerto sin sucesión;

Pedro de Lestonnac, cabeza de los señores de Puy-
pelat;

Maturina de Lestonnac.

4.º RICARDO DE LESTONNAC, ejerció durante casi treinta
años, de 1555 á 1583, el cargo de consejero del Rey en el
Parlamento de Burdeos. Se casó el 5 de Mayo de 1555, con
Juana Eyquem de Montaigne, hija de Pedro Eyquem, á la
sazon alcalde de Burdeos, y de Antonia de Louppes.

Sus hijos fueron:

JUANA DE LESTONNAC, LA VENERABLE FUNDADORA
DE LA ÓRDEN DE NUESTRA SEÑORA;

Guy de Lestonnac, consejero del Parlamento de Bur-
deos; murió sin sucesión. Se casó con María de Bryand.
Por su testamento del 1.º de Abril de 1612, abierto en
el mes de Enero de 1613, instituyó heredero univer-
sal á Pedro de Aulède del Cros, su sobrino, con la
obligacion de llevar él y el primogénito de sus hijos el
apellido y las armas de Lestonnac, "solamente y no
otras,;

Rogelio de Lestonnac, que entró en la Compañía de
Jesus á la edad de 17 años, en 1589, y murió siendo
Rector del colegio de Poitiers, el 22 de Junio de 1631;
Francisca de Lestonnac, casada en 1582 con Juan de
Aulède, señor del Cros, síndico de la nobleza de
Guiena en 1594;

Juana de Lestonnac, casada en 1586 con Geoffroy de
Aulède, señor de Pardailhan, y gobernador del fuer-
te del Há, en 1594;

Jacobá de Lestonnac, casada en 1592 con Ogier de Cur-
sol, consejero del rey en el tribunal del Parlamento
de Burdeos.

NOTA.—Pedro de Aulède de Lestonnac, sobrino y here-
dero de Guy de Lestonnac, fue consejero en el Parla-
mento de Burdeos.

Su hijo, Juan Dionisio de Aulède de Lestonnac vino á
ser baron de Margaux; su nieto, Francisco Delfin,
"el Marqués de Aulède", murió en Paris, sin sucesión,
el 26 de Agosto de 1748.

FAMILIA DE PICHON.



CONFORME á una genealogía publicada por Lainé en 1826, el origen de la familia de Pichon se remonta al siglo XII; pero esto no pasa de ser una tradición, sin pruebas que la confirmen.

Es conocido como cabeza de esta familia el Sr. Ricardo de Pichon, "mercader.", de la parroquia de Santa Colomba de Burdeos, admitido en la burguesía de la ciudad y calificado de "hombre honorable..". Fue jurado y preboste de la ciudad desde 1520 á 1535.

De su matrimonio con Helieta Bayle, Ricardo de Pichon dejó cuatro hijos:

- 1.º JUAN DE PICHON, "mercader y ciudadano burgués..", se casó con Mathurina de Guérin, de la cual tuvo cinco hijos:
 - Ricardo de Pichon, cabeza de la rama de los barones de Parempuyre y de Longueville;
 - Santiago de Pichon, cabeza de la rama de Pradelle en Saintonge;
 - Luisa de Pichon;
 - Margarita de Pichon, casada primeramente con Guillermo de Lestonnac, el joven, y despues con Pedro Estève de Langon, señor de Peyrissac;

Juana de Pichon.

2.º PEDRO DE PICHON, preboste de la ciudad de Burdeos en 1547; se casó con Jacoba de Lestonnac, hija de Arnaldo de Lestonnac. (V. *Genealogía de los Lestonnac.*)

3.º JUAN DE PICHON, casado con Isabel de Baulon.

4.º JACOBA DE PICHON, abuela paterna de la Venerable Juana de Lestonnac, casada con Arnaldo de Lestonnac, el primogénito. (V. *Genealogía de los Lestonnac.*)

NOTA.—La familia de Pichon fue conservada en su nobleza por un decreto del intendente de Burdeos, del 25 de Enero de 1698.

De ella salieron varios hombres eminentes: consejeros del Parlamento de Burdeos, presidentes de Cámara, tesoreros de Francia, jurados, gentiles hombres, caballeros de Malta, etc. etc.

Se enlazó con las principales familias de la provincia; con los Bayle, de Guérin, de Lestonnac, de Baulon, de Langon, de Pomier de Agassac, de Cursol, de Arc du Lys, de Gascq, de la Lanne, des Mezuers de Rauzan, de Louppes, de Pelet de Anglade, de Brach, de Richard de Latour, de Chaunac-Lanzac, Mac Carthy, Coursaud de Merlis, de Maynard, etc. etc. (1).

(1) Debemos estas notas á la fina atención del Sr. D. Le Vacher de Boisville.

FAMILIA EYQUEM DE MONTAIGNE (1).



De Blanquefort, y no de Inglaterra, es oriunda la familia Eyquem.

Su nombre es muy comun en el Bordelés y en el Medoc.

El Sr. Grün, en sus estudios sobre Miguel de Montaigne, prueba que el nombre de Eyquem es uno de los más extendidos en la Guiena durante la edad media, y esencialmente de origen gascon.

En la carta de fundacion del priorato de Mansirot, inserta en el tomo II de la *Gallia Christiana*, se ve que este priorato fue fundado en 1108 por un señor de Lesparre, por nombre Ayquem-Wilhem. Por tanto el nombre de Eyquem ya se usaba en Guiena antes del matrimonio de Leonor con Enrique I de Inglaterra, el cual no se verificó hasta 1154.

1.º RAMON EYQUEM, nacido en 1402, como escribe Miguel de Montaigne (2), se casó hacia el 1449 con Isabel de Ferraignes. Fue calificado de *honorable homme*,—hombre

(1) V. Malvezin: *Michel de Montaigne, son origine, sa famille*. Bordeaux, 1875.

(2) *Essais*. lib. II. c. XXXVII.

honorable, mercader de la parroquia de San Miguel y burgués de Burdeos, cuando compró, el 10 de Octubre de 1477, la casa noble de Montaigne en la Castellania de Monttravel, en los confines del Bordelés y del Perigord. Murió en 1478.

Sobre el epitafio latino del sepulcro de Miguel Montaigne se lee:

Michaeli Montano..... Petri F. Grimundi N. Remundi Pron.

"A Miguel de Montaigne..... hijo de Pedro, nieto de Grimon, biznieto de Ramon.,,

Ramon Eyquem es, pues, con toda autenticidad, el bisabuelo de Miguel de Montaigne. Dejó á

Grimon, que continuó solo la descendencia masculina.

Peregrina, que se casó en 1447 con el noble Juan Andron de Lansac, caballero, señor de Maurian;

Audeta, que se casó con Bernardo de Vertheuil;

Pedro, que murió sin hijos.

2.º GRIMON EYQUEM, nacido hacia el 1450, fue jurado de Burdeos desde 1485 á 1503, llegó á ser en esta época preboste de la ciudad, y murió en 1519.

Se casó con Juana deu Forn (Juana Dufour) de la cual tuvo seis hijos:

Pedro, el primogénito, que sigue;

Tomás, cura de San Miguel de Montaigne, canónigo;

Pedro, el joven, canónigo de San Andrés y San Seurin; Blanca;

Juana;

Ramon, abogado, luégo consejero del Parlamento, que se casó en 1546 con la joven Adriana de La Chassaigne.

3.º PEDRO EYQUEM nacido en 1495, se casó el 15 de Enero de 1528 con Antonia de Louppes, y desempeñó más de veinticinco años, de 1530 á 1556, cargos municipales de Burdeos, como preboste de la ciudad, jurado, teniente alcalde y al-

calde. En 1554 hizo derribar la casa noble para construir el castillo de Montaigne. Murió el 18 de Junio de 1568, dejando:

Probablemente dos hijos, muertos en tierna edad;

Miguel, que sigue. "Yo nací, dice él, veinticinco y más años ántes de la enfermedad de mi padre, *el tercero* de sus hijos por orden de nacimiento." (28 de Febrero de 1533.)

Tomás, señor de Beauregard y de Arsac, se casó en primeras nupcias con Serena Estève de Langon, y en segundas nupcias con Jacoba de Arsac, nuera de la Boétie. (17 de Mayo 1534).

Pedro, señor de La Brousse. (10 de Noviembre de 1525);

Arnaldo, señor de San Martín. (14 de Setiembre 1541);

Beltran, señor de Mattecoulom. (20 de Agosto 1560);

Juana, casada con Ricardo de Lestonnac. (17 de Octubre 1536);

Leonor, casada con Thibaud de Camain. (30 de Agosto 1552);

María, casada con Beltran de Cazalis. (19 de Febrero 1554);

4.º MIGUEL DE MONTAIGNE, nacido el 28 de Febrero de 1533, muerto el 13 de Setiembre de 1592, se había casado el 22 de Setiembre de 1566 con la señorita Francisca La Chassaigne.

Tuvieron seis hijas, de las cuales solo una sobrevivió, Leonor de Montaigne. Se casó primeramente con Francisco de La Tour y en segundas nupcias con Carlos de Gamaches.

María de Gamaches, nieta de Montaigne, se casó el 13 de Marzo de 1627 con Luis de Lur, hermano del marido de Francisca de La Tour, su hermana uterina.

Tuvieron cinco hijos: Carlos Francisco y Filiberto, y Margarita, Juana Honorata, y Claudia Magdalena.

Juana Honorata de Lur-Saluces se casó con el marqués de San Juan, del cual tuvo una hija, que se casó con el conde de la Brangelie. La única hija, fruto de esta union, se casó con el conde de Bearn. De la condesa de Bearn procedieron el conde O'Kelly-Farrell y el marqués de Puy-Ségur.

Claudia Magdalena de Lur-Saluces se casó el 1.º de Mayo de 1675, con Elias-Yzaac de Ségur, señor de Montazeau.

Dejaron dos hijos: Maria Ana, que más adelante se casó con el Sr. de Pontac y Juan de Ségur-Montaigne.

Así los solos descendientes directos por la sangre, sino por el nombre, de Miguel de Montaigne, son los descendientes de Juana Honorata de Lur-Saluces y los de Claudia Magdalena de Lur-Saluces.

NOTA.— Véanse las obras especiales para la genealogía exacta y detallada de los descendientes de estas dos hermanas, hasta nuestros días.



FAMILIA DE LOUPPES.

Los de Louppes, de Loppes, Loppes, Lopes eran de origen español.

Miguel de Montaigne escribió, al hablar de su padre: "Se casó el año 1528, que era el 33 de su edad, *en el camino, á su vuelta de Italia.*" En este camino se hallaba la ciudad de Tolosa, donde estaba establecido Pedro de Louppes.

"Existen en Tolosa, observa el Sr. Malvezin, confiada al colegio de Notarios, (1), una colección de las minutas de los antiguos notarios, en la cual se cuentan 13 ó 14 notarios, que ejercían en 1528. Tenemos la convicción de que en uno de estos ahumados registros se encuentra, con fecha del 15 de Enero de 1528, el contrato matrimonial de Pedro Eyquem, señor de Montaigne, con la señorita Antonia de Louppes, hija de Pedro de Louppes, mercader de Tolosa."

Pedro de Louppes había fundado en Tolosa, como su hermano Antonio de Louppes de Villanueva, en Burdeos, una familia rica y bien considerada.

Nosotros nos contentamos con clasificar por años los

(1) Michel de Montaigne, *son origine, sa famille*, p. 122.

nombres siguientes de los Louppes de Tolosa. Los documentos, que hemos consultado, no nos permiten formar la genealogía de la familia, de la cual descendía Antonia de Louppes, abuela materna de la Venerable Juana de Lestonnac.

1.º PEDRO DE LOUPPES, regidor en 1542.—"El año de gracia (1) de mil quinientos cuarenta y dos y el 26 de Noviembre, fueron elegidos administradores del capitolio Tolosano, siguiendo la laudable costumbre desde largo tiempo observada por cada region, ó parte, ó regiduría, por su orden como sigue:

"De la parte de la Daurade: noble Pedro de Loupes, burgués." (*Anales de Tolosa* (2). Archivo municipal.)

2.º MACHAU DE LOPPES, doctor, por otro nombre: Miguel de Louppes, doctor, abogado, regidor en 1582.

3.º CLAUDIO DE LOUPES, consejero del Senescalado.

4.º MONS. M. JUAN DE LOUPPES, consejero del Rey, juez de lo criminal en el Senescalado de Tolosa, lugarteniente general.

En la Historia del Languedoc, por D. Vaissette, Juan Loupes, juez de lo criminal de Tolosa, se halla entre los diputados del Tercer-Estado del Senescalado de Tolosa, en los Estados generales de 1614.

5.º MONS. M. JUAN DE LOPES, sacerdote, canónigo de San Saturnino, vende, en 1659, una casa á Juan Teulières, *huésped de los Tres Reyes*.

6.º FRANCISCO DE LOUPPES, consejero del rey y su juez de lo criminal.

7.º PEDRO LUIS DE LOPES, doctor y abogado en el Parlamento, regidor en 1627 por la parte de la Daurade.

8.º Noble TRISTAN DE LOUPES, caballero, fue regidor en 1654, por la parte de San Saturnino.

(1) En el original francés está escrito con la ortografía de aquella época.

(2) Una parte de la página manuscrita, dedicada á Pedro de Loupes, padre de Antonia, está rasgada; indicaba las posesiones de Pedro de Loupes en Tolosa.

9.º TRISTAN AQUILES DE LOUPES, fue conservado en su nobleza, en virtud de la regiduría, el 4 de enero de 1659, por el Sr. de Besons, intendente del Languedoc.

10.º JUAN DE LOPES, caballero, hizo declaración ante los regidores, el 7 de Abril de 1689, de los feudos que había heredado de su madre Jacoba de Roguier.

11.º GIL DE LOPES, caballero, declaró su nobleza ante los regidores, el 17 de Agosto de 1728.

NOTA.—Los núm. 9, 10, 11 están sacados del Nobiliario tolosano, por Alfonso Brémont (1).

(1) Estas notas sobre la familia de Loupes están tomadas del archivo municipal de Tolosa por el abate Sr. Esparbès, profesor del seminario menor.

5.

FAMILIA DE MONTFERRANT. (1).

EL antiguo nombre de los señores de Monferran, cerca de Burdeos, es Barès.

“El año 1168, Tiso de Barès funda una capilla bastante bien dotada en el castillo de Monferran. (De Lurbe, en su *Chronique bourdeloise*.)

“Amaubin de Barès, señor de Monferran, se casó después de 1300, con Inda de Goth, hermana segunda de Marqueze, mujer de Arnaldo de Durefort, señor de Duras.

“Así pues, al Papa Clemente V es menester referir la fortuna de los Monferran, los cuales reedificaron magníficamente el castillo de este nombre, situado en la parte llamada Entre-dos-Mares; de donde luego conservaron solamente este último nombre.” (2).

Puede verse en el *Essai généalogique* de M. Communay, la genealogía de las diversas ramas de la casa de Montferrant; barones de Montferrant, vizcondes de Uza, vizcon-

(1) Véase A. Communay. *Essai généalogique sur les Montferrand de Guyenne*. Bordeaux, 1889.

(2) *Notice sur la maison de Montferrand*. Biblioteca nacional. Fincas francesas, vol. 20233 y leg.º azul, n.º 12375.—Véase Communay: *Essai généalogique sur les Montferrand*. Documentos justificativos, n.º 1.

des de Foncaude, marqueses de Montferrant. Nosotros nos contentaremos, para el fin que nos proponemos, con algunos resúmenes de la de los marqueses de Montferrant.

RAMA DE LOS MARQUESSES DE MONTFERRANT. (1)

1.º PEDRO DE MONTFERRANT, II de este nombre, hijo de Beltran III de Montferrant y de Isabel de Preyssac, soldan de La Trau, baron de Landiras, y como tal, segundo baron de Guiena, muerto en 1454.

De su union con Maria de Bedford, hija natural de Juan de Inglaterra, tio del Rey Enrique VI, nacieron:

Francisco, que sigue;

Tomás y Beltran de Montferrant, muertos hacia 1490 sin sucesion.

Matilde de Montferrant, que murió soltera.

2.º FRANCISCO DE MONTFERRANT, IV de este nombre, llamado de Lesparre, murió hacia 1501.

De su matrimonio con Yolanda Carrion nacieron:

Tomás, que sigue;

Pedro, muerto de seis años apenas de edad;

Catalina y Juana de Montferrant, cuyos enlaces son desconocidos.

3.º TOMÁS DE MONTFERRANT, llamado de Lesparre.

De alianza desconocida, tuvo siete hijos:

Pedro, que hizo testamento en 1540, en favor de su hermano menor;

Gaston, heredero particular de su hermano Pedro;

Juan, señor y baron de Portets y Arbanats;

Juan de Montferrant, que continúa la sucesion;

Juana, unida con Juan de Portepain, señor de La Salle de Pujols;

(1) O mejor de los barones de Montferrant-Landiras, supuesto que Landiras no se erigió en marquesado hasta el año 1651.

Otra Juana;

Francisca de Montferrant.

4.º JUAN DE MONTFERRANT, IV de este nombre, asistió al matrimonio de su hijo en 1573, y ya no vivía en 1580.

De su union con Jacoba de Rayet, sobrina de Francisco de Rayet, Obispo de Saintes, había tenido á

Gaston, que sigue;

Bárbara de Montferrant, soltera;

Maria, unida con Bernardo de Faverolles;

Catalina, casada con Antonio de Chanteloube;

Margarita, mujer de Francisco de Sentout.

DESCENDENCIA DE LA VENERABLE JUANA DE LESTONNAC.

1.º GASTON DE MONTFERRANT, II de este nombre, dejó de su matrimonio con Juana de Lestonnac, hija de Ricardo de Lestonnac y de Juana de Montaigne:

Tres hijos muertos en la cuna;

Francisco, que sigue;

Marta y Magdalena, religiosas primero en la Anunciada, y luego en Nuestra Señora.

Juana de Montferrant, unida con Francisco de Chartres, señor de Arpailhan. Su hijo, Juan, se casó en 1642 con Leonor de La Chassaigne.

2.º FRANCISCO DE MONTFERRANT, V de este nombre.

De su matrimonio con Margarita de Cazalis, hija de Bernardo de Cazalis, señor de Frayche, y de Margarita Blanc de Seguin, tuvo cuatro hijos:

Guy de Montferrant;

Bernardo de Montferrant, que sigue;

Juana y Francisca, religiosas de Nuestra Señora.

3.º BERNARDO DE MONTFERRANT, *marqués* de Landiras en 1651, y *primer baron de Guiena*, en 1660.

De su matrimonio con Maria Delfina de Pontac dejó á
José Francisco de Montferrant, que murió sin hijos;
Leon de Montferrant, que continúa la descendencia;
Maria Catalina de Montferrant, religiosa;
Luisa de Montferrant, soltera.

LEON DE MONTFERRANT, gran senescal de Guiena en 1698;
murió el 6 de Mayo de 1717.

Dejó de su segunda mujer, Catalina de Meslon, á
Francisco Armando, nacido en 1704 y muerto en 1761;
Maria Catalina, casada con Francisco de Brassier;
Enriqueta Catalina Luisa, religiosa en el convento de
Paravis;
Maria Catalina, religiosa de Nuestra Señora y Supe-
riora de la casa de Burdeos, en 1712.

NOTA.—A la muerte de Francisco Armando y Esteban de
Brassier, sobrinos y herederos de Francisco Armando de
Montferrant, el marquesado de Landiras y el título de pri-
mer baron de Guiena pasaron primero á la casa de la Ro-
que de Budos, luego á la de los barones de Brivazac.

III

DOCUMENTOS CONCERNIENTES

A

MADAMA DE LESTONNAC,
SU FAMILIA Y SU COMUNIDAD

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

De su matrimonio con Maria Delfina de Pontac dejó á
José Francisco de Montferrant, que murió sin hijos;
Leon de Montferrant, que continúa la descendencia;
Maria Catalina de Montferrant, religiosa;
Luisa de Montferrant, soltera.

LEON DE MONTFERRANT, gran senescal de Guiena en 1698;
murió el 6 de Mayo de 1717.

Dejó de su segunda mujer, Catalina de Meslon, á

Francisco Armando, nacido en 1704 y muerto en 1761;

Maria Catalina, casada con Francisco de Brassier;

Enriqueta Catalina Luisa, religiosa en el convento de
Paravis;

Maria Catalina, religiosa de Nuestra Señora y Supe-
riora de la casa de Burdeos, en 1712.

NOTA.—A la muerte de Francisco Armando y Esteban de
Brassier, sobrinos y herederos de Francisco Armando de
Montferrant, el marquesado de Landiras y el título de pri-
mer baron de Guiena pasaron primero á la casa de la Ro-
que de Budos, luego á la de los barones de Brivazac.

III

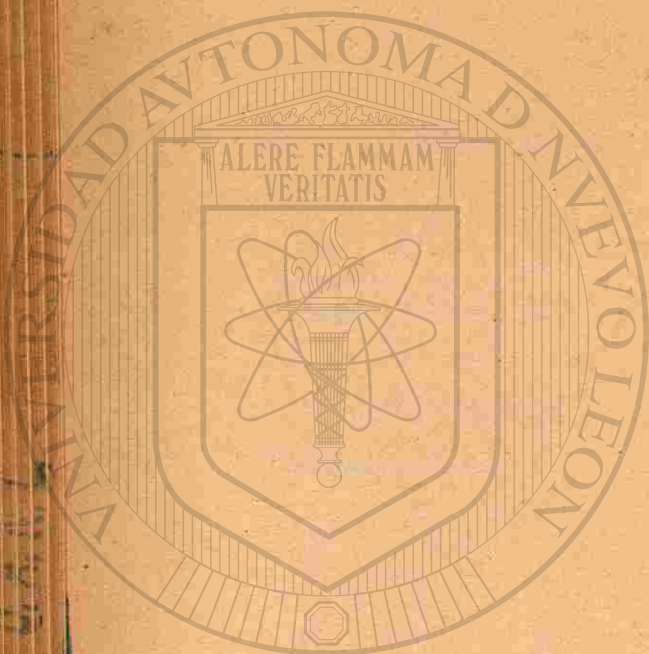
DOCUMENTOS CONCERNIENTES

A

MADAMA DE LESTONNAC,
SU FAMILIA Y SU COMUNIDAD

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



CONTRATO MATRIMONIAL

ENTRE GASTON DE MONTFERRAND, SEÑOR DE LANDIRAS

Y

JUANA DE LESTONNAC (1)

SEPAN todos que ante mí Juan Castaigne, notario y escribano real, en la villa y ciudad de Burdeos y senescalado de Guiena, presentes los testigos abajo nombrados, comparecieron personalmente: Gaston de Montferrand, señor de Landiras y soldan de Latrau, caballero de la orden del Rey, por una parte;

Y Juana de Lestonnac, hija del Sr. Ricardo de Lestonnac, consejero del Rey en su tribunal del Parlamento de Burdeos, por otra;

Las cuales partes, de buen grado y libre y grata voluntad, el dicho Gaston de Montferrand con expreso consentimiento y autorizacion del dicho señor Juan de Montferrand su padre, aquí presente, el cual bien y debidamente autoriza á su dicho hijo, para hacer pasar y acordar el contenido de estas presentes; y la dicha Juana, tambien con ex-

(1) Archivo de la Gironda, série H, convento de las Religiosas de Nuestra de Burdeos,

preso consentimiento, voluntad y autorizacion del dicho señor de Lestonnac, su padre, y la señora Juana de Montaigne, consortes, su padre y madre, aquí tambien presentes, han hecho, pasado y acordado, y por las presentes hacen, pasan y acuerdan entre sí los pactos, acuerdos y convenios de matrimonio á continuacion especificados y declarados.

Primeramente, los dichos Gaston de Montferrand y Juana de Lestonnac se han tomado y se toman de presente el uno al otro respectiva y reciprocamente, por marido y mujer, legítimos esposos, por palabras de presente, y prometen celebrar y solemnizar este santo matrimonio á la faz de la Santa Iglesia, siempre y cuando sean para ello requeridos el uno por el otro, ó por sus parientes y amigos.

Item, en favor y consideracion del dicho matrimonio, los dichos señor de Lestonnac y señora Juana de Montaigne, padre y madre de la dicha Juana de Lestonnac, han prometido y señalado por estas presentes á la dicha Juana, su hija, la suma de cinco mil libras tornesas, pagaderas en esta forma: tres mil libras tornesas un dia ántes de la solemnidad de sus bodas, y las dos mil libras tornesas restantes, en el año próximo siguiente, so pena de todos los gastos, perjuicios é intereses: y expresamente se ha acordado que la dicha suma de cinco mil libras tornesas, á medida que se vaya pagando, será puesta en manos de uno ó varios mercaderes acreditados, que los dos padres acuerden, y el total se empleará en provecho de ambos consortes.

Item, y además, los dichos señor Juan y Gaston de Montferrand, padre é hijo, serán obligados al pago que se hará por los dichos señor de Lestonnac y de Montaigne, á constituir y asignar á la dicha Juana de Lestonnac, la dicha suma de cinco mil libras tornesas, como desde el presente ellos la constituyen y asignan sobre todos y cada uno de sus bienes y riquezas muebles é inmuebles, derechos, nombres, razones y acciones, cualesquiera presentes y venideras, especialmente sobre la dicha tierra y señorío de Lan-

diras, rentas, pertenencias y dependencias de la misma, el uno por el otro y uno cualquiera de ellos solo por el todo, con renuncia expresa al dicho beneficio de division y discusion.

Item, se ha dicho y acordado entre las dichas partes contrayentes que de la dicha suma de cinco mil libras tornesas al presente constituida, dos mil quinientas libras serán para dote de matrimonio, que el dicho Gaston de Montferrand ganará en el caso de morir ántes que él la dicha Juana de Lestonnac, y las otras dos mil quinientas libras tornesas serán consideradas y reputadas inmuebles y patrimonio de la dicha de Lestonnac.

Item, si el dicho Gaston de Montferrand muere ántes que la dicha de Lestonnac, ésta de Lestonnac ganará la suma de dos mil quinientas libras tornesas: de la cual suma los dichos de Montferrand, padre é hijo, le han desde ahora hecho y hacen por estas presentes donacion para bodas, en caso del dicho fallecimiento, para ser pagados por el mismo medio con la dicha suma de cinco mil libras tornesas; y del dicho ajuste le han establecido y señalado igual y semejante constitucion y asignacion que arriba, sobre la dicha tierra y señorío de Landiras y sobre todos los demás bienes, muebles é inmuebles, presentes y futuros, el uno por el otro y uno solo por todo, renunciando á los dichos beneficios, de tal manera que, ocurriendo el fallecimiento del dicho Gaston de Montferrand, la dicha de Lestonnac será pagada y enteramente satisfecha de la dicha suma de cinco mil libras tornesas, juntamente con la dicha suma de dos mil quinientas libras tornesas de donacion por bodas, formando el total de siete mil quinientas libras tornesas, sobre la dicha tierra y señorío de Landiras y demás bienes y cosas, muebles é inmuebles, presentes y futuras de los dichos de Montferrand, padre é hijo, los cuales le han obligado, empeñado é hipotecado desde ahora por estas presentes.

Item, mediante la cual suma de cinco mil libras tornesas, la dicha Juana de Lestonnac ha dejado y renunciado des-

de ahora por estas presentes, de su libre y franca voluntad, en la mejor forma y manera que se puede hacer, toda herencia paterna, materna y fraterna, legítima y suplemento de la misma, en favor de los hijos varones solamente, declarando que se tiene por bien contenta y suficientemente dotada con la dicha suma; y ha prometido y jurado por su fe y juramento que ha hecho á Dios, no pedir, ni mandar pedir ninguna cosa en juicio ni fuera de él, y no contravenir jamás á la susodicha renuncia.

Item, en favor y consideracion del dicho presente matrimonio, que de otro modo no se hubiese contratado, como han dicho las dichas partes, el dicho señor Juan de Monferrand, de su buen grado y voluntad ha dado, cedido y trasladado y por estas presentes da, cede y traslada por buena, pura y simple donacion hecha entre vivos y para siempre irrevocable, al dicho Gaston de Monferrand, su hijo, presente, estipulante y aceptante, para él, sus herederos y sucesores, su dicha tierra y señorío de Landiras, con todas las rentas y emolumentos, pertenencias y dependencias de la misma, juntamente con todos y cada uno de sus demás bienes y cosas que tiene al presente y que tenga en lo futuro, de lo cual sin embargo se reserva el usufructo durante su vida, y la propiedad y usufructo del lugar y finca llamada Dardene, y tambien el usufructo y la propiedad de las ganancias que el dicho señor Juan de Monferrand adquiriera en lo venidero.

Item, se acuerda entre los dichos consortes que el primer hijo varon que nazca del dicho matrimonio, ú otro varon que ellos, ó el sobreviviente de ellos dos eligiere, descendiente del dicho matrimonio, será su heredero, y en defecto de varones, la primera hija, ú otra, que por ellos será elegida del dicho presente matrimonio.

Item, se ha dicho y acordado que, si el dicho Gaston de Monferrand falleciere ántes de la dicha Juana de Lestonnac, élla podrá, si bien le parece, retener todos los bienes y cosas muebles é inmuebles del dicho Gaston y poseerlas, y hacer suyos los frutos de los mismos hasta el lleno y entero

pago de la dicha suma de siete mil quinientas libras tornesas, sin que se le puedan descontar los dichos frutos, como parte principal, ni tener por usura, llevando la carga de la casa sin que antes pueda ser desposeida de ellos, si no le pareciere bien, no obstante la costumbre contraria, observada en esta comarca, á la cual las dichas partes, por lo que toca á este punto, han renunciado y renuncian expresamente.

Item, expresamente acuerdan y convienen en que si el dicho Gaston de Monferrand emplea la dicha suma de cinco mil libras tornesas en descargo del dicho señor Juan de Monferrand, su padre, y de sus bienes, el mismo Gaston será subrogado en el mismo lugar, derecho é hipoteca de acreedores de su dicho padre y en esto ha consentido el señor Juan y consiente desde ahora por estas presentes.

Item, en favor y consideracion del dicho matrimonio, los dichos Gaston de Monferrand y Juana de Lestonnac, consortes, se han asociado y asocian por estas presentes, mitad por mitad, en todas y cada una de las ganancias muebles é inmuebles que adquieran durante el dicho matrimonio, las cuales ganancias quedarán reservadas para los hijos, si tuvieren algunos del dicho presente matrimonio, ó para aquellos de los mismos que pluguiere á los dichos consortes elegir y, cuando no tuvieren hijos, cada uno de los dichos consortes podrá disponer á su placer de la mitad de los dichos bienes gananciales.

Item, los dichos señor de Lestonnac y señora Juana de Montaigne, padre y madre de la dicha Juana, darán á su dicha hija tres vestidos para la boda.

Y para conservar, observar y cumplir todas las cosas susodichas, segun su forma y tenor, todas las dichas partes contratantes han obligado, señalado é hipotecado las unas para con las otras respectiva y recíprocamente, todos y cada uno de sus bienes y cosas muebles é inmuebles, derechos, nombres, razones y acciones presentes y futuras cualesquiera, que todas han sometido y someten á las jurisdicciones y apremios de los tribunales del Señor gran Sc-

nescal de Guena y de todos los demás señores y jueces seculares, de cada uno de ellos, y de sus lugartenientes, y han renunciado á todas las leyes, costumbres, derechos, privilegios, libertades y otras excepciones, medios y remedios de hecho ó de derecho que les podrian ayudar á venir ó hacer venir contra el efecto de estas presentes, y al derecho que dice no valer la renuncia general, y así lo han prometido y jurado por su fe y con juramento observar, conservar y cumplir y no venir ni hacer venir jamás en contrario por sí, ni interponer ninguna persona de cualquiera manera que sea.

Y por estas mismas presentes, las dichas partes han querido y consentido en lo que concierne á la donacion hecha por los dichos señores Juan de Monferrand en favor del dicho Gaston, su hijo, y de los suyos, que sea registrada conforme á las leyes, donde quiera que él viva, y para ello han nombrado y nombran sus procuradores generales y especiales á saber: el dicho señor Juan de Monferrand, para el dicho registro, admite ante el senescal de Guena ó á su lugarteniente, al oficial Felipe Pinet, procurador en el tribunal del Parlamento, y el dicho Gaston, para el dicho registro quiere requerir y aceptar al oficial Juan Casau, procurador tambien en el dicho tribunal, con facultad de sustituir y hacer en esto todos los otros actos y requisitos y lo que sea necesario, prometiendo los dichos poderdantes respectivamente tener y dar todo siempre por bueno, y relevarlos de cualquier indemnizacion y responsabilidad.

Esto se hizo y se acordó en la villa y ciudad de Burdeos, el duodécimo día del mes de setiembre del año mil quinientos setenta y tres, en presencia del señor oficial Roman de Mulet, consejero del Rey y su procurador general en su tribunal del Parlamento de Burdeos, y de Pedro Esteve de Lengon, caballero, vecinos de la dicha ciudad de Burdeos, de Francisco de Centout, caballero, señor del dicho lugar, Francisco de Girard, caballero, vicesenescal de Guena, y de Pedro de Lestonnac, caballero, testigos para esto llamados y requeridos.

Así firmados: Juan de Monferrand, de Lestonnac, de Montaigne, Gaston de Monferrand, de Lestonnac, tío y presente, Juana de Lestonnac, R. de Mulet, Langon, de Girard, M. de Pichon, de Sentout et Castaigne, notario real.

Llegando el día vigésimo del mes de enero del año mil quinientos setenta y seis, en presencia de nosotros, notario, y testigos abajo nombrados, compareció personalmente el dicho Gaston de Monferrand, caballero, el cual de su buen grado y voluntad confesó y reconoció y por estas presentes reconoce y confiesa haber tenido y recibido al contado del dicho señor de Lestonnac, á esto presente, estipulante y aceptante, la suma de dos mil quinientas libras tornesas, á cuenta y deducción de la suma de cinco mil libras tornesas, que le ha sido prometida y señalada por el mismo señor de Lestonnac para el dote de la dicha Juana de Lestonnac, doncella, su hija, esposa del dicho Gaston de Monferrand, como aparece por el contrato matrimonial susodicho, y esta suma de dos mil quinientas libras tornesas, el dicho Gaston de Monferrand ha, como dicho es, recibido en esta forma: quinientas setenta libras el día veintinueve de noviembre del año mil quinientos setenta y tres, que fueron en el mismo instante entregadas y pagadas por el mismo señor de Lestonnac para su desempeño y descargo á Francisco de Sentout, caballero, señor del dicho lugar, á cuenta y deducción de la suma de dos mil quinientas libras de dote de Margarita de Monferrand, su mujer, hermana del dicho Gaston que le fue señalada por el señor Juan de Monferrand, su padre, y además de estas presentes, las mil novecientas treinta libras tornesas restantes en cuatrocientos dos escudos de oro soles, veinticinco escudos de á cuarenta, ocho dobles ducados Saint-Omer, tres ducados simples, dos dobles ducados de dos cabezas, cuatrocientos setenta y seis testones del cuño de Francia, y lo restante en reales y otras monedas blancas: de modo que de la suma total de dos mil quinientas libras tornesas, el dicho Gaston de Monferrand se ha tenido y se tiene por bien pagado y satisfecho al contado, y ha librado y libra

por estas presentes al señor de Lestonnac y á los demás; prometiéndolo y jurando por su fe y juramento que no le pedirá ya nada de ellas, ni en juicio ni fuera de él. Sin embargo, por estas mismas presentes, el mismo Gaston de Monferrand ha señalado y consignado para la dicha jóven Juana de Lestonnac, su esposa, la dicha suma de dos mil quinientas libras tornesas sobre todos y cada uno de sus bienes muebles é inmuebles, derechos, nombres, razones y acciones presentes y futuras, segun y conforme el contrato de matrimonio arriba inserto, además y sin comprender otras sumas por él anteriormente recibidas del dicho señor de Lestonnac, su suegro, en descuento de su dicha dote; la cual dicha suma de mil novecientas treinta libras, por el dicho Gaston de Monferrand al presente recibida del dicho señor de Lestonnac, el de Monferrand ha entregado y pagado hoy al dicho señor de Centout, para perfecto y entero pago de la dicha suma de dos mil quinientas libras, como dote de la dicha doncella Margarita de Monferrand, segun más por extenso y claro está contenido en el recibo que de ello he hecho y se ha entregado hoy: de lo cual y de todas las cosas susodichas, el dicho señor de Lestonnac me ha requerido acta é instrumento, que le sirva y valga á él y á su dicha hija en tiempo y lugar que sea razon, y yo le he entregado.

Hecho en el dicho Burdeos, en presencia del noble Pedro Estève, caballero, y Juan Bernardo, llamado France, comerciante y burgués del dicho Burdeos: testigos para esto llamados y requeridos.

Así firmados: de Lestonnac, de Monferrand, de Langon y Bernard, presente.

El cual contrato de matrimonio arriba escrito, yo, Pedro Marraquier, notario real y registrador general, en nombre del Rey, de los documentos de los notarios fallecidos en la villa y ciudad de Burdeos y senescalado de Guiena, he sacado y extendido sobre el registro dejado por el difunto Juan Castaigne, notario real en vida, en la presen-

te villa, y entregué al dicho Gaston de Monferrand á petición suya.

En Burdeos, el veintitrés de junio de mil quinientos noventa y cuatro.

Marraquier, notario real y registrador general en nombre del Rey en Guiena.

2
CESION
DEL PADRE LESTONNAC A FAVOR DEL SEÑOR DUPARE
SU HERMANO (1)

omo quiera que el difunto caballero señor Ricardo de Lestonnac, consejero que fue del Rey en su tribunal del Parlamento de Burdeos, dejó al tiempo de su fallecimiento seis hijos habidos en él de la señora Juana de Montaigne, su mujer, á saber: dos varones y cuatro hembras, todos los cuales hijos é hijas se casaron mientras vivió, excepto el Reverendo Padre Rogelio de Lestonnac, el cual, algunos años ántes que muriese el dicho señor de Lestonnac, se hizo religioso de la Compañía de Jesus, y habiendo el difunto caballero señor de Lestonnac y la dicha señora de Montaigne, su mujer, casado primeramente á sus tres primeras hijas y señaládoles así sobre la hacienda del padre como de la madre, á unos cinco mil libras y á otros cuatro mil libras, ellos casaron después y en el año mil quinientos ochenta y ocho al caballero Guy de Lestonnac, consejero

(1) Archivo del departamento de la Gironda.—Canton de los Jesuitas.—Cuentas.—Gruesos legajos, p. 133.

del Rey en el dicho tribunal, hijo, al cual por contrato de matrimonio, dieron por donacion pura, simple é irrevocable todos y cada uno de sus bienes, muebles é inmuebles, presentes y futuros, nombres, razones y acciones cualesquiera. De los cuales se reservaron el usufructo durante su vida y además la suma de tres mil escudos, que pretendian dar después de su muerte al dicho Reverendo Padre Rogelio de Lestonnac su hijo, bien que la dicha suma excedía con mucho á su legítima, pero que lo hacian en atencion á los buenos servicios que esperaban recibir de él.

Habiendo sucedido después que el dicho difunto señor de Lestonnac, padre, y la dicha señora de Montaigne, madre, casaron á Juana de Lestonnac, su última hija, con el caballero señor Ogier de Cursol, tambien consejero del Rey en el dicho tribunal del Parlamento; á la cual hija habian señalado por dote sobre todos y cada uno de sus bienes ya dados, la suma de cinco mil escudos: lo cual no podian hacer con perjuicio de la susodicha donacion y de los bienes que no podian cargarse sino con la legítima de la dicha Juana. Y habiendo el dicho difunto señor de Lestonnac muerto sin hacer testamento, el dicho Reverendo Padre Rogelio de Lestonnac, su hijo, queria poner pleito al dicho señor de Lestonnac, consejero, su hermano, por razon de los derechos que pretendia sobre los bienes que le habian sido dados por el dicho señor de Lestonnac difunto, su padre, y la dicha señora de Montaigne, su madre, y decía que no pretendia solamente el derecho de legítima sobre los dichos bienes, pero tambien la dicha suma de tres mil escudos, que sus dichos padre y madre se habian reservado por la dicha donacion hecha tambien al dicho señor de Lestonnac, su hermano, por el susodicho contrato de matrimonio, de poner en su favor con los intereses de la misma, después del fallecimiento del dicho difunto señor de Lestonnac, su dicho padre.

A lo cual el dicho señor de Lestonnac, consejero, su hermano, respondió que léjos de serle debida la dicha suma de tres mil escudos, no podia pedir ni aun su legítima so-

bre los dichos bienes dados. Porque, cuanto á la dicha suma de tres mil escudos, decia que aun cuando los dichos padre y madre se hubiesen reservado por su dicho contrato de matrimonio la dicha suma de tres mil escudos que querian se le diesen después que falleciesen, todavia esto no era una donacion, sino una simple reservacion de poder disponer de ellos en su favor. Que no habiendo dispuesto de ellos, quedaban para aquel, á quien fuesen dados todos los bienes, y aun cuando fuesen donacion, que no es así, no era perfecta, puesto que no habia sido aceptada ni estipulada por él, y por tanto podia ser revocada *solo nutu* y que ello no habia sido solamente revocada por su difunto padre *nutu*, pero, por varias declaraciones que él habia hecho en vida y al morir, que queria que el dicho Reverendo Padre Rogelio, su hijo, no tuviese ninguna parte en sus bienes y le desheredaria si no salia de la Compañía de los Padres Jesuitas, y no le daba en este punto la obediencia que un hijo debe á su padre: y así el dicho señor de Lestonnac, consejero, sostenia que esta suma de ninguna manera la habia adquirido, puesto que no habia en ello mas que simple destinacion, no donacion entera y cumplida, y que en vez de prestar los servicios, en consideracion de los cuales, los susodichos padre y madre se habian reservado disponer de esa suma de tres mil escudos en su favor, habia perseverado en su resolucion de vivir y morir Jesuita, contra el expreso mandamiento de sus dichos padre y madre.

Cuanto á la legitima, le era todavia ménos debida, puesto que su dicho padre habia declarado que le desheredaba si persistia en su designio, como se ha dicho, y en la dicha desobediencia, la cual declaracion hecha varias veces por el dicho difunto señor de Lestonnac, su padre, el dicho señor de Lestonnac, consejero, ofrecia verificar, y aun cuando esta causa de desheredamiento no fuese válida ni de derecho, él decia que el Edicto del Rey, dado para el restablecimiento de los dichos Padres Jesuitas y verificado en el dicho tribunal del Parlamento, prohibia á todos los

que son de la Compañía de los dichos Jesuitas el poder pedir nada de las herencias de bienes inmuebles, que les pudiesen tocar ó venirles después del fallecimiento de sus padre, madre ó parientes. Y que, por tanto, el dicho Reverendo Padre Rogelio de Lestonnac no podia pretender nada sobre los bienes que le habian sido dados.

El dicho Reverendo Padre Rogelio de Lestonnac, persistia y sostenia, que esta suma de tres mil escudos le habia sido dada por el susodicho contrato de matrimonio, y aun cuando esta donacion no pudiese subsistir y que ella hubiese sido revocada por el dicho difunto señor de Lestonnac, su padre, y no hubiese éste dispuesto de ella en su favor, que sin embargo podia siempre reclamar su legitima sobre los bienes dados al dicho señor de Lestonnac, su hermano, con la restitution de frutos desde el fallecimiento del dicho señor de Lestonnac, su padre: que el pretendido desheredamiento no era digno de consideracion, habiendo sido hecho por una causa que no era legitima ni estaba recibida en derecho, por ser libre á su hijo el entrar en casa religiosa contra la voluntad de sus padres, y estar permitida y tolerada la desobediencia acerca de este punto. Cuanto al Edicto, decia que se debia entender del derecho de sucesion que hubiese de adquirirse, no del ya adquirido. Sobre todas las cuales diferencias los dichos señores de Lestonnac hermanos estaban dispuestos á entrar en un gran pleito, si por consejo de sus parientes y amigos no hubiesen llegado á una transaccion y acuerdo, como sigue.

Por esto, hoy fecha de estas presentes, por ante mí Pedro Bouhet notario y escribano real, guarda-notas hereditario de la villa y ciudad de Burdeos y senescalado de Guiena, presentes los testigos infrascriptos, comparecieron personalmente el dicho Reverendo Padre Rogelio de Lestonnac sacerdote religioso de la Compañía de Jesus, asistido de los Reverendos Padres, Juan Gentilh, provincial de la dicha Compañía en la provincia de Aquitania y Languedoc, Antonio Mesnage, rector y Pedro Dureau, síndico del colegio de la dicha Compañía establecida en el dicho Burdeos, que

han atestado, mediante juramento prestado sobre este hecho *in fide sacerdotis*, que el dicho Padre Lestonnac y todos los demás religiosos de su sociedad y Compañía pueden por sus reglas disponer, vender y transigir en sus derechos y bienes hasta que hayan hecho su último voto de profesión, lo cual el dicho Reverendo Padre Lestonnac no ha hecho todavía, por una parte; y el dicho caballero señor Guy de Lestonnac, su hermano, consejero del Rey en el dicho tribunal del Parlamento y señor de la casa noble Dupareq, llamada de España, vecino del dicho Burdeos, en la parroquia de S. Eloy, por otra.

Las cuales partes, de su buen grado y voluntad, para salir de la dicha diferencia, han acordado lo que sigue, á saber: que el dicho Reverendo Padre Rogelio de Lestonnac, considerando que el difunto señor de Lestonnac, su padre, después del susodicho contrato de matrimonio del dicho señor de Lestonnac, consejero, su hermano, ha cargado los dichos bienes, que le había dado por el susodicho contrato de matrimonio, con muchas y grandes deudas y los ha sujetado al pago de las mismas, lo cual no podía hacer, como de la suma de cinco mil escudos constituidos en dote á dicha Juana de Lestonnac, su hermana, excedente con mucho, de su legítima, y en lo cual el dicho señor de Lestonnac, consejero, su hermano, había consentido por fuerza y violencia de su padre, de la cual siempre él se hubiera librado, y considerando que también había pagado varias otras deudas, para descargo del alma y conciencia del dicho difunto señor de Lestonnac, su padre.

Por esto, el dicho Reverendo Padre de Lestonnac, para evitar á todos el pleito y diferencias que pudiese haber con el dicho señor de Lestonnac, su dicho hermano, y por el deseo que tiene de que la casa, de la cual descende, permanezca entera; ha dejado, cedido y trasladado y por estas presentes cede, deja y traslada para siempre jamás al dicho señor de Lestonnac, consejero, su hermano, aquí presente, estipulante y aceptante, para él, sus herederos y sucesores y para los que de él tuvieren derecho ó razón en

lo venidero. Es á saber: todos y cada uno de los derechos, nombres, razones y acciones que tiene, puede y pudiese tener y pretender en lo sucesivo sobre los dichos bienes dados, como dicho es, al dicho señor de Lestonnac, consejero, su hermano, por su dicho contrato de matrimonio; de los cuales derechos, el dicho Reverendo Padre de Lestonnac se ha despojado, privado y desprendido, y ha investido, asegurado y puesto en posesion al dicho señor de Lestonnac, su hermano, por la entrega de la escritura y nota de estas presentes que ha puesto en sus manos, y le ha puesto, pone y sustituye en su mismo lugar, derecho, sitio é hipoteca, y promete no inquietarle ni hacerle inquietar jamás por razón de ellos en juicio, ni fuera de él, de cualquiera suerte y manera que sea; y se ha hecho la susodicha dejación, cesión y traslado por el dicho Reverendo Padre de Lestonnac al dicho señor de Lestonnac, consejero, su dicho hermano, por y mediante el precio y suma de tres mil seiscientas libras tornesas, en la cual el dicho señor de Lestonnac, consejero, con el fin de tener también paz con el dicho Reverendo Padre Lestonnac, su dicho hermano, y por la amistad singular que le tiene, aunque no hubiese tenido ningún derecho en los susodichos bienes, y á fin de no ser en adelante requerido por razón de los mismos, ha convenido así y consentido con el dicho Reverendo Padre Lestonnac, su dicho hermano, sobre tanto menos, y en descuento de la cual dicha suma, el dicho señor de Lestonnac, consejero le ha entregado y pagado realmente al contado, al tiempo de entregarle estas presentes, la suma de mil ochocientas libras tornesas en piezas de dieciseis soles y otra buena moneda blanca, que hacen y montan á la dicha suma, que el dicho Reverendo Padre Lestonnac ha tomado y recibido, bien contada, y numerada, en nuestra presencia, de modo que con ella se ha dado y se da por bien pagado al contado y satisfecho de la misma, y de ella ha librado y libra al dicho señor de Lestonnac, consejero, su dicho hermano, y promete no pedir ya nunca ninguna cosa.

La cual dicha suma en el mismo instante el dicho señor

Reverendo Padre Lestonnac ha pasado y entregado en presencia nuestra á los dichos Reverendos Padres provincial de la dicha Compañía, rector y síndico de este dicho clero, pasa usarla y emplearla en continuar la construcción y reparaciones que se hacen en dicho colegio, destinado para la habitación y morada de los religiosos del mismo solamente y no de otro, como los dichos señores, provincial, rector y síndico del dicho colegio han prometido y serán obligados á hacer, y el restante del pago final de la dicha suma de tres mil seiscientas libras, que es igual suma de mil ochocientas libras, el dicho señor de Lestonnac, consejero, ha prometido y estará obligado á entregar y pagar á los dichos señores reverendos padres provincial, rector y síndico del dicho colegio, ó á uno de ellos en ausencia del otro, en la presente ciudad ó con orden cierta de ellos, en los dos años próximos, comenzados á contar desde hoy, só pena de todos los gastos, perjuicios é intereses, para emplearlo, segun está declarado, en continuar la construcción del dicho colegio de la dicha Compañía, en la presente ciudad, para alojar como está declarado, á los religiosos del mismo y no de otro: y así ha sido expresamente acordado entre las dichas partes; y para estar á lo contenido en el presente contrato, las dichas partes se han obligado y se obligan la una con la otra en esta forma: A saber, los dichos reverendos padres, provincial, rector y síndico del dicho colegio, con todos y cada uno de los bienes y rentas temporales de este colegio, y el dicho Señor Lestonnac, consejero, con todos y cada uno de sus bienes muebles é inmuebles presentes y futuros cualesquiera; que ellos lo tienen todo, á este fin, sometido á la jurisdicción y apremios de los tribunales del señor gran senescal de Guiena, de su lugarteniente y de todos los otros señores y jueces, y han renunciado á todas las renunciaciones requeridas y necesarias á este efecto, y así lo han prometido y jurado por su fé y juramento hacer y cumplir.

Se hizo esto y se acordó en el dicho Burdeos en casa del dicho señor de Lestonnac, consejero, el jueves, veintiseis

del mes de febrero de mil seiscientos cuatro por la tarde, en presencia de mí, Juan Sivrac, escribano del dicho señor de Lestonnac, consejero. Esteban Doamlup y Juan Roy también escribano, vecinos del dicho Burdeos, testigos al efecto requeridos, los cuales con las dichas partes han firmado la escritura.

Firmado: BOUHET, *notario real*.



3

APROBACION
DEL
INSTITUTO DE LAS RELIGIOSAS
DE NUESTRA SEÑORA
DE
BURDEOS (1)

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

(1) Recueil de titres et documents, p. 25.

PAULUS PP. V.

AD PERPETUAM REI MEMORIAM

SALVATORIS et Domini Nostri Iesu Christi, qui etiam in fragili femineo sexu extendit divitias sapientiae et potentiae suae, vices quamquam immeriti gerentes in terris; virginum et mulierum quae, relictis mundi illecebris, eidem Christo Domino caelesti Sponso servire et aliis ad salutem prodesse satagunt, sanctis desideriis libenter annuimus, easque favoribus et gratiis prosequimur opportunis, prout in Domino conspiciamus salubriter expedire. Cum itaque, sicut accepimus, dilectae in Christo filiae Iohanna de Lestonnac, nobilis vidua quondam Gastonis de Montferrant Soldani de Latrau, Domini et Baronis de Landiras, de la Mothe et aliorum locorum, et Serena de Coqueau, Maria Roux, Raimunda de Capdeville, Blanchina Hervea, Anna Richeletia, et aliae permultae virgines civitatis et dioecesis Burdigalensis, Spiritus Sancti instinctu excitatae, sub alicuius approbati ab Apostolica Sede Ordinis regulari Instituto, perpetuam Deo vovere castitatem illique gratum, quoad vixerint, exhibere famulatum, ac alias virgines et puellas christianis et catholicis moribus et virtutibus instruere cupiant: Nos, illarum vota plurimum in Domino commendamus.

PAULO PAPA V.

PARA PERPÉTUA MEMORIA (1)

HACIENDO, aunque indignos, en la tierra, las veces de Jesucristo Salvador y Señor Nuestro, el cual ostenta su poder y las riquezas de su sabiduría aun en el sexo frágil de las mujeres; accedemos con mucho gusto á los santos deseos de vírgenes y señoras que, dejados los halagos del mundo, procuran servir al mismo Cristo nuestro Señor, su celestial Esposo, y ayudar al prójimo en el camino de su salvacion, y les concedemos favores y gracias, oportunamente, segun juzgamos ser saludable en el Señor. Y así, habiendo llegado á nuestra noticia que nuestras amadas hijas en Cristo, Juana de Lestonnac, noble, viuda del difunto Gaston de Montferrant, Soldan de Latrau, Señor y Baron de Landiras, de la Mothe y de otros lugares, y Serena Coqueau, Maria Roux, Ramona de Capdeville, Blanca Hervé, Ana Richelet y otras muchas doncellas de la ciudad y diócesis de Burdeos, movidas del divino Espiritu, desean en cualquier Instituto regular de Orden apro-

(1) La traduccion de este documento se ha hecho más directamente del texto latino que de la version francesa.—(Nota del traductor.)

tes, illasque in huiusmodi sancto desiderio confovere et spiritualibus favoribus et gratiis prosequi volentes, et earum singulas, a quibusvis excommunicationis, suspensionis et interdicti, aliisque ecclesiasticis sententiis, censuris et poenis, a iure vel ab homine, quavis occasione vel causa latis, si quibus quomodolibet innodatae existant, ad effectum tantum praesentium consequendum, harum tenore absolventes et absolutas esse censentes: supplicationibus etiam dilecti filii nostri Francisci, tituli Sancti Marcelli, presbyteri Cardinalis de Sourdis, nuncupatae Ecclesiae Burdigalensis ex dispensatione apostolica praesulis nomine Nobis super hoc humiliter porrectis inclinati, de consilio Venerabilium Fratrum nostrorum S. R. E. Cardinalium super consultationibus et negotiis Episcoporum et Regularium deputationum, quibus hoc negotium diligenter examinandum et nobis referendum commisimus, unum Sanctimonialium seu Religiosarum Monasterium seu Domum Ordinis, quem Franciscus Cardinalis semel elegerit ex omnibus Ordinibus mendicantium aut non mendicantium ab Apostolica Sede hactenus approbatis, ex nunc prout ex tunc, et, e contra, postquam huiusmodi Ordinem elegerit, et domus seu locus ad huiusmodi Monasterium cum clausura, dormitorio, refectorio, hortis, hortaliis, officinis ac rebus necessariis, et cum ecclesia seu oratorio contiguo in civitate Burdigalensi, aut alibi in dioecesi Burdigalensi, loco congruo et honesto construendum per dictum Franciscum Cardinalem et praesulem designandum extructa, seu deputatus fuerit nec non reliqui certi et perpetui redditus ad congruam Monialium seu Religiosarum in eodem Monasterio introducendarum sustentationem sufficientes illi assignati fuerint, auctoritate Apostolica et tenore praesentium, sine alicuius praepiudicio, perpetuo erigimus et instituimus, illique, sic erecto et instituto, pro illius dote praedictos redditus illi assignandos necnon alia omnia et singula bona immobilia et mobilia per quascunque pias personas pro tempore ipsi Monasterio seu Domui elargienda, leganda et relinquenda, concedimus et assigna-

bada por la Sede Apostólica, consagrarse á Dios con voto perpétuo de castidad y emplear toda su vida en servirle de modo que le sea grato, é instruir á otras doncellas y niñas en las costumbres y virtudes cristianas y católicas: Nos, encomiando en gran manera en el Señor sus deseos, y deseando alentarlas para llevar adelante sus loables propósitos, concediéndoles á este fin favores y gracias espirituales: absolvemos á cada una de ellas, por el tenor de las presentes, y las declaramos absueltas de toda excomunion, suspension y entredicho, y de cualesquier otras sentencias eclesiásticas, censuras y penas, ó fulminadas por el derecho, ó por cualquiera persona, por cualquier causa ú ocasion, si por ventura de cualquier modo estuvieran comprendidas en ellas, y solamente para el efecto de las presentes: movidos además por los ruegos de nuestro muy amado hijo Francisco, Presbítero Cardenal de Sourdis, del título de San Marcelo, por dispensacion apostólica Arzobispo de Burdeos, que á Nos para este intento fueron humildemente presentados: de acuerdo y con el consejo de nuestros Venerables Hermanos los Cardenales de la Santa Romana Iglesia, deputados para las consultas y negocios de los Obispos y Regulares, á quienes Nos encargamos el exámen diligente de este negocio, del cual debian darnos cuenta: erigimos é instituimos perpétuamente, con autoridad Apostólica por el tenor de las presentes, sin perjuicio de persona alguna, un monasterio ó casa de Monjas, ó Religiosas de la Orden que el susodicho Francisco Cardenal una vez eligiere entre todas las Órdenes mendicantes, ó no mendicantes, aprobadas hasta ahora por la Sede Apostólica, desde ahora para entónces; y al contrario, luego que haya hecho la primera eleccion de dicha Orden y que esté construida en lugar conveniente y decoroso la casa ó lugar para el monasterio con la clausura, dormitorio, refectorio, jardin, huertas, oficinas y otras cosas necesarias con la iglesia y el oratorio contiguos, en la ciudad de Burdeos ú otro pueblo de la misma diócesis, el cual debe ser designado por el dicho Francisco Cardenal y Arzobispo,

mus; acsupradictis Iohannae, Serenae, Mariae, Raimundae, Blanchinae, Annae, et aliis virginibus ibidem regularem vitam ducere volentibus, ut in Monasterium seu Domum regularem sic erectum introduci, ibique ad habitum regularem Ordinis, ut praefertur, eligendi et deinde lapso Probationis biennio, Professionem etiam regularem iuxta eiusdem Ordinis eligendi instituta per ipsum loci Ordinarium, sub cuius obedientia, visitatione et correctione Monasterium praedictum eiusque futuram priorissam seu abbatisam et conventum perpetuo manere volumus et decernimus admitti; utque deinceps omnibus privilegiis, gratiis, indultis, indulgentiis, immunitatibus, exceptionibus et libertatibus, quibus alia eiusdem Ordinis eligendi Monialium Monasteria, etiam sub Religiosorum eiusdem Ordinis eligendi cura et gubernio existentia, frui, potiri et gaudere perpetuo possint et valeant, concedimus et indulgemus. Praeterea, ut supradictae virgines et viduae peculiare quod cupiunt Institutum alias virgines et puellas catholicis moribus et virtutibus instituendi amplecti valeant, illudque in eodem Monasterio seu Domo regulari deinceps perpetuo observetur infra scriptas Constitutiones, auctoritate et tenore praesentium, perpetuo sancimus, videlicet: . . .

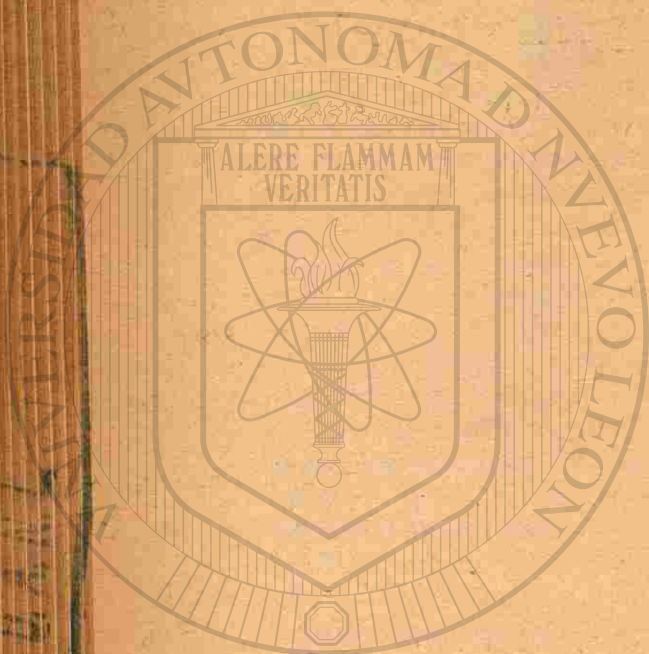
Datum Romae, apud Sanctum Petrum sub annulo Piscatoris, die septima Aprilis, millesimo sexcentesimo septimo, Pontificatus nostri anno secundo.

SCIPIO COBELLUTIUS.

con algunas rentas ciertas y perpétuas para la congrua sustentacion de las Monjas ó Religiosas que entraren en el tal monasterio. Además, damos y asignamos á la dicha casa erigida y establecida, como queda dicho, para su dotacion, las dichas rentas que les fueren señaladas, con otros cualesquiera bienes, muebles ó inmuebles que, andando el tiempo, por cualesquier personas pías les fueren dados ó legados ó dejados al dicho Monasterio ó Casa. Permitimos tambien y concedemos á las ya mencionadas Juana, Serena, María, Ramona, Blanca, Ana y otras doncellas que deseen abrazar la vida religiosa y observar la regla elegida, que puedan entrar en el Monasterio ó Casa regular así erigida, y ser admitidas allí al hábito regular y, pasados los dos años de Probacion, á la Profesion tambien regular, segun los usos y estatutos propios de la dicha Orden, que eligiere el Ordinario del lugar, bajo la obediencia, visita y correccion del cual queremos y ordenamos, que vivan siempre el dicho Monasterio y la futura priora ó abadesa y comunidad; y que luego puedan ellas gozar, y disfrutar, perpétuamente, sin diferencia alguna, y en todo, de todos los privilegios, gracias, indultos, indulgencias, inmunidades, exenciones y libertades, que han acostumbrado gozar todos los otros Monasterios de Monjas de la dicha Orden que se elija y aún estando al cargo de los Religiosos de la misma Orden. Además, para que las susodichas doncellas y viudas puedan abrazar el Instituto particular, que ellas desean, para enseñar á otras doncellas y niñas, así en costumbres como en todas virtudes católicas, y que este Instituto sea después observado, establecemos perpétuamente por el tenor de las presentes, las siguientes Constituciones, á saber:....

Dado en Roma en San Pedro, bajo el anillo del Pescador, el dia siete de Abril de mil seiscientos siete, de nuestro Pontificado año segundo.

ESCIPION COBELLUCIO.



4

ESTADO DE LAS PROFESIONES
EN LA COMUNIDAD DE NUESTRA SEÑORA
DE
BURDEOS (1)

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

(1) Copia conservada en el archivo de Nuestra Señora, de Burdeos.

CUADRO DE LAS PROFESIONES

*en la comunidad de Nuestra Señora, de Burdeos,
desde el 8 de Febrero de 1613 hasta el 10 de Febrero de 1640,
sacado del registro del exámen de las Novicias de los conventos de Burdeos
y hallado en el archivo del Arzobispado:*

NOMBRE Y APELLIDO DE LA NOVICIA	EDAD	DÍA DEL EXÁMEN	NOMBRE DEL EXAMINADOR
Juana Reynier.	40	8 de Febrero 1613	Le Venier, Vic. gen.
Maria Gachet.	16	18 de Noviembre	Delurbe, canónigo, comisionado
Susana de Briançon.	30	18 de Marzo 1614	Le Venier
Bernarda Garrard.	25	29 de Julio	—
Isabel Tausin.	27	—	—
Margarita Drouard.	18	—	—
Maria Monneins.	30	3 de Octubre 1615	Delurbe
Susana de Tavel.	18	22 de Enero	—
Ana Darétac.	17	26 de Junio	—
Susana de Budoz.	18	1.º de Julio	—
Marta Duplantier.	16	14 de Julio	—
Juana Duplantier.	27	1.º de Diciembre	Lancelot Destignols, canónigo
Jacoba de Chenels.	32	26 de Abril 1616	arcediano, comisionado
Symonet.	21	—	—
Juana Brosche.	28	21 de Julio 1617	—
Francisca Lachassagne.	17	—	—

NOMBRE Y APELLIDO DE LA NOVICIA	EDAD	DÍA DEL EXÁMEN	NOMBRE DEL EXAMINADOR
Magdalena Hervé.	28	21 de Julio 1617	Lancelot Destignols, canónigo
Susana de Puyferrant.	22	—	arcediano, comisionado
Maria Susana de Raymond.	16	28 de Agosto	—
Catalina de Guérin.	25	—	—
Ana de Guérin.	23	—	—
Marta de Labat.	28	—	—
Ana Badif.	44	3 de Octubre	Delurbe
Francisca de Capdeville.	41	—	—
Ricard.	19	4 de Octubre 1618	Monseñor el Cardenal
Margarita Guac.	18	8 de Enero 1619	Delurbe
Luisa de Souchet.	20	9 de Enero	—
Victoria de Tuquoy.	18	—	—
Luisa Clesche.	25	18 de Julio	De Ligonac, canónigo comision.
Maria de Faure.	22	26 de Noviembre	Peyrissac, canónigo comisionado
De Seguin.	19	—	—
Ana de L'aromée).	18	—	—
Catalina Tausin.	18	—	—
Susana de Serres.	21	10 de Setiembre 1620	Delurbe
Susana de Chalais.	16	19 de Diciembre	Peyrissac
Floriana de Rabène.	19	—	—
Luisa Dupré.	30	19 de Marzo 1621	De Ligonac
Maria Durochez.	19	—	—
Ana de Fonteneille.	17	22 de Mayo	Santiago Miard, canónigo
Ana Delange.	17	6 de Enero 1622	—
Juana Joly.	30	—	—

NOMBRE Y APELLIDO DE LA NOVICIA	EDAD	DÍA DEL EXÁMEN	NOMBRE DEL EXAMINADOR
Francisca de Gascq.	17	29 de Agosto	1622 Santiago Miard, canónigo
Francisca de Seyno.	16	—	—
Juana de Laval.	29	—	—
Constanza Capus.	30	6 de Diciembre	—
Marta de Montferrant.	—	12 de Diciembre	—
Magdalena de Montferrant.	18	8 de Mayo	1623
Maria Beguon.	21	—	—
Juana Guillemín.	16	12 de Setiembre	—
Maria de Guittaud.	16	—	—
Catalina de Baritault.	25	—	—
Ana de Lucas.	23	—	—
Catalina de Blandineau.	17	18 de Noviembre	1625
Maria de Haubert.	30	—	—
Catalina Martin.	23	—	—
Juana Gache.	18	14 de Mayo	1626
Margarita de Mornac.	16	—	—
Antonia de Mornac.	26	28 de Mayo	—
Maria Tesserane.	24	—	—
Luce Gueux.	25	28 de Noviembre	1628
Juana de Bernage.	26	19 de Junio	—
Catalina Pascault.	24	—	—
Frise de Tache.	25	—	—
Luisa de Burin.	30	22 de Marzo	1629
Catalina Aubry.	16	1.º de Junio	—
Susana de Belly.	16	12 de Setiembre	—
Juana de Baritault.	—	—	—

NOMBRE Y APELLIDO DE LA NOVICIA	EDAD	DÍA DEL EXÁMEN	NOMBRE DEL EXAMINADOR
Ana de San Martin.	25	19 de Setiembre	1629 Santiago Miard, canónigo
Ana de Raymond.	18	7 de Junio	1630 Delurbe
Juana Dorat.	17	—	Desaignes
Prudencia de Montreuil.	23	—	—
Elena de Salet.	24	—	—
Maria de Laroque.	18	—	—
Bona de Vienave.	19	—	—
Isabel de Roustan.	20	17 de Junio	—
Maria de Lavi.	18	28 de Junio	—
Ana Moyne.	19	14 de Julio	—
Luisa de Fontenelle.	17	—	—
Maria Guérin.	18	24 de Octubre	—
Juana Rostaing.	30	13 de Setiembre	1631 Miard
Ana de Linars.	25	15 de Junio	1632 Caron
Margarita de Linars.	21	—	—
Juana Dupuy.	21	—	—
Margarita Tafar.	17	5 de Enero	1633
Juana de Chynbau.	19	30 de Abril	—
Maria de Pontac.	18	24 de Noviembre	—
Catalina Grandet.	33	9 de Abril	1634
Carlota Pisanne.	20	15 de Noviembre	—
Maria Dubosq.	16	10 de Julio	1635
Juana de Lamothe.	18	5 de Enero	1638
Isabel Pradoux.	17	30 de Enero	1639
Ana Gendau (Godeau?)	21	—	—
Isabel de Net.	28	12 de Mayo	—
			Miard

NOMBRE Y APELLIDO DE LA NOVICIA	EDAD	DÍA DEL EXÁMEN	NOMBRE DEL EXAMINADOR
Catalina de Courillan.	19	4 de Junio	Caron
Maria de Courillan.	18	1639	Gilbert Grimaud, canónigo comisionado
Maria Viaule.	17	12 de Agosto	—
Catalina de Roche.	17	—	—
Juana de Roux.	18	9 de Febrero	—
Catalina Richon.	18	1640	—



5.

CARTA

DEL R. P. DE LESTONNAC Á LA R. M. DE ROUX
SUPERIORA DE LA CASA DEL PUY

(1622) (1)

MI REVERENDA MADRE:

Con gusto aprovecho tan favorable ocasion como esta para escribiros, por el gran deseo que tengo de saber nuevas de por ahí, las cuales espero no han de ser ménos buenas que las que yo voy á comunicaros. El Padre Francisco Mesnier añadirá de palabra lo que toca al buen ejemplo, buen olor y edificacion que en esta ciudad de Poitiers está dando el santo y sagrado Instituto de Nuestra Señora, al cual Dios, divinamente celoso del honor de su Santísima Madre y de sus Hijas y siervas, favorece de dia en dia con nuevas bendiciones. ^(R)

La peticion que hacen los señores de la Flecha, de algunas Religiosas de esta Órden, para fundar una casa de la misma en su ciudad, es una prueba de su estimacion y será un medio de daros entrada en toda la nacion de Francia,

(1) Bouzonnier, t. II, p. 75.

para lo cual esta fundacion servirá como de puerta. Estos señores han escrito á la Reverenda Madre Primera de Burdeos, B. H. (1): pero la guerra que, por esa parte, hace muy peligrosos los caminos, ha sido causa de una negativa. Sin embargo, como esta fundacion es de gran importancia para el bien y acrecentamiento de vuestra Orden, yo creo que no debe perderse esta ocasion. Despues de haber consultado este negocio, ha parecido que convenia pedir dos ó tres de vuestras Madres para empezar una casa de vuestra Orden en la Flecha, ó para quedarse en Poitiers, como mejor pareciere, luego que hayamos recibido vuestra contestacion. Aquí hay bastantes Religiosas, pero pocas Madres. La Superiora de Burdeos deja libertad para tantear otras vias á este fin: de modo que todo depende de la voluntad de Monseñor el Obispo del Puy y de la vuestra.

No debe retrasarse este negocio, por pensar que es necesaria una Bula de Roma; las que hay ya, son suficientes para hacer estas traslaciones de Religiosas y para multiplicar las casas; porque el Padre Santo ha puesto vuestra Orden bajo la jurisdiccion de los Ordinarios, habiéndola aprobado y confirmado por diez ó doce Bulas. De suerte que, dando su autorizacion los Prelados del lugar que pide Religiosas y de aquel de donde éstas han de ir, como lo hacen aquí los Prelados de Angers y de Poitiers, no hay necesidad de nada más. Solamente se desea saber, ántes de llevar este negocio más adelante, la contestacion que os dé Monseñor el Obispo del Puy; para enviar, en caso que permita venir á las Religiosas de vuestra casa, personas de confianza que las acompañen.

He escrito al Padre Juan Martin, Rector del colegio del Puy, y espero me contestará, así como tambien espero vuestra contestacion. Si no teneis buena ocasion, enviad un propio. Por lo demás, mi amada hija, pues teneis la dicha, con toda vuestra comunidad, de ser un miembro sano del sagrado cuerpo de la Orden de Nuestra Señora, yo os su-

(1) Blanca Hervé.

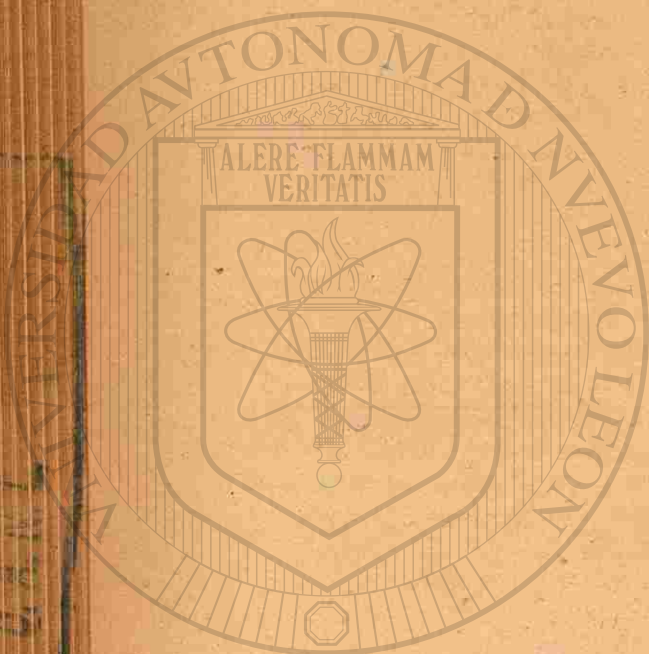
plico en nombre de Dios, por la fidelidad que habeis jurado y ofrecido con voto á su santa Madre, que permanecais siempre unida á la cabeza de ese cuerpo, cualquiera que ella sea. Porque, aunque la persona se cambie, la autoridad es siempre la misma; autoridad tan necesaria para conservar la union y la conformidad, sin las cuales la Orden sería un desórden, y el cuerpo un mónstruo. Teniendo esto presente, todas las otras Superiores han escrito á la de Burdeos, para renovar y confirmarle su obediencia, como á la primera de la Orden, segun el antiguo proyecto, lo cual hará florecer y conservarse en salud y santidad á todo el cuerpo de la Religion.

Nos escriben de Burdeos que en Riom y en Billon os desean: que ha llegado ya la Bula para Riom: esta será aparentemente la última Bula, pero Riom no será la última casa de esta Orden. No hay ya necesidad de ir á buscar á Roma lo que de Roma se tiene, aun en Francia; pues que ninguna Bula restringe la Orden al sólo lugar, para el cual se ha expedido, ni prohíbe que se extienda por otras partes.

Esperando nuevas vuestras, me encomiendo muy afectuosamente en vuestras oraciones y en las de vuestra santa comunidad.

Soy vuestro humilde siervo en Dios,

DE LESTONNAC.

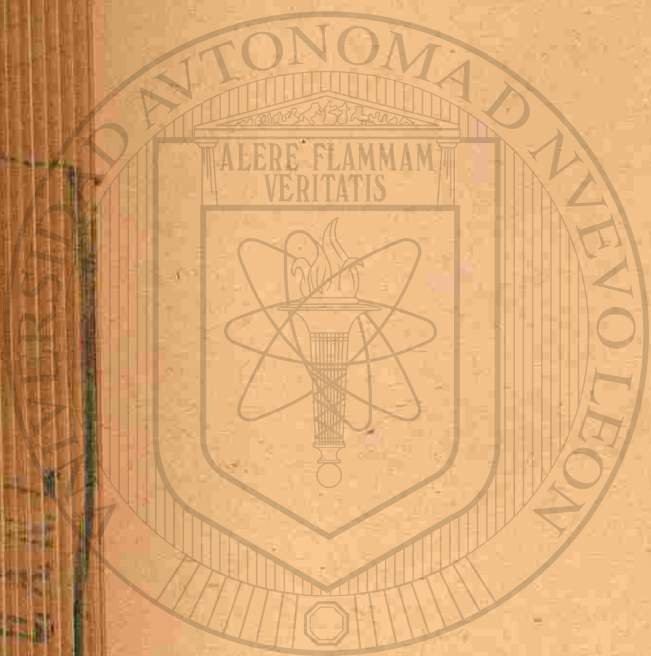


VI

DOCUMENTOS PONTIFICIOS
RELATIVOS A LA CAUSA DE BEATIFICACION

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



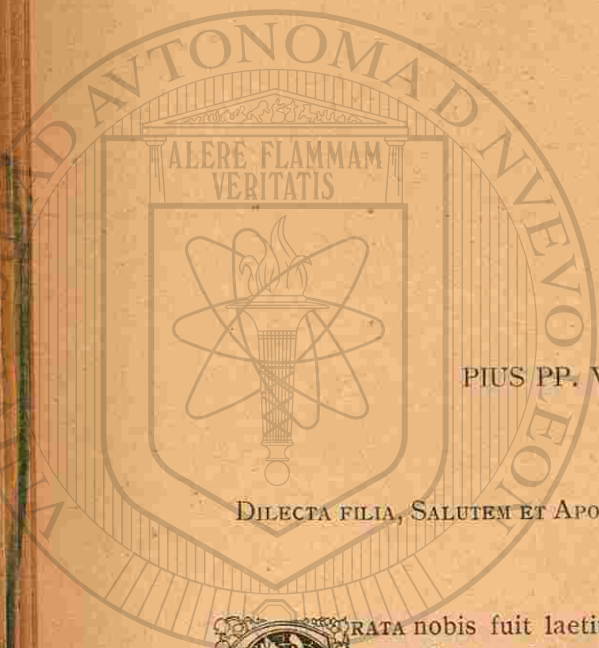
1.

CARTA

A LA REVERENDA MADRE DUTERRAIL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



PIUS PP. VIII.

DILECTA FILIA, SALUTEM ET APOSTOLICAM BENEDICTIONEM

GRATA nobis fuit laetitiae significatio, quam te ac religiosas istas subiectas tibi sorores ex nostra ad Summum Pontificatum provectione cepisse testaris, eoque magis iucunda quo, pro tua earumque pietate, et ex animo erga Nos et sanctam hanc Sedem Apostolicam optime affecto, eam proficisci pro certo habemus, et acceptas esse Domino preces confidimus, quas ei te atque illas pro Nobis adhibere confirmas; sic enim existimare debes, ut nulla re magis indigemus, quam ut fideles opem Nobis gratiae caelestis apprecentur, ne tanto sub pondere infirmitas nostra deficiat, ita nullum hoc, quod vehementius optamus, utilius praestari Nobis officium posse.

Ad causam vero quod pertinet servae Dei Ioannae de Lestonnac, Auctricis Instituti vestri, eius documenta in

PIO PAPA VIII.

AMADA HIJA, SALUD Y BENDICION APOSTOLICA

Nos ha sido grata la manifestacion de la alegría que aseguras haber tenido tú y todas esas Hermanas, tus súbditas, por nuestra elevacion al Sumo Pontificado, y tanto más grata, cuanto que tenemos por cierto que procede de tu piedad y la suya y de vuestro respeto y amor hácia Nos y á esta santa Sede Apóstolica, y confiamos que serán aceptas á Dios las preces que, como dices, le ofrecéis por Nos; y has de entender, que así como de nada necesitamos tanto, como de que los fieles Nos alcancen de la divina gracia auxilio y ayuda para que no sucumba bajo tan gran peso nuestra flaqueza; así no podrán prestarnos mejor servicio que este, que tan de corazon deseamos.

Por lo que concierne á la causa de la sierva de Dios, Juana de Lestonnac, Fundadora de vuestro Instituto, se examinarán todos los documentos en la Sagrada Congre-

Congregatione de Sacris Ritibus examinabuntur, omniaque de more huius Sedis recte atque ordine peragentur.

Ea speramus huius modi repertum iri, ut nihil impediat, quominus optatis tuis obsecundari sine ulla dubitatione possit.

Nos quidem quo animo ea de re fuisse compertum habes, eodem et nunc esse ne dubites. Sed est Sancti Spiritus lumine Nobis praesto esse gratiae suae; nostrum autem id agere, quod agendum ostenderit.

Instemus igitur coniunctis precibus apud Eum, ut adsit Nobis propitius; quem Nos invicem orantes, ut det vobis crescere in gratia et in cognitione Domini nostri et Salvatoris Iesu Christi, pignus propensissimae paternaeque caritatis nostrae Apostolicam Benedictionem tibi, cunctaeque carissimae Nobis religiosae familiae tuae amanter impertimur.

Datum Romae apud S. Mariam Maiorem die 12 augusti anni 1829, Pontificatus Nostri anno I.

L. † S.

G. GASPARINI,
S. D. N. ab epist. latinis.

gacion de Ritos y se hará todo rectamente, segun la costumbre de esta Santa Sede.

Esperamos que todo se encontrará de modo, que no haya ningun impedimento para proceder sin duda alguna á favorecer el logro de tus deseos.

Por lo que á Nos toca, no dudes que Nos hallamos ahora cuanto á este negocio, en la misma disposicion que te consta habernos hallado ántes. Pero es cosa del Espíritu Santo el asistirnos con la luz de su gracia, y de Nós el ejecutar lo que Nos inspire.

Instémosle pues, uniendo nuestras oraciones para que Nos asista propicio; y Nós á la vez, pidiéndole os conceda crecer en la gracia y en el conocimiento de Jesucristo nuestro Señor y Salvador, en prenda de nuestra benevolentísima y paternal caridad, os damos á tí y á toda esa tu religiosa familia, para Nos tan querida, la Bendicion Apostólica.

Dado en Roma, en Santa María la Mayor el día 12 de Agosto de 1829, primer año de nuestro Pontificado.

Lugar del Sello

G. GASPARINI,
Secretario de S. S. para las cartas latinas.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DECRETUM BURDIGALEN.
beatificationis et canonizationis
ven. Servae Dei Sororis

IOANNAE DE LESTONNAC,
Fundatricis Ordinis Sanctimonialium
Filiarum Beatissimae Mariae Virginis nuncupatarum.

QUUM in Sacra Rituum Congregatione ordinaria, sine tamen interventu et voto Consultorum, ex dispensatione Apostolica diei 7 Iunii superioris anni 1833, ab E.^{mo} et R.^{mo} Domino Cardinali Carolo Odescalchi, Episcopo Sabinensi, Relatore causae beatificationis et canonizationis servae Dei sororis IOANNAE DE LESTONNAC, Fundatricis Ordinis Sanctimonialium Filiarum B.^{mae} Mariae Virginis nuncupatarum, ad preces R.^{mi} Fr. Antonii Francisci Orioli ex Ordine Minorum S. Francisci Conventualium, Episcopi Urbeveterani et causae huiusmodi Postulatoris propositum fuerit dubium:—An sit signanda Commissio introductionis causae in casu, et ad effectum de quo agitur?

E.^{mi} ac R.^{mi} Patres Sacris Ritibus tuendis praepositi in ordinario coetu ad Quirinale sub infrascripta die coadunati,

DECRETO

relativo á la causa de Burdeos
sobre la beatificacion y canonizacion
de la venerable Sierva de Dios
Hermana JUANA DE LESTONNAC,
Fundadora de la Órden de las Religiosas
llamadas Hijas de la Beatísima Virgen María.

REUNIDA la Sagrada Congregacion de Ritos en sesion ordinaria, pero sin asistencia ni voto de los Consultores, por dispensacion Apostólica del 7 de Junio del año anterior 1833; habiendo el Eminentísimo y Reverendísimo Señor Cardenal Carlos Odescalchi, Obispo de Sabina, Relator de la causa de beatificacion y canonizacion de la Sierva de Dios Hermana JUANA DE LESTONNAC, Fundadora de la Órden de Religiosas, llamadas Hijas de la Beatísima Virgen María, á instancias del Reverendísimo Fray Antonio Francisco Orioli, Religioso del Órden de Menores Conventuales de San Francisco, Obispo de Orvieto y Postulador de esta causa, propuesto la duda:—Si se ha de firmar la Comision para la introduccion de la causa en el caso y para el efecto de que se trata?

omnibus mature consideratis accurateque libratis, audito prius R. P. D. Virgilio Pescetelli Sanctae Fidei Promotore, qui scripto et voce suam sententiam exposuit, rescribendum censuere:—Affirmative, si SS.^{mo} Domino Nostro placuerit.—Die 6 septembris 1834.

Super quibus omnibus facta postmodum Sanctissimo Domino Nostro Gregorio XVI Pontifici Maximo per me infrascriptum Secretarium fidei relatione, Sanctitas sua benigne annuit, Commissionemque ven. Servae Dei IOANNAE DE LESTONNAC propria manu signavit. Die 19 recensiti mensis.

Pro E.^{mo} et R.^{mo} D. Card. PEDICINI, Praefect.

L. + S.

C. Card. ODESCALCHI

J. G. FATATI, S. R. C. Secretarius.

Los Eminentísimos y Reverendísimos Padres encargados de defender los Sagrados Ritos, reunidos en sesión ordinaria en el Quirinal el día infrascrito, examinadas maduramente y pesadas con cuidado todas las cosas, oído antes el R. P. D. Virgilio Pescetelli Promotor de la Santa Fe, el cual por escrito y de palabra expuso su parecer, juzgaron que se debía responder: Afirmitivamente, si fuere del beneplácito de Nuestro Santísimo Señor el Papa.—Día 6 de Setiembre de 1834.

Hecha después fiel relación de todas estas cosas á Nuestro Santísimo Señor Gregorio XVI, Pontífice Máximo, por mí, el infrascripto Secretario, Su Santidad accedió benigne y firmó de su puño y letra la Comisión de la venerable Sierva de Dios JUANA DE LESTONNAC. Día 19 del dicho mes.

Por el Emmo. y Rmo. Sr. Card. PEDICINI, Prefecto,

C. Card. ODESCALCHI

Lugar del Sello.

J. G. FATATI,

Secretario de la Sagrada Congregación de Ritos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DECRETUM BURDIGALEN.

*beatificationis et canonizationis**ven. Servae Dei Sororis*

IOANNAE DE LESTONNAC

*Institutricis Sanctimonialium**Filiarum Beatae Mariae Virginis nuncupatarum.*

SIGNATA manu Sanctissimi Domini nostri Gregorii Papae XVI, die 19 septembris anni 1834, Commissione introductionis causae venerabilis Servae Dei sororis IOANNAE DE LESTONNAC, Institutricis Sanctimonialium Filiarum Beatae Mariae Virginis nuncupatarum, quum iam in actis sacrorum Rituum Congregationis rite fuerit praesentatus processus ordinaria auctoritate in dioecesi Burdigalensi anno 1830 constructus, super cultu eidem servae Dei nunquam exhibito; propterea in ordinariis recensitae Sacrae Congregationis comitiis subscripta die apud Sanctam Mariam supra Minervam, loco sacri palatii Apostolici Quirinalis, de mandato Sanctissimi coadunatis ab Eminentissimo et Reverendissimo domino Cardinali Carolo Odescalchi, Episcopo Sabinorum, Urbis Vicario, et causae

DECRETO

*relativo á la causa de Burdeos**sobre la Beatificacion y Canonizacion**de la venerable Sierva de Dios*

Hermana JUANA DE LESTONNAC

*Fundadora de las Religiosas**llamadas Hijas de la Bienaventurada Virgen Maria*

HABIENDO firmado de su propia mano Nuestro Santísimo Padre el Papa Gregorio XVI, el día 19 de Setiembre de 1834, la Comision para la introduccion de la causa de la venerable Sierva de Dios, Hermana JUANA DE LESTONNAC, Fundadora de las Religiosas llamadas Hijas de la Bienaventurada Virgen Maria, y presentado ya en debida forma á la Sagrada Congregacion de Ritos el proceso instruido por el Ordinario en la diócesis de Burdeos, el año de 1830, sobre no haberse nunca dado culto á la misma Sierva de Dios: por tanto, en la sesion ordinaria de dicha Sagrada Congregacion el dia infrascrito, reunida en Santa Maria de la Minerva en lugar del sagrado palacio Apostólico del Quirinal, de órden de Su Santidad, por el Emmo. y Reve-

huiusmodi relatore, ad preces humillimas R. P. Fr. Francisci Vaurès, sacerdotis professi Ordinis Minorum Sancti Francisci Conventualium, poenitentiarum patriarchalis Basilicae Vaticanae, causaeque postulantis, propositum fuit sequens dubium, nimirum:

An sententia iudicium ab Archiepiscopo Burdigalensi delegatorum lata super cultu venerabili servae Dei non exhibito, seu super partitione decretis sa. me. Urbani Papae VIII, sit confirmanda in casu, et ad effectum de quo agitur?

Et Sacra eadem Congregatio, omnibus mature discussis, ac rite libratiss, auditoque R. P. D. Virgilio Pescetelli, Sanctae Fidei promotore, qui scripto et voce suam sententiam exposuit, rescribendum censuit: Sententiam esse confirmandam. Die 23 septembris 1837.

Super quibus omnibus facta postmodum eidem Sanctissimo Domino nostro Gregorio Papae XVI per me subscriptum Secretarium fidei relatione, Sanctitas Sua Rescriptum Sacrae Congregationis benigne confirmavit. Die 6 octobris 1837.

Pro Eminentissimo et Reverendissimo Cardinali PEDICINI, Praefecto.

L. † S.

J. F. Card. FALZACAPPA.

J. G. FATATI, S. R. C. Secretarius.

rendísimo Señor Cardenal Odescalchi, Obispo de Sabina, Vicario de Roma y Relator de esta causa; accediendo á las humildísimas preces del R. P. Fr. Francisco Vaurès, sacerdote profeso del Orden de Menores Conventuales de San Francisco, Penitenciario de la patriarchal Basílica Vaticana y Postulador de la causa, se propuso la siguiente duda, á saber:

Si la sentencia dada por los jueces delegados del Arzobispo de Burdeos acerca de no haberse nunca dado culto á la venerable Sierva de Dios, ó sea, sobre la obediencia á los decretos de Urbano VIII, de santa memoria, se ha de confirmar en el caso y para el efecto de que se trata?

Y la misma Sagrada Congregacion, discutidas con madurez y pesadas debidamente todas las razones, y oido tambien el R. P. Virgilio Pescetelli, Promotor de la Santa Fe, el cual, por escrito y de palabra, expuso su parecer, juzgó que debia responder: Que la sentencia se debia confirmar. Dia 23 de Setiembre de 1837.

Habiendo sido hecha luégo, por mí, el infrascrito Secretario, al mismo Santísimo Nuestro Señor Gregorio XVI, fiel relacion de todas estas cosas, Su Santidad confirmó benignamente el Rescripto de la Sagrada Congregacion. Dia 6 de Octubre de 1837.

Por el Emmo. y Rmo. Card. PEDICINI, Praefecto.

J. F. Cardenal FALZACAPPA.

Lugar del sello.

J. G. FATATI.

Secretario de la S. C. de Ritos.



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

4.

DECRETO (1)

*relativo á la causa de Burdeos
de Beatificacion y Canonizacion
de la Venerable Sierva de Dios,
Hermana JUANA DE LESTONNAC,
Fundadora de las Religiosas
llamadas Hijas de Nuestra Señora.*

En la sesion ordinaria de la Sagrada Congregacion de Ritos, reunida el dia infrascrito por el Eminentísimo y Reverendísimo Señor Cardenal Santiago Luis Brignole, en lugar y sustitucion del Eminentísimo y Reverendísimo Señor Cardenal Ambrosio Bianchi, Relator ausente de la causa de beatificacion y canonizacion de la venerable Sierva de Dios, Hermana JUANA DE LESTONNAC, Fundadora de las Religiosas, llamadas Hijas de Nuestra Señora: sin la intervencion, no obstante, ni el voto de los Consultores, por dispensacion Apostólica, otorgada el 25 de Junio del corriente año; atendiendo á los muy humildes ruegos del

(1) Falta en el texto este decreto en latin.—(Nota del traductor.)

R. P. Francisco Vaurès, sacerdote profeso del Orden de Menores Conventuales de San Francisco y Postulador de esta causa se propuso la duda siguiente:—Si es cierto que el proceso hecho en Roma por autoridad Apostólica, sobre la fama de santidad de vida y sobre las virtudes y milagros en general de la venerable Sierva de Dios, es válido y se refiere al caso y para el efecto de que se trata?

Los Eminentísimos y Reverendísimos Padres, encargados de los Sagrados Ritos, despues de haber considerado con madurez y pesado cuidadosamente todas las razones, y habiendo oido al R. P. Andrés María Frattini, promotor de la Santa Fe, que por escrito y de palabra expuso su parecer, han juzgado que se podía responder: Afirmativamente.

Dia 11 de Setiembre de 1841.

Hecha luego por mí, el infrascrito secretario, fiel relacion de todo esto, á nuestro Santísimo Padre y Señor el Papa Gregorio XVI, Su Santidad lo aprobó benignamente y confirmó el Rescripto de la Sagrada Congregacion, el 19 de Noviembre del mismo año 1841.

Lugar del Sello.

C. M. Obispo de Porto,

Card. PEDICINI,

Vice-Cancelario de la S. I. Romana.

Prefecto de la S. C. de Ritos

J. G. FATATI,

Secretario de la S. C. de Ritos

DECRETUM BURDIGALEN.

*Beatificationis et Canonizationis
ven. Servae Dei*

IOANNAE DE LESTONNAC,

Fundatricis Ordinis

Filiarum Beatae Mariae Virginis.

IN causa beatificationis et canonizationis ven. servae Dei IOANNAE DE LESTONNAC praedictae, quum agi deberet in congregatione Sacrorum Rituum ordinaria de validitate omnium processuum in eadem causa constructorum, Rmus. D. Gustavus Gallot, cubicularius honorarius Sanctissimi Domini nostri Pii Papae IX et causae postulator obtinuit ut a subscripto Cardinali Praefecto Sacrae Rituum Congregationis memoratae causae ponente, sequens dubium proponeretur in ordinariis Sacrorum Rituum comitiis ad Vaticanum hodierna die habitis:

An constet de validitate processuum, tam Apostolica, quam ordinaria auctoritate constructorum: num testes sint rite ac recte examinati, atque iura producta legitime compulsata, in casu et ad effectum de quo agitur?

E. mi porro ac R. mi Patres sacris tuendis Ritibus prae-

DECRETO

*relativo á la causa de Burdeos
de Beatificacion y Canonizacion
de la venerable Sierva de Dios*

JUANA DE LESTONNAC,

Fundadora de la Orden

de las

Hijas de la Bienaventurada Virgen Maria.

DEBIENDO tratarse en la causa de beatificacion y canonizacion de la susodicha venerable Sierva de Dios JUANA DE LESTONNAC, en la congregacion ordinaria de Sagrados Ritos, sobre la validez de todos los procesos formados para la misma causa; el Reverendísimo Señor Gustavo Gallot, camarero honorario de nuestro Santísimo Padre el Papa Pio IX y postulator de la causa obtuvo del infrascrito Cardenal Prefecto de la Sagrada Congregacion de Ritos y Ponente de la referida causa, que se propusiera en la session ordinaria de Sagrados Ritos celebrada hoy en el Vaticano la siguiente duda:

Si consta de la validez de los procesos formados tanto por autoridad Apostólica como por la ordinaria: si se han examinado recta y debidamente los testigos: y si los documentos presentados se han compulsado legítimamente en el caso y para el efecto de que se trata?

positi, post accuratum omnium examen, audito etiam R. P. D. Petro Minetti, Sanctae Fidei promotore, rescribendum censuerunt:

Praevia sanatione defectuum, expunctis quoad processum Apostolicum Burdigalensem, documentis extrajudicialibus, necnon testibus VI, VII, VIII et IX, qui adminiculi loco habeantur, constare.

Die 9 Februarii 1867.

Facta autem de praemissis Sanctissimo Domino Nostro Pio Papae IX a subscripto secretario fideli relatione, Sanctitas Sua sententiam Sacrae Congregationis ratam habere et confirmare dignata est. Die 14 iisdem mense et anno.

L. † S.

C. Episcopus Portuen. et S. Rufinae

Card. PATRIZI, S. R. C. Praef.

D. BARTOLINI, S. R. C. Secretarius

Los Eminentísimos y Reverendísimos Padres encargados de velar por los Sagrados Ritos, previo maduro examen de todo lo dicho y oído también el R. P. Señor Pedro Minetti, promotor de la Santa Fe, juzgaron que debía responderse:

Prévia la reparación de los defectos, y en cuanto al proceso Apostólico de Burdeos, la supresión de los documentos extrajudiciales: así como de los testigos VI, VII, VIII y IX, que no han de servir más que de auxiliares, Afirmativamente.

Día 5 de Febrero de 1867.

Hecha luego por mí, el infrascrito Secretario, fiel relación de todo esto á nuestro Santísimo Padre el Papa Pio IX, Su Santidad se dignó ratificar y confirmar la sentencia de la Sagrada Congregación. Día 14 de los mismos mes y año.

Lugar del Sello.

C. Obispo de Porto y Santa Rufina

Card. PATRIZI, Prefecto de la S. C. de R.

D. BARTOLINI, Secretario de la S. C. de R.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DECRETUM BURDIGALEN.

*Beatificationis et Canonizationis**venerabilis Servae Dei**IOANNAE DE LESTONNAC,**Fundatricis Congregationis Monialium**Filiarum Beatae Mariae Virginis*

RELICITER absolutis in Sacrorum Rituum Congregatione iudiciis super Introductione causae ven. Servae Dei IOANNAE DE LESTONNAC super cultu eidem numquam praestito, ac super fama sanctitatis in genere, expeditisque Litteris remissorialibus et compulsorialibus ad construendam Inquisitionem auctoritate Apostolica super virtutibus et miraculis in specie eiusdem venerabilis ancillae Dei, sacerdos Burdigalensis Germanus Sabatier anno MDCCCXLIII libellum edidit inscriptum: "*Considérations critiques pour servir à l'histoire de l'Ordre de Notre-Dame et à la vie de M.me de Lestonnac*," in quo duplex huius causae fundamentum, historiam scilicet et traditionem, subruere conatus est. Quum enim ancilla Dei supremum diem obierit anno 1640, eius profecto causae instruendae, utpote

DECRETO

*relativo á la causa de Burdeos**sobre la Beatificación y Canonización**de la venerable Sierva de Dios**JUANA DE LESTONNAC,**Fundadora de la Congregación de Religiosas**llamadas Hijas de la Beatísima Virgen María.*

DETERMINADOS felizmente en la Congregación de Sagrados Ritos los juicios sobre la introducción de la causa de la venerable Sierva de Dios JUANA DE LESTONNAC, respecto á no habersele tributado culto en ningún tiempo y acerca de la opinión general de santidad: expedidas ya las Letras remisoriales y compulsoriales para proceder con autoridad Apostólica á la información sobre las virtudes y milagros, en particular, de la misma Sierva de Dios; un sacerdote de Burdeos, German Sabatier, publicó el año MDCCCXLIII un folleto intitulado: "*Considérations critiques pour servir à l'histoire de l'Ordre de Notre-Dame et à la vie de M.me de Lestonnac*," en el cual se esforzó por destruir los dos fundamentos de esta causa, á saber, la historia y la tradición. Porque habiendo terminado sus días la sierva de Dios el año 1640, para instruir su causa, faltando necesariamente testigos oculares y auriculares de primer grado,

necessario destitutae testibus oculatis et auritis primi gradus, non alia praesto esse possunt subsidia quam historia et traditio. Istarum itaque fide in dubium revocata, illico sensit R. D. Iacobus Estrade canonicus, cubicularius honorarius SS. Domini Nostri Pii Papae IX, causae Postulator, necessitatem impositam sibi fuisse argumenta a Sabatier obiecta penitus diluendi, si suum causae fixum immotumque perstare vellet fundamentum, et quaestioni de virtutibus praemittendam esse veluti praeliminarum discussionem de vi argumentorum a Sabatier in suo libello congestorum, a SS.^{mo} D.^{no} Nostro Pio Papa IX, xi kalendas iunii MDCCCLVI impetravit, ut in congregatione Sacrorum Rituum ordinaria cum voto Praelatorum Officialium expenderetur sequens dubium cum R. P. D. Sanctae Fidei Promotore antea concordatum: *An historicis et traditioni a R. D. Sabatier impetitis ita fides et auctoritas constet, ut eiusdem animadversionibus plane sepositis, tuto procedi possit ad ulteriora in futuro iudicio de virtutibus?* In ordinariis porro comitiis Sacrorum Rituum hodierna die ad Vaticanum coadunatis, quum subscriptus Cardinalis Sacrorum Rituum Congregationi Praefectus, huius causae Relator, eiusmodi dubium proposuerit, Sacra eadem Congregatio, re plene matureque discussa, auditoque voce ac scripto R. P. D. Andrea Maria Frattini Sanctae Fidei Promotore, rescribendum censuit *affirmative*. Die XIV augusti MDCCCLVIII.

Facta autem de praemissis eidem Sanctissimo Domino per infrascriptum Secretarium fideli relatione, Sanctitas Sua rescriptum Sacrae Congregationis ratum habere et confirmare dignata est, die XIX eiusdem mensis et anni.

C. E piscopus Albanensis
Cardinalis PATRIZI,

Sacrorum Rituum Congregationis Praefectus

L. † S.

H. CAPALTI, S. R. C. Secr.

no podian emplearse como prueba mas subsidios que la historia y la tradicion. Mas puestas en tela de juicio una y otra, el R. Sr. Santiago Estrade, canónigo y camarero honorario de Nuestro Santísimo Padre el Papa Pio IX, Postulador de la causa, se vió en la necesidad de destruir por completo los argumentos presentados en contra por el Sr. Sabatier, si habia de mantener fijo é inmovible el fundamento de su causa y preparar el camino expedito para la cuestion de las virtudes. Persuadido, pues, de que al juicio sobre éstas habia de preceder una discusion preliminar acerca de la fuerza de los argumentos aducidos en su folleto por el Sr. Sabatier, impetró de Nuestro Santísimo Padre el Papa Pio IX, el 22 de mayo de 1856, que en la congregacion ordinaria de Sagrados Ritos, con voto de los Prelados Oficiales, se examinase la siguiente duda, acordada de antemano con el R. P. Sr. Promotor de la Santa Fe: *“Si los historiadores y la tradicion impugnados por el Sr. Sabatier, conservan, á pesar de eso, tanto crédito y autoridad para que, dejando á un lado absolutamente sus reflexiones criticas, se pueda seguramente pasar adelante en el juicio que se ha de entablar sobre las virtudes?”* En la asamblea ordinaria de los Sagrados Ritos, reunida hoy en el Vaticano, habiendo propuesto esta duda el infrascrito Cardenal, Prefecto de la Congregacion de Sagrados Ritos, y Relator de esta causa: dicha Sagrada Congregacion, después de discutir plenamente y con madurez el asunto, y habiendo oido de viva voz y por escrito al Reverendo P. Sr. Andrés María Frattini, Promotor de la Santa Fe, ha sido de parecer que debe contestarse *afirmativamente*. Dia 14 de agosto de 1858.

Hecha, luego después, fiel relacion de lo que precede al mismo Santísimo Señor por el infrascrito Secretario, Su Santidad se dignó ratificar y confirmar el rescripto de la Sagrada Congregacion, el dia 19 del mismo mes y año.

C. Obispo de Albano,
Cardenal PATRIZI,

Prefecto de la Congregacion de Sagrados Ritos.

Lugar del sello.

H. CAPALTI, Secretario de la S. C. de R.

DECRETUM BURDIGALEN.
Beatificationis et Canonizationis
ven. Servae Dei
IOANNAE DE LESTONNAC
Fundatricis Ordinis
Filiarum Beatae Mariae Virginis
super dubio:

An constet de Virtutibus Theologalibus
 Fide, Spe et Caritate in Deum ac proximum
 nec non de Cardinalibus
 Prudentia, Iustitia, Fortitudine ac Temperantia
 earumque adnexis in gradu heroico,
 in casu et ad effectum de quo agitur?

SUPERNATURALIS illa virtus aquae vivae, quam
 Iesus Christus sedens ad fontem Iacob mulieri
 Samaritanae pollicitus fuit, mirabilius apparet
 cum in conditione feminei sexus ad novam
 dignitatem evecta, tum maxime in nobili illo
 mulierum agmine, quae uberius inde haurientes, rebus he-
 roice gestis, benefactis atque institutis tanquam huiusce
 aquae fontes, secundum ipsius Christi promissa effectae
 sunt, atque ita vineam Domini summa cum admiratione ho-
 minum irrigarunt et fecundarunt. Nunc iam in gloriosum
 earum numerum iure licet nomen adscribere Ven. IOANNAE
 DE LESTONNAC.

Quae Burdigalae nobili genere nata anno MDLVI, adole-
 scentula orationi studens, confortabatur spiritu ac zelo fidei
 catholicae tuendae; deinde coniux et mater omnia erga
 virum filiosque officia praeclare implens, vias suas omnino

DECRETO

relativo á la causa de Burdeos,
sobre la Beatificacion y Canonizacion
de la venerable Sierva de Dios
JUANA DE LESTONNAC,
Fundadora de la Orden
de las
Hijas de la Bienaventurada Virgen Maria.
sobre la duda:

Consta de las virtudes Teologales
 Fe, Esperanza y Caridad con Dios y con el prójimo,
 y de las Cardinales
 Prudencia, Justicia, Fortaleza y Templanza
 y las demás que de ellas dependen, en grado heroico
 en el caso y para el efecto de que se trata?

AQUELLA virtud sobrenatural de esta *agua viva*,
 que Jesucristo sentado al borde del pozo de
 Jacob, prometió á la Samaritana, se manifies-
 ta de una manera admirable en la nueva con-
 dicion en que se halla la mujer elevada á una
 nueva dignidad. Se manifiesta sobre todo por la aparicion
 de una multitud de mujeres nobles, que después de haber
 bebido en abundancia de aquella agua, han llegado á ser á
 su vez, segun las palabras de Jesucristo, por sus actos he-
 róicos, por sus beneficios y por sus obras, como otras tan-
 tas fuentes abundantes, regando la viña del Señor y mere-
 ciendo asi la admiracion y la veneracion del mundo. Pues
 en esta gloriosa falange es hoy permitido justamente ins-
 cribir el nombre de la Venerable JUANA DE LESTONNAC,

direxit secundum eloquia evangelica, ut Deo per omnia placeret. Luculentius autem ipsius virtutes enituerunt post viri obitum, longo sane quadraginta quatuor annorum spatio. Primum namque cupida haerendi pressius vestigiis Christi, totam se commentationi rerum divinarum et proximis iuvandis addixit; tum domesticis expedita curis Tolosam venit, ubi sacris virginibus S. Bernardi institutum profitentibus insigni exemplo fuit, donec adversa valetudine Burdigalam regredi coacta est. Scilicet hoc arcano tramite Deus ancillam suam ad maiora vocabat, ut talenta et gratiae donationes ampliori cum fructu coleret. Namque in solitudine pleniores haustus aquae salientis in vitam aeternam magis magisque in corde eius alebant Dei amore namque urgebant ut puellis prospiceret, quas imperitae magistrae vel calvinianae avocabant a catholica veritate, easque simul politioribus disciplinis formandas curaret ac fidei doctrina, per quam crescerent in gratia et cognitione Iesu Christi. Id fauste effecit, tempore licet difficili, Ordinem instituens titulo Filiarum B. Mariae Virginis, quem laudibus extulere non modo viri sapientia et dignitate praestantes, sed et ipse Summus Pontifex Paulus V, qui illum per Apostolicas litteras bulla signatas viridis Aprilis anno MDCLII, probavit. In hac nova familia, cuius diu suprema moderatrix fuit, Ven. Dei famula non modo prudentiam et sollicitudinem suam ostendere potuit, sed eximiam etiam patientiam ac demissionem animi, quam malum vincens in bono, sodalium corda sibi arctius devinxit. Hinc licet aetatis flexu ab Antistitae officio quievisset, tamen ope consilioque suo Ordinem institutum mirifice sustentavit, eumque ante obitum regulari disciplina florentem lateque propagatum vidit. Ad hoc plurimum contulit longe diffusa flagrantia virtutum eius, quibus se veram praebebat heroidem, maxime seraphica caritate, studio revocandi quotquot posset ab haeresi, zelo gloriae divinae, quam fuso etiam sanguine optabat provehere, rerum humanarum contemptu, assidua precatione et multiplici corporis afflictatione, ita ut vere dici possit eo spectasse in omni con-

La cual, nacida en Burdeos, en 1556, de una familia distinguida, fue, desde su juventud, dada á la oracion, llena de ánimo y de celo para defender la fé católica. Esposa y madre, cumplió perfectamente todos sus deberes con su marido y se condujo en todo, según los preceptos del Evangelio, con la intencion de agradar á Dios. Sus virtudes brillaron todavía con más vivo resplandor durante el largo espacio de cuarenta y cuatro años, después de la muerte de su marido. Deseosa en efecto, de seguir más de cerca las huellas de Jesucristo, se consagró enteramente á la meditacion de las cosas divinas y al cuidado del prójimo: luego, libre de los cuidados domésticos, fué á Tolosa, donde sirvió de modelo á vírgenes consagradas á Dios, bajo la regla de San Bernardo, hasta que, por falta de salud, se vió obligada á volverse á Burdeos. Dios, por caminos misteriosos, guiaba así á su sierva á más altos destinos, para hacer fructificar más los dones de la gracia y los talentos, con que la había enriquecido. Saciándose en la soledad, de la abundancia de las aguas, que saltan hasta la vida eterna, su corazón, se llenaba más y más del amor de Dios y experimentaba un ardiente deseo de atender á la salvacion de las jóvenes, á las cuales, maestras ignorantes ó calvinistas apartaban de la verdadera fe: se les daría una educacion mejor, á la vez que se las instruiría en la doctrina católica, para hacerlas crecer en la gracia y en el conocimiento de Jesucristo. Este resultado obtuvo felizmente, á pesar de la perversidad de los tiempos, fundando la Orden de las Hijas de Nuestra Señora, que ensalzaron con alabanzas no solamente varones distinguidos por su sabiduria y dignidad, sino tambien el mismo Sumo Pontífice Paulo V, que la aprobó por sus Letras Apostólicas, en forma de Bula, expedidas el 7 de Abril de 1607.

En esta nueva familia, de la cual fue mucho tiempo primera Superiora, la venerable Sierva de Dios unió á la prudencia y solicitud una admirable paciencia y absoluta humildad, con la cual, venciendo el mal con el bien, se ganó cada vez más los corazones de sus Hermanas y com-

versatione sua, ut vitam Christi viveret et eius bonus odor esset Deo. Harum virtutum praestantia, quam splendidiorum reddebant spiritualia charismata mira humilitate oblecta, processit et crevit usque ad extremum vitae tempus, quo Venerabilis Serva Dei perbrevis assumpta morbo, dulcibus Iesu, Mariae et Ioseph nominibus invocatis, placidissime migravit ad Dominum, in festo Purificationis Deiparae, anno MDCXL, aetatis suae quarto supra octogesimum.

Virtutum ipsius fama cito e Galliis in Hispaniae et Italiae regiones manavit, atque in ipsis Americae oris percrebuit, pluribus illustrata miraculis, quae ipsius, tum viventis, tum demortuae intercessione a Deo patrata ferebantur. Attamen pro temporum rationibus, Ordinaria super his omnibus inquisitio nonnisi hoc saeculo suscepta est: cunctisque peractis, quae ad id genus causas ex Apostolicis Constitutionibus sunt praemittenda, examen de ipsius virtutibus institutum est.

Itaque tribus in eum finem actionibus disputatum fuit: primo, nimirum, vii calendas Apriles anno MDCCCLXXVIII in aedibus cl. mem. Cardinalis Patrizi, causae Relatoris: secundo, ad Vaticanum xiv calendas Decembres anno MDCCCLXXXVIII, ac demum in generalibus comitiis ibidem coram Sanctissimo Domino Nostro Leone Papa XIII, habitis xv calendas Iulias anni elapsi, in quibus a Rmo. Cardinali Lucido Maria Parocchi, Episcopo Albanensi, causae Relatore, proposito Dubio: — *An constet de virtutibus Theologicalibus Fide, Spe et Caritate in Deum ac proximum, necnon de Cardinalibus Prudentia, Iustitia, Temperantia et Fortitudine, earumque adnexis Venerabilis Servae Dei IOANNAE DE LESTONNAC in gradu heroico, in casu et ad effectum de quo agitur?*; Rmi. Cardinales et Patres Consultores singuli suffragia protulerunt. Sanctissimus vero Dominus Noster sententiam suam ferre distulit, admonens in re tanti momenti a Patre luminum caelestis consilii Spiritum interim esse poscendum.

Hodierna vero die, inclyto Patriarchae Ioseph sacra, oblato Missae sacrificio, ad hanc nobiliorem Vaticani aulam

pañeras. Precisada más tarde, por su mucha edad, á dejar el cargo de Superiora, no por eso dejó de ser útil á la Órden con sus trabajos y consejos; y antes de morir tuvo la satisfaccion de verla muy extendida por diversas regiones y muy floreciente en la disciplina regular.

Este resultado se obtuvo principalmente por la gran fama de sus virtudes, que practicó de un modo heroico. Citaremos su caridad enteramente seráfica, su solicitud en arrancar á la herejía el mayor número de almas que le fue posible, su celo por la gloria de Dios, que aun á costa de su sangre quería promover, su desprecio de las cosas humanas, su asiduidad en la oracion, su mortificacion ingeniosa en maltratar su cuerpo. Puede decirse, en una palabra, que se aplicó en toda su conducta á vivir de la vida de Jesucristo y á exhalar un perfume agradable á Dios.

Estas eminentes virtudes, realizadas aun mucho más por la admirable humildad, bajo la cual se ocultaban los dones sobrenaturales de que estaba colmada, no hicieron más que crecer hasta el último momento de su vida. Después de una breve enfermedad, la Venerable sierva de Dios se durmió plácidamente en el Señor, invocando los dulcísimos nombres de Jesus, María y José, el 2 de Febrero de 1640, fiesta de la Purificacion de la Santísima Virgen Madre de Dios, á la edad de ochenta y cuatro años.

Pronto se extendió su fama desde Francia á España, Italia y aún á América, ilustrada con muchos milagros, que se decía haber obrado Dios por su intercesion, así en vida como después de su muerte. Sin embargo, por la condicion de los tiempos, no se empezaron á hacer hasta este siglo, las informaciones por el Ordinario sobre estas cosas: y hecho todo lo que en este género de causas debe hacerse, conforme á lo prescrito en las Constituciones Apostólicas, se dió principio al exámen de sus virtudes.

A este fin se celebraron tres sesiones: la primera, el 25 de Marzo, de 1878, en el palacio del Cardenal Patrizi, de ilustre memoria, Relator de la causa: la segunda, el 18 de Noviembre de 1888 en el Vaticano, y finalmente la tercera

accedens et Pontificio solio assidens, Reverendissimos Cardinales accersivit Caietanum Aloisi-Masella, Sacrae Rituum Congregationis Praefectum, et Lucidum Mariam Parocchi, Episcopum Albanensem, causae Relatorem, una cum R. P. Augustino Caprara S. Fidei Promotore et me infrascripto Secretario, iisque adstantibus pronuntiavit:—*Constare de Virtutibus Theologalibus Fide, Spe et Caritate in Deum ac proximum, necnon de Cardinalibus Prudentia, Iustitia, Temperantia et Fortitudine earumque adnexis Venerabilis Servae Dei IOANNAE DE LESTONNAC in gradu heroico, in casu et ad effectum de quo agitur.*

Hoc autem Decretum publici iuris fieri, et in Acta Sacrorum Rituum Congregationis referri mandavit, XIV calendis Apriles anno MDCCCXCI.

C. Cardinalis ALOISI-MASELLA,

S. R. C. Praefectus

Lugar del Sello.

VINCENTIUS NUSSI,

S. R. C. Secretarius.

general, en el mismo Vaticano, en presencia de Nuestro Santísimo Padre el Papa Leon XIII, el 17 de Junio de 1890: y en esta, habiendo el Reverendísimo Señor Cardenal Lúcido Maria Parocchi, Obispo de Albano, Relator de la causa, propuesto la duda:—*Si consta de las virtudes Teologales Fe, Esperanza y Caridad con Dios y con el prójimo, y de las Cardinales Prudencia, Justicia, Fortaleza y Templanza, y las que de ellas dependen, de la Venerable Sierva de Dios JUANA DE LESTONNAC, en grado heroico, en el caso y para el efecto de que se trata?*—Los Reverendísimos Cardenales y Padres Consultores dieron cada cual su voto. Sin embargo Nuestro Santísimo Padre difirió el pronunciar la sentencia, advirtiéndole que en un negocio de tanta importancia, era preciso implorar entre tanto al Padre de las luces y pedirle el Espíritu de consejo.

Finalmente, hoy, fiesta del glorioso Patriarca San José, después de haber ofrecido el sacrificio de la Misa, Su Santidad se presentó en esta augusta sala del Vaticano y sentado en el trono pontificio, hizo llamar á los Reverendísimos Cardenales Cayetano Aloisi-Masella, Prefecto de la Sagrada Congregación de Ritos, y Lúcido Maria Parocchi, Obispo de Albano, Relator de la causa, juntamente con el R. P. Agustín Caprara, Promotor de la Santa Fe y á mí el infrascripto Secretario, y en presencia de todos pronunció:—*Que consta de las virtudes Teologales Fe, Esperanza y Caridad para con Dios y con el prójimo, y de las Cardinales Prudencia, Justicia, Fortaleza y Templanza y las que de ellas dependen, practicadas en grado heroico por la Venerable Sierva de Dios, JUANA DE LESTONNAC, en el caso y para el efecto de que se trata.*

Luégo mandó que fuese publicado este Decreto y registrado en las Actas de la Sagrada Congregación de Ritos, el día 19 de Marzo de 1891.

C. Card. ALOISI-MASELLA,

Prefecto de la S. C. de Ritos

Lugar del Sello.

VINCENTE NUSSI, Secretario de la S. C. de Ritos.

8.
ALERE FLAMMAM
VERITATIS
DECRETUM BURDIGALEN.

Beatificationis et Canonizationis

ven. Servae Dei

IOANNAE DE LESTONNAC,

Fundatricis Ordinis

Filiarum Beatae Mariae Virginis.

super dubio:

An et de quibus miraculis constet
in casu et ad effectum de quo agitur?

MYSTICI agri Dominus opportunis temporibus non lectos tantum viros mittit operarios in vineam suam, sed etiam mulieres fortes, de quibus in libro Sapientiae scriptum est "accinxit fortitudine lumbos suos et roboravit brachium suum." Cuius rei exemplo esse possunt et Birgitta, et Catharina Flisca, et Ioanna Francisca Fremiot de Chantal, et romanae urbis decus Francisca aliaeque sanctissimae feminae quamplures, quibus non suae tantum salutis prospectum est, sed proximorum. His merito accensenda est IOANNA DE LESTONNAC, quae et ipsa in agro Domini de fructu manuum suarum plantavit vineam, instituto novo Ordine piarum mulierum, quem a Domina Nostra nuncupari voluit.

8.

DECRETO ⁽¹⁾

*relativo á la causa de Burdeos
sobre la Beatificación y Canonización
de la venerable Sierva de Dios
JUANA DE LESTONNAC,
Fundadora de la Orden
de las
Hijas de la Bienaventurada Virgen Maria.
sobre la duda:*

Si consta, y de qué milagros consta,
en el caso y para el efecto de que se trata?

EL Dueño del campo místico no solamente envía en tiempo oportuno, á varones escogidos, como obreros á su viña, más tambien á mujeres fuertes, de las cuales está escrito en el libro de la Sabiduría "revistió de varonil fortaleza y esforzó su brazo." De lo cual pueden servir de ejemplo Brígida, Catalina Flisca, Juana Francisca Fremiot de Chantal, Francisca, gloria y prez de la ciudad de Roma y otras muchas mujeres santísimas, que no sólo miraron por su propia salvación, sino tambien por la de los prójimos. En el número de estas debe justamente contarse

(1) Este y los siguientes decretos son posteriores á la edición francesa de la Vida de la Venerable Madre.

Orta est IOANNA anno MDLVI honesto genere. Vel a primis annis ita virtutibus eluxit, ut futurae sanctitatis facile liceret divinare fastigium. Eius autem adolescentia, eo maiorem sibi postulat laudem, quo infestiora nacta est publica tempora. In eam enim incidit aetatem, quum Calviniana per Galliam grassaretur lues, ex qua catholicis plurimum periculi obiciebatur. Nec publica tantum defectionis exempla puellae observabantur oculis, sed etiam domestica. Nam ipsa mater, quum Calvinii partibus atque erroribus studere coepisset maxime, quotidianum creabat filiae periculum augebatque metum ne haec, maternis capta blanditiis, victas aliquando cederet manus. Verum divinae gratiae praesidio, quod constanti pietate mereri curavit, quum evasisset incolumis, de perfectiore vitae genere in aliqua religiosa domo suscipiendo cogitare coepit; idque statim effecisset, nisi patris obstitisset voluntas, qui eam nuptum dedit viro nobilissimo. Hoc vita defuncto, ad pristina vota reversa, se in Tolosanam domum recepit piarum mulierum, quae vulgo *Fogliantinae* appellantur. At brevi sensit ad aliud se munus divinitus vocari novae condendae Familiae sanctimonialium, quae curam omnem conferrent ad puellas probe instituendas in sanctitate vitae cum doctrinae integritate coniuncta; opportunum sane praesidium adversus ingruentes errores. Quod quidem incoepitum brevi tam feliciter crevit, ut ipsa viderit vivens institutas eius Ordinis domos triginta. Sic functa ministerio sanctissimo ad puellarum salutem, meritis onusta decessit Burdigalae postridie calendas Februarii anni MDCXL, aetatis suae quintum supra octogesimum agens. Eius fama sanctitatis miraculis confirmata, constans vixit in Gallia, donec plurimorum studio excitato, ab Apostolica Sede impetratum est anno MDCCCXXVI ut titulo Venerabilis honestaretur.

Simul vero eius causa penes SS. Rituum Congregationem agitari coepta est; ac probationibus iuridice sumptis riteque expensis, eius virtutes heroicum attingisse gradum solemnī decreto sancitum est anno MDCCCXCI.

Quum vero trina accesserint eiusdem Ven. Servae Dei

á JUANA DE LESTONNAC, la cual tambien, *de lo que ganó con sus manos, plantó una viña* en el campo del Señor, instituyendo una Orden nueva de piadosas mujeres, que quiso se llamara con el nombre de Nuestra Señora.

Nació JUANA el año 1556 de noble linaje. Desde sus primeros años brilló tanto por sus virtudes, que era fácil adivinar la alta cumbre de su futura santidad. Su adolescencia es tanto más digna de alabanza, cuanto peores fueron los tiempos que alcanzó. Porque vivió en aquella época, en que comenzó á infestar á Francia la peste Calviniana, que era un gravísimo peligro para los católicos. Y no solamente se ofrecían á su vista públicos ejemplos de prevaricación, sino tambien en el hogar doméstico. Porque habiendo su propia madre empezado á seguir la parcialidad y los errores de Calvino, creaba un peligro diario á su hija, y cada vez era más de temer que, halagada por las caricias maternales, llegase por fin á darse por vencida. Más habiendo salido incólume con el auxilio de la divina gracia, que con su constante piedad procuró granjearse, empezó á pensar en abrazar vida más perfecta entrando en alguna casa religiosa, y al punto hubiera llevado á cabo su intento, si no se hubiese opuesto á ello la voluntad de su padre, que la hizo casarse con un varon nobilísimo. Muerto éste, y volviendo ella á sus primeros deseos, se retiró en Tolosa á una casa de piadosas mujeres, llamadas vulgarmente *Fogliantine* (*Fuldenses* ó *Fuldensinas*.) Pero muy luego se sintió divinamente llamada para otro cargo, esto es, á fundar una nueva Familia de Religiosas, que cuidaran de educar á las niñas en santidad de vida, juntamente con pureza de doctrina, auxilio ciertamente oportuno contra los inminentes errores. Y ciertamente, apenas comenzado este nuevo Instituto, en muy poco tiempo creció tan felizmente, que llegó ella en vida á ver abiertas treinta casas de su Orden. Habiendo así cumplido con este ministerio santísimo para la salvación de las niñas, cargada de méritos murió en Burdeos, el día 2 de Febrero de 1640, entrada ya en los ochenta y cinco años de edad. Su fama de santi-

intercessione patrata miracula, accurata de illis instituta est actio; primum, in antepreparatorio conventu, quarto nonas Maii anno MDCCCXCVII indicto penes Rmum. Cardinalem Lucidum Mariam Parocchi, causae Relatorem; deinde, quaestione instaurata nono calendas Februarii anni MDCCCXCVIII in praeparatorio coetu ad Vaticanum coacto; demum, in generalibus comitiis coram Sanctissimo D. N. Leone Papa XIII habitis in Aedibus Vaticanis postridie nonas Decembres anni mox elapsi, in quibus idem Rmus. Cardinalis Lucidus Maria Parocchi proposuit dubium: "*An et de quibus miraculis constet in casu et ad effectum de quo agitur?*" Rmi. PP. Cardinales sacris tuendis Ritibus praepositi et PP. Consultores suffragium singuli protulere. Sanctissimus vero Pater decretorium proferre iudicium distulit, ut tempus precationi suppeteret; edixitque sperare Se quantocius illud prolaturum Reverendissimorum Cardinalium ac PP. Consultorum sententiae apprime consonum.

Hodierna igitur die, Dominica III post Epiphaniam, qua Festum Sanctae Familiae Iesu, Mariae, Ioseph devotissime percolitur, sacris mysteriis piissime celebratis, Vaticanam solemniorum aulam ingressus, ad Se acciri iussit Reverendissimos Cardinales Camillum Mazzella, Episcopum Praenestinum, S. R. Congregationis Praefectum et Lucidum Mariam Parocchi, Episcopum Portuensem ac S. Rufinae, Praepositum a Diplomatis Pontificis Maximi causaeque Ponentem, una cum R. P. Ioan. Baptista Lugari, Sanctae Fidei Promotore meque infrascripto a Secretis, iisque adstantibus solemniter sancit Decreto:

"CONSTARE DE TRIBUS MIRACULIS; de primo; *Instantaneae perfectaeque sanationis Sororis a S. Xaverio, religiosae professae Ordinis Filiarum B. Mariae Virginis, in saeculo Mariae Aloisiae Farines, a phthisi pulmonari confirmata;* de altero: "*Instantaneae perfectaeque sanationis sororis a S. Michaeli, monialis professae eiusdem Ordinis, in saeculo Zeliae Bayssade, a lethali paraplegia ex meningomielite chronica;* de tertio: *Instantaneae perfectae-*

dad, confirmada con milagros, floreció constantemente en Francia, hasta que habiéndose despertado en muchos el deseo de procurarlo, se impetró de la Sede Apostólica, el año 1826, que fuera honrada con el título de Venerable.

A la vez se empezó á tratar de su causa en la Sagrada Congregacion de Ritos; y habiéndose instruido jurídicamente las necesarias informaciones, examinadas como es debido, se declaró con decreto solemne el año 1891, que habian llegado sus virtudes á grado heroico.

Habiendo luégo ocurrido tres milagros, obrados por intercesion de la misma Venerable Sierva de Dios, se hizo de ellos riguroso exámen: primero, en la congregacion antepreparatoria, celebrada el día 4 de Mayo del año 1897, en el palacio del Rmo. Cardenal Lúcido Maria Parocchi, Relator de la causa; luego nuevamente, el 24 de Enero del año 1898, en la congregacion preparatoria, celebrada en el Vaticano; y finalmente, en la congregacion general celebrada, en presencia de Nuestro Santísimo Padre el Papa Leon XIII, en el Palacio del Vaticano, el día 6 de Diciembre del año próximo pasado, en la cual el mismo Rmo. Cardenal Lúcido Maria Parocchi propuso la duda siguiente: "*Si consta, y de qué milagros consta en el caso y para el efecto de que se trata?*" Los Rmos. PP. Cardenales, encargados de velar por los Sagrados Ritos, y los Padres Consultores dieron cada uno en particular su voto. Sin embargo el Santísimo Padre difirió el manifestar su parecer, para dar tiempo á la oracion, y anunció que esperaba darlo cuanto antes y muy conforme al de los Rmos. Cardenales y Padres Consultores.

Finalmente hoy, Dominica III despues de la Epifanía, en que con grandísima devocion se celebra la fiesta de la Sagrada Familia, de Jesus, María y José, Nuestro Santísimo Padre, después de haber celebrado devotísimamente los sagrados Misterios, y habiendo entrado en la sala más augusta del Vaticano, hizo llamar á los Rmos. Cardenales Camilo Mazzella, Obispo de Palestrina, Prefecto de la Sagrada Congregacion de Ritos, y Lúcido Maria Parocchi,

*que sanationis Sororis Mariae del Pilar, monialis professae Ordinis Capulorum a cistomate prolifero adenoi-
deo in regione ovarica sinistra...*

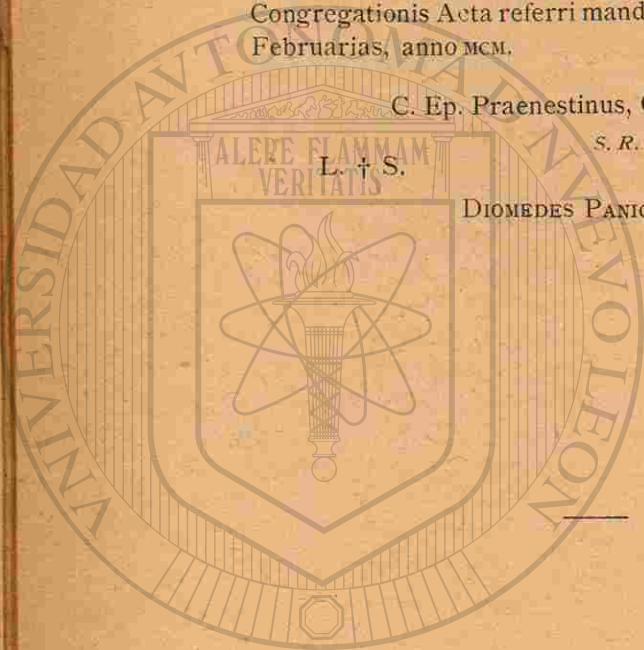
Hoc vero Decretum evulgari et in Sacrorum Rituum
Congregationis Acta referri mandavit duodecimo calendas
Februarias, anno MCM.

C. Ep. Praenestinus, Card. MAZZELLA,

S. R. C. Praefectus.

L. + S.

DIOMEDES PANICI, S. R. C. Secretarius.



Obispo de Porto y Santa Rufina, Prepósito de los Diplomas
del Sumo Pontífice y Ponente de la causa, juntamente con
el R. P. Juan Bautista Lugari, Promotor de la Santa Fé y
conmigo el infrascrito Secretario, y en presencia de todos
declaró con solemne Decreto:

*Que consta de tres milagros; primero: de la curacion
instantánea y perfecta de la Hermana San Javier, Reli-
giosa profesa de la Orden de Hijas de Nuestra Señora,
en el siglo Maria Luisa Farines, de tisis pulmonar con-
firmada; segundo: "de la curacion instantánea y perfecta
de la Hermana San Miguel, Religiosa profesa de la mis-
ma Orden, en el siglo Celia Bayssade, de paraplegia mor-
tal producida por una meningomielitis crónica; tercero:
"de la curacion instantánea y perfecta de la Hermana
Maria del Pilar, Monja profesa de la Orden de Capuchi-
nas, de un quiste proliferante adenoiideo del ovario iz-
quierdo.*

Y mandó que este Decreto fuese publicado y registrado
en las Actas de la Sagrada Congregacion de Ritos el día
21 de Enero de 1900.

C. Obispo de Palestrina, Card. MAZZELLA,

Praefecto de la S. C. de Ritos

Lugar del Sello

DIOMEDES PANICI, Secretario de la S. C. de Ritos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



ALERE FLAMMAM
VERITATIS

DECRETUM BURDIGALEN.

Beatificationis et Canonizationis

ven. Servae Dei

IOANNAE DE LESTONNAC

Fundatricis Ordinis

Filiarum Beatæ Mariæ Virginis

super dubio:

An, stante approbatione virtutum et trium miraculorum,

TUTO procedi possit

ad solemnem eiusdem Venerabilis Beatificationem.

HUMANI generis Reparator Christus Ecclesiae suae ita prospexit, ut ubi vitiorum errorumve lues grassaretur maxime, ibi validiora praesidia suppeditaret. Itaque, ut Luthero, eiusdemque temporis haereticis quamplures insigni sanctitate viros eosdemque catholicae veritatis adsertores invictissimos obiecit; sic etiam infirmiori sexui servando a Calvinianae impietatis veneno, excitavit Venerabilem IOANNAM DE LESTONNAC, dignam plane feminam, quae ut suae aetati praeluxit, ita nostrorum temporum caligini excutiendae mediatrix proponatur apud Deum. Rem praestitura saluberrimam, vel ab ineunte aetate visa est operi suo sternere viam. Matre novarum rerum cupida,

DECRETO

*relativo á la causa de Burdeos
sobre la Beatificación y Canonización
de la venerable sierva de Dios
JUANA DE LESTONNAC,
Fundadora de la Orden
de las*

*Hijas de la Bienaventurada Virgen María,
sobre la duda:*

Si, estando ya aprobadas las virtudes y tres milagros,
se puede proceder **SEGURAMENTE**
á la Beatificación solemne de la misma Venerable.

CRISTO, Reparador del humano linaje, de tal manera miró por el bien de la Iglesia, que donde más invasiones hiciese la peste de los vicios y errores, allí colocara mayores defensas. Por lo cual, así como á Lutero y demás herejes de aquel tiempo opuso muchos varones insignes en santidad é invictísimos defensores de la verdad católica; así también, para preservar al sexo débil del veneno de la impiedad calviniana, suscitó á la Venerable JUANA DE LESTONNAC, mujer verdaderamente digna, que así como ilustró la época en que vivió, así fuera propuesta como medianera con Dios, para disipar las tinieblas de nuestros tiempos. Habiendo

mirum quantum studii ipsa collocavit in fide retinenda contra domestica pericula. Sed plenam ei victoriam promeruerunt et oratio assidua, et afflictatio corporis et omnis industria virtutis.

Iuncta coniugio, arctioris vitae propositum, quantum licuit, retinuit, haud minorem excolendis virtutibus, quam liberis educandis operam navans, studensque placere viro, at multo magis Deo. Erepto coniuge, vidua *"in operibus bonis testimonium habens"*, superno quodam instincta spiritu, manum admovit instituendae piarum mulierum Familiae, quae ad Ignatii Patris exemplum, ingruenti haeresi veluti nova arx et praesidium obiceretur. Res per medias difficultates inchoata atque perducta, prospere cessit, probante Apostolicis Litteris saluberriman institutionem Paulo V, P. M., eamque laude prosequentibus eximia fama PP. Cardinalibus Bellarmino et Baronio.

Demortuae habitus est honos in Gallia qualis haberi solet iis, qui *facti sunt amici Dei*; vixitque constans ad haec usque tempora eius fama sanctitatis. Cui illustrandae miracula cum accessissent, causa denuo agitata est institutaque actio de more super tribus miraculis. Quibus rite expensis, SSmus. D. N. Leo Papa XIII duodecimo calendas februarii volventis anni de omnibus constare decrevit.

Hoc unum supererat, iuxta sacri huius Fori statuta, inquirere, utrum Beatorum Coelitum honores Ven. IOANNAE DE LESTONNAC **TUTO** decerni possint. Quapropter in generalibus comitiis coram Bmo. Patre, anni huius tertio calendas februarii ad aedes Vaticanas indictis, dubium propositum fuit a Rmo. Cardinali Lucido Maria Parocchi, causae Relatore: *"An, stante approbatione virtutum et trium miraculorum, tuto procedi possit ad solemnem Venerabilis IOANNAE DE LESTONNAC Beatificationem"*. SSmus. Pater, auditis Rmorum. Cardinalium et Patrum Consultorum sententiis, decretorium iudicium suum in aliud tempus differre statuit, ut in re tam gravi caelestis luminis praesidium precibus impensius imploraret.

Hac vero die, Dominica in Quinquagesima, sacris devotis-

de emprender una obra sumamente saludable, desde sus primeros años pareció que iba preparando el camino para llevarla á cabo. Dejándose llevar su madre de las nuevas doctrinas, es verdaderamente admirable el gran esmero con que JUANA procuró asegurar su fe contra los peligros domésticos. Pero le merecieron al fin completa victoria su continua oracion, la castigacion del cuerpo y el ejercicio de todas las virtudes.

Unida en matrimonio, guardó cuanto le fue posible, su propósito de vida más perfecta, trabajando no ménos en cultivar las virtudes, que en educar á sus hijos, procurando agradar á su marido, pero mucho más á Dios. Muerto el esposo, viuda *"cuyas buenas obras dan testimonio de ella"*, y movida de cierta superior inspiracion, trató de fundar una Familia de piadosas mujeres que, á ejemplo del Padre Ignacio, fuese como nuevo baluarte y defensa contra la invasion de la herejía. La obra, empezada y seguida en medio de dificultades, tuvo feliz éxito, aprobando el Sumo Pontífice Paulo V con sus Letras Apostólicas tan saludable Instituto, y celebrándole con sus alabanzas los Padres Cardenales Belarmino y Baronio, eximios por su fama.

Despues de muerta, se le tributaron en Francia los honores acostumbrados con aquellos *"que se hicieron amigos de Dios"*; y ha sido constante hasta los tiempos presentes la fama de su santidad. Y habiéndose obrado en confirmacion de ella varios milagros, se trató nuevamente de la causa y se hicieron, segun costumbre, las informaciones acerca de tres milagros. Examinados éstos debidamente, Nuestro Santísimo Padre el Papa Leon XIII, el 21 de Enero del corriente año, declaró con solemne decreto que constaba de ellos. Restaba únicamente averiguar, segun lo establecido por este sagrado Tribunal, si podrían decretarse **SEGURAMENTE** en favor de la Ven. JUANA DE LESTONNAC los honores de los Bienaventurados moradores del cielo. Para esto, en la congregacion general celebrada en presencia del Beatísimo Padre el 30 de Enero de este año, en el Palacio Vaticano, el Rmo. Cardenal Lucido María Parocchi,

sime operatus, ad se accivit Reverendissimos Cardinales Camillum Mazzella, Episcopum Praenestinum, Sacrae Rituum Congregationi Praefectum et Lucidum Mariam Parocchi, Episcopum Portuensem et Sanctae Rufinae, causae Relatorem, et insimul Io. Baptistam Lugari, Sanctae Fidei Promotorem, meque infrascriptum Secretarium, iisque adstantibus solemniter pronuntiavit: "Tuto procedi posse ad solennem Ven. IOANNAE DE LESTONNAC Beatificationem."

Decretum hoc evulgari et in Acta Sacrorum Rituum Congregationis inseri, litterasque Apostólicas in forma Brevis de Beatificatione in Patriarchali Basilica Vaticana quandoque celebranda expediri iussit, quinto calendas martii anno MCM.

C. Ep. Praenest. Card. MAZZELLA, S. R. C. Praef.

L. † S.

DIOMEDES PANICI, S. R. C. Secretarius

Relator de la causa, propuso la siguiente duda:—*Si, dada ya la aprobacion de las virtudes y de tres milagros, podia procederse SEGURAMENTE á la Beatificacion solenne de la Ven. JUANA DE LESTONNAC.* y el Padre Santo, oídos los pareceres de los Reverendísimos Cardenales y de los PP. Consultores, difirió para más adelante el dar su juicio definitivo, para implorar con nuevas preces la luz celestial en cosa tan grave.

Y hoy, Domingo de Quincuagésima, despues de haber celebrado devotísimamente los Sagrados Misterios, hizo llamar á los Reverendísimos Cardenales Camilo Mazzella, Obispo de Palestrina, Prefecto de la Congregacion de Sagrados Ritos y Lúcido María Parocchi, Obispo de Porto y Santa Rufina, Relator de la causa y juntamente á Juan Bautista Lugari, Promotor de la Santa Fe y á mí el infrascrito Secretario, y en presencia de todos pronunció solemnemente: "*Que se puede proceder SEGURAMENTE á la Beatificacion solenne de la Venerable JUANA DE LESTONNAC.*"

Mandó tambien que este Decreto se publicase é insertase en las Actas de la Congregacion de Sagrados Ritos, y que se expidiesen Letras Apostólicas en forma de Breve, para celebrar en cualquier tiempo la Beatificacion en la Patriarcal Basilica Vaticana. Dia 25 de Febrero de 1900.

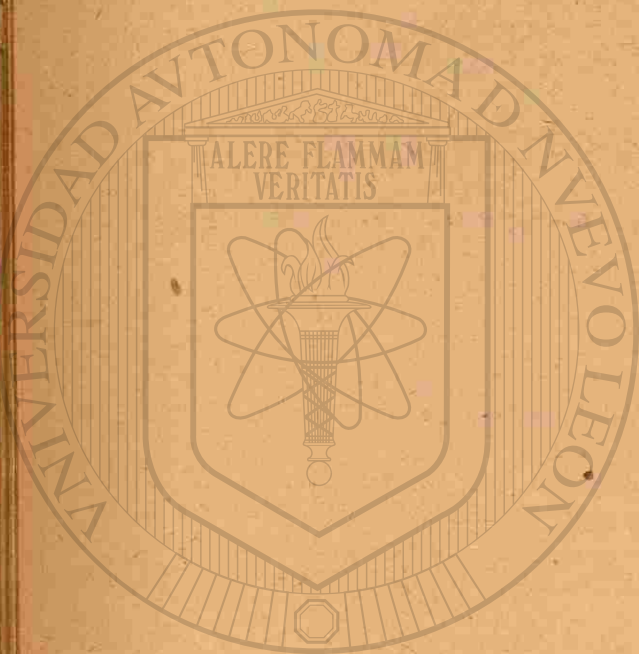
C. Card. MAZZELLA, Prefecto de la S. C. de R.

Lugar del Sello.

DIOMEDES PANICI, Secret. de la S. C. de R.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

BREVE PONTIFICIO

DE

BEATIFICACION

DE LA

VENERABLE SIerva DE DIOS

JUANA DE LESTONNAC

FUNDADORA DE LA ÓRDEN

DE LAS HIJAS

DE LA

BIENAVENTURADA VIRGEN MARIA

LEO PP. XIII

AD PERPETUAM REI MEMORIAM

A B ipsis Ecclesiae exordiis sicut eximium decus atque ornamentum, ita praesidium non leve res publica christiana sibi sentit accedere ex iis mulierum societatibus, quae tamquam auxiliariae cohortes Dei gloriae animarumque saluti se penitus dediderunt. Romani Pontifices Decessores Nostri earum semper ut laudaverunt operam, sic statuta probaverunt reique catholicae non parum interesse arbitrati sunt, omni ratione providere, ut huiusmodi societates, aucto numero et studio, florerent fructusque ederent quotidie uberiores.

Saeculo sexto supra decimum, cum late disseminati serperent Calviniani errores et veritati caliginem obducerent, dives in misericordia Deus hinc Loyolaem agmen evocavit, quod maribus iuvenibus subsidio veniret; inde fortium mulierum delectum habuit, quae ope maiori, quam quae praestari ab iis propter sexus infirmitatem posse videretur, feminis adolescentibus apta atque idonea suppeditarent ad salutem adiumenta. Dux atque auspex vita et istiusmodi cohortis fuit IOANNA DE LESTONNAC, de cuius moribus placet Nobis hodierno die commemorare aliquid, quo sentiant omnes quam egregie merenti caelitem beatorum honores decernantur.

IOANNA orta est Burdigalae in Gallia anno christiano millesimo quingentesimo quinquagesimo sexto a generosis parentibus Richardo de Lestonnac et Ioanna Deyquem,

LEON PAPA XIII

PARA PERPÉTUA MEMORIA

DESDE los primeros tiempos de la Iglesia, contó el pueblo cristiano entre sus más preclaras glorias y ornamentos á las Congregaciones de mujeres, de las cuales recibió poderoso auxilio, pues como tropas auxiliares se dedican enteramente á trabajar por la gloria de Dios y la salvacion de las almas. Los Romanos Pontifices Nuestros Predecesores, así como alabaron siempre sus servicios, así tambien aprobaron sus estatutos, y juzgaron ser de no pequeño interés para la cristiandad el procurar por todos los medios posibles, que estas congregaciones, aumentado su número y fervor, florezcan y lleven frutos cada dia más abundantes.

Cuando en el siglo xvi diseminados los errores de Calvino, se extendieron por doquiera oscureciendo la verdad, Dios rico en misericordias, suscitó por una parte á la Compañía de Loyola, para defensa de la juventud; y por otra preparó una escogida hueste de mujeres fuertes, que con mayor energía de lo que se podía esperar de la debilidad de su sexo, procurasen á las jóvenes medios oportunos y eficaces para su salvacion.

Fundadora y guía de esta Compañía fue JUANA DE LESTONNAC, de cuya vida y costumbres queremos en este dia hacer especial mencion, para que todos entiendan cuán merecidamente se le han decretado los honores de los bienaventurados del cielo.

Nació JUANA en Burdeos de Francia, el año del Señor 1556, siendo la mayor de los cuatro hijos que tuvieron sus nobles padres Ricardo de Lestonnac y Juana Deyquem.

Entre los padres, iguales por su linaje, riquezas y probi-

quatuor ex filiis natu maxima. Inter parentes genere, opulentia, probitate pares, sed de religione dissentientes, die ipso natali contentio exoritur: pater enim catholicus sobolem baptismate ritu catholico mavult abluere; illud ei abnuit mater imbuta haeresi: sed vir propositi tenax de sua sententia rem gerit.

Itaque mirum non est si filiola, aucta Sacramento in primo limine vitae maternam luem cum lacte non adiunxerit: si blanditias, dolos, invitamenta et conatus omnes quos infelix mater adhibuit, victrix contempserit: si mens tenella praeoccupantem gratiam Dei et ad se vocantem illico sit sequuta.

Ubi a pueris excessit, conversis partibus, adniti filia coepit ut matrem, quam mirifice diligebat, a Calvinianis erroribus revocaret et ad veritatem traduceret. Nequidquam tamen: pertinax enim mulier perstitit in deliramentis suis et Dei famula nihil aliud a suo studio, nisi meritum patientiae et pietatis sibi comparavit.

Ob praeclaras animi corporisque dotes, quibus egregia apud omnes opinione florebat, vixdum aetatis suae septimum et decimum annum attigit, multae illam matronae optimates nurum optaverunt. Si integrum IOANNAE fuisset illud quod mallet amplecti vitae genus, et suo obsecundare ingenio, haud dubium est quin ipsa ad coenobii claustra convolasset, mundanisque nuptiis caelestes anteferebat: sed cum divinae voluntatis interpretem existimaret parentum esse vocem, non gravate fecit quod ipsi iusserunt; itaque collocata est a parentibus primario adolescenti Gastoni de Montferrant, quem morum integritas et catholicae religionis studium summopere commendabant.

Hae nuptiae plenae dignitatis, plenae concordiae causam obtulere cur IOANNA diligentissimae matris familias si-

dad de costumbres, pero muy diferentes por sus sentimientos religiosos, el mismo día que nació la niña, se suscitó una gran disputa, porque el padre, como católico, quería que se bautizara con el rito de los católicos, y se oponía á ello la madre imbuida en la herejía; pero el varón, firme en su propósito, hizo que se verificara el bautismo según su parecer.

Y así no es de extrañar, que la tierna niña, fortalecida con la gracia del Sacramento en el mismo umbral de la vida, se preservase del contagio de que su madre estaba inficionada; y que, despreciando las caricias, engaños, atractivos y esfuerzos de que echó mano la desdichada madre, saliese vencedora despreciándolo todo, y finalmente que aquella tierna alma, prevenida por la gracia de Dios, que la llamaba hácia sí, siguiese tan prontamente su llamamiento.

Luego que salió de la niñez, trocándose los oficios, empezó la hija á trabajar con empeño, por librar de los errores de Calvino á su madre, á quien amaba muchísimo, para atraerla al conocimiento de la verdad. Todo fue en vano: porque la mujer siguió pertinaz en sus delirios, y la sierva de Dios no reportó mas frutos de sus trabajos, que el mérito de la paciencia y de la piedad filial.

Por las excelentes dotes de alma y cuerpo, que la hacian gozar entre todos de singular estima, apenas llegó á los diez y siete años de edad, muchas nobles matronas la deseaban para esposa de sus hijos. Si hubiera estado en manos de JUANA el abrazar el estado de vida que más deseaba y seguir su inclinacion, sin duda hubiera volado á encerrarse en un claustro, anteponiendo los celestiales desposorios, á los del mundo: pero tomando como intérprete de la divina voluntad la voz de sus padres, les obedeció sin dificultad, y así la desposaron con el ilustre jóven Gaston de Montferrant, muy recomendable por la pureza de sus costumbres y por el amor á la religion católica.

Este enlace, lleno de dignidad y estrechado por los lazos de la concordia, ofreció á JUANA la ocasion de granjearse la gloria de diligentísima madre de familia. Porque amó únicamente á su esposo, y le ayudó cuanto pudo en los

bi laudem posset adipisci; virum enim suum dilexit unice, curisque domesticis, quibus potuit, eum relevavit: ex septem liberis, quos a matrimonio susceperat, trium acerbam iacturam aequo animo toleravit, quatuor reliquos non mollibus indulgens blanditiis, sed verae studens eorum utilitati, ad pietatem et ad omnem virtutem informavit, instituit: famulis et ancillis sic praefuit, ut ii matre potius ac magistra IOANNA usi sint, quam hero: rei familiari optime consuluit; mundanis coetibus, choreis, publicis spectaculis, nisi officium postularet, constanter abstinuit; ita denique se gessit, ut quae Deo deberet, quae coniugi, quae natis, quae familiae, omnia accurate et diligenter persolverit.

Mors immatura egregii coniugis, quocum quatuor et viginti annos concordissime vixerat, grave Dei famulae vulnus adegit, eiusque luctuosum discessum diu multumque deflevit; sed tunc, deiecto viro, melius intellexit quam fluxae et caducae sint res humanae, eae praesertim, quae carissimae et suavissimae habentur, et quam incaute spem et amorem nostrum in eis reponamus. Quamobrem quae modo nupta, instar Sarae, ad domi sui gubernaculum sedens, rebus domesticis sedulam dedit operam, nunc eadem vidua nobilis et locuples, Iudith imitata, orationi, bonis operibus et eleemosynis totum animum intendit. Quae apud plerasque viduas solent multorum esse incitamenta vitiorum, liberior vita, genus nobile, divitiarum copia, aetas adhuc florens, praestans corporis forma, integra valetudo, IOANNA, haec omnia, quae cumulate obtinet, ad virtutis et sanctimoniae instrumenta convertit. Prodest Servae Dei naturalis ingenii dexteritas, ut ingentia molimina ad Dei gloriam animarumque salutem concipiat; prodest vis et robur corporis, ut nunquam in laboribus in actiosa vita deficiat; prodest nobilitas generis, ut humilitas et mansuetudo

negocios domésticos: llevó con igualdad de ánimo la sensible pérdida de tres de los siete hijos que Dios le había concedido: y sin condescender con inmoderadas blanduras, sino atendiendo á su verdadera utilidad, educó á los cuatro restantes, fundándolos en la piedad y todo género de virtudes. A los criados y sirvientas de su casa, mas que como señora de ellos, los trató como madre y maestra. Miró cuidadosamente por su hacienda, y siempre que sus deberes no exigian de ella otra cosa, se alejó de las reuniones mundanas, de los bailes y espectáculos públicos. Finalmente se condujo de tal manera, que cumplió con toda exactitud y diligencia todas sus obligaciones para con Dios, con su esposo, con sus hijos y con toda su familia.

Grave herida causó á la Sierva de Dios la temprana muerte de su ilustre esposo, con quien habia vivido en perfectísima concordia durante veinticuatro años; por lo cual lloró tambien mucho y por largo tiempo tan lamentable separacion. Pero, muerto su esposo, entendió más claramente cuán deleznales y pasajeras son las cosas humanas y especialmente las que tenemos por más dulces y queridas, y cuán incautamente obramos, al poner en ellas nuestra esperanza y nuestro amor. Por esta razon, la que poco ántes, casada, se ocupaba como otra Sara, con toda diligencia en la direccion y gobierno de su casa, ahora viuda, noble y rica, imitando á Judit, se entrega de lleno á la oracion y á la práctica de las buenas obras y limosnas. Las cosas que para muchas viudas suelen ser incentivo de muchos vicios, aquella mayor libertad de vida, la nobleza del linaje, la abundancia de riquezas, la edad todavía lozana, la hermosura y la buena salud, todas esas condiciones que copiosamente reunía JUANA, las convirtió en instrumentos y medios para adquirir la virtud y santidad. A la Sierva de Dios le sirvió la natural viveza de su ingenio, para concebir grandes empresas á gloria de Dios y para salvacion de las almas: le sirvieron las fuerzas corporales, para no desfallecer en los trabajos de su vida siempre activa; le sirvió la nobleza de su linaje, para que resaltarán más su humildad y mansedumbre; la abundancia de todas las cosas, para socorrer á los necesitados y aliviar

splendidius eluceant; abundantia rerum omnium, ut eam cum indigentibus communicet pauperumque sustentet tenuitatem; venustas et pulchritudo, ut castimonia illustrius effulgeat. At sex praeteritis annis post obitum coniugis, duas filias natu maiores inter moniales Mariae Virginis ab Angelo salutatae quasi in portu tutissimo collocavit: filio, studiorum curriculo emenso, negotia rei familiaris gerenda commisit, eiusque fidei et tutelae sororem minusculam commendavit. Sic soluta omnibus curis sese expedivit ad explendum desiderium, quod eam iam a parva viragine incenderat, vitae austerioris in sanctimonialium coenobio soli Deo vivendae.

Filius simul ac consilii et voluntatis huius a matre factus est particeps, frustra ei obsistere conatur et naturales in ea caritates excitare; frustra orat atque obsecrat, ne se patris solatio destitutum relinquat; quod sin minus sui, miserescat saltem matrem filiae adolescentis, cuius pudicitia eius praesidio et vigilantia oportet esse munitior. IOANNA ad exemplum Sanctae Paulae, quae pietatem in filios pietate in Deum superans, nesciebat se esse matrem, ut Christi probaret ancillam, animo non flectitur; sed arctissimo carnis et sanguinis nexus abruptus, ab amplexu moerentium filiorum se proripit, navem solventem conscendit, Tolosam adnavigat, in asceterii claustra se recipit.

Florebat id temporis Tolosae monasterium monialium ex ordine S. Bernardi, cuius disciplina tam erat severa, quam quae maxime. Huic instituto IOANNA suum dat nomen; sed paulo postquam vestem induerat, in morbum incidit repentinum, quo ingravescente, medici post initum inter se consilium, decernunt IOANNAM ex illo morbo convalescere non posse, nisi a monasterio egrediatur et ad pristinam vivendi rationem se restituat.

la miseria de los pobres; la gracia y hermosura, para dar mayor realce á su castidad.

Transcurridos seis años después de la muerte de su marido, colocó á sus dos hijas mayores, como en puerto seguro, en un convento de religiosas de la Anunciacion; y á su hijo, luego que terminó sus estudios, le encomendó, juntamente con la tutela de su hermana menor, la direccion de los negocios de la casa. De este modo, libre de todo cuidado, se dispuso á llevar á cabo el deseo que ya desde su tierna infancia habia inflamado su corazon, de vivir solamente para Dios en alguna casa religiosa de vida austera.

El hijo, luego que su madre le participó este su pensamiento y voluntad, trató, aunque en vano, de oponerse á que se realizara, procurando excitar en ella todos los sentimientos naturales del cariño maternal: en vano le pide y ruega encarecidamente que, viéndose como se vé huérfano y privado del consuelo de su padre, no le abandone ella, que es su madre, y que ya que no se compadezca de él, tenga á lo menos compasion de su hija menor, cuyo pudor no puede tener mejor defensa, que su vigilancia y amor maternal. JUANA, siguiendo el ejemplo de Santa Paula, que venciendo el amor á sus hijos con el amor á Dios, no sabia que era madre, por demostrar que era esclava de Cristo, no se dejó doblegar; ántes bien, rompiendo los apretadísimos lazos de la carne y sangre, se arranca de los brazos de sus desconsolados hijos, se embarca en una nave que zarpa para Tolosa, y se encierra en el claustro de un monasterio.

Florece á la sazón en Tolosa un monasterio de monjas, de la Orden de San Bernardo, donde estaba en todo su vigor la más estrecha observancia. En él ingresó JUANA; pero al poco tiempo de haber tomado el hábito, le sobrevino repentinamente una enfermedad, que fue agravándose de modo, que, habiéndose tenido consulta de médicos, declararon éstos que no podía curarse de aquella enfermedad, sino saliendo del monasterio y volviendo á su antiguo método de vida. La Sierva de Dios, ilustrada con una vision celestial, se sometió al dictámen de los médicos y obede-

Serva Dei caelesti visione recreata medentium consilio acquievit, atque antistitae suadenti ut domum reverteret, docilis obtemperavit. Ingens fuit gaudium filiorum, quibus insperantibus mater est reddita, complexusque et osculatio mutui amoris indices extiterunt. Non longo tamen temporis intervallo, ubi filiam diviti et nobili adolescenti nuptum dedit, solitudinis et pacis rursus desiderio tenetur, recessumque, ubi procul a fumo strepituque urbium, rerum caelestium commentationi pietatisque exercitationibus dare operam possit, quaerit.

Magna eo tempore atque infanda erat perniciēs, quam partim Calviniana contagio, partim effrenata morum licentia, partim corruptelae invitamenta et mala exempla in iuventutem inferebant, neque ullum tantae cladi inveniri poterat remedium, nisi a recta adolescentiae institutione. Admares quod attinet, satis erat eis consultum per gymnasia et ephebea a sacerdotibus Societatis Iesu aperta et directa; afflictior erat conditio puellarum, quibus nihil per fugii, nihil praesto erat praesidii.

Divino quodam lumine illustrata comperit Dei Famula probatarum feminarum necesse esse Ordinem institui, qui Loyoleae familiae imaginem in se referens, ut illa a Iesu, a Maria nomen mutuaretur, et sub illius posita patrocinio, puellarum educationi et disciplinae prospiciat.

Communicatis hisce consiliis cum Burdigalensi Antistite et cum sacerdotibus pietate et doctrina praestantibus, posteaquam intelligit eos secum in eadem esse sententia, Deo et Partheni fidens, animose se operi accingit. Socias atque adiutrices sibi adsciscit nonnullas mulieres, quae iam se in eius disciplinam tradiderant et alias a quodam sacerdote Societatis Iesu adductas; et hoc parvo manipulo rem aggreditur, quae vim beneficiorum maximam in christianam so-

ció con toda docilidad á la abadesa, que la aconsejaba volverse á su casa. Grande fue el gozo de sus hijos, quienes vieron volver á su madre, cuando ménos lo podian esperar, y los ósculos y abrazos fueron inequívoco testimonio del mútuo amor que se profesaban.

Mas poco tiempo después, habiendo JUANA casado á su hija con un jóven rico y de noble familia, suspirando de nuevo por la soledad y la paz, buscó un retiro en el cual, léjos del humo y ruido de las ciudades, pudiera entregarse á la contemplacion de las cosas celestiales y á los ejercicios de piedad.

Grande era por aquel tiempo, y verdaderamente execrable, el estrago que causaban en la juventud la peste Calvinista por una parte, la desenfrenada licencia de las costumbres por otra, juntamente con los atractivos de la corrupcion y los malos ejemplos; ni aparecía, ningun otro remedio para contrarrestar tamaña desgracia, mas que el de la cristiana educacion de la juventud. Por lo que hace á los jóvenes, ya tenían suficiente defensa en los gimnasios y colegios, fundados y dirigidos por los Padres de la Compañía de Jesus: harto más aflictiva era la condicion de las jóvenes, para las cuales no existía refugio alguno, ni medio de defensa. Ilustrada por una luz del cielo, conoció la Sierva de Dios la necesidad de fundar una Orden de mujeres de toda probidad, que procurando copiar en sí mismas el modelo de la familia de Loyola, así como ésta había tomado el nombre de Jesus, tomara ella el de María, y poniéndose bajo su patrocinio, se dedicara á la educacion y enseñanza de las niñas.

Comunicados estos designios con el Prelado de Burdeos y con otros sacerdotes distinguidos por su ciencia y virtud, y viendo que todos ellos eran de su mismo parecer, poniendo toda su confianza en Dios y en la Virgen, con entera resolucion puso manos á la obra. Reunió en torno suyo, como compañeras y auxiliares, á algunas señoras que hacia ya tiempo se habian puesto bajo su direccion, y otras que le proporcionó un Padre de la Compañía de Jesus, y con este reducido número, acomete la empresa que repor-

cietatem afferet et gloriam nominis ad posteritatem consecrabit.

Quum vero probe nosset ex hac Petri Cathedra, tanquam a stirpe ad ramos, ad omnes catholicas institutiones principium vitae et viriditatis affluere, eundem Antistitem multis et supplicibus verbis orat, ut apud Pontificem Maximum Paulum V, gratiam opemque suam conferre ne gravetur. Res ad Pontificem sic est delata, ut ipse proclivis naturam, propositum, statuta nascentis Ordinis agnoscere voluerit, et rogatu Sacrae Congregationis Episcoporum et Regularium negotiis praepositae Litteras Apostolicas bula signatas ediderit, quibus novensilem Ordinem Filiarum Mariae solemniter approbavit.

Non diu desideratus est egregii operis fructus. Nam, ut solent experientes et industrii agricolae aquas ex perenni fonte manantes in uberes agros, ubi sementem faciunt, derivare, sic non pauci religiosi Antistites, qui vineam Domini colunt, perspecta utilitate communi, quae ex illo benefico Ordine Filiarum Mariae in puellas, in gentes promanabat, apud Ecclesiam quisque suam earum monasteria condita IOANNA postularunt. Brevi annorum interstitio pia domus Filiarum Beatae Mariae Virginis et earum gynaecea erecta sunt Biterris, Anicii, Pictavii, Tolosae, Agennii, Pali, aliisque in oppidis Galliae, rogatu etiam civitatum atque optimatum, ad quae dedicanda vel ipsamet perrexit IOANNA, vel sorores idoneas misit.

Quibus in gerendis negotiis fundatrix et moderatrix, quae iam famae celebritate nota erat, omnes et viros catholicos et haereticos tam humaniter, tam comiter excipiebat, et cum iis tam iucundos, tam suaves, officiisque plenos instituebat sermones, ut non semel eos ad pietatem alliceret, pluresque heterodoxos ad catholicam unitatem revocaret.

tará innumerables beneficios á la sociedad cristiana y hará que su nombre pase glorioso á la posteridad.

Mas conociendo perfectamente que todas las instituciones católicas reciben de esta Cátedra de Pedro, como las ramas de su raíz, el principio de su vida y lozanía, suplicó con repetidas instancias al mismo Prelado, que se sirviese prestarle todo su favor y ayuda cerca del Sumo Pontífice Paulo V. Luego que el Pontífice tuvo noticia de la obra, mostrándose desde luego muy propicio, quiso conocer la naturaleza, el fin y los estatutos de la Orden naciente y á ruego de la Sagrada Congregacion de Obispos y Regulares, expidió en forma de Bula las Letras Apostólicas, por las cuales aprobó solemnemente la nueva Orden de las Hijas de María.

No se hizo esperar mucho tiempo el fruto de obra tan excelente. Porque así como suelen los labradores experimentados é industriosos conducir por medio de cauces las aguas de un rico manantial á los fértiles campos, donde hacen sus sementeras, así muchos celosos Obispos, que cultivan la viña del Señor, viendo el gran provecho que las jóvenes y los pueblos reportaban de aquella benéfica Orden de las Hijas de la Bienaventurada Virgen María, pidieron á JUANA que fundase en sus respectivas diócesis algunos conventos de la misma. Y así en el transcurso de pocos años se establecieron Casas y Colegios de la Orden en Beziers, en el Puy, Poitiers, Tolosa, Agen, Pau, y en otras poblaciones de Francia, á instancias tambien de las mismas ciudades y personas principales de ellas; á cuyas fundaciones ó fué la misma JUANA en persona, ó envió en su lugar Hermanas muy hábiles para hacerlas en su nombre.

En la gestion de estos negocios, la Fundadora y Superiora, muy conocida ya por la celebridad de su fama, recibía tan afable y cortesmente á todos, ya fuesen católicos, ya herejes, y era tan agradable, suave y atenta su conversacion con ellos, que más de una vez, este su trato hizo que no pocos salieran de él aficionados á la piedad, y que muchos herejes volvieran á la unidad de la fé católica.

Por eso mismo el enemigo del género humano, doliéndose vehementemente del feliz éxito y progreso de esta

Quibus e rebus humani generis hostis felicibus huiusmodi Congregationis aut Ordinis progressibus acriter intercessit et futura praesentiens, effecit ut atrox molestiarum tempestas suboriretur. Quum enim seniores moniales in novas domos discessissent et ad summam moderatricem eligendam comitia haberentur, iuniores novis rebus studentes, IOANNAE potestatem, ut solebant, non prorogarunt, sed eius in locum sororem quamdam humili loco natam et IOANNAE infestissimam suffecerunt. Dei Famula, quae propter singularem animi submissionem iamdiu studebat a gubernaculo recedere, libenter cessit, et quae Ordinis auctor et moderatrix hactenus extiterat, obedientiam novae Antistitae reverenter exhibuit, suaeque discipulae iniurioso paruit imperio.

Incredibile enim est quam perverse et acerbe ab adversaria in IOANNAM saevitum sit. Iniquis animadversionibus et conviciis eam afficit, poenas ab innocente repetit, vetat nequid reliquae sorores cum ea communicent, hortatur, ut eam cane peius et angue devitent, demum IOANNAM matrem Ordinis legiferam, plenam meritis, aetate gravem, exemplum sanctimoniae, et modestiae iamiam in eo est ut e monasterio deliciat, deturbet. Dei Famula patiens iniuriarum, reprehensiones, contumelias, poenas perfecte exsorbet, sorores, quae eius commiseratione commotae indignabantur, de officio subiectarum amanter commonefacit.

Dum enim extrinsecus desaevit procella, ipsa servat animi aequalitatem et tanta utitur patientia et caritate, ut ipsa Antistita transversum cecitate quadam acta, ad bonam frugem redierit; peccati veniam poscit et simultatem in amorem convertit. IOANNA plus illi quam sibi gaudens, non veniam modo, sed et gratiam et amicitiam profert et singulari caritate eam complectitur.

Orden ó Congregacion, y presintiendo cómo en adelante iria de bien en mejor, hizo que se levantase una furiosa tempestad de atroces molestias. Porque habiéndose distribuido las Religiosas más antiguas en las varias casas nuevamente fundadas, y debiéndose reunir en Congregacion para elegir Superiora General, las más jóvenes, amigas de novedades, no reeligieron, á JUANA, como solian, para el cargo que venia desempeñando, sino que en su lugar eligieron á cierta Hermana, de humilde linaje, enemiga suya declarada. La Sierva de Dios, que por su singular humildad, suspiraba hacia ya mucho tiempo por dejar el gobierno, cedió gustosísima su puesto, y la que habia sido Fundadora de la Orden y Superiora hasta entónces, prestó reverentemente obediencia á la nueva Prelada y se sometió al injurioso mando de una de sus discípulas. Porque es verdaderamente increíble con qué perversidad y acritud se ensañó contra JUANA esta su enemiga. La llenó de injurias é improperios, descargó sobre ella, siendo inocente, reprensiones y castigos, prohibió á las demás Hermanas todo trato y comunicacion con ella, las exhortó á todas á huir de ella como si fuera peor que un perro ó una víbora, y por último, faltó muy poco para despedir y expulsar de la Orden á JUANA, su Fundadora y legisladora, colmada de meritos, cargada de años, y acabado modelo de modestia y santidad. La Sierva de Dios, sufriendo tantas injurias, toleró con admirable paciencia las penas y agravios; y á las Hermanas que, compadecidas de ella y llenas de indignacion, trataban de ir contra la Superiora, con toda dulzura y amabilidad les recordó su condicion de súbditas, para que no faltaran á lo que debian á la obediencia.

Mientras exteriormente arreciaba la tormenta, ella conservaba la tranquilidad del alma, y dió pruebas de tanta paciencia y caridad, que al fin la misma Superiora, que por cierta obcecacion habia dado en aquellos extremos, hubo de reconocerse, pidió perdon y convirtió en amor la pasada malquerencia.

Mas la sierva de Dios, agobiada ya por el peso de los años y de las enfermedades, viendo próxima la muerte, no siendo indulgente en nada consigo misma, se apresuró

Sed Dei Famula longa annorum serie et morbis confecta, cum mortem sibi impendere praesentiat, nihil sibi indulgens, acriori studio properat virtutum omnium christianarum absolutionem perfectionemque consequi. Demum brevissimo absumpta morbo annum nata quartum et octogesimum, inter sororum lacrymas animam efflavit.

Quae iam de IOANNAE sanctitate fama longe lateque vagabat, magis magisque post eius mortem percerebat. Quapropter absolutis omnibus, quae in huiusmodi iudicio erant necessaria, in Congregatione Cardinalium Sacris Ritibus tuendis praepositorum disceptari coeptum est de virtutibus, quibus Venerabilis IOANNA DE LESTONNAC inclaruisset, easque de eiusdem Congregationis assensu heroicum attigisse culmen Nos ipsi decrevimus xiv calendas apriles mdccxcxi. Postea quaestio agitata est de miraculis, quae Venerabilis Dei Famula deprecante, a Deo patrata ferebantur; rebusque omnibus severissimo iudicio ponderatis, tria miracula vera et explorata sunt habita, ideoque Nos xii calendas Februarii huius vertentis anni decretum edidimus de eorumdem miraculorum veritate.

Illud supererat, ut dicta Cardinalium Congregatio rogetur, num tuto procedi posse censeret ad Beatorum honores Venerabili IOANNAE DE LESTONNAC decernendos: eaque in generali conventu coram Nobis habito iii calendas Februarii eiusdem anni, tuto id fieri posse unanimiter respondit. Attamen Nos in re tanti momenti Nostram aperire mentem distulimus, donec fervidis precibus a Patre luminum subsidium posceremus. Quod cum impense fecissemus, tandem v calendas martias huius anni, solemni decreto pronuntiavimus procedi posse tuto ad solemnem Ven. IOANNAE DE LESTONNAC Beatificationem.

Quae cum ita sint, Nos moti precibus totius Ordinis Fi-

con mayor empeño que nunca á alcanzar la más cabal perfeccion de todas las virtudes cristianas. Por fin, víctima de una brevísima enfermedad, exhaló su último suspiro, rodeada de sus Hermanas, deshechas en lágrimas, á los ochenta y cuatro años de edad.

La fama de la santidad de JUANA, ya muy extendida por todas partes, creció mas y más todavía después de su muerte. Por lo cual, llenados todos los requisitos que en tales casos son necesarios, se empezó á tratar en la Sagrada Congregacion de Ritos de las virtudes, en que habia resplandecido la Venerable JUANA DE LESTONNAC, y Nós mismo, de acuerdo con la misma Congregacion, declaramos, el 19 de Marzo de 1891, que habian llegado á grado heroico. Después se procedió á tratar de los milagros, que se decia haber obrado Dios, por la intercesion de su Venerable Sierva: y después de maduro y severísimo exámen, fueron aprobados tres de ellos como verdaderos y enteramente ciertos, y por eso Nós expedimos el 21 de Enero del corriente año el decreto, por el cual declaramos la verdad de dichos milagros.

Restaba únicamente preguntar á la susodicha Congregacion de Cardenales, si juzgaba que se podía proceder seguramente á decretar á la Ven. JUANA DE LESTONNAC los honores de los Bienaventurados: y en reunion general celebrada en nuestra presencia, el 30 de Enero del mismo año, respondió por unanimidad que se podía proceder seguramente á la Beatificacion. Nós, sin embargo, en negocio de tanta importancia diferimos declarar nuestro parecer, hasta haber implorado con fervientes súplicas del Padre de las luces el necesario auxilio. Hecho lo cual con el mayor empeño, al fin, el 25 de Febrero de este mismo año, declaramos con solemne decreto que se podía proceder seguramente á la solemne Beatificacion de la Venerable JUANA DE LESTONNAC.

Siendo esto asi, Nós movido por los ruegos de toda la Orden de las Hijas de la Bienaventurada Virgen María, con Nuestra Autoridad Apostólica y por el tenor de las presentes Letras, damos facultad para que la misma Venerable Sierva de Dios JUANA DE LESTONNAC sea llamada en

liarum B. Mariae Virginis, Auctoritate Nostra Apostolica, harum litterarum vi, facultatem facimus ut eadem Ven. Dei Famula IOANNA DE LESTONNAC BEATAE nomine in posterum nuncupetur, eiusque corpus et lipsana seu reliquiae, non tamen in solemnibus supplicationibus deferendae, publicae fidelium venerationi proponantur, atque imagines radiis decorentur. Praeterea, eadem Auctoritate Nostra concedimus, ut de illa recitetur Officium et Missa singulis annis de Communi non virginum, cum oratione propria per Nos approbata, iuxta Missalis et Breviarii Romani rubricas. Eiusmodi vero Officii recitationem et Missae celebrationem fieri concedimus Burdigalae in civitate, itemque in omnibus templis Monialium Ordinis Filiarum B. Mariae Virginis, ab omnibus Christifidelibus, qui horas canonicas recitare teneantur et quod ad Missas attinet, ab omnibus sacerdotibus ad ecclesias, in quibus festum agitur, confluentibus. Denique concedimus ut solemnia Beatificationis Ven. IOANNAE DE LESTONNAC in templis praefatis celebrentur cum Officio et Missis ritus duplicis maioris, quod fieri praecipimus die per Ordinarium designando intra primum annum ab eisdem solemnibus in Patriarchali Basilica Vaticana celebrandis. Non obstantibus Constitutionibus et Ordinationibus Apostolicis ac decretis de *non cultu* editis, caeterisque contrariis quibuscumque.

Volumus autem ut harum litterarum exemplis, etiam impressis, manu Secretarii, supraedictae Congregationis subscriptis et sigillo Praefecti munitis eadem prorsus fides in disceptationibus etiam iudicialibus, habeatur, quae Nostrae voluntatis significationi hisce litteris ostensis haberetur.

Datum Romae apud Sanctum Petrum, sub Annulo Piscatoris die xx maii mcm, Pontificatus Nostri anno vigesimo tertio.

Loco † Sigilli.

ALOISIUS Card. MACCHI.

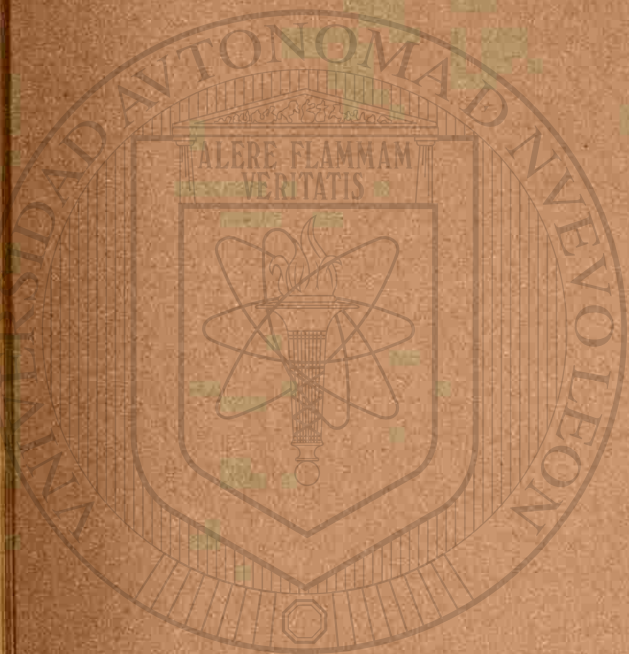
lo sucesivo con el nombre de BEATA, y para que su cuerpo y sus restos ó reliquias, que sin embargo no se han de llevar en procesiones solemnes, puedan exponerse á la pública veneracion de los fieles, y ser adornadas con rayos sus imágenes. Además, con Nuestra misma Autoridad, concedemos que se rece de ella todos los años el Oficio y la Misa "De Communi non virginum," con la oracion propia por Nos aprobada, conforme á las rúbricas del Misal y Breviario Romano. Esta concesion del Oficio y celebracion de la Misa la hacemos para la ciudad de Burdeos, y para todas las iglesias de las Monjas de la Orden de las Hijas de la Bienaventurada Virgen Maria, á todos los fieles cristianos obligados al rezo de las Horas canónicas, y por lo que hace á la Misa, á todos los Sacerdotes que acudan á celebrar en dichas iglesias el día de la fiesta. Finalmente, concedemos que la fiesta de la Beatificacion de la Venerable JUANA DE LESTONNAC se celebre con Oficio y Misa de rito doble mayor en las dichas iglesias, lo cual queremos se haga el dia designado por el Ordinario, dentro del término de un año, que ha de contarse desde el dia en que dicha solemnidad se celebre en la Patriarcal Basílica Vaticana. Sin que obsten las Constituciones y Ordenaciones Apostólicas y los decretos publicados de *non cultu* y cualesquier otras disposiciones en contrario.

Y queremos que á las copias de estas Letras, aunque sean impresas, firmadas por el Secretario de dicha Congregacion y selladas con el del Prefecto de la misma, se les dé enteramente, aun en actos judiciales, el mismo crédito y fe, que se daría á la significacion de Nuestra voluntad, si estas Letras fueran presentadas.

Dado en Roma, en San Pedro, bajo el Anillo del Pescador, el día 20 de Mayo de 1900, año vigésimo tercero de Nuestro Pontificado.

LUIS Card. MACCHI.

Lugar † del Sello.



V

CATÁLOGO

DE LOS CONVENTOS DE LA ÓRDEN

DE LAS

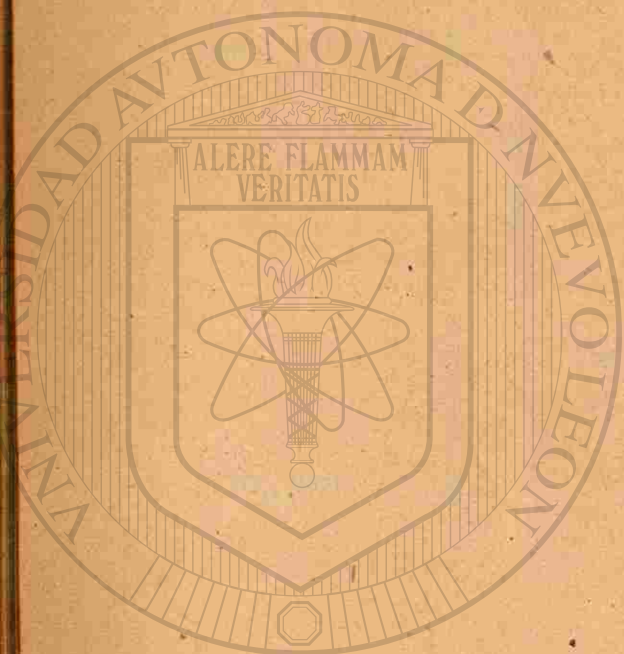
RELIGIOSAS HIJAS DE NUESTRA SEÑORA

DESDE SU FUNDACION HASTA NUESTROS DIAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



1.

ÓRDEN DE LAS FUNDACIONES

- 1.º **Burdeos** (Gironda), primer convento de la Orden de las Religiosas, Hijas de Nuestra Señora, fundado el 7 de Abril de 1607, por un Breve de Su Santidad Paulo V. Este convento fue suprimido por la República francesa en 1792, y restablecido el 1.º de Mayo de 1822 por la comunidad de TOLOSA.
- 2.º **Béziers** (Herault) fundado por BURDEOS, el 15 de Agosto de 1616; suprimido en 1792.
- 3.º **Poitiers** (Vienne) fundado por BURDEOS, el 8 de Setiembre de 1618; suprimido en 1792, y restablecido el 29 de Setiembre de 1802 por varias Madres del antiguo convento. Esta casa tuvo la ventaja de ser gobernada por una misma Superiora todo el tiempo de la Revolución.
- 4.º **El Puy** (Alto-Loira), fundado por BURDEOS, en 1618; suprimido en 1792 y restablecido el 3 de Julio de 1841, por antiguas Religiosas, Hijas de Nuestra Señora establecidas primero en LAMOTHE.
- 5.º **Périgueux** (Dordoña), fundado por BURDEOS, en 1621; suprimido en 1792.
- 6.º **Agen** (Lot-y-Garona), fundado por BURDEOS, en 1621; suprimido en 1792.
- 7.º **La Flecha** (Sarthe), fundado por POITIERS, el 5 de Octubre de 1622, suprimido en 1792 y restablecido el 26 de Junio de 1817, por varias Religiosas de Nuestra Señora del antiguo convento de LA FLECHA.
- 8.º **Riom** (Puy-de-Dôme), fundado por BURDEOS, en 1622; suprimido en 1792.
- 9.º **Tournon** (Ardèche), fundado por EL PUY, el 4 de Octu.

bre de 1624, suprimido en 1792 y restablecido el 1.º de Mayo de 1807 por varias Religiosas de los conventos antiguos de la Orden de Nuestra Señora de Tournon, LANGOGNE y VALENCE.

- 10 **Aurillac** (Cantal), fundado por EL PUY, el 15 de Marzo de 1623; suprimido en 1792.
- 11 **Rodez** (Aveyron), sustituyó el 29 de Octubre de 1626 a la casa de **Saugues**, que había sido fundada por EL PUY. Fue suprimido en 1792 y restablecido en 1796. Sin embargo, hasta el 25 de Marzo de 1818 no pudieron las nueve Madres, que pertenecieron a la antigua comunidad, volver a tomar el hábito, y desde entonces quedó constituido el convento de una manera regular.
- 12 **Pau** (Bajos-Pirineos), fundado por BURDEOS, el 14 de Setiembre de 1626; suprimido en 1792.
- 13 **Saintes** (Charenta-Inferior), fundado por BURDEOS, el 6 de Agosto 1626; suprimido en 1792.
- 14 **Brioude** (Alto-Loira), fundado por RIOM, en 1627; suprimido en 1792.
- 15 **Alençon** (Orne), fundado por LA FLECHA, en 1628; suprimido en 1792.
- 16 **Tolosa** (Alto-Garona), fundado por BURDEOS, en 1630, suprimido en 1792 y restablecido el 6 de Enero de 1806, por la Reverenda Madre Duterrail, Religiosa del antiguo convento de Nuestra Señora en esta ciudad.
- 17 **Annonay** (Ardèche), fundado por TOURNON, en 1630; suprimido en 1792.
- 18 **Pons** (Charenta-Inferior), fundado por BURDEOS, el 24 de Enero de 1631; suprimido en 1792.
- 19 **Agde** (Hérault), fundado por BÉZIERS, el 1.º Octubre 1631; suprimido en 1792.
- 20 **Frontignan** (Hérault), fundado por BÉZIERS, hacia 1632; suprimido en 1792.
- 21 **Saint-Flour** (Cantal), fundado por AURILLAC, en 1632; suprimido en 1792 y restablecido el 16 de Febrero de

1821 por varias Religiosas del antiguo convento de Nuestra Señora de esta ciudad.

- 22 **Fontenay-le-Comte** (Vendée), fundado por POITIERS, el 15 de Marzo de 1633; suprimido en 1792.
- 23 **La Ferté-Bernard** (Sarthe), fundado por LA FLECHA, en 1633; suprimido en 1792.
- 24 **Limoges** (Alto-Vienne), fundado por PÉRIGUEUX, en 1633; suprimido en 1792, restablecido en 1816 por varias Religiosas del antiguo convento de Nuestra Señora de esta ciudad.
- 25 **Argentières** (Altos-Alpes), fundado por TOURNON, en 1633; suprimido en 1792.
- 26 **Issoire** (Puy-de-Dôme), fundado por RIOM, en 1634; suprimido en 1792 y restablecido el 29 de Setiembre de 1829 por parte de las antiguas Religiosas establecidas antes en LAMOTHE (Alto-Loira).
- 27 **Avignon** (Vaucluse), fundado por EL PUY, en 1635; suprimido en 1792.
- 28 **Sariat** (Dordoña), fundado por PÉRIGUEUX, en 1637; suprimido en 1792.
- 29 **Saint-Affrique** (Aveyron), fundado por TOURNON, en 1638; suprimido en 1792.
- 30 **Narbona** (Aude), fundado por BÉZIERS, en 1640; suprimido en 1792, y restablecido el 1.º de Noviembre por TOLOSA en 1824.
- 31 **Villanueva de Agen** (Lot-y-Garona), fundado por BURDEOS, en 1642; suprimido en 1792.
- 32 **San Gaudencio** (Alto-Garona), fundado por BURDEOS, en 1642; suprimido en 1792.
- 33 **Salers** (Cantal) fundado por AURILLAC, el 10 de Enero de 1647; suprimido en 1792, y restablecido en 1.º de Mayo de 1822 por SAINT-FOUR.
- 34 **Richelieu** (Indre-y-Loira), fundado por SAINTES, en 1647; suprimido en 1792.
- 35 **Pradelles** (Alto-Loira), fundado por EL PUY, el 14 de

Julio de 1648; suprimido en 1762, y restablecido el 6 de Setiembre de 1810 por antiguas Religiosas de los conventos de Nuestra Señora de SAINT-FLOUR y de EL PUY.

- 36 **Gannat** (Allier), fundado por RIOM, en 1649; suprimido en 1792.
- 37 **Langeac** (Alto-Loira) fundado por BRIOUDE, en 1649; suprimido en 1792.
- 38 **Barcelona** (Cataluña, España), fundado por BÉZIERS, en 1650.
- 39 **San Leonardo** (Alto-Vienne), fundado por LIMOGES, en 1652; suprimido en 1792, y restablecido el 26 de Octubre de 1837 por LIMOGES.
- 40 **Puy-Berland** (en Poitou), fundado por LA FLECHA, en 1652; suprimido en 1792.
- 41 **Saint-Junien** (Alto-Vienne), fundado por LIMOGES, en 1654; suprimido en 1792.
- 42 **Valencia** (Drôme), fundado por TOURNON, en 1656; suprimido en 1792.
- 43 **Yssengeaux** (Alto-Loira), fundado por EL PUY, en 1656; suprimido en 1792.
- 44 **Mezin** (Lot-y-Garona), fundado por BURDEOS, en 1657; suprimido en 1792.
- 45 **Chaudesaigues** (Cantal), fundado por SAINT-FLOUR, en 1657; suprimido en 1792.
- 46 **Langogne** (Lozère), fundado por EL PUY, en 1659; suprimido en 1792, y restablecido en 1804 por la Reverenda Madre Mazaudier, Religiosa del antiguo convento de PRADELLES.
- 47 **Saint-Sernin** (Aveyron), fundado por SAINT-AFFRIQUE, en 1660; suprimido en 1792.
- 48 **Uzès** (Gard), fundado por ANNONAY, el 6 de Enero de 1663; suprimido en 1792.
- 49 **San Gervasio** (Gard), fundado por AGDE en 1663. Después de veintiseis años de existencia, por no haber

podido obtener Letras patentes del Rey, este convento fue suprimido en 1689.

- 50 **Perpiñan** (Pirineos—Orientales), fundado por BÉZIERS, en 1664; suprimido en 1792.
- 51 **Bort-en-Limousin** (Corrèze), fundado por BRIOUDE, en 1702; suprimido en 1792.
- 52 **Nant** (Aveyron), fundado por Uzès, en 1666; suprimido en 1793.
- 53 **Tudela** (Navarra, España), fundado por BARCELONA, en 1687.
- 54 **Gignac** (Herault), fundado por BÉZIERS; fue suprimido en 1792. No se ha hallado la fecha de esta fundación.
- 55 **Tarragona** (Cataluña), fundado por BARCELONA, en 1698.
- 56 **Urgel** (Cataluña), fundado por BARCELONA, en 1721.
- 57 **El Cabo-Francis** (Isla de Santo Domingo), fundado por PÉRIGUEUX, en 1733. Fue destruido por los isleños en 1794.
- 58 **Zaragoza** (Aragon, España), fundado por TUDELA, el 8 de Setiembre de 1744.
- 59 **Lérida** (Cataluña), fundado por URGEL, el 21 de Marzo de 1750.
- 60 **Méjico** (Méjico, América del Norte), fundado por la Reverenda Madre Ignacia de Alzor, el 28 de Noviembre de 1757, bajo la advocación de Nuestra Señora del Pilar. Las Religiosas de este convento fueron expulsadas por la República Mejicana, en 1863, pero continúan ejerciendo en casas particulares los ministerios del Instituto.
- 61 **Solsona** (Cataluña), fundado por BARCELONA, el 25 de Junio de 1758.
- 62 **San Fernando** (Andalucía, España), fundado por TUDELA, en 1780.
- 63 **Mendoza** (República Argentina), fundado por un Obispo de Santiago de Chile, el 18 de Marzo de 1780.

- 64 **Santa Fe de Bogotá** (Nueva Granada), fundado por SAN FERNANDO, el 18 de Marzo de 1783.
- 65 **Vergara** (Guipúzcoa, España), fundado por TUDELA, en 1800.
- 66 **Irapuato** (Méjico, América del Norte), fundado por Méjico, en 1804. Las Religiosas de este convento fueron expulsadas de él por la República en 1863; pero continúan ejerciendo los ministerios del Instituto en casas particulares.
- 67 **Lamothe** (Alto-Loira), fundado en 1807, por la Reverenda Madre Bertrand, Religiosa del antiguo convento de Nuestra Señora de BRIOUDE, ayudada por una de sus hermanas. La R. M. Duterrail las ayudó en 1812 para acabar la fundacion. Esta comunidad dejó de existir en 1841.
- 68 **Aguas Calientes** (Méjico), fundado por Méjico, en 1807. Las Religiosas de este convento fueron expulsadas de él por la República en 1863; pero continúan ejerciendo los ministerios del Instituto en casas particulares.
- 69 **Méjico**, segundo convento, fundado por el primero, el 8 de Diciembre de 1811, bajo la advocacion de Nuestra Señora de Guadalupe, por las Religiosas indígenas. Fueron expulsadas de este convento por la República Mejicana en 1863; pero continúan ejerciendo los ministerios del Instituto en una gran casa particular.
- 70 **Santiago** (Galicia, España), fundado por TUDELA, en 1816.
- 71 **Pamiers** (Ariège), fundado por TOLOSA, el 17 de Octubre de 1816.
- 72 **Saint-Geniez-d'Olt** (Aveyron), fundado por TOLOSA, el 14 de Setiembre de 1818.
- 73 **Lautrec** (Tarn), fundado por TOLOSA, el 29 de Setiembre de 1819.
- 74 **Carcasona** (Aude), fundado por TOLOSA, el 29 de Setiembre de 1821.

- 75 **Masseube** (Gers), fundado por una antigua religiosa Cisterciense, á la cual se agregaron varias jóvenes, que adoptaron la Regla de la Orden de las Hijas de Nuestra Señora, con aprobacion del Arzobispo de la diócesis, el 21 de Noviembre de 1821.
- 76 **Tournemire** (Aveyron), fundado por TOLOSA, el 23 de Setiembre de 1823.
- 77 **Saint-Julien-d'Empare** (Aveyron), fundado por RODEZ, en 1825.
- 78 **Nápoles** (Dos Sicilias), fundado por la R. Madre Santasilía y cuatro compañeras, antiguas religiosas del convento de Saint-Amour, en la ciudad de Nápoles. Deseando llevar vida más perfecta, adoptaron la Regla de la Orden de Nuestra Señora. La Santidad de Pio VII expidió un Breve para la fundacion del nuevo convento. El 8 de Diciembre de 1826 vistieron el santo hábito las cinco primeras Religiosas, y desde esta fecha quedó establecida la clausura, y la R. Madre Santasilía fue elegida Superiora.
- 79 **Albi** (Tarn), fundado por TOLOSA, el 29 de Setiembre de 1827.
- 80 **Manresa** (Cataluña), fundado por BARCELONA, en 1828.
- 81 **L'Isle-en-Jourdain** (Gers), fundado por TOLOSA, el 21 de Junio de 1833.
- 82 **Ussel** (Corrèze), fundado por LIMOGES, en Octubre de 1833.
- 83 **Roma** (Estados de la Iglesia), fundado por TOLOSA, el 30 de Abril de 1834.
- 84 **Orvieto** (Umbria, Italia), fundado por ROMA, el 22 de Mayo de 1834. La R. M. de Lavedan, que habia ido de Tolosa con la R. M. Duterrail, fue la primera Superiora de esta comunidad.
- 85 **Castelnaudary** (Aude), fundado por TOLOSA, el 29 de Setiembre de 1834.
- 86 **Beaumont-de-Lomagne** (Tarn-y-Garona), fundado por BURDEOS en 1835. Contribuyeron á esta fundacion las

- comunidades de PORTIERS y de TOLOSA enviando algunas de sus Religiosas.
- 87 **Vienne** (Isère), fundado por PRADELLES, el 2 de Febrero de 1836.
 - 88 **Cavaillon** (Vaucluse), fundado por Tournon, el 16 de Junio de 1838.
 - 89 **Villanueva** (Aveyron), fundado por SAINT-JULIEN-D'EM-PARE, el 20 de Noviembre de 1841.
 - 90 **Mauriac** (Cantal), fundado por SAINT-FOUR, el 25 de Mayo de 1847.
 - 91 **Millau** (Aveyron), fundado por RODEZ en 1850.
 - 92 **Santander** (Castilla la Vieja, España), fundado por BARCELONA, el 15 de Abril de 1852.
 - 93 **San Sebastian** (Guipúzcoa), fundado por VERGARA, el 9 de Marzo de 1858.
 - 94 **Calella** (Cataluña), fundado por BARCELONA, el 8 de Enero de 1862.
 - 95 **Santiago de Chile** (América del Sur), fundado por MENDOZA en 1868.
 - 96 **Molina de Talca** (Chile), fundado por SANTIAGO DE CHILE en 1875.
 - 97 **Valladolid** (Castilla la Vieja), fundado por TUDELA, el 8 de Junio de 1880.
 - 98 **Orduña** (Vizcaya, España), fundado por VERGARA, el 24 de Agosto de 1883.
 - 99 **Almería** (Andalucía), fundado por TUDELA, el 8 de Diciembre de 1885.
 - 100 **Vigo** (Galicia), fundado por SANTIAGO DE COMPOSTELA, el 12 de Octubre de 1886.
 - 101 **El Ferrol** (Galicia), fundado por LÉRIDA, el 3 de Mayo de 1889.
 - 102 **Jerez de la Frontera** (Andalucía), fundado por SAN FERNANDO, el 12 de Junio de 1889.

- 103 **Logroño** (Castilla la Vieja), fundado por TUDELA, el 30 de Setiembre de 1889.
- 104 **Santa Fe de Granada** (Granada), fundado por ZARAGOZA, el 27 de Agosto de 1890.
- 105 **Châtillon-sous-Bagneux** (Sena), fundado por RODEZ, el 12 de Junio de 1891.
- 106 **Ciudadela** (Isla de Menorca, Baleares), fundado por MANRESA, el 16 de Julio de 1891. (1)
- 107 **Bouyousou** (Lot, Francia), fundado por SAINT-JULIEN el 30 de Noviembre de 1832. Fue suprimido al poco tiempo de fundarse, por no ofrecer el pueblo los recursos necesarios para sostener un convento de clausura, y entonces se distribuyeron las Religiosas, yendo parte á Saint-Julien y parte á Villanueva (Francia).
- 108 **Penzance** (Obispado de Plymouth, Inglaterra), fundado por TOLOSA, el 18 de Setiembre de 1892 y trasladado á Londres, por consejo del Sr. Arzobispo, en 18 de Marzo de 1894.
- 109 **Londres** (Inglaterra), fundado por PENZANCE, el 18 de Marzo de 1894.
- 110 **Torrefarrera** (Lérida, España), fundado por BARCELONA el 5 de Junio de 1895.
- 111 **Sanlúcar de Barrameda** (Cádiz, España), fundado por SAN FERNANDO, el 12 de Octubre de 1895.
- 112 **Cornudella** (Tarragona, España), fundado por TARRAGONA, el 22 de Octubre de 1896.
- 113 **Medellín** (América del Sur), fundado por SANTA FE DE BOGOTÁ, en Febrero ó Marzo de 1899. Después de once días de penoso viaje, llegaron á Medellín las nueve Religiosas fundadoras y fueron recibidas con grande entusiasmo por el pueblo y sobre todo, por el Señor Obispo y el canónigo de la catedral Sr. D. Juan de Dios

(1) Del "CATÁLOGO DE LOS CONVENTOS DE LAS HIJAS DE NUESTRA SEÑORA," publicado en *Barcelona*, Tipo-Litografía de Espasa y C.^a, 1896, y de los datos facilitados por las casas de Orduña, Santander y Valladolid, sacamos las siguientes Casas, posteriores á la publicación de esta obra, (París, 1891.) para completar la lista del autor. —(Nota del Traductor.)

Uribe, muy devoto de la Orden y alma de la fundación. El día 10 de Abril se celebró la primera profesión y toma de hábito. Además, han tomado el hábito la fundadora y una sobrina suya, resueltas á todo con tal de perseverar.

114 **Talavera de la Reina** (Toledo, España), fundado por TUDELA, el 17 de Noviembre de 1899. Salieron de Tudela trece Religiosas y cuatro postulantes, acompañadas del Excmo. Sr. D. Juan Soldevila y Romero, Obispo de Tarazona y Administrador Apostólico de la suprimida diócesis de Tudela, del Sr. Capellan de esta casa, y por último de la Rev. Madre Juana Perez de Laborda, Superiora de la misma casa. Hasta el 27 de Noviembre, día en que se marchó el Sr. Obispo, no se estableció la clausura. En la primera semana de Diciembre hubo profesión: y el día 8, toma de hábito de tres postulantes, quedando preparadas para ello otras dos y esperando la entrada otras varias. El alma de esta fundación fue D.^a Elena Quintana, viuda de Peñalosa, dirigida por Padres de la Compañía de Jesús.

En documento oficial vemos anunciado otra casa que no hemos visto aún en ningún otro catálogo y es la casa de **Castres**.

En la INDICACION DE LOS CONVENTOS del número 2, escribimos con letra *cursiva* las variantes necesarias, conforme á esta nota.

2.

INDICACION DE LOS CONVENTOS QUE HAN FUNDADO
Y DE LAS CASAS QUE HAN SALIDO DE ELLOS.

1.º (*)—BURDEOS 14 Casas	Béziers (Hérault).	en 1616
	Poitiers (Vienne).	" 1618
	El Puy (Alto-Loira).	" 1618
	Périgueux (Dordoña).	" 1620
	Agen (Lot-et-Garonne).	" 1621
	Riom (Puy-de-Dôme).	" 1622
	Pau (Bajos-Pirineos).	" 1626
	Saintes (Charenta-Inferior).	" 1626
	Tolosa (Alto-Garona).	" 1630
	Pons (Charenta-Inferior).	" 1631
	Villanueva de Agen (Lot-y-Garona).	" 1642
	San Gaudencio (Alto-Garona).	" 1642
	Mezins (Lot-y-Garona).	" 1657
	Beaumont de Lomagne (Tarn-y-Garona).	" 1835
2.º—BÉZIERS 6 Casas	Agde (Hérault).	" 1631
	Frontignan (Hérault).	" 1632
	Narbona (Aude).	" 1640
	Barcelona (Cataluña).	" 1650
	Perpiñan (Pirineos-Orientales).	" 1664
3.º—POITIERS 2 Casas	Giñac (Hérault).	" 1664
	La Flecha (Sarthe).	" 1622
4.º—EL PUY 7 Casas	Fontenay-le-Comte (Vendée).	" 1633
	Tournon (Ardèche).	" 1624
	Aurillac (Cantal).	" 1625
	Rodez (Aveyron).	" 1626
	Avignon (Vaucluse).	" 1635
	Pradelles (Alto-Loira).	" 1648
	Issengeaux (Alto-Loira).	" 1656
	Langogne (Lozère).	" 1659

(*) Estos números marginales y los del ORDEN DE LAS FUNDACIONES son correlativos —(Nota del Traductor.)

5.º—PERIGUEUX 3 Casas	{	Limoges (Alto-Vienne).	en 1633
		Sarlat (Dordoña).	" 1637
		Cap-Français.	" 1733
7.º—LA FLECHA 3 Casas	{	Alençon (Orne).	" 1628
		La Ferté-Bernard (Sarthe).	" 1633
		Puy-Berland (en Poitou).	" 1652
8.º—RIOM 3 Casas	{	Brioude (Alto-Loira).	" 1627
		Issoire (Puy-de-Dôme).	" 1634
		Gannat (Allier).	" 1649
9.º—TOURNON 5 Casas	{	Annonay (Ardèche).	" 1630
		Argentières (Altos-Alpes).	" 1633
		Saint-Affrique (Aveyron).	" 1638
		Valencia (Drôme).	" 1656
		Cavaillon (Vaucluse).	" 1838
10—AURILLAC 2 Casas	{	Saint-Flour (Cantal).	" 1632
		Salers (Cantal).	" 1647
11—RODEZ 3 Casas	{	Saint-Julien-d'Empare (Avey- ron).	" 1825
		Millau (Aveyron).	" 1850
		Châtillon (Sena).	" 1891
13—SAINTES 1 Casa	{	Richelieu (Indre-y-Loira).	" 1647
14—BRIOUDE 2 Casas	{	Langeac (Alto-Loira).	" 1649
		Bort (Corrèze).	" 1702
		Pamiers (Ariège).	" 1817
		Saint-Geniez (Aveyron).	" 1818
		Lautrec (Tarn).	" 1819
		Carcasona (Aude).	" 1821
16—TOLOSA 10 Casas	{	Tournemire (Aveyron).	" 1823
		Albi (Tarn).	" 1827
		L'Isle-en-Jourdain (Gers).	" 1833
		Roma (Estados Pontificios).	" 1834
		Castelnaudary (Aude).	" 1834
		Pensance (Plymouth).	" 1892
17—ANNONAY 1 Casa	{	Uzès (Gard).	" 1663
19—AGDE 1 Casa	{	San Gervasio (Gard).	" 1663

21—SAINT-FOUR 3 Casas	{	Chaudesaigues (Cantal).	en 1657
		Salers (Cantal).	" 1822
		Mauriac (Cantal).	" 1847
24—LIMOGES 3 Casas	{	Saint-Leonard (Alto-Vienne).	" 1652
		Saint-Junien (Alto-Vienne).	" 1654
		Ussel (Corrèze).	" 1833
29—St. AFFRIQUE 1 Casa	{	Saint-Sernin (Aveyron).	" 1660
35—PRADELLES 1 Casa	{	Vienne (Isère).	" 1836
		Tudela (Navarra).	" 1687
		Tarragona (Cataluña).	" 1698
		Urgel (Cataluña).	" 1721
38—BARCELONA 8 Casas	{	Solsona (Cataluña).	" 1758
		Manresa (Cataluña).	" 1828
		Santander (Castilla la Vieja).	" 1852
		Calella (Cataluña).	" 1862
		Torrefarrera (Cataluña).	" 1895
48—UZES 1 Casa	{	Nant (Aveyron).	" 1666
		Zaragoza (Aragón).	" 1744
		Méjico (Méjico).	" 1757
		San Fernando (Andalucía).	" 1780
		Vergara (Guipúzcoa).	" 1800
53—TUDELA 9 Casas	{	Santiago (Galicia).	" 1816
		Valladolid (Castilla la Vieja).	" 1880
		Almería (Andalucía).	" 1885
		Logroño (Castilla la Vieja).	" 1889
		Talavera de la Reina (Castilla la Nueva).	" 1899
55—TARRAGONA 1 Casa	{	Cornudella (Cataluña).	" 1899
56—URGEL 1 Casa	{	Lérida (Cataluña).	" 1845
58—ZARAGOZA 1 Casa	{	Santa Fe de Granada (Anda- lucía).	" 1890
59—LÉRIDA 1 Casa	{	El Ferrol (Galicia).	" 1889

60—MÉJICO	{	Irapuato (Méjico)	en 1804
3 Casas	{	Aguas Calientes (Méjico)	" 1807
	{	2.º Convento de Méjico (Méjico)	" 1811
	{	Santa Fe de Bogotá (Nueva Granada)	" 1876
62—SAN FERNANDO	{	Jerez de la Frontera (Andalucía)	" 1889
3 Casas	{	Sanlúcar de Barrameda	" 1895
64—SANTA FE de Bogotá	{	Medellin (Nueva Granada)	" 1899
1 Casa	{		
65—VERGARA	{	San Sebastian (Guipúzcoa)	" 1858
2 Casas	{	Orduña (Vizcaya)	" 1883
67—LA MOTHE	{	Issoire	" 1829
2 Casas	{	Le Puy	" 1841
70—SANTIAGO de Galicia	{	Vigo (Galicia)	" 1886
1 Casa	{		
77—SAINT-JULIEN d'Empare	{	Villanueva (Aveyron)	" 1841
2 Casas	{	Bouyoussou (Lot)	" 1832
80—MANRESA	{	Ciudadela (Menorca-Baleares)	" 1891
1 Casa	{		
83—ROMA	{	Orvieto (Italia)	" 1834
1 Casa	{		
87—PRADELLES	{	Vienne	" 1836
1 Casa	{		
95—SANTIAGO (Chile)	{	Molina de Talca (Chile)	" 1875
1 Casa	{		
108—PENZANCE	{	Londres	" 1894
1 Casa	{		
Conventos fundados en el siglo XVII			
" " " XVIII			
" " " XIX			
De fecha incierta			
Total			

3.

CONVENTOS SUPRIMIDOS.

1 Béziers.	22 San Gaudencio.
2 Périgueux.	23 Richelieu.
3 Agen.	24 Gannat.
4 Riom.	25 Puy-Berland.
5 Aurillac.	26 Valence.
6 Pau.	27 Issengeaux.
7 Saintes.	28 Mezins.
8 Brioude.	29 Chaudesaigues.
9 Alençon.	30 Saint-Junien.
10 Langeac.	31 Saint-Sernin.
11 Annonay.	32 Uzès.
12 Pons.	33 San Gervasio.
13 Agde.	34 Perpiñan.
14 Fontenay-le-Comte.	35 Bort.
15 La Ferté-Bernard.	36 Nant.
16 Frontignan.	37 Gignac.
17 Argentières.	38 Le Cap-Français.
18 Avignon.	39 Bouyoussou.
19 Sarlat.	40 Lamothe.
20 Saint-Affrique.	41 Penzance.
21 Villanueva de Agen.	Total 41.

®

CONVENTOS EXISTENTES.

FRANCIA.

- | | |
|----------------------------------|-------------------------------------|
| 1 Burdeos (Gironda). | 19 Carcasona (Aude). |
| 2 Poitiers (Vienne). | 20 Masseube (Gers). |
| 3 El Puy (Alto-Loira). | 21 Tournemire (Aveyron). |
| 4 La Flecha (Sarthe). | 22 Saint-Julien d'Empare (Aveyron). |
| 5 Tournon (Ardèche). | 23 Albi (Tarn). |
| 6 Rodez (Aveyron). | 24 L'Isle-en-Jourdain (Gers). |
| 7 Tolosa (Alto-Garona). | 25 Ussel (Corrèze). |
| 8 Saint-Flour (Cantal). | 26 Castelnaudary (Aude). |
| 9 Limoges (Alto-Vienne). | 27 Beaumont (Tarn-y-Garon). |
| 10 Issoire (Puy-de-Dôme). | 28 Vienne (Isère). |
| 11 Narbona (Aude). | 29 Cavaillon (Vaucluse). |
| 12 Salers (Cantal). | 30 Villeneuve (Aveyron). |
| 13 Pradelles (Alto-Loira). | 31 Mauriac (Cantal). |
| 14 San Leonardo (Alto-Vienne). | 32 Millau (Aveyron). |
| 15 Langogne (Lozère). | 33 Châtillon-sous-Bagneux (Seine). |
| 16 Pamiers (Ariège). | Castres. (?) |
| 17 Saint-Geniez d'Olt (Aveyron). | |
| 18 Lautrec (Tarn). | |

ESPAÑA.

- | | |
|------------------------------------|--|
| 1 Barcelona (Cataluña). | 16 Orduña (Vizcaya). |
| 2 Tudela (Navarra). | 17 Almería (Andalucía). |
| 3 Tarragona (Cataluña). | 18 Vigo (Galicia). |
| 4 Urgel (Cataluña). | 19 El Ferrol (Galicia). |
| 5 Zaragoza (Aragón). | 20 Jerez de la Frontera (Andalucía). |
| 6 Lérida (Cataluña). | 21 Logroño (Castilla la Vieja). |
| 7 Solsona (Cataluña). | 22 Santa Fe de Granada (Andalucía). |
| 8 San Fernando (Andalucía). | 23 Ciudadela (Menorca Baleares). |
| 9 Vergara Guipúzcoa). | 24 Torrefarrera (Cataluña). |
| 10 Santiago (Galicia). | 25 Sanlúcar de Barrameda (Andalucía). |
| 11 Manresa (Cataluña). | 26 Cornudella (Cataluña). |
| 12 Santander (Castilla la Vieja). | 27 Talavera de la Reina (Castilla la Nueva). |
| 13 San Sebastian (Guipúzcoa). | |
| 14 Calella (Cataluña). | |
| 15 Valladolid (Castilla la Vieja). | |

ITALIA.

- 1 Nápoles (Dos Sicilias).
- 2 Roma (Estados de la Iglesia).
- 3 Orvieto (Umbria).

INGLATERRA.

- 1 Londres (Plymouth).

AMÉRICA.

- 1 Méjico (N.^a S.^a del Pilar, Méjico, América del Norte).
- 2 Mendoza (República Argentina, América del Sur).
- 3 Santa Fe de Bogotá (Nueva Granada, América del Sur).
- 4 Irapuato (Méjico, América del Norte).
- 5 Aguas Calientes (Méjico).
- 6 Méjico (N.^a S.^a de Guadalupe, 2.^a Casa).
- 7 Santiago de Chile (América del Sur).
- 8 Molina de Talca (Chile).
- 9 Medellín (Nueva Granada).

Francia.	33
España.	27
Italia.	3
Inglaterra.	1
América.	9
Total.	73

VI

BREVE NOTICIA

SOBRE LAS

BEATIFICACIONES Y CANONIZACIONES

SACADA

DEL

"ANÁLISIS DE LA OBRA DE BENEDICTO XIV."

POR

NICOLÁS BEAUDEAU

ITALIA.

- 1 Nápoles (Dos Sicilias).
- 2 Roma (Estados de la Iglesia).
- 3 Orvieto (Umbria).

INGLATERRA.

- 1 Londres (Plymouth).

AMÉRICA.

- 1 Méjico (N.^a S.^a del Pilar, Méjico, América del Norte).
- 2 Mendoza (República Argentina, América del Sur).
- 3 Santa Fe de Bogotá (Nueva Granada, América del Sur).
- 4 Irapuato (Méjico, América del Norte).
- 5 Aguas Calientes (Méjico).
- 6 Méjico (N.^a S.^a de Guadalupe, 2.^a Casa).
- 7 Santiago de Chile (América del Sur).
- 8 Molina de Talca (Chile).
- 9 Medellín (Nueva Granada).

Francia.	33
España.	27
Italia.	3
Inglaterra.	1
América.	9
Total.	73

VI

BREVE NOTICIA

SOBRE LAS

BEATIFICACIONES Y CANONIZACIONES

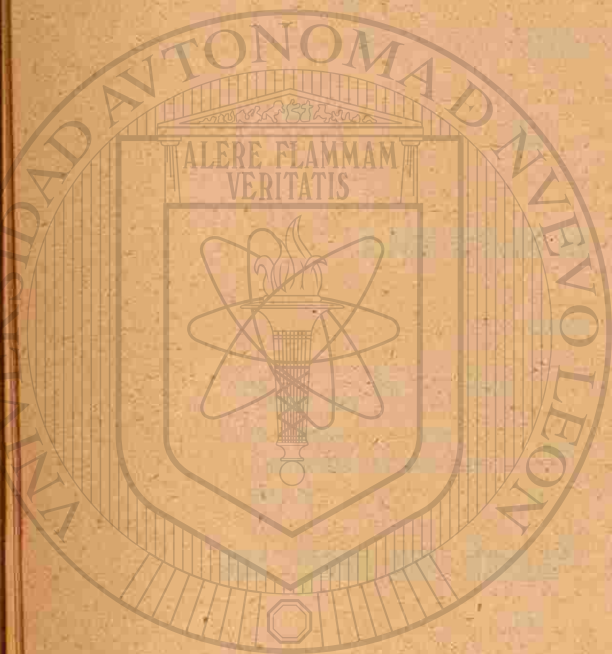
SACADA

DEL

"ANÁLISIS DE LA OBRA DE BENEDICTO XIV."

POR

NICOLÁS BEAUDEAU



DE LOS HONORES TRIBUTADOS
EN LA PRIMITIVA IGLESIA
Á LOS SANTOS MÁRTIRES
Y MÁS ADELANTE
Á LOS SANTOS CONFESORES

1.º En tiempo de las persecuciones de la primitiva Iglesia los combates de los mártires eran para los cristianos espectáculos de religion. Porque asistian á ellos en masa, para ser testigos de aquellas victorias. Recogian los venerables restos de aquellas víctimas con tal avidez, que á veces los descubria á los tiranos. Mas adelante se reunían en torno de aquellos depósitos sagrados, para celebrar el día de su triunfo; se leía allí la historia de su confesion y de sus padecimientos. Las actas que de todo ello se escribian, eran el medio de conservar correspondencias edificantes entre las Iglesias lejanas. Los monumentos más auténticos y los más venerables por su antigüedad son un testimonio de ello. Como se ve claramente en la carta de los fieles de Esmirna á los de Filadelfia, sobre la muerte de San Policarpo, su obispo, discípulo de San Juan Evangelista: "Los Judíos, dicen, despues de referir su prision y su muerte, inspiraron á Nicetas la idea de pedir al procónsul que "no se diese sepultura á Policarpo, por temor de que los "cristianos dejaran al crucificado, para honrar el cuerpo "del bienaventurado mártir. No sabian ellos que nosotros

"no podemos dejar nunca á Jesucristo, que padeció por la salvacion de todos los que se salvan en toda la redondez del mundo, para honrar á cualquier otro en su lugar: porque nosotros le adoramos por ser el Hijo de Dios. Pero miramos á los mártires como á discípulos é imitadores suyos y los *honramos* con justicia, por su invencible amor á su Señor y á su Rey..... Cuanto á nosotros, añaden, así que han dado cuenta de cómo quemaron el cuerpo de San Policarpo, *cogimos sus huesos, más preciosos que todas las pedrerías*, y los pusimos en lugar conveniente, donde el Señor nos hará la merced de reunirnos del modo que nos sea posible para celebrar con júbilo la *fiesta* de su martirio..... Qué no se puede deducir de tan claro lenguaje? Luego ya se creía en los días más hermosos de la Iglesia naciente, que se debe *honrar* á los Santos: luego ya se conservaban entónces como tesoros sus *reliquias*: luego ya se reunían los fieles para celebrar *fiestas* el día de su muerte. Todo lo que nos resta de monumentos de los tres primeros siglos, confirma igualmente el culto de los santos mártires, y con los testimonios de este género se podrian llenar inmensos volúmenes.

2.º El nombre de *confesor* se daba entónces á los cristianos, cuando habian hecho profesion pública de la fe en presencia de los perseguidores. Eran soldados de Jesucristo, probados con suplicios, á quienes frecuentemente no les faltaba más que el último golpe de la muerte. Mas, después de la paz de la Iglesia, este título se extendió á los fieles que duermen en el ósculo del Señor, después de una vida pasada en la perseverancia de toda justicia, ó en el ejercicio de áspera penitencia. Estos santos confesores llegaron más adelante á participar de los honores que la religion otorga á sus héroes. San Martin de Tours parece haber sido el primero que participó de ellos, á lo ménos en Occidente. La celebracion de su fiesta data de principios del siglo quinto. Ya era antigua en su propia Iglesia, cuando se celebró en ella el primer concilio, el año 461. Este ilustre Pontífice no derramó su sangre por la fé, dice Sulpicio Severo su historiador y discípulo, pero no le faltó más que la ocasion de derramarla. Tuvo todas las virtudes y por consiguiente mereció toda la gloria de los mártires..

En este mismo principio se ha apoyado la Iglesia universal para hacer que se honre la memoria de sus más ilustres hijos, cuando el mismo Dios se ha complacido en glorificarlos en el mundo, por medio de clarísimos milagros. Asimismo en estas máximas de la más antigua doctrina hay que buscar el espíritu de las formalidades que se observan en la canonizacion de los Santos..

2

DE LA AUTORIDAD DEL PAPA

EN LAS CANONIZACIONES

1.º El culto de los antiguos mártires fue como el primer grito de la religion, en los testigos oculares de sus combates. Vió la Iglesia con alegría estos transportes de admiracion, fuente de santa emulacion, que multiplicó frecuentemente sus triunfos. Pero, atenta siempre á poner freno al celo indiscreto, no permitió nunca á la multitud de los fieles exponer á su antojo los objetos á la pública veneracion. La confesion más ilustre y la muerte más gloriosa no bastaron entónces para consagrar auténticamente la memoria de un atleta de la fe cristiana. Se esperaba á que hubiese sido proclamado tal, por la voz de los primeros pastores; á los cuales correspondía quemar el primer incienso sobre su tumba y por su mano debía ser inscrito su nombre en los fastos de la Iglesia. De ahí tiene su origen el título distintivo de mártires aprobados, *martyres vindicati*, para designar á los que la autoridad legítima vindicaba de la ignominia de su suplicio, poniéndolos en posesion de los honores debidos á los Santos. De ahí vienen tambien los diáconos encargados por oficio de anotar el día de su muerte, recoger las actas y dar cuenta luego de todo al obispo de la diócesis. A estos usos y costumbres de la antigua disciplina parece aludir San Cipriano en algunas de sus cartas.

Se reconoce el ejercicio y uso de este poder de los pontífices, en este célebre pasaje del gran San Martin. En las

cercanías de Tours un sepulcro había llegado á ser objeto de la devoción popular, y hasta uno de los obispos antiguos lo había acreditado por la consagración de un altar. No por esto dejó de parecer el lugar sospechoso al santo Prelado, y preguntó á los principales de su clero. Su silencio y el de toda la antigüedad sobre el nombre del pretendido mártir y acerca de la historia de su muerte, confirman sus primeras sospechas; pero no se atreve aún á resolver; se contenta con no aprobar este culto no bien comprobado. Mas muy pronto viene en su auxilio una revelación y descubre en aquel famoso sepulcro, y en presencia de todo su pueblo, las cenizas de un bandido ajusticiado por sus crímenes.

Para evitar, pues, semejantes profanaciones, se reservaron los obispos el derecho de preconizar á los mártires, y juzgaron deber de su ministerio examinar las actas, ántes de mandar ó permitir que se celebrase su fiesta. Prevenir el juicio episcopal con homenajes no aprobados, fue siempre en los primeros siglos de la Iglesia una falta grave, que se castigaba con severidad. De lo cual hallamos un ejemplo notable en Optato Milevitano. Lucila, cuya historia es de todos conocida, fue castigada sin compasión, como culpable de un pecado de escándalo, porque se obstinaba en tributar, hasta públicamente, los honores del culto á las reliquias de un mártir verdadero, pero que todavía no estaba aprobado. Nada más formal, que el testimonio de este antiguo escritor, para comprobar la diferencia que establecía entre los mártires la aprobación solemne de los Prelados, tan semejante por sus caracteres esenciales, á las sentencias de las canonizaciones que hoy día pronuncia la Iglesia.

2.º El culto de los santos confesores, mas reciente por su origen y ménos fundado en pruebas incontestables de su santidad, más sujeto por consiguiente á ilusiones, debía dejarse todavía ménos á la discreción del vulgo, que el de los mártires: y así vemos gran número de antiguas leyes eclesiásticas para reprimir las devociones arbitrarias. Un concilio de Colonia, citado por Ives de Chartres, prohíbe á los fieles toda señal pública de veneración á los Santos nuevos, ántes de obtener el beneplácito del obispo diocesano. Los emperadores cristianos usaron con esta ocasión

de su autoridad para sostener la de la Iglesia: testigo de ello el Capitular de Carlo Magno del año 801, que contiene la misma prohibición.

Nunca ha podido desconocerse la prudencia de estas reglas; y así encontramos por todas partes una fidelidad inviolable en observarlas. Fiestas mandadas por los Prelados, reliquias expuestas por ellos á la veneración de los fieles y traslaciones de ellas, que ellos mismos han hecho ó que han permitido que se hagan, han sido siempre los principios ó primeras épocas en la historia del culto de los Santos, hasta los tiempos posteriores, en que el derecho de establecerlas quedó reservado á la Santa Sede Apostólica de Roma.

3.º Sería muy difícil fijar con certeza la fecha de esta costumbre. La mayor parte de las canonizaciones celebradas por la autoridad del Papa, que se remontan más allá del siglo décimo, son objeto de grandes discusiones. Todos convienen en que en el concilio de Letran, el año 993, Juan XV puso en el número de los Santos al bienaventurado Uldarico, Obispo de Ausburgo, á petición de Luitolfo, uno de sus sucesores. Pero todavía se encuentran, después de esta fecha, una multitud de Santos universalmente venerados, á pesar de no haber sido consagrados sus nombres mas que por Prelados particulares.

Comunmente se reconoce á Alejandro III como autor de esta reservación. Se cita una de sus decretales, como la primera ley solemne en esta materia: "No tengais en adelante, dice este Pontífice, la presunción de decretar en favor de este hombre, culto religioso: aun cuando hubiera obrado multitud de milagros, no os está permitido honrarle sin el beneplácito de la Iglesia Romana." Los Canonistas franceses y varios italianos, entre otros Belarmino, han visto en estas palabras la institución de un derecho nuevo, que, sin embargo, parece no haberse guardado generalmente, hasta mucho tiempo después. Sea de ello lo que quiera, esta reservación hace muchos siglos tiene fuerza de costumbre universal: y hasta algunas provincias de la Iglesia Galicana (1), tan celosas defensoras de las prerro-

(1) No se olvide que el autor comenta á Benedicto XIV y escribe en el segundo tercio del siglo XVIII. — (Nota del traductor.)

gativas del Episcopado, como amantes de la gloria de la primera Sede Apostólica, declaran aun expresamente en un concilio de Viena, al pedir al Papa Gregorio IX la canonización de San Esteban de Die: "Que la excelencia de los méritos reconocidos en los siervos de Dios no autoriza de ningún modo á los fieles, á honrarlos en público, después de su muerte, sino que es necesaria para su culto, la aprobación del Sumo Pontífice."

Y por razones importantes ninguna Iglesia ha reclamado contra este cambio de la disciplina. No siendo nunca demasiadas las medidas que se tomen para cerciorarse de la santidad de los que se proponen como objeto de la veneración pública, es gran ventaja para la religión que la sentencia del obispo diocesano reciba, por las informaciones de los comisarios apostólicos, por las discusiones del tribunal de Roma y por el juicio de la Santa Sede promulgado en todo el mundo católico, una autenticidad que no deje nada que desear. Por otra parte, un decreto solemne emanado de la autoridad suprema y que se extiende á todo el universo, anuncia de una manera más admirable y más uniforme la gloria de los bienaventurados; los fieles diseminados por todo el orbe pueden más pronto aprovecharse de sus ejemplos y de su intercesión.

4.º Antiguamente se esperaba á la celebración de un concilio, para canonizar á los Santos. Ulderico fue canonizado por Juan XV en el de Letran; San Gerardo por Leon IX, en un concilio romano y San Esturno por Inocencio II en el segundo de Letran. Esta costumbre tenia entonces fuerza de ley. El Papa Urbano II declara en una de sus cartas, que son necesarios milagros confirmados por testigos oculares y por el consentimiento de un sínodo general; pero esta costumbre ya esta abolida: sólo el Papa pronuncia la sentencia; verdad es que el consistorio general hace en cierto modo las veces de los antiguos concilios, pues en él se oyen los pareceres de todos los obispos, que se hallan en la capital del mundo católico.

3

DE LA GONGREGACION DE RITOS

1.º *Personal*.—Desde que la Iglesia Romana se vió en posesion de fallar sobre los honores que se deben dar á los Santos, debió tener un tribunal, donde estos negocios se discutiesen con toda la madurez que merece su gran importancia. La Congregacion de Ritos, que debe su institucion á Sixto V, se ocupa en esto de un modo especial y tiene además á su cargo lo relativo á los oficios y ceremonias eclesiásticas, que le dan el nombre.

Los jueces de primer orden son Cardenales nombrados por el Papa. No parece estar determinado el número fijo de ellos: en su primera institucion fueron cinco; pero posteriormente se ven de ordinario siete y á veces hasta nueve. Hay uno que es el Prefecto perpétuo, y para cada beatificación el Papa nombra á uno de ellos para el cargo de relator. Todos prestan juramento de guardar acerca de los procesos inviolable secreto y de enviar al Secretario de la Congregacion todas las cartas de recomendacion que reciban. Se les permite elegir dos teólogos ó canonistas, para pedirles consejo; pero estos consejeros no pueden abusar de su confianza, porque juran tambien guardar el mismo secreto.

Los jueces de segundo orden se llaman consultores y prestan el mismo juramento que los Cardenales. Son de nombramiento del Papa, pero varios oficiales en la curia romana tienen tambien este título, por ser, de derecho, anejo á su cargo. Asi son consultores natos el Maestro del Sacro Palacio, el Sacrista de la capilla pontificia, el auditor del Papa y el asesor de la Inquisicion: lo mismo que los tres auditores más antiguos de la Rota, que han conservado este privilegio, desde que los procesos de beatificación y canonización pasaron de su tribunal al de la Congregacion de Ritos. Estos auditores tienen derecho de elegir un consejero, como los Cardenales, pero los demás consultores no pueden hacerlo sin dispensa.

Es costumbre en Roma que ciertas Órdenes religiosas den siempre á esta Congregacion alguno de sus individuos: los Dominicos, los Menores, los Barnabitas, los Servitas y los Jesuitas gozan de este honor.

La Congregacion tiene oficiales; unos de categoría superior, con derecho de votar y en clase de consultores. Tales son, primeramente, el promotor de la fe, cuyo oficio es parecido al de procurador ó abogado general en los tribunales supremos. Representa la accion pública; suscita dudas, propone dificultades que hay que resolver, pero opina como juez, contra lo mismo que proponia como promotor, cuando el derecho ó los hechos están suficientemente aclarados. En segundo lugar, el secretario de la Congregacion, que cuida tambien de anunciar á los Prelados que la componen, el día de reunion y los asuntos que se han de tratar en ella. En tercer lugar, y finalmente, el protonotario apostólico, que en otro tiempo desempeñaba el cargo del anterior y ahora lo hace tambien en su ausencia.

Los oficiales subalternos son, primeramente, el subpromotor, que sirve de consejero y vicegerente al promotor de la fe. Jura guardar secreto, extracta los procesos y las memorias: firma los originales y sus copias, impresas ó manuscritas; y asiste á todas las informaciones, verificaciones ó reconocimientos de escritos. En segundo lugar, el notario de la Congregacion, que levanta las actas auténticas, custodia los archivos del Vaticano y saca de ellos, por orden del Cardenal relator, ó á instancias del promotor, los antiguos procesos de las canonizaciones. Antiguamente se los comunicaban originales á los procuradores; pero ahora sólo se expiden copias de ellos.—En tercer lugar, los procuradores del sacro palacio, únicos que pueden escribir en las causas de beatificacion y canonizacion. Inocencio II les habia prohibido hacerse cargo de más de cuatro instancias á un tiempo, pero ya no observan esto con rigor.—En cuarto lugar, los abogados consistoriales, que tratan en los procesos las cuestiones de derecho y redactan las memorias. De este cuerpo se escoge siempre el promotor de la fe. Mas como es poco numeroso, y los doce canonistas que le forman, tienen de ordinario otros cargos, la Congregacion de Ritos cuenta con otros abogados apro-

bados, que los puedan sustituir. Finalmente se llaman intérpretes, cuando es necesario para los documentos escritos en lenguas extranjeras; médicos, físicos y matemáticos, cuando lo exigen las circunstancias. Se acostumbra tambien nombrar á uno que sostenga la parte afirmativa y á otro que lleve la negativa, para aclarar mejor las dudas más importantes.

Urbano VIII habia prohibido imprimir los procesos; Alejandro VII lo permitió; pero no se tiran mas que sesenta ejemplares, firmados y rubricados por el subpromotor, é impresos por el impresor de la Cámara Apostólica. El original manuscrito, además de la firma del subpromotor, debe llevar la del secretario y el sello de la Congregacion.

Hay agentes, que se encargan de promover en Roma los expedientes de las causas de beatificacion ó de canonizacion. Antiguamente desempeñaban este empleo los consultores; pero ya no lo aceptan, desde que lo prohibió Clemente XI.

2.^o *Sesiones*.—La Congregacion de Ritos celebra todos los meses en el palacio pontificio sus reuniones ordinarias; entónces solo se componen de los cardenales, del promotor de la fé, del protonotario, del maestro de ceremonias y del secretario. Pero los artículos más importantes de las causas de beatificacion ó de canonizacion, se tratan principalmente en las sesiones ó congregaciones extraordinarias, preparatorias y generales.

La congregacion *antepreparatoria* se celebra en el palacio del cardenal relator, para que él mismo pueda mas detalladamente enterarse del negocio de que está encargado. Los consultores, por su turno, le dan su parecer; pero él no declara el suyo. La congregacion *preparatoria* se reúne en el palacio pontificio, para enterar de las circunstancias y dificultades de la causa á todos los cardenales del tribunal. Cada uno de los consultores da allí su voto: pero los Prelados no asisten más que para oírlos. La congregacion *general* es honrada con la presencia del Papa; en ella los consultores hablan en pié y luego al punto se salen; pero se quedan en la antecámara, dispuestos á entrar, si son llamados; luégo exponen su parecer los cardenales.

Se discuten en las asambleas extraordinarias cuatro clases de cuestiones, ó de dudas, como se dice en Roma. Unas son como preliminares; otras definitivas. Antes de la beatificación se pregunta: 1.º si está bien comprobada la calidad que se requiere de las virtudes cristianas; 2.º si está suficientemente comprobado el debido número de milagros; segunda duda preliminar; 3.º si es conveniente proceder á la beatificación, vistos los procesos, las pruebas y las respuestas á las objeciones; es la primera duda de las definitivas; 4.º Después de la beatificación y de renovar la instancia, se pregunta si se debe proceder á la canonización; es la cuarta duda.

En otro tiempo se celebraban anualmente tres congregaciones generales, segun el decreto de Urbano VIII, y en cada una se agitaban tres de estas cuestiones. Hoy en día no se celebran mas que dos al año, en las cuales se discute largamente una de las dudas preparatorias de las virtudes ó de los milagros, y sumariamente una de las cuestiones definitivas de beatificación ó de canonización.

Las instancias ménos importantes, presentadas durante el curso del proceso de una canonización, se terminan por sentencias interlocutorias en las congregaciones ordinarias de cada mes; y estos juicios son luego ratificados por el Sumo Pontífice, ántes que se celebren las dos reuniones, que preceden á la congregación general.

DE LAS ANTIGUAS FORMALIDADES

1.º *Canonizaciones.*—Nada más sencillo que los procedimientos, cuyo recuerdo nos han conservado los siglos anteriores. Un concilio general, como ya hemos visto, debía dar el decreto de canonización. Se leía allí la vida del siervo de Dios, que contenía el compendio y la prueba de sus virtudes. Se añadían luego las deposiciones auténticas de los testigos oculares, para testificar sus milagros, y el sínodo decidía si debía colocarse en el número de los bien-

aventurados. Los Papas creyeron, mas adelante, que debían tomar precauciones, por las que resultase el exámen más riguroso y mejor comprobada la santidad.

Tal fue hasta el pontificado de Urbano VIII el órden de estas discusiones. En primer lugar, la Curia Romana, á la cual acudían personas graves, pidiendo una sentencia de canonización, tomaba el espacio de tiempo suficiente para conocer bien á fondo la validez de los testimonios que se le presentaban; pasado ese tiempo, el Papa, en un consistorio secreto, comunicaba á los cardenales las informaciones que habían sido presentadas y las razones alegadas.—En segundo lugar, ordenaba á algunos obispos próximos á aquellos lugares, que hiciesen una información jurídica sobre la opinion comun de la santidad de los que le encomiaban, y la fama pública de los milagros obrados por su intercesion. Este procedimiento de los comisionados era luego examinado en consistorio secreto. Si el Papa y los cardenales le hallaban concluyente, se daba nueva comision á los antiguos delegados ó á otros en su lugar, para informar más minuciosamente, no solo en general sobre la reputacion de milagros y santidad, sino tambien sobre toda la vida de los siervos de Dios, sobre cada una de las virtudes en particular, y sobre cada uno de los milagros que debían ser propuestos. En tercer lugar, siendo remitidas al Papa estas informaciones, Su Santidad las distribuía entre personas hábiles; á veces se las daba á sus capellanes y más recientemente á auditores de la Rota, para hacer el extracto y relacion de ellas. Estos primeros examinadores reducían las pruebas á cuestiones sumarias, que debían ser luego juzgadas por los cardenales, y allí discutían detenidamente las razones y las dificultades. En cuarto lugar, cuando todas las dudas habían sido resueltas á favor de los postuladores, por la relacion de un obispo, de un presbítero y de un diácono, miembros los tres del Sacro Colegio, se celebraba el consistorio público, al cual eran invitados todos los obispos: ordinariamente se encargaba á siete ú ocho de estos prelados, que hicieran una detallada exposicion de la causa. En estos discursos preparatorios se pasaba todo el tiempo de la primera sesion; luego se citaba para otro consistorio, á fin de recoger en él los

votos. Mas adelante, un solo abogado consistorial fue el encargado de hacer la exposicion de la causa en el primer consistorio público: en el segundo se resumia en pocas palabras, y los prelados daban por turno su parecer.—En quinto y último lugar, habiendo fijado un día para la solemnidad de la canonizacion, Su Santidad se dirigia con toda su corte á la iglesia designada, que se adornaba con toda pompa. Él mismo hacia un breve compendio del proceso; exhortaba á todos los presentes á pedir para él las luces del Espíritu Santo; y después de la oracion, pronunciaba en alta voz la sentencia definitiva.

2.º *Beatificaciones.*—Si estas formalidades fueron observadas exactamente para las canonizaciones, en cambio parece que eran mucho menos escrupulosos para las beatificaciones. Entónces, se daban muy fácilmente permisos particulares para honrar á algunos siervos de Dios en ciertas iglesias, y para rezar su oficio y exponer públicamente sus reliquias á la veneracion de los fieles. A veces bastaba expedir un Breve para autorizar este culto, que no era general.

Más no se crea por esto, que se concediesen semejantes permisos sin ningun exámen y sin la debida discrecion: se ven pruebas de lo contrario en varias Letras apostólicas, en las cuales se hace expresamente mencion del cuidado que había tenido el Papa de cerciorarse de la santidad de aquellos, á quienes se habian concedido tales honores. Si en otras no se mencionan estas precauciones, no se ha de inferir de ahí, que no fueron tomadas.

5.

DE LAS NUEVAS FORMALIDADES

1.º *Procesos del Ordinario.*—Los procedimientos que son hoy preliminares indispensables en las causas de beatificacion ó de canonizacion, son largos y rigurosos. Haremos aquí solamente una descripcion compendiada de ellos.

Las primeras instrucciones se hacen por el obispo diocesano en los propios lugares. La primera es una informacion para comprobar la opinion pública de las virtudes y de los milagros. La segunda es una investigacion exacta, para cerciorarse de que se han observado con fidelidad los decretos de Urbano VIII, que prohiben dar culto alguno público á los siervos de Dios, que no estén aún beatificados ni canonizados. El Ordinario es el juez absoluto en estas dos causas; él las comienza *motu proprio* y debe dar la sentencia. Si por negligencia dejara de hacerlo, se le devolverían de Roma los procedimientos, para que él mismo los fallase.

Sus informaciones y sus sentencias son luego enviadas á Roma, á la Curia del Papa, y depositadas ante el notario de la Congregacion de Ritos. Los postuladores de la causa piden que se abra el proceso, por una instancia que se presenta en una de las sesiones ordinarias; los cardenales suelen contestar poco más ó menos así: "Ábranse los procesos con las formalidades de costumbre." Hay que citar luego al promotor de la fe, y presentar testigos admisibles, que reconozcan la firma y sello del prelado diocesano. Son interrogados por el notario; y la apertura se hace en presencia del cardenal Prefecto de la Congregacion. Entónces se pide el Papa que nombre un cardenal relator é intérpretes, si son necesarios. Los escritos de la persona propuesta deben examinarse inmediatamente despues de la aprobacion de las sentencias del Ordinario. Si estas obras estan libres de reparos, el Papa signa la comision que permite, á instancia de los postuladores, que la Congregacion de Ritos proceda á instruir el proceso de beatificacion; pero es menester que hayan pasado diez años completos, desde que las diligencias instruidas por el obispo diocesano fueron enviadas á Roma.

2.º *Procesos apostólicos.*—La signatura de la comision apostólica abre el vasto campo de las informaciones que deben hacerse por autoridad del Sumo Pontífice. Todo procedimiento emprendido despues de esto por el Ordinario, es completamente nulo en derecho.

A veces se difiere hasta la signatura de la comision, el informar sobre la observancia de los decretos de Urbano

VIII; en este caso, se hacen por autoridad del Papa, las informaciones en los lugares, y la decision corresponde á la Congregacion de Ritos. Más cuando el obispo diocesano se ha anticipado á este tribunal, pronunciando la sentencia que tiene derecho á dar en esta materia, los postuladores, despues de la signatura, piden á los cardenales un decreto de atribucion, que nombra tres obispos para informar en general, como delegados de la Santa Sede, sobre la opinion comun de las virtudes y milagros. Estos informes se envian luego sellados al secretario de la Congregacion, el cual los remite al notario; despues el protonotario los abre en presencia del promotor de la fe y por orden de la Congregacion.

Cuando estas primeras informaciones de los comisarios apostólicos se han verificado en las sesiones ordinarias de la Congregacion de Ritos, se pide un nuevo decreto de atribucion, para informar más circunstanciadamente sobre cada virtud particular y sobre cada uno de los milagros que se han de proponer. Este segundo proceso se examina como los precedentes; si la Congregacion le halla en debida forma, se pasa al exámen de las dudas ó cuestiones definitivas, primero de las virtudes y despues de los milagros. Pero no se procede á la discusion de las primeras, en la Curia romana hasta cincuenta años despues de la muerte de la persona preconizada.

La aprobacion, pues, de las virtudes se decide en las tres congregaciones extraordinarias, de que hemos hablado, antepreparatoria, preparatoria y general. Una vez determinada esta, se examinan del mismo modo los milagros, cuyo número en rigor es de sólo dos; pero con mucha frecuencia suelen proponerse más. En estas asambleas generales, el Sumo Pontífice escucha las opiniones y sigue el parecer dominante, que ha de reunir por lo ménos las dos terceras partes de los votos; pero solo el Papa decide en secreto ante el promotor y el secretario de la Congregacion de Ritos.

3.º *Consistorios*.—Despues de la sentencia definitiva acerca de las virtudes y milagros, se delibera en una congregacion general sobre la beatificacion, es decir, se decide si conviene proceder á ella. Oidos los pareceres, el Papa

pide á la asamblea el auxilio de sus oraciones y se celebran luego los tres consistorios de que despues hablaremos; y en fin, cuando Su Santidad lo juzga oportuno, manda al secretario de los Breves expedir el de la beatificacion, indicando el día y el lugar de la solemnidad.

Despues de la beatificacion, es menester que se obren nuevos milagros, para poder trabajar por la canonizacion, y cuando los postuladores de la causa están seguros de ellos, piden que se renueve la instancia y un nuevo decreto de atribucion para informar, por autoridad apostólica, sobre los milagros nuevamente obrados: los cuales se discuten como los primeros, en tres congregaciones extraordinarias, y finalmente se examina en una congregacion general y en los consistorios, si conviene proceder á la canonizacion. Antiguamente se volvía á tratar de las virtudes, pero hoy se ha suprimido este procedimiento, que es ya inútil.

En las causas de los mártires, en vez de la duda sobre la santidad se discute la del martirio y su causa: se examinan tambien los milagros, que si tal vez no son absolutamente necesarios, pero son por lo ménos muy útiles para esclarecer más la santidad de los atletas de la fe; este es el uso más seguro y la práctica ordinaria.

4.º *Casos privilegiados*.—Hay casos privilegiados, segun la Bula de Urbano VIII; cuando los siervos de Dios están en posesion de un culto público, por un indulto del Papa, por permiso de la Congregacion de Ritos, por el consentimiento de la Iglesia universal, por la autoridad de los Padres y escritores eclesiásticos ó en fin por una tradicion inmemorial: este uso, que forma en su favor un título de prescripcion, se llama *beatificacion equivalente*. Hemos dicho ya, que en las causas ordinarias, el obispo ha de juzgar primero si se han observado fielmente los decretos de Urbano VIII. En las causas de una beatificacion equivalente, le toca tambien á él comprobar, por medio de un proceso, este caso privilegiado. Esta sentencia del prelado diocesano suple todas las demás, y se procede en seguida al exámen de las virtudes y milagros, para la canonizacion.

DE LAS SOLEMNIDADES

Las tres asambleas generales de la Congregacion de Ritos, de que hemos hablado, no deben considerarse como el último tribunal, en que se tratan las causas de beatificacion ó canonizacion. Después de haberse resuelto allí las dudas, son necesarios aún tres consistorios antes de que el Papa dé su sentencia definitiva. El primero es, un consistorio *secreto*, el segundo *público*, y el tercero es, en cierto modo, un término medio: por eso se le llama *semi-público*. Es costumbre dejar trascurrir mucho tiempo para celebrarlos; de donde á veces sucede quedar vacante la Santa Sede en estas dilaciones; pero no por eso reciben menoscabo los procesos; el nuevo Pontífice vuelve á hacerse cargo de la causa en el mismo estado, en que su predecesor la habia dejado.

En el consistorio *secreto*, el Papa es quien trata de la beatificacion ó de la canonizacion, á la cabeza de todo el Colegio de cardenales. El secretario tiene el cuidado de repartir con anticipacion unas hojas impresas, que contienen un compendio de la vida de las personas propuestas, con una breve enumeracion de sus virtudes y milagros. El Prefecto de la Congregacion de Ritos hace en pocas palabras relacion de la causa y cada uno de los prelados da su parecer. En el consistorio *público*, además del sacro Colegio y de todos los obispos, se convoca á todos los consultores y oficiales de la Congregacion de Ritos, los protonotarios, los auditores de la Cámara Apostólica, los abogados consistoriales, al gobernador de Roma, los Embajadores de los Príncipes católicos y á los diputados de las ciudades de los dominios pontificios. En esta numerosa asamblea, uno de los abogados consistoriales pronuncia un discurso muy circunstanciado de los méritos del siervo de Dios, cuya santidad se trata de declarar. Este discurso emplea todo el tiempo de la sesion; y cuando se canonizan varios Santos á la vez, se celebra para cada uno de ellos, un consistorio pú-

blico. El tercero, llamado *semi-público*, se compone solamente de los cardenales y de los obispos que se hallan presentes en Roma. El Padre Santo pide sucesivamente á cada uno de los prelados su voto; cada uno de ellos pronuncia un breve discurso, que contiene algunas máximas generales sobre las virtudes ó milagros de que se valen para apoyar su dictámen.

El Papa designa la iglesia que ha escogido para las ceremonias de beatificacion ó canonizacion; de ordinario suelen celebrarse en la basílica del Vaticano. Se ha establecido prudentemente la costumbre de celebrar varias á la vez; se observa, al nombrar á los nuevos Santos en las oraciones y en los decretos, el orden de la jerarquía eclesiástica y, si son de igual dignidad, se sigue el derecho de antigüedad.

Cuando Su Santidad lo juzga oportuno, comienza la solemnidad por una solemne procesion, en la cual se despliega por primera vez la bandera de los nuevos Santos, que se van á beatificar ó canonizar. El Papa, sentado en su trono, en la basílica, recibe los homenajes ordinarios de su corte. El maestro de ceremonias presenta en seguida á los pies de Su Santidad al procurador de la causa y al abogado consistorial, que piden la beatificacion ó canonizacion.

Entonces el Secretario de los Breves ordena á la asamblea que una sus oraciones á las del Padre Santo, y se cantan las *Letanias*. Se hace la misma peticion por segunda vez, y se canta el himno *Veni Creator*: finalmente, después de la tercera instancia del abogado, el mismo secretario declara que es voluntad del Papa que se proceda inmediatamente á la canonizacion ó beatificacion. El abogado requiere al efecto las Letras apostólicas en debida forma; Su Santidad las concede y el protonotario más antiguo toma por testigo á toda la asamblea; y se entona el *Te Deum*. En la oracion que sigue, en la confesion que canta el diácono oficiante y en la absolucion que da el Papa, se nombran con los demás los nombres de los nuevos Santos; después el Sumo Pontífice celebra la misa solemne en su honor.

El decreto de canonizacion está concebido en estos términos: "A gloria de la Santísima Trinidad, para exaltacion de la fé católica y acrecentamiento de la religion

"cristiana: en virtud de la autoridad de Jesucristo, de los "santos apóstoles San Pedro y San Pablo y de la Nuestra, "después de madura deliberación y frecuentes invocaciones de la luz celestial; de consentimiento de nuestros venerables hermanos, los cardenales, patriarcas, arzobispos "y obispos presentes en Roma: Nós declaramos que los "bienaventurados N. N. son Santos y los inscribimos, como tales, en el catálogo de los Santos. En el nombre del "Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, Amen., Mientras se canta el Credo en la misa pontifical, se hacen ofrendas singulares: un Cardenal Obispo presenta dos cirios, y va acompañado de un orador, que lleva en una mano un cirio y en otra un canastillo dorado, y dentro de él dos tórtolas...: un Cardenal Presbítero ofrece dos panes grandes, el uno plateado, y el otro dorado; el orador que le sigue, lleva un cirio y dos pichones blancos, en un canastillo plateado...: un Cardenal diácono ofrece dos barriles llenos de vino, el uno dorado y el otro plateado; el orador ofrece un cirio y un canastillo pintado, lleno de pajarillos de todas clases. Quien tenga curiosidad de saber el sentido místico de estas ofrendas, no tiene más que leer los autores italianos, como Angel de Roca, Juan Bautista Marus y otros.

7.

DEL CULTO AUTORIZADO POR LA IGLESIA

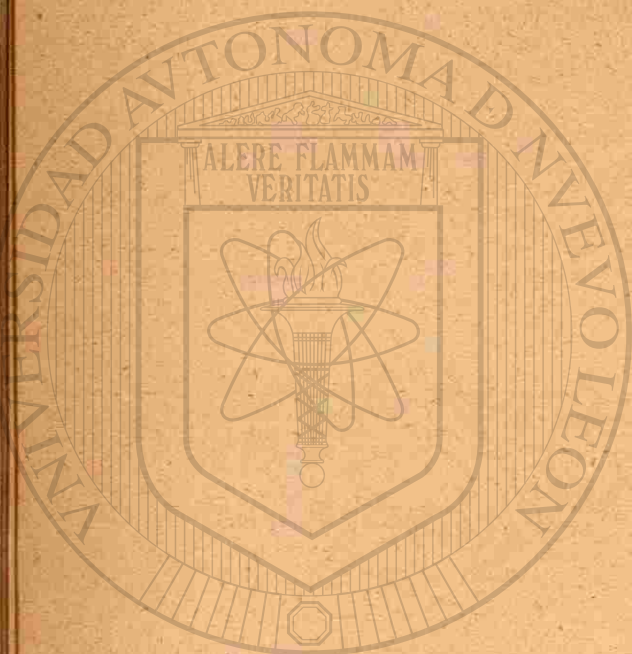
1.º *Canonización*.—A siete artículos se han reducido todos los honores que la Iglesia manda tributar á los Santos canonizados. Primero, sus nombres son inscritos en los calendarios eclesiásticos, martirologios, letanías y demás dípticos sagrados: segundo, se los invoca públicamente en las oraciones y en los oficios solemnes; tercero, se erigen bajo su invocación templos y altares: cuarto, se ofrece en su honor el sacrificio adorable del cuerpo y sangre de Jesucristo: quinto, se celebra el día de su fiesta, es decir, el aniversario de su muerte: sexto, se exponen sus imágenes en las iglesias, y se representan con la cabeza cercada con

corona de luz, llamada *aureola*: sétimo y último, se ofrecen sus reliquias á la veneración del pueblo, y se llevan con pompa en las procesiones solemnes. Este culto queda autorizado en todo el universo cristiano por el decreto de canonización. Cuando el Sumo Pontífice ha declarado su santidad, todos los fieles tienen obligación de reconocerla y de rendir á los Santos canonizados el justo tributo de los respetos debidos á tan sublime dignidad.

2.º *Beatificación*.—La beatificación, por el contrario, sólo se considera como el preliminar de la canonización; es una especie de permiso provisional, restringido por su naturaleza á ciertos lugares y condiciones de personas. Los siervos de Dios reciben, en consecuencia de este juicio, el título de Beatos: con este nombre puede entonces honrarlos una ciudad, una provincia, una Orden ó una diócesis: algunas veces se aprueba en su honor un oficio particular, que se reza sólo en privado, sin perjuicio del propio del día; pero es necesario un indulto del Papa para erigir altares en su nombre y aun para exponer en una iglesia sus imágenes ó reliquias.

Un decreto del Papa Alejandro VII, del año 1659, prohíbe absolutamente hacer extensivos á los Beatos los honores que legítimamente se tributan á los Santos canonizados (1).

(1) El autor de este análisis, Nicolás Beaudeau, nació en Amboise el año 1730, y fue canónigo regular y prior de Saint-Lo en Normandía. Este su análisis de la gran obra de Benedicto XIV le valió los elogios del mismo Papa: "Hemos encontrado, le escribía Su Santidad, tan sensato y tan exacto vuestro compendio, que los capítulos y pasajes que hemos leído de él nos hacen esperar que lo que resta por examinar, no será en nada inferior á lo que ya está publicado."



SOLEMNE BEATIFICACION

DE LA

VENERABLE

JUANA DE LESTONNAC

FUNDADORA

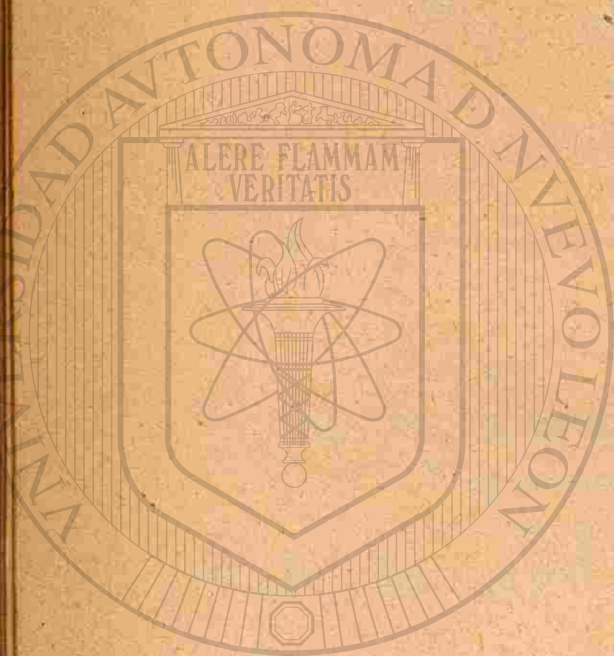
DE LAS

HIJAS DE NUESTRA SEÑORA (*)

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

(*) De la Revista Romana CIVILTÀ CATTOLICA, cuaderno 1207, con respon-
diente al 6 de Octubre de 1930.



El Domingo 23 de Setiembre se verificó en la Basílica Vaticana la solemne Beatificación de la Venerable JUANA DE LESTONNAC, baronesa de Monferrant-Landiras y Fundadora de la Orden de las Hijas de Nuestra Señora.

Esta, como leemos en el bellissimo compendio de su vida, escrito por Monseñor Rafael M. de los Condes Virili, postulador de la Causa, nació en Burdeos de una familia de las más ilustres de Francia en 1556. Desgraciadamente tuvo por madre á una furibunda calvinista, que no la dejaba ni á sol ni á sombra para pervertirla: pero en vano, porque su padre, fervoroso católico, se la dió por esposa, siendo aún muy joven, á un excelente católico, el baron Gaston de Montferfant—Landiras. Aunque JUANA suspiraba por el claustro, sin embargo se sometió á la voluntad de su padre y fue modelo de esposas y de madres. De esta bendita unión nacieron siete hijos, de los cuales tres volaron al cielo muy niños: de los otros cuatro, el mayor heredó el nombre y la virtud de su padre; las dos primeras hijas se hicieron religiosas, y la última colocada en el estado del matrimonio, vivió cristianamente en el siglo.

Pero JUANA, muertos su padre y esposo, sintió inflamarse de nuevo y más que nunca en su corazon el deseo de vida más perfecta. Y en 1603, vencidos todos los obstáculos, vistió en Tolosa el hábito religioso en el monasterio de las Cistercienses. Mas habiendo caído muy pronto enferma, le fue ordenado que abandonara el Instituto. Con grandísima pena se retiró al castillo de Landiras con su hijo. Y allí el Señor la esperaba, para infundirle luces especiales, á fin de que fundara en Burdeos la Orden de las Hijas de Nuestra Señora, que bajo la protección de la Vir-

gen, debían dedicarse á santificar las familias. Bajo la dirección de los Padres Jesuitas, ella salió felizmente con su intento, y en 1610 fue aprobada su Órden por la Santa Sede. En la rápida propagación de esta Órden, no le faltaron infinitos disgustos, hasta llegar á ser depuesta del cargo de Superiora. Pero ella, soportando heroicamente todas las cruces más duras, resplandeció más que nunca por sus virtudes admirables, hasta que, publicadas al fin las Reglas del Instituto, el día de la Purificación de 1640 espiró plácidamente en el Señor, glorificada después de su muerte por ruidosos prodigios, señales evidentes de su santidad, y de la prodigiosa dilatación de su Órden, que cuenta hoy día con unas 80 casas, esparcidas por todo el mundo, en pró de las familias cristianas.

La solemne ceremonia de su Beatificación se celebró en San Pedro, según las formalidades acostumbradas. Mas sea por el mejor adorno del ábside de la basílica, sea por la iluminación verdaderamente espléndida, casi toda con luz eléctrica, aun la de las arañas pendientes de los arcos, ó sea finalmente por la enorme muchedumbre de casi 50.000 almas, que acudieron por la tarde á aclamar con festivos aplausos al Padre Santo, nos pareció que tal función había superado en magnificencia á las pasadas Beatificaciones. Estaba presente á la ceremonia una pariente de la BEATA, y fue presentada á Su Santidad, que la acogió con benignidad de Padre. Leon XIII, al volver al Vaticano, manifestó á los presentes su soberana complacencia por la extraordinaria afluencia del pueblo en aquella solemnidad; afluencia, que resultó protesta elocuentísima contra la infernal algazara, capitaneada por el Síndico, príncipe Colonna, del 20 de Setiembre...



INDICE

	Páginas.
DEDICATORIA	V.
ADVERTENCIA PRELIMINAR	VII.
NOTA IMPORTANTE	IX.
CARTA DE APROBACION DEL CARD. ARZOBISPO DE TOLOSA	XI.
PROTESTA DEL AUTOR	XIII.
ADVERTENCIA	XV.

PRIMERA PARTE

VIDA DE LA VENERABLE JUANA DE LESTONNAC.

CAPÍTULO PRIMERO

FAMILIA Y JUVENTUD DE JUANA DE LESTONNAC. (1536—1573).

Juana de Albret y Juana de Lestonnac.—Familias de Lestonnac y Eyquem de Montaigne.—Sedición de 1548 en Burdeos.—Progresos de la Reforma en Guiena.—Matrimonio de Ricardo de Lestonnac y de Juana Eyquem de Montaigne.—Primeros años de Juana de Lestonnac.—Varias tentativas á fin de ganarla para el error.—Influencia afortunada de sus hermanos.—El edicto de Amboise y la paz de San German.—Familias amigas de Chassaing y de Montferrant.—Juana favorecida con el don de oración.—Deseo de imitar á Teresa de Jesús.—Esperanza de poder abrazar algún día la vida de perfección.

gen, debían dedicarse á santificar las familias. Bajo la dirección de los Padres Jesuitas, ella salió felizmente con su intento, y en 1610 fue aprobada su Orden por la Santa Sede. En la rápida propagación de esta Orden, no le faltaron infinitos disgustos, hasta llegar á ser depuesta del cargo de Superiora. Pero ella, soportando heroicamente todas las cruces más duras, resplandeció más que nunca por sus virtudes admirables, hasta que, publicadas al fin las Reglas del Instituto, el día de la Purificación de 1640 espiró plácidamente en el Señor, glorificada después de su muerte por ruidosos prodigios, señales evidentes de su santidad, y de la prodigiosa dilatación de su Orden, que cuenta hoy día con unas 80 casas, esparcidas por todo el mundo, en pró de las familias cristianas.

La solemne ceremonia de su Beatificación se celebró en San Pedro, según las formalidades acostumbradas. Mas sea por el mejor adorno del ábside de la basílica, sea por la iluminación verdaderamente espléndida, casi toda con luz eléctrica, aun la de las arañas pendientes de los arcos, ó sea finalmente por la enorme muchedumbre de casi 50.000 almas, que acudieron por la tarde á aclamar con festivos aplausos al Padre Santo, nos pareció que tal función había superado en magnificencia á las pasadas Beatificaciones. Estaba presente á la ceremonia una pariente de la BEATA, y fue presentada á Su Santidad, que la acogió con benignidad de Padre. Leon XIII, al volver al Vaticano, manifestó á los presentes su soberana complacencia por la extraordinaria afluencia del pueblo en aquella solemnidad; afluencia, que resultó protesta elocuentísima contra la infernal algazara, capitaneada por el Síndico, príncipe Colonna, del 20 de Setiembre...



INDICE

	Páginas.
DEDICATORIA	V.
ADVERTENCIA PRELIMINAR	VII.
NOTA IMPORTANTE	IX.
CARTA DE APROBACION DEL CARD. ARZOBISPO DE TOLOSA	XI.
PROTESTA DEL AUTOR	XIII.
ADVERTENCIA	XV.

PRIMERA PARTE

VIDA DE LA VENERABLE JUANA DE LESTONNAC.

CAPÍTULO PRIMERO

FAMILIA Y JUVENTUD DE JUANA DE LESTONNAC. (1556—1573).

Juana de Albret y Juana de Lestonnac.—Familias de Lestonnac y Eyquem de Montaigne.—Sedición de 1548 en Burdeos.—Progresos de la Reforma en Guiena.—Matrimonio de Ricardo de Lestonnac y de Juana Eyquem de Montaigne.—Primeros años de Juana de Lestonnac.—Varias tentativas á fin de ganarla para el error.—Influencia afortunada de sus hermanos.—El edicto de Amboise y la paz de San German.—Familias amigas de Chassaigne y de Montferrant.—Juana favorecida con el don de oración.—Deseo de imitar á Teresa de Jesús.—Esperanza de poder abrazar algún día la vida de perfección.

CAPÍTULO II.

MADAMA DE MONTFERRANT, BARONESA DE LANDIRAS
(1573-1597).

Fundacion del Colegio de la Compañía de Jesus en Burdeos.—Juana de Lestonnac se casa con Gaston de Montferrant, Barón de Landiras.—Vida cristiana de la Baronesa en el siglo.—Su solicitud por la educacion de sus hijos.—Muerte del Sr. de Lestonnac, su padre.—Matrimonio de sus hermanas menores.—Publicacion de los *Essais (Ensayos)* de Montaigne, su tío.—Entrada de su hermano Rogelio en la Compañía de Jesus.—Muerte edificante de Miguel Montaigne.—Muerte de Gaston de Montferrant.

17

CAPÍTULO III.

VIUDEZ DE MADAMA DE LESTONNAC

(1597-1603).

Los hijos de Madama de Lestonnac: Francisco, Marta, Magdalena y Juana.—El Cardenal Francisco de Escoubleau de Sourdis, Arzobispo de Burdeos.—Vida de Madama de Lestonnac retirada del mundo.—Madama Antonia de Orleans en el monasterio de las Fuldenses, en Tolosa.—Proyecto de vida religiosa.—Matrimonio de Francisco de Montferrant. Adios al joven Barón, su hijo.—Dolorosa separacion de la madre y de su hija Juana.—Viaje de Burdeos á Tolosa.—Entrada en el monasterio de las Fuldenses.

32

CAPÍTULO IV.

RESIDENCIA EN EL MONASTERIO DE LAS FULDENSES

(1603).

La Priora Carlota de Santa Clara y su comunidad.—Madama de Lestonnac convertida en Sor Juana de San Bernardo.—Virtudes de la fervorosa novicia.—Austeridades excesivas de la regla.—Don singular de oracion.—Sor Juana de San Bernardo cae enferma.—Ineficacia de los remedios humanos.—La enfermedad amenaza ser incurable.—Es preciso partir!—Angustias de la pobre novicia.—Primera revelacion de los designios de Dios sobre ella.—Curacion milagrosa y partida.

47

CAPÍTULO V.

VIDA DE PERFECCION EN EL SIGLO

(1603-1606).

Vuelta de Madama de Lestonnac á Burdeos.—Visita al castillo de Landiras.—Viaje á Périgord.—Madama de Lauzun y la Condesa de Curzon, Francisca y Juana de Puyferrat, Susana de Briançon.—Soledad de Madama de Lestonnac en La Mothe.—Deseo de consagrarse á la educacion de las

jóvenes.—El Padre de Lestonnac y los PP. Ménage y Marguestaud, en Burdeos.—Espíritu de sacrificio durante la peste de 1605.—Los PP. de Bordes y Raymond, directores de Madama de Lestonnac.—Aparicion de los Apóstoles San Pedro y San Juan.

57

CAPÍTULO VI.

FUNDACION DE LA ORDEN DE NUESTRA SEÑORA

(1606-1608).

El P. de Bordes, director de Madama de Lestonnac y de sus primeras compañeras.—Fórmula del Instituto de la Orden de las Religiosas de Nuestra Señora.—Es aprobado por el Cardenal de Sourdis, el 25 de Marzo de 1606.—Pedro Moysset, párroco de Santa Colomba, es enviado á Roma.—Breve de aprobacion de Paulo V, 7 de Abril de 1607.—El Apóstol San Juan se aparece á Madama de Lestonnac.—Agregacion de la nueva Orden á la de San Benito, el 29 de Enero de 1608.—El antiguo priorato del Espíritu Santo.

69

CAPÍTULO VII.

EL PRIMER NOVICIADO

(1608-1610).

Madama de Lestonnac y las primeras postulantes.—Toma de hábito, que dió el Cardenal de Sourdis en la capilla del Espíritu Santo, el 1.º de Mayo de 1608.—Cinco nuevas postulantes toman el hábito el 8 de Diciembre de 1608.—El Padre de Bordes acepta el encargo de redactar las Constituciones.—Formacion de las novicias.—La fiesta de las clases, 21 de Noviembre de 1609.—Adquisicion de la casa del Há.—El Cardenal y las Ursulinas.—Ceremonia de profesion, el 8 de Diciembre de 1610.—Madama de Lestonnac es elegida "Madre Primera," el 24 de Diciembre de 1610.

83

CAPÍTULO VIII.

PLAN Y ESPÍRITU DEL INSTITUTO DE NUESTRA SEÑORA

(1610-1613).

Entrada de Jacoba de Chesnel, Susana de Briançon, Juana Renier, María de Gaschet, Marta de la Roque, Juana de Labat, Francisca de Ségur, Isabel de Tausin, Ana de Arrérac, Ana y Catalina de Guérin.—Plan del Instituto de Nuestra Señora; su objeto: perfeccion personal por la práctica de los votos, salvacion de las almas por la educacion de la juventud: grados: Novicias, Hermanas Compañeras, Hermanas, Madres.—Espíritu del Instituto; eleccion y formacion de las Religiosas.

103

40

CAPÍTULO IX.

GOBIERNO Y DIRECCION DE LA MADRE DE LESTONNAC
(1610—1613).

Retrato de la Madre de Lestonnac á los cincuenta y cinco años de edad.—Vela por la exacta observancia de las reglas.—Muestra á todas las religiosas verdadero corazón de madre.—Provee á todas sus necesidades temporales, sin acepción de personas; merece su entera confianza.—Don sobrenatural de discernimiento de espíritus.—Extraordinaria eficacia de su sentencia: "*Ánimo, hija mía!*"—Llevaba á las almas más bien por la dulzura que por la severidad.—Manera de probar á las almas generosas y á las futuras Superiores.

117

CAPÍTULO X.

CASA DE BURDEOS Y PROYECTO DE FUNDACION
EN PÉRIGUEUX
(1612—1617).

Primera visita canónica del Cardenal.—El 4 de Setiembre de 1613, hace donacion á la casa de Burdeos de tres capellanías con sus rentas.—Comision para el examen de trece dudas sobre el Breve Apostólico de fundacion.—Proyecto de construccion de una iglesia.—Donacion de Pedro de Lancre.—Visita canónica en el mes de Enero de 1617.—Extension de la Orden.—Proyecto de fundacion en Périgueux, en 1616.—Instancia dirigida al Obispo.—Viaje de la Madre de Lestonnac y de la Madre de Roux.—Sermones del P. de Lestonnac en Périgueux.—Vuelta á Burdeos.

129

CAPÍTULO XI.

FUNDACION DE BÉZIERS
(1616).

Madama de Cruzy y el Rev. P. Fourcault.—Cartas de la Madre de Lestonnac á Madama de Cruzy.—Breve de Paulo V, 17 de Octubre de 1615.—Partida de las Madres Magdalena de Landrevie, Serena Coqueau, Isabel de Tausin, en Mayo de 1616.—Tierno adios á la comunidad.—Cordial acogida en Tolosa.—Llegada á Béliers, el 16 de Junio.—Fervor de las primeras postulantes.—Protesta en favor de la primera casa de la Orden.—Santa amistad de las Madres Coqueau y de Cruzy.—Elogio de Serena Coqueau.

141

CAPÍTULO XII.

FUNDACION DE POITIERS
(1618).

Manuscrito concerniente á la fundacion de la casa de Poitiers.—Breve de Paulo V, 31 de Marzo de 1618.—Monseñor de la Roche-Posay y el Cardenal de Sourdis.—Partida de la Ma-

dre de Lestonnac.—Ánimo de la Madre Arrérac.—Visita á la Abadesa de Santa Cruz.—Trabajos de instalacion.—Estátua milagrosa de la Santísima Virgen, donacion del Obispo de Poitiers.—Las ocho primeras novicias.—Vuelta de la Madre de Lestonnac á Burdeos.

161

CAPÍTULO XIII

FUNDACION DEL PUY, PROYECTO EN TOLOSA.

(1618—1622)

Orígenes de la fundacion.—Instancia dirigida al Cardenal de Sourdis.—Breve de Paulo V, 30 de Marzo de 1618.—Partida de las Madres de Roux, de Gaschet y de Labat.—Llegada al Puy.—Las primeras novicias.—Prosperidad de la casa.—Santidad de la Madre de Roux.—Madama de Pontac en Tolosa.—Breve del Sumo Pontífice y letras patentes de Luis XIII.—Partida de la Madre de Lestonnac.—Dificultades insuperables.—Muerte del Baron de Landiras.—La Madre de Lestonnac llamada nuevamente á Burdeos.

177

CAPÍTULO XIV

FUNDACION DE PÉRIGUEUX Y CASA DE BURDEOS.

(1620—1622).

Los hijos del Baron de Landiras.—Partida de la Madre de Lestonnac.—Ceremonia de instalacion.—Santa muerte de una joven novicia.—Recepcion de tres postulantes.—Vocacion de Francisca de Puyferrat.—Vuelta de la Fundadora á Burdeos.—Virtudes de la Madre de Briançon.—Muerte del Padre de Bordes.—El manuscrito de las Reglas y Constituciones enviado á la Madre de Lestonnac.—Copia enviada á las casas de la Orden.—Marta y Magdalena de Montferrant dejan el convento del *Ave María*.

189

CAPÍTULO XV.

FUNDACION DE AGEN

Y PRINCIPIO DE GRANDES TRIBULACIONES

(1621—1622).

Monseñor de Gélas y Madama de Cahuzières.—Breve de Paulo V.—Partida de las Madres de Poyferré y de Maison-neuve.—Dificultades del viaje.—Pobreza á su llegada.—Carta de la Madre de Lestonnac.—Obras en la casa.—Observancia regular de la casa de Agen.—Intrigas de Blanca Hervé y del director de la comunidad.—El Cardenal de Sourdis irritado contra la Madre de Lestonnac.—Humillacion que le impone.—Respuesta al abate Sr. Sabatier.—Blanca Hervé elegida Superiora.—Nueva respuesta al abate Sr. Sabatier.

203

CAPÍTULO XVI.

FUNDACION DE ROMA

Y CONTINUACION DE GRANDES TRIBULACIONES
(1622—1625)

Partida de las Madres Ana de Richelet, Marta de la Roque y Juana de Séguineau.—Virtudes de la Madre de Richelet.—Humildes principios seguidos de una admirable prosperidad.—Misericordiosos designios de Dios sobre la Madre de Lestonnac.—Retrato de la nueva Superiora.—Persecución contra la venerable Fundadora.—Indignación de la comunidad.—Relación de los abusos pedida por el Cardenal.—Blanca Hervé acaba por confesar sus yerros. 217

CAPÍTULO XVII.

FUNDACION DE SAINTES Y DEL PUY

(1625—1630)

La Madre de Badiffe, Superiora.—Proyecto de fundación en Saintes.—Partida de las Madres de Boulaire, de Niat y de Labat.—Carta de obediencia del Cardenal.—Visita á la Abadesa.—Prosperidad de la casa.—Revolución de La Rochela y protección divina.—Luis XIII en Pau.—Madama de Lauzon y Monseñor de Lescar.—Carta de obediencia del Cardenal.—Partida de la Madre de Lestonnac.—Primera instalación.—La clausura religiosa.—Numerosas conversiones.—Juana y Francisca de Montferrant.—Hambre en 1630.—Muerte del Cardenal.—Las Madres de Guérin y de Tuquoy, Superiores de Burdeos. 227

CAPÍTULO XVIII.

FUNDACION DE TOLOSA Y CASA DE BURDEOS

(1630—1635)

La Madre Catalina de Guérin.—Madama de Pontac y Monseñor de Monchal.—Carta de la Madre de Lestonnac.—Incidentes del viaje de Burdeos á Tolosa.—Visita del Arzobispo á las Religiosas de Nuestra Señora.—Dificultades suscitadas por Madama de Pontac.—La Srta. de Ciron, novicia.—Prosperidad de la casa.—Vuelta de la Madre de Lestonnac á Burdeos.—Milagro del Crucifijo.—Carta de la Madre fundadora.—Proyecto de publicación de las Constituciones.—Colección de documentos para la historia de Nuestra Señora. 242

CAPÍTULO XIX.

ÚLTIMOS AÑOS DE LA MADRE DE LESTONNAC

(1635—1640)

Las casas de la Orden consultadas sobre la publicación de las Reglas y Constituciones.—Declaración de la Madre de

Lestonnac.—Las Madres de Mazerolles y de Segur, Superiores.—Apreciación del abate Sr. Sabatier.—Vida de soledad y preparación para la muerte.—Carta de la Venerable fundadora.—Proyecto de otra casa en Burdeos.—Visita de Monseñor Enrique de Sourdis.—*Triduo* antes de la fiesta de la Purificación.—Últimos momentos.—La profetisa Ana.—Santa muerte. 259

CAPÍTULO XX.

FUNERALES Y PRODIGIOS

(1640)

Dolor y sentimiento.—Prodigios.—Incorrupción y buen olor; resplandor del rostro; luces milagrosas.—Gran concurso del pueblo á los funerales.—Elogio fúnebre pronunciado por el Padre Champeils, de la Compañía de Jesús.—Sepulcro colocado en el coro de las Religiosas.—Circular de la Madre de Franc, Superiora.—Ceremonias fúnebres en todos los conventos de la Orden.—Señales extraordinarias de la protección del cielo.—Súplica. 273

SEGUNDA PARTE.

HISTORIA DE LA BEATIFICACION

DE LA VENERABLE

JUANA DE LESTONNAC

CAPÍTULO PRIMERO

DESDE LA MUERTE DE LA MADRE DE LESTONNAC

HASTA LA INVENCION DE SU CUERPO

(1640—1822)

Oportunidad de la Beatificación.—Milagro de la incorrupción del cuerpo.—La Madre de Rives obtiene un dedo de la Venerable Madre.—Todos los años se renueva el *vestuario de la santa*.—Retraso en la introducción de la Causa.—Fue reclamada varias veces, por las Superiores de la Orden.—Epoca de la Revolución francesa.—El santo cuerpo puesto al abrigo de toda profanación.—Su descubrimiento en casa del Sr. de Galathau.—Enterramiento sacrilego.—Muerte gloriosa de la Madre Dubert.—Restablecimiento de la comunidad de Burdeos.—Diligencias é invención del cuerpo.—Solemne ceremonia de la traslación á la capilla de la calle del Palacio de Galiano.—Inscripción del sepulcro. 285

CAPÍTULO II.

PRIMERAS DILIGENCIAS PARA LA INTRODUCCION

DE LA CAUSA

(1822—1834)

Celo de la Madre Duterrail.—Curaciones milagrosas.—Comision nombrada por Monseñor de Aviau para instruir el proceso sobre el *non cultu* y la *opinion de santidad*.—Preces dirigidas á Leon XII.—Viaje de la Madre Duterrail á Roma.—El Cardenal Isoard, Relator de la Causa: el R. P. Orioli, Postulador; el Sr. Rosatini, Abogado; el R. P. Rozaven se encarga de la traduccion de los documentos.—Audencia del Padre Santo.—Obtáculos y dilaciones.—El abate Sr. Reynaud, Pro-Postulador.—Muerte de la Madre Duterrail.—La Madre de Lestonnac declarada *Venerable* por un decreto de Gregorio XVI, el 19 de Setiembre de 1834.

301

CAPÍTULO III.

PROCESO APOSTÓLICO DE BURDEOS É INCIDENTE DE SABATIER

(1834—1845).

El abate Sr. Sabatier encargado por Monseñor de Cheverus de escribir una nueva Vida de la Madre de Lestonnac.—El R. P. Vaurès, Postulador; Letras apostólicas para el proceso de las *virtudes*.—Formalidades que deben observarse en toda Causa de Beatificación.—Monseñor Donnet invitado en 1842 á instruir el proceso pontificio.—Curacion milagrosa.—Publicacion en 1843 de las *Considérations critiques* del abate Sr. Sabatier.—Son enviadas por él mismo al Padre Santo, á la Sagrada Congregacion de Ritos y á los miembros de la comision informativa residente en Burdeos.—Los documentos del proceso de Burdeos echados á un rincón en Roma.—Suspension de la Causa, en 1845.

31

CAPÍTULO IV.

PROCESO APOSTÓLICO DE POITIERS
Y DECRETO CONTRA LAS *Considérations critiques*

(1852—1858).

Monseñor Estrade Postulador.—La R. Madre de Rivaud, Superiora de la casa de Poitiers, recibe el encargo de cuidar de la Causa.—En 1854, expedicion de Letras *remisoriales*, para un nuevo proceso apostólico, en Poitiers.—Comision nombrada por Monseñor Pie.—Copia del proceso enviado á Roma en 1855.—Carta de la Madre de Rivaud al Papa Pío IX: pié de angélica y sandalias de Pío VI.—La Orden de Nuestra Señora consultada sobre las diferentes ediciones de las Reglas.—Exámen de las *Considérations critiques*.—Memoria del Abogado, Sr. Mercurelli, "sobre la integridad de la tradicion y la autoridad de los historiadores."—Decreto de la Sagrada Congregacion.

327

CAPÍTULO V.

NUEVOS PROCESOS APOSTÓLICOS Y EXÁMEN DE LOS ESCRITOS

(1858—1875).

Procesos apostólicos de Rodes, Limoges y Garcasona.—Monseñor Gallot, Postulador: Sr. Alibrandi, Abogado.—El proceso apostólico de Burdeos aceptado como documento *auxiliar*.—Impresion del *Sumario* de la Causa.—Validacion de los procesos apostólicos por la Sagrada Congregacion: restricciones respecto al de Burdeos.—Curaciones milagrosas en Narbona en 1855, en Albi en 1866 y en Tolosa en 1867.—Exámen de los escritos y decision favorable, el 20 de Marzo de 1875.—El R. P. Virili, Postulador.

334

CAPÍTULO VI

PRIMERAS CONGREGACIONES SOBRE LAS VIRTUDES

(1875—1884).

Informacion sobre la heroicidad de las virtudes.—*Advertencias* del Promotor de la fe.—Respuesta del Abogado.—Muerte de Pío IX.—Congregacion *antepreparatoria*, el 26 de Marzo de 1878.—Nuevas *advertencias* y nueva respuesta.—El Cardenal Bilio, Relator de la Causa.—Muerte del R. P. Virili.—Monseñor Rafael Virili, Postulador.—Pruebas de una tradicion continua en cada una de las casas de la Orden.—Muerte del Cardenal Pie y de la Madre de Rivaud.—La casa de Poitiers conserva el cuidado de la Causa.—El Cardenal Parocchi, Relator.—Congregacion *preparatoria*, el 18 de Noviembre de 1884.

353

CAPÍTULO VII.

CONGREGACION GENERAL SOBRE LAS VIRTUDES

(1884—1890).

Últimas advertencias del Promotor y última respuesta del Abogado.—Gracias señaladas: curacion milagrosa en Manresa (España), informacion episcopal, proceso apostólico.—Preces al Padre Santo llevadas á Roma, con ocasion del jubileo sacerdotal de Leon XIII, por el Cardenal Desprez, con la adhesion de más de ochenta Prelados y Generales de las Órdenes.—Carta de la Duquesa de Chevreuse, del Príncipe de Loewenstein y de sus dos sobrinas, la Duquesa de Parma y la Archiduquesa de Austria, y del Cardenal Desprez.—Preces de la Reina Regente de España.—Congregacion *general*, el 17 de Junio de 1890.

365

CAPÍTULO VII.

DE LAS VIRTUDES DE LA VENERABLE JUANA DE LESTONNAC

Del heroismo de las virtudes, segun Benedicto XIV.—La humildad, fundamento de todas las virtudes: vivo sentimiento de su indignidad personal: profundo horror á la más mínima alabanza: huida de los honores y de la gloria; práctica

Págs.

de los oficios "bajos y humillantes"; paciencia en medio de los trabajos.—La mortificación exterior: austeridades corporales, ayunos y abstinencias, vigiliat prolongadas; mortificación interior del espíritu y del corazón.—Perfecta igualdad de ánimo y entera conformidad con la voluntad de Dios.—Don de oración en el siglo y en la religión; consolaciones y desolaciones interiores.—Estima de los *Ejercicios espirituales* de San Ignacio. 377

CAPÍTULO IX.

DE LAS VIRTUDES DE LA VENERABLE JUANA DE LESTONNAC

(Continuación).

Santa costumbre de la continua presencia de Dios.—Confianza ilimitada y completo abandono en la divina Providencia.—Amor de Dios; observancia exacta de los mandamientos; frecuencia de jaculatorias; amor ardiente á Nuestro Señor Jesucristo en su pasión y en la Sagrada Eucaristia; amor á la Santísima Virgen, á los ángeles y á los Santos; celo por la gloria de Dios y salvación de las almas.—Caridad con el prójimo: obras de misericordia, espirituales y corporales; motivo sobrenatural: era solo Dios á quien amaba. 391

CAPÍTULO X.

VIRTUDES, DONES SOBRENATURALES, MILAGROS

Y DECRETO SOBRE LAS VIRTUDES

(1890—1891).

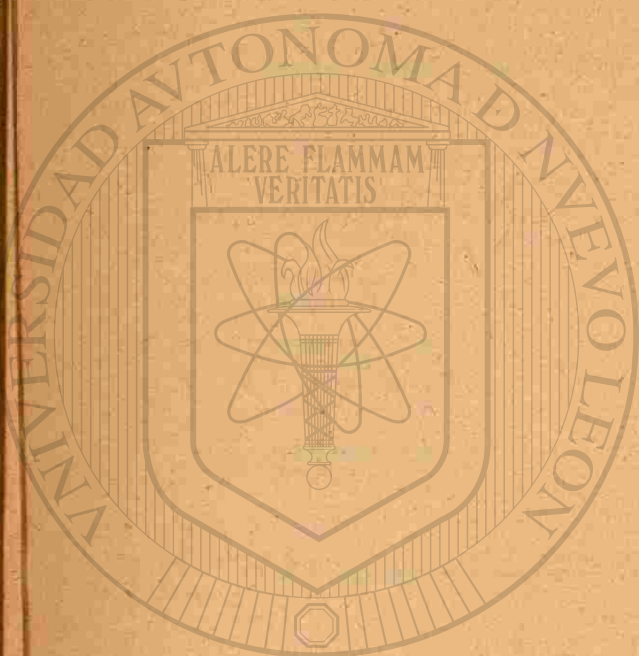
La caridad reina de las virtudes y vínculo de toda perfección.—Consejos evangélicos.—Favores extraordinarios: éxtasis, visiones, etc; prodigio del cual es testigo una Hermana.—Innumerables hechos milagrosos.—Carta de Monseñor Virili sobre la próxima promulgación del Decreto.—Se fija su fecha para el 19 de Marzo, fiesta de San José.—Ceremonias que acompañan á la promulgación del Decreto.—Lectura del mismo por el Secretario de la Sagrada Congregación.—Acción de gracias del Postulador.—Respuesta del Sumo Pontífice.—Ecos de la fiesta de Roma en todas las casas de la Orden.—Conclusión. 403

APÉNDICE

- I. Exámen crítico de las fuentes de consulta. 410
 1. Impresos. 421
 2. Manuscritos. 430
- II. Documentos genealógicos. 433
 1. Familia de Lestonnac. 435
 2. Familia de Pichon. 438
 3. Familia Eyquem de Montaigne. 440
 4. Familia de Louppes. 444
 5. Familia de Montferrant. 447
- III. Documentos concernientes á la Madre de Lestonnac, su familia y su comunidad. 451

Págs.

1. Contrato matrimonial entre Gaston de Montferrant, señor de Landiras, y Juana de Lestonnac. 453
2. Cesión del Padre de Lestonnac á favor del señor du Parc, su hermano. 462
3. Aprobación del Instituto de las Religiosas de Nuestra Señora de Burdeos. 471
4. Estado de las profesiones en la comunidad de Nuestra Señora de Burdeos. 479
5. Carta del R. P. de Lestonnac á la R. M. de Roux, Superiora de la casa del Puy. 485
- IV. Documentos pontificios relativos á la Causa de Beatificación. 489
 1. Carta del Papa Pío VIII á la Reverenda Madre Duerrail. 491
 2. Decreto del Papa Gregorio XVI para la introducción de la Causa. 496
 3. Decreto del Papa Gregorio XVI, acerca del *non cultu*. 500
 4. Decreto del Papa Gregorio XVI sobre la opinión de santidad. 504
 5. Decreto del Papa Pío IX sobre la historia y tradición. 506
 6. Decreto del Papa Pío IX sobre la validación de los procesos, tanto apostólicos como diocesanos. 510
 7. Decreto del Papa León XIII sobre la *heroicidad* de las virtudes. 514
 8. Decreto del Papa León XIII sobre los milagros. 522
 9. Decreto del Papa León XIII sobre si se puede proceder seguramente á la Beatificación. 530
- BREVE PONTIFICIO DE BEATIFICACION. 537
- V. Catálogo de los Conventos de la Orden de Nuestra Señora
 1. Orden de las fundaciones. 559
 2. Conventos que han fundado y casas que han salido de ellos. 569
 3. Conventos suprimidos. 573
 4. Conventos existentes. 574
- VI. Breve noticia sobre las Beatificaciones y Canonizaciones. 577
 1. De los honores concedidos en la primitiva Iglesia á los Santos Mártires y luego á los Santos Confesores. 579
 2. De la autoridad del Papa en las Canonizaciones. 581
 3. De la Congregación de Ritos. 585
 4. De las antiguas formalidades. 588
 5. De las nuevas formalidades. 590
 6. De las solemnidades. 594
 7. Del culto autorizado por la Iglesia. 596
- SOLEME BEATIFICACION DE LA VENERABLE JUANA DE LESTONNAC. 599



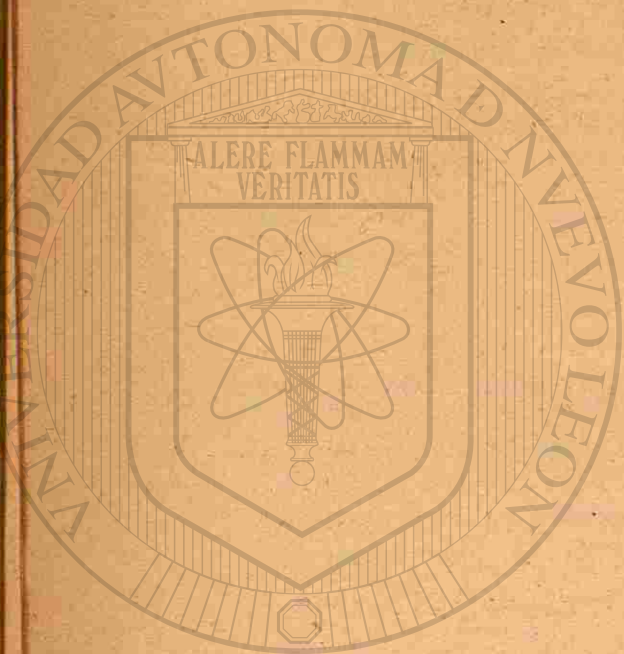
ERRATAS MAS NOTABLES.

Página	Línea	Dice	Debe decir
26	33	y se dedicó	y ella se dedicó
56	22	pasa ir	para ir
60	26	conforme	conformes
86	27	nn	un
156	33	cuando la publica- cion	cuando se habla de la publicacion
223	18	para adelanta- miento	para su adelanta- miento
269	1	al acercarse	al acercarse
n	23	lo cua-	lo cual
340	36	1848	1858
462	2	SEÑOR DUPARE	DU PARC

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



SE ACABÓ DE IMPRIMIR
ESTA VIDA
DE LA
BEATA JUANA DE LESTONNAC
EN LA IMPRENTA
DE
LA PROPAGANDA CATÓLICA
EN
SANTANDER
EL DÍA XXVI DE NOVIEMBRE
DEL AÑO SANTO
M. D. CCCC.
FIESTA DE LOS DESPOSORIOS
DE
NUESTRA SEÑORA
LA INMACULADA VÍRGEN MARÍA
CON EL GLORIOSO PATRIARCA
SEÑOR SAN JOSÉ.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

A. M. D. G.



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



